EL VERDADERO ROSTRO del CARDENAL



Juan Sandoval Iñiguez

divulgación editorial

Cardenal Juan Sandoval Iñiguez

Nació en Yahualica, Jalisco, el 28 de marzo de 1933, ingresó al Seminario de Guadalajara el 11 de noviembre de 1945; fue enviado a Roma en 1952 para continuar sus estudios, obtuvo licenciatura en Filosofía y doctorado en Teología dogmática en la Pontificia Universidad Gregoriana; se ordenó sacerdote el 27 de octubre de 1957 en Roma. Su primera Misa fue en la Basilica de San Pedro; permaneció en Roma hasta 1961; regresó a Guadalajara como Director espiritual, maestro y prefecto del Seminario de la Diócesis; fue designado rector en 1971.

En 1988 fue nombrado Obispo Coadjuntor de Ciudad Juérez, Chihuahua, y consagrado el 30 de abril del mismo año. El 11 de junio de 1992, asumió el cargo de Obispo residencial en dicha ciudad.

Después de la muerte del Cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo, el 21 de abril de 1994 el Papa Juan Pablo II lo nombró Arzobispo de Guadalajara, tomando posesión el 19 de mayo.

Fue agregado al Colegio de los Cardenales el 30 de octubre de 1994, y el 26 de noviembre se le impuso el birrete Cardenalicio, cargo que desempeña actualmente de una manera sobresaliente.

Participó en el Sínodo especial para América como Relator General en 1997 en el Vaticano. Fue Presidente del XLVIII Congreso Eucaristico Internacional celebrado en la Arquidiócesis de Guadalajara en octubre de 2004, por encargo del Papa Juan Pablo II, quien también lo nombro Presidente Delegado para el Sínodo de Obispos sobre la Eucaristía "Fuente y Cumbre de la vida de la Iglesia", que se realizó en Roma en Octubre de 2005, puesto que fue ratificado por el Papa Benedicto XVI tras la muerte dek Papa Juan Pablo II.

A lo largo de su fecundo Ministerio Episcopal, ha consagrado a más de 480 Presbíteros en su Arquidiócesis, además de otra cantidad importante, en la Diócesis de Ciudad Juárez.

Es miembro de los siguientes Dicasterios en el Vaticano: La Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, la Congregación para la Educación Católica, el Pontificio Consejo para la Cultura, la Perfectura de los Asuntos Económicos de la Santra Sede, la Comisión Pontificia para América Latina, el Consejo Post-sinodal del Sínodo de América y Presidente de la Fundación Populorum Progressio,

Para algunos estuvo considerado como papable ante la muerte de Juan Pablo II, representando a América Latina. Le ha tocado tratar temas muy importantes y difíciles, como aclarar la muerte de su antecesos Juan Jesús Posadas Ocampo, lidiar con los enemigos de la Iglesia, a quienes ha enfrentado publicamente.

Es todo un personaje de nuestra historia moderna, un verdadero líder, no sólo de la grey Católica, sino de toda la sociedad.

EL VERDADERO ROSTRO DEL CARDENAL

Juan Sandoval Íñiguez

Juan Manuel Reyes Brambila

Editor:
Juan Manuel Reyes Brambila

Diseño y editor técnico:
Sergio Alberto Ortiz Herrera

Indice y prólogo:
Alberto Avila Rodríguez

Revisión y Corrección:
Ramón Orozco Orozco

Recopilación y captura de textos:
Liliana Beas Martínez
Luis Mario Reyes

Impresión:
Talleres de Divulgación Editorial, S.A.
Argentina No. 822 Col. Moderna
Guadalajara, Jalisco. México
reyes@notimueble.com.mx

!ra. edición: *10,000 ejemplares*
Noviembre de 2009
ISBN 978-607-9019-00-6

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación,
por cualquier medio o procedimiento, sin para ello contar con la autorización
previa, expresa y por escrito del editor.

Guía del Lector

Prólogo 5

Nota del Editor 13

Epilogo del Editor 667

Indice General 671

Prólogo

Tener un libro en las manos suele ser en todo tiempo, pero con mayor razón en los tiempos presentes, una bendición del cielo o una gran oportunidad para encontrar mayores bendiciones. Este libro en particular representa como un "vademécum existencial para tiempos difíciles". Ha sido un hallazgo personal para el editor y autor de esta antología, encontrado en la múltiple enseñanza y magisterio del Pastor de la Arquidiócesis de Guadalajara.

Por años, acostumbrado por la necesidad y vocación al trabajo periodístico, le fue regalando el hábito y la marca del oficio; una habilidad hoy en desuso, el derecho a buscar lo esencial, la novedad y la nota de importancia.

En estas tareas se tiene en el tiempo, tanto propio como el ajeno un ingrediente muy valioso; de tal suerte que de repente nos damos cuenta que lo empezamos a usar con mucha avaricia. Así con estas premisas llegamos a usarlo con un desequilibrio tal, que vamos dejando lo esencial por lo estrictamente productivo; aquello que me trae beneficios en un sentido inmediatista. Pero si se tiene una valiosa oportunidad para repensar la vida; descubrimos vacíos importantes y la urgencia vital de reacomodar nuestro estilo de enfrentar la realidad y las razones para vivir felizmente integrados, a nuestro ser, a la familia, al mundo de lo religioso.

Es entonces, cuando en esas búsquedas existenciales, el editor fue entrando en otros caminos que la Providencia le tenía, dispuestos. Buscaba algo conciso y preciso de los asuntos vitales de su devenir, dada la brevedad del tiempo que nos damos para nuestra vida personal.

Experimentó, según lo cuenta él mismo, que en los mensajes, homilías, y diversos escritos del Sr. Cardenal, encontrados aquí y allá, había una veta importante -de reflexiones que lo marcaron de una manera diferente.

El presente libro, hay que dejar constancia, es producto del seguimiento que le ha dado un laico, también empresario al pensamiento, a las ideas, al trabajo sacerdotal y a la lucidez pastoral del Arzobispo de esta Iglesia local de Guadalajara, el Sr. Cardenal Don Juan Sandoval Iñiguez; y como valor agregado está el hecho de que él mismo es editor de diversas publicaciones.

Hay varias razones que le hicieron buscar la forma de editar estos pensamientos, en un libro accesible. Se trata de poner al alcance de muchos hombres y mujeres, temas que son claves para nuestras decisiones diarias, y por supuesto también en asuntos sencillos pero medulares de nuestra religiosidad.

Somos cristianos, somos católicos que necesitamos cultivar con mayor conciencia nuestra fe, apoyar la divulgación de las fuentes de la religión católica. La ocasión se

presta como única e irrepetible en estos días, al conmemorar los primeros 15 años de Cardenalato de su Eminencia Juan Sandoval Iñiguez; y al mismo tiempo, con los frutos de la edición colaborar, con un grano de arena, para una causa social y pastoralmente importante, la construcción del Santuario de nuestros Mártires Mexicanos.

Han sido horas intensas de lectura, de escrutinio minucioso, del editor, que, ciertamente no es experto en ciencias religiosas ni un teólogo avezado, pero que siente como ser humano y que tiene la cordura fresca también, para como padre de familia entender que al mundo le faltan palabras sabias razones firmes y valores imperecederos para de alguna forma, acercarlo a Dios.

Desde el primer encuentro con estos temas, dice él que ha disfrutado con asombro y como quien encuentra un tesoro entre las cosas diarias de la vida. Se ha puesto a la tarea de organizar de una forma asequible y con ciertos títulos sumarios, las innumerables intervenciones que el Arzobispo ha tenido y que algunos medios han retenido y conservado.

En particular las ediciones de su mensaje semanal publicados por el Semanario Arquidiocesano y editadas en tres tomos, hasta ahora, por el Sr. Cura Don José Gálvez Amezcua; como también los tomos editados por el Periódico Ocho Columnas, que a sugerencia expresa de su Eminencia regaló al editor como fuentes fidedignas de su pensamiento vertido en su amplio quehacer pastoral.

Es innegable que la era postmoderna ha fragmentado muchas de nuestras convicciones e interpretaciones éticas, filosóficas y religiosas de los temas medulares de nuestra existencia, lo que viene a producir una visión muy parcial a la hora de enjuiciar nuestra religiosidad.

Este esfuerzo editorial quiere llevarnos en esa dirección, para contrarrestar en alguna forma estos males tan actuales; por una parte el vicio tan de moda de querer explicarse con una visión minimalista, los principales "por qués" de la existencia, el querer dar soluciones "a modo", a petición del cliente de los asuntos de mayor envergadura que el mundo constantemente ignora en sus raíces verdaderas.

Hoy el mayor reclamo *de tirios y troyanos" es de darle una visión de conjunto al acontecer humano. El Sr. Cardenal aporta desde su tarea una respuesta a los grandes temas de la vida de un creyente, los aborda con mucha sencillez y al mismo tiempo con mucha lucidez dada su rica experiencia al frente de esta Iglesia local.

Es innecesario señalar, la sabiduría, los conocimientos y la gran experiencia que ha acumulado, nuestro Arzobispo durante este período, en donde ha ejercido con gran sentido de su consagración y de responsabilidad; su enorme vocación de servicio a la comunidad católica de nuestra entidad, en todos sus niveles socio-económicos. Lo podemos ver transitar de templo en templo durante todos los días de entre semana, y también los domingos para llevar la comprensión de la Palabra de Vida a auditorios tan disímbolos y variados.

Animado con estas reflexiones de cuño muy personal, el editor ha considerado oportuno, conveniente y hasta necesario, editar este libro, en donde se incluye, las experiencias y conocimientos del Señor Cardenal, por medio de sus expresiones.

Hay también pensamientos, reflexiones y opiniones realizadas, sobre diferentes cuestiones de actualidad e inherentes a su calidad de pastor de esta Iglesia local del Occidente de México, nuestra Arquidiócesis.

En esta primera edición, se está presentando, un compendio en expresión de su editor de; "lo mejor de lo mejor", de lo expresado, a lo largo de los primeros 15 años, como titular del Arzobispado de Guadalajara, desde el punto de vista particular, del autor.

Para llevar adelante esta antología se tomó como fuente de información muchas alocuciones que tiene como característica muy peculiar que son temas "agarrados de bote pronto" y que su Eminencia trasmite directamente en un diálogo abierto ante los micrófonos o en las asambleas litúrgicas. También sus consejos pastorales en las diferentes celebraciones parroquiales a lo largo del territorio de la Arquidiócesis.

No es pues, una clase prediseñada, son las cavilaciones y asuntos que el Pastor lleva en su alforja más preciada, sus preocupaciones diarias después de recorrer las muchas parroquias, capellanías y pueblos de nuestra Arquidiócesis.

De todo este acervo variado sobre los temas que el pastor trae en su corazón, el editor ha querido seleccionar, lo más relevante, desde su muy particular punto de vista, como católico, seglar laico y padre de familia, dándole un poco del estilo propio de un periodista y editor. Estos temas los ha clasificado en la lista incluida en el Índice, con el ánimo de lograr una lectura más enfocada y más especializada, de acuerdo al interés y preferencia de cada uno de los futuros lectores.

Es un pastor inmerso en las vicisitudes de su pueblo, de las cuales no es mero espectador, sino que él mismo está anegado en esas fragilidades, también las padece y las sufre.

El obispo es un filósofo, en el pleno sentido de la palabra que ha reflexionado ampliamente sobre el ser y quehacer de la naturaleza humana. Por años ha vivido adentrado en la metafísica más profunda de la condición humana.

Un ranchero de cepa que se orgullece de su educación campirana y práctica; que al reflexionar en las cuestiones más difíciles va, con suma destreza a la sustancia medular del asunto.

El obispo que predica, recurre con insistencia en temas fundamentales, porque el ciclo de los problemas humanos, así lo requiere, se necesita insistir una y otra vez en dichos temas cruciales. No olvidemos que se trata en este libro como una especie de "vademécum existencial". Compañero de nuestra existencia para los tiempos difíciles.

Es un libro para leerse no de corrido, sino como entregas, según las situaciones que nos afecten serán los temas a elegir; en lo social, familiar, personal; o como de consulta para conocer cuál es la posición de la doctrina y la moral cristianas para reconocerlas y vivirlas.

Al leer y escuchar de viva voz al Cardenal, el compilador ha considerado inmediatamente, que son fuentes de gran valía, para todos los católicos y también para cualquier persona de buena voluntad de nuestra sociedad, por eso el deseo de ofrecer esta antología.

La tarea era riesgosa pero el editor hizo acopio de tiempo, silencio, lectura y de su experiencia propia, robándole tiempo a su quehacer diario, para resumir de alguna manera un pensamiento basto y profundamente ilustrado a lo largo de toda la formación y experiencia pastoral de nuestro Arzobispo. Así logró, definir los temas, clasificarlos y reunirlos en grupos afmes.

Como es obvio pensar, durante 15 años, el Señor Cardenal, en sus mensajes y entrevistas concedidas, tocó, en algunas semanas, temas similares, por lo que existe una especie de depuración para evitar ciertas duplicidades y uniendo los textos, frases y conceptos por tema correspondiente.

Durante varios meses de esfuerzo editorial, se logró redondear temas, dado que no es el trabajo de un especialista en la materia; es del resultado del trabajo, de un editor, periodista y empresario católico seglar, que según una expresión del Cardenal; "hacen más interesante su lectura", pues no intervino "ningún criterio de tipo clerical... de especialidad religiosa, o algo parecido" sino que fue solo el interés de un laico con entusiasmo para que las personas que no tuvieron oportunidad de oírlo sobre ciertos asuntos; ahora lo puedan hacer de una manera asimilada, con este ejemplar que tiene usted en sus manos.

El editor solicita de la manera más atenta, como se estila entre la gente noble, su indulgencia y tolerancia al presente esfuerzo editorial; pues a pesar de la voluntad y dedicación que le aplicó, sin duda alguna, habrá errores y omisiones involuntarias, pero, eso sí, se realizó con un gran cariño al objetivo primordial de esta edición, mismo que señaló en el primer párrafo de esta introducción. Este libro estará disponible para su compra, en diversos lugares, con el fin de continuar con el objetivo de procurar recursos económicos, para la construcción del Santuario de los Mártires.

El editor quiere desde estos párrafos agradecer por su interés prestado; con la casi certeza, que será no solamente de su agrado, sino sobre todo una herramienta muy oportuna para saborear los beneficios de la sabiduría milenaria de la Palabra de vida que nos dejó el Señor Jesús.

Por Alberto Avila Rodríguez.

"Agradezco a Dios, al Señor Cardenal,
a Sacerdotes, Compañeros, Amigos
y a mis Hijos por sus consejos y
apoyo en la edición de este libro".

"A la memoria de mi Madre
en el primer aniversario de su
encuentro con Dios"

Nota del Editor

Al leer los mensajes semanales del Cardenal Juan Sandoval Iñiguez, Arzobispo de Guadalajara, que se han coleccionado en varios libros y publicaciones, encontré temas que me llamaron la atención como creyente, seglar, interesado en mi religión católica, con amistades de sacerdotes, obispos, religiosas, exseminaristas, en mi carácter de empresario, periodista y editor

Con sencillez y claridad el Cardenal aborda, muchos temas que no pierden actualidad de la vida social,que nos ayudan a clarificar los criterios, del Evangelio, así como de las fiestas religiosas, que tanto nos alegran la vida y rompen la monotonía del quehacer diario; temas de educación, seguridad, civilidad, formación y gobierno.

Encontramos en sus palabras, una consideración seria y profunda, siempre desde el punto de vista de la religión y la moral, que nos permitirán tener una mayor instrucción en la materia.

Lo leí con agrado y consideré oportuno y conveniente, hacer una selección de lo que más me gustó y compartirlo, por medio de este libro a otras personas, a gente común de nuestra sociedad, en ocasión de conmemorar el décimo quinto aniversario del nombramiento como Cardenal de la Arquidiócesis de Guadalajara, del Eminentísimo señor Don Juan Sandoval Iñiguez.

Sus comentarios, resultan muy bien aplicados para todos nosotros que sentimos necesidad de tener una mayor instrucción religiosa, acercarnos a Dios, para recuperar los valores de la educación católica cristiana que nos dieron nuestros padres y que lamentablemente hemos ido perdiendo.

Este libro va dirigido a los católicos seglares como yo, que no nos damos el tiempo suficiente para instruirnos en nuestra religión, que tenemos el interés de ayudarnos a nosotros mismos a tener criterios cristianos para orientar a nuestras propias familias, en nuestro objetivo de ser personas de buena voluntad y mejores seres humanos.

Aquí podemos encontrar respuestas a muchas interrogantes del orden espiritual y vacíos de fe, que por fuerza como seres humanos nos planteamos, por muy enterados que estemos, en las cosas de este mundo; mucho bien nos causará en asuntos de nuestro yo íntimo, espiritual y moral.

Será para mí una gran satisfaccion que este libro, pueda ayudar a orientar nuestra vida y la de nuestra familia, a católicos, laicos y a la sociedad en general a comprender, conforme a nuestra fe, algunos conceptos de nuestra religión cristiana y comportamiento humano, de acuerdo al criterio y conocimiento de nuestro Cardenal Juan Sandoval Iñiguez que, como pastor de esta Arquidiócesis, ha tenido la responsabilidad de orientar y regir al pueblo de Dios a él encomendada.

Juan Manuel Reyes Brambila

“Con Ustedes soy Cristiano, para Ustedes soy Obispo”

Capítulo I

A todos ustedes, mi servicio Sacerdotal

Hace poco mas de 50 años, en la ciudad de Roma, me ordené sacerdote. Lleno de ilusiones, lleno de juventud, pensaba dedicar mi vida al Señor, que me había llamado.

Hoy, celebro con gratitud al Señor que me haya llamado, que me haya dado una vocación tan especial y comprometida, como es la de ser sacerdote, para servir al Pueblo de Dios, y le pido al Señor perdón por mis negligencias, por la falta de capacidad, de generosidad; por mis omisiones, pero también me siento comprometido con el Señor y le pido que me conceda seguir sirviendo.

La labor que lleva consigo un sacerdote, es de suma importancia. Quien, tiene una vocación de servicio a la comunidad cristiana, que lo aboca a dedicarse a la predicación del Evangelio, a la administración de los Sacramentos para el Pueblo de Dios, y a pastorear en la caridad y bondad, a la Iglesia.

Todos los seres humanos tenemos una vocación; Dios nuestro Señor y Creador, nos hizo para algo. Nos llamó a la existencia y, a quienes nos ha dado la fe, nos pide un trabajo. Él tiene eternamente un designio, algo para cada vida de nosotros y es muy importante que el ser humano, en la reflexión y oración, de cara a Dios, le pida conocer para qué vino a este mundo, qué quiere Dios de él; cuál es el servicio que el Señor le pide. No estamos en esta vida sólo para divertirnos, para pasarla bien; no estamos eri esta vida para acumular bienes materiales que tendremos que dejar el día que nós vayamos; no estamos en esta vida para trabajar hasta fatigarnos, ni tampoco estamos para sufrir día con día, sino para realizar un designio de Dios, y es muy importante que cada uno de nosotros le pida,al Señor que lo ilumine, le. dé fuerza de voluntad y el deseo de poner en práctica ese designio,

A eso llamamos nosotros, dentro de la fe católica, la vocación cristiana, sacerdotal, matrimonial, religiosa, al magisterio, etcétera, y esa vocación nuestra nos hace sumarnos al designio de Dios y realizar su destino... .

Por eso ofrezco a todos ustedes mi servicio sacerdotal, mi amistad y mi afecto.

Una Vida entregada al Servicio Pastoral

Dios me ha concedido en mis años de Obispo vivir cosas muy importantes en la Iglesia y también tener experiencias personales que me han enriquecido mucho y que han marcado mi personalidad de sacerdote. En primer lugar fue la experiencia de Ciudad Juárez, ya que estuve seis años en aquella parte del norte del país, en una Iglesia joven, una diócesis casi recién fundada, con muchas carencias y muchas posibilidades, donde vi un ambiente cristiano y una Iglesia mucho muy distinta a la de Guadalajara.

La Diócesis de Guadalajara, ha sido muy bendecida por Dios con tantos dones; un gran seminario, muchos sacerdotes, muchos religiosos, muchos fieles laicos, y en Ciudad Juárez la cosa era pobre, cuando llegue, solo había 60 sacerdotes diocesanos y 12 seminaristas.

Cuando fui nombrado Obispo de Guadalajara, llegué con un gran gozo de mi parte, porque venía a servir a mi ciudad, a mi gente, tuve experiencias muy interesantes, como por ejemplo los 300 años de vida de nuestro seminario en 1996, seminario en el cual me formé y del cual fui maestro y rector por espacio de 27 años.

Luego, conmemoramos los 450 años de la fundación de la Diócesis en 1998, que se celebraron con gratitud a Dios y con fiesta; el jubileo del 2000, que también fue un momento de gracia para toda la Iglesia; la celebración del 48avo. Congreso Eucarístico Internacional, que fue preparado durante cuatro años, desde que supimos que el Papa nos asignaba la sede y que con la colaboración de todos los católicos de esta Iglesia de Guadalajara resultó tan fervoroso y participado.

Tengo también las experiencias personales en Roma con los cargos que me ha asignado la Santa Sede, de participar en Sínodos, en reuniones de comisiones y entre todas ellas destaca para mí el sínodo de América de 1997, del cual fui relator, teniendo un trabajo sumamente delicado y muy exigente, muy empeñativo para que las cosas me salieran bien y entonces diría yo que por la dificultad, ha sido, hasta ahora, el reto de mi vida.

Cada una de las personas que integran la Iglesia católica tiene sus propias responsabilidades, en concreto.

Las responsabilidades de un obispo son, en primer lugar ser el signo de la unidad de la Iglesia, el centro de la comunión cristiana. El obispo tiene que unir su Iglesia, su diócesis con la Iglesia univefsal, presidida por el Papa, por lo tanto, el obispo tiene la gran misión de estar en comunión con el Vicario de Cristo para que su Iglesia propia, su diócesis, sea una parte viva y coherente de la Iglesia universal, Tiene que formar la comunidad diocesana en la fe y en la caridad de Cristo y ejercer

presidiendo los tres ministerios de Cristo nuestro Señor; el de evangelizar, el de celebrar los sagrados misterios y el de la caridad. El obispo ejerce los tres ministerios porque tiene la plenitud del sacerdocio, es cabeza de ellos. Todo esto está expresado en el II Sínodo Diocesano que fue también mi responsabilidad, llevarlo a término, ya que se había iniciado en tiempo de monseñor Posadas y me tocó organizar el material que había, darle coherencia, ponerle bases teológicas y redactar el II Sínodo Diocesano que rige y orienta la vida de la Iglesia de Guadalajara, en base fundamentalmente al Concilio Vaticano Il.

En este tiempo de Obispo, puedo señalar que la Iglesia universal, su imagen ha crecido, es decir, está más presente en el mundo, se le conoce más y eso también es gracias a los medios de comunicación, también han aumentado las vocaciones sacerdotales en los últimos 30 años, entre los cuales se encuentran estos 17 de mi episcopado.

A su vez en Ciudad Juárez las vocaciones aumentaron en el tiempo que estuve allá; en el seminario de Guadalajara se han mantenido en forma ascendente, en donde siempre han sido numerosas y las asociaciones religiosas de laicos se han atendido siempre, sobre todo con la ayuda de los Obispos Auxiliares que han sido cinco o cuatro los que me han ayudado de manera constante, aunque no faltan opositores a la Iglesia, pero ahora lo hacen de una manera especial, no con persecuciones violentas ni de sangre, sino con difamación.

En mi tarea como Obispo reafirmo mi ofrecimiento al pueblo Católico de Guadalajara, de total disponibilidad, de mi deseo de estar al servicio, de dedicar los talentos y salud que Dios me dio y el tiempo que Dios me de, al bien espiritual de la feligresía, de la Iglesia de Guadalajara, ya que el sacerdote, y más el obispo, es consagrado para el servicio del pueblo de Dios y así lo tengo escrito en mi escudo, "Servus" que traducido del latín correctamente significa Servidor, que está para servir a los demás.

Ofrezco también a todos mi oración, la que hago todos los días al Señor por las almas que me ha encomendado, por las necesidades, penas y sufrimientos de los feligreses. Ofrezco también mi gratitud a Dios nuestro Señor, que me eligió sin méritos, ninguno mío para este ministerio tan importante y para gobernar en nombre de Cristo esta Diócesis tan importante, como es Guadalajara.

“Dios”

Capítulo II

El progreso espiritual, tiene un premio eterno

Deseo prosperidad, a todos Ustedes, no sólo en sus trabajos, familias, salud, relaciones sociales o propósitos personales, sino también en aquélla que rinde resultados verdaderos; La prosperidad espiritual. Dios nuestro Señor nos tiene en este mundo con una finalidad; Hacer mérito grande de Él, practicar el bien y ser cada día más virtuosos y santos. Jesús dijo en el Sermón de la Montaña; Sean perfectos, como el Padre Celestial es perfecto; y San Pablo, predicó a los cristianos de su tiempo; La voluntad de Dios es su santificación. La prosperidad puramente temporal es limitada; termina con la muerte. Pero la prosperidad espiritual y el seguimiento de los designios del Señor, tienen un premio eterno; La verdadera prosperidad. Siempre, al concluir un año, es recomendable que hagamos un balance, donde analicemos, por una parte, los beneficios tan grandes que Dios nos ha concedido y por otra, los servicios que hayamos ofrecido al Señor; así como también las deficiencias y faltas, dando por todo aquello gracias a su bondad e implorando por esto su misericordia, a la hora de sumar los resultados.

Por esta razón, el pueblo cristiano realiza, en estas fechas, actos de acción de gracias y de arrepentimiento, solicitando perdón a Dios; pues nuestras debilidades son muchas, pero es mayor su misericordia.

Los seres humanos vivimos inmersos en el tiempo y vamos discurriendo con éste, en una sucesión continua; pero Dios está fuera de estas medidas, Él es eterno y posee toda la perfección y felicidad en un instante eterno, sin sucesión; si a nosotros nos ha puesto en el tiempo ha sido para, con esa moneda, comprar la eternidad, la felicidad prometida.

Los exhorto, a vivir intensamente cada instante de sus «vidas, conscientes de la precariedad del tiempo. Quienes son nostálgicos, gastan su vida en recordar; los idealistas, en planear cosas futuras sin atender el presente. El pasado ya no nos pertenece y el futuro es incierto, por lo tanto, debemos vivir el presente cumpliendo con la voluntad de Dios, en cada paso de nuestras vidas, para así aprovechar nuestro tiempo, moneda única de eternidad.

La prosperidad y la Providencia Divina

La prosperidad que deseamos es una prosperidad que supere el aspecto puramente material. Deseamos que nos vaya bien en el trabajo, que no nos falte casa, vestido y sustento, y por eso, el principio de año va acompañado siempre

de una súplica a la Divina Providencia, a ese cuidado que tiene Dios de sus criaturas para que no les falte lo necesario.

"Providencia de Dios" significa gobierno amoroso del mundo, conocimiento de todas las cosas en detalle, porque Él las hizo y las sostiene; poder para gobernar y dirigir a nuestro bien, y sobre todo, amor tierno hacia nosotros, sus criaturas. Que la Divina Providencia, actúe en nuestro favor, para que a nadie falte lo necesario para vivir bien.

El tiempo. ¿Para qué es el tiempo que Dios nos concede en esta vida? El tiempo que Dios nos concede tiene una finalidad, que es la eternidad. i Pudiéramos decir que el tiempo es la moneda con que compramos una eternidad feliz.

Estamos en este mundo para hacernos mejores, para prosperar constantemente en virtud, en buen comportamiento, en gracia de Dios y, de esta manera, realizar nuestro destino.

El progreso de la persona en lo temporal no es permanente. Con el desgaste de los años, la persona se ve normalmente limitada en sus facultades y sus conquistas de la tierra, pero la virtud puede crecer siempre, y la virtud es la que nos hace realmente felices, porque con ella compramos la eternidad.

Quisiera que todos fuéramos en este año muy sensatos y prudentes, y que pensáramos en todas nuestras acciones, para tomar buenas decisiones por el bien de México, buscando el progreso de nuestra Patria, los caminos de la verdad, la justicia y la paz.

Elevo una oración por el bien de nuestro País, por el destino de nuestra Patria. Al escuchar sobre la prosperidad, se piensa inmediatamente en que los negocios vayan bien, que la salud se conserve o mejore, que la situación en la sociedad, los cargos, las responsabilidades, se mantengan y aumenten, etcétera. Eso está bien, pero la prosperidad verdadera de un ser humano, la que incide en su destino definitivo, el eterno, es la prosperidad espiritual, es decir, el mejoramiento de cada uno de nosotros, que debe crecer espiritualmente, en el conocimiento de Dios y de nosotros mismos; en virtudes, en rectificación de nuestras vidas, para que así realicemos la voluntad de Dios, que nos tiene en este mundo para que nos perfeccionemos, purifiquemos, convirtamos y dispongamos a estar con Él, a entrar en su Reino.

Les deseo, prosperidad, con todas las ventajas materiales legítimas que ustedes puedan obtener; que Dios se las conceda. Pero también en el sentido espiritual, que además está expresado por el Papa en esa carta que marca el caminar de la Iglesia, la Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte,* donde nos invita a remar mar adentro en la santidad, en la vida correcta, digna y elevada de los cristianos; en la oración y la contemplación del Señor.

Los Católicos creemos en la Providencia de Dios

Muchas cosas, están en crisis; valores espirituales y religiosos pueden ser cuestionados, pero de todas maneras, vivir el fin y el inicio de un milenio es importante y positivo para nosotros.

Es tiempo de preparación; prepararnos sobre todo espiritualmente, a fin de hacer un recuento de nuestra historia nacional, regional y personal, para ajustar y corregir lo que ha sido menos positivo, menos correcto, y aprender, porque la historia es la maestra de la vida. Pero sobre todo quisiera decirles que quien lleva los hilos de la historia es Dios nuestro Señor.

Hay una Providencia Divina que gobierna las cosas, fuerte y sabiamente, que no se ve pero está ahí presente en todas partes y hace que el resultado final de la historia sea siempre benéfico y positivo para el hombre, criatura predilecta de Dios nuestro Señor. Nosotros, creyentes, creemos en la Providencia de Dios y sabemos que Él coopera con nosotros para todo lo que es bueno.

Si nosotros nos aliamos con Dios, si nos unimos a Él, nos ayudará y nos irá bien, no obstante los pronósticos, a veces negativos, que se dan. No debemos ser fatalistas; no debemos pensar que las cosas no pueden mejorar; quienes hacen pronósticos negativos no le hacen ningún favor a la sociedad. Sabemos que la libertad del hombre, su Iniciativa y su ingenio, pueden realizar cambios muy importantes en la sociedad. Seamos positivos y responsables, para que los tiempos sean mejores y el deseo que la prosperidad, sea una realidad con la ayuda de Dios.

Nosotros creemos en la Providencia, el cuidado que Dios tiene de todas sus criaturas. Jesucristo nos dice y está consignado en el Evangelio, que el Padre Celestial cuida de las aves del cielo y viste las flores del campo, ¡Cuánto más a nosotros nos ha de cuidar y alimentar! Dios tiene cuidado de todas sus criaturas con esa sabiduría del que todo lo conoce, con ese poder infinito del que todo lo puede y con la bondad infinita del que a todos ama.

Dios nos socorre; por lo tanto, los creyentes, confiando en la Providencia del Señor, sabemos que no nos abandonará ni nos faltará, siendo por eso muy importante, pues, que cultivemos este sentimiento de confianza en Dios nuestro Señor, sobre todo ahora en tiempos tan difíciles.

Por otra parte, no es bueno el providencialismo. Hay que tener fe y confianza en la Providencia, sí, pero evitar el providencialismo. Este consiste en que el hombre no haga lo que le corresponde, pensando que Dios lo hará todo, o lo tiene que hacer todo.

El Señor Dios nos creó con inteligencia, voluntad y facultades espirituales, los hombres somos imagen y semejanza de Dios; somos también señores del mundo y de la Creación; pero nosotros también tenemos una gran responsabilidad; tenemos que poner nuestro esfuerzo para obtener casa, vestido y sustento.

No podemos comportarnos como los animales de granja que esperan que el patrón les dé todo, sino que el Señor nos hace sus colaboradores. En el texto del Génesis que relata la Creación se lee que Dios puso al hombre en el jardín del Edén para que lo trabajara, por lo tanto, el remedio a nuestros males está en que Dios nos socorra, que la Virgen, nuestra Madre y Señora de Guadalupe, interceda por esa Nación suya, pero también está en que nosotros sepamos hacer nuestra parte.

Que el País se organice, que las leyes sean correctas en todos los campos y, sobre todo, en el tiempo de la economía, que se ve tan golpeado, pero que también los mexicanos sepamos ser responsables en el trabajo.

El misterio de la existencia de dios

Un hombre profundamente religioso, como fue Blas Pascual, decía; El corazón tiene sus razones que la razón no entiende. Pero él se refería a una actitud fundamental del hombre respecto a las cosas religiosas. Para creer en Dios y aceptarlo se necesita de la disposición fundamental de que el hombre acepte que Dios existe; que el hombre desee que Dios se haga su amigo y su bienhechor.

La experiencia de Dios no es un asunto puramente racional, va profundamente unida con la actitud; pero en definitiva Dios es un ser superior a nosotros y, al aceptar su existencia, pareciera que nos quita libertad, nos hace dependientes de Él, pero no. Si el hombre quiere afirmar su libertad, si quiere hacer más su independencia de una forma egoísta y soberbia, entonces tendrá que negar los argumentos que prueban que Dios existe y decir que Dios no existe, porque con esos supone equivocadamente conservar su ser, su independencia, su autonomía y así hacer, pensar y decir lo que quiera. Por eso las causas de la incredulidad y del ateísmo tiene su origen en las oscuridades de la voluntad y el corazón, más que en las luces y reflexiones de la razón.

La existencia de Dios siempre será un misterio inquietante. Nosotros tenemos una filosofía cristiana que se apoya solamente en la razón y tenemos una teología que se apoya en la Revelación de Dios como un hecho histórico y comprobado, pero aún así, no se acabará nunca en el mundo la división entre quienes creen y los que no, y el origen de esta división, que durará hasta el fin de los siglos, radica en la actitud interna del hombre.

Santo Tomás de Aquino, aquel gran sabio del siglo XIII en su Suma Teológica dijo que el hombre, llegando al uso de razón, elige a su ego o a Dios. Si elige a sí mismo, quiere afirmarse a sí mismo. Si elige a Dios, quiere someterse a Dios nuestro Señor, para que Dios lo salve. Ésta es una actitud fundamental, vital, más bien emotiva que de la razón, y decide la suerte del hombre.

Un hombre es creyente por una razón muy sencilla; porque siente que no puede salvarse sin alguien que lo salve. El hombre que no es creyente lo es también por una razón muy sencilla y emotiva; porque piensa que él puede salvarse, que él se basta y que no necesita nadie que le ayude. Además, creer en Dios trae conocimiento, trae obediencia; aceptar unas obras y mandatos que Dios da para regir el comportamiento del hombre. Esto sucede sobre todo en el cristianismo.

Yo diría que quienes rechazan a Dios, habiendo escuchando la doctrina cristiana, o los que viven como paganos, no lo hacen por razones dogmáticas, no es que el Misterio de la Trinidad les moleste; no es el Misterio de la Encarnación del Verbo o de la Encarnación real de Cristo en la Eucaristía lo que los hace retirarse de Dios, sino que lo hacen de sus Mandamientos, porque sin Dios creen que pueden vivir como quieran. Si admiten a Dios y sus Mandamientos, tendrán que encaminar su vida de otra manera y renunciar a muchas cosas.

Las raíces de la fe y del ateísmo son muy profundas, y las dos son un misterio y una decisión primordial, fundamental e íntima en la mente del hombre.

El hombre que siente que se salva a sí mismo rechaza a Dios, y el hombre que se siente débil y que necesita Salvación, acepta a Dios con todas las consecuencias que implica.

Así pues, yo preguntaría a ustedes, hablando con toda honestidad y sinceridad; ¿qué quieren? ¿Que Dios exista o que no exista? Si Dios no existe para ustedes, son libres de hacer lo que quieran en esta vida, basta cuidarse de que las autoridades no los pesquen en la fechoría y no tendrán nada qué temer, porque creen que con la muerte se acabará todo. Mas como Dios existe, podrán escapar de las autoridades temporales, pero al portarse mal no escaparán de Dios. También tendrán una esperanza, un deseo que podrá ser colmado ampliamente, de felicidad y Vida Eterna.

La razón del hombre, sabiéndose limitada, debe aceptar que hay un Ser Supremo infinitamente bueno, alguien que le promete una Vida Eterna. Nosotros somos creyentes cristianos y como tales vivimos, fundamentalmente con la esperanza de una Vida Eterna para quienes aceptamos y amamos a Dios y a su hijo Jesucristo.

La razón de la incredulidad, es algo muy común en el mundo de hoy. Hay porciones muy grandes de la humanidad que no creen en Dios, que no creen en Jesucristo, que no creen en nada trascendente, y parecería que las razones de esa incredulidad fueran intelectuales, pero yo pienso que no.

La filosofía tiene argumentos muy consistentes sobre la existencia de Dios que, considerados con serenidad, prueban la existencia de un Principio Eterno y Todopoderoso, y nosotros, los que creemos en Cristo, tenemos pruebas históricas muy sólidas, tan sólidas o más que las pruebas que hay para otros campos de la historia de la humanidad, de tal manera que no faltan razones para creer, sino que abundan y, sin embargo, hay mucha gente que no cree en nada. De todas maneras quisiera decir que Dios, Jesucristo, el Magisterio de la Iglesia, no son evidencias del orden de las matemáticas, de la física, de la química y de las ciencias comprobables; son verdades del orden espiritual, del orden trascendente que nunca aparecen totalmente claras, y el dicho del Cardenal Newman, aquel extraordinario hombre de Iglesia y santo del siglo pasado, es muy cierto; En la fe hay suficiente luz para los que quieran creer, y suficiente oscuridad para los que no quieran creer.

Lo que quiero decir en este mensaje es que la razón última de por qué unos creen y otros no, no es de carácter intelectual; es de carácter afectivo, emotivo; se encuentra en la voluntad o, más aún, en las partes más oscuras y pasionales del hombre.

Creer en Dios, por una parte, nos da seguridad y abre la ventana del destino del hombre hacia el infinito, pero también nos pide sujeción, dejar nuestra voluntad y nuestros criterios para obrar en la vida. En cambio, no creer en Dios deja al hombre, según eso, libre, suelto, no tiene a quién someterse, quién le indique qué debe hacer, cómo comportarse; aunque en esa incredulidad no exista ninguna esperanza, pues todo se termina con el presente.

Ahora bien, hay un momento de la vida en que el hombre se sitúa frente a sí y frente a Dios, y decide, oscuramente, profundamente en su interior, ser él o someterse a Dios; hacer su voluntad o hacer la voluntad de Dios; diríamos en términos más nuestros; tener un patrón o no tenerlo, y de esta manera se da la decisión fundamental que marca al que cree y al que no cree.

Hay gente que está siempre dispuesta a creer, que va tras lo sobrenatural, por buen camino o por camino equivocado, pero siempre está dispuesta a creer, porque busca la seguridad, no en sí, sino en otro, y hay gente que es fundamentalmente incrédula, porque cree tener la seguridad en sí mismo y no necesita a nadie más.

Dicho de otra manera, no es el dogma lo que generalmente causa dificultad a los incrédulos; no son las verdades abstractas que formula la fe; es la moral y seguramente que su animadversión, odio incluso, contra el cristianismo, contra la Iglesia, contra los sacerdotes que enseñan intelectualmente, sino por la moral que predican, y que aquéllos sienten como un freno a sus gustos y pasiones, como una condenación implícita de lo que hacen, de su conducta.

Hoy, en el mundo actual, hay mucha incredulidad; la gente actúa como si Dios no existiera, y yo pienso que no es por razones intelectuales, no es porque hayan estudiado mucho y se hayan convencido de sus propias ideas, sino más bien porque los vicios y las pasiones los dominan y quieren estar libres, sueltos, para hacer lo que les venga en gana, lo que esas pasiones y vicios les pidan.

Convertirse, es volverse a Dios

Lo primero que tenemos que hacer, es considerar la misericordia de Dios nuestro Señor, que quiere a cada una de sus criaturas entrañablemente; que no hizo a nadie para la condenación, sino para su gloria, y nos invita a la conversión. El Santo Padre ha dicho que este año es de conversión, y hay mucho de qué convertirse. Convertirse es volverse a Dios, dejar los malos caminos, las injusticias y opresiones, hacernos verdaderamente hijos de Dios nuestro Padre. Él nos regala algo muy grande, que es a su Hijo Jesucristo nuestro Señor, y con Él seguramente nos dará todas las cosas.

La situación que se vive, días difíciles y amargos para nuestra Patria y para muchos mexicanos, que pueden ser aliviados un poco con la actitud de unos hacia otros, en primer lugar, de misericordia y perdón. Si Dios nos perdona, tendremos que perdonarnos unos a otros. Tenemos que ir caminando hacia una reconciliación de los individuos, las familias y la sociedad.

Los obispos hemos publicado un documento sobre la Reconciliación en nuestra Patria. Está lleno de sugerencias a este respecto. Ante la pobreza, es necesaria la actitud cristiana de ayudar y compartir.

Dios nos ha dado mucho y nos tiene prometidas cosas mayores; los bienes que pone en nuestras manos no son para provecho personal, exclusivo, para el desperdicio, el despilfarro; son para las necesidades de todos los hijos de Dios.

El que tiene bienes en sus manos debe considerarse un administrador que los distribuye sabiamente, para que lleguen al pueblo que tiene necesidad.

Es un tiempo oportuno para que nos manifestemos realmente hijos de Dios; de ese Padre bueno y misericordioso que nos perdona, que nos quiere hijos y hermanos unos con otros y que, como dice el Evangelio, es bondadoso y reparte bienes a todos, tanto a justos como a pecadores.

Hagámonos dignos de ese Padre Dios y seamos, en esta situación que hay en nuestra Patria, capaces de reconciliarnos, perdonarnos y compartir un poco los bienes que tenemos.

Celebración y Tiempos Litúrgicos.

Capítulo III

El Adviento, tiempo litúrgico para preparar la Navidad

El adviento es un tiempo litúrgico organizado por la Iglesia, desde hace ya muchos siglos, para preparar al pueblo cristiano a celebrar debidamente la Navidad. La palabra adviento, que significa advenimiento o venida, que estamos esperando la venida del Señor. Nos ayuda mucho en el adviento escuchar las profecías del Antiguo Testamento acerca de la venida de Cristo, las promesas de un Salvador que hizo Dios y a su pueblo por muchos siglos, promesas que comenzaron desde Abraham, donde Dios le prometió una descendencia numerosa como las estrellas del cielo, las promesas hechas a los patriarcas, a las tribus de Judá, a David que dice que de sus descendientes nacería uno que regiría toda la tierra con un reino eterno.

O sea que en el Antiguo Testamento un adviento es una espera de muchos siglos. Hay muchas profecías, sobre todo del profeta Isaías, que nos hablan de Cristo el Señor, que lo anuncian que viene para salvar al hombre y traerle la paz, la justicia, la misericordia y la Salvación.

Fundamentalmente en el tiempo de adviento hay que purificar el alma, limpiar nuestra vida de pecados y de pasiones desordenadas, para que el Señor pueda venir a nuestras vidas, para que pueda entrar en nuestro corazón.

El adviento es un tiempo muy singular porque hay el color morado de la penitencia, de la conversión, de la purificación y también una grande alegría porque viene a salvarnos, por lo tanto en el adviento es necesario hacer una buena confesión de los pecados, ponerse en gracia de Dios y celebrar así la Navidad como conviene. Es cristo el que viene a nosotros con su Salvación. Todo esto supone que la Navidad no es solo de fe, sino que es algo que se vive en este momento.

Suelen los Santos Padres hablar de distintas venidas del Señor; la venida de su nacimiento en Belén de Judá hace 2000 años, la venida al final de los tiempos, cuando venga a juzgarnos a todos con su gran gloria y majestad y una venida intermedia que es la que ahora nos interesa, que es la venida amorosa, callada profunda, misteriosa, de un Dios que quiere establecer relación de amor y de intimidad con el hombre.

El mensaje que nos deja este tiempo de adviento es un Dios Padre amoroso, creador del mundo y creador nuestro, que se empeña en nuestra Salvación y para ello manda a su propio hijo que venga a nosotros, que se haga hombre como nosotros y que tome nuestro destino en sus manos.

Es el mensaje de un Dios hijo que se hace hombre, que crece muy cercano a nosotros, hermano nuestro, en todo semejante a nosotros, menos en el pecado, es decir, que experimentan los pasos de la vida del hombre y luego experimentó también las injusticias, las calumnias y la misma muerte.

Un Dios niño, un Dios joven, un Dios adulto, ejemplo para todos, que fue un Dios que siendo rico se hizo pobre, que quiso tomar la pobreza, la humildad, la sencillez, la mansedumbre, para ser ejemplo nuestro. A Dios nadie lo puede imitar pero al Dios hecho hombre si podemos y debemos imitarlo.

El adviento dura más o menos cuatro semanas y lo que sigue después es celebrar la Navidad, la gran fiesta cristiana de la alegría, de la gratitud, de amor de Dios. Pienso que es también de carácter universal porque la celebración de la Navidad ha desbordado las fronteras de la cristiandad. Si bien no con mucha comprensión, pero si se siente en el ambiente que hay algo extraordinario, que de Dios hay una fuerza hacia el hombre para mostrarle su amor. Todo mundo siente esa presencia misteriosa de la Salvación del Señor. Después de la Navidad se celebran los misterios de la infancia de Cristo nuestro Señor.

Vivir la tradición de las Posadas

Las Posadas, una tradición muy mexicana, tienen su origen en el Evangelio de San Lucas, que narra el nacimiento de Jesús y sus preámbulos; El anuncio del Ángel a la Virgen María; el peregrinar de San José y María a Belén, para empadronarse por edicto de César Augusto; y las dificultades vividas por la Sagrada Familia para encontrar posada, fueron las razones por las que el Hijo de Dios fue a nacer a un establo. Toda representación del nacimiento de Cristo tiene varios elementos fundamentales; El pesebre, san José, junto a María y el Niño; el buey y la mula.

Actualmente, la tradición misionera ha cambiado y se celebran Posadas desde fines de noviembre y durante diciembre, en las instituciones y grupos de todos los sectores; pero lo importante no es sólo celebrar, sino mantener el sentido religioso de estas fiestas, que es conmemorar el Misterio de la Navidad; a lo cual habrá que añadir, por supuesto, el arraigado sentido mexicano de hospitalidad, tomando como motivo, precisamente, que ésta le fue negada a José y a María, en Belén.

Por lo tanto, resulta incorrecto celebrar las Posadas con alcohol y desenfrenos tan ajenos y distantes de la tradición religiosa, y que constituyen un abuso y una deformación.

La exhortación es, pues, a que se guarde el sentido religioso en las Posadas a recordar en éstas el nacimiento del Señor; a fomentar la hospitalidad fraterna del corazón, y hacer que ésta reine, en caso de no ser así, en el propio hogar.

Hay que recordar, son nueve días de fiestas, reuniones familiares y vacaciones, que año con año celebra todo el pueblo de México.

Este tiempo tan especial, porque las posadas son una tradición nuestra, no se da en otros pueblos católicos del mundo, solamente en México, y con ellas se quiere

recordar aquellos días de peregrinación de la Sagrada Familia - san José y la Virgen desde Nazaret hasta Belén, donde tenía que nacer el Hijo de Dios.

La Virgen estaba ya en sus últimos días de embarazo. Los parientes que tenían en ese lugar no los recibieron porque eran pobres y a los parientes pobres se les cierran las puertas; no hubo más remedio que ir a las orillas de Belén, a una cueva que servía de establo, para que ahí naciera el Rey de los cielos y la tierra, entre los animales y la paja.

Por naturaleza, el pueblo de México es hospitalario. En las posadas de eso se trata, de dar hospitalidad, de recordar que no le dieron posada a José y María en Belén, y de cantarles invitándolos a pasar,

Una de las mayores preocupaciones, es que nunca olvidemos el profundo y esencial sentido religioso de las posadas, que no deben ser fiestas profanas ni ocasión de excesos en la comida y bebida; que tienen un profundo sentido religioso y que somos un pueblo creyente. Se trata de recordar el gran misterio del nacimiento de Cristo, el Hijo de Dios, que vino al mundo haciéndose hombre como nosotros.

Recordemos que en estas fechas se trata de fomentar la hospitalidad, porque la Navidad es el tiempo más propicio para la hospitalidad; es indispensable la reunión de familia, la reunión con los amigos y también dar hospitalidad a quienes no la tienen. No hay que olvidarse de los que no tienen familia, de los pobres, de los que pasan tristeza y soledad durante todo el año, para de alguna manera acudir a ellos como lo hace tanta gente de gran caridad, que lleva ropa a los presos, que va a los asilos de ancianos, a los orfanatorios, y organiza comidas para los pobres, eso va con el espíritu de la Navidad y ¿con ese sentido profundo de compartir que responde a la doctrina cristiana. La noche en la que agradecemos que Dios se nos dio para que nosotros nos demos a los demás.

A través de los siglos y con aportaciones de los diferentes pueblos. El pesebre, que representa a la Virgen con el Niño, san José a un lado, los pastorcitos, el buey y la mula, y los Reyes Magos que vienen en camino, son una contribución nada menos que de san Francisco de Asís, quien a principios del siglo XTII, en Italia, hizo el primer "nacimiento" con figuras, y de ahí se extendió a la cristiandad. El árbol de Navidad y Santa Claus son más bien de invención nórdica, de los pueblos sajones de Europa. El árbol, si no me equivoco, tiene su origen en Alemania y simboliza el Árbol de la Vida; Santa Claus es una deformación de un obispo de los primeros siglos del cristianismo, San Nicolás, que en vida fue muy caritativo y dadivoso; precisamente San Nicolás de Bari, quien es muy conocido en los pueblos de Europa como aportador de regalos y a quien con el paso del tiempo lo han deformado hasta convertirlo en ese viejo cachetón, risueño, panzón, que no tiene nada qué ver con lo religioso.

En otros países, para ser recibido como huésped hay que avisar con mucho tiempo y decir cuántos días se quedará; en México se acostumbra que llegan los parientes

y amigos de improviso; nadie está preparado; no se sabe cuántos llegan y, a pesar de ello, se les invita a pasar y se comparte con mucha alegría. La hospitalidad es un valor muy grande de este pueblo mexicano.

Exhorto a todos los cristianos y a la gente de buena voluntad a que tengan muy presente que las fiestas navideñas son religiosas y tienen un carácter profundamente sagrado; se trata de celebrar la venida de Dios al mundo y preparar nuestros corazones para ello. Por lo tanto, los cristianos no debemos profanar esas fiestas navideñas con excesos y vicios, sino que, guardando el justo medio entre la alegría y la mortificación cristiana, esperemos vigilantes la venida del Señor, para que nos traiga bendiciones a los individuos, las familias y a nuestra Patria, que mucho las necesita.

En las posadas, exactamente se pide albergue; Jesús, que va en el seno de María Santísima, quiere venir al mundo y pide que lo reciban.

Quisiera exhortarlos a que celebremos las posadas no solamente con el sentido de tradición mexicana, sino también con un profundo sentido religioso. Tendemos a deteriorar las cosas, a quitarles su calidad, su nobleza, su significado, y hacer de cualquier celebración una pura convivencia humana, cuando no, y eso es peor, una ocasión de excesos en la comida, la bebida, el baile y otras cosas que ofenden a Dios nuestro Señor.

Procuremos que las posadas tengan un profundo sentido religioso, que sean realmente motivo de conciencia para abrir el corazón al don de Dios; si son posadas, debemos abrir el corazón a quien nos lo pide con más derecho que todos, y ése es Dios; Dios que vino del Cielo a este mundo encarnado cn la Virgen María para estar con nosotros, para vivir con nosotros, para establecer relaciones de amistad íntima con todos los hombres que lo quieran recibir.

Las posadas también son ocasión de fomentar la hospitalidad hacia el prójimo; hospitalidad que significa, sobre todo, aceptación profunda en el corazón, tener sentimientos de benevolencia, de simpatía y aceptación hacia nuestros hermanos y disponibilidad para ayudarlos y, si el caso lo requiere, también aceptarlos en nuestra casa e invitarlos a nuestra mesa, como solemos hacerlo con tanta facilidad y con tanta calidez los mexicanos, donde cualquiera puede llegar a una casa y ser recibido sin ser invitado, sin previo aviso y sin preocupación; cosa que no sucede en otros países en los que, para que te acepten en una casa, debes pedirlo con tiempo y esperar que te notifiquen si eres bienvenido, de tal a tal día.

En México llegamos, tocamos la puerta y nos reciben; Pásate, estás en tu casa. Esa hospitalidad es una gran riqueza del pueblo mexicano.

Las celebraciones navideñas, con el Adviento y las posadas, tienen un significado muy especial. Con estas celebraciones navideñas todo es fiesta espiritual en la Iglesia, para celebrar con gratitud de la venida de nuestro Señor al mundo. Que

todos los años sean, como una Navidad continuada, con el gozo de los que creemos en Jesucristo el Salvador y la gratitud al Padre que nos lo envió, y con la presencia amorosa de la Virgen María, que está íntimamente ligada a este Misterio de la Encarnación del Hijo de Dios, y por lo tanto, de la Salvación de todos nosotros los seres humanos.

Las posadas se refieren al peregrinaje de la Virgen y San José de Nazaret a Belén, que les tomó seguramente varias jornadas de camino, como lo refiere el evangelista San Lucas. De ahí la costumbre de celebrar posadas del día 16 al 24, para conmemorar aquel hecho.

Se reza el Santo Rosario, se cantan las letanías y, finalmente, se pide posada. Después del acto religioso sigue la convivencia; compartir con sencillez la amistad y también los alimentos; el ponche de frutas, los cacahuetes, las naranjas, las mandarinas, el pedazo de caña, los buñuelos, todo eso que nuestra tradición mexicana nos ha hecho gozar desde niños.

Mas quisiera hacer hincapié en que las posadas deben tener un profundo sentido religioso que no se debe desvirtuar, que van ligadas a la gran fiesta de la Navidad, como espera del Señor. Por lo tanto, no llamar *posadas' a reuniones donde lo único que se hace es abusar de la comida, la bebida y el baile; ésas son una degeneración de algo religioso que desvirtúa íntimamente las tradiciones de nuestro pueblo católico de México.

También debemos considerar que las posadas tienen un profundo sentido religioso, porque es Dios el que viene a pedirnos hospedaje, en el seno de la Virgen María que peregrinaba de Nazaret a Belén; allí iba Jesucristo el Hijo de Dios, y si daban posada a la Virgen y a San José, le daban también a Cristo nuestro Señor.

Dios nuestro Señor quiere venir a nosotros, habitar en medio de nuestra sociedad, morar en el corazón de cada hombre, y para ello pide posada. De hecho, como dice el Apocalipsis, el Señor llama en la puerta del corazón del hombre. Por lo tanto, las Posadas tienen un significado religioso de gran trascendencia; la cercanía de Dios y Salvador que viene, que llama, pide que le abramos y lo dejemos entrar en nuestra vida.

Además de todo esto, las Posadas van muy de acuerdo con la idiosincrasia del pueblo mexicano, sensible, generoso y hospitalario. En México decimos; Donde comen dos, comen tres, y de la puerta en adelante, todo es colchón.

En las posadas se puede fomentar esta riqueza espiritual del pueblo de México, esta disponibilidad de acogida y amistad para todos.

San Francisco fué el primero en hacer un nacimiento

Todos nosotros, los cristianos estamos obligados a devolverle el sentido religioso a esta fiesta y conservarlo. Para ello hay que apegarse a la Palabra de Dios, al Nuevo "Testamento, para saber exactamente lo que celebramos, sobre todo el Evangelio de San Lucas, porque es él quien narra los acontecimientos del nacimiento del Señor, el único y lo hace con detalle; desde la anunciación del Arcángel Gabriel a la Virgen, el viaje de Nazaret a Belén, el nacimiento del Señor en un lugar para animales, un pesebre; la huida a Egipto, etcétera. Es este evangelista el que realmente dio la idea de celebrar la Navidad y San Francisco fue el primero que hizo un nacimiento en Grecia por allá en el año de 1224, me parece. San Francisco sacó la idea del Evangelio de San Lucas.

También hay que tener en cuenta el Evangelio de San Matco, que narra pasajes de la infancia del Señor, sobre todo el de los Magos y venidos del oriente para adorar a Cristo nuestro Señor, trayéndole regalos y de allí que en el mundo católico sea mas conveniente que no sea Santa Claus sino los Reyes Magos, los que den los regalos y hay que tener presente el motivo de estas fiestas navideñas, que es el nacimiento del Salvador, de Jesucristo el hijo de Dios.

Por otra parte, hay que señalar, el consumismo es malo en todo tiempo, no solamente en Navidad. Es un mal de las sociedades actuales, ricas, productoras de muchos bienes y servicios, pero hay muchos inconvenientes. El primero de ellos es que deja a la tierra exhausta, ya que todos los bienes de que nos rodeamos son extraídos de la tierra.

En segundo lugar con afán del consumismo el hombre se rodea de muchas cosas a veces inútiles, que están como estorbo en nuestra vida y en nuestro camino a la eternidad, apegados a los bienes materiales en abundancia no queremos prepararnos

para recibir los bienes eternos y luego con el consumismo, se gasta dinero y se olvida la obligación de compartir, porque los bienes de la tierra son para todos. El que se deja llevar del consumismo es alguien que no comparte, que no sabe darle a los que no tienen.

La Navidad plena de espiritualidad

La Navidad más provechosa se da en la Eucaristía. Durante los días previos a la Nochebuena, es tradición desearles a todos ustedes, de todo corazón; salud, bienestar, paz, prosperidad, y muy especialmente, como cristiano, una Navidad

plena de espiritualidad, donde se tenga presente que en la noche del Nacimiento de Cristo nuestro Señor, los ángeles cantaron en el Cielo; Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres que ama el Señor. Les deseo a todos la paz que solamente Dios puede regalar, la verdadera; Que ésta reine en sus familias, trabajo, entorno social, pero sobre todo, que impere la que nace de la fe y esperanza en Él, la paz del espíritu, la certeza de saber que está con nosotros, siempre bueno y misericordioso, incluso en nuestras debilidades y miserias. Cristo vino a eso.

Por lo tanto, tengamos presente el motivo de esta fiesta, celebrar el Nacimiento de Jesús, a quien los textos sagrados llaman el Príncipe de la Paz, y las palabras del salmo que dice; Mucha paz tienen Señor, los que te aman, los que guardan tus leyes. Cada Navidad recibimos a Cristo en nuestros hogares y corazones, y con El, a nuestros hermanos; imposible llamarnos cristianos verdaderos y ganar el favor de Dios, si no lo hacemos, porque nuestro Señor desea de sus hijos ser servido en los hermanos. La época de Navidad es un tiempo ideal para manifestar amor fraterno, reconciliarnos con el hermano y tratar de regalar, ayudar y hacer felices a los más necesitados.

La Navidad más real y provechosa se da en la Eucaristía, que es cuando el Dios que nació en Belén viene a nosotros, don supremo. A todos, los invito a acercarse a la Eucaristía; ese Misterio de la Presencia del Señor con nosotros, y a la vez les deseo siempre, una muy feliz Navidad.

La Navidad es compartir y ayudar a los necesitados

Una práctica muy interesante, muy importante de la Navidad, es la de compartir, la de regalar, la de ayudar y dar sobre todo a los necesitados, acorde con el espíritu de Navidad que es el don de Dios para nosotros, imitando a Dios nuestro Señor que se nos ha regalado en Cristo, pues como afirmaban los Santos Padres en la Iglesia primitiva, en el Misterio de la Natividad hubo un intercambio de dones; Al hacerse hombre, Dios tomó lo nuestro, nuestra naturaleza humana con sus debilidades, excepto el pecado, y nos regaló lo suyo, la posibilidad de ser hijos de Dios y de tener su herencia, ya que como hijos somos herederos de Dios y su herencia es el Cielo, la Salvación eterna.

Siguiendo este espíritu de donación, se ha acostumbrado que la Navidad sea un tiempo propicio para ofrecer ayudas y regalos, sobre todo a los pobres.

A este respecto, yo quisiera exhortarlos a dos cosas; primero, que regalen aunque no haya foto, porque hay personas que si no se repican las campanas, si no se les saca la foto, si no salen en el periódico en primera plana, no dan ni un cinco, no aportan nada.

El Evangelio señala que no hay necesidad de que tu mano izquierda sepa lo que hace la derecha, esto es, que cuando damos algo no lo debemos publicar, sino dejarlo en el anonimato de los hombres pero en el conocimiento de Dios, porque Dios sí sabe con detalle y detenimiento todo lo que hacemos; a Él nada se le escapa y Él es el que va a retribuir por la obra de caridad. Entonces regalen aunque no haya foto, y mucho menos si son de esas personas que dan cualquier cosa; de las que sacan cosas viejas de su ropero, lo que ya no necesitan y luego llaman a la prensa para que vaya a atestiguar y publicar que están regalando.

Y lo segundo, que procuren regalar lo que la gente necesita; En primer lugar, dinero, y esto lo refiero al pago correcto y puntual de los aguinaldos de los trabajadores, pero también dirigir nuestra caridad hacia los hermanos más pobres que además necesitan alimentos, medicinas, despensas, ropa, sobre todo ropa de invierno, como cobijas, suéteres y también, aunque no son de primera necesidad, son muy valiosos para los niños, los juguetes, pero juguetes no inservibles, desbaratados, rotos, O viejos, sino juguetes que estén en buen estado o si es posible, nuevos.

Todo lo que se regale debe ser obsequiado de hermano a hermano; de ser humano a ser humano, debe entregarse con sencillez, con humildad y con afecto, agradeciendo inclusive al que recibe que se digne a recibir lo que se le da. San Pablo decía que hay más alegría en dar que en recibir, y el que da con afecto, con sencillez, con sentido fraterno, no humilla, ni desprecia al que recibe el regalo.

La Navidad debe ser celebrada cristianamente, compartiendo los que tienen, con tantos que no tienen, pues quienes otorgando un sencillo regalo, un donativo, pueden conseguir una grande felicidad.

La Navidad es para que la pasen muy felices en familia, que tengan toda la alegría y la paz interior que Cristo quiso traernos cuando vino al mundo.

Se trata de la Navidad que viene a ser como el ápice y el día más solemne de todo este Año, que hemos venido celebrando nosotros en la cristiandad, recordando que hace un poco mas de dos mil años nació el Hijo de Dios hecho hombre, en aquella cueva de Belén, de Virgen santa y hermosa, la Virgen María.

Hemos de celebrar esta Navidad con un sentido muy especial de gratitud, porque somos creyentes, lo cual se nos ha dado gratis. Hemos nacido creyentes, en una sociedad creyente, y eso significa mucho; significa no caminar a oscuras; significa saber ciertamente de dónde venimos y a dónde vamos, cuál es nuestro principio y nuestro fin; saber que Dios nos quiere, que tenemos un Salvador que se ocupa de nuestro destino eterno, que ha pagado por nosotros y nuestros pecados en la Cruz, y que nos ha enseñado el camino por el cual debemos ir a Dios.

En la historia del pensamiento humano ha habido muchos sistemas que tratan de decir al hombre cómo vivir más o menos feliz, cómo realizarse como persona.

Nosotros no tenemos una teoría, una filosofía; tenemos una Persona, el Hombre

Perfecto que se ha propuesto a sí mismo como modelo de toda la humanidad; Jesucristo nuestro Señor, Dios y Hombre verdadero.

Y para saber cómo comportarnos en nuestra condición de seres humanos, atendemos a Cristo, y eso es realmente ser su discípulo, creer en ÉL: tratar de imitarlo, de ser semejantes a El en nuestras vidas. Él fue humilde, sencillo, pobre, servicial; volvió su vida hacia los demás y no hacia a sí mismo, con aquel mandato tan grande que nos dio: amarnos unos a los otros como Él nos ha amado, y de procurar no ser servidos sino servir, como El lo hizo por todos nosotros. Ahí tenemos la fórmula, tan sencilla y tan fundamental, del verdadero humanismo, el humanismo cristiano, que asumido con seriedad, es un cimiento sólido, un cimiento firme de una sociedad realmente fraternal, justa y próspera.

Quiero invitarlos a todos a celebrar con intensidad esta santa Navidad y también repetir a todos ustedes mis parabienes de Navidad; una muy feliz Navidad, la bendición de Dios. La paz que cantaron los ángeles a los pastores, la dé Dios, a sus corazones, la unidad en la familia y la esperanza, esa esperanza de los creyentes que no defrauda y que nos tiene siempre alegres y confiados en el Señor.

Se trata de celebrar a Cristo, Hijo de Dios nuestro Señor, que viene al mundo. El nació antes de todos los siglos, en la eternidad del seno del Padre como Dios, y en cuanto a hombre, nació en nuestro tiempo, hace dos mil años, en Belén de Judá, de la Virgen María. En la Navidad recordamos, este Nacimiento temporal de Jesucristo, el Hijo de Dios, hecho hombre.

Su Nacimiento es un regalo de nuestro Padre Dios. La Revelación, Palabra de Dios, insiste en este aspecto de que Jesucristo es un don inmenso, el más grande regalo que nos podría hacer el Padre Celestial, porque nos dio a su propio Hijo para que fuera uno de nosotros y se hiciera nuestro Salvador, nuestro compañero y también, nuestro premio en la visión futura que a todos nos alienta.

Por ejemplo, en el Evangelio de San Juan, Cristo dijo a Nicodemo; Tanto amó Dios al mundo, que le envió a su Hijo único para que se salve. Me parece que esta consideración básica, fundamental, debe dar sentido y sabor a las fiestas navideñas y a toda la preparación que debemos realizar.

Diría que hay dos maneras de prepararse y de vivir la Navidad. Para quienes prescindan de los datos de la fe, es decir, los paganos, que son muchos en el mundo y sin embargo celebran la Navidad, además de muchos cristianos que viven como paganos, para ellos no es otra cosa que vacaciones, jugosos aguinaldos, intercambio de regalos, visitas familiares para compartir en familia la alegría y el amor de los consanguíncos y otras cosas parecidas, incluso a veces peores, como las que reprueba San Pablo, cuando nos dice en la Carta a los de Tesalónica que no andemos en comilonas ni borracheras, que vivamos sobriamente.

Mas para los que creemos y queremos vivir en la fe, la preparación a Navidad tiene ante todo un sentido interior. Se trata de disponer el corazón y la vida para que

Jesucristo venga a cada uno de nosotros. La intención de la Encarnación, por la cual Dios acortó distancias entre el Cielo y la tierra, es unirse al hombre, establecer relaciones íntimas de amigo, bienhechor y salvador con cada uno de nosotros, y la Navidad es el tiempo en que el hombre debe pensar más en este Misterio de cercanía de Dios y disponerse espiritualmente a vivirlo con mayor intensidad en su corazón.

Por eso, la exhortación para el cristiano es que recapacite en su conducta, rectifique su camino, limpie su corazón e invite a Jesucristo el Salvador para que llene su vida.

Está bien que los creyentes también tengamos vacaciones, aguinaldos, regalos y fiestas decentes; es muy justo. Pero que todo sea con sentido cristiano, se trata de expresar la alegría de la Salvación y adentrarnos más en el amor de Dios. Si Dios nos ha amado tanto, al punto de entregarnos a su propio Hijo, nosotros debemos amarnos unos a otros y manifestar ese amor fraterno en este tiempo de la Navidad que es tan propicio para ello.

Sientan la cercanía de Dios y también el amor de los suyos, de sus familiares, para que todos juntos nos encaminemos, como un pueblo reconciliado con Dios y santificado con la presencia del Señor, hacia nuestra meta que es poseer plenamente a Dios.

Quiero referirme a los regalos que normalmente damos y recibimos en esta tradicional costumbre en la Navidad. ‘

Primero quiero hablarles del regalo que Dios nos da, no hay que olvidar que el gran regalo de Dios es su Hijo, que se hizo hombre en el seno bendito de la Virgen María por nosotros y por nuestra Salvación. Hasta ese punto nos ha amado Dios, que nos regaló lo que más quiere; su único Hijo. Lo entregó a la muerte por nosotros, como Víctima santa, y así, en Jesús, tenemos la esperanza de Salvación, tenemos el perdón de nuestros pecados, y nos alcanzó también la dignidad de hijos de Dios, nacidos sobrenaturalmente a la vida divina y herederos de la gloria que Esperamos.

En segundo lugar, debemos pensar en un regalo más particular de Dios para nosotros. Cuando hacemos oración, pensamos casi siempre en las necesidades materiales y temporales, y le pedimos a Dios que las remedie; que nos conceda, por ejemplo, la salud si estamos enfermos; que nos dé trabajo si estamos desocupados; que nos quite alguna pena, algún enemigo que tenemos enfrente, etcétera. Quiero sugerir a ustedes, además de pedir estas cosas temporales, que son justas y necesarias para nuestra felicidad en esta vida, que a Dios también le pidan dones espirituales, pues lo primero que debemos pedirle como regalo es nuestra propia Salvación.

Jesucristo vino para reconciliarnos con Dios y darnos la Salvación eterna.

Hay que pedir de todo corazón que lleguemos al ciclo y ser comensales en el Banquete eterno. Para alcanzar esto, debemos rogar a Dios nuestro Señor que nos dé su gracia para superar nuestras debilidades, nuestros vicios; para dejar a un

lado las tentaciones que nos apartan de El y así, aspirar con seguridad a los bienes eternos.

Pienso que en el pueblo creyente falta más esta petición de bienes espirituales. Debemos ponernos delante del Señor, decirle de rodillas y con toda humildad; quítame este vicio, esta pasión o este mal camino; sácame de estos pecados. Creo que esto no lo hacemos con mucha frecuencia, y debemos hacerlo por nosotros y por los seres queridos que pueden estar también en dificultades espirituales, en un camino equivocado que no los lleva sino a la perdición.

Otro ejemplo es perdonar a quienes nos hayan ofendido; reconciliarnos con ellos, olvidar agravios y ofensas, pensando en lo que dice San Pablo; Siendo nosotros pecadores, Dios mandó a su propio Hijo para que nos librara del pecado; un gran amor y gran misericordia de Dios para nosotros. Por lo tanto, debemos perdonar agravios y ofensas, y ofrecer nuestra comprensión, nuestra cercanía espiritual, nuestro aprecio a todas las personas, sobre todo a quienes se encuentran marginados; a las personas humildes manifestarles el aprecio y el respeto a la dignidad de cada una de ellas. Toda persona es digna porque es obra del Creador, hecha a imagen y semejanza de Dios y por tanto, candidata a la misma felicidad que nosotros esperamos, sientan la cercanía de Dios y el gran amor que nos tiene.

Una fiesta profana se prepara de cierta manera, una fiesta folklórica se prepara de otra, pero una fiesta religiosa se prepara, esencialmente, de manera religiosa. Y la Navidad es una fiesta religiosa, pues en ella recordamos que Jesús, el Hijo de Dios, quien se hizo hombre en el seno de María Virgen, nació en una cueva de Belén. Su Nacimiento parte en dos la historia de la humanidad; antes de Cristo, la espera; . después de Cristo, la aceptación de su Persona y mensaje.

El regalo más grande que Dios pudiera hacernos, era enviarnos a su Hijo.

Podemos decir que la Navidad ha ganado en extensión, ya que se celebra prácticamente en todos los pueblos de la tierra, pero ha perdido en profundidad, puesto que aun entre cristianos, ha sido convertida en una fiesta profana de fin de año, una fiesta familiar, de alegría y vacaciones.

Es necesario revalorar el sentido de la Navidad y el tiempo que le precede, como un acontecimiento esencialmente religioso y de gran trascendencia para el destino del hombre; es un encuentro de Dios con la humanidad.

Es Dios que se hace hombre mortal, para redimir al hombre mortal y pecador. La alegría desbordante de la Navidad debe derivar de la percepción del amor que Dios nos tiene y del proyecto de Salvación en Jesucristo, el Hijo de Dios.

Las posadas deberían ser un acto esencialmente religioso, tanto para dar posada en nuestra alma a Jesús que viene a salvarnos, como también ofrecer la hospitalidad de nuestro corazón y hogar a todos, especialmente a los pobres y necesitados.

Quedan pues, fuera del espíritu de las posadas, comilonas y borracheras, acompañadas de bailes y otros desórdenes que nada tienen de sentido religioso, sino pagano.

Quien ama de verdad al hermano y lo ayuda en sus necesidades, tendrá abiertas las puertas de la misericordia de Dios y se purificará de sus pecados.

La paz. El que nace es el Príncipe de la paz, que con su entrega amorosa puso en paz todas las cosas respecto a Dios, y viene a dar paz a los hombres que son amados por Dios.

La alegría. El Nacimiento de Cristo es Buena Noticia para todos; Os anuncio una gran alegría... Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Cristo Señor. ¿Cuál es la razón de la alegría? Nos responde San León Magno; No es posible hacer lugar a la tristeza, cuando celebramos el nacimiento de la vida, el cual, finalizado el temor de la muerte, nos aporta la alegría por la promesa de la eternidad.

La gloria. Dios es glorificado en los Cielos; Gloria a Dios en las alturas. La gloria de Dios se hace presente en la tierra en la persona de Cristo, Verbo de Dios, que pone su morada entre nosotros; la gloria de Dios es que el hombre tenga vida y la tenga en abundancia.

En esta celebración de la Navidad, volvemos también la mirada a María Santísima, Madre del verdadero Dios por quien se vive. Ella, con su obediencia pronta del Señor, hizo posible la presencia del Salvador en el mundo, como nos recuerda el Papa Paulo VI; El tiempo de Navidad constituye una prolongada memoria de la Maternidad divina, virginal, salvífica de Aquella, cuya virginidad intacta dio a este mundo un Salvador.

El Profeta hace un fuerte llamado a la conversión, a volver al camino de Dios. Y sin duda es un llamado muy fuerte para nosotros, los sacerdotes; Nos sentimos en estos momentos personalmente conmovidos, en lo más íntimo, por los pecados de algunos hermanos nuestros, que han traicionado la gracia recibida, cediendo incluso a las peores manifestaciones del *mysterium iniquitatis* que actúa en el mundo.

Se provocan así escándalos graves, que llegan a crear un clima denso de sospechas sobre todos los demás sacerdotes beneméritos. Estamos llamados a abrazar el *Mysterium Crucis* y a comprometernos aún más en la búsqueda de la santidad lo dice Juan Pablo II, en la Carta a los Sacerdotes.

A Dios nadie lo ha visto jamás; el Hijo único, que es Dios y que está en el seno del Padre, nos lo ha dado a conocer. La celebración del Nacimiento del Señor tiene, como uno de sus ejes principales, la manifestación del amor de Dios.

San Juan comienza su primera carta acentuando este carácter de percepción de la vida divina; Lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de Vida, pues la Vida

se manifestó, y nosotros la hemos visto y damos testimonio. El Dios finito e invisible no quiere estar ausente de la historia de la humanidad.

En este sentido, la Epifanía "manifestación" no es una mera fiesta, sino ante todo, una dimensión esencial del Misterio de la Encarnación; centro, a su vez, de toda la economía de la Salvación; Para que, conociendo a Dios visiblemente, El nos lleve al amor de lo Invisible (Prefacio 1 de Navidad).

A esto se refiere la teología católica cuando habla de Jesucristo como Sacramento de Dios; es, por su Encarnación, el signo sensible y eficaz de Salvación por excelencia; Quien me ve a Mí, ve al Padre, dice Jesús a Felipe.

La Iglesia, en cuanto continuadora de la misión de Jesucristo, es el sacramento universal de Salvación, como lo cita el Concilio Vaticano II; La Iglesia es, en Cristo, como un sacramento, es decir, signo e instrumento de la unión íntima con Dios y la unidad de todo el género humano; cuya fuente y cumbre es la vida sacramental, centrada en la Eucaristía.

Existe una íntima e indisoluble relación entre la Navidad y la Eucaristía; por ello la celebración de la Navidad en esta preparación del tiempo que nos invita a contemplar el amor de Dios en el Nacimiento de Jesús, nos lleva a encontrarnos con Él en la celebración de la Eucaristía, para convertirnos en signos visibles y creíbles de su amor y Salvación, realizando así la misión de la Iglesia.

Si la Eucaristía es el sacrificio de Cristo que se hace presente entre nosotros, ¿cómo podría su presencia real no ser el centro del Año Santo dedicado a la Encarnación del Verbo?

La mensajera de alegría lleva, en la versión griega, el título de "evangelizadora", título al que Jesús hará alusión cuando compruebe que los pobres son evangelizados y que su ministerio mesiánico es de alegría y consuelo.

María, desde su aparición y advocación de Guadalupe, constituyó el gran signo, de rostro maternal y misericordioso, de la cercanía del Padre y de Cristo, con quienes Ella nos invita a entrar eh comunión. María fue también la voz que impulsó la unión entre los hombres y los pueblos de México.

Juan Pablo Il, de gira por el Continente Latinoamericano, presidió en la ciudad de México la canonización del indio Juan Diego, a quien, según la tradición, la Virgen María se apareció en cuatro ocasiones durante el año 1531, en el cerro del Tepeyac. Entonces, El Papa, en su homilía, señaló que Juan Diego, al aceptar el cristianismo sin renunciar a su identidad indígena, facilitó el encuentro de dos mundos y se convirtió en el protagonista de la nueva identidad mexicana. Más adelante afirmó; México necesita a los indígenas, y los indígenas necesitan a México.

Al hablar de la identidad mexicana, viene a nuestra memoria la situación de los migrantes. Migración es insertarse en un medio social distinto al propio, enfrentarse a una cultura ajena y algunas veces en un ambiente religioso diferente al propio:

es salir sin seguridad de trabajo y con la sola esperanza de lograrlo, nuestro País padece este éxodo humano, tanto los que van al norte como los centroamericanos que llegan a México. Es una problemática evidente entre el país de origen y el receptor. La solución debe ser humana, ética y cristiana.

La solidaridad, como fruto de la comunión que se funda en el Misterio de la Redención. Cristo murió y resucitó por todos, como modelo de solidaridad y de entrega generosa,

La solidaridad es expresión del amor cristiano, que debe buscar siempre el bien del otro, especialmente el del más necesitado.

De la misma forma, expresamos la disponibilidad que todos los cristianos donen parte de sus bienes para ayudar al hermano en tiempos de calamidad.

A la luz del Evangelio se ve la gravedad de los pecados sociales que claman al Cielo, porque generan violencia, rompen la paz y armonía entre las comunidades.

Entre estos pecados se deben recordar el comercio de drogas, el terror de la violencia, la inseguridad, la destrucción de la naturaleza.

Estos pecados manifiestan una profunda crisis, debido a la pérdida del sentido de Dios y la esencia de los valores morales que deben regir la vida de todos los hombres.

Nuestra esperanza se funda en las palabras de Jesús; Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo. Confiamos en esta promesa del Señor y nos disponemos con entusiasmo a afrontar los desafíos de nuestro México actual.

El Hijo de Dios se hizo hombre para que nosotros nos hiciéramos hijos de Dios. Se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza. Debemos aprovechar la oportunidad que Dios nos brinda, para que cada uno de nosotros abra de par en par las puertas de su corazón y de su vida a Cristo Salvador, a fin de recibirlo, de darle posada; de hacer que llegue a nuestra vida y la colme con los dones de su vida divina.

Celebrar la Navidad significa, ante todo, celebrar la certeza de que Dios está con nosotros y dejarlo reinar en nuestra vida. Significa entrar en el camino de la santidad, conociendo, amando e imitando a Cristo, para vivir en Él la vida trinitaria y transformar con Él la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén Celestial.

Significa caminar con El hacia la santidad; Esta es la voluntad de Dios; nuestra santificación.

Hay que recordar algunos medios para alcanzar la santidad. Entre otros, la oración, la escucha de la Palabra de Dios, la Eucaristía dominical, el sacramento de la Reconciliación.

Llenar de contenido religioso la celebración de la Navidad

Quiero recordar a todos, pero principalmente a la feligresía católica, que la Navidad es una fiesta religiosa de gran contenido, y esto es algo que no debemos perder de vista a la hora de la celebración.

En la Navidad recordamos el acontecimiento más grande de la historia; La venida del Hijo de Dios al mundo para estar con nosotros, enseñarnos el camino de la Salvación con su predicación y morir por nosotros en la Cruz. Sin embargo, mucha gente, por no reflexionar y por falta de instrucción religiosa, interpreta de otra forma la Navidad, sin tomar en cuenta el sentido religioso. Se trata de recordar que Cristo nuestro Señor vino hace dos mil años, que nació de la Virgen María y que sigue viniendo constantemente al mundo, de manera misteriosa, y a las almas que lo quieren recibir, para traerles la Salvación.

Exhorto principalmente a la feligresía católica a llenar de contenido religioso esta celebración de la Navidad, esperando en correspondencia las bendiciones de Cristo, el Hijo de Dios, para nosotros. También los exhorto a que no se pierda el carácter familiar de esta celebración. En, Navidad se junta la familia, los parientes ausentes vienen y todos juntos fomentan ese afecto, ese amor natural que Dios ha puesto en el corazón de quienes llevan la misma sangre.

La finalidad principal de esta celebración es que tenga un profundo sabor navideño y familiar, en el cual se eviten los excesos, los desórdenes, y se contribuya más a la unión de la familia y la realización de las personas.

No nos olvidemos de los pobres; debemos ocuparnos de ellos para darles una ayuda, aliviar sus carencias, en este tiempo de Navidad. Recordemos que Dios, inmensamente rico, se hizo pobre por nosotros; nació en un pesebre desprovisto de todo, y después dijo que, de los pobres será el Reino de los Cielos. También se identificó con ellos durante su vida, porque fue pobre, y cuando venga por segunda vez, al final de los tiempos, otra vez se identificará con ellos, diciéndonos; Lo que hicisteis a uno de ellos, los más pequeños y pobres, también hicisteis a mí.

Que hay, en todos nosotros deseo de compartir, de hacer felices a quienes nos rodean, especialmente los más pobres y necesitados; los abandonados y presos. Que la pasen con alegría y llenos de los dones de Dios.

En este tiempo de unidad, todos debemos abrir el corazón al hermano y por lo menos de palabra, deseamos lo mejor para él. No hace feliz a los hijos, por ejemplo, darles muchos regalos materiales, a veces acompañados de la ausencia de sus padres, que no conviven con ellos, que no dialogan con ellos, que no les manifiestan

constantemente su cariño. Las cosas materiales no suplen el afecto.

Como no lo es tampoco una feliz Navidad, aquella que se pasa en comilonas y borracheras, como dice el Apóstol San Pablo; en festejos mundanos que cansan el cuerpo y dejan hambrienta el alma.

Tampoco es una feliz Navidad la de aquellos que se lanzan a la carretera a viajar con pocas precauciones y causan o sufren accidentes. En estos tiempos de Navidad y Año Nuevo suele haber muchos accidentes en las carreteras. Hay que tener mucho cuidado para que no se enlute la alegría con esos accidentes, que a veces llegan hasta quitar la vida.

Una feliz Navidad es en la que se convive entre hermanos, la que se pasa en familia, la que estrecha los vínculos de la sangre entre los miembros de ella.

Una feliz Navidad cs la que se comparte con los pobres. No olvidemos que, en este tiempo de Navidad, debemos manifestar compasión hacia las personas más pobres y necesitadas y las que viven solas. Es costumbre dar regalos; demos pues regalos a los pobres, para que también a ellos llegue la alegría de la Navidad.

Pero sobre todo, es una feliz Navidad la de aquel que dispone su ánimo al Misterio, la del que sabe que lo que se celebra, es la venida de Dios que quiere entrar en: amistad con nosotros los humanos y habitar en nuestro corazón, y así se dispone buenamente a recibir a Dios en una actitud de fe y amor.

Navidad, la festa más grande de la Cristiandad

Es en efecto la Navidad, la fiesta más grande de la cristiandad junto con la Pascua. A las dos grandes fiestas, el nacimiento y la muerte del Señor, se les da realce dentro del año cristiano y las dos son preparadas por un tiempo de penitencia; el Adviento en Navidad y la Cuaresma para la Pascua.

¿Cómo debemos prepararnos para la Navidad? Hay dos aspectos o dos dimensiones en la preparación; la interior y la exterior. Mucha gente nada mas piensa en lo exterior y se prepara para Navidad y se va al mercado a comprar heno y esferitas, las figuras para el nacimiento y si tienen dinero compran bacalao o un buen pavo para la cena de Navidad y si no tienen, aunque sea compran naranjas y cacahuates, pero algo se ha de hacer.

Todo está bien, esa preparación exterior es muy justa, da sentido de fiesta, por así decir, nos hace a todos una sola comunidad, pero hay que recordar que también está la preparación interior que es la mas importante. ¿En qué consiste?, consiste en disponer el alma en un examen de conciencia de nuestra vida, un arrepentimiento y enmienda y una buena confesión, para que la Navidad sea un acontecimiento

espiritual en nuestra propia persona, es decir, que Cristo nuestro Señor nazca dentro de nosotros mismos, venga con su gracia a traernos la Salvación.

En la Navidad no se debe olvidar la dimensión familiar. Es la fiesta de la familia, donde Dios nos hermana, donde con su bondad y misericordia nos anima, nos invita a reconciliarnos a personar a los demás y a vivir realmente como hermanos.

En Navidad no se debe la gente olvidar de las personas solas. Hay un dato que es triste y es el hecho de que en Navidad aumenta el número de suicidios, mas que en otros tiempos por la razón de que mientras muchos están celebrando con sus familiares en alegría y gozo otros que no tienen familia o que no tienen dinero, están por allí solos y abandonados y es cuando mas sienten la soledad. Hay que hacerles alguna invitación, una fiesta o un regalo, para que sientan que son también hijos de Dios y que la comunidad cristiana no los abandona.

La Navidad es una fiesta de carácter mundial, se celebra en todas partes y es muy normal y entendible que fuera del mundo cristiano la Navidad se celebre de una manera pagana, sin ni siquiera saber el motivo de la misma. Adornan con farolitos, luces y se felicitan pero no saben ni porqué. Dentro del mundo cristiano sí es lamentable que la Navidad se paganice, que para muchos pierda su sentido profundamente religioso y que no sepan el motivo religioso que la origina.

Hay en el mundo cristiano comercialización de la Navidad. Desde varios meses antes comienzan las tiendas a adornarse, a ofrecer mercancías y si hay mucha demanda a subirle el precio para hacer el gran negocio, por supuesto. A ofrecer cosas que la gente no necesita y en Navidad hay excesos y vicios, eso es paganismo; posadas que no son posadas, en la que ni siquiera se nombra a Dios sino reuniones de vicio, que solo se piensa en la comida y en la bebida y otras cosas peores todavía.

Quiero decir que la fiesta es legítima; que haya posadas, reuniones familiares, que haya invitación a los amigos, una buena cena, aguinaldo, vacaciones, todo eso es válido, si no se pierde de vista el motivo principal.

Siguiendo la liturgia del adviento que nos propone la Iglesia, en primer lugar la conversión, que significa enderezar nuestros caminos, reflexionar sobre nuestra vida y nuestra conducta, para que sean más acordes con nuestro ser de cristianos.

Lo segundo es celebrar la venida de Cristo en el misterio de la Eucaristía, la asistencia a la santa misa y la comunión, porque Cristo vino y sigue viniendo y aunque es cierto que está en el pobre, que allí lo podemos encontrar y recibir; que está en la autoridad de la Iglesia, que está en la comunidad cuando ora, porque dijo el señor, donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy en medio de ellos, está de manera preeminente en la Santísima Eucaristía y celebrar la Navidad con el sentido profundo de la venida de Cristo a cada hombre, se realiza sobre todo en la santa misa y en la comunión.

Lo tercero sería que si Dios nos ha perdonado y nos ha regalado a su hijo Jesucristo, le siguen naturalmente la reconciliación y el perdón al hermano. En este tiempo de Navidad hay que dejar atrás las dificultades, los odios y perdonar, como Dios nos ha perdonado. Hay, sobre todo, que estrechar los vínculos de familia.

El consumismo opaca el verdadero sentido de la Navidad

El Real y verdadero significado de la Navidad es precisamente la conmemoración del aniversario del nacimiento de Jesús, pero desgraciadamente en lugar de ser tiempo de reflexión y oración, lo hemos transformado en consumismo.

Es necesario decir, en primer lugar, que el verdadero sentido de la Navidad es recordar y vivir hoy el nacimiento del Hijo de Dios que tuvo lugar en la historia de la humanidad hace mas de 2000 años, quien en el seno de la Virgen María nació en Belén de Judá. Ese es el gran acontecimiento que divide a la historia en dos mitades; antes de Jesucristo y después de Jesucristo.

La Navidad, se ha convertido en una fiesta de consumismo y de diversiones pecaminosas y paganas, en parte es cierto y en parte no, porque hay una consideración que hacer y es ésta; la Navidad, que es una fiesta cristiana, se ha extendido a todo el mundo, por así decir, ha traspasado las fronteras del cristianismo y es celebrada en pueblos mayoritariamente cristianos.

Entonces, hay que entender eso, que de alguna manera siente la humanidad el gozo y la alegría de la presencia de Dios, de cierta forma trabaja la gracia en el corazón de tantos paganos, que sin saberlo también celebran la Navidad y claro con ellos que no están catequizados, la Navidad tiene un sentido pagano, que es de fiesta, vacaciones y regalos, pero a final de cuentas hay un sentido positivo que no podemos olvidar; que la Navidad ya no es una celebración sólo del pueblo cristiano, sino que es del mundo.

Pero lo que es triste y lamentable es que en los cristianos se adopten las costumbres paganas, que en los pueblos cristianos la Navidad se paganice, que se olvide su sentido profundamente religioso y se convierta en una fiesta pagana de puras exterioridades, que serían las vacaciones, los aguinaldos, las famosas posadas que a veces no son más que bailes y borracheras y cosas por el estilo. Es necesario que eso no se admita como digno de un creyente, de un cristiano, porque no debe ser.

La Navidad es recordar que hace más de 2000 años nació el Hijo de Dios, pero no solamente es un recuerdo histórico, ya que entonces no tendría mayor significación salvífica, ni profundidad espiritual, porque la Navidad es una realidad que se puede

vivir personal y comunitariamente hoy, puesto que el Hijo de Dios vino para seguir viviendo, entró en la tierra para permanecer con nosotros y él quiere estar en cada corazón, vivir con su amor y su gracia en cada cristiano,

Entonces, la Navidad es un tiempo de hospedarlo, de hacerlo nacer en el corazón, en la mente y en las acciones de cada uno de nosotros y así esa fecha se convierte en algo muy personal y de una profunda significación salvífica. Por tanto, no es solo recordada sino vivir hoy la venida del Señor.

Los regalos tienen un sentido muy grande. En el Evangelio de San Juan, capítulo II, dice nuestro Señor Jesucristo, "tanto amó Dios al mundo que le entregó a su único hijo..." y es el mayor regalo que nos puede hacer, con esa alegría y con esa gratitud nos volvemos generosos y pasamos esa actitud de cariño a los demás, que se la hacemos patente a los demás a través de un regalo material, que si no va acompañado de afecto, cariño, amor fraterno, no tiene significación, debe estar envuelto de espiritualidad.

La Iglesia trata de catequizar, desgraciadamente muchos padres de familia no envían a sus hijos al catecismo. En todas las parroquias y capellanías la instrucción se da normalmente, los sábados y a la gente se les da información sobre los horarios, pero de dos mil niños que hay en una parroquia (por citar un ejemplo), asisten 100 y los demás no acuden porque sus papás no toman en cuenta esa obligación que tienen, pero tampoco en la familia los educan cristianamente, no los enseñan a rezar, no les hablan de Dios, los encomiendan a la televisión para que sea su nodriza, tutora y educadora, y para que seguramente se encargue del destino futuro y final de sus hijos.

De esta manera los niños crecen sin conocimiento religioso, sin saber el significado de las fiestas que la Iglesia celebra y, por otra parte, la cultura pagana del consumismo se les echa encima, se publicita de manera abundante en los medios de comunicación, en los escaparates de las tiendas.

Es necesario que el pueblo no se deje llevar por la propaganda consumista que los hace gastar más de lo que tienen, y luego andan empeñando las cosas en enero para mitigar la cuesta de enero.

La recomendación que da la Iglesia a los padres de familia, a las instituciones educativas, a los sacerdotes y a los laicos comprometidos en la pastoral, que procuren darle el verdadero sentido religioso a la Navidad, que es una fiesta para celebrar un acontecimiento cumbre, que es la venida del Hijo de Dios al mundo en la persona de Cristo, Dios y hombre verdadero.

El nacimiento de Jesús

En el nacimiento de Jesús, no se celebra la fecha exacta, quiero aclararlo, no sabemos qué día del año nació nuestro señor Jesucristo, por una razón muy sencilla; los Evangelios no son historia en el sentido moderno de la palabra, son un compendio del mensaje de la predicación de Cristo y los Apóstoles y no se cuidaron muchos de darnos exactitud en fechas y lugares.

La fecha se fijó convencionalmente con un significado muy cierto, de que Cristo vino como Luz del Cielo a iluminar nuestras mentes y corazones con su doctrina, es el Sol de Justicia que alumbra a todo hombre que viene a este mundo, como dice san Juan y entonces, astronómicamente, que el sol comienza hacia esa fecha el veintitantos de diciembre comienza a crecer los días.

Hay que notar que el estilo de la historia antigua así era, no se preocupaba de fechas y lugares, pero ¿Qué significa para nosotros el nacimiento de Cristo?, Significa pues que llegó Dios hecho hombre para estar con nosotros y salvarnos.

La forma mas adecuada de ver el nacimiento de Jesús, es la obediencia a su Palabra. Según aquello que dijo Cristo nuestro señor y que está en el Evangelio de san Juan; si alguno me ama cumplirá mis palabras; mi padre lo amará y yo lo amaré y vendremos a él.

¿Cómo puede venir Cristo al corazón?, La manera mas segura y casi la única, es la obediencia a la voluntad de Dios, o sea, tomar las palabras de Cristo como norma de nuestra vida e, ir por ese camino.

Por eso la conversión y purificación del corazón y el recapacitar reorientar la vida por el camino de los mandamientos de Dios y obedecer, éstos no como esclavos, si no como hijos que somos, como amor.

La vida cristiana es un poco cuesta arriba y los que nos supone esfuerzo, negación de si mismo y disciplina, en cuanto podemos lo vamos dejando, nos olvidamos o hacemos que nos olvidamos.

En cambio lo que es cuesta abajo, hasta dejarse llevar; te pones en el resbaladero y te vas hasta el fondo. Los pasatiempos, las diversiones y los vicios, son cuesta abajo. Esta es la razón fundamental por las cuales, si no se está atento, aun las cosas más importantes de nuestra religión, se van degradando.

Paz a los hombres de buena voluntad

En la víspera de Navidad, que celebramos todos los años, les deseo de todo corazón que vivan cristianamente la Nochebuena, para que el día de Navidad sea muy feliz, con todos los bienes y bendiciones del Señor.

La noche en que nació Jesús, en Belén de Judá, los ángeles cantaron; Gloria a Dios en el Cielo, y paz en la tierra a los hombres que ama el Señor.

Les deseo sobre todo la paz. La paz en el corazón que es la que más se necesita para vivir felices. Esa paz solamente la tenemos cuando estamos bien con Dios, cuando la conciencia no nos reprocha conductas indebidas porque no las hay; cuando el peso del pecado y las malas acciones no nos oprime.

Los animo a que busquen esa paz que se obtiene al reconciliarse con el Señor, y que va acompañada de una muy grande esperanza. El que vive en paz con Dios, quien sabe que le está cumpliendo al Señor, que no lo abandona, que no se aparta de Él, posee una esperanza trascendente, escatológica; espera con tranquilidad la vida futura, la vida feliz, que es el don principal que Cristo dejó para nosotros mediante su Encarnación.

Les deseo también la paz en sus familias. Toda familia debe vivir reconciliada; unidos sus miembros por la misma sangre, por el mismo espacio físico del hogar, por los ideales que deben ser los mismos, por las aspiraciones y la educación paterna recibidas, y sobre todo, por el amor y el cariño que tienden fuertes vínculos en el seno familiar.

La Navidad es tiempo apto para reconciliarse, para dejar atrás divisiones y olvidar resentimientos, pues todas estas iniquidades envenenan la vida y distancian a quienes deberían estar profundamente unidos y que componen la célula primera de la sociedad.

Por todo esto, también les deseo, y seguramente nos lo deseamos todos, la paz en nuestra sociedad, porque la vemos llena de problemas graves como la pobreza, la violencia y la corrupción en todos órdenes, que nos arrebatan la tan añorada paz social.

Cuando en el Antiguo Testamento se anuncia la venida de Cristo, se habla de una paz sin límites. El Profeta Isaías, en el capítulo 2 de su libro, dice que cuando el Señor viniera, las espadas se tornarían en arados y las lanzas en podaderas. Debemos pugnar por hacer una realidad de esta figura, en el sentido de que, recibiendo al Señor, siguiendo y practicando su ejemplo de mansedumbre, bondad, verdad, justicia y aceptando su doctrina, nos convirtamos en una sociedad pacífica y contribuyamos, en cuanto nos sea posible, a instaurar el bien y trabajar por la paz que nos permita convivir como verdaderos hijos de Dios.

En el Sermón de la Montaña, Jesús dijo; Bienaventurados los que trabajan por la paz, los que son artífices de la paz, porque ellos serán los que posean la tierra prometida por Dios nuestro Señor.

Deseo a todos una muy feliz Navidad, pero sobre todo a la gente sencilla, a la gente del pueblo, a los que no saldrán de paseo porque éste es un tiempo de recogimiento; a los que no obtendrán un gran aguinaldo ni organizarán cenas muy abundantes y superfluas, pero saben que cuentan con la predilección del Señor. Recordemos que Cristo vino humilde y pobre, principalmente para los humildes y pobres, quienes son los más dispuestos a recibirlo. Les deseo riqueza espiritual interior, que vale más que la riqueza exterior, pero también que el Señor les remedie, con ayuda y apoyo incondicional de todos, sus problemas de todo tipo; económicos, conyugales, de trabajo, etcétera.

De nueva cuenta, deseo una muy feliz Navidad a la gente del pueblo, y a todos los que, semana tras semana, están pendientes de esta columna. Les auguro que sus legítimas aspiraciones, sus proyectos sanos, con ayuda de Dios, se cumplirán.

Cuaresma: tiempo de oración y penitencia

Con la celebración del Miércoles de Ceniza, comenzamos el santo tiempo de Cuaresma, tiempo de penitencia, de mortificación, de oración y también, de caridad cristiana; a través de todas estas prácticas la Iglesia imita y recuerda los cuarenta días de ayuno y oración que pasó el Señor en el desierto de Judá, en el principio de su vida pública.

Miércoles de Ceniza; es tiempo de oración, penitencia y preparación para la gran fiesta cristiana de la Pascua del Señor.

Al acercarse el cristiano a tomar ceniza, el sacerdote le dice; Acuérdate que eres polvo y en polvo te vas a convertir, o también, arrepiéntete y cree en el Evangelio, recordándonos la caducidad y pecaminosidad del hombre.

Las primeras palabras están tomadas literalmente de la Sagrada Escritura, del Libro del Génesis, capítulo tercero, cuando Dios, en el Paraíso, castiga el pecado de desobediencia de Adán y Eva con la muerte, al decirle al primer hombre; fuiste sacado del polvo de la tierra, al polvo de la tierra vas a volver.

Ser mortal es una experiencia universal que intentamos ignorar, dedicándonos a numerosas actividades, mientras vivimos en este mundo; pero siempre, detrás de todos nuestros esfuerzos, nos espera la muerte. Somos mortales, y, sin embargo, llevamos dentro un ansia inmensa de inmortalidad, un deseo irrefrenable de vivir.

Los católicos creemos en un Dios de Vida Eterna, que ha creado al hombre para la vida y no para la destrucción o muerte, porque después de esta vida, quienes buscaron a Dios encontrarán en El, una Vida Eterna totalmente plena.

Arrepiéntete y cree en el Evangelio, fórmula aplicada también en la imposición de la ceniza, son palabras tomadas de la predicación evangélica, y exhortan a la conversión. Juan Bautista decía a sus seguidores; arrepiéntanse, porque ya está el que ha de venir, y Cristo, al iniciar su predicación también los exhortaba; arrepiéntanse, porque el Reino de Dios está cerca.

Al tomar ceniza, se le invita al penitente a reconocer sus pecados y a recapacitar en los actos que ofenden a Dios, pero, al mismo tiempo, se le anuncia el perdón y la misericordia de nuestro Señor, para todo el que se arrepiente.

La mayoría de los cristianos acudimos el Miércoles de Ceniza a las parroquias, en un acto lleno de contenido interior; ahí, buscamos a Dios, pidiéndole, al reconocer con humildad nuestros pecados, nos permita vivir la misericordia abundante de Cristo, que murió por nosotros los pecadores.

Con el miércoles de ceniza da inicio la Cuaresma

El Miércoles de Ceniza da comienzo la Cuaresma, que es una cuarentena, número bíblico en que la Iglesia celebra, año con año, desde los primeros siglos, la memoria del ayuno del Señor, que, al comienzo de su vida pública, pasó cuarenta días y cuarenta noches en el desierto ayunando y haciendo oración; así, la Iglesia se prepara también con cuarenta días para la celebración de los grandes Misterios de la Muerte y Resurrección del Señor.

La Cuaresma comienza con el Miércoles de Ceniza, un día muy especial en que todo mundo asiste a la Iglesia para que se le imponga la ceniza. Es una exhortación a la humildad profunda del hombre, que se sabe a sí mismo polvo y nada, que su vida depende de Dios, que Él es quien lo hace vivir.

Recuerda que, en los tiempos bíblicos, la ceniza era la manera de expresar que la gente entraba en un tiempo de ayuno, mortificación y penitencia, para implorar de Dios el perdón de sus pecados. Cuando había una calamidad muy grande y los hebreos entendían que Dios los estaba castigando, se vestían un saco de penitencia, En el recuerdo de la Iglesia, la ceniza queda como señal de arrepentimiento, de penitencia y mortificación.

Con el Miércoles de Ceniza comienza la Cuaresma, un tiempo para la conversión, para que el cristiano recapacite y enderece sus pasos; que enmiende su vida para que, a la luz de la Palabra de Dios, sepa si anda bien o anda mal. Por eso en la Cuaresma se insiste en escuchar la Palabra de Dios.

La Iglesia, las comunidades parroquiales y demás capillas, ofrecen muchas tandas de ejercicios espirituales para que los fieles, vayan a escuchar la Palabra de Dios y con ella cotejen su vida y tengan elementos de juicio sobre su situación y una exhortación a la conversión.

En la Cuaresma también se exhorta a los cristianos a vivir sobriamente, a evitar fiestas, gastos, paseos costosos, y con mayor razón, borracheras, vicios y actos fuera de la moral, con el deseo de que vivan el espíritu de Cristo y su actitud de penitencia en el desierto, y que ahorrando un poco de dinero, puedan darlo a los pobres; la penitencia cristiana siempre debe ir unida con la caridad, la penitencia sin la caridad puede llevar a la soberbia, pero unida a la caridad y al amor al prójimo encuentra siempre el perdón de Dios.

Como dice la Sagrada Escritura, la caridad cubre la muchedumbre de los pecados. Cuando una persona sabe dar al prójimo, cuando sabe ayudarlo, se gana el favor de Dios y el perdón de Dios nuestro Señor.

La Cuaresma es como un gran pórtico por el que se entra a la Semana Mayor. Después de la Cuaresma viene la Semana Santa, cuando celebramos los Misterios de nuestro Señor Jesucristo que nos redimió y nos dio esperanza de una Vida Eterna.

Mi exhortación a todos los creyentes es que se dispongan a entrar en este santo tiempo de Cuaresma con sentimientos profundamente religiosos y con deseos de conversión, es decir, de volverse a Dios nuestro Señor.

Él vino para conducirnos por el camino de la Salvación, por eso la conversión es, diríamos, la tarea principal de estos días santos; volver nuestros pasos hacia el Señor, dejarnos conducir por Cristo y llegar así a la Vida Eterna, que €s la meta, el fin de nuestra existencia.

La ceniza significa, en primer lugar, reconocimiento. A ésto nos invitó la Iglesia, a reconocer la precariedad del hombre; somos seres mortales.

Cuando colocaron la ceniza sobre tu cabeza, te dijeron que eres polvo y que al polvo te has de volver; palabras que en el Paraíso dijo Dios a Adán.

La ceniza significa también,según la tradición judeocristiana, arrepentimiento, cubrirse de ceniza y ponerse un sayal eran símbolo de conversión, de arrepentimiento, de estar dolido por ofender a Dios. Espero que eso haya significado también para todos los católicos.

La Cuaresma son cuarenta días que la Iglesia tiene destinados para escuchar la Palabra de Dios con mayor énfasis; por eso son los Ejercicios Espirituales, para invitar a sus hijos a la comprensión, a enderezar su vida, a mejorar sus actitudes respecto a Dios, a sí mismos y a Sus semejantes, y también para exhortarlos a la caridad, es decir, a la práctica del amor fraterno con obras efectivas; porque la mejor manera de reconciliarse con Dios y ganarse su perdón y su favor, es el amor

al prójimo inmediato, ayudándolo.

Por eso en la Cuaresma todos tenemos que abundar en obras de ayuda y caridad hacia los necesitados.

Las personas que tienen más posibilidades recuérdenlo no se contenten con hacer penitencias puramente personales; abran su corazón y su bolsillo a las necesidades del prójimo, y Dios nuestro Señor les demostrará su misericordia.

La Cuaresma es un tiempo de penitencia que culmina en un tiempo de gozo y esperanza, que es la Pascua del Señor que resucita y nos da esperanza de resurrección.

A todos les deseo una vivencia íntima y personal de la Cuaresma; mucha gente se confesó, quizá tendría años sin hacerlo; experimentó la misericordia de Dios, y ahora deseamos que continúe viva, con esta Cuaresma, esa esperanza salvadora del Año Santo.

La santa Cuaresma, inicia con un rito breve y sencillo, pero muy significativo; el de la ceniza; un rito que nadie se pierde. Ese día todo mundo va a la Iglesia, a la pasada, de carrera aunque sea, a tomar ceniza. Se trata de un rito que reclama nuestra condición de seres perecederos. El hombre es un amasijo de materia y espíritu; esta mezcla se desintegra con la muerte, y a eso nos llama la Palabra de Dios, a que seamos humildes y no nos quedemos sólo en la humildad o en la derrota de nuestra condición mortal, sino que nos acerquemos a Dios, que es el que vive y nos hace vivir. Te humillas, reconoces lo que eres, te arrepientes de tus pecados y Dios te toma en sus manos y te regala una vida plena, una Vida Eterna.

Para que tenga sentido el rito de la ceniza, el hombre debe levantar su corazón a Dios y tratar de arreglar bien las cuentas con Él; estar en buenos términos de obediencia, de observancia a sus mandatos, de servicio por amor a Aquel que es nuestro Hacedor.

La Iglesia tiene un tiempo especial, que es la Cuaresma, para llamarnos a recapacitar sobre nuestra vida, nuestros pecados, y enderezarnos hacia Dios nuestro Señor. Mucha gente va a tomar ceniza, y quiero decirles que no se cumple sólo con el rito; la ceniza indica, es verdad, el comienzo de la Cuaresma, pero debe señalar más el comienzo de la conversión.

En la Cuaresma debemos realmente convertirnos y reflexionar sobre nuestros caminos, iluminados por la Palabra de Dios, por eso se predican Ejercicios; también es conveniente hacer una buena Confesión, con el propósito de enderezar y cambiar nuestra vida para llevarla según la voluntad del Señor. Si nos empeñamos en hacer todo esto, sí tiene sentido la ceniza. S1 es solamente un rito supersticioso, mágico, como es el caso de alguna gente, que dice; Si no tomo ceniza me muero.

Bueno, morirán de todos modos; será ahora o después, pero de todos modos moriremos, y a eso se refiere la ceniza; a que somos polvo y al polvo vamos a volver.

La ceniza es un rito de profunda significación humana y cristiana al que están todos invitados, pero dándole el pleno sentido que tiene.

Nuestra sociedad necesita verdaderos cristianos, personas íntegras en lo personal y lo social, que eviten el pecado que ofende a Dios, el pecado callado, secreto, el que cometemos en casa, y también los pecados sociales, de injusticia, de engaño, de violencia o de hurto que tanto dañan a nuestra sociedad.

Todo eso debemos reflexionarlo en la presencia de Dios y enderezar nuestro camino a la luz de su Palabra que nos juzga, ayudados de su mano que nos levanta y nos sostiene,

Cubrirse de ceniza y ponerse un sayal eran símbolo de conversión, de arrepentimiento, de estar dolido por ofender a Dios. Espero que eso haya significado también para todos los católicos.

La Cuaresma son cuarenta días que la Iglesia tiene destinados para escuchar la Palabra de Dios con mayor énfasis; para invitar a sus hijos a la comprensión, a enderezar su vida, a mejorar sus actitudes respecto a Dios, a sí mismos y a sus semejantes, y también para exhortarlos a la caridad, es decir, a la práctica del amor fraterno con obras efectivas; porque la mejor manera de reconciliarse con Dios y ganarse su perdón y su favor, es el amor al prójimo inmediato, ayudándolo.

La ceniza tiene dos significados, uno de penitencia y otro de humildad

La ceniza tiene dos significados, uno de penitencia, que sigue la tradición del pueblo de Israel, que cuando cometía algún pecado grave y se arrepentía, vestía un traje de penitencia que consistía en un sayal y se ponía ceniza en la cabeza, buscando así el perdón mediante la oración y súplica a Dios nuestro Señor. Por eso la Iglesia, que nació dentro del pueblo de Israel, para indicar que estamos arrepentidos de nuestros pecados, que queremos enmendar nuestra vida, esparce la ceniza en la cabeza, luego de pronunciar alguna frase como arrepiéntete y cree en el Evangelio.

El segundo significado de la ceniza es de humildad; es la humildad del hombre que se reconoce polvo. Esto se puede recordar en aquel pasaje del Génesis, cuando Dios nuestro Señor reprende al hombre por su desobediencia y le dice; "Recuerda que eres polvo y volverás al polvo del cual fuiste formado", y esta fórmula la repite también el que impone la ceniza, diciendo; "Eres polvo y en polvo te has de convertir". Quisiera que la penitencia que comenzó con el Miércoles de Ceniza fuera una penitencia verdadera, no vana e inútil, que no conduce a ninguna parte;

porque hay gente que promete no tomar algún refresco durante la Cuaresma... Ésa es una penitencia de poca significación. La penitencia debe ser tal que nos corrija, si tenemos algún vicio verdadero; la penitencia es reprimir ese vicio y dejar el camino que nos lleva al mal.

De igual manera, la penitencia debe tener también una importancia para el prójimo; se tiene que favorecer al prójimo y por eso la Iglesia recomienda que en Cuaresma haya ayuno y abstinencia, no para ahorrar, sino para dar a los que "ayunan" todo el año, a los pobres. Ese es el verdadero significado cristiaño. En cuanto a la humildad, debemos reconocer nuestra precariedad. Nos sucede a los humanos que vivimos en este mundo el distraernos; se nos olvida que moriremos, que vamos de paso, que las cosas de este mundo no las retendremos para siempre, que no nos llevaremos nada y vivimos como si aquí fuera nuestra morada definitiva; sin embargo, debemos vivir pensando en el futuro y construirnos espiritualmente para el Reino de los Cielos, por lo que es importante que nos humillemos delante de Dios, que es el Señor de la Vida, y le supliquemos que nos haga vivir realmente para siempre y que remedie nuestra precariedad con la fuerza infinita de su divinidad.

La ceniza significa, en primer lugar, reconocimiento. A esto nos invitó la Iglesia, a reconocer la precariedad del hombre; somos seres mortales.

La ceniza significa también,según la tradición judeocristiana, arrepentimiento.

La Cuaresma, penitencia, oración y caridad.

La Iglesia quiere que a través de esta Cuaresma, todos, quienes formamos el pueblo cristiano, imitemos a Cristo en su actitud humilde y de abstinencia, y también quiere que nos preparemos para celebrar la más grande fiesta cristiana; porque la fiesta cristiana más importante no es la Navidad, aunque ésta sea una fiesta grande; la celebración cristiana de más importancia es la que comprende la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor, es decir, las semanas Santa y Pascua, porque en ellas tienen lugar los misterios que nos dan Vida Eterna, los misterios de Cristo, donde El muere para librarnos de la muerte, para saldar nuestros pecados y salir victorioso de entre los muertos, para que a través de su Resurrección, tengamos esperanza cierta de una Vida Eterna.

Tiempo Cuaresmal, es tiempo de compartir. El lema de este mensaje se sustenta en aquellas palabras que San Pablo les dice a los fieles, señalando antes que así lo dijo Cristo; Hay más alegría en dar, que en recibir. Con ello, el Santo Padre nos exhorta a ejercer la caridad, a compartir nuestros bienes con los más necesitados, que se cuentan por muchos. Hay mucha gente marginada en este mundo, mucha gente que padece hambre, que es víctima de diversas enfermedades y no cuenta

con las medicinas apropiadas, mucha gente que no tiene acceso a la educación, que necesita quien le abra los ojos y la instruya aunque sea un poco; y nosotros, que nos decimos creyentes, tenemos un mandato muy grande y muy urgente, que e practicar el amor fraterno, efectivo, a través de obras en beneficio de los que tienen menos. Cumplir este mandato, nos va a salvar.

La crítica situación actual fomenta la pobreza inmensa; se agobia por ese número creciente de marginados, y señala los vicios o malas actitudes que generan dicha pobreza y marginación, y también alude, a que actualmente, se vive cada vez más el individualismo, el egoísmo; la gente se centra únicamente en sus propios intereses, se despreocupa de los demás y los deja a su suerte.

El Sumo Pontífice también lamenta que el hedonismo, tan engañoso y efímero, y que se caracteriza por la preferencia de los placeres del cuerpo, que duran tan poco y dejan grandes vacíos en el alma, provoque que se deje de ayudar al pobre, porque se gasta, hasta lo que no se tiene, en vicios; se derrocha en gustos triviales y en lujos obsoletos lo que se debería compartir con quienes no tienen ni siquiera lo indispensable para subsistir.

Es causa de tanta pobreza el desmedido afán de acumular que se percibe en el ser humano actual; ese desenfrenado deseo de acumular y acumular bienes materiales, se logra en ocasiones, mediante injusticias y despojos.

La Cuaresma, es una ocasión especial para compartir, para dar, no lo que nos sobra, sino despojándonos un poco de lo que podría ser útil para nosotros, y compartiéndolo desinteresadamente con quienes tienen grandes necesidades de todo, Por lo tanto, exhorto a todas las personas de buena voluntad y a los cristianos en general, a ejercer la caridad; a que realmente se despojen de egoísmos para hacer obras de caridad en favor de los necesitados, ayudándolos sobre todo, a superar su pobreza, incentivando su crecimiento y desarrollo.

Ya en el Antiguo Testamento se indicó que el amor al prójimo y el compartir, son caminos agradables a Dios, de tal manera que la caridad para con el prójimo borra las manchas que dejan los pecados; quien es caritativo con su prójimo, de la forma que sea, Dios le va a ver con ojos de bondad, le va a perdonar, le va a salvar, aunque haya hecho cosas malas en su vida; si tuvo caridad para con los demás, Dios no lo dejará que se pierda.

El Santo Padre nos lo dice sencillamente y en especial a quienes están alejados de la Iglesia de Cristo, de sus prácticas religiosas; ayudar al prójimo es el camino más fácil de volver a encontrar al Señor y ser dignos de su misericordia. Vivamos siempre la época de la Cuaresma tal como nos lo pide la Iglesia, ejercitando la caridad con los necesitados.

¿Qué mas tenemos que hacer en Cuaresma? Tenemos que hacer penitencia y mortificaciones. En la Cuaresma se le exhorta al pueblo cristiano a que evite las parrandas, las fiestas glamorosas, los gastos y despilfarros.

¿Para qué? Primero para que se vaya preparando a una fiesta de Cristo que es su muerte y resurrección, pero también para que todo ese dinero se canalice a los pobres, a las obras de caridad, porque dice la Sagrada Escritura que la caridad borra de cierta manera los pecados, Una persona que es caritativa con los demás, que da lo suyo, que comparte, se atrae la misericordia de Dios. Que sepamos la penitencia cristiana no es como la de los "gurús" de la India, que hacen ayunos tremendos, así como grandes penitencias, días de no comer o de dormir en cama de clavos o de vidrios o de traspasarse con cuchillos y agujas.

La penitencia cristiana es privarse de muchas cosas, para socorrer a los que ayunan todo el año y hay gente que ayuna todo el año. Es dar el sentido de la sobriedad que la Iglesia quiere en la Cuaresma. También se debe hacer una buena confesión y luego participar en las fiestas grandes, las fiestas número uno de la cristiandad que son la muerte de Cristo y su resurrección, la Semana Santa y el Domingo de Pascua.

Mucha gente toma la Semana Santa como vacaciones y se van a las playas y se olvidan totalmente del gran misterio cristiano y eso no es lo que quiere la Iglesia.

La Cuaresma es un tiempo de preparación para la Pascua, para las grandes fiestas de la muerte y Resurrección del Señor. Más que un tiempo de mortificaciones corporales, es un tiempo de mortificación interior, espiritual, de conversión.

En la actualidad ya no hacemos muchas mortificaciones corporales, ya no son los ayunos de antes ni las largas vigilias que se hacían, Cristo no insistió en eso, ni tampoco la Iglesia insiste en las mortificaciones corporales. Se insiste mucho y es esencial la conversión. El Tiempo de Cuaresma es una llamada de Dios para que recapacitemos sobre el rumbo que lleva nuestra vida; hacia dónde nos lleva nuestro pensamiento, nuestra obrar; si son para nuestro bien, si nos llevan a nuestro destino eterno o nos desvían de Dios.

La conversión significa sencillamente volverse del camino, cuando no es el correcto, al que sí lo es, que es el camino de Dios. Santo Tomás la define con mucha sencillez; Es un volverse las criaturas al Creador, de nosotros mismos y del mundo, a Dios, que es la meta de nuestra vida. De nuestra humildad, de nuestra nada, porque somos polvo y eso nos lo recuerda la ceniza; segundo, es también un rito de penitencia, siguiendo una tradición muy antigua del pueblo de Israel, el que nos presidió en la fe, de ponerse un traje de penitencia y esparcir ceniza en sus cabezas como señal de duelo, de que les pesaba haber ofendido a Dios.

Pero ¿qué debemos hacer en esta Cuaresma? Los exhorto a tres cosas, y no yo, sino la Iglesia; lo primero que haremos, es escuchar la Palabra de Dios, porque no hay conversión si no es escuchando la Palabra de Dios que nos llama a cuentas, que nos ilumina sobre el sentido de la vida y que nos pone enfrente el ejemplo de Cristo nuestro Señor; escuchar la Palabra de Dios en la predicación, en los ejercicios, en

la lectura particular de la Sagrada Escritura. Lo de nuestros pecados, de andar lejos de Dios, hacer una buena Confesión para purificar el corazón y así acercarnos a la solemnidad del Viernes Santo, la muerte del Señor y la fiesta del Sábado Santo, Resurrección del Señor debidamente, es decir, limpios del corazón, reconciliados con Dios.

El tercer punto, es que la Iglesia quiere que hagamos caridad, porque la caridad y la ayuda al prójimo, purifican de los pecados y agradan sumamente a Dios nuestro Señor. De hecho, el sentido del ayuno cristiano no es solamente privarse de algo para ahorrar, sino privarse de algo para darle al que no tiene.

Por lo tanto, invito a observar los ayunos obligatorios, que son dos, en Miércoles de Ceniza y Viernes Santo, y las abstinencias de todos los viernes, pero no para ahorrar dinero o para cambiar de platillo, porque algunos creen que cumplen con la Cuaresma comiendo muchos mariscos y no es así. Hay que hacer un poco de ayuno y de mortificación para que, lo que gastamos al alimentarnos por gusto, lo demos a quienes no tienen, a quienes ayunan todo el año. De esta manera celebramos la gran fiesta cristiana de la Pascua, con un tiempo de preparación, la Cuaresma, y un tiempo de alegría posterior, que es la Pascua de Resurrección.

La abstinencia consiste en dejar de comer carne de animal terrestre en ciertos días, con un sentido de penitencia. En la actualidad son días de abstinencia todos los viernes del año, aunque para los pueblos pobres, como los de Latinoamérica, la Iglesia ha suavizado la norma diciendo que ese viernes de cada semana, que es siempre un día penitencial porque recordamos la muerte de Cristo, pueden los cristianos de estas latitudes, en lugar de abstinencia, ofrecer cualquier otro sacrificio o dar alguna limosna; lo importante es que sientan y actúen de acuerdo con esa penitencia que se debe hacer el viernes de cada semana.

Con mayor razón, los viernes de Cuaresma son días de abstinencia y no debemos comer carne de animal terrestre, pero aun así, la Iglesia permite que algún pobre que no tenga que comer mas que carne, la coma y haga algún otro sacrificio, alguna oración especial o algún acto de caridad a los hermanos.

Ése es el sentido de la abstinencia; sin embargo, me parece que la gente ha olvidado que se trata de una mortificación, y lo que hace el día de la abstinencia, es darse un banquete de mariscos; deja la rutina de la carne de animales terrestres y se da un banquete de mariscos bien preparados y sazonados, comidos festivamente, pensando que así ayunan y sirven a Dios nuestro Señor. Es absolutamente falso, pues se olvida el sentido de la mortificación y no se hace ninguna ofrenda a Dios nuestro Señor.

Debe ser, el día viernes, sobre todo en Cuaresma, un día de mayor sobriedad y si es posible, no comer mariscos o tomarlos en una medida mínima, en cuanto el organismo no sufra hambre y debilidad, pero que sí haya mortificación y quedando

claro que no es obligación comer pescado o mariscos, para que la gente no se sienta obligada a pagar los altos precios, en caso de que se encarezcan.

Otra cosa, más importante, que quiero compartir, es que la abstinencia y el ayuno no pueden separase de la caridad hacia el prójimo; que siempre, en toda la tradición de la Iglesta tuvieron el sentido de privación para dar. El que tiene que comer, cuando ayuna, se abstiene, no come o toma alimento más sencillo y barato, para así dar a los pobres una limosna, una ayuda a quienes ayunan la mayor parte del año; por lo tanto, no se olvide que guardar la abstinencia no es darse un banquete de mariscos o ahorrar unos centavos, sino mortificarse y ofrecer a nuestros prójimos alguna ayuda, teniendo en consideración que ahora los pobres son muchos aquí en nuestro medio y están esperando una dádiva, una ayuda caritativa de los que Dios ha favorecido con más bienes. Que todos tengamos en cuenta y tratemos de rescatar, porque se ha perdido, ese sentido de mortificación y penitencia esencial a la vida cristiana, para mortificar las pasiones y asemejarnos a Cristo, que tomó el camino del sacrificio, el trabajo y el servicio, por nuestro bien y de nuestra Salvación.

Confesarse y comulgar en Cuaresma

Durante la Semana Santa y la gran fiesta de la Pascua cristiana, resulta conveniente recordar el cumplimiento del precepto Pascual, uno de los cinco Mandamientos de nuestra Santa Madre Iglesia; confesar y comulgar cuando menos una vez al año, en la Pascua florida. Para cumplir este precepto tenemos a disposición todo el tiempo Cuaresmal, cuarenta días; además de la Semana Santa y la cincuentena de Pascua; es decir; tres meses, casi cien días, para dar una respuesta concreta al mandamiento que nos impone la Iglesia a todos los cristianos. Algunos de ustedes se preguntarán; ¿Por qué en la Pascua? Recordemos que el Misterio Pascual es el Misterio principal de nuestra Salvación, pues con la Muerte de nuestro Señor Jesucristo, fuimos redimidos del pecado y a través de su Resurrección, nos dio certeza de Vida Eterna.

La Eucaristía es la manera principal de participar en el Misterio de Cristo, es el Memorial de su Pasión; el recuerdo que nos dejó para celebrar su Pascua a través de los siglos.

Para comulgar dignamente es necesario estar en estado de Gracia; por ello, cumplir el precepto requiere de confesarse, acercarse al Sacramento de la Penitencia, tribunal de Misericordia, donde Dios perdona los pecados y poder así participar de los bienes de la Redención.

Los cristianos conscientes, fervorosos, están exentos de este precepto; ellos se confiesan con frecuencia y habitualmente comulgan; pero los cristianos remisos,

inmersos en las superficialidades del mundo y sus vanidades, se olvidan de lo principal; su alma y su relación con Dios.

Nuestra Santa Madre Iglesia, con la intención de que estemos siempre preparados para emprender el viaje a la eternidad, imprevisto como todos sabemos, nos brinda a través del cumplimiento de este precepto la oportunidad de poder mostrarnos ante el Señor con una conciencia limpia y un balance adecuado de nuestras vidas.

Hagamos pues, todo lo posible por practicar la Confesión y Comunión frecuente, que nos une a Cristo y su Misterio de Salvación.

La Cuaresma son cuarenta días que la Iglesia tiene destinados para escuchar la Palabra de Dios con mayor énfasis; por eso son los Ejercicios Espirituales, para invitar a sus hijos a la comprensión, a enderezar su vida, a mejorar sus actitudes respecto a Dios, a sí mismos y a sus semejantes, y también para exhortarlos a la caridad, es decir, a la práctica del amor fraterno con obras efectivas; porque la mejor manera de reconciliarse con Dios y ganarse su perdón y su favor, es el amor al prójimo inmediato, ayudándolo.

Por eso en la Cuaresma todos tenemos que abundar en obras de ayuda y caridad hacia los necesitados.

Las personas que tienen más posibilidades, recuérdenlo, no se contenten con hacer penitencias puramente personales; abran su corazón y su bolsillo a las necesidades del prójimo, y Dios nuestro Señor les demostrará su misericordia.

Sabemos por otra parte que la Cuaresma es como un gran pórtico, como una antesala, para entrar a un santuario muy glorioso y santo, que es la Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo.

La Cuaresma es un tiempo de penitencia que culmina en un tiempo de gozo y esperanza, que es la Pascua del Señor que resucita y nos da esperanza de resurrección.

A todos les deseo una vivencia íntima y personal de la Cuaresma como un acto de fe, de arrepentimiento dedicado a Dios; los exhorto a confesarse, para experimentar, la misericordia de Dios y ahora deseamos que continúe viva, con la Cuaresma, esa esperanza salvadora del Año Santo y que Dios nuestro Señor los bendiga a todos ustedes.

En Semana Santa celebramos el misterio de la muerte de Cristo

La Semana Santa o Semana Mayor en la vida de la Iglesia, recibe este nombre, porque en ella se celebra lo más santo que tenemos y uno de los Misterios más grandes de nuestra religión, que es la Muerte de Cristo nuestro Señor.

Celebrar la Semana Santa tiene un significado muy especial para nosotros los creyentes.

Hay que meditar en estos días de la Semana Santa, los sufrimientos y la muerte que trae aparejados, tienen mucho que ver con la Muerte de nuestro Señor Jesucristo. Porque nuestro Señor Jesucristo no vino solamente para morir, sino para ser el único capaz de reconciliarnos a nosotros pecadores con Dios y de borrar nuestros pecados.

Pero además, la Pasión y Muerte de nuestro Señor Jesucristo, son una respuesta de Dios a las situaciones más dolorosas y extremas del hombre.

Por eso los invito siempre a celebrar la Semana Santa, debe cobrar un sentido muy especial. Aquí y ahora los creyentes hemos de buscar una respuesta, misteriosa pero verdadera y profunda, en los planes de Dios acerca de lo que está pasando en el mundo en estos días, y ofrecer nuestras oraciones, súplicas y sacrificios, para que Dios nos haga comprender las cosas y se las haga comprender a todos los hombres del mundo y se conserve un estado de paz.

La Semana Santa, es una invitación a reflexionar, a meditar y a hacer oración para encontrarle sentido, en Cristo nuestro Señor, a las realidades más profundas, trascendentales e inevitables de la existencia humana.

La Semana Santa nos invita a penetrar en los misterios de la vida y de la muerte; del dolor físico y el moral; la misericordia y el perdón; el pecado y la injusticia que anida en el corazón del hombre. Se trata, sobre todo, de meditar en la esperanza de una vida plena y sin fin con base en la Resurrección de nuestro Señor Jesucristo.

La Semana Santa es muy importante porque se centra en el Misterio fundamental del Señor; su Muerte y Resurrección, y todas esas realidades de la vida humana van envueltas, iluminadas y transformadas, por la vivencia que de ellas hizo nuestro Señor Jesucristo.

Nuestro Señor Jesucristo padeció el dolor, porque fue calumniado, mal interpretado, traicionado y vendido por los suyos, y fue dejado solo a la hora de la verdad.

El dolor físico de la Pasión lo conocemos por los relatos de los Evangelios; las bofetadas, los azotes, la corona de espinas, el camino hacia el Calvario, exhausto y llevando la cruz, y aquellas tres horas de agonía en la cruz que era un suplicio terrible, tremendo.

Jesucristo nuestro Señor murió, y la muerte es una realidad inevitable en la existencia humana, es la puerta más oscura, más misteriosa y triste que encontramos en el edificio de nuestra existencia, y Jesucristo murió, como dice el Apóstol San Pablo, para destruir nuestra muerte y darnos esperanza de una Vida Eterna. Los creyentes sabemos que la muerte no es lo definitivo, que no es la última palabra, sino el paso a algo mucho mejor.

La muerte de Cristo conlleva una gran misericordia, una respuesta de Dios al pecado del hombre, a su desobediencia, y esa respuesta de amor y misericordia es darnos a su Hijo como Víctima por los pecados del mundo.

Nuestro Señor resucitó; es el dogma fundamental del cristianismo; que Jesucristo vive, que venció la muerte por ser el Hijo de Dios, y al tercer día se levantó de la tumba, glorioso, y está sentado a la derecha del Padre, donde nos ayuda, preparándonos un lugar. La promesa que tenemos los cristianos es que si vivimos con Cristo, resucitaremos con El y reinaremos con El; es una promesa de Vida Eterna.

Todo está envuelto en las celebraciones de la Semana Santa, que, en su rica liturgia, nos fueron llevando poco a poco por estos pasos del dolor, de la Pasión del Señor. Consideramos la maldad del corazón humano en aquellas lamentaciones del Profeta Jeremías, donde Dios le dice al pueblo; ¡Oh, pueblo mío! Pueblo ingrato, ¿qué te hice? ¿En qué te he faltado? ¿Qué pude hacer por ti que no haya hecho?. Expresiones que podría Dios decir a cada uno de nosotros, pecadores; es la ingratitud del hombre ante la bondad de Dios.

Este camino de la Semana Santa culmina con la gozosa Vigilia Pascual, cuando se celebra la Resurrección de Cristo y la esperanza de nuestra vida, de una Vida Eterna, seria y formalmente prometida por nuestro Señor Jesucristo; El que cree en Mí, no morirá para siempre; Yo lo resucitaré en el último día. Este mensaje es una invitación a los creyentes para que en este tiempo lean los Evangelios, los relatos de la Pasión y de la Resurrección, dejen tiempo a la oración y a la meditación y asistan a los divinos oficios para encontrar luz, la luz de la fe que es clara y resplandeciente sobre esos misterios tan grandes de la existencia humana de los cuales hemos hablado.

La actitud del Cristiano en Semana Santa

En la conmemoración de la Semana Santa, la actitud propia del cristiano en estos días Santos es de recogimiento y oración; de asistencia al templo para participar en los oficios divinos, que conmemoran y actualizan en la liturgia los grandes misterios de nuestra Salvación: el Misterio Pascual de la Muerte y Resurrección del Señor.

Hay que hablar siempre del Misterio Pascual completo, que da sentido a la vida del hombre; la mortificación, el sufrimiento, la muerte y el dolor no son la última palabra del hombre, ya que la última palabra es la resurrección o sea la vida plena que tenemos regalada por Dios nuestro Padre y garantizada por Gristo nuestro Señor que resucitó, por tanto el Misterio Pascual se celebra con los misterios

dolorosos de la pasión y muerte de Jesús, ofreciendo nuestros sufrimientos y dolores que tenemos en la vida, pero con una grande misión de futuro y esperanza de una vida plena.

Se habla de la encarnación de Cristo nuestro Señor como algo permanente, es decir, nuestro Señor Jesucristo se hizo hombre, tomó nuestra carne mortal y así es el misterio de Dios-Hombre que vivió en esta tierra 33 años, que padeció, murió y resucitó, pero no se alejó, sino que está allí invisiblemente con nosotros y además llamó, invitó a los hombres a agregarse a Él; formar el cuerpo Místico de Cristo, esa unidad misteriosa por la cual se puede decir que la Encarnación prosigue a través de los siglos, que Cristo está presente en la humanidad y en cada persona, sobre todo en los que sufren y en los pobres, y que la pasión de Cristo sigue adelante, que Cristo sigue sufriendo en los humildes, en los pobres, en los enfermos y, sobre todo, sigue sufriendo en los inocentes porque El fue inocente y cuando a tantos inocentes se les maltrata, se les hace objeto de explotación, de opresión, etcétera, es a Cristo a quien se le está maltratando y nos preguntamos, ¿Por qué Dios lo permite? ¿Por qué siendo Dios poderoso, justo y sabio, permite que estas cosas se den una y otra vez, y se repita el drama del sufrimiento para los humildes y los justos en el mundo? La respuesta es que Dios es bueno y que silo permite es para sacar mayores bienes que ciertamente serán la santificación de los elegidos y la corona de gloria que nos ha ofrecido junto con Cristo nuestro Señor sentado a la derecha del Padre.

Existe una enorme ignorancia religiosa, tenemos una ignorancia crasa, ya que en religión muchos adultos, incluso con títulos universitarios, están en párvulos, no saben el ABC del cristianismo aunque se confiesan creyentes y con toda ligereza se toman los días santos como vacaciones, se olvidan totalmente de celebrar el misterio cristiano por excelencia, el Misterio Pascual del Señor y se dedican a sus actividades de entretenimiento, si no es que hasta de pecado.

La alegría de la Iglesia, en su liturgia se expresa por 50 días desde Pascua hasta Pentecostés, para celebrar el gozo de la vida, el triunfo de Cristo sobre la muerte y el pecado y celebrar la esperanza cristiana, en el pueblo que peregrina a la Vida Eterna, junto con Cristo nuestro Señor, hacia la resurrección final y hacia el gozo pleno y perfecto. Eso es lo que representa la Pascua, la orientación de la Iglesia peregrinante hacia su realización plena en la Vida Eterna.

Los días santos deben ser de reflexión y de oración, sobre todo en el Triduo Sacro: jueves, viernes y sábado, asistan a los divinos oficios para que cumplan con su religión y al mismo tiempo descansen debidamente.

Lo que es lamentable es que muchas personas de mejor posición económica, que se toman vacaciones con mucha frecuencia, también por costumbre lo hagan durante la Semana Santa y no piensan para nada en la Iglesia, creo que están pensando que ya cuando se estén muriendo llamen al padre para que los confiese, les da la comunión y así van derechito al cielo. Es triste que pudiendo guardar la Semana

Santa, porque son patrones o dueños y puedan tomar las vacaciones en otro tiempo, no lo hagan.

La Iglesia desea que cada cristiano celebre con piedad, con recogimiento, lo que se llama Semana Santa o Mayor, porque en ella recordamos las cosas mas grandes de nuestra fe, que son la Muerte y la Resurrección de Cristo nuestro Señor. Es una semana de recogimiento y oración que muchos no toman en serio.

Por otra parte, las procesiones de Semana Santa, vía crucis y judeas en vivo, se han celebrado desde siempre, en estos casos el pueblo no pide permiso, sale a las calles o plazas y se acabó.

En 1992 se hizo la reforma de la constitución y se redactó una ley que reconoce la personalidad jurídica de la Iglesia y muchas cosas se normalizaron. En lo que se refiere a celebraciones en las plazas, al aire libre y en general afuera de los templos, hay algunos casos en los que se debe pedir permiso, pero otros nada más se avisa porque la ley ya los permite, por ejemplo si hay una procesión de un templo a otro no se pide permiso solamente se avisa para que las autoridades den los apoyos necesarios de tránsito, policía, orden, etcétera.

Por tanto, estas manifestaciones públicas que se hacen en Semana Santa,unas provienen de hace mucho tiempo y la costumbre las hace ley y otras son mas recientes, pero están dentro del orden.

El misterio de la muerte y resurrección del Señor

Semana Santa o Semana Mayor. Se le da ese nombre porque en ella se celebran los misterios más sagrados y más grandes del cristianismo; el Misterio de la Pasión y Muerte del Señor, y su Resurrección de entre los muertos.

Jesucristo nos redimió con toda su vida y obra, pero se concentró, diríamos, la Redención y obra del Señor, en su Pasión, Muerte y Resurrección.

San Pablo dice: Muriendo destruyó nuestra muerte y resucitando nos dio vida nueva; de esta manera compendia la importancia del Misterio Pascual, o sea, el paso de la muerte a la vida, del pecado a la gracia, de la enemistad con Dios a la reconciliación y a vivir realmente como hijos de Dios nuestro Señor.

La Semana Santa o Semana Mayor es un tiempo que debe ser vivido por todos de una manera intensa, para acercarnos a Cristo y participar de los dones de la Salvación. Comienza con el Domingo de Ramos, en el cual se recuerda la entrada triunfal a Jerusalén, y se lee la Pasión como un anuncio de lo que pasará durante la semana: la pasión dolorosa de Jesucristo nuestro Señor.

Después vienen días muy grandes: el Jueves Santo, cuando se conmemora la

Ultima Cena del Señor con sus Apóstoles, la institución de la Sagrada Eucaristía y del Sacerdocio católico; el Viernes Santo, cuando se celebra una acción litúrgica que recuerda el momento de la Muerte del Señor, así como muchas devociones populares de gran tradición: el Viacrucis, el Sermón de las Siete Palabras, las Tres Caídas del Señor, el Rosario de Pésame a la Virgen, etcétera; culminan el Sábado Santo, con la Vigilia Pascual, que es la fiesta principal de la cristiandad; la liturgia más bella y esplendorosa de todo lo que tiene la Iglesia para celebrar.

Es compromiso de todos los católicos a disponerse a participar digna y activamente en la celebración de estos Sagrados Misterios.

Mucha gente acostumbra irse de vacaciones así nomás; yo comprendo perfectamente a quienes trabajan como empleados y no tienen otro tiempo de descanso anual que esos días, se les podría excusar ir, siempre que tomen conciencia de que a donde quiera que vayan se comporten debidamente, no ofendan a Dios nuestro Señor y traten de participar buscando alguna Iglesia para las celebraciones de Semana Santa.

Pero también comprendo y quiero expresar que hay personas que pueden tomar vacaciones durante otra época del año por ser dueños de su empresa, su trabajo y su tiempo, y no tienen motivo, pienso yo, para entregarse en los días Santos a un ambiente pagano y dejar de lado aquello en lo cual dicen creer cuando se profesan católicos y cristianos.

Por tanto, es muy importante para nuestra vida cristiana, personal y social, que nos adentremos en los Misterios del Señor y conozcamos más a Cristo y participemos más del Misterio de su Cruz, y también de la alegría y de la esperanza de su Resurrección, que iluminan toda nuestra vida y nos dan esperanza de futuro.

Cuando se habla de la Semana Santa, lo primero que piensa la mayoría de la gente es vacacionar, divertirse, descansar. Sin embargo, la Semana Santa, también llamada Semana Mayor, tiene un carácter mucho más importante, sobre todo para los católicos.

¿Por qué Semana Santa?, ¿Por qué Semana Mayor?, Si hay 52 en el año y todo el tiempo, para quien se acerca a Dios, es santo.

La razón es que en esta Semana Santa o Semana Mayor, celebramos los Misterios más grandes de la fe cristiana, que son la Muerte y Resurrección del Señor, por los cuales fuimos reconciliados con Dios y de los cuales esperamos tener una Vida Eterna.

La Iglesia tiene una liturgia muy especial que no se repite durante el año, una liturgia solemnísima, rica en signos expresivos en contenido y mensaje. La Semana Santa comienza el Domingo, llamado de Ramos, que recuerda la entrada triunfal de Jesucristo en Jerusalén. De ahí en adelante sigue ese tiempo de recogimiento, meditación y oración de quienes queremos obtener la Salvación de Cristo.

Otra de las celebraciones notables es la del Jueves Santo: la Ultima Cena, con el lavatorio de los pies, que es una ceremonia muy especial, recordando que Cristo lavó los pies de los Apóstoles en señal de humildad y también de servicio, y que dio a todos sus discípulos el mandato de hacer lo mismo; ser serviciales y humildes en relación con nuestros prójimos. Ése es el Jueves Santo.

El Viernes Santo tenemos el oficio de la Muerte del Señor; es el día más sagrado, más recogido, de más meditación, pensando en que Dios amó al hombre de tal manera, que se entregó a la muerte por él, y el Sábado Santo por la noche, la última de las celebraciones de esta Semana Santa, se llama Vigilia Pascual; es la liturgia más rica, la más florida, la más expresiva y la más larga de todo el año litúrgico de la Iglesia, donde celebramos la Resurrección de Cristo por medio de signos como el fuego nuevo, la lectura de la Palabra de Dios que contienen las profecías del Antiguo Testamento, la celebración del Bautismo y las promesas bautismales, el cirio pascual.

Por eso en cuanto les sea posible, participen y celebren de la mejor manera esta Semana Santa, csta Semana Mayor, para, acercándose a Cristo, tener esos dones espirituales, esa bendición de Dios, esa vida que el Señor nos vino a traer. Tenemos que proyectar en nuestra vida, si queremos salvarnos, el Misterio de Cristo, el Misterio Pascual, Muerte y Resurrección; morir a nosotros mismos, morir al mal, a la injusticia y al pecado, y resucitar constantemente, día a día, al bien, a la verdad, a la justicia; es decir, resucitar a una vida nueva de hijos de Dios.

El misterio de la pasión.

En la última semana de Cuaresma, y más precisamente en los Días Santos, quiero exhortar al pueblo cristiano a dejar a un lado las diversiones, para vivir más recogido, para prepararse a celebrar los sagrados Misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Señor.

Entre otras cosas, la sugerencia es prepararse con la lectura de los cuatro Evangelios: San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan, discípulos de Jesús, quienes, de forma independiente y distinta, narran tan doloroso hecho.

Al leerlos, podremos advertir que La Pasión, como la película de Gibson, no se trata de un largometraje más de tema conmovedor, sino de una verdadera historia; la Pasión de nuestro Señor Jesucristo, expuesta con bastante fidelidad y magistralmente llevada a la pantalla.

El fiime narra las últimas horas del Salvador, desde la Oración del Huerto, hasta la Crucifixión, con una rápida pero hermosa insinuación de la Resurrección.

Leer los Evangelios y ver la película, en estos Días Santos, pueden constituir una meditación seria y profunda sobre el significado de la Muerte del Hijo de Dios por nosotros, y todo lo que El realmente sufrió.

Es oportuno advertir respecto a la crudeza de algunas imágenes de la película, lo que señala la profecía del Profeta Isaías, quien afirma, al final del capítulo 52: Muchos quedaron espantados al verlo, pues su cara estaba tan desfigurada que ya no parecía un ser humano; y también describe, en el capítulo 53, aspectos de la Pasión de tal viveza como si estuviera presenciándolos, siendo que él los escribió, cinco siglos antes de que Cristo naciera.

Lo cierto es que Jesús, con su sufrimiento, nos trajo la Salvación, y ése es el verdadero significado de la Pasión, Se ha indicado, en círculos oficiales, que los niños no pueden ver esta película porque presenta mucha violencia; pero ellos, a través de la televisión, están en contacto todos los días con la violencia, el sexo, la drogadicción, los robos y malos hábitos; cargas emocionales sin sentido alguno para la vida humana.

En el caso de esta cinta, es posible calificar esta violencia como provechosa, porque es la Historia de la Redención del género humano, llevada a cabo por Cristo nuestro Señor. Mi recomendación es, que lean al Profeta Isaías y los Evangelios, y comprueben que la Palabra de Dios está ahí, asequible y fácil de entender.

Los últimos días de la vida mortal de nuestro Señor

Semana Santa o Semana Mayor, lleva estos nombres en la vida de la Iglesia porque celebramos las cosas más santas de nuestra fe cristiana, y las fiestas más grandes de todo el año.

En la Semana Santa, la Iglesia recuerda los últimos días de la vida mortal de nuestro Señor Jesucristo; los acontecimientos grandiosos, terribles, de la Muerte del Hijo de Dios; el haber condenado como criminal a un inocente, al más santo e inocente de todos los seres, Cristo, el Señor, el Santo de los santos.

Celebramos gozo y pena, Muerte y Resurrección, y a esta celebración la llama la Iglesia el Misterio Pascual, nombre que viene de la gesta gloriosa del pueblo de Israel cuando salió de Egipto por manos del Señor y cuando pasó de la esclavitud a la libertad.

De igual manera, la Pascua de Cristo nuestro Señor es el paso de la muerte a la vida: el Señor quiso morir libre y voluntariamente por nosotros; al tercer día Resucitó de entre los muertos, glorioso, y a eso se le llama: la Pascua de Cristo, el paso de su vida mortal a la inmortal y gloriosa.

Los cristianos estamos invitados todos a realizar también este paso, a celebrar nuestra propia Pascua, es decir, a pasar de un estado menos favorable a un estado mejor. En la vida presente, la Pascua simboliza o significa el paso de la enemistad de Dios ala amistad de Dios, del pecado a la gracia, de la vida no recta, no santa, a una vida recta y santa, y si el cristiano acepta por amor a Cristo, y viviendo junto a Cristo, hacer esta paz en su vida, gozará una Pascua eterna, que será la realización plena, la felicidad perpetua y perfecta por haber logrado la meta de nuestra existencia, para la cual Dios nos creó.

La vida presente representa en esa Pascua eterna el momento de la prueba, de las dificultades, del trabajo, de los sufrimientos, de la muerte, que a todos nos aguarda, pero que nos hace esperar con una fe muy viva nuestra resurrección, porque Cristo Resucitado nos prometió tenernos junto a Él y hacernos copartícipes de su propio destino. Moriremos, ciertamente, pero si somos del Señor, resucitaremos con El en su Gloria, y ésa será la Pascua Eterna.

Todos los católicos, deberemos considerar la Semana Santa una semana muy importante para el pueblo cristiano; es una semana en que debemos estar cerca de Cristo, en oración y participando en la liturgia tan solemne de la Iglesia, que da comienzo con el Domingo de Ramos; esa procesión que aclama a Cristo como Rey; que pasa por los Días Santos de la Pasión y Muerte del Señor y culmina con la Vigilia Pascual, en que celebraremos la Resurrección del Señor.

En éstos días santos, yo quisiera exhortar a los católicos a que, donde quiera que estén, procuren participar en los oficios divinos; donde estén, seguramente habrá una Iglesia cercana para vivir con espíritu de fe esta Semana Santa, con la esperanza de que Cristo nuestro Señor nos haga partícipes de su triunfo y nos conceda y alcance esa Vida Eterna por la cual vino a este mundo y murió

La Cruz significa aceptar las condiciones de la vida y la voluntad de Dios

Hay una invitación de Cristo a sus discípulos a seguirlo tomando la cruz, cuando anunció su pasión desde la primera vez dijo: el que quiera ser mi discípulo tome su cruz de cada día y síganme. Ese tomar la cruz significa aceptarla, porque la cruz la llevamos todos los humanos queramos o no por muchas razones.

La vida presente nos queda muy rabona, muy corta, no satisface todos los anhelos que hay en nuestro corazón. Cuando no es la enfermedad, es la pobreza, son las penas morales, es el envejecimiento, es la perspectiva de la muerte, o sea, que por todos lados la cruz nos está amenazando y lo hace también cuando nos portamos mal, porque están presentes los tremendos remordimientos de conciencia. Entonces allí está la cruz.

El Señor dice que si somos sus discípulos la aceptemos, la asumamos y eso pienso yo, que es realmente celebrar a profundidad y espiritualmente la Pasión de Jesús, vivir la Semana Santa, con esos sentimientos y acompañamientos de Cristo, que se hizo solidario y por eso, no vino a este mundo a pasarla bien, vino mas bien a padecer y morir, para hacerse solidario con lo mas común, con lo mas ordinario, con lo mas inevitable que tiene todo ser humano en este mundo.

La cruz significa aceptar las condiciones de la vida, así como aceptar la voluntad de Dios, amar sus mandamientos y cumplirlos, que nos cuesta porque hay que mortificar las pasiones. Repito que la cruz la llevamos todos los seres humanos, aunque no queramos, pero los creyentes la llevamos santificada, con esperanza como instrumento de Salvación, porque la llevamos junto con Cristo.

Hace tiempo los católicos acostumbraban hasta vestir de negro del jueves al sábado Santo en señal de duelo, incluso ni se escuchaba radio, ni se veía la televisión, sin embargo quiero dejar en claro que cuando celebramos la pasión de Cristo nuestro Señor, no estamos llorando un muerto cuyo cadáver esté allí presente, el Señor murió hace 2000 años y resucitó.

Una vez muerto y resucitado vive para siempre, ya no muere más, Pero los días santos que son de fiesta, porque es la fiesta de la redención, son para que, en el recogimiento y en el silencio, reflexionar sobre la cruz de Cristo, que es el testimonio mas grande y mas fehaciente del amor de Dios.

Dios que es amor nos ama hasta el punto de entregarse a la muerte por nosotros. Como dice el Evangelio de San Juan en el capítulo tercero: tanto amó Dios al mundo que le dio a su único Hijo para que el mundo se salve. Entonces, allí está el amor de Dios que lo manifiesta enviando a su hijo para que muera por nosotros.

El mensaje de la Resurrección que celebramos en la Pascua de Cristo nuestro Señor, en esa fiesta grande de la cristiandad, es de alegría y esperanza. Podemos decir que la Pascua significa que la vida vence sobre la muerte, que la santidad vence sobre el pecado, la gracia sobre la miseria del hombre y que tenemos razones para esperar. La vida presente, como dije antes, nos queda corta para lo que el hombre anhela, ¿Qué anhelamos los hombres? Ser felices, vivir para siempre, la intimidad del amor. Entonces la Pascua es la promesa cierta de esa vida plena que todos queremos.

En la Pascua celebramos que Cristo venció a la muerte en sí mismo: resucitó y esa es nuestra fe y además, resucitó como primicia de todos los que hemos de morir. El es el primero y detrás de El iremos nosotros a la muerte y luego a la resurrección. El lo dijo claramente: el que cree no morirá para siempre, yo lo resucitaré en el último día. Por tanto, la celebración de la Pascua es la alegría de la esperanza cristiana, es el gozo y el regocijo por la plenitud de la Salvación que nos aguarda.

La Fe en Cristo resucitado, nos conduce a una profunda alegría

Éste es un mensaje de alegría, pues celebramos la Pascua de Resurrección del Señor, donde desde la fe en Cristo Resucitado la Iglesia nos exhorta a una profunda alegría, una alegría que el mundo no puede dar.

Hablando de los siete vicios capitales, alguna vez dije que la tristeza es uno de ellos. La tristeza consiste en amargura del alma, desgano, desánimo, sentirse fracasado o frustrado por varias cosas; por ejemplo, si hemos perdido algo que estimábamos, nos ponemos tristes; por algún ser querido que muere, por dinero o por alguna cosa que queríamos mucho.

También causa tristeza no haber conseguido lo que esperábamos. Un joven se esforzó, estudió mucho y a la hora de la hora no pudo conseguir el título o, sencillamente, ni siquiera salió en listas para entrar a la universidad y ve su vida frustrada, y de ahí le viene una grande y profunda tristeza.

También puede ser causa de tristeza el temor, la inseguridad ante lo que nos pueda pasar. Si una persona prevé que su ancianidad será de soledad y de pobreza, o si su cuerpo le avisa que será muy enfermizo, empieza ya desde antes a ponerse triste.

¿Por qué la tristeza, teniendo causas tan serias, tan reales, tan cotidianas en la vida del hombre, es sin embargo considerada vicio capital? Es un vicio capital cuando se la consiente, cuando se le da plena entrada en el corazón y paraliza la vida, y en este sentido es un vicio capital, porque en el fondo está contradiciendo la visión de la fe.

En la visión de fe estamos todos bajo la Providencia de nuestro Padre Dios, quien nunca permite que seamos tentados más allá de nuestras fuerzas, que nunca nos manda cruces tan pesadas que no podamos llevarlas.

Hay también en esta actitud de tristeza una persuasión de que la vida debe ser necesariamente para triunfar, para conseguir todo lo que se quiere, para no fracasar en nada y no perder en nada, y eso no es cierto.

En la visión de la fe, la vida presente es un tiempo de prueba, es una vida breve, transitoria, en la cual Dios se encarga de desprendernos, de muchas maneras, de lo presente para que aspiremos a lo futuro, a los bienes que nos tiene prometidos; por eso una tristeza así, vivida en profundidad, admitida en el corazón, da a entender que aquella persona no tiene fe, que no está unida a Dios, que no se resigna con el designio de Dios y que no espera cosas mejores.

En la Pascua, cincuenta días de alegría, nos predica la Iglesia la alegría de que Cristo resucitó, y como es Él nuestro Hermano mayor, el Primogénito de la Creación y

ha unido su destino al nuestro, también nosotros tendremos una vida plena. Con base en esta esperanza que tenemos en Cristo, sabemos que la pérdida de la vida presente, al fin y al cabo, no representa nada, pues gozaremos de una vida mejor en la cual no nos faltará nada para ser felices, puesto que tendremos fundamentalmente a Dios. Ahí también nos reuniremos con nuestros seres queridos.

Cuando habla de los muertos, la liturgia de la Iglesia dice que la separación no es definitiva sino transitoria, que no desaparece la persona sino que «cambia de domicilio». Todo eso va incluido en la fe y la esperanza que alienta en nosotros la Resurrección de Cristo nuestro Señor.

Quisiera que todas las personas que tienen tristeza en su corazón la alivien un poco con estas reflexiones sobre Cristo Resucitado y la esperanza de la resurrección. Si han perdido seres queridos, si han fracasado en algunos intentos y tienen temor en el futuro, piensen que el hombre que se acerca a Dios y vive unido a Él no fracasa, porque tiene la esperanza cierta de la vida plena que se le ha prometido.

San Pablo dice a los cristianos; estén alegres en el Señor. De nuevo les digo, como insistiendo, estén alegres en el Señor y eso es lo que yo digo a todos los creyentes; estén alegres, profundamente alegres, en el Señor Jesucristo Resucitado.

Quiero decirles que, en realidad, cada domingo del año es una Pascua.

La Pascua es la celebración de la Muerte y Resurrección del Señor, es el Misterio cristiano fundamental. Ahora bien, la Iglesia acostumbró desde un principio celebrar cada semana la Pascua del Señor, es decir, la Eucaristía, en la cual se realiza este Misterio.

La comunidad primitiva, la del tiempo de los Apóstoles, se reunía de la noche del sábado al domingo en la mañana para leer las Sagradas Escrituras, entonar cánticos y alabanzas al Señor, y para realizar lo que Cristo mandó hacer en la Última Cena, cuando estableció el Sacramento de la Eucaristía y dijo a los Doce: Hagan esto en memoria mía, y cuantas veces coman este pan y beban este cáliz, anuncien mi muerte, Así, la Iglesia primitiva celebraba cada semana el Día del Señor, su Pasión y Muerte, De ahí nació lo que llamamos Misa Dominical, que primero fue costumbre y después obligación.

Los judíos, quienes son nuestros padres en la fe, celebran en sábado como precepto divino; nosotros celebramos en domingo, el día en que resucitó el Señor. La palabra "domingo" significa, precisamente, "día del Señor". Allá en el Antiguo Testamento, dijo el Señor a su pueblo: sicte días tiene la semana, seis son para ti y hay un séptimo que es para Mi. En el séptimo día, el cristiano debe pensar en el Señor, dedicarse al descanso que necesita el cuerpo, pero también a la oración y a la alabanza. El séptimo día es el Día del Señor.

Hay muchos católicos que descuidan fácilmente su asistencia a Misa. No lo consideran una obligación, siendo que sí es una obligación de fe y un precepto de la Iglesia cuya omisión se sanciona como pecado.

Dejan de ir a la Misa del domingo y omiten alabar a Dios y bendecirlo bajo cualquier pretexto: porque están cansados, porque se fueron de paseo, porque se van al futbol o a los toros, o porque simplemente no les nace; de ahí viene el enfriamiento de la fe y apartarse de la Iglesia de Dios.

Quien no asiste el domingo al templo y no escucha la Palabra de Dios, no recibe los Sacramentos, no celebra con la comunidad de la Iglesia, que es una Asamblea Santa; se va apartando, vive alejado de la Iglesia y, prácticamente, de forma pagana; digamos, como aquellos que no creen.

El Santo Padre, preocupado por la situación de aquellos que no van a Misa los domingos, escribió hace años la Carta Apostólica Dies Domini, o sea, El Día del Señor, en la cual exhorta a la cristiandad a celebrar de verdad el Día del Señor el séptimo día, es decir, el domingo para nosotros los cristianos, con la oración, el descanso y, sobre todo, con la participación en la Santa Misa, que, como dije, es una Pascua.

Cada Misa es una Pascua, pero más la del domingo, que es el día Pascual por excelencia; porque insisto, es el día en que celebramos, de manera especial, la Muerte y Resurrección del Señor.

Mi exhortación es a que cada domingo vivamos todos una Pascua que nos llene de sentido y alegría. No hay nada más provechoso para cada familia y cada fiel cristiano que asistir a tiempo, limpios y vestidos de la mejor manera posible, a la santa Misa, para salir de ahí al descanso o al paseo con el alma iluminada por nuestro Señor, llevando la presencia de Dios en nosotros, con la satisfacción de que hemos cumplido con el Señor y que Él estará con nosotros en todo lo que hagamos.

Los exhorto, pues, a vivir el Día del Señor, a ofrecerle a Dios este séptimo día como algo que le pertenece. Si el Señor nos da la vida y todo lo demás; ese día, por gratitud, algo debemos devolver.

Todos los católicos, los creyentes, sobre todo a aquellos que hayan vivido con intensidad el tiempo de Cuaresma, que fue un tiempo de conversión, de recogimiento, de penitencia, de rectificación de nuestra vida, para seguir más de cerca a Cristo.

El tiempo de la Pascua, debe ser, para los que así hayamos celebrado la Cuaresma, un tiempo de alegría, de profundo gozo y también de gran esperanza. Me parece que en estos dos periodos de Cuaresma y de Pascua, se compendia toda la existencia humana en su destino final: la tierra y el Cielo; la tierra, el tiempo de la lucha, el trabajo y las dificultades; el Cielo, tiempo de gozo y del premio en la Casa de Dios.

En esta Pascua, así como todas las Pascuas de la Iglesia, son tiempo de alegría,

porque Jesucristo Resucitó, así lo creemos firmemente. Eso significa que la vida vence, que el amor vence, que la justicia y la santidad de Dios vencen sobre la maldad y el pecado.

La Resurrección de Cristo en realidad es la clave de nuestra fe, y creemos que Cristo resucitó porque hubo testigos convencidos que lo vieron resucitado por varios días, que platicaron con Él, que comieron con Él, que recibieron de Él las últimas instrucciones, y por esta fe de los discípulos de Cristo, que dieron su sangre en testimonio de la verdad que predicaban acerca del Resucitado, la Iglesia viene creyendo desde hace dos mil años en la Resurrección del Señor.

Esto significa, también, que la última palabra no la tiene el dolor. El dolor es una experiencia universal en esta vida, de alguna manera toca a nuestras puertas. Todos los que estamos en este mundo, nos encontramos con la enfermedad de cuando en cuando; nos encontramos con la frustración porque nuestros planes y proyectos no se realizan; nos encontramos con la traición, la soledad, el abandono incluso de aquellos que deberían habernos sido fieles, a quienes les hicimos favores y después nos dejan, y sobre todo, nos encontramos con el enigma indescifrable, inevitable, fatal y terrible de la muerte, que pone punto final a toda empresa, a toda ilusión, a todo proyecto del ser humano.

Al final de cada existencia humana está la muerte, como una negación total, como una frustración inevitable, que ha hecho a algunos filósofos, exclamar que la vida es un engaño, una estafa; sobre todo los existencialistas, que no creen en Dios. Pero si Cristo resucitó y nos ha prometido a quienes creemos en Él una resurrección final, estar con este cuerpo que ahora arrastramos en dolor y miseria, transfigurados y gloriosos con Él, entonces la última palabra no es el dolor: la última palabra es la vida, es la felicidad y el gozo cumplido del hombre. ¿La condición? Seguir a Cristo en la cruz, en el vencimiento propio, para seguirlo también en su gloria.

Como una reflexión final, una invitación para que todos los católicos vivan con intensidad este gozo que nace con la fe y que lo comuniquen a los demás, como lo hicieron los testigos de las apariciones; los Apóstoles y las santas mujeres que fueron anunciando gozosos que el Señor vivía, que el Señor había resucitado.

Cuando yo estaba joven, me llamaba mucho la atención, allá en Italia, la manera como la gente celebraba la Pascua; había felicitaciones de Pascua, tarjetas de Pascua, bendición de la casa y regalos; similares costumbres a las de Navidad.

Lamento que entre nosotros, la Pascua es poco celebrada. La Navidad tiene una amplia significación en la tradición religiosa y cultural de nuestro pueblo, igualmente la Cuaresma, pero cuando llega la Pascua, se nos olvida celebrar y ahí queda uno de los Misterios, yo creo el más grande, olvidado en la vida cristiana.

La Pascua celebra lo más importante de cristianismo, que es la fe en la vida, la esperanza en una vida plena, sin sufrimiento ni limitaciones como la llevamos

actualmente; la Pascua es una realidad que celebra no sólo la muerte sino ante todo la Resurrección de Gristo, el Hijo de Dios que murió pero resucitó al tercer día, y con la pramesa expresa y clara del Señor de que quien crea en Él tendrá la Vida Eterna y resucitará en el último día. Ésta es la esencia del cristianismo, no la negación de la vida, sino la afirmación de la vida y de una vida plena.

Mi mensaje es para todos ustedes, los creyentes, a quienes deseo, cada año, unas felices Pascuas de Resurrección del Señor, del Padre, que sean celebradas con una grande alegría y esperanza de su corazón, en medio de las dificultades, pues para eso fue precisamente la conmemoración reciente de la Pascua de Resurrección: para levantar el ánimo del corazón de los creyentes a las esferas del amor y de la le en Dios.

Sé que a nadie le faltan dificultades en esta vida y habrá muchos que las tengan; que estén padeciendo grandes sufrimientos morales o físicos, grandes contrariedades y frustraciones en su vida, Mas recordemos todos que la vida presente no es todo, es un tiempo que Dios ha dispuesto en preparación de una vida mejor y que nosotros, quienes hemos creído en Cristo, tenemos una esperanza cierta, una esperanza de Vida Eterna.

Los Sacramentos para la Vida

Capítulo IV

La Reconciliación

En primer lugar, debe haber reconciliación con Dios; debemos volvernos al Señor y gozar de su misericordia y bondad: Dios Padre mandó a su Hijo Jesucristo, eso es lo que celebramos. Dios está dispuesto siempre a recibirnos en cuanto nos volvamos a Él.

La indulgencia que se podrá ganar en el año será abundante y llevará ese espíritu de reconciliación, de perdón y de liberación de penas y cadenas espirituales. También debe haber reconciliación con los hermanos; en primer lugar debemos, en gratitud al don de Dios que envió nada menos que a su Hijo a redimirnos, procurar perdonar, reconciliarnos con aquellas personas con las cuales hayamos tenido dificultades, enemistades; hay que perdonar, sabiendo que el perdón a los hermanos es condición para el perdón de Dios.

Sería bueno que las deudas de la gente débil, humilde, que no puede pagar, fueran condonadas o reducidas notablemente. En ese espíritu del Año Jubilar, el Santo Padre, como es de todos conocido, denunció la deuda externa de los países del tercer mundo; la denunció como injusta, opresora y como un impedimento muy grave para el desarrollo de los pueblos que están endeudados y gastan muchos de sus recursos, de por sí menguados, en pagar el servicio de la deuda. Internacionalmente ya hubo algunas respuestas a las palabras del Santo Padre; se han anunciado reducciones muy notables de la deuda a países pobres.

En el Año Jubilar también se quitan las cadenas del esclavo y del preso; sería muy bueno que nuestras autoridades consideraran liberar a algunos presos, a aquellos que realmente no cometieron sino faltas menores, a aquellos que están ahí porque cometieron algún delito siendo engañados, víctimas de la astucia, manipulación o prepotencia de otros, por ejemplo, los campesinos que siembran droga, a veces obligados, a veces amenazados o por otra causa, o a las personas que, sin saberlo, transportaron droga. Hay algunas mujeres que transportaron droga sin saber lo que llevaban, solamente les entregaron un bulto y les pagaron porque lo llevaran y fueron sorprendidas. También hay presos que están ahí porque no tienen abogado, porque no tienen 200 o 300 pesos para que revisen su expediente y los dejen libres, porque no ameritan estar ahí. Esos presos, gente pobre, humilde, diríamos moralmente inocente aunque legalmente culpable, debería recibir beneficio del Año Jubilar y ojalá que todos lo gocemos; que Dios nos conceda vivir este don de Dios y que correspondamos con espíritu de verdadera reconciliación.

La Eucaristía

La gracia de Dios trabaja poco a poco y de manera callada en el corazón de la y gente.

El fomento a la comunión, la misa los domingos, la oración al Santísimo Sacramento, beneficiará espiritualmente a todos los católicos que participen en estas bellas acciones de nuestra religión.

La gente asidua a la Santísima Eucaristía y a la vida cristiana con mayor fidelidad, logrará mayor santidad; las celebraciones en las parroquias deben ser más cuidadosas, más dignas, para todos los católicos.

La misa del domingo debe ser muy estimada por todos los católicos y muy frecuentada. Hay que recordar que la misa del domingo es muy importante, porque es el día del Señor y es cuando nos reunimos en torno a Cristo Resucitado, celebrando su Eucaristía.

En la Misa debe haber un mayor deseo de comulgar dignamente y hacerlo con el alma limpia, para recibir ese pan de la vida del cual hemos recibido tantas cosas tan grandes y hermosas en nuestra vida.

Los católicos, debemos tener, de una manera más frecuente, mayor adoración al Santísimo Sacramento en todas las parroquias, capellanías y comunidades.

Que las fiestas de la Eucaristía, como el Jueves Santo, como el Corpus, se celebren con mayor entusiasmo, devoción y dignidad y que también se entienda que la Eucaristía es el vínculo más profundo que une a la Iglesia de Dios, porque nos une a Cristo, nos transforma en Cristo, que es la cabeza de la Iglesia y que, por lo tanto, en la Eucaristía encontramos la fuerza para vivir el amor fraterno y también saber compartir nuestros bienes.

Que la Eucaristía siga siendo con más claridad y más resolución, exigencia de compartir nuestros bienes espirituales y maieriales a los que no tienen.

La religiosidad popular es obra del Espíritu Santo, quien no solamente ilumina a los pastores de la Iglesia de Dios, por decir al Papa y a los Obispos, sino que también mueve la piedad, el afecto, la devoción del pueblo de Dios y nosotros tenemos esa gran riqueza de la piedad popular que se manifestó en las grandes concentraciones donde se aclamó a Cristo en la Eucaristía, donde se aclamó a la Virgen Madre de Cristo nuestro Señor, por lo tanto, la religiosidad popular es una manifestación auténtica de fe, pero, es también una oportunidad y una ocasión privilegiada de evangelizar.

Hay que aprovechar la religiosidad popular para llevar al pueblo a una vida cristana mas conciente, más comprometida y encontrar muchas maneras de incrementar la devoción a la Santísima Eucaristía.

La Eucaristía exige fraternidad entre los hombres

Participar de los bienes con nuestros hermanos forma parte de la Doctrina de la Iglesia, fundamental en la teología del Misterio Eucarístico: Cristo vino al mundo por nosotros y nuestra Salvación, entregándose en sacrificio y la Eucaristía prolonga esa presencia, dándonos en su Cuerpo y en su Sangre, la promesa de la Gloria con Él por toda la eternidad.

La teología de San Pablo afirma: Quienes comemos de un solo Pan formamos un solo Cuerpo, por eso al comulgar nos unimos a Cristo y participamos de su vida divina, integramos la Iglesia, Pueblo Santo de Dios, templo espiritual y una familia donde no podemos ser ajenos unos de otros; imposible acercarse al Señor desatendiéndose del hermano cercano, cuando somos el mismo pueblo de Dios; la misma familia uniéndose a Cristo.

La Eucaristía, por lo tanto, lleva esa seria exigencia de fraternidad, traducida en amor hacia el hermano que consiste en: Ayudarle, comprenderle, perdonarle y también, compartirle nuestros bienes. Esta teología del compartir, la practicamos en la Misa Dominical, en la procesión de las ofrendas presentadas al altar, con el fin de que sean utilizadas para el culto y por los pobres, como un signo derivado de la teología del Misterio Eucarístico.

En consecuencia a esta doctrina, Juan Pablo II dijo en relación al Congreso Eucarístico: Quede de cada Congreso Eucarístico un recuerdo vivo; no un monumento de piedra, bronce o mármol, sino una obra de ayuda y caridad para los hermanos más necesitados.

Acordes con esta exhortación, dimos inicio, una obra de carácter social, una fundación que lleva el nombre del primer Cardenal Mexicano; José Garibi Rivera.

Actualmente, este organismo presta apoyo en la línea de la promoción humana, ayudando con pequeños, pero suficientes montos económicos, proyectos de autogestión que permitan a las personas O familias beneficiadas, salir de la pobreza extrema y progresar mediante su propio esfuerzo.

De los donativos recibidos para el Congreso Eucarístico, bien empleados y cuidadosamente manejados, el remanente se destinó a esta Fundación, a fin de cumplir, de la mejor manera, con esta obligación de socorrer al hermano necesitado.

Por otra parte y atentos a la convocatoria del Santo Padre, tenemos por celebrar y vivir permanentemente al Santísimo Sacramento, precisamente en comunión con nuestros hermanos en Cristo.

Indudablemente, la voluntad del Papa, cabeza visible de la Iglesia, es que los católicos nos orientemos hacia el Sagrario, para encontrar ahí la fuerza y convicción profunda necesarias para vivir cristianamente y ser en el mundo lo que debemos; sal, luz y fermento.

En los últimos años se han generado cuatro documentos pontificios sobre la Eucaristía:

1. La Encíclica sobre El día del Señor, que nos recuerda la importancia del domingo, así como la obligación grave y necesidad espiritual de asistir y participar en la Misa Dominical completa.

2. La Encíclica La Iglesia vive de la Eucaristía, documento base del Congreso.

3. Una instrucción, a través de la Congregación para el Culto Divino y los Sacramentos, sobre la manera correcta y decorosa de tratar, celebrar y adorar la Santísima Eucaristía, señalando abusos como faltas de respeto, manipulaciones o alteraciones de la Liturgia, cuyo título es: Año de la Eucaristía 2004; Sugerencias y propuestas.

4. La Carta Apostólica publicada el día de la Virgen de Nuestra Señora del Rosario, inspirada en aquel pasaje de los discípulos de Emaús: Mane nobiscum Domine (Quédate con nosotros, Señor), que recuerda cómo la Eucaristía es la permanencia de Cristo con nosotros.

El Congreso Eucarístico nos ha dejado conclusiones y objetivos por instrumentar, pues si el pueblo cristiano conoce más la Eucaristía y se acerca más a este gran Misterio de la presencia del Señor con nosotros, elevará su nivel espiritual y comportamiento moral.

La Eucaristía debe ser la fuente y cumbre de la vida y Cristiana

La Fiesta del Corpus Christi tiene su origen en la Edad Media, hacia el año mil doscientos sesenta y cuatro. Esas solemnísimas procesiones comenzaron a celebrarse en las calles de las ciudades de Europa llevando al Santísimo Sacramento en triunfo, acompañado de fieles, música, velas, flores, cantos y adornos. Es una fiesta que la Iglesia estima sobremanera y es de las pocas que son todavía en la actualidad, de precepto.

Aquí en México tenemos dos fiestas de precepto extraordinarias; la de la Virgen de Guadalupe y esta del Corpus. En estas fiestas obliga la asistencia a la Santa Misa y no se debe trabajar. Las personas que por razones laborales no puedan asistir a la Iglesia por la mañana, lo pueden hacer por la tarde o la noche y, si tienen la obligación de trabajar, háganlo, pero conscientes de que la Iglesia manda descanso.

Mas en esta fiesta a que me refiero, hemos querido exaltar el gran Misterio de la Eucaristía, la presencia de Cristo con nosotros hasta el fin de los siglos, cumpliendo la promesa que hizo antes de partir al Cielo: Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo. Su presencia real y misteriosa, bajo las apariencias del pan y del vino consagrado, constituye realmente el centro de la vida de la Iglesia; el culto, la liturgia y la piedad eclesiásticas se centran en la Eucaristía. Este año pudimos celebrar la Fiesta y Misa del Corpus en esta Arquidiócesis de Guadalajara, de manera mucho más solemne y más empeñosa.

Debemos penetrar con ánimo particular, con redoblada fe, con reflexión y oración, el Misterio de la Eucaristía, que es lo más santo y más grande que tiene la Iglesia, El Concilio Vaticano II señaló que la Eucaristía debe ser la fuente y la cumbre de la vida cristiana, no solamente de la Iglesia en su conjunto, sino de cada cristiano en particular, cuya existencia debe girar en torno al Misterio de la Eucaristía, resumen de los misterios más grandes de nuestra Redención. En la Eucaristía está el Señor, real y verdaderamente presente con nosotros; en la Eucaristía se actualiza o se perpetua el Sacrificio de Cristo, su muerte en la Cruz. La Eucaristía, en palabras de nuestro Señor Jesucristo, es un pan que da fuerza al que camina y que se puede comparar con el maná del desierto que comieron los israelitas durante 40 años, mientras peregrinaban a la tierra Prometida; es pues el Sagrado Pan que debemos comer con frecuencia también nosotros mientras peregrinamos hacia la Vida Eterna y el que nos da la seguridad de no morir sin haberla alcanzado. Por último, en la Eucaristía está la presencia callada y humilde del Señor Jesús: Él está ahí en un poco de pan; en ese signo, tan humilde y tan sencillo, está con nosotros y está para nosotros

Una de las conclusiones del XLVIII Congreso Eucarístico Internacional, fue promover la Comunión frecuente y digna. San Pablo, en su Carta a los Corintios, señala: Examínese el hombre a sí mismo antes de comer y beber de este Pan, que es el Cuerpo y la Sangre del Señor, porque el que come y bebe indignamente, se come y se bebe su propia condenación.

Hoy se dan muchos motivos que impiden al creyente acercarse a la Eucaristía, entre ellos tiene un particular relieve las relaciones conyugales irregulares.

Desafortunadamente, las relaciones irregulares están multiplicándose; personas unidas fuera de los lineamientos establecidos por Dios, al no estar casadas o porque se casaron y se separaron del cónyuge, a pesar de haberse comprometido en el altar, para unirse después a otra persona.

La Iglesia es Madre; abraza, alienta, consuela y ama a todos sus bautizados, hijos de Dios, a pesar del pecado en que viven. Nadie está excluido, Dios ama a todos sus hijos y los recibe en su Iglesia, donde pueden y deben participar de esta vida, de varias formas; asistiendo al templo a participar en la Santa Misa, a las festividades, a orar diariamente; además, deben educar cristianamente a sus hijos, enseñándoles el camino del bien y la Salvación; pueden, también, realizar obras de caridad, tan apreciadas a los ojos de Dios.

Los exhorto a pedir a Dios que tome en sus manos su situación, recordándoles que lo imposible para los hombres, no lo es para Dios: Él puede brindarles la solución. Sin embargo, podemos considerar que la participación de estas personas en la Iglesia es limitada, debido a un importante motivo: No pueden acercarse a comulgar. Para acercarse a la Eucaristía es necesario estar bien con Dios y vivir ordenadamente, en santidad.

Pidan a Dios la posibilidad de resolver su situación y gozar del Santísimo Sacramento; comer y beber plenamente el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo nuestro Señor.

Y repito, para los cristianos que viven en esta situación, la palabra es de consuelo y aliento; son parte de la Iglesia y como tal, son amados por ella; acérquense seguros y participen como verdaderos hijos de Dios.

No cometan el error de separarse o buscar otra religión o grupo religioso más condescendiente, donde la adhesión o cl sentirse bien, sea suficiente requisito para formar parte. Hacerlo no soluciona nuestra sed de Dios, el ansia por lo divino; tengamos en cuenta que en la religión no todo es sentimiento, y existe también la verdad objetiva de nuestras vidas ante Dios, y la observancia y obediencia de sus Mandamientos.

Manténganse pues, cercanos a su Iglesia, no se alejen ni pierdan la esperanza; Dios provee a sus hijos el camino de su Salvación.

Como lo dejara establecido el Santo Padre Juan Pablo II, al término del Congreso Eucarístico Internacional, inició el Año de la Eucaristía, por lo que, los creyentes debemos impulsar el conocimiento y amor a este gran Misterio de la Eucaristía.

Existe una coincidencia que deseo compartirles: Guadalajara fue la sede en 1906, del Primer Congreso Eucarístico Nacional; celebrándose dos más, el último de ellos en el año 2000. Y, en 2004, como todos sabemos, fue también sede del Primer

Congreso Eucarístico Internacional, celebrado en México. Que esta ciudad haya sido sede de los primeros Congresos, nacional e internacional, es un designo de Dios y señal de que El la quiere cercana a la Eucaristía.

En este año eucarístico, basado en los compromisos derivados del pasado Congreso Internacional, quiero recordar a los católicos:

Primero, que la Misa de los domingos, es obligatoria y principal fuente de devoción

a la Santísima Eucaristía y celebración del Misterio Pascual de la Muerte y Resurrección del Señor.

Segundo, que la Comunión frecuente para todos los creyentes es signo de la presencia real del Padre, como alimento de Vida Eterna, cuando es recibida por aquellas personas que viven en amistad con Dios, en su Gracia; no requieren confesarse antes de cada Comunión.

Por otra parte, a las parroquias y conventos de vida activa O contemplativa,les recomiendo la adoración al Santísimo Sacramento para rogar a nuestro Señor Dios por las necesidades del mundo y por las nuestras propias: pobreza,sufrimientos morales, amenazas, violencia, etcétera.

Una de las conclusiones del Congreso expresa el deseo de que las fiestas eucarísticas tomen relieve y sean celebradas con entusiasmo y devoción de parte del pueblo cristiano.

El Jueves Santo celebramos dos liturgias muy importantes:

1. Por la mañana, en todas las catedrales del mundo, el Obispo, reunido con sus sacerdotes, celebran la Misa Crismal, bendiciendo los Santos Oleos para los | Sacramentos de todo el año: El Óleo de los Catecúmenos, el de los Enfermos y el Crisma con el que se consagran los cristianos consagrados en el Bautismo, en la confirmación y los ministros en su Ordenación Sacerdotal; consagrándose, además, los lugares santos, como las Iglesias o los altares.

En esta Misa Crismal, los sacerdotes ante el Obispo y su comunidad cristiana, refrendan sus promesas sacerdotales; es decir, renuevan la promesa hecha a Cristo en su Ordenación, de ofrecerse al servicio de la Iglesia.

2. Por la tarde, al caer el Sol, se celebra la Institución de la Eucaristía, recordándose de modo especial la Última Cena; cuando el Señor, antes de morir, quiso reunirse con sus Apóstoles en el cenáculo e instituir el Santísimo Sacramento como memorial de su Pasión, ordenándolos sacerdotes. Les dio, también, el mandato de la caridad fraterna, de amarse unos a otros.

Así, el Jueves Santo, el pueblo cristiano, celebra el gran Misterio del amor de Cristo que se quedó entre nosotros en la Santísima Eucaristía, e hizo oración por sus sacerdotes, para que no les falten y sean ministros fieles de Cristo nuestro Señor.

Hace ya varios años celebramos en esta ciudad de Guadalajara un gran acontecimiento de carácter religioso, el XLVIHI Congreso Eucarístico Internacional (CEL), en cuya clausura tuvimos la dicha de que el Santo Padre Juan Pablo II nos hablara desde Roma, para darnos un mensaje que todos debemos recordar con afecto, teniendo en cuenta sus dificultades para hablar por la enfermedad que padecía; eso nos conmovió profundamente. Parte importante del mensaje Papal fue que al concluirse el CEI aquí en Guadalajara, comenzaba el «Año de la Eucaristía».

Al clausurar el año eucarístico, por voluntad del Papa Juan Pablo Il, una rica herencia que nos dejó y que nos ha reportado tantos bienes espirituales, animándonos a acercarnos a este Misterio de Salvación que es Cristo presente en la Eucaristía. En este sentido, no hemos querido convocar celebraciones masivas, por dos razones: Primero, porque después del Congreso, cualquier evento que organizáramos no iba a tener parangón con aquél, se quedaría corto; y segundo, porque las celebraciones masivas darían la oportunidad de participar a pocos, y hablando de una diócesis como ésta, que tiene casi siete millones de fieles, o de habitantes, pues 30 mil, 40 mil. 50 6 60 mil que se congregasen, al final resultarían pocos en comparación Con la cantidad total de fieles; por lo tanto, pensamos que lo más idóneo sería, como de hecho ha sido, organizar una misión popular en todas las parroquias, capellanías y templos, con una duración de una semana y que versara sobre la Eucaristía; uno de cuyos objetivos es recordar lo que el Santo Padre Juan Pablo II tantas veces nos señaló, sus enseñanzas sobre este grande Misterio, su invitación a acercarnos a él y recordar y poner en práctica, sobre todo, las propuestas o conclusiones del CEL, que nos obligan más a nosotros que lo celebramos, que fuimos la sede.

Una de tales propuestas es aquélla que se refiere a la obligación grave, seria, de asistir a Misa cada domingo. Todo fiel cristiano está obligado a oír Misa entera todos los domingos y fiestas de guardar, según lo dispone el Tercer Mandamiento de la Ley de Dios, al igual que santificar las fiestas.

Sin embargo, un buen número de fieles no asiste a la Misa dominical por descuido, por olvido, por cualquier pretexto; por eso insisto en que tomen en cuenta que 58 trata de una obligación, porque lo que se celebra es muy importante: El Sacrificio de Cristo en la Cruz, que nos alcanza la Salvación, y cuya Resurrección nos da esperanza, recalco pues, que hay que tomar en cuenta ese compromiso.

Otra conclusión fue fomentar en el pueblo cristiano la Comunión frecuente y digna; frecuente, de ser posible, todos los días; y digna, que se refiere a que sea en estado de gracia, no en estado de pecado, para recibir limpiamente en nuestro corazón al Señor. Solamente así la Eucaristía es bien vivida; aquél que comulga por impulso sentimental, pero no está en estado de gracia, lo que hace es profanar e grande Misterio en el que Cristo se hace presente, lo dice San Pablo en su Carta a los Corintios.

Hay otro compromiso que atañe a la adoración al Santísimo; se ha incrementado la oración al Santísimo, gracias a Dios, en todas las parroquias y capellanías de nuestra diócesis. Cada vez los fieles asisten en mayor número a postrarse ante el Santísimo durante el día, se organizan más Horas Santas y hay también mayor número de grupos de Adoración Nocturna, cuyos miembros pasan la noche generosamente rezando en la presencia de Cristo, expuesto solemnemente. Y no debemos pasar por alto también esa conclusión, muy importante, que es la de compartir; es decir, aumentar la caridad para con nuestros hermanos más necesitados, dándoles,

ayudándolos: el que tiene, que dé al que no tiene; el que tiene mayor posibilidad, que ayude al que tiene poca o no puede; el que está sano, que tome a su cargo al hermano enfermo; el que está alegre, que consuele al triste; en suma, compartir con los demás para imitar -salvando las distancias — la donación total de Cristo a nosotros a través del Misterio de la Eucaristía.

Exhorto a todas las personas, a todos los católicos y comunidades católicas, a que celebren con intensidad esta Misión Parroquial en sus propias parroquias y comunidades, y se acerquen a Cristo, el Señor, que se quedó para nosotros en ese eran Misterio. Quiero destacar este acontecimiento muy significativo para la Iglesia de Guadalajara, el celebrar, el domingo 18 de junio, el inicio del III Congreso Eucarístico Diocesano, en el marco del estadio Jalisco, ceremonia presidida por el entonces Nuncio Apostólico Don Leonardo Sandri.

Juan Pablo II, estableció que en este año, cuando conmemoramos dos mil años de la venida del Hijo de Dios al mundo, celebremos de manera especial la Eucaristía, que es una de las manifestaciones más misteriosas y eficaces de la presencia de Cristo a través de los siglos.

Él dijo que estaría con nosotros siempre, hasta el fin del mundo, y en la Eucaristía se ha quedado con nosotros, acompañándonos, peregrinando con la Iglesia a través de los tiempos. Podemos decir que en la Eucaristía se resume la fe de la Iglesia y también su esperanza.

Desde hace dos mil años, la Iglesia ha venido siempre confesando y proclamando que, en el Pan y el Vino consagrados, está presente el Señor, glorioso, actuante y salvador, y que en la Eucaristía está también la prenda de la Vida Eterna.

Cristo nuestro Señor dijo que si nos acercamos a El en ese Misterio, comiendo su Carne y bebiendo su Sangre, tendremos la Vida Eterna y la resurrección para el último día.

Se han celebrado o se están celebrando en otras partes del mundo Congresos Eucarísticos nacionales y particulares, en todas las diócesis y parroquias.

Nosotros, pueblo creyente, hemos rendido homenaje de fe y amor a Cristo en la Santísima Eucaristía mediante este Congreso Diocesano, que ha sido precedido y acompañado por los Congresos Eucarísticos parroquiales.

La Eucaristía nos puede servir mucho para la construcción de la sociedad, porque es vínculo de unidad.

Los que comemos de un solo Pan formamos un solo Cuerpo: son palabras de la primera Carta de San Pablo a los corintios. Quien se acerca a Cristo se une a Él y se transforma en Él, y en Cristo podemos formar una sociedad más unida, solidaria, pacífica y justa, que es lo que todos anhelamos y constituya para nuestra sociedad y nuestro estado una llamada a la pacificación, a la solidaridad, al respeto de unos con otros, como hermanos que somos, hijos de un mismo Dios.

El Jueves de Corpus, homenaje al misterio de la Eucaristía

La Iglesia, aparte de los domingos, celebra cuatro días especiales durante el año: Navidad, 1 de enero, 12 de diciembre y el Jueves de Corpus.

Con la Navidad y el 1 de enero no hay ningún problema, porque también son fiestas de la sociedad civil, mas no así el 12 de diciembre, que aunque era fiesta nacional hasta hace más de 20 años, fue suprimida oficialmente; en tanto que el Jueves de Corpus, que era fiesta también de guardar, fue trasladada al siguiente domingo hace algunos años. Mas ahora se vuelve a celebrar el Jueves de Corpus, después de la fiesta de la Santísima Trinidad.

Celebramos en la Iglesia la fiesta del Corpus, que es un homenaje solemne del pueblo cristiano, creyente, al Misterio de la Eucaristía, a ese Misterio tan grande de la presencia de Cristo nuestro Señor, que está con nosotros acompañándonos con su peregrinaje hasta el fin de los siglos.

La Fiesta de Corpus consiste en una procesión muy solemne con el Santísimo Sacramento, acompañado de cánticos, alabanzas, velas, flores, alegría y devoción del Pueblo de Dios.

Esta solemnidad tiene su origen en uno de los milagros eucarísticos, acontecido en el año de 1263, en Bolsano, una población al norte de Roma Italia; un piadoso sacerdote alemán, que viajaba de su país a Roma, celebró en Bolsano la Santa Misa en la Iglesia del lugar. Él, a pesar de ser un buen sacerdote, guardaba sin embargo grandes dudas de que en el momento de la Consagración, la hostia, que es pan, y el vino, se transformaran realmente en el Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Jesucristo; pero ese día, al elevar la hostia, vio cómo ésta se convertía en un fragmento de carne sangrante, que él, asombrado, quiso ocultar, guardándolo en el sagrario, envuelto en el corporal y otros lienzos y suspendiendo la celebración de la Misa.

El sacerdote, arrepentido por su incredulidad, fue a pedir perdón y detallar lo acontecido al Papa, quien se encontraba en esos días en Orvieto, uno de los Estados Pontificios. El Pontífice, que era Urbano IV, naturalmente, lo perdonó y acudió personalmente a ver el prodigio, encontrándolo real.

Así, en 1264, un año después de lo sucedido, Urbano IV trasladó de Bolsano a Orvieto los corporales teñidos de Sangre, para colocarlos en un relicario dentro de una de las catedrales góticas más hermosas del mundo, sobre todo, por su luminosísima fachada, y de la cual, nuestro Templo Expiatorio es una modesta réplica.

El Papa condujo al Santísimo en procesión, de Bolsano a Orvicto, donde aún se conservan los corporales del milagro eucarístico; esa fue la primera procesión, es

decir, la Iglesia sólo después de casi trece siglos de existencia, realizó procesiones solemnes en honor del Santísimo Sacramento.

Los grandes teólogos de la época: Santo Tomás de Aquino y San Buenaventura, hombres místicos, profundos pensadores y además poetas, compusieron en honor del Sacramento Eucarístico los himnos más bellos, que aún se cantan. Casi no hay boda o misa de quince años donde no escuchemos el Pannis Angelicus de César Frank, pero, cabe aclarar que de él es únicamente la música, porque la letra es de Santo "Lomás de Aquino.

Todos los católicos están siempre invitados a la Fiesta de Corpus Christi, y las procesiones son una de las más bellas y solemnes devociones al Santísimo Sacramento, y serán especialmente relevantes este año, porencontrarnos preparando el Congreso Eucarístico Internacional, que será una enorme fiesta en torno a este Misterio, donde también habrá procesiones, para honrar públicamente a Cristo en la Santísima Eucaristía.

Juan Pablo II, en su carta apostólica "Iglesia en América", que nos trajo cuando vino a visitarnos en enero, habla de las presencias de Cristo, y la presencia de Cristo más sagrada, misteriosa, total, completa y verdadera, es la Santísima Eucaristía; ahí está el Señor con nosotros en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, para hacer de su sacrificio nuestro alimento y ser nuestra compañía moral, habitando entre nosotros, porque en medio de la casa de los hombres está la Casa del Señor.

Exhorto al pueblo cristiano a darle importancia a esta gran fiesta del Misterio de la Eucaristía, los invito a que cada año por venir dediquen este día a la celebración, y quienes no puedan dejar su trabajo porque de eso viven o porque no les dan asueto, a que vayan por la tarde, al término de sus labores, a su Iglesia a participar de la santa Misa y en la procesión, que es característica de la fiesta de Corpus; una procesión donde celebramos la Eucaristía, es decir, a Cristo vivo que murió, resucitó y ahora está entre nosotros.

Esta procesión se hace en distintos altares y de ahí se va cantando, bendiciendo y alabando al Santísimo Sacramento de la Eucaristía. Ojalá que en la Eucaristía encontremos el centro de nuestra vida y que Cristo, que está con nosotros en este mundo, nos dé también un poco de paz interior, paz social y amor a la verdad y justicia, que tanto nos hacen falta

La Eucaristía, Luz y Vida del nuevo milenio, con la idea de resumir y reorientar la experiencia de esta festiva reflexión hacia el futuro, en los umbrales del siglo XXI y el tercer milenio, situados en tiempo y espacio, aquí y ahora.

El tiempo que vivimos está lleno de nubarrones, oscuridades espirituales y grandes amenazas para muchos seres humanos. Las tinieblas, al extenderse sobre la tierra, oscurecen la fe y propagan el secularismo que se apodera de las mentes y actitudes de grandes muchedumbres, personas preocupadas sólo por el presente, que actúan y se mueven como si Dios no existiera.

Al secularismo sigue necesariamente la amoralidad, pues al no pensar en Dios, el más allá, el juicio divino, la Vida Eterna y la retribución; la moral cae y da lugar a tiempos de permisivismo como el que vivimos, ante la falta de conciencia de pecado. La cultura de la muerte, presente también al inicio de este tercer milenio, se manifiesta,en el empobrecimiento, hambre, enfermedad, incultura e ignorancia tales, que las posibilidades de desarrollo para esos hermanos son verdaderamente limitadas; las guerras, motivadas tristemente por la ambición de bienes materiales; la expansión silenciosa y callada, pero implacable, del sida, que en algunas regiones de la tierra alcanza ya porcentajes notables; la propaganda en favor del aborto y su despenalización en muchos códigos y legislaturas, el antinatalismo y la propaganda contra la familia.

Debemos aclamar la Eucaristía, presencia de Cristo como luz que ilumina las tinieblas de la muerte en el corazón de los hombres, y que es vida plena, en abundancia, para este mundo y la vida futura.

El Vicario de Cristo, el sucesor de San Pedro, cuya encomienda es confirmar la fe de sus hermanos, Llevemos a nuestra vida diaria cristiana las indicaciones que en su mensaje nos brinda siempre el Santo Padre.

Juan Pablo II se hizo presente a través de ese hermoso mensaje de aliento que nos animó a seguir adelante en el camino de nuestra fe.

Yo, en lo particular, manifiesto mi gratitud a todo el pueblo de Jalisco y de México, porque si el Congreso fue exitoso se debió a la cooperación de todos.

Agradezco asimismo de todo corazón, la generosa cooperación de nuestras autoridades y empresarios; a los medios de comunicación por su disposición para difundir el mensaje, a los sacerdotes por haber organizado debidamente a sus fieles en oración y participación, a los cuerpos de seguridad y tránsito por el saldo blanco obtenido con su apoyo en todas las actividades. Dios nuestro Señor los recompense a todos.

A este propósito cabe recordar que en un Congreso como éste y todos los frutos positivos que de éste emanen en el orden de la Fe y el amor al prójimo, han estado siempre presentes las profundas raíces de la oración y el sacrificio; han sido raíces invisibles que, por estar hundidas en tierra, como las de los árboles y plantas de los que gozamos sus flores y frutos, no se ven ni se les presta mayor atención, pese a que nutren todo el organismo.

En este caso y en todo momento, hubo en conventos y templos, oración y adoración perpetua al Santísimo Sacramento, así como el sacrificio de numerosos enfermos ofreciendo sus dolores y penas por el éxito del Congreso; a todos ellos, ténganlo por seguro, el Señor los tiene apuntados en el libro de la Vida.

Por otra parte, debemos dar seguimiento al Congreso, para celebrar este Misterio en aquellos aspectos que fueron reflexionados y señalados durante las catequesis del Congreso.

La unión favorece grandes objetivos; de tal manera que si permanecemos unidos, podremos impulsar empresas trascendentales y benéficas para la comunidad tapatía y para la Iglesia de Guadalajara. Dios los bendiga y los premie.

Misas en latín

El papa no decidió que se diera la misa en latín para toda la Iglesia. De lo que se trata es acabar con un cisma que se originó en el Concilio Vaticano II: el cisma de Lefevbre. Dentro del cual estaba en discusión la misa de San Pío Y que por supuesto también era en latín, de espaldas al pueblo, con otra manera de ritos.

Los Lefevrianos rechazaron la misa de Pablo VI, que es como la conocemos ahora, entonces, la intención es conceder a estos grupos Lefevrianos que regresen a la Iglesia, que digan la misa de San Pío V en latín como era antes, con tal de que ellos reconozcan la autoridad del papa, y la validez del Concilio Vaticano II como concilio ecuménico universal.

El Papa dice, que quiere acabar con ese cisma, que quiere tender la mano a esos grupos, concederles lo que se puede conceder y que por lo tanto ellos pueden, en sus comunidades, celebrar a diario la misa en latín y sin embargo ser católicos.

Pero ¿Qué dice el <<motu proprio>> del papa para que los que no son Lefevrianos, para la comunidad de la Iglesia?

Dice lo siguiente: cada sacerdote en particular, en privado, puede celebrar esa misa de San Pío V; si lo hace con dos o tres personas que sean familiares o amigos no está prohibido, pero es una misa privada. Habrá sacerdotes, sobre todo mayores, que tendrán devoción de celebrar esta misa en latín que era muy bella. Yo, por ejemplo, la celebré por diez años. Me ordené en 1957 y la reforma fue 1967-1968 cuando paso al castellano.

Si un sacerdote, que no es Lefevbriano, quiere celebrar con su pueblo una misa en latín, tiene que pedir permiso al obispo. Por lo tanto, la misa que se seguirá celebrando para el pueblo es la de hasta ahora, que es la Pablo VI que está en castellano para nosotros, en inglés, en Francés o en el idioma de cada nación.

Juan Pablo II muchas veces señaló, que por la universalidad de la Iglesia sería muy conveniente que el pueblo cristiano (en todo el mundo) supiera recitar o cantar algunas partes en latín, como el gloria, el credo, el padre nuestro, el cordero de dios, etcétera.

De manera que no es cierto que vaya a venir la misa en latín para todo el mundo.

La gente no entiende el latín, pero cuando se trata de la fe, que es un misterio, que es algo sagrado, que es cercano a Dios, a veces no es necesario entender todo, a veces el sentido religioso, el sentido del misterio es mas profundo, dice mas el corazón que la inteligencia.

A mucha gente de que le ha servido que la misa sea en castellano sino pone cuidado, si no la asimila, sino aumenta su fe, su piedad y su devoción, pero como ya dije, no es la intención que vayan a volver las misas en latín.

Ahora, ¿Qué es lo que ha pasado? Que antes de leer el <<motu propio>>, los enemigos de la Iglesia — en revistas, en periódicos - atacaron de una manera violenta e injusta al Papa Benedicto XVI. Lo atacaron diciendo que llevaba a la Iglesia para atrás, a la edad media, sin haber leído de qué se trataba este documento.

También algunos católicos e incluso algunos sacerdotes lo habrán criticado porque no leyeron. Lo que hay que hacer es leer el <<motu propio>> y quitarse las telarañas de los ojos y de la cabeza.

En realidad la misa de Pablo VI está en latín y en castellano y no está prohibido que se celebre en latín y de hecho hasta el Papa lo ha hecho en Roma muchas veces y yo he celebrado aquí dos misas en latín: una muy importante en jueves santo que es la del santo crisma (bajo la forma de Pablo VI).

Creo que la diferencia no es solamente el latín, sino que se trata de dos formas de celebrarla, que son la antigua y la nueva, respetando siempre lo esencial de la santa misa, del cuerpo y de la sangre del señor que se sirve al pueblo cristiano.

La Biblia, luz para nuestra vida.

Capítulo V

La Biblia, una obra de inspiración divina a nuestro alcance para su comprensión

San Jerónimo, un hombre que vivió entre el siglo IV y el V, que dedicó desde su juventud toda su vida a la oración y al estudio de la Sagrada Escritura, y llegó a tener un conocimiento tal, que dominaba las lenguas, no solamente de su tiempo, sino las originales de la Sagrada Escritura: el hebreo, el arameo y el griego. Viajó re hacia Belén y ahí, junto a la gruta donde nació Jesús, pasó la mayor parte de su vida dedicado al estudio de la Sagrada Escritura. Hizo una versión íntegra de estas Sagradas Escrituras en latín, tomada de los originales en griego, arameo y hebreo, que se llamó: la Vulgata y sirvió a la Iglesia de Dios por espacio de dieciséis siglos, como libro de referencia para conocer y leer las Sagradas Escrituras.

San Jerónimo fue un hombre extraordinario que nació en Dalmacia en el año 342 y murió en 420; dedicó su vida al estudio de la Sagrada Escritura. Sabía latín, por sus servicios en Roma al Papa; estudió a conciencia el griego, posteriormente el hebreo, en Palestina, y dedicó su vida como monje. Vivió mucho tiempo en la tierra del Señor y se dedicó a traducir la Biblia de los originales hebreo y griego al latín, componiendo la "Biblia de San Jerónimo", una traducción magnífica de la Sagrada Escritura. Desde San Jerónimo hasta prácticamente antes del Concilio Vaticano II, la Biblia que se citaba era la Biblia de San Jerónimo.

Este es el Libro de los libros, el libro más importante de todos, porque está escrito por Dios. Son 73 libros —Antiguo y Nuevo Testamento —, escritos en un espacio de casi mil años, desde el tiempo del rey David, que es más o menos comenzó a escribirse la tradición de los judíos, hasta el tiempo de los Apóstoles.

A En esos 73 libros, escritos durante mil años, hay un solo tema, que es la Salvación. Porque la Biblia trata de la Salvación; es un libro en el que Dios revela su amor y su misericordia hacia nosotros y su plan de Salvación.

No pensemos que es fácil la interpretación de la Biblia, se requiere mucho conocimiento histórico de las culturas de los pueblos antiguos, conocer un poco las o raíces y las lenguas, para llegar a una interpretación correcta, por eso lo mejor es que el cristiano se deje llevar de la mano de la Iglesia, que la interpreta y enseña fielmente.

El mes de septiembre lo dedica la Iglesia Católica a la lectura de la Sagrada Escritura, en honor a San Jerónimo, un sabio varón que dedicó toda su vida al estudio de las Escrituras, en la Gruta de la Natividad, en Belén. Recomiendo, a los creyentes, la lectura de la Biblia; una obra de inspiración divina aunque haya participado la mano del hombre en la escritura de sus libros durante poco más de mil años, tanto en los del Antiguo Testamento, desde los tiempos del Rey David, hasta los de

Cristo; como en el Nuevo Testamento, escrito por Apóstoles y discípulos de Jesús.

Sin embargo, tras la mano de estos autores, y respetando su estilo, se encontró siempre el autor supremo: Dios nuestro Señor.

Los creyentes tenemos a la Biblia como Palabra de Dios; Palabra inspirada que contiene verdades importantísimas para el hombre. La Sagrada Escritura es un mensaje religioso, no un libro de astrología, historia, geología o ciencias; es un libro que contiene la manifestación de Dios hecha en el Antiguo Testamento a los patriarcas y profetas, y en el Nuevo Testamento, a toda la humanidad, por Cristo, acerca del Plan de Dios; la Salvación del hombre. Ahí están expresados, de forma sencilla, humana y profunda, los designios del Creador; quién es Él, quiénes somos nosotros, lo que Él desea y manda y cómo realizar nuestro destino cumpliendo su Palabra.

Cristo es el mensaje principal en la Biblia; primero como preparación y anuncio de su venida al mundo prefigurado en todas las páginas del Antiguo Testamento, a través de las promesas, figuras y símbolos contenidos, y segundo, en el Nuevo Testamento, donde se encuentra su vida, enseñanza y misión redentora.

Por eso, quienes leen la Biblia buscan conocer a Cristo. San Jerónimo dijo, muy acertadamente; la ignorancia de las Escrituras es la ignorancia de Cristo, por lo tanto, quien no lee la Biblia no conoce, realmente, al Salvador.

Ciertamente en México hay mucha gente que no tiene por costumbre lecr, prefieren estar inmersos en esa lamentable cultura de imágenes que vivimos actualmente; y las pocas personas aficionadas a la lectura, leen sobre muchos temas, menos la Palabra de Dios.

La Biblia debe leerse con devoción, respeto y en fragmentos, por ser un alimento muy pesado de digerir mentalmente; su comprensión además, se hace bajo la inspiración del Espíritu Santo y no de la inspiración personal.

San Pablo decía: La Palabra de Dios no es una interpretación individual, sino que nació en un pueblo de Israel, el Nuevo Israel que es la Iglesia, y solamente en la Tradición y enseñanza de la Iglesia se interpreta correctamente la Sagrada Escritura.

Invito a todos los que se estiman creyentes católicos, a tomar la Biblia con devoción y leer atentamente la Palabra del Señor; encontrarán ahí siempre luz, consuelo y el estímulo suficiente para vivir y realizar su destino.

Para animarlos a que la tomen en sus manos y la lean, no toda de corrido, porque es un libro muy denso con un contenido muy profundo, pero sí en pequeños fragmentos, como quien se va alimentando día a día con la Palabra de Dios.

Para nosotros los creyentes, la Biblia es un libro inspirado, es decir, tiene por autor principal, no al hombre, sino a Dios mismo; al Espíritu Santo, que inspiró en

el Antiguo Testamento a los Patriarcas y a los Profetas, e inspiró también a los Apóstoles y demás escritores del Nuevo Testamento.

Sus autores humanos identificados son muchos, algunos son desconocidos, pero no importa tanto su autoría humana, simo la autoría divina, que es la del Espíritu Santo.

La Biblia no es un libro de ciencias naturales, cosmogonía, astronomía historia puramente humana; es el libro de la Revelación divina, para manifestar al hombre que es digno de Salvación; es un libro puramente religioso y tiene un centro, que €s Jesucristo nuestro Señor.

El Antiguo Testamento fue una preparación al advenimiento de Cristo, lo fue anunciando en las aproximadamente 460 profecías que, según los estudiosos, se encuentran acerca de Cristo, donde profetizan a su Madre Virgen, el lugar donde había de nacer, el pueblo donde viviría, las obras que realizaría y, sobre todo, profetizan su Pasión, Muerte y Resurrección. Esto es algo maravilloso, porque de una persona no se puede predecir tanto con tanta certeza y Con tanto tiempo de anticipación.

El centro de la Sagrada Escritura, pues, es Cristo, anunciado en el Antiguo Testamento y presentado en su persona de Dios Hombre, misericordioso, amigo y Salvador nuestro, en el Nuevo Testamento.

Los libros de la Biblia son muy variados en cuanto a estilo; unos son históricos, narran la historia de la Salvación en sus principales hechos; otros son libros de oración, como los Salmos; otros son libros de enseñanza, didácticos, de doctrina, como la mayor parte de los del Nuevo Testamento, y otros son también de revelaciones futuras, como los proféticos de Ezequiel e Isaías en el Antiguo Testamento, y el Apocalipsis del Nuevo Testamento.

Conocer las Sagradas Escrituras es conocer a Dios, es conocer su plan de Salvación y el amor que nos tiene, y además de eso constituye un alimento espiritual que llena el alma de luz, consuelo y fuerza. Conocer la Sagrada Escritura, dijo San Jerónimo, como ya les he recordado, es conocer a Cristo.

Mi exhortación es que todos los creyentes la tomen en sus manos y lean algo de ella cada día; insisto, un trozo breve, porque es alimento muy sólido que digerirán poco a poco, alimentándolos espiritualmente e iluminándolos en el camino de la vida.

Los hermanos separados, estudiosos de la Biblia, como no tienen Sacramentos, fiestas ni sacerdocio, cuando son devotos practicantes concentran su atención en la Sagrada Escritura y la usan bastante.

Los católicos somos un poco descuidados en leer personalmente la Sagrada Escritura, aunque eso no quiere decir que los católicos no la conozcamos, porque no hay celebración en la Iglesia, cualquier Misa, cualquier sacramento Bautismo, Confirmación, Matrimonio, Unción de los Enfermos... que no vaya acompañado

siempre de lecturas tomadas de la Sagrada Escritura y de su correspondiente explicación en la homilía; de manera que el pueblo católico también tiene contacto con la Sagrada Escritura. Tal vez sí falte en los católicos ese deseo de tomar la Biblia en sus manos y leer esas que son palabras no humanas, sino divinas.

En nuestra diócesis se celebra con entusiasmo este Mes de la Biblia, para fomentar la lectura personal de la Sagrada Escritura, y existe desde hace muchos años el Instituto Bíblico Católico, que ofrece cursos para toda clase de personas en distintos horarios, para que todo mundo pueda asistir y conocer de una manera más organizada y científica este Libro de Libros, la Palabra de Dios nuestro Señor.

Las Escrituras tienen un hilo conductor, un centro donde confluyen. Fueron escritas por muchos autores humanos, pero su autor principal es el Espíritu Santo. Y sin embargo, estos libros tienen un centro de referencia, que es Cristo nuestro Señor: el Antiguo Testamento lo anuncia, lo promete, y el Nuevo Testamento lo presenta tanto en persona como en su obra.

Por lo tanto, la Sagrada Escritura se debe tomar en las manos con reverencia, porque es Palabra de Dios y en todo se busca encontrar, conocer, relacionarse con Jesucristo nuestro Señor.

El Santo Padre, en su documento, La Iglesia en América, nos exhorta al encuentro vivo con Jesucristo, y una de las maneras para lograr ese encuentro, es la Palabra de Dios, la Sagrada Escritura.

La Biblia, el libro más importante de la humanidad

La Biblia, es decir, el Libro de los libros o las Sagradas Escrituras es el libro más importante de la humanidad, primero por su contenido, que es la Historia de la Salvación y en segundo lugar, pero todavía más importante, porque su autor es Dios nuestro Señor, quien a través de escogidos seres humanos escribió este libro, durante un espacio aproximado de mil quinientos años.

El centro de todas las Santas Escrituras es Cristo el Señor. En el Antiguo Testamento se le anuncia, se le promete y se le profetiza como Mesías de muchas maneras. También se le ejemplifica a través de figuras, de personajes o acciones. Y en el Nuevo Testamento se presenta a Cristo nuestro Señor, a través de los Evangelios, de las Cartas de los discípulos de Cristo o del Apocalipsis. En ellos aparece en persona, en su obra, en sus palabras y en las de sus discípulos. El mes de septiembre, lo ha dedicado la Iglesia a promover la lectura y el estudio de las Sagradas Escrituras, como ya es constumbre aquí entre nosotros. En septiembre, por todas partes se presenta la Biblia y se exhorta al cristiano a leerla, porque quien lee las Santas Escrituras conoce a Dios y su pensamiento amoroso hacia nosotros, su plan de

Salvación; en cambio, si no se leen las Santas Escrituras, se ignora a Dios, lo que Él piensa para nosotros y cómo quiere que llevemos nuestra vida. Ignorar las Escrituras equivale a ignorar a Dios, a Cristo, al Señor, que es el centro de ellas.

Hay personas que leen muchos libros; cuanto texto impreso cae en sus manos lo leen; y hay también quienes no leen nada. Los que están acostumbrados a leer, lean las Sagradas Escrituras, estúdienlas incluso detenidamente y tendrán la sorpresa muy grande de encontrar una enorme riqueza espiritual que será su alimento y la haz que a través de Dios nuestro Señor los alimentará y guiará.

Y los que no leen, que son la mayoría y que son católicos, yo los exhorto a que abran las páginas de ese libro, que estudien sus sagrados textos, comenzando por lo más fáciles, como son lo Santos Evangelios y luego vayan pasando a los libros históricos del Antiguo Testamento. Así, poco a poco, se introducirán en su lectura, en este mar de amor, de verdad y de belleza que es la Palabra de Dios nuestro Señor. Ojalá que este mensaje no caiga en vacío, y que a partir de hoy aumente en el pueblo cristiano la lectura y el conocimiento de las Sagradas Escrituras.

Lamentable desconocimiento de la Biblia

La lectura de la Biblia es cuestión importantísima, puesto que nuestra religión cristiana tiene un origen divino; nace de la Revelación, de la Palabra de Dios expresada a los Patriarcas y Profetas, contenida en los libros del Antiguo Testamento, y que luego fue emitida en la plenitud de los tiempos por Cristo, Verbo Eterno de Dios, que nos trajo la Revelación plena del Padre.

En las Sagradas Escrituras, que constituyen la Palabra de Dios, se nos dice quién es Él, pues se manifiesta a sí mismo, afirmando su identidad y cómo es; no tenemos que inventarlo. Asimismo, Dios revela lo que nos promete, o sea, cuál será nuestro fin, el destino para el que fuimos creados.

El sentido de nuestra existencia tampoco tenemos que inventarlo, pues está en los Libros Sagrados; también se nos dice qué nos exige Dios, cuál es la manera de honrarlo, obsequiarlo y tenerlo contento. Por todo ello, no necesitamos inventar prácticas religiosas para contentar a la divinidad, sino simplemente atender lo que quiere Dios y qué nos pide El por medio de la Escritura,

La ignorancia de la Palabra de Dios produce cristianos ignorantes de las cosas divinas, superficiales en su religión, que miran el cristianismo a su modo y gusto; mas creo que así no agradan a Dios, porque no tratan de conocer quién es El y qué quiere de nosotros. No hay que olvidar que la religión cristiana no es invento de los hombres y que, incluso, la Iglesia fundada por Cristo, no tiene autoridad para

cambiar las cosas, para dar otro sentido, otra finalidad a la Palabra revelada, sino que debe ser constantemente fiel. San Pablo dijo: Somos administradores de los Misterios de Dios, y al administrador lo que se pide es que sea fiel.

Yo exhorto a los católicos a que lean con frecuencia la Palabra de Dios, con detenimiento, reflexión, un corazón dócil y dispuesto a escuchar qué les dice Dios.

La lectura puede comenzar por los Evangelios, que es lo más sustancioso, lo más importante, porque contiene la persona, enseñanza y vida de Cristo nuestro Señor, que es el modelo y el camino; luego de ahí se puede pasar a los Salmos, que son la oración inspirada por el Espíritu Santo para los creyentes, e integran un libro del Antiguo "Testamento de forma poética muy inspirada; luego podrán leer los libros históricos del Nuevo Testamento, que son los Hechos de los Apóstoles, donde se narran los comienzos de la Iglesia, así como los históricos del Antiguo Testamento, que describen las etapas por las que pasó el pueblo de Israel y la Historia de la Salvación.

La importancia de un libro no depende generalmente del tema; depende del autor, porque cualquier persona puede escribir sobre un tema importante, pero lo puede hacer mal.

La importancia de la Biblia es el autor, porque el autor de las Sagradas Escrituras es Dios; es el Espíritu Santo. Los escritores humanos eran instrumentos del Espíritu Santo en la composición de ese libro único, el "Libro de los libros", que es el significado de "Biblia", donde encontraremos, puesto que está escrito por Dios, las cosas que debemos saber.

En la Biblia encontramos, en primer lugar, el conocimiento de Dios; ahí se manifiesta Dios como es, el Dios Padre, el Dios amoroso, el Dios tierno; el Dios que nos envió a su Hijo Jesucristo. En la Biblia conocemos nuestro destino; ahí sabemos, dicho por Dios que nos hizo, quiénes somos, de dónde venimos, qué quiere Dios de nosotros y cuál es el destino que nos depara.

Fueron muchos autores humanos, pero un solo Autor divino, que es el Espíritu Santo. La Iglesia y otros cristianos que están fuera de la Iglesia siempre han afirmado que la Sagrada Escritura es obra del Espíritu de Dios, basados en la Palabra de Jesucristo, cuando cita el Antiguo Testamento en la expresión: Dijo el Espíritu Santo, por boca del Profeta Isaías...»

El autor es el Espíritu Santo, y son las palabras que Dios Padre nos quiere decir para que nosotros sepamos quién es El y para que orientemos nuestra vida hacia ÉL

El objetivo de la Sagrada Escritura no es la ciencia humana; no es un libro de cosmología que narre cómo de hecho sucedió, cómo surgió el mundo; cómo se fueron formando las capas de la tierra y cómo aparecieron los animales en ella; no es un libro de ciencia física, no es un libro de historia humana que se interese por

las tablas de vicisitudes a través de la historia.

La intención de la Biblia es enseñar al hombre el designio de Dios; ir desarrollando la Historia de Salvación, que tiene su punto culminante en Jesucristo. El centro de toda la Biblia es Jesucristo, nuestro Señor. El Antiguo Testamento lo anuncia, lo prefigura de muchas maneras significativas y poéticas en muchos pasajes que tienen doble significado: narrar lo que sucedía y anunciar lo que sucedería en el futuro, y el Nuevo Testamento presenta la persona de Jesucristo en su actuar, en su enseñanza y en los mandatos que nos ofrece como norma y como senda de Salvación.

Mi exhortación es que dediquemos todos los días de nuestra vida un poco de tiempo a leer la Sagrada Escritura y alimentarnos espiritualmente de ella. Cuántas cosas leemos que no tienen ningún valor y sentido, que son frívolas; no obstante, leer este libro, que es la Palabra de Dios, nos da pereza, tenemos indiferencia,

Dios habla y tenemos que escucharlo; leemos la Biblia para conocer a Dios, su designio; a Jesucristo nuestro Señor, para poner en práctica lo que El nos dice y para encontrar el camino de nuestro destino, es decir, nuestra Salvación eterna.

Leyendo la Sagrada Escritura, conocemos a Dios nuestro Señor y sabemos lo que quiere de nosotros.

¡Tenemos todos que leerlo, meditarlo y conocerlo!

La oración del creyente

Capítulo VI

La Oración como parte fundamental de nuestra vida

Nada acontece sin el permiso de Dios. "Todo está por Él previsto y dosificado, y en todo, como Dios es un Padre Bueno, Él busca lo mejor para nosotros. A veces ese bien que Dios pretende nos es conocido y a veces no lo alcanzamos a percibir; hay que aceptarlo en la fe. Pero en esta ocasión creo que sí se percibió el bien que el Señor quería. El bien principal de esta enfermedad fue la oración. Toda la comunidad cristiana estuvo en oración y eso ya es una bendición.

Es un privilegio y también una señal de misericordia de Dios, porque un pueblo que ora es un pueblo que se santifica, un pueblo que se acerca a Dios, un pueblo que se purifica, y a raíz de mi enfermedad hubo mucha oración, yo lo sé, y ése es un bien plausible, un bien eterno. Con esa oración vendrán también muchos bienes.

Los señores obispos proclamaron una campaña de oración en toda la Diócesis, por la justicia, la paz y la verdad, y creo fue muy bien recibida y apoyada por las distintas comunidades, sacerdotes y religiosas. Por lo tanto, esperamos en Dios nuestro Señor que con tantas oraciones le conceda a esta Diócesis y a todo el pueblo de México días mejores. ¡Que vengan tiempos mejores para nosotros!.

Creo que estamos padeciendo un momento oscuro para nuestra sociedad. Cuando los futuros historiadores relaten lo que sucedió en estos tiempos, no lo pintarán con colores luminosos. Hoy hay mucha violencia, injusticia y pobreza; muchos robos, mentiras, corrupción en todos los niveles, y todo eso es necesario que los cristianos lo sintamos como un mal y lo rechacemos en nuestra propia vida y conducta; no lo aceptemos como un criterio para vivir. Si los otros lo hacen, no lo hagamos nosotros, y también tengamos fe y confianza en Dios nuestro Señor que esto pasará y que vendrán días mejores. nuestro Santo Padre, tiene mucha esperanza para el tercer milenio; que las tinieblas de este siglo XX pasen y vengan tiempos mejores para toda la humanidad.

Nuestra Patria tiene mucha necesidad de claridad y de luz, de justicia y de paz; nosotros, que creemos en Cristo, somos los actores principales de estos nuevos tiempos; que no se nos olvide.

Cuando está uno enfermo se le hacen los días largos. Tuve la sensación, en esas noches que pasé en blanco por las molestias, la sensación de volver a la niñez, lo cual quiere decir que el trabajo es bueno, porque con trabajo se le va a uno la vida rápido, Cuando está uno enfermo hay que tener paciencia para saber que son cosas temporales, que no hay mal que dure cien años ni cuerpo que los aguante.

Ahora me siento ya mejor, estoy muy agradecido con Dios por esta visita que me hizo; espero sea de mucho provecho para mí y también tenga algún bien en la Diócesis.

¿Qué cosas debemos hacer para prepararnos durante la Cuaresma para celebrar la semana mayor? Lo primero es escuchar la Palabra de Dios, leerla, meditarla, por eso en Cuaresma debe haber ejercicios espirituales en todos los templos, porque naturalmente la Palabra de Dios es la que nos confronta, es la que nos hace ver la luz de Dios, de su voluntad, si andamos bien o si andamos mal. De esa manera recapacitamos y corregimos. Hay que hacer oración al Señor, una oración mas insistente durante el año, mas humilde, para pedir a Dios la gracia de la conversión, porque si el Señor no nos da la gracia de convertirnos, no nos convertimos. Es una señal de predestinación y el que la pide la obtiene. Convertirse, querer ir por el buen camino, no está en voluntad del hombre. San Pablo dice: "del Señor es querer y el poder" por lo tanto es necesaria esa oración para pedir esa buena voluntad y poder realizar nuestra conversión.

Es costumbre en la Iglesia Católica celebrar una semana muy especial en enero, que se llama Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. En donde, de manera especial, se ruega a Dios nuestro Señor nos conceda la la gracia de reconciliarnos todos los que creemos en Cristo y formar, como Él lo pidió, un solo rebaño bajo un solo Pastor.

La cristiandad está dividida, desde hace muchos siglos, en tres grandes confesiones: los ortodoxos, que se separaron en el siglo XI; los protestantes, que se separaron en el siglo XVI y se han dividido en muchas denominaciones, y la Iglesia Católica, el tronco del cual se han desprendido estas otras dos ramas de la cristiandad.

La división es causada por deficiencias humanas, por los pecados de nosotros los cristianos: la soberbia, el amor propio, la imprudencia, los resentimientos, han sido causa de esta segmentación, que contradice totalmente la voluntad de Cristo muestro Señor, quien habló de fundar una sola Iglesia, su Iglesia, ejemplificada por el Apóstol San Pablo; los bautizados en Cristo formamos un solo cuerpo, del cual, Él es la cabeza.

En la Última Cena, el Señor hizo una oración especial por la unidad de los suyos; dijo al Padre Celestial; te pido por los que han de creer en mi nombre, para que sean uno, como Tú y Yo somos uno. Nos encontramos divididos y esto realmente duele, y además dificulta y entorpece la obra de evangelización, la tarea que dejó Cristo de llevar el Evangelio a toda la gente.

La Iglesia Católica, desde el Concilio Vaticano II, celebrado hace ya cuarenta años, ha impulsado grandemente el ecumenismo, es decir, esa actitud de apertura, oración y disponibilidad a la luz de Dios y del Espíritu Santo, para buscar la unidad de los que creemos en Cristo bajo dos condiciones: la verdad como creyentes, que aceptamos la Palabra de Dios, y la caridad, con la cual nos amamos unos a otros y nos respetamos. Bajo estas dos condiciones tenemos que buscar la unidad de todos los creyentes.

La Iglesia Católica ha trabajado mucho. Juan Pablo II, ha sido mn ejemplo de

esta actitud de acercamiento y diálogo con los representantes de otras confesiones cristianas. Con humildad ha pedido perdón por las deficiencias y pecados de los católicos a través de los siglos, y esperaríamos un gesto semejante de la otra parte.

La Iglesia Católica busca interlocutores en el diálogo ecuménico, leales, hombres ¡ de fe y fieles al Espíritu Santo, con los cuales se pueda trabajar en este movimiento.

Yo invito a todos los que creen en Cristo a que sigamos haciendo oración por esta intención tan grande, la unidad de los cristianos.

Esa misma semana, por voluntad del Papa, se celebró también una fecha muy significativa; la Jornada de Oración por la Paz, que tuvo lugar en la ciudad de Asís, donde representantes de distintos credos, no solamente cristianos, acudieron para hacer juntos oración por la paz en el mundo.

Ojalá nosotros, los que creemos en Cristo, tomemos también la causa de la paz con mucha seriedad, y ofrezcamos oraciones y sacrificios al Señor para que nos la conceda.

La Iglesia Católica invita a una permanente Oración por la Unidad de los Cristianos, para rogar a Dios la realización de la voluntad de Cristo: Conformar todos un solo pueblo; el Pueblo de Dios.

Sobre este punto, la Iglesia es propositiva; consciente de que la unidad es un designio del Señor, presente en la caridad y el respeto.

El Concilio Vaticano TI, preocupado por el ecumenismo, presentó el documento *Unitatis redintegratio* (La reintegración de la unidad); tras de éste, ha habido otras propuestas de acercamiento con los hermanos separados, de Pablo VI y Juan Pablo II mediante su Encíclica *Ut unum sint* (Que todos sean uno). Sin embargo, los cristianos seguimos divididos en tres grandes grupos:

Católicos, fieles a Cristo, miembros de la Iglesia fundada por El hace más de dos mil años.

Ortodoxos, Ubicados en Medio Oriente y Rusia; separados de la Iglesia Católica desde el siglo XI, y quienes comparten casi todos los puntos de nuestra fe Sacramentos, devoción a la Virgen, pero sin aceptar el Primado del Papa.

Protestantes, que surgieron en el siglo XVI, con la rebelión de Lutero; su prédica, más que propositiva, se finca en atacar los Misterios de fe de la Iglesia Católica, y aunque están divididos en numerosas sectas, un converso protestante asegura que hay aproximadamente 26 mil sectas, cuando pretenden agredir a la Iglesia Catolica.

Aquí, en Guadalajara, se dio un Caso lamentable a este respecto; tras las fiestas a la Virgen de Guadalupe, un pastor protestante criticó, por ese motivo, la fe y devoción del pueblo católico. Es decir, lanzó sólo su protesta, mas no hizo propuesta alguna.

Los cristianos sinceros no podemos, si tenemos el Evangelio en la mano, desconocer la voluntad de Cristo nuestro Señor; ser Uno; deseo por el que hizo oración antes de morir, cuando rogó; te pido, Padre, por los que han de creer en mí: que sean uno como Tú y Yo somos uno.

Tampoco podemos desconocer la doctrina del Apóstol San Pablo: "Todos los bautizados en Cristo formamos un solo cuerpo; El es la cabeza y nosotros, miembros de ese cuerpo.

Al respecto de la Unidad de la Iglesia hay, en el Nuevo Testamento, muchos textos doctrinales; por ello, un católico sincero no puede ignorar esas enseñanzas y proceder de forma autónoma, fundando comunidades o sectas con una representación carente de legitimidad.

La Oración por la Unidad de los Cristianos, es una solicitud a Dios, para que el Espíritu Santo, principio de unidad y amor eterno, se infunda en todos los creyentes y los encamine por los senderos de la comprensión y respeto mutuo, a fin de apoyar la unidad de todos los creyentes de Jesucristo y el mundo crea que fue enviado del Padre.

Octubre en la Iglesia, mes del Rosario.

Los beneficios que el rezo del Rosario ha reportado a la cristiandad están históricamente comprobados y son muy grandes.

A María, Madre de Cristo y Señor del Universo, el seno donde Él se hizo Hombre, Dios no puede negarle nada. Si el pueblo cristiano acude a Ella, seguro encontrará la ayuda necesaria; los santos, como Teresa de Ávila y Teresita del Niño Jesús, interceden, sí, pero, como decía Santa Teresita con tanta gracia; yo no me entretengo a pedirlo a los santos porque tardan mucho; yo acudo a la Virgen e inmediatamente me socorre.

Teológicamente es claro e inteligible pensar que, como Madre de Dios, su poder de intercesión es superior.

El Rosario es una oración muy sencilla del pueblo de Dios; fue compuesto a través de los siglos, con palabras de la Sagrada Escritura; el Padre nuestro, en cambio, fue enseñado literalmente por Cristo.

El Avemaría en sus primeras frases está tomado totalmente del Evangelio de San Lucas, del saludo del Ángel y de Isabel a la Virgen María. Su segunda parte fue compuesta por la Iglesia para complementar la oración.

El rezo del Rosario tiene por intención meditar cada uno de los Misterios de la Vida de Cristo y en cada Avemaría pensar que es Ella la que nos conduce a El, a su Hijo, fuente de Salvación.

Tradicionalmente teníamos 15 Misterios para rezar cinco cada día, aunque hay quienes rezan los 15 diariamente, o los 20 que tenemos ahora, gracias a que Juan Pablo II tuvo la muy feliz idea de complementarlos, al sentir que había una gran laguna en los Misterios del Rosario, sobre la vida pública de Jesús.

Así, originalmente contábamos con cinco Misterios Gozosos, referentes a la infancia de Jesús; cinco Misterios Dolorosos, referentes a la Pasión, y cinco Misterios Gloriosos, sobre la Resurrección y la Glorificación de la Virgen, llevada también al Cielo.

Juan Pablo IL, tan devoto, como todos ustedes saben, de rezar el Rosario, introdujo entre los Misterios Gozosos y Dolorosos, los Luminosos; es decir, cuando Jesús se reveló al mundo como Salvador, tomando de su vida pública los cinco momentos más importantes para intercalarlos en el rezo del Santo Rosario.

Juan Pablo II también escribió bastante sobre la Virgen y el Rosario. Recuerdo que durante el Sínodo para América tuve la suerte de estar a su lado en el presidium, porque era Relator, y pude entonces observar que mientras escuchaba las exposiciones de los obispos sinodales en el aula, hojeaba un libro y al mismo tiempo, pasaba las cuentas de su Rosario todo el tiempo; hacía tres cosas a la vez.

En el Mes del Rosario y la exhortación es muy sencilla; récenlo; no los veinte Misterios como algunos acostumbran, pero sí cuando menos cinco durante el transcurso del día, para santificarlo y aclamar a la Madre del Señor, y así, a través de Ella, llegar al Hijo, fuente de toda gracia.

Hay que recordar cuál es el por qué de ese nombre a este mes.

El imperio turco en todo su esplendor, amenazó a la cristiandad europea durante varias generaciones, y en una de esas ocasiones, fundó una gran armada para atacar Europa. El Vicario de Cristo, el Papa San Pío V, un hombre santo y además muy devoto a la Virgen, convocó a todos los príncipes cristianos de Europa a una Cruzada, para resistir al imperio turco. Mandó que mientras se hacían las alianzas entre los príncipes cristianos y se preparaba la armada a la lucha, toda la cristiandad rezara el Rosario.

Se libró una batalla en Lepanto, Grecia, el 7 de octubre de 1571, una batalla memorable en la historia de la humanidad en la que la flota turca vencía a los contingentes de la flota cristiana, pero el viento les fue contrario y los cristianos derrotaron a los turcos, que habían amenazado a Europa por casi un siglo.

En aquellos tiempos en los que no había comunicaciones como las de ahora, ese mismo día el Papa se enteró por Revelación de Dios que los cristianos habían ganado la batalla y afirmó que había sido la Santísima Virgen quien había concedido el triunfo a la cristiandad debido al rezo del Santo Rosario y en agradecimiento a la Virgen estableció desde entonces que esa fecha fuera la Fiesta del Santo Rosario, para toda la cristiandad y que todo el mes de octubre se dedique a Ella.

Otro momento de gran importancia para los católicos, cuando al terminar la Segunda Guerra Mundial, Austria fue ocupada por los rusos. Los austriacos se propusieron rezar por la libertad de su patria (un millón de austriacos se comprometieron a rezar todos los días el Rosario) y, sin razón alguna, los rusos decidieron dejar Austria libre, por lo que no llegó a pertenecer a los pueblos de la llamada Cortina de Hierro, como Checoslovaquia, Polonia, Hungría, Rumania, etcétera.

La Virgen Santísima es la Madre de Dios nuestro Señor, y cuando nos acercamos a Ella vamos por un camino seguro y recto hacia nuestra Salvación. Cuando recemos con devoción y fervor el Rosario, aunque sea en partes, en los tiempos libres, para encomendar nuestra Salvación, nuestra sociedad y nuestro mundo, al poder de intercesión de la Madre de Dios.

Mi mensaje es una exhortación a todas las familias cristianas y a cada uno de los cristianos, para que en este mes recen el Rosario a la Santísima Virgen María, todos los días, para pedirle que interceda por nosotros en las grandes necesidades que tenemos. Yo les sugeriría algunas.

Una necesidad, la primera, es que las desviaciones doctrinales y morales que tanto se propagan en estos días, encuentren una respuesta en la fe de los cristianos; que no nos dejemos confundir ni tomemos caminos contrarios al Evangelio, sobre todo en aquello que atente contra la vida, el concepto y vivencia de familia, que son obras de Dios nuestro Señor.

Otra intención en nuestro rezo del Rosario, puede ser porque el cambio que estamos viviendo, sea positivo. Este cambio debe ser un cambio para mejorar, lo cual dependerá mucho de la conciencia y la actitud positiva y responsable de todos nosotros, los mexicanos, tanto gobernantes como gobernados.

Se han dado varios cambios en la historia, incluso de nuestra Patria, con muy buena intención pero después se desbordaron en cosas poco favorables para la población. Hoy tenemos que pedir a nuestro Señor Dios y a la Santísima Madre que este cambio que hemos comenzado nos lleve a una sociedad mucho mejor; justa, fraterna, solidaria y responsable en el trabajo y los deberes cívicos.

Espero que las peticiones e intenciones en la oración de cada uno de ustedes alcancen la solución a sus necesidades. Les recomiendo comenzar con esta oración evangélica del santo Rosario, porque está hecha mediante las hermosas oraciones. El Rosario es asimismo una oración sencilla que se puede rezar individualmente o en familia.

Quien acuda a la Virgen María, esté seguro que no le faltará la ayuda de la Madre de Dios, que todo lo puede con su intercesión.

El Rosario es una oración eminentemente bíblica; esto es lo primero que debemos considerar, pues está hecha fundamentalmente de Padrenuestros y Avemarías. El

Padrenuestro es enseñanza de nuestro Señor Jesucristo y está en los Evangelios. El Avemaría, en su primera parte, está tomada íntegramente de las palabras del Ángel y de Santa Isabel; la segunda (Santa María, Madre de Dios...) No está tomada literalmente de la Sagrada Escritura, pero concuerda con el Misterio de la Salvación y de la intercesión de la Virgen María, como Madre del Redentor y Madre nuestra. Es una oración, por tanto, que toma las palabras dichas por el Espíritu Santo, reveladas para que el cristiano alabe a Dios con palabras de Dios.

El Rosario es una Oración Cristólogica

El Rosario, más que una oración mariana, es cristológica, pues induce a que, mientras se rezan los Avemarías y se alaba a la Virgen, se mediten los Misterios de nuestro Señor Jesucristo: los Misterios de su infancia, de su Vida, Pasión y Muerte, así como los Misterios gloriosos de su Resurrección y Ascensión a los Cielos. Es un pequeño compendio de la Historia de la Salvación, el que se presenta en los quince misterios del Rosario.

El Rosario es una oración de los humildes y sencillos, que no se cansan de repetir la alabanza al Señor y a su Santa Madre para pedirle ayuda y consuelo.

Tal vez el rezo del Rosario tenga su origen en la Edad Media, en tiempos de Santo Domingo de Guzmán, pero el impulso más grande se lo dio el Papa San Pío V, y a ese hecho es al que me referí en párrafos anteriores.

Estamos ahora, en tiempos muy difíciles, ante la mayor crisis económica y financiera en los últimos 70 años. Un tiempo muy bueno para rezar.

Se han presentado enfrentamientos entre pueblos poderosos y numerosos y la oración a la Virgen María, la Madre de Dios, Madre del Rey, puede ayudar mucho a evitar estas situaciones.

Exhorto muy de corazón a todos los católicos, especialmente a los de la Arquidiócesis de Guadalajara, a no dejar un solo día del mes de octubre sin rezar el Rosario. Hay Rosarios comunitarios, otros organizados por movimientos de laicos, de jóvenes. Practiquen esa devoción y den con ella, también, testimonio de su fe. Esta oración ha sido compuesta a lo largo de los siglos.

El Rosario es una oración a la Virgen, pero sin separarla del Misterio de Cristo el Salvador; más aún, la esencia del Rosario es la meditación de los Misterios de la Vida, Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo nuestro Señor. Es una oración sencilla, porque es la oración del pueblo, la oración del amor, la oración de la confianza a la Santísima Virgen María.

Los invito a rezarlo en entregas, pues tal vez no hay tiempo para hacerlo de una vez. Se puede rezar ahora un Misterio, al rato otro; en la tarde el tercero, y así santificar y el día con el rezo de los Misterios del santo Rosario.

Los favores que la Virgen ha concedido a sus devotos mediante el rezo del Rosario, son innumerables; no todos tan grandiosos y constatables como la Batalla de Lepanto, pero sí hay muchos testimonios.

Otra intención que sugiero es que en México, nuestra Patria, se dé el cambio que queremos todos los mexicanos: lograr una sociedad mejor y que se destierren la pobreza extrema en que viven millones de mexicanos, el crimen, la inseguridad y la impunidad que reinan, y que paralizan y amedrentan; que haya educación para todos, pues ésta es y será la base del verdadero desarrollo del País.

El Rosario, en su sencillez y profundidad, sigue siendo también en este tercer y milenio, una oración de gran significado, destinada a producir frutos de santidad. El Rosario promueve el ideal de la santidad, entendida ésta como la total identificación con Cristo hasta quedar llenos de Dios, ¿cómo?: Ofreciendo el secreto para abrirse más fácilmente a un conocimiento profundo y comprometido de Cristo.

En este compromiso de ser santos, el Rosario será un medio excelente para mantener el ritmo de nuestro proceso de conversión e identificación con Cristo.

Hago mías las palabras del Papa, al exhortarnos a recuperar el rezo del santo Rosario: ¡Que este llamado mío no sea en balde!

Nuestras familias se ven hoy azotadas por problemas que provocan la desintegración de sus miembros, de manera que se va perdiendo este gran valor mexicano. El rezo del Rosario en familia es un buen remedio para este mal, porque esta forma de orar se presta para unir a la familia y así, contemplando a Jesús, cada uno de sus miembros recupera también la capacidad de volverse a mirar a los ojos, para comunicar, solidarizarse, perdonarse recíprocamente y comenzar de nuevo con un pacto de amor renovado por el Espíritu de Dios.

De esta forma, se vive en familia el espíritu de la Reconciliación y de la Eucaristía que se celebra sobre todo en la Misa dominical.

Tomemos muy en cuenta que la familia que reza unida el Rosario, reproduce un poco el clima de la casa de Nazaret; Jesús está en el centro, se comparten con Él alegrías y dolores, se ponen en sus manos las necesidades y proyectos, se obtienen de Él la esperanza y la fuerza para el camino.

El Papa nos invita ahora a meditar otros cinco Misterios, llamados Luminosos por las revelaciones que nos dan los acontecimientos que los conforman.

En el quinto y último de estos Misterios, se hace referencia a la Institución de la Eucaristía, y se explica que, a través de ella, Cristo da testimonio de su amor por la humanidad hasta el extremo y por cuya Salvación se ofrecerá en sacrificio.

Que la meditación en este Misterio Luminoso haga crecer en nosotros una vivencia y un amor más fuertes por la Eucaristía.

Recordemos que, es el momento de seguir promoviendo en cada comunidad parroquial la celebración de la Eucaristía como el centro y cumbre de toda la vida cristiana, de recuperar el sentido del Día del Señor, el Día Eucarístico semanal, y de alentar la participación de los fieles en los movimientos y asociaciones eucarísticas, especialmente la Adoración Nocturna.

Devociones y religiosidad popular

Capítulo VII

La fiesta de la Santa Cruz

El 3 de mayo celebramos la fiesta de la Santa Cruz, presente en el calendario litúrgico de la Iglesia, pero sobretodo, en la devoción del pueblo de México, que es muy grande.

Por ser una fiesta sumamente popular, es común que en numerosos barrios se plante una Cruz por este motivo y para santificar el panorama desde lejos, se suele colocar también alguna en las alturas, edificios o cerros de los alrededores.

La fiesta de la Santa Cruz data del siglo IV, cuando Santa Elena, madre de Constantino, el emperador que dio la libertad al cristianismo, fue a tierra Santa y encontró la reliquia de la Santa Cruz; después, a través de milagros realizados, pudo probarse que era la de Cristo nuestro Señor, y desde entonces, esa reliquia tan venerable para la cristiandad, por la relación tan íntima que guarda con la muerte de Jesús, y por haber sido el instrumento más significativo de la Pasión del Señor, para la redención del mundo, se conserva en Roma, en la Basílica de la Santa Cruz, cerca de la de San Juan de Letrán.

Por otra parte, esta es una fiesta que tradicionalmente celebran los albañiles, a quienes particularmente deseo saludar en este mensaje, por ser ellos tan numerosas e importante porción del mundo laboral. A ellos debemos reconocérles sus grandes habilidades; ser los herederos, cuando aún no había universidades, de los antiguos maestros constructores o alarifes, personas que tenía una tradición muy particular.

Ese día, los maestros albañiles, sin haber asistido a la universidad, a veces, ayudan salir de apuros a los ingenieros, que si asistieron, pero no estudiaron.

Los buenos albañiles conocen su oficio, y con un plano bien hecho, pueden realizar admirables construcciones. A ellos, a su conocimiento y a su trabajo, muchos debemos el tener una casa, vivir bajo techo, o bien el contar con bellos edificios públicos que compartimos con orgullo y alegría con los visitantes de nuestra ciudad; así como también antiguos y modernos templos que nos congregan para celebrar nuestra fe.

A todos los albañiles que han tomado como su fiesta y protanazgo el día de la Santa Cruz, les deseamos que este signo de Salvación los guíe y muestre el camino para ir a Cristo Salvador.

Las peregrinaciones son manifestaciones de Fe

Una de las fiestas más grandes y solemnes de nuestra fe, es la Procesión del Corpus el que tradicionalmente realizamos año con año, saliendo desde el Templo Expiatorio, hasta la Catedral Metropolitana.

Una vez celebrada la Santa Misa, se inicia la Procesión Solemne en la cual siempre es devota y entusiasta; La ruta del Santísimo Sacramento inicia por la calle Enrique Díaz de León hasta Hidalgo, continuándose por esa avenida hasta Catedral. Es una Procesión particularmente nuestra, de la Iglesia de Guadalajara, cuyos fieles se han distinguido siempre por su profunda devoción al Santísimo Sacramento. Juan Pablo II escribió, una Carta Apostólica; Quédate con nosotros, Señor; donde nos pidió a los cristianos del mundo que solemnizáramos la fiesta del Corpus Christi. Fue por ello, en atención a ese deseo de Juan Pablo Il y también, a una de las conclusiones del Congreso Eucarístico Internacional, que celebramos nosotros esta magna Procesión en la Diócesis de Guadalajara. El día de Corpus Christi obliga la Misa, la mayor parte de los fieles acuden a sus parroquias para participar en las celebraciones y hacen en sus comunidades procesiones, de forma más modesta.

La Procesión del Corpus Christi ha sido siempre de mucha tradición en la Iglesia Católica; tenemos ocho siglos haciendo procesiones con el Santísimo Sacramento en esta fiesta.

Fue a mediados del siglo XIII cuando, a raíz de milagros eucarísticos como el de Bolsena, en Italia, se impulsó la devoción a la Eucaristía y nació esta forma de manifestar el fervor y la fe del pueblo, a llevar por las calles y aclamar de manera gozosa y solemne a Jesús Eucaristía.

Una Procesión con el Santísimo es un acto de amor a Cristo nuestro Señor, que se quedó con nosotros hasta el fin de los siglos en este gran Misterio, y es, también, testimonio público de los que creemos, ante el mundo; una invitación a conocer el Misterio de la Eucaristía, a frecuentarla y encontrar en ella, ayuda para alcanzar nuestro destino; la Salvación.

En la Eucaristía, para los creyentes, está Cristo.

Peregrinar es un acto de pleno sentido religioso

Una delas grandes riquezas de nuestra fe latinoamericana, es la piedad religiosidad popular, que tiene muchas manifestaciones; entre ellas, la peregrinación.

Quiero tomar este tema en relación al tiempo de las peregrinaciones; a El Cubilete, a la Basílica de Guadalupe y, en febrero, a San Juan de los Lagos.

Peregrinar es un acto de pleno sentido religioso y humano, porque es como un símbolo de la vida del hombre, que tiene que peregrinar; no estamos permanentes y estables, peregrinamos de niños a adultos, queramos o no.

Ojalá peregrinásemos también del proyecto imperfecto que es cada hombre, a lo perfecto, a la realización de todas nuestras potencialidades, aquellas que Dios puso en nuestro ser y que deben ser desarrolladas con educación, esfuerzo y trabajo.

Así como peregrinamos del nacimiento a la muerte, ojalá peregrinemos todos de esta tierra a la tierra Prometida, o sea al Cielo, a la Casa de nuestro Padre Dios.

Cuando el pueblo creyente peregrina, va sintiendo ese caminar hacia Dios; como que va percibiendo que el fin de su vida no está aquí, sino que es trascendente y, por eso quizás, los lugares de peregrinación, tan importantes en nuestra Patria, son tan fervorosa y copiosamente visitados por miles y miles de católicos, pues mediante ese peregrinaje afianzan su fe, cumplen sus mandas y suplican la ayuda de Dios y de su Santa Madre, para remediar sus necesidades.

A ésta se le llama religiosidad popular porque pertenece al pueblo; me parece que a la gente de los estratos superiores de la sociedad le agrada más peregrinar a Puerto Vallarta o a Cancún que acompañar al pueblo en sus visitas a los santuarios para encomendarse a Dios nuestro Señor.

La Iglesia de Guadalajara tiene dos peregrinaciones oficiales; una al cerro del Cubilete, donde está el Monumento a Cristo Rey, en el centro geográfico del País; otra, en abril, a la Basílica de Guadalupe, donde está la Reina de México, nuestra Madre y Señora.

En este año, la peregrinación a El Cubilete tuvo un significado especial y con un reconocimiento, una súplica concreta a Jesucristo, que es Rey, un Rey pacífico, Rey de verdad y de justicia que desea establecer un Reino de amor y fraternidad en el corazón de todos los hombres.

El mundo en este momento se encuentra afligido por el terrorismo, por el flagelo de la guerra, la violencia, las divisiones religiosas, raciales y culturales.

Aunque México, gracias a Dios, en algunos momentos goza de una cierta paz,sin embargo está inmiscuido por fuerza en el contexto internacional, y lo que sucede

en otras partes nos afecta también. Si en otras naciones hay disturbios, si hay problemas económicos y recesión, repercutirán aquí y pondrán al pueblo en una situación peor de la que ya vive en este momento. Por eso quisiera sugerir a todas las personas que peregrinan, que lleven una súplica en sus labios; pedirle a Cristo, Rey de la paz, que ésta impere en el mundo.

Las personas que no acostumbran la peregrinación, que son la mayoría, quédense en sus casas, pero celebren con profundo sentido de fe el 25 de noviembre, día de Cristo Rey y pídanle a nuestro Señor Jesucristo que dé paz al corazón del hombre, ya que de su corazón pacificado saldrá también la paz para la sociedad.

El 10 de enero y el 2 de febrero son fechas de peregrinaciones a San Juan de los Lagos, y, en febrero y marzo, se va a visitar el Santuario de la Virgen de Talpa.

Las peregrinaciones son algo que heredamos de nuestros ancestros en la fe; el pueblo de Israel.

Todo buen israelita peregrinaba, cuando menos una vez al año, al Templo de Jerusalén, único dedicado al Dios verdadero y nuestro Señor Jesucristo, en su vida mortal, también lo hizo.

A pocos días de nacido, sus padres lo llevaron al templo, ahí decidió quedarse a los doce años de edad; después, cada año, durante su vida pública, como buen judío, acudía a celebrar la Pascua, hasta que ahí, precisamente, le dieron muerte.

La acción de peregrinar tiene un significado profundo, porque expresa el sentido de la vida humana. No estamos en este mundo fijos; entramos por la puerta de la vida y salimos por la de la muerte, hacia la eternidad. La existencia es un continuo peregrinar hacia nuestra meta y felicidad; la Casa de Dios.

Por eso, en la historia del cristianismo, todos los fieles devotos han peregrinado siempre.

Famosas en la Edad Media eran las peregrinaciones de los cristianos de Europa a Santiago de Compostela, Roma y Jerusalén, y, en los tiempos modernos son igualmente célebres y concurridas las peregrinaciones a Fátima, Lourdes y a la Basílica de Guadalupe, aquí en México.

La peregrinación es un acontecimiento de fe, dentro del pueblo creyente.

Es una forma de devoción popular valiosa y apreciada.

A los peregrinos que están preparándose, en estos días, para ir Talpala, les pido hacerlo con devoción, con sentido religioso, y con verdadero deseo de encontrarse con Dios, mediante la intercesión de su Madre, la Virgen.

Toda peregrinación supone un encuentro con el Padre, que es exigencia de conversión. Si el que peregrina, después de hacerlo, continúa en sus vicios O vida

equivocada, de nada le sirve ese acto. Debe haber un cambio, una transformación, para que su acción tenga significado.

Algunos peregrinos pasan, durante días, grandes sacrificios, pero al llegar al templo, basílica o lugar de culto, no permanecen en él; entran y salen en cuestión de minutos, sin participar en la celebración de la Misa, orar, confesarse o comulgar, y Posteriormente, tras el regreso y durante el resto del año, seguir comportándose igual que antes de su peregrinaje.

Si el Señor los llama por este camino de la peregrinación, a acercarse a Él directamente o a través de su Santísima Madre, háganlo de tal forma, que el encuentro sea verdadero y fructífero,

Dios bendiga y acompañe a todos los peregrinos que buscan sinceramente el encuentro con El o con María.

La Santíssma Virgen María y los Santos

Capítulo VIII

La Virgen de Guadalupe, es un signo de predilección de Dios por nuestro pueblo

La Virgen del camino correcto, Uno de los principales festejos, para nosotros los mexicanos, ha sido el de la Virgen de Guadalupe, que celebramos los días 12 de diciembre, día que por mucho tiempo fue considerado fiesta nacional y precepto de guardar. Esto último se sigue aplicando de parte de la Iglesia, que no pide muchos días, fuera del domingo, para celebrar sin trabajar, pues son prácticamente dos: El Jueves de Corpus y el día de la Virgen de Guadalupe.

El Presidente de la República, Luis Echeverría Álvarez, en 1975, dispuso que se suprimiera la fiesta nacional de la Virgen de Guadalupe para volverlo día laborable, y a partir de entonces, se ha exigido a los niños que no falten a la escuela, a los trabajadores que no se ausenten de sus lugares de trabajo, etcétera. Esto ha provocado que se pierda un poco la devoción a la Virgen Morena, pero no puede perderse todavía más, porque la Virgen de Guadalupe significa demasiado para México, es la Aurora de la evangelización, es la Señal maravillosa del Cielo, que Dios nos envió cuando se comenzaba a predicar el Evangelio; es el símbolo de nuestra nacionalidad mestiza, no india, ni española; mestiza como es el pueblo mexicano en su mayoría, fruto de la mezcla de dos sangres, de dos razas y dos culturas. Yo quisiera exhortarlos a que este año, que se han cumplido 474 años de las apariciones de Nuestra Señora, nuestra piedad a la Virgen y nuestra devoción se intensifiquen de manera especial y que aunque haya pasado ya el día dedicado a su fiesta, le dirijamos una sincera súplica para que remedie la situación que atraviesa nuestro País, inmerso en un proceso electoral con miras a elecciones presidenciales, de fin e inicio de sexenio. En este sentido y recordando que no todo cambio es siempre lo mejor, los invito a rogar mucho a la Virgen de Guadalupe, la Dueña de esta Patria, para que nos ayude a encontrar el camino correcto del progreso, la justicia y la fraternidad.

Y es que nos agobian muchos males, no hay para qué enumerarlos, pues todos sabemos cuáles son y el sufrimiento que acarrean; pobreza extrema en la mayoría de la población mexicana, incremento de violencia por todo el País, unida a la impunidad, a la corrupción, a la injusticia; mas todas estas desgracias pueden tener remedio, si nos lo proponemos. Así pues y en coyuntura con esta fiesta recién dedicada a la Virgen de Guadalupe, debemos pedirle a Ella, la Reina de México, que tiene ese grande valor, ese gran poder de intercesión ante Jesucristo, para que abogue por esta Patria nuestra.

La fiesta de la Virgen de Guadalupe no se desliga de la Navidad, porque en la Navidad celebramos a Cristo, nacido de la Virgen María. Las palabras de la Virgen

cuando se le apareció a Juan Diego, fueron: Yo soy la siempre Virgen María, Madre del verdadero Dios por quien se vive; y quienes han estudiado la sagrada imagen de Nuestra Señora impresa en la tilma, han concluido que la simbología de su vestido, de su ornato entero, es la de una Mujer que está encinta, la de una Mujer que está esperando dar a luz a un Hijo, de manera que en esas palabras de la Morenita del Tepeyac ya se anuncia el misterio de la Maternidad divina.

El 12 de diciembre celebramos a nuestra Señora de Guadalupe, una gran fiesta de carácter religioso y también de carácter nacional, la aparición de la Virgen de Guadalupe a Juan Diego en la colina del Tepeyac y hubo una gran coincidencia este año, ya que según lo indica el Nincan Mopohua, esa relación escrita por don Antonio Valeriano, un indio culto que nos narra las apariciones de la Virgen, el 9 de diciembre de 1531, día de la primera aparición, fue sábado como este año, y el 12, día de la última aparición y de la manifestación del ayate ante el obispo con la imagen de la Virgen, fue martes, como en esta ocasión.

La fiesta de la Virgen de Guadalupe es, para nosotros los mexicanos una fiesta de carácter nacional; celebrada, fundada, exigida, por el pueblo de México, no por oficialidad de la Iglesia ni del Estado. El pueblo de México sabe que se trata de algo fundamental para su fe: la Virgen de Guadalupe, y para ello la instituyó como fiesta nacional, como día de gozo, descanso, peregrinaciones y alabanza en todo el territorio nacional,

También debo recordar a todos ustedes que, por voluntad del Papa Juan Pablo II, la Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe es celebrada en todo el Continente Americano. El Papa proclamó que la Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, siendo Patrona de América y Estrella de la Evangelización en todo el Continente, debía ser una fiesta de todos los países americanos.

Recorriendo otros países, especialmente Estados Unidos, encontramos que casi no hay Iglesia donde no haya un altar dedicado a la Virgen de Guadalupe, ni hay comunidad católica que no le tenga una gran devoción.

¿Qué es la Virgen de Guadalupe para nosotros, los mexicanos? Pudiéramos decir muchas cosas, pero yo pienso que es, en primer lugar, un símbolo de nuestra nacionalidad. La Virgen de Guadalupe es la que más nos identifica como Nación Mexicana; en segundo lugar, es la bandera de todas las causas nobles; cualquiera que traiga reclamos legítimos de cualquier clase, enarbola el pendón de la Virgen de Guadalupe para apoyarlos: lo hizo el Padre de la Patria, Miguel Hidalgo, y así lo han seguido haciendo muchos otros, con toda razón.

La Virgen de Guadalupe, además, significa para nosotros un signo de predilección; significa el don de Dios, de la fe en Jesucristo nuestro Señor; somos un pueblo creyente gracias a la Virgen de Guadalupe, que con sus apariciones al principio de la evangelización, a diez años de la Conquista, ganó el corazón de los aborígenes,

de tal manera que los dejó asidos al suyo propio, fieles y firmes en la fe de su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

El don más grande que nos trajo la Virgen de Guadalupe fue la fe en Cristo, porque Ella se presentó al Beato Juan Diego diciéndole: Sábete que soy la siempre Virgen María, Madre del verdadero Dios por quien se vive.

Así pues, quien es devoto de la Virgen de Guadalupe no puede menos que ser un creyente firme en Cristo, Salvador del Mundo. Además, la Virgen de Guadalupe ha sido un milagro permanente, un signo que nos ha dejado Dios para iluminar el camino de nuestra fe.

La imagen en sí es toda una maravilla, es hermosísima. Está impresa no se sabe cómo: los pintores nunca han sabido descifrar la clase de pintura que es.

Está impresa en un ayate, en una superficie áspera como de ixtle, lo menos propio para una pintura de semejante delicadeza. Tiene desde 1531 ahí y sin embargo se conserva, siendo que la fibra es perecedera, que en 30 o 40 años se vuelve polvo.

Los hombres de ciencia, los mismos científicos de la NASA, lo han examinado con aparatos modernos y han descubierto una serie de cosas tan notables en los colores, en la simbología, en los ojos de la Virgen, etcétera, que los han dejado asombrados. Es, pues, un milagro irrefutable que nos invita a trascender las cosas temporales, materiales, y a buscar una señal del Cielo, en las cosas de más arriba.

Estamos terminando el segundo milenio del cristianismo y acercándonos al inicio del tercer milenio, al siglo XXI; la Virgen nos ha acompañado por casi cinco siglos, Vamos pidiéndole a nuestra Madre de Guadalupe que nos siga acompañando, que no abandone a este pueblo de México que atraviesa por una etapa de su historia de grandes ilusiones y deseos de superación; para que los deseos de este pueblo justo y fraternal, este pueblo que quiere prosperar, sean realidad, y sobre todo, que lo conserve en su fe.

La fiesta de nuestra Señora de Guadalupe, que según mi parecer es fiesta nacional. Se trabaje o no, se tenga ese día de descanso o no, el 12 de diciembre y sus días precedentes componen una fiesta de carácter nacional, por razón de que la Virgen de Guadalupe es forjadora de nuestra nacionalidad, símbolo de la nueva raza mestiza que se formó de la mezcla de los pueblos indígena y español.

Es un día de fiesta nacional, pues el pueblo de México la sigue celebrando y con mucha razón, porque la Virgen de Guadalupe es el compendio de la Patria, es el símbolo de la unidad nacional, de la unidad de nuestra raza mestiza, y ha sido también la bandera de todas las causas nobles, de todas las aspiraciones de libertad de este pueblo en sus años de historia.

Cuando se apareció a Juan Diego, la Virgen de Guadalupe se ofreció a nosotros como una Madre amorosa y buena, que velaría por nosotros siempre y por el

destino de esta tierra que es suya; de csta que es su casa. Por eso encomendamos a la Virgen de Guadalupe el destino de nuestra Nación.

La fe debe influir en las costumbres, cambiar la forma de pensar de muchos de nosotros, para que realmente seamos un pueblo justo, honesto, próspero y fraterno, que es lo que todos deseamos.

La Virgen de Guadalupe ha sido la «bandera» más legítima de todas las causas libertarias de nuestro País, durante más de cuatro siglos de historia.

Lo primero que habría que tomar en cuenta es que se trata de un signo maravilloso que permanece, pues las apariciones de la Virgen de Guadalupe tuvieron algo muy distinto a Otras ocasiones en que Ella se manifestó y habló a los videntes, sin dejar ningún signo material: en cambio, en el Tepeyac dejó una Imagen. La Imagen por sí misma, impresa en ese ayate, en esa tela de ixtle, constituye un signo permanente que invita al estudio profundo y serio. ¿Cómo es que sobre la superficie de una tela burda se encuentre una Imagen tan perfecta? ¿Cómo es que el ayate se conserve a pesar de las vicisitudes de desde 1531 y los atentados que ha sufrido? ¿Cuáles son los signos, la simbología que tiene esa Imagen, que llamaron poderosamente la atención de los naturales de esas tierras y lograron inmediatamente su conversión?

Lo segundo a considerar es cómo procede la Iglesia en el caso de las canonizaciones. Cuando se declarará santo a alguien, se le somete a un largo proceso de investigación exhaustiva, seria, pidiendo a Dios la señal definitiva, que es el milagro. En el caso de Juan Diego, el milagro fue extraordinario.

Es necesario, pues, informarse, investigar y leer sobre los procesos de canonización, cómo se llega a ellos y qué tanto empeña la Iglesia ahí su prestigio, su capacidad de enseñar con infalibilidad al Pueblo de Dios. Una canonización no se hace a la ligera.

También sería importante que muchos investigaran sobre la le, sobre la devoción profunda del pueblo de México a la Virgen de Guadalupe, que ha sido su sostén, el símbolo de la unidad de la Patria, el consuelo y la bandera en todas sus luchas legítimas.

Un edificio grande, pesado, no se puede sostener en el aire; quienes niegan las apariciones de la Virgen de Guadalupe se meten en un grave problema sobre cuándo, cómo y por qué comenzó esta devoción tan grande del pueblo de México a la Virgen de Guadalupe; cuáles son sus causas, raíces y motivo. En todo esto tiene gran importancia la actitud fundamental del hombre. El hombre que quiere ser honesto, que está abierto a lo trascendente, al milagro siempre que haya pruebas suficientes, va por el camino de su Salvación; todo lo contrario de quienes se cierran absoluta y definitivamente a todo lo sobrenatural.

Leí un libro escrito por un alemán no creyente donde narra biografías de santos, y cuando llega a los milagros, afirma que son leyendas.

En tiempo de Cristo nuestro Señor hubo también quienes no creyeron. El hacía milagros extraordinarios y, sin embargo, no le creían: cualquier pretexto era bueno: porque los hacía en sábado, porque no guardaba la ley o por alguna otra razón, desestimaban los milagros de Cristo; incluso llegaron a decir que los hacía porque estaba en convivencia con los demonios. Hasta esas blasfemias llegaron. Entonces nuestro Señor nos alertó y nos dijo: todo pecado será perdonado, siempre que haya arrepentimiento de parte nuestra, pero el que peque contra el Espíritu Santo, no encontrará perdón en esta vida ni en la otra.

Cerrar los ojos a la Iglesia, empecinarse en no investigar la verdad de las cosas, contradecir lo que es claro y evidente, será siempre un pecado contra el Espíritu Santo que no se perdona, y no porque a Dios le falte misericordia para hacerlo, sino porque el hombre no tiene disposición alguna para recibir el perdón; no hay recapacitación ni arrepentimiento. Por eso yo reitero la invitación, sobre todo a los que niegan, dudan o polemizan, para que de buena fe investiguen, se informen y lean más sobre este grande milagro, el milagro de las apariciones de la Virgen de Guadalupe, y lo que esto significa y ha significado históricamente para el pueblo católico de México.

La Virgen Guadalupe es para nosotros los Mexicanos símbolo de unidad, centro espiritual de toda la Nación, porque es la Madre que nos congrega como hijos y nos une como hermanos, y es también la Virgen de Guadalupe una garantía de permanencia de nuestra Patria.

Las naciones, lo vemos a lo largo de la historia, son como los individuos: nacen, a veces crecen, se desarrollan y fructifican, pero luego desaparecen; México ha tenido muchas vicisitudes, ha sorteado muchas situaciones difíciles y peligros y sigue todavía como nación, caminando hacia adelante en la historia de la humanidad.

La situación en que vivimos ahora es difícil, una situación de cambio; vendrán cosas nuevas, pero esperamos que sean mejores y que la Virgen Santísima de Guadalupe nos ayudará a sortear los peligros que nuestra Nación enfrente para permanecer como tal, es decir, íntegra en su territorio, independiente, democrática y libre.

Esta fiesta que celebraremos todos los mexicanos con gran fervor a la Virgen de Guadalupe, nuestra Señora y Reina, debe ser una verdadera preparación para la Navidad, porque honrar a la Virgen María es disponernos a recibir a Cristo su Hijo.

El significado de la devoción a la Virgen de Guadalupe

El significado de la devoción a la Virgen de Guadalupe en México, es muy amplio y muy rico y difícil de expresar, pero daré algunas ideas, en primer lugar la intención de Dios nuestro señor al darnos esta aparición de la Virgen fue llamarnos a la fe.

Es una llamada a la fe no solamente para los mexicanos, sino para todo el Continente Americano descubierto. De hecho la Virgen le dijo a Juan Diego que quería una casa desde donde mostrar su protección a la gente de esas tierras y a todos los que la honran.

La amplitud del mensaje guadalupano abarca a todo el continente y de hecho la Iglesia así lo ha reconocido. En el sínodo de América celebrado en 1997, el Santo Padre la proclamó la Evangelizadora de América. La Estrella de la Evangelización de este Continente.

Las apariciones de la Virgen de Guadalupe son una reivindicación de los vencidos. Se ha estudiado mucho que los pueblos indígenas de México eran sumamente religiosos o sea, buscaban a Dios de la forma en como ellos entendían, a veces de una manera muy equivocada y cruel como eran los sacrificios humanos, pero eran sumamente religiosos y seguramente Dios quiso recompensarlos y reivindicarlos después de haber sido vencidos en la conquista con las apariciones de la Virgen de Guadalupe, que fueron a un indígena en su propia lengua y mostrando todo el amor y la ternura dé la madre de Dios para esa raza.

La Virgen de Guadalupe es también un símbolo de la mexicanidad, que se apareció mestiza cuando todavía el mestizaje estaba por hacerse, apenas comenzaba éste cuando la Virgen prefiguró la nueva raza, la de los mexicanos.

Además la imagen de la Virgen de Guadalupe es en si misma milagrosa, no solamente por las apariciones tan hermosas, tan poéticas, tan rápidas y breves, nos dejó la imagen -lo cual no hizo en otra parte- como un milagro patente y duradero.

La misma imagen si es milagrosa por estar plasmada, sobre un ayate de ixtle, pintada sin saber como y la duración del mismo en un prodigio, un milagro perenne.

Hay gente que, yo pienso con una ignorancia religiosa en general tan grande que muchos sectores de México, sobre todo en los de la política donde la ignorancia religiosa es muy fuerte y en varios casos seguramente no han leído toda la documentación tan amplia que existe acerca de la Virgen de Guadalupe.

Hay estudios concienzudos hechos no solos por mexicanos si no por extranjeros, acerca de Juan Diego y las apariciones con todas las pruebas del caso y está sobre todo la voz de la Iglesia.

Cuando Juan Pablo II canonizó a Juan Diego puso un sello de autenticidad a las apariciones. Si éstas no hubieran sido ciertas, Juan Diego no hubiera sido santo y allí está pues la aprobación de la Iglesia que todo católico debe considerar como cosa seria. La Iglesia en estos casos es sumamente cuidadosa y además es asistida por el Espíritu Santo.

Las apariciones son una señal de predestinación para este continente que ahora en el mundo es el continente cristiano. Sea como sea, América tiene mayoría cristiana, aproximadamente un 60% de católicos y un 30% de protestantes, pero al fin y al cabo, cristianos.

Es la Estrella de la Evangelización, la que nos trajo un mensaje que coincide perfectamente con la esencia del Evangelio, eso es lo que llama la atención.

El mensaje de la Virgen de Guadalupe es esencialmente evangélico, porque en las palabras de la Virgen a Juan Diego, cuando le dice sábete que soy la verdadera madre de Dios por quien se vive, se encuentra el Evangclio porque primero hay un solo Dios por quien se vive y ese único Dios se encarnó, se hizo un hombre por nosotros; por eso ella se presenta como la verdadera madre del Dios por quien se vive.

Está el mensaje de un solo Dios autor de la vida y el Misterio de la Encarnación de ese Dios en una mujer que es la Virgen María y luego lo que la Iglesia y el pueblo cristiano siempre han tenido: el amor maternal de la Virgen María.

Es difícil suponer que un indígena que era neófito, que apenas se estaba instruyendo en las cosas de la fe, pudiera en tan breves palabras expresar la esencia del cristianismo, eso es por que la Virgen se lo dijo y es una señal que corrobora más la sobrenaturalidad de las apariciones.

Aunque la Iglesia no recurre a la obligatoriedad para creer en las apariciones marianas, de Guadalupe se ha referido siempre de una forma especial, ¿Cuál es la posición de la Iglesia?

Hay en la Iglesia la Revelación pública y la Revelación privada. La pública es la que está publicada en las Sagradas Escrituras y en la enseñanza de los Apóstoles y se considera que con la muerte del último Apóstol se cerró el depósito de la Revelación y no hay ya verdades nuevas que se enseñen, por lo tanto toda Revelación privada debe ajustarse a ese mensaje, no contener cosas nuevas y distintas.

La Revelación pública es obligatoria y el que la niegue deja de ser creyente. Las revelaciones privadas, posteriores no son obligatorias, por lo tanto sl alguien no quiere creer en las apariciones de la Virgen de Guadalupe allá él, pero tiene que creer en la Virgen madre de Dios porque está en el credo (...que nació de santa María Virgen por obra y gracia del Espíritu Santo.. -) no por eso se le puede llamar a alguien hereje pero si es imprudente porque en las revelaciones privadas que la Iglesia apruebe, que son muy pocas, diríamos Lourdes, Fátima, Guadalupe, están

perfectamente documentadas y pertenecen a la historia nuestra, moderna y si la Iglesia las aprobó no ha sido por ligereza.

La mayoría de las apariciones que dicen darse, la Iglesia no las aprueba, por que no hay constancia, pero en estos casos es porque están perfectamente comprobadas.

Nuestra Virgen de Guadalupe, ícono de México y América

La Virgen de Guadalupe ha sido por 474 años, desde su aparición, el icono del A de México, por lo que ella representa en su mismo aspecto y por la maternidad tan tierna que le ofrece al pueblo mexicano y la fraternidad que de ello nace. Por eso el símbolo de la unidad de este pueblo es la Virgen de Guadalupe, es la garante de nuestra fe, eso sí se ve claro a lo largo de la historia.

La fe en México es un milagro. Después de la Independencia hubo un tiempo en que no quedó ni un obispo, porque la Santa Sede no podía deshacer el patronato con España y reconocer la Independencia de México; sin obispos y luego con el jacobinismo creciente nacido de la Revolución Francesa, se vinieron las persecuciones, los despojos, los cierres de seminarios, la expulsión de religiosos, etcétera y eso se padeció por varios siglos, hasta que culminó en la lucha sangrienta y la persecución de los Mártires en la tercera década del siglo XX.

Por eso digo que la fe de México es un milagro. El pueblo mexicano es mayoritariamente católico y es un pueblo creyente y fervoroso. Es la Virgen la que está detrás de esa fe regalándola y por eso hay que pensar que también ahora la solución para México es la Virgen de Guadalupe, para que con su amor y su protección, enfrentar los otros retos que se tienen hoy que son los del secularismo agresivo, que publicita con grandes medios y grandes recursos el olvido de Dios y el desenfreno de las pasiones, sobre todo del gozo sexual y el disfrute del consumismo, del tener. Todo eso puede desviar nuestra fe, pero está la Virgen de Guadalupe que de alguna manera nos va a sacar adelante.

La devoción a la Virgen de Guadalupe, no se ha perdido mucho. Es cierto que las sectas han ganado algunos adeptos, que sería como un siete o diez por ciento a nivel nacional y también es cierto que las sectas lo primero que combaten es la devoción a la Virgen y a los Santos, cosa bastante absurda. Tal vez por eso las sectas, olvidándose de la Virgen María, no insisten mucho en el misterio de la Encarnación, ni lo celebran, ni insisten mucho en el Misterio de la Pasión de Cristo, porque si no tuvo un cuerpo verdadero, pues no murió, no padeció, no nos redimió con su sangre. Reducen su religión a la pura predicación del Evangelio, sin

los misterios del Nacimiento, de la Muerte y de la Resurrección de Cristo nuestro Señor.

Es absurdo que los que se digan "cristianos combatan a la Virgen, que quieran hacerlos creer que aman a Cristo, que creen en Cristo, que honran a Cristo y desprecian a su madre, eso es absurdo y se llama la religión del libro, porque en Las sectas todos traen el libro bajo el brazo (la Biblia), esa es toda su religión y es absurdo que no entiendan los textos en la escritura, porque la alabanza de la Virgen María se encuentra básicamente en la Escritura y la Iglesia no va mas allá de lo que dice la Sagrada Escritura y allí esta por ejemplo en San Lucas, la palabra del Ángel: Dios te salve llena de gracia, el Señor está contigo... La palabra de Isabel: Bendita entre las mujeres... y está también la palabra del Evangclio cuando aquella mujer levantó la voz y dijo: Bienaventurado el seno que te llevó y los pechos que te alimentaron, alabando a la Virgen María.

Hay pues en la Sagrada Escritura presencia de la Virgen en la vida de Cristo y también en la vida de la Iglesia. El nacimiento de la Iglesia en Pentecostés fue bajo la mirada amorosa de la Virgen que estaba orando junto con los Apóstoles en Pentecostés. Por eso digo que estos señores de las sectas no pienso que sean honestos en sus propuestas religiosas y si dicen que la Biblia es la base de su fe, pues que no la mutilen, que la presenten completa.

La Nueva Evangelización es una propuesta de Juan Pablo II que hizo en Santo Domingo en el año de 1984, cuando faltaban unos nueve años para el V Centenario de la evangelización y allí sus palabras fueron; una evangelización nueva "en su ardor, en sus métodos y en sus expresiones", para dar a entender que cambiando los tiempos, que habiendo un mundo nuevo, los testigos de Cristo que somos los cristianos, tenemos que buscar hacernos inteligibles.

En esa Nueva Evangelización una parte muy importante la constituyen los laicos: la evangelización del Continente Americano fue a base de monjes y los laicos fueron más bien receptivos y ahora, del Concilio Vaticano II para acá, se ha despertado esta conciencia del cuerpo místico de la Iglesia del pueblo de Dios, de la tarea de los laicos que están consagrados por el Bautismo y han recibido el Espíritu Santo, de ser testigos. Hay que ir a los arcópagos modernos, o sea a donde se desarrolla la vida: las universidades, los colegios, la política, los centros de cultura, etcétera, donde los laicos deben ser testigos del Evangelio y en esta Nueva Evangelización, no cabe duda que el Santo Padre le ha dado un lugar muy privilegiado a la Virgen de Guadalupe, porque la llamó repitiendo palabras de Pablo VE la Estrella de la Evangelización y de la Nueva Evangelización, porque la Virgen fue evangelizadora, nos trajo la noticia del Dios por quien se vive y Dios es Evangelio y ganó los corazones de los moradores de estas tierras.

Puede ser que para algunos cristianos, por Ignorancia, la devoción mariana se extralimite y que se vuelva como una especie de adoración O que le presten mas

atención a la Virgen que al mismo Cristo, el Hijo de Dios, puede ser, eso no se ha de negar, pero eso es por ignorancia, no porque la Iglesia así lo proponga. ¿Cómo se corrige, como se previene? Hay que poner siempre a la Virgen en su lugar, como criatura y hechura de Dios, no es Dios, es criatura, la más santa, la más bella, la más amada de Dios y elegida para ser la madre de Dios hecho hombre. En ese sentido creo que la iconografía de la Iglesia Oriental es muy acertada; ellos nunca han representado a la Virgen sola como lo acostumbramos en occidente, siempre le han representado con el Niño, para que se entienda que la adoración a la Virgen esta en el ser Madre de Dios, pero salvando esto, no se puede exagerar en el amor a la Virgen. Se narra que por allí un católico fue con el cardenal que estaba un poco preocupado porque a lo mejor estaba exagerando en su devoción a la Virgen, es que la quiero mucho. Entonces el cardenal Newman le contestó que: "Cuando ames tú a la Virgen más de lo que la amó Cristo, entonces vienes y me avisas para poner remedio.

Nuestra Señora de Zapopan ha acompañado la vida de Guadalajara desde su fundación

En la gran Romería de nuestra Señora, la Virgen de Zapopan; la acompañamos de la Catedral a su Basílica en Zapopan. Mucha gente en Guadalajara no sabe la importancia que tiene esta imagen para esta ciudad y su historia, porque ha venido de fuera a radicar en esta ciudad hospitalaria.

La imagen de la Virgen de Zapopan es una imagen misionera que trajeron los frailes franciscanos que la llevaban al pecho, como misionera; desde 1530 en la primera incursión de la colonización y evangelización; ella que estuvo presente en el conflicto terrible en la Guerra del Mixtón en la que el Virrey Antonio de Mendoza sojuzgó, gracias a la intervención de los frailes y la Virgen, a los rebeldes caxcanes, mismos que posteriormente la asentarían en su Villa de Zapopan. Eso sucedió en enero de 1542, un mes antes de que se fundara la ciudad de Guadalajara cuya fecha, según los historiadores, fue el 14 de febrero de 1542, es decir, la imagen de la Virgen de Zapopan está presente con nosotros desde el nacimiento de esta ciudad y ha estado a lo largo de su historia.

En ese mismo año y desde entonces, ha acompañado la vida de la ciudad de Guadalajara, ya por muchos siglos, siempre como Madre amorosa. Es una señal de Dios para la catolicidad de estas comunidades.

Podemos calificar a Virgen de Zapopan como Evangelizadora y Paciflicadora. Los frailes franciscanos, viniendo a estas provincias desde México, pasaban por

Michoacán, y ahí encargaban la manufactura de imágenes livianas, confeccionadas en pasta de caña de maíz, para poder llevarlas al cuello.

Una de ellas, la más notable tal vez, sea la de nuestra Señora de Zapopan, que peregrinó por esas tierras mucho antes que se fundara Guadalajara.

Una tradición muy arraigada de todos los Tapatíos

Su visita a Guadalajara se realiza durante el temporal de lluvias; esto surgió al final del primer tercio del siglo XVIIL, hace ya más de 275 años, en razón de que había en Guadalajara, como en otras ciudades del mundo, pestes por la falta de higiene, y había también, por las lluvias torrenciales, inundaciones peligrosas. Por eso la gente pidió la visita de la Virgen de Zapopan, para que la librara de esas calamidades. Y le fue conferido el título de la Reina de Jalisco y la Patrona de esta ciudad.

Desde entonces viene, año con año, en el tiempo de lluvias peregrina bajo lazos de color azul-blanco que adornan las calles, flores en el suelo y entre música, cohetes, la banda de honor que la conduce y multitud de personas que sale a aclamarla mientras pasa de una Iglesia parroquial a otra. La visita se ajustaba perfectamente al periodo de lluvias porque entonces eran apenas unas cuantas parroquias, y hasta podía quedarse tres días o una semana en cada comunidad parroquia pero ahora no alcanza visitarlos todos.

En la actualidad, la visita oficial —y digo «oficial» porque también viene en otras épocas del año a algunos templos — comprende del 20 de mayo al 12 de octubre, y va recorriendo día con día las distintas parroquias de la ciudad de Guadalajara, por las tardes, cuando se adornan las calles, aparecen las danzas y la Guardia de la Virgen, uniformados todos sus elementos de blanco y azul, y se traslada a la Imagen de un templo a otro con gran acompañamiento del pueblo, llevando por dondequiera alegría, consuelo y esperanza a los fieles católicos ya que los males que padecemos ahora son distintos, también tormentas, rayos, centellas e inundaciones; pero se sufre pobreza, falta de empleo, falta de perspectiva para muchos jóvenes, corrupción, violencia y la peste terrible de las drogas que daña tanto a los niños, adolescentes y jóvenes, y que es a mi ver, la causa de suicidios entre los jóvenes.

Son los males que debemos tomar en serio y a los cuales debemos buscar todos, remedios humanos a nuestro alcance para conjurarlos. No olvidemos la Providencia de Dios. No olvidemos que Dios nuestro Señor es Todopoderoso y que puede, cuando quiere y cuando sus hijos se lo piden, remediar sus necesidades. Mas debemos aprovechar la permanencia e intercesión de la Virgen de Zapopan para pedir el alivio de todos esos males y mejorar así nuestra situación.

La romería de la Virgen de Zapopan

Es una manifestación de nuestra fe en Cristo, el Hijo de la Virgen María, y de amor a la Madre del Señor.

Los días 12 de octubre de cada año fecha del descubrimiento de América y Día de la Raza, tenemos en Guadalajara una gran fiesta a la que se ha dado el nombre de «Romería», para acompañar a la Santísima Virgen en su regreso a su santuario.

Es una Romería muy especial; no sé si en alguna parte de la Iglesia en el mundo se dé algo semejante: que en unas cuantas horas y sobre una distancia relativamente pequeña, 8 kilómetros de trayecto se reúnan tantos fieles.

Es un evento muy notable, extraordinaria, que tiene su víspera el día 11 por la tarde a las 6:00 p.m. en la explanada del Instituto Cultural Cabañas, con una celebración solemne. De ahí se lleva la Imagen a Catedral, donde pasa la noche entre cánticos y alabanzas de los fieles, y al amanecer del día 12, emprende su recorrido hacia su santuario de Zapopan, acompañada de millones de personas, entre danzas, cantos, charros y otras manifestaciones de amor y fe.

Además se congregan a lo largo del trayecto en calles, plazas, azoteas, ventanas, millones de personas para verla pasar elevando alabanzas y bendiciones por ser la Madre del Señor y las plegarias, encomendándole las necesidades que Ella sabe cómo remediarlas de tal manera que se considera a ésta como la más grande que se pueda dar en un día en un solo lugar en cualquier parte de la tierra con motivos religiosos.

Es una fiesta increíblemente concurrida y, también, llena de fervor.

Lo que significa esta bendita imagen para Guadalajara es algo que se debe considerar una y otra vez; yo pienso, que es una señal del Cielo, una muestra de amor y predilección de la Madre de Dios para esta comunidad cristiana.

Es una manifestación de nuestra le en Cristo, el Hijo de la Virgen María, y de amor a la Madre del Señor, que se ha querido quedar con nosotros en esa bendita Imagen de nuestra Señora de Zapopan. Ella significa mucho para Guadalajara, pues está presente aquí desde la fundación de nuestra ciudad, siempre acompañándonos desde su Santuario, presente en el peregrinar de este pueblo que camina en la fe hacia la Patria Eterna.

Peregrinar es una actitud esencial y profundamente humana y además, inevitable.

Llegamos a este mundo, y queramos o no, peregrinamos; del nacer al morir, de la niñez a la edad adulta y a la ancianidad, de no estar formados ni preparados, a formarnos y prepararnos para servir. Porque la vida humana no puede ser estática, no puede asentarse, gozar y disfrutar. Tenemos que caminar, tenemos que peregrinar, y ojalá el rumbo sea siempre la Casa de nuestro Padre Dios.

Por eso, acompañar una peregrinación de las muchas que se dan dentro de la Iglesia, sobre todo esta de la Virgen de Zapopan, tiene un profundo sentido cristiano. Salimos de las manos de Dios, caminamos por este mundo unos cuantos años, amando y sirviendo, y regresamos a las manos de Dios, que nos sabe premiar, que nos sabe dar un puesto en la Mesa del Reino. Felicito a todos por vivir fervorosamente las fiestas de la Virgen de Zapopan en octubre, llenas de gozo, esperanza y bendiciones de la Madre del Señor. Si en otro tiempo fueron inundaciones y peste, ahora hay calamidades de otro estilo, pero no menos graves, como el hambre, la pobreza, el desempleo, la delincuencia, la inseguridad y los vicios que a muy temprana edad atosigan y sofocan a nuestros jóvenes; sobre todo la droga. Por todo ello, tenemos necesidad de recurrir a Cristo y a la intercesión de su Madre, para que nos libre de estos males de nuestros tiempos.

Mi exhortación es que todos los que puedan participen en esa peregrinación de la Romería a Zapopan, y lo hagan con espíritu de recogimiento y piedad; que eviten todo exceso, todo desorden, para que resplandezcan el espíritu cristiano y el sentido profundo de fe que Dios ha regalado a esta comunidad cristiana de Guadalajara.

Las visitas de la Virgen de Zapopan al Lago de Chapala

Otra necesidad muy grande es el agua; como que no nos hemos dado cuenta aún del grave problema que significa la escasez.

En los campos, las cosechas se han pierden en general por falta de lluvias; las presas están a medio llenar; los bordos, donde los campesinos dan de beber a sus animales en el tiempo de secas, están casi vacíos, y la laguna de Chapala, que provee a Guadalajara de agua, está igual.

Tendremos dificultades por la falta de agua, porque el cielo nos la ha negado y porque los responsables, desde hace años, tampoco han hecho todo lo que debían poner en práctica para remediar el grave problema de la falta de agua y su suministro a los centro poblacionales.

Estas visitas constituye un acto de fe en el que involucramos a la Virgen Santísima, la Madre del Señor, la Madre de Jesucristo, cuya intercesión es poderosa, acompañado de mucha oración de todos nosotros a Dios nuestro Señor por un buen temporal.

No se trata de algo mágico, sino de un acto de fe, Quien gobierna el universo, que es el Señor de los vientos, de las lluvias y de todas las cosas, es Dios, quien creó en un principio el Ciclo y la tierra y separó las aguas; Él manda la lluvia y manda el viento».

Es necesario acompañar esta peregrinación y oración con la conversión de nuestras vidas. En la Sagrada Escritura aparecen las calamidades temporales, que nunca han faltado, como castigo de Dios. Lean ustedes la Sagrada Escritura y verán que Dios nuestro Señor, de cuando en cuando, nos hace un llamado mediante calamidades temporales.

Necesitamos convertirnos de muchas cosas, socialmente como pueblo, y también individualmente como personas y familias. Convirtiéndonos al Señor nos haremos más dignos de que nos escuche y socorra en esta gran necesidad que tenemos del agua.

Le pediremos a Dios que nos mande las lluvias y que nuestras autoridades sean sensatas en administrar cl agua, para que esc lago que ha sido patrimonio de Jalisco, de México y que ha alegrado a la ciudad de Guadalajara con su cercanía, no se nos acabe.

A nosotros los humanos hacer lo nuestro: aprovechar bien el agua, dejar que corra libremente el cauce del Lerma a Chapala, para que se recupere el lago.

Deseamos de todo corazón que la fidelidad a María, cuya humildad y obediencia abrieron el mundo el gran acontecimiento de la Encarnación, a través de su bendita imagen de nuestra Señora de Zapopan, siga acompañando la peregrinación de esta Iglesia diocesana por los caminos de la fe y nos alcance la gracia de permanecer fieles a Cristo el Señor y a su cuerpo, que es la Iglesia.

Los invito, hermanos, además, a hacer una peregrinación espiritual. Que la caminata, no sea más que el signo externo de una peregrinación interior, espiritual, que realice en nosotros un cambio profundo en nuestro ser de cristianos, a progresar en nuestra adhesión a Cristo nuestro Señor. Las manifestaciones externas de alabanza, de¡ fervor, de devoción a la Virgen de Zapopan, deben ir acompañadas de una actitud interior sincera, de una actitud de fe que acepta a Cristo el Señor como el único Salvador.

Hemos de arrepentirnos de tantos pecados y desórdenes que tenemos, que son

una sinrazón, un absurdo, una contradicción en quienes somos católicos, y por lo mismo, hijos de Dios. Que hagamos esta peregrinación espiritual, convirtiéndonos a una vida sincera de fe y a una caridad operante, generosa, humilde y servicial con nuestros hermanos, especialmente los más necesitados.

Con la confianza en la Virgen y en su maternal protección, llenémonos siempre de esperanza que nos tenga alerta y que nos dé animo para superar las dificultades de la vida presente.

La Virgen del Carmen

La devoción a la Virgen del Carmen y la orden religiosa y la devoción a la imagen de la Virgen del Carmen, tuvo lugar en el Monte Carmelo, que se encuentra en el norte de la Palestina, en el siglo XIII un grupo de devotos de la Virgen se reunió para llevar una vida de oración, penitencia y contemplación, fundando precisamente la Orden del Carmen. Ésta se extendió por toda Europa y ha sido como una planta llena de buenos frutos en la Iglesia de Dios, y ha llevado la devoción de la Virgen del Carmen a toda la gente»,

El uso del Escapulario

El escapulario tiene su origen en la promesa que hizo la Virgen a San Simón Stock, que consistía en que quien fuera verdadero devoto y llevara su escapulario, se vería libre de las penas del infierno y se salvaría. Pero se trata de una devoción verdadera, no podemos abusar de la devoción de la Virgen.

Como ejemplo, recordamos la historia de una mujer de Nápoles, que era pecadora; oyó de estas promesas y se puso el escapulario, pero siguió en la vida de perdición, y a los dieciséis años de llevarlo, enfermó gravemente. Estando en el hospital, moribunda, gritaba desesperada que le quitaran aquella "cosa" que llevaba en el cuello y que la estaba quemando. Las religiosas que atendían el hospital se lo quitaron, y luego ella murió. Esto quiere decir que la promesa de la Virgen se cumplió; el que muera con el escapulario se salvará, pero aquella mujer no murió con el escapulario, porque no merecía morir con él. Su vida no había correspondido a una verdadera devoción a la Virgen.

La Orden del Carmen tiene una rama masculina y una femenina; se distingue en la vida de la Iglesia desde hace siglos por los grandes místicos que ha dado a la cristiandad, comenzando por San Juan de la Cruz, el más grande de todos los

místicos; Santa Teresa de Ávila, Santa Teresita del Niño Jesús, Santa Teresita de los Andes —una mujer latinoamericana canonizada por el Papa Juan Pablo II —, y Santa Teresa Benedict de la Cruz o Edith quien fue filósofa y teóloga alemana de origen judío, Su búsqueda personal de la verdad y el sentido de la vida la llevaron en 1922, tras un largo proceso de maduración, a convertirse al catolicismo. Siguió cursando estudios universitarios y fue profesora. En 1934 entró en la Orden de las Carmelitas, en Colonia, y tomó el nombre de Teresa Benedict de la Cruz.

En 1938 se trasladó a un convento en los Países Bajos, donde fue arrestada y deportada al campo de concentración de Auschwitz. Allí murió en la cámara de gas el 9 de agosto de 1942.

Los días 16 de julio vayamos a venerar a la Virgen del Carmen y tratemos de conocer esas promesas que hizo Ella a sus devotos.

Las apariciones de la Virgen de Fátima.

A través de la historia, el día 13 de octubre ha marcado momentos de gran importancia para los mexicanos y para todo el mundo, ya que es una fecha muy importante para nosotros, los católicos de este siglo. El 13 de octubre de 1917 fue la última aparición de Nuestra Señora de Fátima a los tres pastorcitos portugueses, Francisco, Jacinta y Lucía. Los dos primeros ya murieron; Lucía vive aún, en un convento.

La Virgen se apareció desde el 13 de mayo y culminando el 13 de octubre de 1917, fecha importante para la historia moderna: año de la Constitución Mexicana y de la Revolución Rusa; cuando los bolcheviques tomaron el poder e implantaron en Rusia el régimen comunista, que oprimió a esa nación por muchos años.

El 13 de octubre de 1917 se reunieron 70 mil personas en Fátima, y aunque no vieron a la Virgen, fueron testigos del "milagro del sol": a las 12:00 p.m. el sol creció enormemente, se acercó a la tierra y giró de una manera impresionante. Ese fue un signo que la Virgen había anticipado a los pastorcitos, ellos lo difundieron y fue el motivo de la congregación de tanta gente.

La Madre de Dios; sabemos que ella tiene un gran poder de intercesión, y por la devoción a la Virgen podemos acercarnos más seguramente a Cristo, el Salvador del Mundo... Mi mensaje para todos ustedes es para que no olviden esta fecha importante; recen todos, tomen el rosario en su mano y se encomienden a la Virgen por las necesidades personales y de toda la sociedad.

San Pedro y San Pablo

San Pedro y San Pablo Sellaron con su vida la verdad del Evangelio.

El 29 de junio celebramos la fiesta de los santos Pedro y Pablo, Príncipes de los Apóstoles, fundadores de la Iglesia de Roma, ciudad donde los dos murieron, en la época de Nerón.

El Apóstol San Pedro fue crucificado de cabeza a solicitud de él mismo, como muestra de humildad, al no sentirse digno de morir como Cristo, en el Monte Vaticano, una de las siete colinas de Roma, y ahí, en ese lugar en el que fue sepultado, actualmente se levanta la majestuosa Basílica de San Pedro, sede del Vicario de Cristo.

En tanto que el Apóstol San Pablo fue decapitado fuera de los muros de Roma, por la Vía Apia, donde se encuentra la Basílica de San Pablo Extramuros.

Se trata de dos personajes con características distintas, en cuanto a origen, preparación y capacidades, pero coincidentes en el amor a Cristo y en el servicio al Evangelio, San Pedro era pescador de Galilea, sin escuela, de carácter más bien débil, pero elegido por Cristo para ser la roca de la Iglesia; su ministerio, por ser Judío, estuvo más bien orientado a predicarles el Evangelio a ellos, y San Pablo, de sangre judía, pero ciudadano romano por haber nacido en los vastos dominios del imperio, en Tarso, fue educado en la cultura griega e instruido en las tradiciones del pueblo judío. San Pablo fue un hombre que conocía su religión, el judaísmo, y la cultura helénica del Mediterráneo; ambas lo prepararon para la misión que Jesús le encomendó: Llevar el Evangelio a los gentiles.

Lo que vale la pena resaltar es que tanto Pedro como Pablo realizaron cada uno su misión de manera extraordinaria, sellando con su vida la verdad del Evangelio y el amor profesado a Cristo nuestro Señor.

Habiendo muerto San Pedro, en Roma, siempre se consideró que quien lo sucediera, el Obispo de Roma, sería también el Vicario de Cristo en la tierra, y guía de la Iglesia universal, pues a él le dijo el Señor: Tú eres la roca sobre la cual voy a fundar mi Iglesia. Apacienta mis ovejas.

El 29 de junio es celebrado en todo el mundo católico el Día del Papa, y la cristiandad lo felicita y lleva a cabo una colecta, denominada Óbolo de San Pedro. Los recursos que se recaban de esta iniciativa, el Santo Padre los dispone para obras de caridad, para subsanar en lo posible una desgracia acaecida en cualquier parte del mundo. Su Santidad envía una ayuda pronta y significativa; además, Juan Pablo II sostiene obras de caridad en África y América Latina, cuyos países son azotados por la pobreza.

San Pablo: de perseguidor a Santo.

El 25 de enero celebramos a un gran santo: El Apóstol San Pablo. En la Historia de la Iglesia encontramos numerosos santos, pero, el recuerdo de algunos de ellos es verdaderamente imprescindible, por su significación especial en la comprensión del misterio cristiano y la difusión del cristianismo de los tiempos apostólicos.

El, como sabemos, fue primero un perseguidor encarnizado de los cristianos; pero un día, camino a Damasco, fue derribado e iluminado por Cristo, quien salió a su encuentro y lo convirtió.

La trama de nuestro destino, de nuestra realización y plena felicidad, consta principalmente de dos elementos: el designio de Dios sobre nuestras vidas, lo que Dios quiere para cada quien, algo que ha pensado desde toda la eternidad, un designio, un plan; el otro elemento es la respuesta libre de nosotros a este designio de Dios.

El 25 de enero celebramos la conversión de San Pablo. Pablo de Tarso es una de las personalidades más apasionantes, brillantes e importantes de la actualidad. Dotado de una gran inteligencia, de gran capacidad de conmoverse, de sentir, de amar, él es un ejemplo del designio de Dios y de una respuesta libre, total y generosa del ser humano.

El designio de Dios sobre San Pablo era convertirlo en el Apóstol de las Gentes, en aquel que fuera por el mundo de entonces, que era el grecorromano, anunciando el Evangelio de Jesucristo; porque Jesucristo vino enviado de Dios Padre, no solamente para los judíos, vino para toda la humanidad, y se necesitaba un hombre capacitado para este diálogo, capaz de entender el mensaje cristiano profundamente y de traducirlo a los términos, la mentalidad y cultura de los pueblos de la xoiné, es decir, de la cultura grecorromana.

San Pablo fue elegido y preparado por Dios, para la misión que le será confiada; difundir el Evangelio entre el mundo pagano grecorromano de aquella época.

Dios preparó a San Pablo, porque, era en primer lugar, judío de raza, pero nacido en el Imperio Romano, San Pablo tenía la ciudadanía romana; fue educado en la mejor escuela del judaísmo, a los pies de Gamaliel, por lo cual conocía a fondo las tradiciones de su pueblo hebreo, aunque también era perito en cultura helénica; dominaba pues el griego, el hebreo y el latín.

Podemos decir, en primer lugar, que Pablo era un rabino, un doctor de las Escrituras, conocedor de las tradiciones del pueblo de Israel; en segundo lugar, nació romano, en Tarso, que pertenecía al Imperio. Él era ciudadano romano por nacimiento, un privilegio y una dignidad que muchos compraban con dinero, y a lo largo de su ministerio muchas veces eso le sirvió para quedar libre de atropellos injustos, y en

tercer lugar, San Pablo, siendo judío, nació, sin embargo en la cultura griega y era conocedor de todas las tradiciones, la filosofía y el pensamiento helénicos.

Su respuesta libre se condensa en una frase, aquella que dijo a Cristo el día que lo derribó: ¿Qué quieres que yo haga? En su juventud, como era un escriba, un doctor de la ley celoso, San Pablo fue perseguidor de los cristianos.

Caminaba con gente armada de Jerusalén a Damasco para apresar a los cristianos y llevarlos ante el Sanedrín; por el camino de Damasco, Cristo nuestro Señor lo derribó con un relámpago del cielo que lo dejó, además, enceguecido. Cristo le habló y le dijo: Saulo, ¿por qué me persigues?, y entonces Pablo le respondió a Cristo diciéndole: Señor, ¿qué quieres que yo haga?: Una pregunta que le salió del fondo del corazón, y de ahí en adelante no hizo otra cosa en su vida que hacer lo que Cristo quería que hiciera; de ahí en adelante fue un apasionado de Cristo que llegó a decir: Si alguno no ama a Cristo, sea anatema, es decir, sea maldito.

De ahí en adelante se dedicó a predicar y llegó a decir: Ay de mí si no evangelizara; para eso me escogió Cristo, para anunciar su nombre a los gentiles. Viajó; recorrió el Imperio Romano de arriba a abajo con grandes sacrificios, con grandes peligros y maltratos, para cumplir esa misión que asumió tan generosamente usando de su libertad, y por eso, en él confluyen el designio de Dios, que lo había preparado para esta misión, y la respuesta de este hombre brillante y además de gran corazón, que dedicó su vida al mensaje cristiano para llevarlo a los gentiles.

El cristianismo le debe mucho a San Pablo; sus Cartas forman parte del Nuevo Testamento, ocupan una gran porción de éste y han sido doctrina muy profunda en la enseñanza de la Iglesia.

Muchas comunidades antiguas fueron fundadas por él, y recorrió animoso de una parte a otra las grandes ciudades del Imperio para anunciar el nombre de Cristo.

Es muy importante, pues, celebrar la conversión de San Pablo; de esta lumbrera del cristianismo, de este hombre que puede ser puesto como ejemplo de destino, de misión, de humanidad para todos.

Naturalmente, surge una pregunta para cada uno de nosotros: Dios tiene un designio quizás modesto, o a lo mejor muy grande e importante; Dios a todo hombre le trae al mundo para algo. Entonces, ¿sabemos para qué nos trajo Dios a este mundo? ¿Estamos dispuestos a usar nuestra libertad y todos nuestros caudales espirituales y volitivos para secundar este designio?

Por eso, acerca de su elección, dice: Yo fui perseguidor de los cristianos, pero cuando le pareció bien al Señor, quien me había elegido desde el seno de mi madre, me llamó. Y este milagroso acontecimiento de su conversión, lo asienta varias veces en sus Cartas apostólicas.

Su inteligencia notable, aguda e intuitiva, tan grande como su corazón, le facultó para desarrollar su tarea; abrir la Iglesia de los tiempos apostólicos al mundo grecorromano.

Podríamos pensar, humanamente hablando, claro, porque la Gracia de Dios es infinita, que los demás Apóstoles tenían ciertas limitaciones, por ser galileos, por ser personas sencillas y por carecer de la ciudadanía romana.

Por ello, a San Pablo le fue encomendado llevar el mensaje evangélico a los no judíos y fundar comunidades cristianas, a las que escribió extraordinarias cartas, llenas de profunda reflexión teológica, acerca del misterio cristiano.

A él debemos 14, de los 27 documentos del Nuevo Testamento, escritos para sus discípulos "Timoteo, Tito y Filemón y a sus fieles seguidores en comunidades cristianas en Roma, Corinto, Éfeso, etcétera. El mensaje fundamental de sus cartas, tan importante para la Iglesia, es:

Primero: El amor apasionado a Cristo, que lo llevó a destacar: Si alguno no ama a Cristo, que sea maldito.

Segundo: La Iglesia es el Cuerpo del Señor, estamos íntimamente trabados y unidos en Cristo, que es Cabeza de la Iglesia, y este Cuerpo del Señor tiene un alma, que es el Espíritu Santo que nos une a todos y obra todo en todos.

Tercero: La Resurrección de la carne, a partir de la Resurrección de Cristo, que proclama valiente y abiertamente nuestra resurrección y esperanza de contemplar a Dios cara a cara.

San Pablo, Apóstol de los gentiles y modelo de conversión, nos anima con su palabra a convertirnos y acercarnos a Jesús, pues Él puede hacer con su Gracia, de perseguidores, grandes Apóstoles y de quienes transitan caminos desviados, grandes santos.

Pedro: "Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia"

El día 29 de junio es una fiesta grande en la Iglesia Católica: se celebra a San Pedro y San Pablo Apóstoles, quienes fundaron la lelesia de Roma durante su apostolado. La fundaron con su predicación, pero también con su sangre, pues fueron sacrificados durante la persecución de Nerón contra el naciente cristianismo, entre los años 64 y 67.

Fueron dos personalidades sumamente distintas. San Pedro era un pescador en el lago de Tiberiades, un hombre inculto; aldeano, sencillo e impetuoso; humanamente hablando, de una mentalidad sumamente provinciana, estrecha; cien por ciento judío. A él lo escogió el Señor como príncipe en el Colegio Apostólico y como roca y fundamento de su Iglesia.

San Pablo nació en Tarso, en el Imperio Romano Oriental; de hecho, era ciudadano romano de nacimiento. Poseía la cultura grecorromana y también la cultura religiosa de su raza judía; fue educado en la mejor escuela del judaísmo, a los pies de Gamaliel.

Personalidades distintas para funciones distintas. San Pedro predicó más a los judíos y San Pablo a los ciudadanos del Imperio, pero coincidían en su amor apasionado por nuestro Señor Jesucristo.

A Pedro lo llamó el Señor cuando estaba pescando; le dijo: Ven y te haré pescador de hombres. A Pablo, lo derribó cuando iba camino de Damasco a perseguir cristianos. De ahí en adelante, su vida fue totalmente dedicada al servicio del Evangelio.

Es muy importante esta fiesta para la Iglesia Católica, por el hecho de que estos dos grandes Apóstoles fundaron la Iglesia de Roma y son fundamento del Primado, es decir, del actual Obispo de Roma, que es jefe de la cristiandad.

Nuestro Señor Jesucristo fundó una Iglesia para toda la gente y para todos los siglos, que debe permanecer hasta el fin del mundo, y la fundó sobre Pedro, aquel pobre pescador de Galilea a quien le cambió el nombre; lo llamó Pedro, que significa "piedra", para fundar sobre él la Iglesia.

Al morir San Pedro en Roma, la Iglesia entendió que él, quien era cabeza de la Iglesia universal, heredaba, a quien fuera Obispo de Roma, también el Primado sobre la Iglesia. Entonces, desde la muerte de San Pedro, en los años 60 del primer siglo, el Obispo de Roma es Vicario de Cristo nuestro Señor, y sucesor del Apóstol Pedro.

Roma es el centro de la unidad católica, según la promesa de nuestro Señor Jesucristo. La unidad de la fe se debe a la gracia especial que tienen él y sus sucesores, al primero de los cuales le dijo: Yo he velado para que tu fe no desfallezca; tú, confirma a tus hermanos en la fe.

San Mateo, de cobrador de impuestos a Santo

Merece una alusión y un comentario alguien que fue muy notable, quien fuera discípulo de Cristo: el llamado Leví o Mateo, el Apóstol y evangelista, cuya fiesta celebramos los días 21 de septiembre.

Es muy de señalar que los otros tres evangelistas no dicen nada de su origen, lo callan caritativamente, porque el de Mateo era, diríamos, vergonzante: era un aduanero rico, seguramente extorsionador, colaborador del Imperio Romano, que dominaba Judea y explotaba a la población con impuestos muy altos.

A este publicano y a todos los de su rango, los judíos los consideraban pecadores públicos, los apartaban de la convivencia social y, por supuesto, de los actos de culto; eran lo peor, los más odiados, los más repudiados de aquella sociedad.

Nuestro Señor Jesucristo un buen día pasó frente a la aduana de este hombre en Cafarnaúm, le dijo: Ven y sígueme, y seguramente que aquel hombre, hasta entonces dedicado al negocio, a la riqueza, pero que llevaba en su corazón anhelos y horizontes más amplios, sintió mucha alegría. Se levantó, dejó su negocio, su vida, y a partir de ahí comenzó otra distinta, siguiendo a nuestro Señor Jesucristo con mucha alegría y gratitud. A él le debemos el Evangelio según San Mateo, que es el primero de los Evangelios; lo escribió en arameo y después, él u otro lo tradujo al griego.

Este Evangelio según San Mateo, fue escrito para sus connacionales con gran amor a Cristo, gran objetividad, con detalles muy notables y una profundidad extraordinaria, que solamente dan el amor y gratitud que tenía a nuestro Señor Jesucristo.

Como está escrito para los judíos, Mateo trata de demostrarles constantemente que las Escrituras del Antiguo Testamento hablaron realmente de Cristo, que en El se cumplieron las profecías y que, por lo tanto, los judíos debían aceptarlo como el Mesías y Salvador que esperaron por siglos.

San Mateo narra en su Evangelio algunos detalles de la infancia del Señor, sigue la vida de Cristo y su predicación hasta llegar a su Muerte y Resurrección.

Es el Evangelio primero y el más largo de ellos, escrito por alguien que fue inteligente y culto, y que se dedicó posteriormente a la predicación de la Palabra del Maestro y a la difusión del conocimiento y el amor a Cristo nuestro Señor.

Me parece importante hacer este comentario porque es la invitación que nos hace la Iglesia, a nombre de Cristo nuestro Señor; es igualmente un ven y sígueme, porqué nuestro Señor Jesucristo, como lo dijo San Mateo, no vino para los justos, no vino para los buenos y santos, sino para los pecadores, para los enfermos...

Todas las personas que sientan que su vida no tiene horizontes, que no ha tomado altura, o que no es digna, pueden acudir a nuestro Señor Jesucristo y transformarla mediante su llamado a seguirlo.

Para mucha gente que en esta sociedad nuestra, tan materializada, secularizada y paganizada, cree que solamente tener dinero o el ansia de tenerlo significa todo, debe saber que Matco era un rico pobre, porque solamente tenía dinero, pero nada más, y cuando conoció a Jesucristo se enriqueció realmente con los bienes espirituales.

Al hombre no le satisfacen los bienes de la tierra; los necesita, claro está, pero con medida. El hombre necesita sobre todo los bienes espirituales, para alimento de su alma.

Hago la invitación para que todos acerquemos nuestra alma a Cristo nuestro Señor; que el pecador sepa que Cristo vino exactamente a buscarlo a él y, quien no tenga bienes espirituales, sepa que en Cristo los hay en abundancia.

Al celebrar la fiesta de San Mateo, celebramos el milagro de la gracia de Dios que transforma a los hombres y les confiere una nobleza, importancia y utilidad enormes para el bien de sí mismos y de la humanidad.

Rectitud y valentía para la vida, el testimonio de San Juan de Capistrano

El 23 de octubre de 1456 murió un gran santo, San Juan de Capistrano, cuyo nombre llevo yo por haber nacido cuando se celebraba su fiesta anteriormente. El fue un hombre extraordinariamente notable, aunque poco conocido para nosotros.

San Juan de Capistrano nació en los Abruzos italianos. Estudió Jurisprudencia con gran provecho, y por diez años fue gobernador de la ciudad de Perusa, muy importante en la Italia del Renacimiento sumamente recto, por no prestarse a componendas, sus enemigos lo encerraron en la cárcel. Quiso escapar, se quebró una pierna y lo confinaron en una celda todavía más estrecha; ahí tuvo una visión. donde Dios lo invitó a dejar el mundo y a abrazar la Orden Franciscana. Sin saber cómo, salió de la cárcel, lo dejaron libre. La sentencia era de por vida, pero fue liberado y se fue de franciscano.

Como consagrado, fue un hombre de mucha oración y mucha acción; extraordinario formador de frailes y reformador de la Iglesia; un gran predicador que anduvo por todas partes anunciando la Palabra de Dios y, ya en su vejez, a los 67 o 68 años, recibió una misión muy importante del Papa.

En el año 1453 los turcos conquistaron Constantinopla, destruyeron el Imperio Cristiano de Oriente y se aprestaron inmediatamente a caer sobre Europa. Había en aquel Continente gran pavor ante esta invasión de los turcos y, por ende, el Papa instó a las potencias cristianas a que se unieran para resistir, encomendando a Juan de Capistrano que predicara esa cruzada.

Pocos fueron los que respondieron, y se dice que San Juan de Capistrano completó sus ejércitos, sobre todo, con terciarios franciscanos, es decir, con gente del pueblo mal entrenada, pero con mucha fe en Dios y muchos deseos de salvar a la cristiandad.

En Belgrado se trabó la batalla el 21 de julio de 1456. San Juan de Capistrano estuvo en las murallas de esa ciudad con el estandarte de la Cruz, animando a los

ejércitos cristianos; fue así como derrotaron al califa de manera total y lo hicieron huir.

Posteriormente se desató la peste, por tantos muertos que quedaron tirados después de la batalla; San Juan de Capistrano se contagió y murió a los tres meses, siendo precisamente el 23 de octubre de 1456, cuando entregó su alma a Dios.

La Iglesia lo tiene como santo, y países del este europeo como Austria, Hungría, Croacia, Rumania, etcétera, lo tienen como héroe nacional, porque los liberó de una amenaza muy grande, de una conquista segura por los turcos.

San Justino y San Atilano, de nuestro presbiterio para el mundo

Dos de nuestros Mártires Mexicanos que fueron canonizados en Roma el 21 de mayo de 2000, por el Papa Juan Pablo IL, son nuestros porque nacieron en esta diócesis, se formaron en su Seminario y trabajaron en parroquias que todavía pertenecen a la Arquidiócesis de Guadalajara. Me refiero a los Presbíteros Justino Orona y Atilano Cruz.

Justino Orona nació en Ciudad Guzmán en 1877; estudió en el Seminario de Guadalajara y se ordenó en 1904. Hacia 1916 se le encomendó la Parroquia de Cuquío, donde desempeñó un apostolado muy importante, generoso y sacrificado, siendo párroco y, a la vez, rector de un pequeño Seminario de los que fundara el señor Arzobispo Orozco en distintas poblaciones de la Arquidiócesis, en aquellos tiempos turbulentos. El señor Cura Orona fundó también una congregación de religiosas, se dedicó a la catequesis y fomentó mucho la vida cristiana entre su [cligresía. En suma, era un hombre bien preparado para recibir la corona y premio que el Señor le daría, por medio del martirio.

El otro santo sacerdote, Atilano Cruz, era originario de Teocaltiche, donde nació en 1901. Cuando fue martirizado tenía menos de un año de haber recibido la Ordenación sacerdotal, en julio de 1927 en una barranca, de manos del señor Arzobispo Orozco, que así atendía su diócesis. Fue destinado a ser vicario en la misma Parroquia de Cuquío.

La causa de su martirio fue que los sorprendieron en una Semana de Misiones en un rancho cercano Las Cruces, donde hubo Misas, Confesiones, Primeras Comuniones, Matrimonios... En fin, ejerciendo su ministerio de una manera muy dedicada y delicada, entre los fieles de esa localidad, Ellos pensaron que ahí no les pasaría nada porque estaban bastante apartados de los caminos que transitaban tanto las tropas del gobierno como de los cristeros, mas no faltó un católico delator que los acusó ante las autoridades y, así, la madrugada del 1 de julio llegaron éstas,

hasta donde los sacerdotes descansaban, empujaron la puerta y entonces el señor Cura Justino Orona, al ver aquello, exclamó con voz fuerte: ¡Viva Cristo Rey! En ese momento, una lluvia de balas lo tiró al suelo. Dispararon después sobre un hermano suyo que estaba con ellos, y luego sobre el Pbro. Atilano Cruz.

El martirio de estos sacerdotes fue realmente fruto de una decisión personal. Cuando comenzó la persecución, el señor Arzobispo le advirtió al señor Cura Justino Orona que procurara esconderse, que tenía permiso para retirarse de ahí si lo quería, pero él respondió: Yo, con mi gente, vivo o muerto. Eligió, pues, seguir cuidando su rebaño, y así esperó tranquilo la gracia del martirio que Dios le concedió.

Cuando supo el señor Arzobispo la muerte del joven sacerdote Atilano Cruz, dijo: Éste era, entre todos mis sacerdotes, como un ángel. Me mataron un ángel. Esto lo decía porque el joven había llevado una vida realmente inocente y santa.

Luego que sacrificaron a ambos, los atravesaron sobre sendos burritos y los llevaron, casi arrastrando, hasta la población de Cuquío, arrojándolos en medio de la plaza para que sirvieran de escarmiento a la gente y a los sacerdotes.

Pero el pueblo, en lugar de amedrentarse, acudió multitudinariamente a donde estaban los cadáveres para rezar y cantar, además de humedecer sus pañuelos y otros objetos con la sangre de estos dos Mártires de Cristo nuestro Señor.

El 1 de julio celebramos a estos dos santos tan nuestros, carne de nuestra carne, salida de nuestro Seminario y parte de nuestro Presbiterio. Fueron sacerdotes modelo de trabajo pastoral y de fidelidad a nuestro Señor Jesucristo.

El Santo Padre los exaltó a los altares para que sean ejemplo de la Iglesia universal e intercesores de la cristiandad, pero sobre todo de nosotros, quienes estamos más cerca de ellos. Ojalá que estos Santos Mártires nos inspiren en nuestro seguimiento de Gristo y en nuestra entrega al deber, como ellos lo hicieron.

Beatificación de la Madre Vicentita

El día 9 de noviembre de 1997, El Papa Juan Pablo H realizó en Roma la Beatificación de la Madre Vicentita, fundadora de las Religiosas Siervas de la Santísima Trinidad y de los Pobres, que están en el Hospital de la Santísima Trinidad, aquí en Guadalajara.

Es motivo que llena de alegría a todos los mexicanos, porque era una mujer sencilla y humilde que nació en el año de 1867 cn Michoacán, cuya familia emigró a Guadalajara buscando mejorar su vida, ya que eran muy pobres. Estando aquí la jovencita cayó gravemente enferma y fue a dar, sin quererlo así y por consejo de su director espiritual, a un Hospital de la Santísima Trinidad que tenía el Sr.

Gura de Mexicaltzingo. En su enfermedad le vino la llamada de Dios; percibió que Dios quería que se dedicara a los pobres y los enfermos y fue entonces que decidió consagrar su vida a estas causas, y con gran caridad, paciencia y amor comenzó a hacerlo, y a reunir a otras jóvenes que participaran en su ideal. Así nació una congregación religiosa, la de las Siervas de la Santísima Trinidad y de los Pobres. Murió en el año de 1949. Fue una mujer llena de Dios, de caridad, alegre, santa y sumamente provechosa para la comunidad de Guadalajara.

Exhorto a todos a que de aquí en adelante se encomienden a la Madre Vicentita, y que cuando haya una necesidad grande o alguna enfermedad, le pidan a ella su intercesión.

Las lecciones de San Juan el Bautista.

El 24 de junio la Iglesia celebra el día de San Juan Bautista, una fiesta popular que nos invita a reflexionar y aprender de quien fuera en vida el precursor del Señor.

A él, Cristo le hizo la alabanza más cumplida, al decir: Entre los nacidos de mujer, no hay uno más grande; grande por su santidad personal y por su misión. Juan el Bautista, el precursor del Señor, que es el más popular de todos los santos que llevan ese nombre y que son muchos, pues casi 30 santos llevan ese mismo nombre de Juan. Se trata, indudablemente, de una figura extraordinaria que nos puede inspirar mucho, pues entre los nacidos de mujer no hay nadie más grande que Juan Bautista; estas son las palabras del Señor.

En vida fue un hombre sumamente sobrio y pobre, que se contentaba con muy poco para sobrevivir: Según el Evangelio, se vestía con una piel de camello y un cinturón con el que se la ceñía; su alimento fue miel silvestre y langostas, durante su estancia en el desierto, donde permaneció en penitencia y oración.

Este hombre tan grande, espiritualmente hablando, fue un hombre profundamente humilde, un hombre muy austero, sacrificado y leal a su misión. Muchos llegaron a pensar que él era el Mesías, debido a la fuerza de su palabra, mas él les dijo: Yo no lo soy, yo soy sólo la voz que clama en el desierto; viene uno detrás de mí, al cual no soy digno ni de desatarle la cuerda de sus zapatos. El debe crecer y yo debo menguar. San Juan Bautista llevó una vida dura en el desierto, sin lujos ni comodidades; el Evangelio lo pinta en dos palabras: Vestía una piel de camello con una correa a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Ese era el plan de vida de este hombre, el más grande nacido de mujer. San Juan tuvo una misión muy grande, la misión de culminar la serie de profetas del Antiguo Testamento que anunciaban a Cristo; a él le correspondió presentarlo al pueblo de

Israel y decir: Este es el Mesías que ustedes esperaban, es el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.

Fue un hombre muy fiel a su misión, un hombre de Dios que murió sellando con su sangre su vocación de profeta porque, se atrevió a decir a un rey, Herodes, que servía al poder de Roma; no te es lícito tener la mujer de tu hermano. Herodes vivía con la mujer de su hermano, y fue entonces que el rey y aquella mujer le tomaron gran aversión, lo encerraron en una torre y un día de festa, en el cumpleaños del rey, le cortaron la cabeza. Así terminó la vida de este hombre, prisionero y decapitado como si se hubiese tratado de un criminal.

La reflexión que podemos hacernos es que a los ojos de Dios, ni el lujo, ni los honores, ni las comodidades, ni los bienes de este mundo tienen gran valía; más bien, no valen nada. Lo que vale a los ojos de Dios es la grandeza de la persona, su grandeza moral, su grandeza espiritual y la fidelidad a una misión; eso es lo que a nosotros también nos puede hacer dignos y felices.

Y ustedes preguntarán: ¿Por qué se celebra el cumpleaños de San Juan Bautista, cuando de otros santos se celebra su martirio o muerte? De San Juan Bautista celebramos su nacimiento porque nació santo, como narra San Lucas: él fue santificado en el seno de su madre Isabel debido a la presencia de la Virgen María y de Cristo cuando ésta, llevándolo en sus entrañas, visitó a su prima. Por eso, la Iglesia lo celebra como parte muy importante del Misterio de la Salvación, como el precursor que anuncia la venida del Señor a salvarnos.

Siempre tuvo palabras para reconvenir a los poderosos y opulentos de su tiempo: A los sacerdotes que iban de Jerusalén al Jordán a escucharlo, enviados por el Sanedrín, la autoridad suprema del país, los invitó a convertirse de verdad y los llamó: «Raza de víboras e hipócritas». Al Rey Herodes, quien había arrebatado la mujer a su hermano Filipo, le dijo: No te es lícito vivir con la mujer de tu hermano, razón por la qué éste lo envió a prisión y después, durante una fiesta de cumpleaños, a petición de la resentida amasia Herodías, fue decapitado, terminándose así con la vida y misión del último Santo de la serie de profetas del Antiguo Testamento.

Juan El Bautista fue grande por su misión. En el Antiguo Testamento hubo numerosos profetas que anunciaron a Cristo el Salvador, peréol tuvo la suerte no solamente de anunciarlo a futuro, sino de decirle al pueblo de Israel: Éste es, aquí está, San Juan bautizó a Jesús en el Jordán, vio descender sobre Él al Espíritu Santo y escuchó la voz del Padre, acreditando a Cristo; y así se lo dijo al pueblo: Yo vi descender sobre Él al Espíritu Santo, Él es el Mesías.

Es necesario que yo disminuya y Él crezca; vayan tras Él porque Él es quien los va a salvar.

En la Arquidiócesis de Guadalajara existen muchas parroquias dedicadas a su patronato, pues es un santo al que podemos aprenderle que la grandeza de una

persona no está en el poseer. La riqueza espiritual y nobleza del alma son más valiosas que las riquezas del mundo, y en eso abundaba El Bautista.

De San Juan podemos también aprender a ser humildes. Sus contemporáneos llegaron a creer que era el Mesías, pero humildemente aclaró: Yo no soy. Detrás de mí viene uno que es anterior a mí, más grande que yo, al que no merezco siquiera desatarle la correa de sus sandalias; Él es quien los va a bautizar con el Espíritu Santo y con fuego. Y cuando le preguntaron sorprendidos: Si tú no eres el Mesías, ¿entonces quién eres?, él les respondió; soy sólo una voz que clama en el desierto para exhortarlos a preparar los caminos del Señor.

Fue El Bautista un ejemplo de valor para decir la verdad a los jefes de Israel, a quienes exhortó a ser sinceros en su vida religiosa, abandonar la hipocresía y convertirse, y a recriminar a Herodes su pecado, costándole la vida.

Ahora se acostumbra callar las cosas o no decirlas a quien se debe; por eso abundan las críticas y murmuraciones en derredor, pero nunca en presencia de quien se acusa de falta o injusticia. En el Evangelio, el Señor dice: Si peca tu hermano, corrígelo, háblale; si no te hace caso, llama a dos o tres testigos, si no, dilo a la Iglesia.

La obligación de la corrección fraterna pertenece a nuestra fe cristiana y en el ámbito oficial es costumbre disimular las faltas, injusticias y atracos de las autoridades: pasado el sexenio, entonces sí, todos las denuncian, denostándolas.

Otra cosa sería el País si durante el ejercicio de los gobiernos, las faltas fueran señaladas, porque las corregirían, evitándose así numerosos males para la población.

Que San Juan Bautista, este santo tan popular, patrono de considerables comunidades cristianas, nos inspire en el seguimiento de Cristo nuestro Señor y en la realización de nuestra condición de seres humanos dignos.

A los que llevan el nombre de Juan, de éste, Juan Bautista, o de otros Juanes, les he enviado mis felicitaciones esperando que a ellos y a todos, esta figura grandiosa del Cristianismo, del Judaísmo y de la humanidad, constituya un ejemplo de humildad, de sacrificio y de santidad.

Santo Tomás Moro, un verdadero político.

Nuestro Santo Padre Juan Pablo Il, tan querido y de feliz memoria, nombró patrono de políticos y hombres públicos a Santo Tomás Moro, quien fue, en Inglaterra, en el siglo XVI, gran político y diplomático en tiempos de Enrique VIII. Santo Tomás fue canonizado por su vida cristiana y testimonio de mártir, 400 años después de su muerte, en 1935, por el Papa Pío XL

Tomás Moro fue diplomático y político de alta escuela; un hombre muy inteligente, educado en los mejores centros de estudio; estuvo enclaustrado diez años en una cartuja para probar su vocación religiosa, pero de ahí salió porque entendió que el llamado de Dios era para servirlo en la vida pública.

Por sus cualidades y desempeño llegó a ocupar el cargo de Canciller del Reino de Inglaterra, hombre de las confianzas y segundo en poderes, después del rey.

Como hombre temeroso de Dios, era sencillo, humilde y honrado; asistía a Misa diariamente y platicaba con sus cuatro hijos sobre la Biblia, discutiendo con ellos los textos sagrados. Era, también, una persona bromista y alegre, por estar lleno de esa paz y felicidad que sólo Dios da.

Las dificultades históricas que le tocaron vivir, indudablemente, pusieron a prueba su fidelidad. El Rey Enrique VIII deseaba tener un hijo varón que le sucediera en el trono, pero sólo tenía una hija de Catalina de Aragón; ante esto, el rey ideó la forma de anular su matrimonio para, en segundas nupcias, tener un hijo varón. El Papa le negó la dispensa por improcedente, pero él, haciendo caso omiso al veredicto del Santo Padre, buscó la aprobación de los obispos y del Parlamento de Inglaterra, y la obtuvo, con excepción de dos personas notables: El Arzobispo Juan Ficher y Tomás Moro.

Para Enrique VIII era importante que Tomás Moro firmara el documento donde él se declaraba supremo monarca en Inglaterra: y jefe de la Iglesia, y así poder disponer su matrimonio a conveniencia.

Por negarse a tal arbitrariedad, Tomás Moro fue encerrado en la Torre de Londres quince meses; por ser fiel a su fe, a Dios y a su Iglesia tan amada, perdió su libertad, familia, bienes y cabeza, al morir decapitado.

Al momento de llevarlo al cadalso y acomodarle la cabeza, recogió su barba para que el hacha del verdugo no la tocara, diciendo: Por lo menos ésta no es culpable; y con este ánimo amable entregó su vida a Dios nuestro Señor. Santo Tomás Moro es un santo inverosímil, porque en un ambiente como el suyo era muy difícil hacerse santo. En primer lugar, era abogado, y todos sabemos de las tentaciones que se viven en esa profesión para faltar a la honradez; era político, y entonces, los asuntos del mundo, como el poder, intentaban seducirlo, como suele suceder hasta la fecha, en este ámbito; y además era rico, posición que dificulta practicar una vida sencilla, ascética, de fidelidad en todo.

Mas él, por ser fiel a su Dios y a la Santa Iglesia perdió todos 1os bienes de este mundo, a cambio de la Vida Eterna.

El Santo Padre Juan Pablo II, por estas cualidades, lo puso como ejemplo y lo nombró patrono de políticos y hombres públicos, para que lo conociesen y se encomendasen a él en las difíciles tareas de su oficio.

La exhortación es pues, imitarlo, para bien. de los políticos y del pueblo que gobiernan.

La "Madre Naty" Santa muy nuestra que nos ayuda con su intercesión.

El viernes 26 de marzo de 1999 se dio lectura del Decreto de Canonización de la Madre María de Jesús Venegas, la "Madre Naty". Dicho decreto se leyó frente al Santo Padre y consistió fundamentalmente en aseverar que el milagro obrado por intercesión de la Madre Naty fue un milagro que indica la presencia de Dios y es signo para su canonización.

El 30 de julio, celebramos a una gran mujer mexicana, nuestra única santa canonizada: Santa María de la Cruz Sacramentado Venegas, conocida también como la Madre Naty que fue canonizada por el Papa Juan Pablo Y, junto con los Mártires Mexicanos el día 21 de mayo de 2000 en una gran fiesta celebrada En Roma, en el Jubileo del Año Santo para México.

Esta mujer, es hasta ahora la única mexicana que ha sido clevada a los altares, aunque hay otras en proceso de serlo, es además jalisciense, pues nació en Zapotlanejo en 1868. Sus progenitores, de clase media, personas muy instruidas y religiosas, tuvieron dos hijos. Su propio padre les enseñó a leer y escribir, porque no había escuelas ahí.

De adolescente, la Madre Naty perdió a sus padres, quedó huérfana y se refugió con unas religiosas; y ya madura, hacia 1898, es decir con 30 años de edad, ingresó formalmente a esa comunidad religiosa para llevar una vida consagrada a Dios, En 1907 fundó, con otras jóvenes, el Hospital del Sagrado Corazón, centro de salud que aquí en Guadalajara es muy prestigiado y conocido, pues trabajó durante todo El el siglo XX, y está próximo a cumplir 100 años. La Madre Naty entregó su vida a la oración a Dios, a la caridad y amor a los enfermos y a sus hermanas religiosas.

Se caracterizó por encarnar una figura maternal, cariñosa y bondadosa; siempre estuvo en comunicación con el Señor, y a los enfermos no sólo les hablaba de Él, sino que ejercitaba una gran caridad en ese hospital con aquéllos que por su pobreza no podían salir adelante con los costos. Ese espíritu de la Madre Naty quedó muy grabado en el corazón de sus hijas. Es pues la Madre Naty una santa muy nuestra a la que podemos invocar para que nos ayude como intercesora ante Dios. Si ustedes van al hospital de la Madre Naty, escucharán que se cuentan muchos hechos milagrosos, sobre todo en favor de los enfermos; milagros que apoyaron su beatificación y canonización.

El milagro de su beatificación fue en favor de un sacerdote de Centroamérica y, el Y milagro de la canonización, fue concedido por su intercesión en favor de un señor que vive actualmente y que es originario de Yahualica. Grandes milagros obró el

Señor por medio de esta religiosa santa que esperamos siga siendo una inspiración

de nuestra vida cristiana, ya que fue un modelo de mujer, una santa nuestra a la que debemos acudir para que nos ayude ante Dios nuestro Señor.

El pasado día 30 fue el aniversario de la muerte de la Madre Naty; ese mismo día se celebra su fiesta. Ella falleció de 99 años de edad, el 30 de julio de 1959

Podemos decir que la Madre Naty ya ha cumplido con todo lo que se requiere para su exaltación a los altares, pues ha comprobado su virtud extraordinaria, su santidad debida y el milagro que fue aprobado por una asociación de médicos no mexicanos sino de Europa, así como también por los teólogos, para indicar que dicho milagro fue realizado por intercesión de la Madre María de Jesús Venegas.

Cuando se trata de un santo en la Iglesia de Dios, es necesario tener en cuenta qué significa "santidad"; la santidad es la práctica extraordinaria de las virtudes cristianas; eso es lo que se investiga, si las virtudes cristianas fueron extraordinarias, y en este caso lo fueron. La santidad consiste en estar cerca de Dios, en estar unido Dios, en guardar su voluntad; no consiste, pues, en hacer ni presenciar milagros, sino en estar unido a Dios profundamente por el amor y la obediencia.

Invito a la feligresía católica a que sienta la importancia de tener una santa propia, una intercesora nuestra y un motivo cercano para la vida cristiana.

Quisiera recordar que la santidad es, al fin y al cabo, la imitación de Cristo, que hizo en todo la voluntad de Dios, que fue obediente, tan obediente que aceptó la muerte por nosotros. Esa es la santidad cristiana y la obediencia en toda la voluntad de Dios.

San Agustín se bautizó a los 33 años

El 28 de agosto celebramos a San Agustín. San Agustín es un ejemplo de lo que quiero decir ahora. Es un hombre que nació en el norte de África, de familia económicamente, más o menos acomodada.

En su juventud peregrinó por todos los placeres de su época, incluyendo los de la carne, pero sobre todo viajó por las teorías filosóficas y los sistemas de pensamiento de entonces, con una sola intención: encontrar la felicidad, la verdad absoluta, la bondad absoluta y plena realización, poseyéndolas.

A los treinta años estuvo en Milán y ahí nació su conversión, por influjo del Obispo Ambrosio; a los 33 se bautizó los historiadores dicen que fue gracias a las oraciones de su madre, Santa Mónica. Ella, siendo viuda, hacía oración constantemente por su hijo descarriado, por lo que el Obispo Ambrosio le dijo en una ocasión: un hijo de tantas lágrimas no se puede perder

Una vez que Agustín se convirtió y se bautizó, decidió regresar a su casa, al norte

de África, para dedicarse al estudio y la oración, como intelectual que era, pero mientras él viajaba su madre murió; aunque ésta ya había cumplido su misión, poner a su hijo en el camino de la Salvación.

San Agustín es el genio del cristianismo, es de los hombres más brillantes que ha dado la Iglesia en dos mil años. Es un gran teólogo, obispo y pastor, pero sobre todo un santo, un santo que nunca pasa de moda. Hoy San Agustín es considerado actual y moderno porque es profundamente humano, porque experimentó todo lo que el hombre experimenta; primero lo malo y después lo bueno, y porque buscó apasionadamente a Dios bajo el concepto de verdad, belleza, amor y eternidad, que son cosas que todos nosotros ansiamos.

Este camino espiritual para entrar en sí mismo lo escribió San Agustín en un libro difícil de leer, porque presupone mucho conocimiento de la religión y de la cultura de la antigüedad, titulado Las Confesiones. No son las confesiones de sus pecados, sino un itinerario interior de conversión. En él habla a Dios constantemente, es como un diálogo con Dios. Le dice: Tú eres la suma Verdad, la suma Bondad, la Belleza total, la Eternidad que yo deseaba y tarde te conocí. Treinta años de vagar en el mundo del pecado, los considera perdidos: Tarde te conocí, ¡oh, Hermosura soberana!, y nos da un consejo, que escribe ahí, en Las confesiones: Señor, yo te buscaba fuera y Tú estabas dentro de mí» ¿Por qué? Porque en el interior de cada uno de nosotros hay siempre una voz, la voz de Dios que nos creó para Él y nos busca para tenernos para Él eternamente; una voz interior que sólo escucha el hombre cuando se recoge dentro de sí, que sabe dejar un poco de tiempo para el silencio y la meditación, para redimensionar su vida, su existencia, su destino, y encontrarse en lo profundo de sí con la voz misteriosa, pero muy cierta y fuerte, de Dios nuestro Señor.

Vivimos en un mundo de exterioridades, de muchos ruidos, muchas voces, y pienso que nuestra Salvación está en la interioridad. Hablo de nuestra Salvación como personas, de nuestra Salvación psicológica, porque nuestro equilibrio afectivo y mental necesita también un poco de silencio. El que no encuentra este remanso de paz para reflexionar sobre sí mismo, para valorar su vida, es alguien que sencillamente está perdido en el camino de la existencia, en el camino de la vida; no sabe de dónde viene ni a dónde va.

En este mundo de exterioridades es muy fácil perderse y absolutizar lo que no es absoluto; el hambre que hay de nosotros es un hambre de Absoluto, queremos algo firme sobre lo cual asentarnos, algo que nos dé plena seguridad, y muchas veces la humanidad ha absolutizado lo que es relativo; ha hecho infinito lo que es limitado y ha hecho eterno lo que es totalmente transitorio: absolutizar el poder, lo hacen las dictaduras; absolutizar los sistemas filosóficos, lo hemos visto en este siglo, con sistemas que ya pasaron de moda; absolutizar la. ciencia, lo hizo el iluminismo de los siglos XVIII y XIX; la ciencia sería la panacea, y hemos visto que conforme más avanzamos en ciencia, menos humanos somos, menos felicidad hay en el mundo.

Otros absolutizan cosas más banales, como la cultura física, el deporte, las diversiones, el placer y el tener; éstos son caminos equivocados porque no resuelven nuestra hambre de Absoluto. Hay un solo Absoluto, un solo Infinito y ése es Dios, el que debemos buscar, sobre todo en nuestro interior. Las voces de fuera nos pueden ayudar, pero si tú no entras en tu interior, no lo encontrarás, no tendrás esta luz en tu camino y esta Bondad y esta Verdad absoluta para tu vida.

Los invito a que lean la vida de San Agustín, y a que saquen de ella la enseñanza de este genio del cristianismo sobre la búsqueda de la Verdad, de la Bondad, a través del silencio y la reflexión.

El día 28 de agosto la Iglesia celebra a San Agustín, Obispo de Hipona, al genio del cristianismo, al hombre providencial que salvó, en gran parte, la tradición grecorromana antigua, incorporándola a la fe cristiana de Occidente. Pudiéramos decir que fue el forjador del humanismo cristiano occidental, además de gran santo, teólogo, historiador, literato, catequista, monje, obispo; pero sobre todo, un hombre que buscó infatigablemente a Dios nuestro Señor.

Hay muchas cosas que de San Agustín no podemos imitar: su ingenio, el talento que Dios le dio; pero sí podemos imitar su actitud de que por encima de las criaturas que nos rodean y nos distraen, debemos atender siempre la voz más profunda de nuestro ser, la sed del alma que tiene sed de Dios. San Agustín fue un hombre sediento de verdad y de belleza; un hombre sediento del Amor Infinito. Su vida es una peregrinación, desde los vicios de su juventud; él mismo lo afirma: Era muy soberbio y muy lujurioso; y de los cuales partió para alcanzar la santidad.

En su peregrinación buscando la verdad, se afilió a las sectas de su tiempo, como la de los maniqueos, la de los agnósticos y los escépticos, hasta que encontró, por fin, en la Sagrada Escritura, la verdad suprema, a Cristo nuestro Señor; y diría después: Quien busca a Dios lo encuentra y encontrándolo lo sigue buscando. Pues siendo Dios un Ser Infinito, nunca lo encontramos totalmente, nunca lo poseemos totalmente, nunca lo conocemos del todo, por eso siempre podemos seguir buscándolo.

Esa sed de infinito, esa sed anímica de San Agustín, la proclama él como universal y la confiesa no solamente de él, sino de todo hombre: Nos hiciste para Ti, Señor y nuestro corazón anda inquieto hasta que descanse en Ti. El alma humana creada por Dios fue hecha para Dios y está hecha para el infinito, para la verdad total, para el amor supremo, para la belleza infinita.

Las criaturas que nos rodean parecen satisfacernos, pero no lo consiguen del todo, pues queda siempre una sed infinita en nosotros. San Agustín ejemplifica en su conversión, una situación en la que podemos estar muchos de nosotros: la lucha entre dos amores, el amor de Dios y el amor de las criaturas. Dos amores, que como él dice, construyen dos reinos diferentes: el amor de Dios construye la Ciudad de Dios y el amor del mundo construye la Ciudad del Mundo, que es pecado y

desorden. Él luchó mucho contra esto último, pues hasta los 30 años se convirtió, a los 33 se bautizó y después quiso ser monje, pero Dios le tenía destinado otro quehacer más alto: el de ser obispo, formador de sacerdotes, pastor de almas y escritor extraordinario que alumbraría los caminos del cristianismo en los siglos subsiguientes.

Quiero recomendarles que lean y mediten sobre dos de sus escritos: Las Confesiones de San Agustín, que es su autobiografía y el Itinerario Espiritual de un Alma, donde se observa a sí mismo con una introspección psicológica formidable, al relatar con una profunda sinceridad su vida y cuál fue el camino del hombre que busca a Dios. San Agustín falleció en el año 430 a los 75 años de edad. Diez días antes de partir de este mundo, pidió que nadie entrara a su celda, que lo dejaran solo para prepararse bien morir. Así terminó su vida este grande santo, cl genio del cristianismo.

Santa Clara de Asís

El 11 de agosto la Iglesia celebra a una gran mujer: Santa Clara de Asís. Una santa, difusa en la conciencia cristiana, ante la avasallante presencia de su contraparte masculina: San Francisco de Asís.

Clara, una joven y hermosa mujer de la nobleza de Asís, al escuchar un sermón de San Francisco, el Domingo de Ramos de 1212, sintió, profundamente, el llamado de Cristo. Acudió entonces ante el Santo de Asís y prometió seguir su espíritu, al tiempo que le pidió cortara su rubia cabellera, la misma que aún se conserva y podemos admirar en el lugar.

Luego, en San Damián, fundó un convento de religiosas clarisas, floreciendo desde entonces en la Iglesia la gran obra de santificación, oración y penitencia, de todas las monjas clarisas del mundo. La Iglesia cuenta con grandes mujeres que han encontrado en la vida espiritual su realización plena como hijas de Dios y también, como mujeres con un profundo sentido maternal, consagrado a servir a sus semejantes. Así por ejemplo: Santa Catalina de Siena, Santa Brígida de Suecia, Santa Teresa de Ávila, Santa Teresita del Niño Jesús, y más recientemente, la Madre Teresa de Calcuta; todas ellas han sido mujeres de una gran cultura, religiosidad e influencia en el mundo. Guadalajara, en los principios del siglo XX fue sede de la fundación de congregaciones religiosas femeninas que llenaron estas tierras nuestras de oración, súplica al Señor, testimonio cristiano y obras de caridad en favor de los enfermos y pobres.

La Iglesia ha reconocido y exaltado la obra y personalidad de algunas de estas valiosas mujeres nuestras, como a María de Jesús Sacramentado Venegas, la muy conocida y querida Madre Nati, primera y única santa mexicana, fundadora de las Religiosas del Sagrado Corazón; las beatas María Guadalupe García, la Madre

Lupita, fundadora del Hospital Santa Margarita, y María Vicenta de Santa Dorotea, la Hermana Vicentita, fundadora del Hospital de la Santísima Trinidad; y otras más en proceso de beatificación. La vida religiosa ofrece hoy amplia variedad de carismas y desempeños posibles donde satisfacer diversas aspiraciones y desarrollar, debidamente, las capacidades de las personas, incluyendo la forma más entregada de la Vida Consagrada; la Vida Contemplativa.

Mujeres como Santa Clara que, enclaustradas voluntariamente, se han dedicado totalmente a la contemplación y oración, y han sido y son necesarias para la Iglesia. Como lo son también las dedicadas a la enseñanza, la asistencia médica, misiones, impartición de la catequesis y ciertos trabajos especiales y generosos, como es el cuidado de las personas que padecen sida; por ejemplo, Tonalá cuenta con una congregación naciente que atiende enfermos terminales de VIH. La Madre Teresa de Calcuta fundó en la Iglesia de Dios; una congregación que asumió los puestos últimos, los más pobres entre los pobres y los trabajos.

El Apóstol Santiago, adalid que vence el mal

El 25 de julio celebramos al Apóstol Santiago, Patrono de España y de las que fueron colonias de España; un Santo al que tenemos un poco olvidado los jaliscienses, pese a que pertenecimos a la Provincia de la Nueva Galicia, que recibió su nombre de la Galicia española donde se erige el Santuario de Compostela, centro de veneración de Santiago Apóstol.

Los datos que tenemos de él es que era hermano de San Juan Apóstol y Evangelista, hijo de Zebedeo; fue discípulo y Apóstol de Cristo, de los tres predilectos que lo acompañaron al Monte de los Olivos la noche previa a la Pasión; Apóstol que después predicó, sobre todo en Jerusalén, y a quien en el año 44, el Rey Herodes - mandó decapitar.

La tradición muy antigua dice que en algunos de sus viajes estuvo en España predicando, cosa que es incierta y que su tumba, de manera milagrosa, se encontró en Compostela en el año 825, mediante un rayo de luz que salieón ese lugar; por eso se le construyó ahí un gran Santuario, siendo una de las edificaciones más hermosas de la cristiandad. Ahí nació un centro de espiritualidad de la Europa Medieval, al cual todo cristiano de aquella época acudía para realizar su mayor anhelo, que consistía en peregrinar para visitar al menos, alguno de los tres máximos centros de la cristiandad, que eran Santiago de Compostela, Roma y Jerusalén; de toda Europa salían rutas llamadas jacobeas que conducían a Santiago, todavía se ven esos caminos; por donde iba el peregrinaje. Aún en la actualidad, van peregrinos en silencio, caminando hacia Santiago.

Acordarse de este Santo Apóstol para la hispanidad es muy importante, pues fue el que espiritualmente animó la reconquista. España fue invadida por los moros y luchó ocho siglos para librarse de ellos, y el símbolo de la Caballería Española, del guerrero español que luchaba por su Patria, era Santiago Apóstol. La historia o la leyenda relatan que muchas veces se aparecía en su caballo blanco, blandiendo su espada y luchando contra los moros. Cuando los españoles vinieron a esas tierras del Nuevo Mundo, trajeron la devoción a Santo Santiago, devoción que se conserva todavía con matices folklóricos en muchos lugares, incluso cercanos a nosotros, por ejemplo, junto a Santa Lucía está un poblado donde lo tienen como Patrono; también en Moyahua, Zacatecas y en algunas otras comunidades donde lo celebran con una pieza popular, llamada: Santiago a caballo luchando con los tastuanes, que no es otra cosa que una escenificación del Caballero Cristiano luchando contra los moros. Santiago encarna al Caballero Cristiano que lucha por su fe, que representa la lucha del que cree contra el que no cree, del bien contra el mal.

Me parece que en Guadalajara y Jalisco lo tenemos un poco olvidado porque la historia no es nuestro fuerte, mas cuando se pierde la historia, se pierde un poco la identidad. Esta ciudad fue en tiempos de la Colonia, la Nueva Galicia, que como dije antes, honraba a la Nueva Galicia del Norte de España, donde Santiago era Patrono.

La Diócesis de Guadalajara fue fundada en 1548, no en Guadalajara, sino en Santiago de Compostela y se llamó así en la Bula del Papa Pablo III: Compostela de Santiago. Los obispos no quisieron tener su sede allá, sino que prefirieron cambiar el obispado aquí, y en 1558 se trasladó a Guadalajara definitivamente, pero Santiago siguió siendo Patrono de la Diócesis y de esta Nueva Galicia.

En Santiago hay un ejemplo muy interesante de valor: fue un hombre de una pieza que entregó su sangre a nuestro Señor y constituye el símbolo de una tradición muy hispana, muy nuestra, de lucha del bien contra el mal.

Santo Domingo de Guzmán, misionero combatiente.

Les voy a hablar de un Santo que tiene mucho que ver con la Historia de México: se trata de Santo Domingo de Guzmán, un castellano de cuna noble que nació en el siglo XII (1172). Se dedicó desde temprana edad a las cosas de Dios y ya entrado el siglo XIII, en 1215, fundó una orden religiosa de hermanos predicadores, los frailes dominicos, como son conocidos aquí entre nosotros.

La razón de esta fundación fue que en el sur de Francia proliferaban las sectas sediciosas de los Saliciences y de los Cátaros, los cuales habían sido combatidos por la fuerza pública, pues a los príncipes les interesaba la unidad de sus territorios y

combatían la disidencia religiosa, pero Santo Domingo de Guzmán tuvo la idea de combatirlos con armas espirituales, es decir, no de atacarlos, sino de convertirlos, y para ello emprendió, él mismo, misiones en el sur de aquel país, y para apoyarlas fundó esta orden de hermanos predicadores, cuyos miembros eran muy capaces en la teología, muy diestros en la predicación y el uso de la palabra; eran hombres de oración y también de virtudes, sobre todo de pobreza, pues se trataba de una orden donde nadie debía poseer bienes, sino atenerse a las limosnas de los fieles y de su ministerio.

Esta orden respondía, más o menos, a una profecía, a una visión, la que está representada por ese símbolo de un perro con una antorcha entre los dientes. Al respecto, se cuenta que la madre de Santo Domingo, cuando estaba encinta de este gran hombre, tuvo un sueño en el que vio a un perro con una antorcha en la boca, ‘ y eso era lo que ella llevaba en su vientre, pues ese perro con la antorcha incendiaría a todo el mundo.

Las órdenes dominicas, tanto de hombres como de mujeres, pronto se extendieron por Europa y produjeron grandes santos, grandes teólogos. Basta nombrar a San Alberto Magno, un sabio universal; a Santo Tomás de Aquino, el teólogo más grande y más profundo que ha tenido la Iglesia en sus 2000 años; Antonio de Montesinos y al famosísimo Fray Bartolomé de las Casas, así como también Sumos Pontífices de la orden de los dominicos.

Entre las mujeres destacan Santa Catalina de Siena, patrona de Europa y acá en América Santa Rosa de Lima, quien también era de espiritualidad dominica.

La influencia de los dominicos fue notable, sobre todo en Puebla, Oaxaca y en el Sureste de México, donde dejaron monumentos extraordinariamente bellos; templos, que son de una hermosura arquitectónica extraordinaria.

Santo Domingo de Guzmán fue pues un santo que hizo camino profundo, que trazó un surco fructífero en la Iglesia de Dios, y al que debemos recordar nosotros los creyentes para imitarlo.

Fue un hombre de oración, un hombre de pobreza, de grandes sacrificios, de ayunos; por ejemplo, prometió no tomar una sola gota de vino, y eso, para un español de Castilla, donde se elabora tan buen vino, constituía un sacrificio enorme.

Fue asimismo un hombre de marcado ascetismo y que murió bastante joven para nuestros tiempos, pues sólo contaba con 51 años de edad, cuando Dios lo llamó de este mundo.

Por eso el pasado día 8 de agosto celebramos a Santo Domingo de Guzmán.

Con caridad, hasta que duela: San Maximiliano Kolbe

Dios es admirable en sus santos: con su vida nos proporciona ejemplo y mediante su intercesión, nos ayuda. Quiero, en este mensaje semanal, presentarles a un santo de nuestro tiempo, muy cercano a nosotros. Un santo muy ejemplar, muy humano, muy entregado a Dios nuestro Señor y al prójimo.

El día 14 de agosto, la Iglesia celebró a San Maximiliano Kolbe, polaco, que nació a fines del siglo XIX en el seno de una familia de tejedores de cerdas, cuyos miembros, sencillos, pobres y humildes lo introdujeron a la vida cristiana y le enseñaron también los primeros conocimientos.

Su padre fue quien lo enseñó a leer y escribir, porque de pronto no lo podían mandar al colegio; luego entró al convento de los Franciscanos, se hizo fraile muy piadoso, muy capaz, sobre todo para hablar, escribir y emprender grandes obras que realizó en Polonia, en favor de una organización denominada: Caballeros de la Virgen María; posteriormente viajó a Japón, a difundir su obra y de ahí fue llamado para que se hiciera cargo de la Provincia de los Franciscanos en su país natal. En ese lugar lo sorprendió la Segunda Guerra Mundial y la ocupación de Polonia por parte de los alemanes.

En mayo de 1941, llegó la Gestapo a su centro de espiritualidad, lo tomó preso y se lo llevó a recluirlo a un campo de concentración dentro de Polonia, muy cerca de Varsovia, la capital. Lo confinaron con otros presos y lo obligaron a realizar trabajos forzados durante todo el día. En una ocasión, uno de aquellos presos logró escaparse y entonces los alemanes, en represalia, condenaron a diez prisioneros de esa barraca a morir de hambre en castigo por el que había huido. Cuando conducían ya a estos diez, que fueron sorteados, al confinamiento para que murieran de hambre, el Padre Maximiliano dio un paso al frente y dijo: Yo me ofrezco por uno de éstos que tiene esposa e hijos», y le preguntaron: ¿Quién eres tú?, soy un sacerdote católico y pido el favor de ser confinado en lugar de quien tiene esposa e hijos; yo no tengo) a nadie. Los carceleros aceptaron y lo confinaron a él junto con los otros nueve; a los pocos días murió de hambre. El Papa Pablo VI, en 1971, lo beatificó y fue muy emotivo que en la Misa de beatificación estuviera presente el padre de familia que y había sido salvado por el sacrificio del Padre Maximiliano Kolbe.

Diez años más tarde, Juan Pablo II, paisano de este grande santo, lo canonizó y lo puso como ejemplo de sacrificio, caridad fraterna y amor a Dios de la Iglesia universal. Por eso decía que los santos son un ejemplo nuestro. Es, sin duda, un acto sublime y airoso, el ofrecer la vida propia para que, otro sobreviva, una esposa no quedase viuda y sus hijos no carecieran de padre. Esto es lo máximo de la vida cristiana, la caridad con el prójimo hasta las últimas consecuencias; es repetir el ejemplo de Cristo que murió por: nosotros, el justo por los pecadores. Aquí en

Guadalajara existe una parroquia nueva allá por El Colli, dedicada a este santo de nuestro tiempo. Los invitó a que visiten esa parroquia, a que encomienden sus necesidades a este hombre de Dios y a que todos nosotros tomemos al menos un poco su ejemplo de saber sacrificarnos en favor de los demás.

Santa Isabel nos ofrece una lección de amor y justicia.

Es muy frecuente, en las Iglesias nuestras, ver la imagen de una Santa a la que llaman Santa Isabel de Hungría; la representan joven, con unos vestidos muy elegantes y su corona de reina, porque era una reina y con un canasto de pan en las manos, símbolo de la caridad. Se trata de una de las santas, para mi, más extraordinarias, simpáticas, generosas y coherentes que ha tenido la Iglesia.

El día 19 de noviembre se celebra su fiesta. Esta mujer nació en 1207, principios del siglo XII, en Hungría. A los cuatro años la tenían ya prometida con el príncipe de Turingia en Alemania, y se la llevaron de Hungría a Alemania para vivir con los suegros y con el futuro consorte.

A los catorce años la casaron con Ludovico y vivió con él seis años muy felices, ya que era un hombre muy bueno; procrearon tres hijos. Un día, el príncipe, tomó camino para una Cruzada a tierra Santa, pero en el Sur de Italia, se contagió de peste, y murió.

Isabel quedó, pues, a los 20 años, viuda y con tres criaturitas, en la casa de los suegros, rodeada de la nobleza alemana de Turingia que no la quería; y no la quería porque era buena, porque era muy compasiva con los pobres y tenía un profundo sentido de la justicia, de tal manera que detestaba que los nobles explotaran a los campesinos o los obligaran a pagar tributos exagerados. Ante esto, ella tenía el propósito de no probar ni un solo bocado que no supiera que había sido ganado honradamente, ni un solo bocado que fuera fruto de la extorsión a los campesinos.

Solía ella salir del palacio con ropa y dinero para dárselo a los pobres, así como con un canasto lleno de pan para repartirles, De ahí se desprende esa historia tan simpática que, según se afirma, le pasó dos veces a la Santa; una con el suegro y otra con el hijo: Llevando su canasto tapado con panes para los pobres, le preguntaron una y otra vez cada uno de ellos: «¿Qué llevas ahí?», y ella replicó: «Flores», y en efecto, cuando destaparon el canasto estaba lleno de Hores.

Cuando Santa Isabel quedó viuda y desamparada, finalmente la echaron fuera de la corte junto con sus tres hijitos que luego, incluso, se los quitaron; esto hizo que ella tomara el hábito terciario de San Francisco de Asís.

En ese tiempo, aún vivía San Francisco, y ella fue una de las discípulas más fervorosas de ese santo en Alemania; se dedicó, con lo poquito que tenía, a levantar

un hospital para los pobres, donde los atendía con sus propias manos: los curaba y alimentaba, con una caridad inmensa.

Se cuenta, que en algunas ocasiones, quienes la veían hacer esa obra de caridad, de curar a un enfermo, pudieron observar que el enfermo era el mismo Cristo nuestro Señor, a quien ella estaba atendiendo.

Federico II, Emperador de Alemania, le ofreció matrimonio, pero: ella se negó por estar consagrada a Dios y a los 24 años de edad, murió, llena de santidad y de méritos; cuatro años después, fue canonizada.

Al ser canonizada exhumaron sus restos y el Emperador Federico II fue, le colocó en la cabeza la corona, y le dijo: «Pues no la que no quisiste en vida, ahora que has muerto te entrego la corona de Alemania».

Aquí en el Templo de La Merced está su imagen, vestida de reina con su canastita de panes para los pobres en sus manos; vayan, búsquenla y encomiéndense a esta santa ejemplar.

San Juan Diego da una lección de dignidad humana.

El 19 de diciembre, celebramos la fiesta de San Juan Diego, el vidente de la Virgen de Guadalupe, pues cuando el Santo Padre, Juan Pablo II, lo canonizó en la Basílica de Guadalupe, determinó también que su fiesta fuera en ese día, porque ese fue el primer día de las apariciones de la Virgen a Juan Diego, en 1531.

Juan Diego, a quien ya en el siglo XVI se le honraba, pasó sin embargo en el anonimato por más de 400 años, como resultado del decreto de la Santa Sede de dar culto sólo a los santos canonizados.

Mas hoy, las promesas de la Virgen; sábete que yo recompensaré tus trabajos y servicios, hechas a Juan Diego cuando le pidió el favor de llevar su mensaje al obispo, se están cumpliendo.

El verlo en los altares, ha constituido una de estas recompensas, pues ha sido y reconocido de la mayor forma que tiene la Iglesia: proclamándolo santo de la Iglesia universal, y ejemplo de los cristianos.

Las indagaciones históricas realizadas durante el proceso de canonización de Juan Diego, pusieron de relieve sus grandes virtudes: fue un hombre lleno de fe, sumamente piadoso y humilde, que cuando tuvo la dicha de encontrarse con la Madre de Dios, de ser su mensajero, decidió dedicar el resto de su vida a estar al cuidado de una pequeña ermita en el Tepeyac, entregándose totalmente a la Señora del Cielo que le había hablado.

Es muy importante hacer crecer la devoción a San Juan Diego, porque, queremos tanto a la Virgen de Guadalupe, la celebramos tanto, que no podemos separarlo de Ella.

Además, la Iglesia universal honra, en San Juan Diego, a los más de diez millones de indígenas mexicanos y, de cierta manera, a todos los indígenas de América Latina, que en la actualidad suman 40 millones.

Por otra parte, esta exaltación de Juan Diego nos habla del valor de la dignidad humana en cualquiera de las razas existentes en el mundo.

Todos somos hijos de Dios y tenemos, como seres humanos, idéntica dignidad fundamental y los mismos derechos inalienables.

También, la canonización de Juan Diego, nos habla de la voluntad universal que tiene nuestro Padre Dios de invitar a todos a la Salvación, a través de su Hijo Jesucristo, quien vino a redimir a todos los hombres de todas las razas y continentes.

Seguramente que Juan Diego está en el Cielo muy cerca de la Madre de Dios, y su intercesión puede ser muy valiosa para nuestras necesidades. Que Juan Diego nos ayude, y que las fiestas de estos días sean para todos los mexicanos un momento de alegría, gracias y bendiciones de nuestro Señor.

El año, 2002 es un año notable porque el mensajero de la Virgen, Juan Diego, fue canonizado. El Papa Juan Pablo HI vino a México, viaje que constituyó su quinta visita a nuestro País, y el 31 de julio de 2002 elevó al indígena Juan Diego al honor de los altares, para que sea venerado en la Iglesia universal como intercesor y modelo de todo creyente. En la canonización de Juan Diego se cumple la promesa que le hizo la Virgen, ya que éste se rehusaba a llevar el mensaje al obispo. Entonces la Señora le dijo: «Toma en cuenta que yo te pagaré todos los trabajos que por mí te tomes, yo te honraré y te exaltaré».

¡Qué honra más grande y exaltación más benigna que ser proclamado santo de la Iglesia universal! En este acontecimiento cristiano también tenemos la aprobación del milagro de Guadalupe. Comprobadas la existencia, historicidad y santidad de Juan Diego, las apariciones de la Virgen de Guadalupe también son aprobadas directamente por la Iglesia, La Santa Sede decretó que la fiesta de la: Virgen de Guadalupe sea inscrita en el calendario de la Iglesia universal, así como estaban ya inscritas nuestra Señora de Lourdes, el 11 de febrero, y nuestra Señora de Fátima, el 13 de mayo. Así también, queda ahora estipulado en este calendario que cada 12 de diciembre se venerará, para regocijo de todos los mexicanos, a nuestra Señora de Guadalupe en todo el mundo católico.

En el marco de la celebración de las fiestas guadalupanas, festejos que vivimos con todo el amor y cariño que tenemos a la Virgen María, nuestra Madre, los invito a orar y pedir a la Virgen por nuestra Patria, que Ella escogió como suya; pidámosle que la siga protegiendo y conservando, que la libre de sus numerosos

enemigos internos y externos, de tantos peligros que amenazan su camino hacia la prosperidad y estabilidad.

También pidámosle que nos ayude a nosotros, todos los mexicanos, a actuar con responsabilidad en todos los ámbitos que componen la vida humana, sobre todo a aquellos que llevan: las riendas del País; pidamos a la Virgen interceda para que se dé el cambio que todavía no termina de consolidarse: un cambio que le permita a México ser un País más justo, donde no haya tanta miseria y pobreza en la mayoría de sus habitantes; un México más solidario y no dividido; un México que ame la justicia y la verdad.

Los Santos Reyes forman parte de la historia en la infancia de Jesús.

La celebración de la Epifanía o de los Santos Reyes es evangélica y forma parte de la historia de la infancia de Jesús, relatada por los evangelistas. San Mateo narra: Unos magos vinieron de Oriente en busca del recién nacido Salvador de Israel. Herodes investigó y los envió a Belén de Judá, porque la profecía indicaba que en ese lugar debía nacer el Salvador. Ahí lo encontraron, en brazos de su Madre, y lo adoraron ofreciéndole unos regalos verdaderamente significativos: Oro, incienso y mirra, que significan la realeza, divinidad y humanidad de Cristo, que Hombre como nosotros, venía a padecer.

Por lo tanto, la fiesta de los Santos Reyes es una tradición católica con gran valor en el Plan de Dios, porque manifiesta que el Salvador del mundo es para todos.

Según el Antiguo Testamento, los judíos pensaron, falsamente, que el Dios verdadero era solamente para el pueblo judío y que los demás, los gentiles, a quienes veían con desprecio, eran objeto de condenación,

Sin embargo, Dios nuestro Señor vino a este mundo, hecho Hombre por nosotros, para salvarnos a todos, y ese es el significado de esta fiesta tradicionalmente celebrada el 6 de enero.

Los reyes, venidos de Oriente no eran judíos, y fueron guiados directamente por una estrella al lugar donde debían adorar al Recién Nacido, para dejar en claro con este hecho, que la Iglesia de Dios se habría de formar con la gentilidad.

Esta Iglesia que hoy se extiende por todo el mundo, en este momento tiene mas de mil millones de católicos, y está integrada no solamente por la descendencia carnal de Abraham, sino por individuos de todas las razas, naciones y culturas, que por el Bautismo deciden hacerse hijos de Dios y hermanos entre ellos.

Hoy compiten, desafortunadamente, con los Reyes Magos otras señales, otros iconos que resultan extraños a los originales y símbolos verdaderos, como por ejemplo: Santa Claus, en Navidad, que es un producto de pura comercialización y consumismo.

Por ello, deseo exhortar a la comunidad católica a que conserve sus raíces culturales y tradiciones cristianas tan ricas que tenemos, como la desarrollada en la Parroquia de Cajititlán de los Reyes, Jalisco, donde un sinnúmero de feligreses acude fervorosamente cada año a venerar a los Santos Reyes, y a través de ellos poder acercarse a Dios nuestro Señor y recibir de Cristo la Salvación.

La jerarquía: El Papa y los Obispos

Capítulo IX

Juan Pablo II, ha dejado una profunda huella

Nuestro Santo Padre, el Papa Juan Pablo IL, ha llegado al puerto donde todos hemos de llegar. Ha tomado el camino hacia la eternidad, para encontrarse con su Creador.

Juan Pablo II llega a la hora suprema del encuentro colmado de méritos, tras haber llevado una vida santa y ejemplar, en la que destacan; su amor a la oración, ya que el Santo Padre fue un hombre de profunda oración. Su trabajo incansable por la Iglesia de Dios, pues como sacerdote, obispo, cardenal y Sumo Pontífice, Karol Wojtyla dedicó todo su tiempo, energía, capacidades y amor, a difundir el Evangelio y a servir generosamente a su Dios y Señor Jesucristo, y desde luego su caridad y amor al prójimo, pues el Vicario de Cristo fue un hombre lleno de bondad, con un enorme corazón donde todos, creyentes y no creyentes, personas rectas o no, tuvimos acogida y encontramos comprensión.

Lo caracterizó además, una gran apertura, manifestada no sólo en asumir y atender problemas de la Iglesia, sino también los de la sociedad, que han preocupado al hombre en el final del siglo XX y principios del XXI. Ha dejado en suma este Papa una profunda huella y legado de humanidad, comprensión, sensatez y ejemplo, más allá de intereses e ideologías, que demostró su constante preocupación por el hombre, centro de la Creación razón de ser de todo lo visible,

El Sumo Pontífice fue asimismo un hombre marcado por la Cruz de Cristo; un alma predilecta y elegida para asemejarse de una manera más perfecta a su Señor.

En un repaso breve de su vida sabemos que de niño Juan Pablo H quedó huérfano de madre, luego perdió a su hermano y posteriormente su padre. Así, solo y sin familia, pudo convertirse en miembro de todas las familias del mundo por su comprensión y cariño inagotables, y en hermano y padre de los creyentes.

La cruz le siguió cuando sacerdote, soportó la ocupación de su patria por los nazis; vivió luego bajo el régimen comunista y ateo durante muchos años y cuando llegó al Pontificado, vigoroso, alegre y lleno de ilusiones, conoció la cruz del sufrimiento físico, que lo acompañaría a lo largo de estos 25 años. El origen fue, sin duda alguna, el atentado sufrido en la Plaza de San Pedro, el 13 de mayo de 1981.

Mas con resignación cristiana soportó sus padecimientos, y en conformidad con la Cruz de Cristo, expresó, en momentos de gravedad: Cristo no se bajó de la Cruz, tampoco lo haré yo, resuelto a seguir ofreciéndose por la Salvación del mundo, hasta su último aliento.

Pienso que los frutos de la vida del Papa Juan Pablo II y sus sufrimientos serán abundantes, porque el dolor de los justos, como el de Jesús, el de la Virgen y de tantos Mártires, no es estéril; es moneda de redención.

Habrá copiosos y benéficos frutos para la Iglesia gracias a la vida ejemplar y cruz de sufrimiento de nuestro extinto Santo Padre, el Papa Juan Pablo II.

Todos los católicos y hombres de buena voluntad que tanto amamos al Papa Juan

Pablo II, seguiremos en oración, confiando en que en su cruce por el umbral de la eternidad, Cristo lo haya recibido y hecho partícipe de la Vida Eterna.

Encomendado también a la Santísima Virgen María, a la que tanto amó y a quien consagró su vida, especialmente su Pontificado, con aquel lema inscrito en su escudo: Tótus tuus (Todo tuyo), seguramente bajo su amparo y protección lo habrá llevado de su mano al encuentro con Cristo nuestro Señor.

Nunca olvidaré, los días de luto que tuvimos por el fallecimiento de nuestro muy estimado Papa Juan Pablo II, y momentos de expectación de toda la Iglesia por la elección de un nuevo Pontífice, según el designio de Dios, que sea digno Sucesor de San Pedro y Vicario de Cristo en la tierra.

Recuerdo entonces que con afecto en Cristo, invité a toda la comunidad diocesana a estar en continua oración, implorando la luz del Espíritu Santo, para que la elección en el Cónclave, cuyo instrumento somos los Cardenales, sea un asunto de toda la Iglesia, como lo dijera el Santo Padre Juan Pablo II en la Constitución Apostólica Universi Dominici Gregis, sobre la vacante de la Sede Apostólica y la elección del Romano Pontífice, en el número 84: Durante la Sede vacante, y sobre todo mientras se desarrolla la elección del Sucesor de Pedro, la Iglesia está unida de modo particular con los Pastores y especialmente con los Cardenales electores del Sumo Pontífice, y pide a Dios un nuevo Papa como don de su bondad y providencia.

En efecto, a ejemplo de la primera comunidad cristiana, de la que se habla en los Hechos de los Apóstoles (cfr. 1, 14), la Iglesia universal, unida espiritualmente a María, la Madre de Jesús, debe perseverar unánimemente en la oración; de esta manera, la elección del nuevo Pontífice no es un hecho aislado del Pueblo de Dios que atañe sólo al Colegio de los electores, sino que, en cierto sentido, es una acción de toda la Iglesia.

En épocdae elección del nuevo Pontífice, siempre que la liturgia lo permita, se celebrará la Misa, para la:elección del Papa (Misal Romano, p. 734). Que no falte la súplica por el Cónclave en la Oración de los fieles.

Que en todas las comunidades se promueva la Hora Santa ante el Santísimo Sacramento solemnemente expuesto, durante todos los días de duración del Cónclave.

Que se rece el Santo Rosario para implorar la protección de la Santísima Virgen

María, y se hagan otras prácticas de piedad y sacrificios por la misma intención, Dios, que sabe dar cosas buenas a sus hijos, que le piden, escuchará nuestras súplicas.

Quiero compartir con ustedes la experiencia de la pasada Jornada Mundial de la Juventud en Toronto, cuando tuve la dicha de estar allá , gracias a una invitación muy especial del cardenal organizador, para dar la catequesis a los jóvenes de habla hispana.

La impresión que tuvimos del Papa Juan Pablo II, es que superó todas las expectativas. Quienes lo habíamos visto semanas anteriores, nos preocupaba que no pudiera cumplir esta tarea del encuentro con los jóvenes; que la voz no fuera tan clara en los mensajes coma lo fue. El Santo Padre nos sorprendió a todos desde que llegó al aeropuerto, pues en lugar de utilizar el elevador que le habían preparado para bajar del avión, descendió la escalerilla por su propio pie.

La voz del Papa, en las asambleas del jueves, sábado y domingo, fue la voz de un hombre fuerte; una voz clara que con facilidad enorme pasaba del texto escrito a la improvisación, o de una lengua a otra, con una cercanía espiritual muy grande con los jóvenes. Nos sorprendió esa energía física del Santo Padre, a la altura de su gran fuerza espiritual.

Se admira en el Papa su poder de convocatoria; el hecho de que un anciano enfermo pueda reunir en un lugar lejano a tantos jóvenes, (se calcula que eran unos 600 mil); muchos de ellos, haciendo grandes sacrificios.

Además, son de admirar la sencillez, alegría y optimismo con que habla a los jóvenes y la exigencia con que se dirige a ellos; rebasa las exigencias del Evangelio, y tal vez sea por ello que lo siguen.

Entre la muchedumbre se veían muchas banderas de México. Cuando el Papa habló a los jóvenes de nuestro País, gritamos con fuerza los mexicanos ahí presentes, no nada más los jóvenes, sino el obispo encargado de la Pastoral Juvenil y un servidor.

Se les preguntó a los jóvenes por qué asistieron, qué esperaban del Papa; por qué lo siguen. La respuesta fue: Es un hombre que nos hace sentir la presencia de Dios, nos hace sentir nuestra dignidad de seres humanos y de cristianos; sus palabras y ejemplo nos llenan de alegría y de esperanza.

Es muy interesante notar este optimismo del Papa ante la vida; su actitud de mirar siempre hacia el futuro.

Nunca se me olvidará cuando tuve la dicha de asistir al Consistorio Público en el cual el Santo Padre Juan Pablo IT invistió con la púrpura a 44 nuevos cardenales.

Fue una ceremonia en dos partes: la primera fue la imposición del capelo cardenalicio y el título; la segunda, la santa Misa con la imposición del anillo, símbolo de fidelidad a Cristo y a la Iglesia.

El Santo Padre, en la persona de los cardenales que estuvimos presentes (hubo

muchos de distintas partes del mundo), envió un saludo muy afectuoso y su bendición a los fieles: «Siéntanse todos ustedes mis amigos, sobre todo los católicos de esta Arquidiócesis de Guadalajara»; fuimos pues, saludados y bendecidos por el Santo Padre Juan Pablo II.

Si ustedes tuvieron la oportunidad de ver por la televisión al Santo Padre, en sus últimos días, encorvado, lento, cargado de años y enfermedades, pero en el fondo había un espíritu alerta, un hombre lleno de ilusiones y con un corazón joven.

De una persona así, mayor de edad y llena de enfermedades, podemos aprender la actitud que debemos adoptar ante la vida: hacer algo, trabajar, tener metas e ilusiones, mientras Dios nos conceda vivir y en la medida de nuestras fuerzas limitadas por la enfermedad que estemos padeciendo.

La interioridad y la vivencia profunda de la Fe

Cuando Juan Pablo II cerraba la Puerta Santa en Roma, el 6 de enero del año 2001, como final del Año del Gran Jubileo, dio a la Iglesia un documento que lleva por título Novo Millennio Ineunte, que se traduce como al Comienzo del Nuevo Milenio.

Es un documento que mira hacia el futuro y con el cual Juan Pablo quiso adentrar a la Iglesia en su misión a través de este siglo y este milenio que estamos comenzando.

Novo Millennio Ineunte es muy interesante porque insiste mucho en la interioridad, en la vivencia profunda de la fe y el amor para transformar el mundo. En él afirma que la Iglesia tiene una gran misión y muchas cosas que hacer, pero lo más importante que tiene por delante es la santidad, su santificación: que cada uno de los fieles cristianos sea realmente discípulo de Cristo y viva en el Señor y del Señor, y se esfuerce por reflejar en su vida y en su acción la santidad, la bondad, la misericordia, de nuestro Señor Jesucristo.

En dicho documento, se exhorta a todos los creyentes a la interioridad, a cultivar de manera muy intensa los valores espirituales, los valores religiosos, los valores fundamentales del espíritu.

Es muy interesante el documento, ya que aborda los retos que la humanidad tiene planteados ante sí en este momento; retos de gran trascendencia que pueden condicionar nuestro futuro y, por consiguiente, la felicidad de millones y millones de seres.

Se menciona, en primer lugar, del reto de la pobreza extendida por todo el mundo; hay grandes multitudes de pobres que carecen no solamente de alimentos, sino también de educación con calidad y dignidad.

El Sucesor de San Pedro también se refiere al reto de conservar habitable nuestro mundo, es decir, el problema de la destrucción ecológica, que ya es de todos conocido pero del cual apenas se va cobrando conciencia. Esta nuestra tierra, que cs nuestra casa, nuestra habitación, la que nos sostiene y sustenta, está siendo contaminada y alterada profundamente por el hombre, y tenemos que hacer algo al respecto.

Se refiere el Santo Padre también a la violación constante de los derechos humanos, que se proclaman con más fuerza que nunca, con una doctrina muy clara. Tanto en las esferas gubernamentales como en la Iglesia se habla de los derechos humanos, pero en la práctica se violan y muchas personas son ignoradas o reprimidas en sus manifestaciones de seres humanos.

Habla también sobre el grave problema del respeto a la vida, de los avances de la técnica, que son notables, pero que amenazan con manipular la vida y faltar a la dignidad del ser humano. Llama la atención a que respetemos la vida y la dignidad humanas, sin negar por supuesto los avances de la ciencia.

Sería muy interesante que este documento se difundiera y que la mayoría de la gente lo leyera y reflexionara, porque es, yo diría, el testamento de un hombre santo y sabio que ha conducido a la humanidad y a la Iglesia por caminos de amor y fraternidad, que nos deja en ese documento su exhortación y su pensamiento, mirando con ese corazón tan grande que tiene, sólo al bien de los hombres y de la Iglesia.

Los Cardenales somos como la familia del Papa

Los cardenales somos como la familia del Papa; por esta razón, puesto que se nos considera como Clero del Papa, somos también sus consejeros más cercanos. A todo cardenal se le da el título de una de las Iglesias o Basílicas de Roma, antiguas o nuevas; asimismo, a todo cardenal se le pide una colaboración muy estrecha con el Santo Padre.

Por ejemplo, algunos son jefes de Dicasterios en Roma, cuya vida está dedicada a esa labor de carácter universal de la Iglesia; otros estamos al frente de distintas diócesis del mundo, pero tenemos sin embargo comisiones específicas en Roma, y debemos asistir cada que se nos requiera para dar consejo y opinión sobre el gobierno de la Iglesia universal.

De los cardenales pues, se espera una grande fidelidad, una grande disponibilidad para los trabajos del Evangelio; disposición y fidelidad que deben ser absolutas para enfrentar lo que venga, incluso hasta el martirio. Es por eso que cuando hay ceremonia de investidura, el Santo Padre les señala a los nuevos cardenales el rojo que llevan en sus atuendos y que significa el martirio, la sangre que pueden derramar en fidelidad a la Iglesia y por Cristo nuestro Señor.

Les sugiero, a todos los católicos que me estén leyendo, que nos alegremos y oremos por los cardenales, por este refuerzo de consejeros inmediatos del Papa, y que oren para que todos los cardenales en el mundo, podamos cumplir fielmente la misión encomendada para bien de la Iglesia y gloria de Cristo nuestro Señor.

Los cardenales tienen un rango muy importante en la Iglesia de Dios, por su cercanía con el Papa. El Colegio Cardenalicio es el que está más cercano al Papa en cuanto ayuda y consejo; pudiéramos decir que el trabajo específico de los cardenales es el consejo al Vicario de Cristo en el gobierno de la Iglesia universal. Por esta razón a los Cardenales se nos dan comisiones, para que, a través de las Congregaciones romanas y Dicasterios, expresemos nuestro parecer y punto de vista acerca de cómo se ven las cosas en el mundo y cómo va caminando la Iglesia.

Siendo los cardenales familiares del Papa, somos considerados como del clero de Roma, y ésta es la razón por la que cada cardenal tiene asignado un título, es decir, una basílica en la Ciudad Eterna. La de un servidor es la Basílica de Guadalupe en la Vía Aurelia, para que así, jurídicamente hablando, aunque estemos dispersos por el mundo, llegando a Roma nos consideremos como lo que somos en realidad: el clero del Papa.

Otra de las obligaciones trascendentales de los cardenales es la elección de un nuevo Pontífice cuando llega a faltar el que gobierna a la Iglesia.

Paulo VI determinó que el número de cardenales activos, aquellos que no han pasado de 80 años, sea de 120; faltaban más de veinte para ese número y el Santo Padre, con esta designación, completa ese número y, además, nombra cardenales a personas de más de 80 años para reconocer sus méritos; son cardenales no activos, pero sí con el reconocimiento de la Iglesia a su gran labor pastoral.

A veces se especula en los medios de comunicación, incluso con un poco de irreverencia, acerca del retiro del Papa o de Cardenales, su renuncia, como queriendo presionar.

Debemos considerar dos cosas: primera, que el Santo Padre, aunque tuvo limitaciones físicas por su edad y sus enfermedades, estaba totalmente lúcido y muy capaz; esto lo demostró durante todo el Año Santo con un enorme trabajo en bien de los peregrinos que fueron a Roma, y con los mensajes de tanta trascendencia que dirigió a la Iglesia universal.

Muchos de nosotros desearíamos tener un poco de ese talento y esa lucidez que tuvo el Vicario de Cristo. La Iglesia de Dios se gobierna con la cabeza, no con las manos ni con los pies.

Lo segundo que debemos considerar es que el Santo Padre no es un empleado o un funcionario al que deba estimársele por lo que rinde en el trabajo, sino que es, más que todo, una figura sagrada para nosotros los creyentes.

Es el representante de Cristo en la tierra y padre de la cristiandad; sigue siendo representante de Cristo aunque tenga muchos años, y sigue siendo padre de la cristiandad aunque su edad vaya avanzando.

Siempre en los nombramientos de cardenales, se da un impulso grande a la vida de la Iglesia y al trabajo pastoral, que mira a llevar por el mundo el Evangelio de Cristo, que es luz y Salvación para todos. Los católicos debemos alegrarnos de que la Iglesia de Dios sea constantemente afianzada y renovada.

El Consistorio público

El llamado Consistorio Público, es donde el Santo Padre nombra y reviste de la púrpura cardenalicia; y una concelebración solemne de imposición del anillo cardenalicio les da el título de la Iglesia que tendrán en Roma como su basílica propia y una vez ya nombrados, hay una gran concelebración con los nuevos Cardenales en la Basílica de San Pedro, presidida por el Santo Padre.

Hay que dar gracias a nuestro Señor Jesucristo y recordar que hace aproximadamente 40 años se nombró el primer cardenal mexicano, el Sr. José Garibi Rivera, Arzobispo de Guadalajara, y a 40 años de distancia, somos ahora tres los cardenales mexicanos; en este momento, todos con derecho a elección en un cónclave. Ésto quiere decir que la Santa Sede estima a la Iglesia de México y la honra con esos nombramientos, que son de gran importancia.

Al nombrar el Santo Padre un cardenal más, podemos estar contentos todos los católicos mexicanos y apreciar la estima que el Vicario de Cristo le tiene al pueblo de México, cómo lo honra por medio de la púrpura.

Hace 40 años apenas había un cardenal y ahora somos tres. Es la estima que el Vicario de Cristo tiene al pueblo de México y a su fe católica.

El papel que desempeña un cardenal es una gran responsabilidad, porque los cardenales pasan a formar parte de los consejeros, de los asesores más inmediatos del Papa, y participan en el gobierno universal de la Iglesia, mediante consultas y comisiones para que la Iglesia, que está repartida en todo el mundo, también sea de alguna manera ayudada por la opinión y el gobierno de gente de todo el mundo.

Por lo tanto, la obligación de un cardenal será de mayor fidelidad ala Iglesia; eso significa el anillo que le imponen en la Misa de la concelebración, y como dice el ritual, hasta la sangre.

Exhorto a pedir a Dios nuestro Señor, para que los cardenales seamos dignos de esa distinción tan grande que recibimos de parte del Vicario de Cristo, que amemos a la Iglesia y trabajemos incansablemente por ella.

Primer Cardenal Mexicano «José Garibi Rivera

A la memoria de este ilustre purpurado, el primer cardenal en la historia de a Iglesia en México, el Cardenal José Garibi Rivera: Se trata de una figura notable del Episcopado mexicano, una figura importante entre los pastores que han gobernado esta Iglesia de Guadalajara y hombre también benéfico a toda la sociedad; su gobierno tuvo una duración de casi 40 años.

¿Cómo era la personalidad del primer purpurado mexicano? Fue un hombre de Iglesia, un buen pastor, dedicado a su ministerio, emprendedor y hombre conciliador, con capacidad para el buen trato con las personas.

Le tocó vivir tiempos difíciles, es decir, los posteriores al conflicto religioso que inició en 1926, pero supo ganar voluntades, tratar con toda clase de personas y hacer en Jalisco una gran obra de unificación, porque después de una guerra entre paisanos, es difícil la reconciliación posterior.

El beneficio que promovió no sólo fue en el ámbito religioso, sino incluso en el sector social y económico, beneficiando a todo Jalisco.

Algo que no debemos olvidar sino por el contrario recordar fue el amor que tuvo a la formación de los sacerdotes. A él se le deben las casas que actualmente habitan los seminaristas, porque después del conflicto mencionado, el Seminario se quedó sin edificio.

También envió muchos alumnos a prepararse a las universidades pontificias de Roma, para tener un clero capacitado, que impulsara la Pastoral, por lo que los beneficios que ahora vivimos, espiritualmente hablando, son en gran parte debidos a su gestión.

Y hablando de Roma, debemos recordar que el Colegio Mexicano en la Ciudad Eterna fue prácticamente iniciativa del Arzobispo Garibi, para que los sacerdotes de México que acudieran a especializarse, tuvieran casa propia.

El colegio Mexicano, está ubicado en una zona muy especial de Roma, en donde cientos de sacerdotes mexicanos, a lo largo de estos años, han tenido la oportunidad y fortuna de instruirse, de capacitarse mas en su ministerio, por lo que todos los que hemos estado ahí, debemos rendir un merecido homenaje al Cardenal Garibi Rivera por su enorme visión de futuro, a beneficio de todos.

La Iglesia solo pretende que se conozca la verdad del asesinato del Cardenal Posadas Ocampo

Aunque en aquel tiempo habían concluido los trabajos de la Comisión Interinstitucional, las versiones presentadas fueron dos: la Procuraduría General de la República (PGR) dijo que era una confusión; la del Gobierno del Estado de Jalisco y su servidor, fue que se trató de un crimen premeditado, intencional. Desgraciadamente, esta segunda versión no salió al aire, por lo que los medios de comunicación no le dieron cobertura. Pero ahí están a su disposición las conclusiones, impresas en dos volúmenes que editó el Gobierno del Estado de Jalisco. El caso quedó en reserva, es decir, abierto a nuevos elementos que pudieran presentarse.

Han surgido nuevos elementos que avalan las investigaciones y conclusiones del Gobierno del Estado de Jalisco. Estando en Roma, participando en el Consistorio de Cardenales, recibí los informes correspondientes y así como llegaron, los entregué a la Santa Sede como información; se agregan a los elementos que ya se tenían allá. Los entregué allá porque se trata del asesinato de un cardenal de la Iglesia. No fue para que la Santa Sede promoviera acción penal, sino para que los guardara en archivo.

Las informaciones que recibí, llegaron de México. Por lo tanto, el origen de esa fuente está aquí, en México. Al momento las conocen varias personas: los abogados del Gobierno del Estado de Jalisco, varios obispos y la PGR. Estas nuevas aportaciones ameritan que el caso salga de la reserva y se ventile.

No hay que confundir estas nuevas informaciones con la carta que me llegó de un sacerdote de Cuernavaca, escrita en latín, señalando que el señor Obispo Luis Reynoso confesó, a pequeños grupos de sacerdotes, lo que él sabe sobre el asesinato del Cardenal Posadas y que contradice la versión de que se trató de una confusión. El Sr. Reynoso afirmó, en ese ambiente, que se trató en realidad de un complot, perpetrado por sicarios foráneos, sin especificar sus nombres.

Cuando un documento no es de una persona sino de varias, hay que negociar; hay que renunciar un poco a los puntos de vista personales para lograr cierto consenso. Lo único que pretendimos con esa respuesta al documento de la PGR, fue dejar el caso abierto y aceptar el ofrecimiento de las autoridades, de seguir investigando para que se aclare. Por lo tanto, ahí se dice que los obispos alaban esa disposición en tres puntos particulares, que ahora enumero.

Primero, que el caso no se cierra; así lo prometieron las autoridades de viva voz, y s1 el documento que publicaron en la ciudad de México dijo otra cosa, esto no se ajusta a lo que nos prometieron en particular; que el caso no queda cerrado.

El segundo punto, es que ya no se aferran, como lo venían haciendo desde hace cinco años, a la "hipótesis de la confusión", que fue formulada el mismo día de los hechos por la tarde, a todo vapor, para dar una explicación al pueblo de México, haciendo después investigaciones tortuosas, mutiladas, parciales, amañadas y que coincidieran con esa hipótesis, sin consultar, sin investigar realmente a los verdaderos autores y los testigos inmediatos. Fueron investigaciones orientadas a las cárceles, para hablar con todos los narcos que estaban presos, y atraer a otros para que informaran al respecto. Ahora la declaración de la PGR admite que se investiguen otras lineas, y solamente en ese sentido es como nosotros aprobamos y respondemos al llamado del Procurador.

Lo tercero, se invita a que las personas que tengan noticias, algunas evidencias o datos, los aporten sin temor. En este asunto todos tenemos nuestras reservas, sobre todo aquí, en Jalisco. Ya sabemos que la gente sencilla, la gente del pueblo que tiene evidencias, no puede ir a presentarlas y tiene miedo de hacerlo. Pero, en fin, ahí está el ofrecimiento del Procurador, que dice ser una persona honesta y ofrece protecciones y las garantías del caso.

Para que quede claro, sobre todo al pueblo de Jalisco, que es el más agraviado, que seguimos exigiendo una explicación creíble de este hecho doloroso y pedimos a Dios nuestro Señor, no por el Cardenal Posadas que ya está en el Cielo, sino por nosotros que estamos aquí, por esta Patria nuestra, la que queremos ver pacífica, justa, asentada sobre la verdad y la justicia.

Ruego a todas las personas que se interesan por el caso, pidan a Dios que se aclare para bien de nuestra Patria, y también ruego a las personas que tengan alguna información que se presten a darla cuando sean requeridas para ello, con la garantía de que habrá seguridad, pues así lo han prometido seriamente las autoridades de nuestra Nación.

¿Qué pretendemos en la Iglesia? El Cardenal Eduardo Pireno, enviado por el Papa al funeral del Cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo, señaló en su homilía, en aquella ocasión, que teníamos derecho a saber quiénes y por qué habían sacrificado al Sr. Posadas, para poder perdonar. La Iglesia quiere la verdad de las cosas. Nada más.

Un servidor no es parte del aparato judicial de México. No es mi obligación aclarar las cosas, sino de las autoridades judiciales.

Mi obligación consiste en aportar datos y pedir, a nombre del pueblo católico, como sucesor del Cardenal al que cruelmente quitaron la vida, que se nos dé la verdad de las cosas. Una vez que se sepa la verdad, la Iglesia no pedirá sentencia alguna.

Agradezco mucho lo que hasta ahora tantas personas han hecho, y esperamos con la ayuda de Dios que este paso sea para bien.

La figura del Obispo en la Iglesia

La figura del obispo, su ser y su quehacer en la Iglesia. Se le define como quien promueve el Evangelio de Jesucristo, como hombre de comunión y como alguien que, en estos días, debe promover en gran medida la esperanza cristiana.

La enemistad profunda que se está fraguando entre ciertos pueblos puede traer consecuencias muy negativas para la humanidad.

El mensaje cristiano es un mensaje de fraternidad, bajo la paternidad universal de Dios, que nos ha creado a todos. El cristianismo ha propagado siempre una doctrina fundamentada en el diálogo, el entendimiento entre los hombres, y ha señalado una y Otra vez que nadie puede invocar el nombre de Dios para convocar a una guerra o tomar venganza. Que haya justicia, que haya orden, es necesario entre las naciones, pero nunca la venganza, ya que el juicio definitivo es sólo de Dios.

Por otra parte, la esperanza cristiana no debe limitarse al mundo presente, a un mundo como el nuestro, inmanente, falto de proyección hacia lo eterno, donde Dios es olvidado constantemente y el hombre se enfrasca en asuntos referentes a bienes materiales, a los placeres terrenales, sino que debemos predicar la esperanza cristiana, que es escatológica,

Lo que el cristianismo nos ofrece a todos es una Vida Eterna en Jesucristo, el Hijo de Dios, que Él nos prometió; Él, que murió y resucitó por y entre nosotros.

Esperamos que, sin duda, los frutos del trabajo de los obispos, sean copiosos y sustanciales, porque generarán exhortaciones papales dirigidas, especialmente, a Todos los católicos que hay diseminados por el mundo. Cada uno de ellos es responsable de una Iglesia particular, de una porción del Pueblo de Dios, y si la figura del obispo se enaltece, purifica, ennoblece y más o menos se ajusta al ideal, esto redundará en un bien inmenso para la Iglesia y el mundo.

La responsabilidad de los Obispos ante la sociedad

La misión de nosotros los obispos es anunciar el Evangelio en sus dos vertientes, la de la fe y de la moral. Esto es: lo que tenemos que creer, que es fundamentalmente, en Jesucristo el Hijo de Dios, nuestro Salvador; y lo que debemos defender, que es la moral cristiana que nace de la fe.

Nosotros, los obispos, no tenemos partido político, no tenemos aspiraciones a puestos públicos y en las contiendas electorales nos limitamos a exhortar a los fieles

y al pueblo en general a votar honestamente, responsablemente, teniendo siempre en cuenta la moral, la moral natural y la moral cristiana.

Algunos partidos han acusado, en alguna ocasión a tres o cuatro Obispos, hermanos míos, ante los tribunales electorales y otros tribunales, de haberse inmiscuido en política.

La causa es que estos obispos, advirtieron a sus ficles, que no votaran por partidos que defendieran la anti-vida, que tuvieran en su plataforma política, programas de defensa del aborto o de promover legalmente uniones entre personas del mismo sexo, para que tuvieran los derechos ante la ley de una familia constituida, como Dios la quiso: hombre y mujer, procreadores de hijos que sean el futuro de la Patria.

Esos obispos que afirmaron tales cosas, están cumpliendo con su deber; no pueden prescindir de la moral, no deben callarse, y yo me sumo a la voz de ellos. El aborto es homicidio, aborto es matar a un ser inocente en el seno de su madre, y como homicidio es totalmente reprobable, es ir en contra del Quinto Mandamiento: No matarás. Y por otra parte, las llamadas uniones consensuales, sin ningún compromiso estable, no forman familia, no procrean, no aportan prácticamente nada al bien de la Patria; no hay futuro en esas familias que son irregulares, más bien dañan y perjudican la misión natural del ser humano y su conciencia acerca de lo que es realmente una familia. La familia es la unión del hombre y de la mujer, en amor y serenidad para toda vida, con apertura a los hijos que Dios les quiera conceder para educarlos y formarlos, como buenos cristianos y buenos ciudadanos.

Me parece por tanto que, quienes así acusan, están totalmente ajenos a lo que es el Evangelio; les falta saber algo de catequesis, ignoran qué es la Iglesia y cuál es la misión de los obispos. Desde mi punto de vista están propiciando, que no sean tres o cuatro los obispos que señalen este asunto, sino que sea todo el Episcopado Mexicano, en pleno, los que exhortemos a nuestros fieles a ignorar a partidos que tienen en sus programas cosas tan profundamente inmorales como son el aborto y las uniones irregulares.

Estos partidos andan errados; habrían de fijarse en los problemas reales que tiene el país; deberían estar haciendo propuestas para mejorar la educación, que es vínculo de calidad para atacar el grande problema de la pobreza y justicia. cincuenta millones de pobres, son una injusticia tremenda, es fruto de la concentración de la riqueza en manos de unos pocos que han despojado a la mayoría. Deberían insistir en el problema de la inseguridad, la violencia y la [alta de justicia en este País. Esos son los problemas que deberían atacar y no andar proponiendo inmoralidades y Cosas raras.

Hay organismos internacionales, de corte netamente maltusiano, que pretenden a toda costa reducir la población del mundo, para que sean solamente ellos, los elegidos, los desarrollados, los del primer mundo los que gocen y manejen los grandes recursos económicos, parte de los cuales distribuyen, generosamente, a

partidos, instituciones y personas que apoyen sus programas malthusianos del aborto, de la contracepción, de la destrucción de la familia; que son planeados programas anti-vida denunciados tantas veces por el Santo Padre y el Magisterio de la Iglesia. Habría que investigar, por tanto, si estos partidos que hacen eco aquí a tales propuestas, no tienen ligas con aquéllos, si no reciben algún apoyo económico de instituciones internacionales que promueven esos programas; de ser así, pienso yo, que ésos estarían traicionando el futuro de México; estarían atentando contra lo más sagrado que tenemos: la vida, la dignidad humana y el matrimonio como institución fundamental de la sociedad y de la Iglesia.

Los Obispos de la Iglesia entorno al Papa

Tde los obispos del País y del mundo, distribuidos en grupos, nos reunimos en la llamada visita Ad limina Apostolorum (A la casa de los Apóstoles), que es la obligación de presentarse en Roma cada quinquenio (cada cinco años) para informar al Santo Padre sobre el estado que guardan sus diócesis y manifestar la comunión, es decir, la unidad de la Iglesia en la fe, en la caridad del Señor y en la obediencia al Vicario de Cristo en la tierra, representado actualmente por el Papa Benedicto XVL

Los obispos de México, integrados en cuatro grupos, asistimos puntuales a la cita; son cinco días de presencia oficial y compartimiento con el Papa y las Congregaciones Romanas, durante los cuales dialogamos, informamos y recibimos indicaciones y consejo sobre los temas que ocupan o afectan a cada congregación de las diócesis representadas: Seminario, clero, laicos, vida religiosa, evangelización, salud, etcétera.

La visita Ad limina tiene, además, una significación verdaderamente importante y espiritual: La oración de los obispos de todo. el mundo ante las tumbas de los Apóstoles San Pedro y San Pablo; de hecho, el nombre de la visita, Ad limina, significa: A las puertas de los Apóstoles; Pedro y Pablo, que fueron Mártires y fundadores de la Iglesia de Roma, cabeza y madre de todas la Iglesias.

Los obispos, como sucesores de los Apóstoles, estamos distribuidos por el mundo en distintos países, culturas, lenguas y niveles de desarrollo social y económico, pero formamos parte de esa unidad que es la Iglesia, la única de Cristo nuestro Señor, donde El es Cabeza invisible en la tierra, y el Papa, cabeza visible y su representante.

Es como si aquel colegio integrado por Cristo, después de una noche de oración, cuando nombró a los Doce Apóstoles, viviera a través del Papa, Sucesor de San Pedro, y los obispos, descendientes de los Apóstoles, es el Colegio Apostólico, que tiene la autoridad en la Iglesia y la responsabilidad del cuidado y pastoreo de los creyentes.

A los fieles de Guadalajara les pido, nos mantengamos unidos espiritualmente con un servidor, los Obispos Auxiliares de esta arquidiócesis y Su Santidad Benedicto XVI, Pastor de la Iglesia universal.

Hemos de considerar que un obispo es una bendición, y no tanto por su persona, sino por los dones de que lo hace objeto Cristo el Señor, el Sumo y Eterno Sacerdote.

El obispo tiene la plenitud del sacerdocio, con todos los poderes episcopales y sacramentales para santificarnos; es sucesor de los Apóstoles y es un pastor que dedica su vida al bien del rebaño de nuestro Señor Jesucristo.

Siempre consideremos que, más allá de su situación humana, sus cualidades, limitaciones, el obispo tiene una gran representación, muy provechosa para el bien espiritual de los fieles.

Pido, pues, a todos ustedes unirse a nuestra oración para que el ministerio de los obispos sea provechoso y sirva al ennoblecimiento, la elevación de los pensamientos y también de las voluntades en esta Iglesia de Guadalajara. Que sea todo para acrecentar el reinado del Señor y para el bien espiritual de todos nosotros, los habitantes de esta tierra.

Una representación de los obispos del mundo —no todos, porque somos más de cuatro mil -, nos reunimos en Roma, para participar en el XI Sínodo Universal de los Obispos. Es esta una reunión oficial de los obispos en la Iglesia, frecuentemente realizada durante los primeros siglos del cristianismo y abandonada en el siglo VI

El Concilio Vaticano II, celebrado de 1962 a 1965, pidió se restablecieran los Sínodos como una forma de diálogo permanente entre el Papa y los obispos del mundo; ese mismo año, Su Santidad Pablo VI, atendiendo tal solicitud, determinó que se celebraran cada cuatro años y se diera el diálogo entre la feligresía, representada por sus obispos, y el Vicario de Cristo, por espacio de tres o cuatro semanas.

Este Sinodo es el undécimo en el ámbito universal, aunque se han celebrado otros intercontinentales, como el Sínodo para América, en 1997. El Sínodo tiene por tema: La Eucaristía, fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia, para dar continuidad a ese gran movimiento que suscitó el Papa Juan Pablo II a principios de este tercer milenio, para que el Pueblo de Dios tomase conciencia del gran Misterio que es la Eucaristía.

Juan Pablo II escribió entonces dos encíclicas, una sobre la Eucaristía y otra sobre el Día del Señor, además de una Carta Apostólica sobre el Año de la Eucaristía; la Congregación del Culto Divino envió, a su vez, dos documentos, lo que conforma un total de cinco textos sobre la Eucaristía.

El Santo Padre Juan Pablo II, antes de que Dios lo llamara a su presencia, convocó a este Xl Sínodo, y el Papa actual, Benedicto XVI, lo aceptó bajo la agenda previamente establecida.

Cardenales, obispos, teólogos, rectores de universidades católicas o eclesiásticas, superiores de diversas Órdenes religiosas, laicos cualificados en la Iglesia, serán alrededor de 300 personas, las que reunidas aportarán opiniones acerca de la situación de la fe, amor, ignorancia, alejamiento, frecuencia y culto a la Eucaristía en la Iglesia, con el fin de buscar e impulsar más la vida del pueblo cristiano en torno a este gran Misterio del Señor con nosotros.

El Sínodo es un ejercicio de diálogo muy interesante, porque va de la base a la cumbre y de la cumbre, otra vez, a la base. Comienza con una consulta que se envía a todas las diócesis y el obispo, a su vez, la envía a todas las parroquias y comunidades para registrar informes sobre el tema propuesto.

Las opiniones, derivadas de todo el mundo, se recogen y se redacta un documento denominado Instrumento de trabajo, mismo que es entregado a los participantes del Sínodo, no como una guía, sino como información previa que puede ser de utilidad.

Las conclusiones se entregan al Papa, quien redacta, junto con sus colaboradores, una Carta Apostólica pos-sinodal, fruto que es enviado a toda la Iglesia, con las indicaciones muy puntuales y precisas de nuestro Santo Padre.

La Conferencia del Episcopado Mexicano

Los obispos son nombrados por el Papa, encargados de una diócesis y al Papa es a quien le responden. Un obispo no tiene autoridad sobre otro obispo; en un país no hay un obispo ni una Conferencia Episcopal, ni un grupo de obispos que tenga autoridad sobre los demás obispos. Cada cual es independiente con respecto a los demás y sólo se refieren al Papa en plan de rendirle informes y obediencia; sin embargo, es muy importante tener en cuenta que los obispos formamos un Colegio, somos Sucesores de los Apóstoles elegidos por Cristo a quienes entregó la Iglesia de Dios, y por esta razón, siempre en la historia de la Iglesia, se ha acostumbrado que los obispos, aunque cada uno tenga su propia responsabilidad en su diócesis, se reúnan, y ejerzan su autoridad conjuntamente de distintas maneras de Organización, como por ejemplo: en sínodos, congresos, concilios nacionales, regionales, universales, etcétera.

Hace unos cincuenta años se comenzaron a organizar los episcopados del mundo en Conferencias Episcopales, con reuniones periódicas, para tratar asuntos comunes de la pastoral, del país y de la Iglesia. Aquí en México nuestra Conferencia Episcopal se reúne dos veces al año: una en Pascua y otra en noviembre; por una semana nos ocupamos de los problemas de la Pastoral del País, de la liturgia, de la catequesis, de las vocaciones, de la familia, de las necesidades de los pobres, de las misiones, etcétera. A veces las noticias que se dan de nuestras reuniones se concentran sólo en pequeños aspectos políticos que a los medios informativos parece importarles

demasiado, dejando a un lado lo sustancial de nuestra reunión; mas lo que nos interesa a los obispos son los problemas realmente religiosos, los problemas de la fe y de la vida cristiana; a eso nos dedicamos.

Yo les pido a ustedes, lo que nos leen y sean católicos, que estén atentos a lo que los obispos en estas reuniones podamos decirle al País en este campo de las necesidades y los problemas espirituales. También, les pido una oración para que se fomente la unión de la Iglesia y la eficacia de nuestro trabajo pastoral, para bien de todos los fieles y bien de nuestra Patria.

¿Qué es un sínodo de Obispos?

El sínodo de Obispos, consiste en un diálogo de los obispos del mundo con el Santo Padre, no participan todos porque sería impráctico ya que somos mas de cuatro mil obispos en el mundo, sino de una representación escogida por los distintos episcopados y aprobada por Roma, total -con carácter episcopal- entre Cardenales, Arzobispos y Obispos, la participación es aproximadamente de 240 y además los invitados teólogos consultores, superiores de ordenes religiosas y algunos laicos connotados en la Iglesia; unas 60 personas que no tienen carácter episcopal.

Por lo tanto, la reunión del Sínodo es de unos 300 sinodales, presidida por el Papa naturalmente y que se lleva a cabo allí en Roma en la sala del Sínodo, construida sobre el Aula Paulo VI de audiencias, que tiene una forma semicircular como de teatro griego y los obispos se sientan cada quien en un sitial, con micrófono personal, audífono del traductor de lenguas y abajo en el presidium se ubica el Papa, el presidente y delegados, secretario técnico y relator.

El tema de este Sínodo será la Santísima Eucaristía, centro y cúlmen de la vida y de la misión de la Iglesia. Es un tema que dejó ya establecido y preparado su Santidad el Papa Juan Pablo II, en continuación con las cartas Apostólicas y Encíclicas de los últimos años y también seguramente para concluir el Año de la Eucaristía que se inició con el Congreso Eucarístico de Guadalajara.

Generalmente los Sínodos que son una discusión de alto nivel teológico pastoral entre los pastores del pueblo de Dios y el papa, son de un gran beneficio porque el resultado final del Sínodo en un documento pontificio sobre el tema. Hay documentos muy valiosos, muy famosos conocidos en la Iglesia como aquella carta Apostólica sobre la familia de 1982 que es fruto del Sínodo, aquella otra carta sobre la evangelización del mundo, otra más sobre los Derechos de la Iglesia en el Mundo, etcétera, entonces el fruto de un Sínodo viene a resumirse en una carta que firma el papa, acerca del tema, que en este caso también es muy importante porque es la Santísima Eucaristía, que es la realidad mas santa y mas misteriosa

que tenemos y mas eficaz. El Sínodo se encargará de ver como está la práctica de la Eucaristía en el pueblo de Dios, que tanto van a misa, que tanto comulgan, que tanto adoran, etcétera, y se darán remedios e indicaciones para aumentar, en el pueblo de Dios, la presencia y devoción a la Santísima Eucaristía.

Durante el sínodo, se analiza exactamente el tema propuesto, no otro, pero los participantes tienen la posibilidad de intervenir y de entregar durante el Sínodo algún escrito sobre el tema y luego de hablar los seis u ocho minutos que se le permitan para exponer su punto de vista, pero todo es acerca del tema y no de otras cosas que no vengan al caso. Es un proceso muy interesante que va de la base de la Iglesia a la cima y viceversa. Un Sínodo comienza con la determinación de un tema y luego se hace una consulta de todas las diócesis del mundo, a los sacerdotes, a los religiosos, etcétera, sobre cl tema; se recogen las observaciones y se redacta en lo que se llama el instrumento de trabajo, luego, ya en Roma, durante el Sínodo, discuten, consideran, estudian, dejan las propuestas y luego el Santo Padre las toma y hace un documento para la Iglesia.

Por ejemplo la esperanza en este Sínodo, por el tema que es vital y central en la vida de la Iglesia; La Santísima Eucaristía , el Señor que se quedó con nosotros y que nos ofrece la posibilidad de participar de su Sacrificio en la Cruz y también del misterio de su Resurrección y tomar el Pan de Vida, así que la Eucaristía es algo fundamental en la vida de la Iglesia y de todo cristiano.

Las visitas pastorales

Las visitas pastorales, consisten en ir recorriendo las parroquias de nuestras diócesis.

El obispo siempre es pastor del Pueblo de Dios, de ahí que a estas visitas especiales se les llame pastorales. Son visitas oficiales, es decir, están prescritas por la ley de la Iglesia.

En estos encuentros, el obispo debe tomar contacto muy cercano con una parroquia, con los sacerdotes, los fieles y los grupos de pastoral que allí trabajan; debe tener un contacto particular y además debe revisar personalmente cómo marcha la parroquia; por ejemplo, los frutos del apostolado; si las relaciones de los sacerdotes con sus fieles son fraternas, de confianza y aprecio; si la atención que se da a los feligreses es la debida; con qué seriedad toma la comunidad su vida cristiana; cuáles son los diferentes grupos parroquiales y qué labores realizan.

Como parte de la visita pastoral también se revisan el templo, la sacristía, los anexos, la casa de pastoral, los sagrados ornamentos, los objetos del culto divino, cómo son los copones y los cálices; esto, con el fin de exigir que todo sea digno del servicio

de Dios. Se revisan también los libros parroquiales, que son el archivo oficial de la Iglesia, en los que se inscriben Bautismos, Primeras Comuniones, Matrimonios y defunciones, lo cual servirá tanto de documentación oficial de la Iglesia como de reserva para los investigadores de la historia.

El objetivo de nuestras visitas pastorales es, impulsar la vida cristiana, animar a las comunidades parroquiales en el seguimiento de Cristo nuestro Señor y en todo aquello que se pretende para su bien espiritual. Es un trabajo inmenso, ya que cada visita nos lleva tres o cuatro días en cada parroquia, y las parroquias en nuestra diócesis son aproximadamente mas de 400, pero ésta es una obligación que cumplimos con gusto y esperamos que los fieles que vayan siendo visitados, sientan en nosotros la presencia de Cristo, el Buen Pastor.

El Nuncio apostólico

El Nuncio cuando visita alguna ciudad de una arquidiócesis, normalmente tiene encuentros significativos con los sacerdotes, seminaristas, religiosos, religiosas, laicos y esferas oficiales, con el fin de que conozca un poco de nuestra situación y se entere objetivamente del acontecer de la diócesis.

La misión que tiene el Nuncio Apostólico en el País, y que se divide prácticamente en dos campos; Uno es la misma Iglesia. Es representante del Papa ante la Iglesia de México, ante los obispos, sacerdotes y fieles laicos de México, y a través de él podemos hacer llegar muchas cosas al Santo Padre, como recados, súplicas, peticiones, bendiciones, etcétera; a través de él, también, están llegando constantemente de la Santa Sede comunicaciones, indicaciones, gracias y bendiciones del Papa.

El segundo papel importante que tiene el Nuncio en turno, es representar al Papa ante las autoridades civiles. Tiene la categoría de embajador del Estado Vaticano, un Estado simbólico que no tiene prácticamente territorio ni población, ni ejércitos, pero que tiene presencia espiritual en todo el mundo.

De cualquier manera la misión del Nuncio es una misión pastoral, una misión de carácter predominantemente espiritual, y en su gestión, ya sea con los representantes de la Iglesia o los representantes del gobierno, buscará siempre el bien espiritual, la armonía y la concordia de nosotros los mexicanos.

Hagamos oración a nuestro Señor para que bendiga la gestión del Nuncio, que dura los años que Dios quiera, pero que es muy importante para el bien espiritual y social de México.

Juan Pablo II, ejemplo de ancianidad

Juan Pablo II, anciano, enfermo y sufriente, se refirió precisamente a los ancianos, en el marco de una sociedad superficial, materialista y hedonista, donde la mayoría e las personas desea pasar la vida divirtiéndose egoístamente y sin preocuparse por sus semejantes, particularmente por las personas de avanzada edad, a quienes los estrategas de la economía mundial consideran seres improductivos, e inclusive algunas familias, faltas de verdadero amor y temor a Dios, los abandonan.

Juan Pablo II en sus innumerables mensajes exhortó a cuidar de ellos y valorarlos debidamente, recordándonos que la ancianidad es una bendición y gracia de Dios, porque la vida es don fundamental; y citó el Santo Padre de la Sagrada Escritura, aquella bendición que repetía al tratarse de los justos y bondadosos: Que veas a los hijos de tus hijos, hasta la tercera y cuarta generación, entendiéndose con estas palabras, sus deseos de que éstos gozasen de larga vida y de la posibilidad de conocer su descendencia,

Debe agradecerse al Señor el don de la ancianidad, a pesar de las enfermedades o dolores, pues es éste un tiempo de reflexión y meditación, donde el ser humano puede ir a lo esencial, corregir sus errores y unirse, con sus sufrimientos y soledad, a la Cruz de Cristo Salvador, y de esta manera, prepararse para el viaje definitivo.

La ancianidad es una acumulación de experiencias y sabiduría, motivo por el que Platón, en su libro La República, los proponía como consejeros de los Estados. Ellos pueden transmitir, en las familias, muchos valores de nuestra cultura y civilización.

En los asilos no debería haber ancianos que tienen hijos; es ésta una enorme falta de amor y respeto a los padres. El Cuarto Mandamiento dice: Honrarás a tu padre y madre.

Abandonar a aquéllos que tanto han dado y hecho por sus hijos desde el momento en que han venido al mundo, es una enorme ingratitud y un pecado contra la piedad familiar.

Cuidemos a nuestros ancianos, démosles atención, cariño, y todo el respeto que se merecen.

Los exhorto a vivir con amor al prójimo y a los ancianos en particular, aumentando interiormente el espíritu de caridad y estimación por el ser humano, en cualquier situación que éste se encuentre, pero sin olvidar particularmente a los ancianos.

Sacerdocio, Vocación, Seminario, Vida Consagrada

Capítulo X

La definición de la vocación es muy importante en la vida del ser humano

¿A qué edad llama el Señor a quienes desea a su servicio? Cuando a El le parece bien. Así, leemos en el Antiguo "Testamento, cómo Dios llamó al Profeta Samuel a los diez años, siendo un niño, a Jeremías a los 18, y a Eliseo, cuando era un adulto. El Señor quiere trabajadores en su viña para la difícil labor de difundir el Evangelio, por eso llama hoy, generalmente, a jóvenes y adolescentes a que se entreguen a su servicio. Sin embargo, la invitación es para todos aquellos que sienten alguna inquietud vocacional, o la insinuación de Dios en su corazón; que deseen dedicarle sus vidas como religiosos, misioneros, o sacerdotes y escuchar esa voz; la vocación es muy importante en la vida del ser humano en cualquier etapa de la vida. Hoy, sl escuchas su voz, no endurezcas tu corazón, nos dice la Sagrada Escritura. En junio, de cada año, el Seminario de Guadalajara realiza Preseminarios, es decir, cursos de información sobre la vida en el Seminario y el Sacerdocio, para todos aquellos adolescentes y jóvenes con esta inquietud. En sus parroquias, pueden encontrar información sobre el lugar y fecha de realización de estos Preseminarios, y al asistir, podrán dilucidar la vocación; el llamado de Dios en cada uno de nosotros.

A pesar de ser la nuestra una diócesis favorecida por Gristo, al contar con un Seminario lleno de aspirantes a la vida sacerdotal, de hecho, faltan sacerdotes en Guadalajara; la población es numerosa y crece constantemente, aumentando también la necesidad de pastores, que en nombre de Jesús, anuncien la Palabra de Dios y administren Sacramentos, entre otras actividades propias de los ministros de la Iglesia. Sin embargo, para incrementar en la debida proporción el crecimiento poblacional en número de sacerdotes, hacen falta seminaristas que se formen en ciencia y virtud durante los años de recogimiento, estudio; reflexión y santificación, que son necesarios para preparar a un digno ministro de Cristo,a un nuevo sacerdote del Pueblo de Dios.

A las familias de estos jóvenes que se sienten tocados, por el Señor, y a todas en general, las invito a estar dispuestas a recibir el don de servir a Dios, que en definitiva, es máximo privilegio y honor. El Sacerdocio es una gran realización humana, si se lleva bien; pero sobre todo es una realización espiritual sin comparación. Los padres, al vivir cristianamente, propician este camino a sus hijos; con el ejemplo.

Preparemos todos ese camino, procuremos mantener encendida la chispa de la vocación, sin sofocarla; es una responsabilidad ante el Señor, pues, como afirmó Jesús; La mies es mucha y los trabajadores pocos. Hagamos oración, para que Dios envíe cada vez más trabajadores para' este inmenso campo de cultivo, que es su Iglesia.

Es el tiempo de seguir la vocación, es decir, el llamado que Dios da a cada uno para emplear el tiempo durante nuestro paso por la tierra.

En el Seminario se organizan, en los meses de julio y agosto, cursos de selección para quienes pretendan entrar al Seminario. Quisiera invitar a los jóvenes, adolescentes e incluso niños que sientan en su corazón alguna inquietud, algún llamado, una invitación a este camino del sacerdocio, a que no lo echen en saco roto; acudan con alguien que los pueda ayudar, como su párroco, los maestros, sus padres, los catequistas, para dilucidar si nuestro Señor los invita ahora a entrar al Seminario y, después, a ejercer el sacerdocio.

La misión del sacerdote es muy grande y muy santa. Es representar a Cristo, continuar con su obra de Salvación a lo largo y ancho del mundo; confesar para perdonar los pecados, celebrar la santa Misa, administrar la Eucaristía, asistir a los enfermos; en general, emplear esta vida transitoria y breve en cosas que trascienden, que tienen importancia para la Salvación eterna de las personas.

Hay que hacer una invitación a los jóvenes para que, si sienten la inquietud, acudan al Seminario; ahí los ayudarán a aclarar su vocación. Si descubren que no es su camino, de todos modos les servirá la semana que estén ahí para reflexionar sobre su destino y buscar su verdadero camino, con el cual se realizarán en esta vida

A los padres de familia católicos dirijo una palabra muy sencilla de exhortación para que favorezcan que sus hijos encuentren su destino; que los ayuden, con la oración y el consejo, a encontrar su propia vocación, y en caso que ellos descubran que Dios los invita al Seminario, no contradigan esa vocación. Tomen en cuenta que se trata de los derechos de Dios y de algo muy grande y, sobre todo, de muchas bendiciones para los padres de aquel que se entrega a Dios nuestro Señor.

Es una institución permanente que ha ofrecido a la comunidad diocesana abundantes sacerdotes y pastores, muchos de ellos santos y muy generosos.

En la actualidad gracias a la riqueza vocacional en esta Iglesia de Dios, del Seminario han salido también grandes obispos para la Iglesia de Dios y sobre todo,ha formado sacerdotes que ofrendaron su vida en el cumplimiento de su deber. Ellos son nuestros Santos Mártires Mexicanos, quince de los cuales fueron alumnos del Seminario. Hoy están en el honor de los altares, propuestos ante la Iglesia universal como modelos de entrega a su vocación.

El origen de que tengamos abundantes vocaciones y sacerdotes depende de que haya familias cristianas, a las cuales Dios nuestro Señor otorgue la gracia de que, viviendo su fe en plenitud, formen a sus hijos en el conocimiento y amor a Dios nuestro Señor y de ahí emerjan quienes vengan a nuestro Seminario a formarse cómo sacerdotes, para servir como pastores de nuestras comunidades.

Cuando Dios llama a un joven, responder a la vocación es como un milagro. Que un joven deje el mundo y las posibilidades que éste le ofrece; que deje una carrera

y la posibilidad de formar una familia para entregarse totalmente al apostolado, es un milagro de la gracia de Dios. Por eso quiero exhortar a las familias cristianas a que piensen en el Seminario y le dediquen sus oraciones y mortificaciones, para que Dios nuestro Señor nos siga bendiciendo y nos dé los pastores que necesitamos, El seminario de Guadalajara, forjador de hombres de buena voluntad.

El seminario de Guadalajara, forjador de hombres de buena voluntad

Nuestro Seminario de Señor San José, fundado en 1696 por el obispo Felipe Galindo y Chávez, es la institución más antigua del Occidente de México, con 314 años. Pero no solamente es una institución muy antigua que ha perdurado a través del tiempo, sino que es una institución con muchos méritos, porque en esta larga vida que Dios le ha concedido, ha provisto de cientos y miles de sacerdotes a la Iglesia de Guadalajara, al Occidente del País y a muchas otras Iglesias de México. Dios le ha concedido formar a muchos obispos que han sido pastores en varios lugares de México, y sobre todo Dios le ha concedido la gloria de los santos. Quince de sus alumnos están ahora en los altares, forman el grupo de los Mártires canonizados por el Papa Juan Pablo II, en el Año Santo de 2000. A la cabeza de ellos, está San Cristóbal Magallanes, quien fuera alumno del Seminario de Guadalajara, formador y fundador del Seminario de Totatiche, que es Auxiliar de Guadalajara. El Seminario de Guadalajara es una institución muy importante para la Iglesia tapatía, como lo es cualquier seminario para una diócesis.

En el lenguaje eclesiástico se dice que el Seminario es El Corazón de la Diócesis, que es la Pupila del Obispo, que es la institución más cuidada, porque ahí está el futuro de la cristiandad.

Si se forman en ciencia y virtud buenos sacerdotes, habrá buenos pastores para la Iglesia de Dios nuestro Señor. Entonces, pues, recordemos y valoremos este aniversario de esta institución tan antigua y tan benemérita de la Iglesia de Guadalajara. Quiero decir a todos ustedes, que el Seminario necesita la ayuda y el respaldo de la comunidad cristiana; es una institución muy compleja que ofrece educación desde Secundaria, Preparatoria y los estudios eclesiásticos propios, que son Filosofía y Teología; todo ello a un número importante de estudiantes, en la actualidad más de mil, repartidos en 7 casas, para atender a las distintas edades y etapas de formación. Se necesita un gasto económico fuerte; 50 sacerdotes están de tiempo completo en el Seminario, como formadores y profesores; muchos maestros laicos completan el cuerpo de profesores y el sostenimiento de siete colegios que están distribuidos en la ciudad, y fuera de ésta. El Seminario y todas las casas de

formación, necesitan de ustedes, fieles católicos, de sus oraciones; necesita también su aporte económico, y sobre todo necesita la apertura de las familias cristianas que siempre se ha dado en esta Iglesia de Guadalajara, para fomentar la vocación de sus hijos y atender el llamado de Dios, que no dejará de invitar a los jóvenes a su servicio para que sean pastores del Pueblo de Dios y los lleven por el camino de Cristo, el camino de la Salvación.

Deseo expresar mi gratitud a toda la comunidad católica de la Arquidiócesis de Guadalajara, por el apoyo que brinda todos los años al Seminario Diocesano en la celebración de su día, normalmente durante el mes de marzo.

Como cada año, los formadores del Seminario y sus alumnos, salen a todos los templos a llevar su mensaje y solicitar ayuda para esta institución, tan importante para la Iglesia.

Cuando la Santa Sede le confía a un obispo una diócesis, sabe de la importancia de contar con colaboradores para su trabajo pastoral; por lo tanto, debe tener un Seminario, cuidarlo y formar en éste a los futuros pastores de sus comunidades cristianas.

Una de las responsabilidades fundamentales para el obispo, es el Seminario Diocesano; pero ésta debe ser compartida con todo el pueblo cristiano y los sacerdotes de la Iglesia.

Los sacerdotes cooperan en la obra de las vocaciones de varias maneras, pero sobre todo, brindando el mejor ejemplo, porque la mayor motivación de entrega a Dios por los jóvenes, es ésa; ver a los sacerdotes dignos hombres de Dios, llenos de ilusiones, plenamente realizados y entregando su vida, en todo momento, por el bien de las almas.

Y los fieles cristianos todos, como miembros vivos de la Iglesia, tienen también una gran responsabilidad; rezar constantemente para que haya obreros en la viña del Señor, brindar ayuda económica para el sostenimiento de esta Casa de formación y sobre todo, estar abiertos a la vocación, como un don del Salvador. Las familias verdaderamente cristianas deben considerar como un privilegio el que Dios llame a alguno de sus hijos a servirlo.

La Iglesia de Guadalajara puede considerarse privilegiada por tener un Seminario colmado de alumnos y del cual han egresado sacerdotes diseminados en todas las comunidades de nuestra diócesis, pero que pese a ello son aún insuficientes; tomando en cuenta que los habitantes a los que debemos servir, por ser en su mayoría católicos, son alrededor de siete millones, y continúan en crecimiento constante. Por todos los rumbos de la ciudad surgen, en cuestión de meses, nuevos fraccionamientos y asentamientos de personas con necesidad de atención y servicios espirituales, lo cual demanda construir nuevas parroquias y tener sacerdotes que los orienten pastoralmente.

Proveer de este servicio a los fieles de la Iglesia tapatía es una de las preocupaciones principales de este servidor; por eso, aprovecho éste y todos los medios posibles para agradecerles su generosa ayuda; el Seminario, es una institución vital para la Iglesia y para el bien espiritual, para la formación cristiana, para la Salvación y encuentro con el Señor de todos los fieles.

Una de las instituciones más antiguas y beneméritas de Guadalajara cs, sin duda alguna, el Seminario Diocesano de Señor San José.

No creo que haya otra institución en Guadalajara que pueda presumir esa edad y que haya contribuido tanto al bien espiritual.

En marzo, en la comunidad diocesana se celebrará el Día del Seminario, dado que la fiesta de Señor San José, Patrono del Seminario desde que fuera fundado en 1696 por el gran obispo Fray Felipe Galindo y Chávez, es el día 19, Esta institución está encomendada a Señor San José y por eso en esas fechas se celebra el Día del Seminario.

El Seminario necesita, en primer lugar, muchas oraciones, porque la obra de las vocaciones es obra de la gracia de Dios; El es quien llama y también el que da la gracia de la respuesta.

Se necesitan más vocaciones para el Seminario, que surjan de familias abiertas al favor de Dios y que consideren un privilegio que el Señor se fije en alguno de sus hijos y lo llame a su servicio; será una bendición para toda la familia y habrán hecho una gran obra a favor de la comunidad cristiana.

Pero el Seminario necesita también ayuda económica por sus grandes necesidades.

El día de San José, día del Seminario

El mensaje que quiero dar se refiere al mes de marzo, que es el Mes del Seminario, ya que desde su fundación fue encomendado al patrocinio de Señor San José, cuya fiesta se celebra el 19 de marzo. El día oficial dedicado al Seminario es el domingo más cercano a esa fecha, pero todo el mes se consagra a esta intención.

Quiero pedir a la comunidad católica de la Arquidiócesis de Guadalajara sus oraciones, puesto que el origen de que tengamos abundantes vocaciones y sacerdotes depende de que haya familias cristianas, a las cuales Dios nuestro Señor otorgue la gracia de que, viviendo su fe en plenitud, formen a sus hijos en el conocimiento y amor a Dios nuestro Señor y de ahí emerjan quienes vengan a nuestro Seminario | a formarse como sacerdotes, para servir como pastores de nuestras comunidades.

Cuando Dios llama a un joven, responder a la vocación es Como un milagro. Que un joven deje el mundo y las posibilidades que éste le ofrece; que deje una carrera

y la posibilidad de formar una familia para entregarse totalmente al apostolado, es un milagro de la gracia de Dios. Por eso quiero exhortar a las familias cristianas a que en el mes de marzo piensen en el Seminario y le dediquen sus oraciones y mortificaciones, para que Dios nuestro Señor nos siga bendiciendo y nos dé los pastores que necesitamos.

Dos cosas debe tener el sacerdote; ciencia, para ser guía y luz, y virtud, para ser modelo, que con su manera de conducirse, con su ejemplo, atraiga a la comunidad de Dios a la fidelidad y a la vida santa.

Los sacerdotes, humanos como somos, tenemos deficiencias, pero la gracia de Dios debe hacer que las superemos. Pidamos, pues, a Dios por la santificación de los sacerdotes, para que todos sean generosos y correspondan a la gran vocación que Dios les ha dado.

Más casas para los Seminaristas de las diferentes regiones

Estamos construyendo nuevas casas para atender a todas las vocaciones que gracias a Dios, cada vez crecen más; El Seminario de Guadalajara, fue fundado por el obispo Fray Felipe Galindo y Chávez en 1696 y ha peregrinado por un espacio largo de tiempo; mas de 300 años, en los que ha tenido distintas sedes, unas muy notables, como el museo del estado, la XV zona militar, el patio de los Ángeles en Analco, entre otras.

Estamos haciendo casas para el Seminario Menor; se le llama así al lugar donde se imparten los grados de estudios de secundaria y preparatoria, y en este caso las obras que estamos realizando son sobre todo para la secundaria.

Se construyen casas para el seminario en Ahualulco del Mercado, en Cuquío, la Barca, también en Guadalajara en Atemajac del Valle, junto al Deportivo Morelos. Lo que se pretende es facilitar el ingreso al Seminario de los chicos de la región, sobre todo a nivel de secundaria.

Lo que queremos es no desarraigarlos de sus ambientes, de sus familias, que no todos tengan que venir a Guadalajara al ingresar al seminario y luego de tres años –si perseveran– pasan a la capital de Jalisco, al Seminario Menor a la preparatoria que se ubica en la avenida Lázaro Cárdenas, cerca de los Cubos y sí allí perseveran entonces pasan al Seminario Mayor que está en Chapalita, a estudiar filosofía y teología.

La razón de la construcción de estos seminarios menores regionales es cuidar más las vocaciones. Queremos dar buena formación desde los primeros años. Ya

sabemos que la vocación no se define ni a los 13 ni a los 15 años, se define a los 20 o 25 años.

Sin embargo que reciban una buena formación desde el principio, que se les tenga en un ambiente de piedad, de moralidad, de deporte sano, les hace mucho bien.

También queremos atender a la exhortación de la Santa Sede que recomienda que no se abandonen los seminarios menores. Eso es lo que hacemos.

Con estos seminarios menores, también se tienen beneficios para la población. Hay una cierta correspondencia ya que la gente los ayuda, hace un servicio al Seminario y nosotros también ayudamos al nivel educativo y moral, porque el seminario es abierto.

Allí también los muchachos del pueblo pueden hacer su secundaria.

El principal problema es el económico, el de costos porque se tienen chicos internos, hay también maestros y se requiere todo lo de una casa, Pero en la Iglesia de Guadalajara desde hace muchos años hay un propósito, y es que por razones económicas no se pierda ninguna vocación, que no sea la economía el obstáculo para que los que Dios llama a su servicio, dejen de escuchar el llamado y por eso en el seminario a los que tienen recursos, se les pide que cooperen con la pensión, a los que tienen poco se les pide poco y a algunos que no tienen nada, se les da beca para que no por razones económicas, se frustre una vocación. Por eso necesitamos muchos bienhechores, para que apoyen con buena voluntad, parte de lo que Dios les ha dado en esta vida.

El Sacerdote tiene una misión bien definida

De un tiempo a la fecha se ha suscitado infinidad de comentarios y publicaciones acerca de la participación de los ministros de culto en los puestos de representación popular y cargos públicos. Incluso se dijo que algunos obispos de la Conferencia del Episcopado Mexicano habían abogado por la participación.

Definitivamente que todos nosotros, ministros de culto, los sacerdotes, tenemos una misión bien definida, mucho muy importante y que nos requiere de tiempo completo. Esa misión es llevar la luz del Evangelio, ofrecer la Salvación con un servicio humilde, sencillo y bondadoso a toda clase de personas. Sería un impedimento grave emplear el tiempo en cargos de administración pública, así como militar activamente en partidos políticos que, naturalmente, dividirían y enajenarían a la gente que milita en otros institutos.

Por esta razón, la Iglesia tiene determinado que sus ministros, los sacerdotes, no participen activamente en cargos públicos ni militen en partidos políticos, y mucho menos induzcan a los fieles a hacerlo.

Existen cinco cánones del Código de Derecho Canónico, que es la ley universal de la Iglesia, incluso en México, donde esto se estipula claramente; son los Cánones 285 a 289, en los cuales se dice que el sacerdote debe evitar todo aquello que desdiga su ministerio y que le quite el tiempo; no debe militar en partidos políticos, dirigir sindicatos, aceptar cargos públicos ni dedicarse al comercio, la empresa u otras actividades.

El Canon 289 de alguna manera legitima la disposición que hay en nuestra ley, en México. Este Canon estipula que cuando las leyes prohíban o establezcan que los ministros de culto no deben participar, los sacerdotes se valgan de esta ley para no hacerlo.

Hay que distinguir entre militancia en partidos políticos o cargos públicos, y el pleno reconocimiento de nuestros derechos como ciudadanos. No queremos militar en partidos políticos porque eso es para los laicos, ellos deben hacerlo por obligación; no queremos cargos públicos, tenemos demasiado trabajo en nuestro ministerio sacerdotal. Pero sí queremos que nuestros derechos como ciudadanos sean plenamente reconocidos.

Exhorto al mismo tiempo a los laicos, para que ellos construyan la ciudad temporal, que sean agentes de cambio, que participen activamente y que ahi lleven su convicción cristiana y la luz del Evangelio, para el bien de la sociedad.

Los sacerdotes, humanos como somos, tenemos deficiencias, pero la gracia de Dios debe hacer que las superemos. Pidamos a Dios por la santificación de los sacerdotes, para que todos sean generosos y correspondan a la gran vocación que Dios les ha dado.

No somos sociólogos, ni políticos, somos pastores

No somos sociólogos ni políticos, sino pastores, para tratar de iluminar a todos los feligreses, con la luz del Evangelio, buscarle una solución o una respuesta en Cristo, y aunque sabemos que no todo se puede resolver, sí queremos iluminarlo todo para que la gente ponga lo que está de su parte en resolver lo que se pueda resolver y acepte como designio de Dios aquello que no se pueda arreglar.

Nosotros, los obispos y sacerdotes, no somos políticos, economistas, sociólogos ni gobernantes. Somos pastores y no queremos, ni debemos, tomar en nuestras manos esos problemas ni la conducción de la sociedad en esos campos. A nosotros nos toca el campo de lo espiritual y del Evangelio, pero sí hablamos de política, economía, sociología y gobierno para iluminar esas actividades humanas con la luz del Evangelio y juzgarlas a la luz de la moral.

A eso no podemos renunciar, porque ésa es nuestra misión; ser anunciadores de la

verdad del Evangelio de Cristo, para que sea luz y norma de la acción humana en todos los campos.

Tal vez, en ciertas personas perviva todavía un jacobinismo trasnochado que estuvo de moda hace un siglo y ha pasado en la mayor parte de los países del mundo, donde hay plena libertad para todo lo religioso; pero se ha incrustado en nuestra Patria, en ciertos ambientes, grupos y personas que tienen cl cerebro un poco endurecido y quisieran que la Iglesia estuviera metida siempre en la sacristía, que no se ocupara de los asuntos temporales. Pero creo que dejé claro en qué forma la Iglesia y el clero se ocupan de los asuntos temporales; para iluminarlos con la luz del Evangelio, para dar criterios y no para tomarlos en su mano.

Dios quiera que todos juntos formemos una nación fraterna y un pueblo justo, donde cada quien sepa el lugar que le corresponde en esta sociedad plural y actúe con responsabilidad ante los enormes retos que tenemos en un País, en total desarrollo.

La ordenación de Sacerdotes siempre es un regalo para Guadalajara

A la Iglesia de Guadalajara, a esta arquidiócesis Dios la bendice y le trae recuentemente un regalo muy especial; la ordenación de sacerdotes, producto de nuestro seminario. Los nuevos sacerdotes colaborarán en esta grey tapatía, para atender al grande número de fieles que están necesitados de Dios nuestro Señor y de acercarse a los Sacramentos.

Quien recibe el Orden del Diaconado ya recibe una consagración, pues es el primer grado del Orden del Sacerdocio, y quien se ordena sacerdote, presbítero, está ya capacitado para servir plenamente al pueblo de Dios; Puede predicar la Palabra de Dios, celebrar la Santa Misa, confesar y perdonar los pecados en nombre de Dios, asistir a los enfermos en horas difíciles, etcétera

Es pues un regalo que nos hace el Señor; varios jóvenes que ofrecerán su vida al servicio de la Iglesia y del pueblo de Dios.

Asimismo, en los primeros días de diciembre, normalmente un grupo de jóvenes se acerca al altar de nuestro Seminario, a recibir grados inferiores, que no son Sacramentos, como el Diaconado o el Presbiterado (Orden Sacerdotal), sino ministerios que preparan para alcanzar éstos; todos ellos se han comprometido a aspirar al Sacerdocio recibiendo los ministerios laicales.

Cada año tenemos a jóvenes de nuestro Seminario Mayor que se han comprometido ante la Iglesia a servir al pueblo de Dios en el ministerio sacerdotal; y debemos considerarlo como un regalo del Señor.

Quiero exhortar, en primer lugar, a las familias, a que eduquen cristianamente a sus hijos, pues si los enseñan a amar a Dios nuestro Señor y a atenderlo santamente, alcanzarán la Vida Eterna; y también las quiero exhortar a que estén abiertas al don de la vida, que tengan los hijos que Dios les dé, que los eduquen cristianamente y que sepan estar disponibles para que si Dios les pide a alguno para su servicio, se lo entreguen.

Es necesario que los colegios católicos, y también otros planteles educativos, que aunque no sean oficialmente católicos están en su mayoría conformados por maestros católicos, estén también disponibles a infundir ideales nobles, ideales de servicio a sus alumnos, donde Dios pueda llamar para sí a algunos que le den al pueblo de Dios éste gran servicio del ministerio sacerdotal.

A los sacerdotes les doy mis felicitaciones, y les recuerdo que ellos son los principales promotores de las vocaciones, ante todo con su testimonio, con su vida, con realización alegre, gozosa y sacrificada de su ministerio sacerdotal, y el cuidado de la familia, de los adolescentes y jóvenes para una Pastoral Vocacional que produzca sacerdotes llenos de virtud y de ciencia, sacerdotes que sean verdaderos guías del pueblo de Dios.

La ordenación Sacerdotal es un don del Espíritu Santo

La Ordenación es un don del Espíritu Santo; lo que aconteció en Pentecostés, que el Espíritu Santo consagró a los Apóstoles y discípulos de Cristo y los preparó para la misión, es lo mismo que sucede en el momento que el obispo preside la celebración de la ordenación de los nuevos ministros de culto.

Aunque en nuestra diócesis, tenemos abundancia de ordenaciones no son suficientes por la falta de vocaciones de los jóvenes, hoy día y esto se debe fundamentalmente a la falta de vida cristiana. Donde la vida cristiana va desapareciendo, donde la familia va dejando de ser «Iglesia doméstica», santuario de la vida y como el primer «seminario», entonces las vocaciones sacerdotales también van a la baja.

La urbe tapatía, que ya abarca a varios municipios, crece constantemente en población, sobre todo por quienes vienen de fuera a buscan aquí formas de sobrevivir, y a nosotros como Iglesia nos rebasan las necesidades espirituales, como también, creo yo, las necesidades de otro orden rebasan a las autoridades civiles; por ejemplo, darles agua, alcantarillado, escuelas, seguridad, empleo, etcétera. Es imposible, ir a la par del constante crecimiento de esta enorme ciudad, así como de otras ciudades de México, por la masiva emigración de las pequeñas poblaciones del campo hacia las grandes ciudades. Esta situación nos plantea un reto y debemos afrontarlo con espíritu cristiano.

Por tanto, quiero sugerir a todos los católicos que agradezcan a nuestro Señor que tengamos tantos jóvenes generosos que lo dejan todo para seguir el llamado de Dios a entregar su vida al servicio de la comunidad cristiana; afortunadamente, nuestro Seminario está lleno de buenos alumnos. Mas también les sugiero que, al agradecer a nuestro Señor Dios, le pidan más bendiciones y dones para nuestra comunidad cristiana y para la Iglesia.

Todos debemos estar atentos al don de las vocaciones y, en nuestra medida, facilitarlas, no oponernos a ellas, no contradecirlas sino impulsarlas, para que el llamado de Dios sienta los apoyos espirituales y materiales necesarios para la prosecución de ese ideal.

En cada acto de ordenación de nuevos sacerdotes todos están siempre invitados a participar en este evento que interesa a la comunidad católica de esta Arquidiócesis de Guadalajara.

Debemos agradecer a nuestro Señor Dios que tengamos un Seminario con bastantes alumnos y que esté aportando año con año entre 30 y 35 sacerdotes a la Diócesis; que no son muchos, dadas las inmensas necesidades de ésta metrópoli, que crece constantemente, se extiende por todos lados y necesita para esas nuevas colonias gente joven, sacerdotes capacitados y celosos que organicen a los recién llegados y les den identidad en torno a un centro religioso, en torno a una parroquia. No nos ajustan los sacerdotes; tenemos una grave deficiencia en el número de sacerdotes en la Diócesis, eso no obstante que se han estado ordenando bastantes, mas no son suficientes para las necesidades.

Por tanto hay que continuar pidiendo a Dios nuestro Señor que no nos falten vocaciones y que a los sacerdotes les dé la gracia de ser fieles a su ministerio y representar dignamente, con su conducta, con su vida intachable y su servicio generoso, a Jesucristo Buen Pastor.

Nuestras Ordenaciones anuales de sacerdotes del Seminario de Guadalajara, que realizamos año con año en Pentecostés, es una fiesta de acción de gracias que sale del corazón.

Una bendición de Dios para nuestra Iglesia diocesana, y cabe señalar que muy pocas diócesis en el mundo alcanzan un número tan grande de Ordenaciones en un año, como las que hemos tenido nosotros en Guadalajara. Es sin duda la bendición de

Dios, obra de su misericordia hacia nuestra Iglesia diocesana, que nos ha favorecido con tal cantidad de pastores.

La Ordenación consiste en imponer las manos sobre los elegidos, invocar sobre ellos el Espíritu Santo, ungirlos con el crisma, que los consagra ministros de Cristo nuestro Señor y continuadores del ministerio apostólico,

Nuestro Señor Jesucristo eligió a doce entre sus discípulos y los llamó "Apóstoles", que quiere decir enviados", y les dio la autoridad de predicar el Evangelio para

iluminar las mentes y convertir a los hombres a Dios, otorgándoles el poder también de santificarlos con la gracia de los Sacramentos; de perdonar los pecados, celebrar la Eucaristía y distribuir el Pan de la Vida.

El sacerdocio es continuación de ese ministerio apostólico, y se realiza en tres erados; el Episcopado, que es el perfecto; el Presbiterado y el Diaconado.

Las necesidades de mas sacerdotes se debe principalmente al enorme crecimiento de las ciudades, como Guadalajara.

Todos sabemos que, huyendo de los problemas de ciudades pequeñas y el campo, la gente emigra a las grandes ciudades; que las grandes capitales de nuestra Patria reciben constantemente a miles de personas que se instalan en las periferias, en condiciones muy precarias. Así es como crece constantemente nuestra propia periferia urbana, donde surgen parroquias nuevas, capellanías, centros de atención a los fieles que requieren la presencia del sacerdote.

Por eso, al mismo tiempo, invito a toda la comunidad cristiana a esta fiesta sacerdotal y a agradecer a Dios nuestro Señor esta distinción y ese gran don que concede a la Iglesia de Guadalajara, de tener un Seminario lleno de jóvenes que aspiran a ser sacerdotes. Quiero instarlos a que rueguen a Dios que suscite ideales altos en el corazón de otros muchos jóvenes; que las familias cristianas permanezcan unidas al Señor para que sigan siendo semilleros de vocaciones.

Se goza, grandemente, del Espíritu Santo, que santifica a estos jóvenes para el servicio de nuestra comunidad cristiana.

La ordenación de un sacerdote es por la invocación del Espíritu Santo, para que lleno de este Espíritu se transforme en imagen de Cristo, Buen Pastor; sea servidor de la comunidad y pastor para el Pueblo de Dios. Los signos externos son la oración que hace el Obispo para que descienda sobre los candidatos el Espíritu Santo; la imposición de las manos y la unción, con el santo crisma, de las manos de los nuevos consagrados.

El Seminario de Guadalajara, que ha cumplido mas de 314 años, sigue dando frutos... Tener ordenaciones así de numerosas en este tiempo, es algo de lo cual debemos estar agradecidos con nuestro Señor, y considerarlas como un fruto de tantas oraciones que se hacen en nuestras comunidades, de tantas personas que ofrecen sus sufrimientos callados en su corazón, por las vocaciones sacerdotales y la santificación de los sacerdotes.

Sin embargo, a pesar de que son muchos los jóvenes que se ordenan, tenemos necesidad de más sacerdotes. Tenemos comunidades inmensas con un sacerdote, comunidades en las que hace falta la presencia más cercana del sacerdote para mejor atención a los fieles.

Agradezco el respaldo del pueblo católico al Seminario y lo invitó a seguir haciendo oración para que haya una respuesta generosa de nuestros jóvenes para

el sacerdocio. "Recuerdo muy bien, la ordenación de un obispo franciscano, un fraile que se formó en el convento de Zapopan, que ha estado misionando por el mundo, allá por África, y fue nombrado por la Santa Sede Obispo de Perú, de la zona amazónica, y fue como misionero a llevar la le de este pueblo de México, de esta comunidad de Guadalajara, a Perú.

Sacerdotes jóvenes, llenos de entusiasmo, que irán a las parroquias, a las distintas comunidades, para llevar su juventud, su alegría y amor a Cristo, para renovar las comunidades cristianas con sangre nueva»,

Las ordenaciones se hacen en Pentecostés, por la razón de que la Ordenación es una consagración del Espíritu Santo. Se invoca el Espíritu Santo sobre el elegido, se le imponen las manos y se le unge, para que quede consagrado como ministro de Cristo; recibe el don del Espíritu Santo y, por eso, Pentecostés es el tiempo apropiado de las Ordenaciones.

Invito a toda la comunidad cristiana de esta Diócesis de Guadalajara a agradecer a Dios nuestro Señor que nos dé vocaciones. Agradecer a nuestro Señor Dios y exhortar una y otra vez a las familias cristianas que estén siempre abiertas al don de la vocación; que desde la fe perciban que Dios, eternamente, tiene un diseño, un destino, para cada uno de sus hijos, y ese destino puede ser el servicio, el Evangelio, que es una honra no solamente para el llamado, sino para toda la familia, y una garantía de bendiciones de Dios, sobre todo para la Salvación.

Hacen falta todavía más sacerdotes para que las comunidades estén debidamente instruidas en la Palabra de Dios y santificadas por la celebración de los Sacramentos.

Con estas ordenaciones, bendigamos a Dios nuestro Señor y estemos dispuestos cada uno de nosotros a seguir y realizar la propia vocación, en la única vida que tenemos y en la cual tenemos que ganarnos el Cielo, que €s el premio que Dios nos tiene preparado. Que Dios bendiga a todas las familias que ofrecen sus sacerdotes, y las comunidades que recibirán a los recién ordenados sientan la alegría y el gozo del don de Dios que ahora les llega.

Las ordenaciones de sacerdotes y diáconos, para el trabajo ministerial, en las distintas comunidades de esta Iglesia particular es un regalo de Dios nuestro Señor, que muchas diócesis no tienen, y, también, son los frutos que el Seminario de Guadalajara ofrece a la comunidad cristiana. Si bien, en esta ocasión, no son tan abundantes como en otros años, de llegar a ser buenos sacerdotes, significarán un enorme apoyo para el trabajo pastoral.

Recordemos que, en el trabajo ministerial y, en todo cuanto se refiere a la vida cristiana, cuenta más la calidad que la cantidad; la santidad, devoción y entrega de los ministros, que el número de ellos. NS

La Iglesia de Guadalajara tiene muchos sacerdotes, pero no los que harían falta para atender debidamente a todas las comunidades, pues Como en otras ocasiones

he dicho, el crecimiento poblacional de la Zona Metropolitana es vertiginoso. Constantemente se construyen fraccionamientos nuevos, donde, en cuestión de meses, se levantan edificios de viviendas inmensos con necesidad de todo tipo de servicios, incluidos los espirituales, al frente de los cuales se requiere un sacerdote que motive y apoye a toda esa nueva comunidad, y organice pastoralmente una naciente parroquia.

Pidamos al Señor, preocupados por las vocaciones, que nos conceda cada vez más jóvenes generosos, con deseos de entregar su vida al servicio de Dios; que haya más familias que eduquen cristianamente a sus hijos, preparando así el terreno a un posible llamado del Señor.

En esto, también los educadores tienen gran responsabilidad, al difundir en sus alumnos, ideales de altruismo y servicio a los demás, motivándolos a realizar cosas importantes, en la única vida que nos es concedida.

La Arquidiócesis de Guadalajara cuenta con importantes grupos apostólicos, como son; Cursillos de Cristiandad, Movimiento Familiar Cristiano, Renovación Carismática en el Espíritu Santo, por nombrar algunos de los más numerosos; ellos, también deben ofrecer vocaciones a la Iglesia de Dios, para la Vida Consagrada, ya sean sacerdotes o religiosas.

Fruto de la fe y verdadera cristiandad, afirmó Pablo VI, son las vocaciones, símbolo de una vida cristiana, madura y auténtica.

Los Sacerdotes, aunque humanos, deben ser ejemplares en su comportamiento

En ciertos momentos ocupa el primer plano de los grandes medios de comunicación social, nacionales e internacionales, el escándalo de los sacerdotes pedófilos, y a causa de ello se escupe en cel rostro de la Iglesia y se le arroja lodo en abundancia.

Pero detenernos ahí es olvidar el verdadero problema de los niños. El abuso por los ministros es una mínima parte, es insignificante, un porcentaje que casi no se puede expresar en números ante el abuso que se da en el mundo y en nuestra Patria contra los menores de edad.

Se abusa de los niños mediante la prostitución infantil. En todas las grandes ciudades proliferan mafias que organizan la prostitución infantil y se aprovechan de los niños para obtener ganancias de manera inmoral e ilícita. Basta recorrer algunos lugares, incluso de nuestra Guadalajara, como San Juan de Dios, donde muchachitas de 12 o 13 años ofrecen su cuerpo por cualquier centavo, impulsadas por el hambre tan tremenda que padecen o inducidas por el engaño.

En los centros turísticos de nuestro País, como los de otros lugares del mundo, se explota la pornografía infantil como propaganda para atraer a cierto tipo de turistas, sobre todo a los destinos de playa, para que abusen de las criaturas. Me parece que las autoridades y los medios de información no deben cerrar los ojos ante este hecho.

La prostitución infantil está acompañada de la pornografía, que es un execrable y redituable negocio que realizan muchos editores, difundiéndola por dondequiera con el fin de excitar las bajas pasiones y alentar el comercio de carne inocente, la de los niños.

Quisiera también llamar la atención sobre lo que sucede en la familia.

Las cifras oficiales son terribles y muy reveladoras; indican que el mayor número de abusos contra los niños se da dentro de la familia. Son los parientes, los primos, los tíos, los hermanos mayores e incluso los mismos padres de familia, quienes abusan de los menores; de niños y de niñas.

Una de las razones de estos abusos es la promiscuidad y la pobreza; cuando muchas personas se ven obligadas a dormir en un cuarto redondo, donde conviven grandes y chicos, hombres y mujeres, todos revueltos, se propicia mucho el abuso de los menores. Mas esta pobreza es causada por las condiciones de injusticia social.

Otro factor es el alcoholismo, que es causa de abuso de los menores por los adultos. También las insatisfacciones de la vida son determinantes. Pienso que la gente frustrada y mentalmente desviada, la gente que padece muchas carencias materiales y espirituales, llega a cavilar que con las criaturas puede desquitarse y tener un rato de diversión y desahogo, cosa totalmente injusta y equivocada.

Por eso quiero llamar la atención muy seriamente para que los padres de familia cuiden y respeten a sus hijos, porque son tesoros que Dios les encomendó; son almas que tienen un destino eterno, seres humanos con derechos, y uno de los derechos fundamentales del niño es que se respete su integridad física y moral.

La Palabra del Señor es terrible en este sentido. Dijo el Señor; «Cuidado con hacerle daño a uno de estos pequeños, porque los ángeles que los cuidan contemplan todos los días el rostro del Padre Celestial». Dijo cl Señor; «Cuidado con escandalizar a uno de estos pequeños; al que lo hiciere, más le valdría atarse una piedra de molino y echarse al mar, que ser enfrentado al juicio que le espera ante Dios».

Los niños son un tesoro, son seres inocentes de gran valía para la sociedad; en ellos descansa el futuro de nuestra Nación. Por lo tanto, deben ser cuidados amorosa y responsablemente,

Ojalá no falte el temor de Dios, ni olvidemos que somos un pueblo creyente y humanitario, y que las autoridades hagan lo posible por erradicar este mal terrible de nuestra sociedad.

Un Sacerdote no debe permanecer toda la vida en una misma parroquia.

Hace algún tiempo, en mi camino al Arzobispado, me encontré con una manifestación en la Plaza de Armas; pero en esa ocasión no estaba dirigida al señor Gobernador, como es costumbre siempre que vemos gente reunida ahí, sino a mí. Se trataba de un grupo de feligreses que expresaban su deseo de mantener a su párroco con ellos.

Respecto a la inquietud de estos cristianos, es conveniente expresar algunos aspectos relacionados con la cuestión de los cambios de destino de los sacerdotes, en nuestra diócesis y en todas las diócesis del mundo, y como éstos obedecen, fundamentalmente, a una razón pastoral encaminada al bien de la comunidad o del mismo sacerdote.

Delicada tarea resulta; en una diócesis tan grande como la de Guadalajara, con más de 400 parroquias y otras tantas capellanías que deben ser provistas de sacerdotes, equilibrar las cualidades de talento, salud, iniciativa, etcétera, con las que debe contar un párroco o capellán, con las características sociales y geográficas de cada comunidad de fieles.

Considerar todos estos factores, y en base a éstos tomar una decisión, es una de las muchas responsabilidades del obispo, que tiene la obligación trascendental de aplicar al máximo los carismas, virtudes y cualidades de sus colaboradores para el bien y buena marcha de su diócesis.

Por otra parte, los nombramientos responden a variadas razones, como por ejemplo, al número de sacerdotes recién ordenados que deben ser destinados al servicio de la comunidad, a la salud, fallecimiento, peligro moral, diferencias con la feligresía o comportamientos rutinarios que limitan el crecimiento. Caer en la rutina no es aconsejable en la vida, pues conduce al conformismo y limita las posibilidades de progreso, al dejar de preguntarnos si lo que hacemos es lo mejor y favorece el bien común.

Sin embargo, existe una razón más de fondo y muy valiosa, por ser de carácter espiritual y que nos inspira a hacer cambios; El mandato del Señor a sus Apóstoles cuando les dijo; «Vayan por el mundo» (Mt 28, 16),

Esa actitud sacerdotal y disposición de desprendimiento de lugares, personas, de comodidades propias, para cambiar de destino e ir a donde sea necesario, es fundamental y evangélica.

Fundamentado en tal disposición de Cristo, el sacerdote hace una promesa de obediencia cuando se ordena, y manifiesta su voluntad de aceptar cualquier sitio a donde su obispo lo cavíc y cumplir con la misión de «ir por el mundo».

El profeta Isaías en el capítulo 55, cita; «Qué hermoso es ver correr por el monte los pies del que evangeliza la Buena Nueva»; por ello, los pies del mensajero, del sacerdote, siempre deben estar dispuestos a acudir a donde se le requiera en su labor de misionero.

El sacerdote que se instala en una parroquia, pensando que habrá de permanecer ahí toda la vida, no está en sintonía con este mandato del Señor, ni posee un espíritu misionero.

En la diócesis, los cambios se piensan detenidamente, recibiéndose primero, información de los vicarios episcopales y los decanos, para su debida valoración, en reuniones semanales donde participan los Obispos Auxiliares, el Vicario Gencral, el Secretario Canciller y un servidor, para, entre todos, determinar hacerlos, según sean más convenientes para la comunidad cristiana y el mismo sacerdote, que deben responder siempre al llamado con la mejor disposición. Sin embargo, son necesarias también la comprensión y aceptación de los fieles católicos, para pensar que los cambios responden al bienestar de su comunidad, al general de la diócesis y de la Iglesia en su conjunto.

Si hubiere alguna razón de peso para denegar el cambio, se puede dialogar con el Obispo, mediante un acercamiento fraterno y sencillo, y reconsiderarlo, pues los nombramientos, aunque no son inapelables, están bien meditados y llevan la mejor intención.

Exhorto, por tanto, al pueblo católico, que cuando se presenten cambios de sacerdotes en sus comunidades, a considerarlos con verdadero espíritu cristiano, y a tener presente que el único que no cambia y se mantiene es Cristo, el verdadero Pastor de nuestras almas.

4 de agosto día del Párroco

La Iglesia ha nombrado Patrono de los Párrocos a San Juan María Vianney, un sacerdote francés, humilde, santo, generoso, que gobernó una pequeñísima parroquia del sur de Francia, que se llamaba y se llama todavía Ars.

Juan María Vianney era de origen campesino, de familia humilde y sencilla; entró al seminario y en los estudios encontró siempre dificultad, pero dada su gran piedad, lo ordenaron, y el obispo que se animó a ordenarlo lo destinó a la parroquia más pequeña, arrinconada y pobre de su diócesis, la parroquia de Ars.

Ahí comenzó el nuevo párroco, joven, solo, una epopeya grandiosa del espíritu, dedicada a la oración y la mortificación, con una vida muy rural y sobria; a la predicación con mucha sencillez y sentimiento, para mover el ánimo de sus

feligreses, dedicado a largas horas de confesionario, y comenzó a brillar aquella parroquia abandonada, de gente fría; empezó a cambiar y a manifestarse como Iglesia de Dios, y poco a poco su fama se fue extendiendo por Francia, de tal manera que después venían de la misma París, los grandes predicadores y teólogos, a Oír predicar a un cura de aldea, que hablaba con el corazón y cosas no de sabiduría humana, sino de Dios.

Se cuenta que uno de esos grandes predicadores iba en tren y le preguntaron "¿A dónde va?" Dijo; "voy a Ars". Y después; "¿Qué hará en Ars?" "Voy a ver y oír a un hombre que practica lo que yo predico". La Iglesia lo ha nombrado Patrono de los Párrocos, para ponerles un modelo del cuidado pastoral. El día 4 de agosto se celebra desde entonces a San Juan María Vianney, como patrono de los Párrocos.

Debemos reconocer y felicitar a todos los párrocos de nuestra Arquidiócesis y de toda la Iglesia, en su día, de todo corazón por la dedicación con que cuidan de las comunidades parroquiales y pidiendo a Dios que su ministerio sea generoso, fecundo, y que sean realmente pastores del Pueblo de Dios; que lo acompañen con su presencia, que lo edifiquen con sus vidas y costumbres, y que lo santifiquen con la Palabra de Dios y los Sacramentos.

En nuestra Diócesis de Guadalajara hay más de 400 párrocos, que corresponden a las parroquias actuales. Los hay ancianos, que han gastado su vida en labores pastorales; los hay de media edad y los hay también jóvenes; unos brillantes, otros no tanto, a lo mejor porque les falta talento y dones de Dios; unos sanos y otros enfermos, pero todos trabajan y se responsabilizan de las comunidades cristianas. Por esta razón es muy justo felicitarlos en su día.

Hemos de agradecer a los párrocos el servicio que prestan, en nombre de la Iglesia y como representantes del obispo, a las comunidades, ya que constantemente ofrecen al Pueblo de Dios los Sacramentos, la predicación y el cuidado pastoral. También hay que pedir a Dios nuestro Señor por ellos, para que les dé fuerza y cumplan siempre su gran e importante tarea.

Es importante que los fieles, reconozcan la labor de sus párrocos y rueguen a Dios nuestro Señor por ellos, para que los ayude en su ministerio y ellos les puedan ayudar en el camino de su Salvación.

Es importante señalar la dedicación con que cuidan de las comunidades parroquiales y le pido a Dios que su ministerio sea generoso, fecundo, y que sean realmente pastores del Pueblo de Dios; que lo acompañen con su presencia, que lo edifiquen con sus vidas y costumbres, y que lo santifiquen con la Palabra de Dios y los Sacramentos,

La consagración de Vírgenes, una forma de entrega a Dios

La consagración de vírgenes; una de las formas de entrega a Dios nuestro Señor que la mayoría de los católicos desconoce. Hay formas de entrega conocidas por el pueblo cristiano; por ejemplo, el sacerdote que se consagra a Dios al renunciar a las cosas temporales para dedicarse totalmente al divino ministerio: las religiosas que aceptan otras formas de consagración a Dios nuestro Señor, ya sea ingresando a un convento para dedicarse a orar, destinando su vida a las obras de caridad en hospitales u orfanatos, dedicándose a la enseñanza en escuelas o a la Pastoral en las comunidades cristianas. Otros, parten hacia las misiones.

Pero hay también otras formas de consagración a Dios, accesibles por medio de institutos seculares donde los consagrados inclusive hacen los tres votos y, sin embargo, viven con sus familias, en sus casas, y se dedican a realizar sus cotidianas tareas temporales. Mas la consagración de vírgenes, es casi desconocida para el Pueblo de Dios.

Se trata de una práctica que conservamos desde la Iglesia primitiva, cuando muchas mujeres, jóvenes o adultas, consagraban su vida a Dios y hacían voto solemne y perpetuo de virginidad ante el obispo.

Aquí en Guadalajara tenemos ya bastantes; son unas quince o veinte vírgenes consagradas que viven en sus casas, con sus familias, y se dedican a realizar tareas comunes y necesarias en la sociedad; maestras, enfermeras, empleadas, etcétera; sin embargo, han consagrado su vida a Dios; le prometieron, por mediación del obispo, reservar su cuerpo para vivir en castidad; su corazón, para amarlo sólo a Él, y toda su vida, para ser ejemplo del pueblo cristiano.

Ellas no son religiosas; no son monjitas ni visten hábito. En su apariencia y en su actuar; en todo, son semejantes a las mujeres seglares. Su forma de consagración responde al texto evangélico que dice: ser levadura en medio de la masa del mundo: ser luz en las tinieblas. Pero tanto ésta como todas las demás formas de consagración a Dios nuestro Señor, responden a una exigencia muy básica; amar de manera completa, total y exclusiva a Dios. Por el Antiguo "Testamento sabemos que dijo Dios a su pueblo; amarás a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente; es decir, sobre todas las cosas, y en el Nuevo Testamento, el Dios Encarnado nos dijo: Quien ame a su padre o a su madre más que a Mí, no es digno de Mi; quien ame más a sus campos, su esposa o su vida, no es digno de Mí. Es decir, pidió también un amor por encima de todas las cosas y de todas las personas, Las vírgenes consagradas responden a esta exigencia del amor total a Cristo y son un ejemplo para el mundo. Pero me parece que son asimismo un signo muy provechoso en la situación actual, cuando la mayoría de la gente concede

tanta importancia al cuerpo y se entrega al ejercicio, las dictas, clínicas o doctores para adquirir belleza artificial; da mucha atención y cuidado a su cuerpo, y se olvida por completo de su alma. Y, precisamente, la mejor parte del hombre es el alma inmortal; por ella somos beneficiarios de la promesa de un destino eterno; gozar de Dios por siempre. El cuerpo, se desgasta y se acaba.

Una sociedad como la nuestra, que es permisiva y concede al cuerpo todos los gustos y placeres, aun los ilícitos, necesita signos de contradicción.

Estas personas que se consagran en la castidad perfecta, en la virginidad ofrecida a Dios, aunque permanezcan en el mundo están totalmente dedicadas al Señor y separadas de la vida mundana, en lo que tiene de menos positivo y Correcto, Ojalá muchas jóvenes que se sienten atraídas a hacer un regalo a nuestro Señor, reciban este mensaje. Si quieren ofrecerle algo que valga la pena, éste el regalo indicado; el de su cuerpo, su corazón y su amor, en el camino de la virginidad consagrada.

Religiosas de vida contemplativa

Tuvimos una visita muy grata en nuestra ciudad; los restos o reliquias de Santa Teresita del Niño Jesús, que llegaron a Guadalajara y permanecieron en nuestra ciudad visitando distintas comunidades parroquiales, conventos e instituciones.

Se le despidió, después de visitar el Seminario, el Penal de Puente Grande y de haber estado en la comunidad de Zapotlanejo, de donde partió hacia la Diócesis de León.

Santa Teresita ha conmovido al mundo; ha viajado ya por muchos países arrastrando muchedumbres, y uno se pregunta por qué una mujer que estuvo encerrada en un convento atrae tanto, conmueve tanto.

Santa Teresita fue una religiosa del Carmelo en Lisieux; allí entregó su vida a nuestro Señor por las misiones de la Iglesia universal, por la santificación de los sacerdotes y por todas las cosas que hicieran falta en la Iglesia de Dios.

Ahora bien, a propósito de Santa Teresita, quisiera llamar la atención de los fieles católicos sobre la existencia de los conventos de vida contemplativa, ya que ella estuvo en uno de éstos; fue una religiosa de las que se enclaustran y no salen, sino que pasan toda la vida en el convento y se dedican fundamentalmente a la oración, al trato con el Señor y, aparte, hacen algunos trabajos manuales de donde obtienen el sustento para vivir.

En México existen muchos conventos de vida contemplativa, sobre todo de religiosas; de hombres hay muy pocos. En nuestra diócesis no tenemos ninguno

de varones, pero sí tenemos catorce conventos femeninos de vida contemplativa de distintas congregaciones religiosas.

La vida contemplativa tiene un lugar predominante en la apreciación de la Iglesia. La Iglesia estima mucho a los que trabajan por las misiones, a los que trabajan en las parroquias, a quienes hacen obras de caridad, pero estima mucho más a los que consagran su vida al trato permanente con el Señor y se encierran entre cuatro paredes para dedicarse a la oración.

Ésa es la vida contemplativa, tan importante, y que responde a aquella palabra del Señor, cuando estando en casa de los hermanos Lázaro, María y Marta, ésta última le servía a Cristo y andaba ocupada preparando la comida, en tanto María estaba atenta a los pies de Jesús escuchándolo; entonces Marta se quejó y le pidió. Dile a mi hermana que me ayude y éste le respondió; Marta, te afanas por muchas cosas y una sola es necesaria; estar con el Señor.

De ahí vienen las gracias más grandes para la Iglesia, para la conversión de los pecadores. Porque el que está en oración se conecta con la fuente, la base, la riqueza infinita de Dios que concede, que da cuando se le pide. Por ello, la vida contemplativa debe ser muy estimada entre nosotros; los conventos de vida contemplativa no deben ser olvidados. Tenemos que preocuparnos por ellos y de alguna manera ayudar para que florezcan, en primer lugar, fomentando las vocaciones, y en segundo, apoyándolos económicamente, ya que las religiosas también comen, visten, se enferman, necesitan atención médica, reparar su Casa, darle mantenimiento.

Hace unas semanas visité un convento de vida contemplativa y me causó risa que los vecinos murmuraban; No, pues ustedes qué fácil, qué problemas tienen sí el Arzobispado las mantiene; a ustedes no les falta nada.

Cabe hacer la aclaración de que el Arzobispado no mantiene a las religiosas mi los religiosos; cada quien busca los medios para su subsistencia, y eso pasa en ésta y en todas las diócesis del mundo.

Cada comunidad religiosa, cada congregación u orden, debe sobrevivir por si misma, de manera que el Arzobispado no mantiene a las monjas que están en los conventos de vida contemplativa, para que lo sepan y, sabiéndolo, las ayuden económicamente.

Ellas desempeñan diferentes labores; bordan, tejen, hacen galletas, rompope desayunos para Primeras Comuniones, lo cual ofrecen y van vendiendo de manera humilde y sencilla a las personas que acuden a sus conventos.

'Tómenlo en cuenta, y cuando quieran hacer una obra de caridad tengan presentes a nuestras hermanas de vida contemplativa, que son pararrayos de la justicia divina, quienes se ofrecen en cuerpo y alma por todos nosotros para que Dios nos perdone y nos dé la gracia de una vida cristiana que nos conduzca a la Salvación Eterna.

La ley natural, civil y evangélica

Capítulo XI

La moral que la Iglesia predica, no es cómoda

Hablando en general, la moral que la Iglesia predica, que es la moral de Cristo. no es cómoda, esta es la razón por la cual la Iglesia es antipática a los que quieren vivir a sus anchas, seguir sus pasiones y bajos instintos sin credo ninguno, sin quien les esté recordando lo que este mal hecho, que les diga que hay un juicio, un infierno y gloria.

Ahora que estamos en un tiempo de permisivismo sexual, donde la gente piensa que la vida es para gozarla hasta donde se pueda, la voz de la Iglesia resulta más discordante, más desagradable. La gente quiere dar rienda suelta a sus deseos y pasiones sin que se lo estén censurando y la Iglesia lo prohíbe en nombre de Cristo, porque hay unos Mandamientos que deja el Señor. San Agustín en su obra (la ciudad de Dios) dice que hay dos clases de hombres; los que aman tanto a Dios que se desprecian a si mismos y los que se aman tanto a si mismos que llegan a despreciar a Dios.

Los grandes centros mundiales de poder ven un obstáculo en la Iglesia para sus planes de dominio universal. Son sobre todo dos puntos que la Iglesia defiende, los que les molesta mucho: uno es la justicia social, que condena el fenómeno que se ha vivido en el mundo desde hace unos 20 o 30 años para acá del capitalismo liberal triunfante que tanto ha enriquecido fabulosamente a individuos y naciones y a otros los ha empobrecido al grado de llegar a la miseria extrema.

La Iglesia enseña que las riquezas de la tierra son para todos los hijos de Dios, que debe haber justicia social, que la deuda externa de los pueblos pobres es injusta, como lo escribió incluso Juan Pablo II.

El otro punto es el de la moral sexual y el matrimonio. Esos centros grandes de poder quieren acabar con la familia por que es el pilar de los pueblos y destruyendo a la familia, los pueblos se vienen abajo, son fácilmente dominados y por eso la Iglesia defiende con toda a la familia y a la vida.

Creo que estas son las razones por las que en este momento se persigue a la Iglesia, pero obra en último un misterio de iniquidad: el mal que persigue al bien, el demonio que persigue a Cristo y persigue ahora a los de Cristo,

Jesucristo nuestro Señor fue inocente, no cometió pecado ni injusticia contra nadie sin embargo, fue llevado a la cruz como malhechor, y el dijo: el discípulo no es más que el maestro, si a mí me han perseguido, también los perseguirán a ustedes. Hay un misterio, pues de iniquidad predicho por el Señor y que debe tener al cristiano siempre alerta, esa es la condición normal de ser fiel discípulo de Cristo.

La conciencia es norma, pero no absoluta

Dependencia o autonomía, ese es el dilema; somos nuestra norma y hacemos lo que queremos o tenemos y aceptamos a alguien que nos pueda y deba mandar.

Es costumbre ahora, en estos tiempos del posmodernismo, un individualismo exacerbado y un hedonismo, que busca que todo sea placentero, que ante la norma de la ley, muchos expresen; es que yo así lo pienso, es mi gusto, me agrada, es mi conciencia y nadie debe meterse con ella; y hagan de su conciencia, gustos y opiniones, algo absoluto.

La conciencia es norma, pero no absoluta; refleja un orden, sí, pero subjetivo, que debe estar bajo la norma objetiva, es decir, bajo la verdad y el bien, y de acuerdo con la naturaleza misma de las cosas.

Si creemos en un Dios Creador de todas las cosas, entendemos inmediatamente que Él tiene autoridad para mandarnos, para imponernos reglas, y lo ha hecho. Dice la Sagrada Escritura: Dios es el Alfarero y nosotros las vasijas hechas por las manos del Señor; y la vasija no puede cuestionar su forma al alfarero.

La moral natural en la política laica

La participación de los fieles laicos en la política.

Los fieles laicos no deben abdicar de su derecho y de su obligación de participar en política, puesto que están inmersos en la vida pública que son valores fundamentales de la sociedad, tales como el orden público, la paz, la justicia, la libertad, el progreso, la fraternidad humana y la dignidad de la persona.

Se debe tomar en cuenta la situación actual, para definir el modo de cómo deben participar; en este principio del tercer milenio y época de la posmodernidad, en que impera el relativismo en cuestiones tanto de fe como de moral.

Sobre ese relativismo en cuanto a las creencias y a la práctica de la moral, los fieles laicos que participen en política no deben dejarse levar por el pretexto de una laicidad mal entendida; esto es, no deben ser indiferentes a los valores fundamentales de la moral.

La laicidad del Estado consiste en que, el Estado en sí, no tiene ni promueve ninguna religión, pero sí garantiza la libertad religiosa de sus ciudadanos y colabora con las comunidades religiosas en aquellas empresas que trabajan por el bien común. Sin embargo, el Estado no debe prescindir de la moral, y no me refiero a la moral

confesional, a la moral cristiana o a la moral católica, sino de la moral natural, la que se asienta en la misma naturaleza del hombre, que está expresada en la ley natural: una moral que vale no solamente en algún país de determinada religión, sino que vale universalmente, porque insisto, se funda en la misma condición humana que se expresa en mandatos fundamentales como: no matarás, no robarás, no mentirás, que son básicos para que una sociedad se pueda llamar justa y civilizada.

Dice la Santa Sede que el compromiso con la moral, no se negocia; que el político católico que quiera participar debidamente en asuntos públicos, debe tener en cuenta esa moral, tanto para legislar como para conducir a su ciudad o su nación y actuar en consecuencia, por encima de las insidias que le instan a prescindir de los condicionamientos morales en su gestión pública y llevar las cosas según las conveniencias del momento o de acuerdo a los compromisos políticos, que les podrán parecer favorables para sí, pero no para la sociedad.

Por ejemplo: legislar en favor del aborto es indebido e inmoral y no solamente en un país católico sino en cualquier país del mundo, porque el ser humano tiene derecho a la vida; legislar asimismo, como se pretende, para regular o dar igualdad de derechos a las así llamadas uniones consensuales o a las uniones entre personas del mismo sexo, es ir en contra de la naturaleza humana y es atentar contra la vida y contra el matrimonio.

Un político católico debe, claro está, practicar su religión en lo particular, pero en la vida pública debe atenerse a la moral natural; debe defender la vida, defender la familia, defender la dignidad de la persona humana y defender la libertad religiosa que también es un derecho natural, de tal manera que pueda, con su conciencia tranquila, presentarse ante la sociedad y afirmar ante ella, que está legislando o gobernando bien y de manera trascendente.

En la religión católica, hay fe y moral. La fe nos dice que tenemos que creer y que profesar. La moral, lo que debemos practicar, en consecuencia.

Generalmente no hay problema con la fe, porque muchos cristianos la ignoran y son indiferentes a las cuestiones de fe, pero en cuestión de moral, si hay una animadversión, una repulsa y a veces hasta una persecución; porque la moral cristiana dice "no" a las pasiones del hombre.

Cuando se predica la moral, hay muchos que ni siquiera reconocen que se está predicando la moral, y lo mezclan con cuestiones políticas. Así, cuando la Iglesia reprueba el aborto, la anticoncepción, las uniones ilícitas y antinaturales, las injusticias sociales que son un robo, una estafa y un despojo de grandes mayorías; ellos afirman que se está metiendo en política.

Ley natural, ley civil y ley evangélica

La Ley Natural, que expresa los dictados fundamentales de la conciencia, común a todos los hombres, independientemente de su raza, cultura, creencias. Todo mundo entiende, por ejemplo, que asesinar, mentir o robar, es malo; y lo entienden porque está inscrito por el Creador en nuestra conciencia para tener una norma fundamental de nuestro obrar, por medio de la cual nos va a juzgar y premiar.

La Ley Civil. El hombre se asocia para formar los Estados y las naciones, y existe esta ley imprescindible para establecer el orden, la armonía, la unidad y el bien. Si cada quien estableciera, por ejemplo, las reglas de tránsito, no podríamos caminar por la ciudad; y así como hay normas de tránsito existe también la de posesión de los bienes, tributos, etcétera. ¿Quién es el autor de estas leyes? El Estado, sí, pero en definitiva es Dios que nos ha creado seres fundamentalmente sociales y ha dispuesto que el hombre adquiera su realización, madurez y bienestar, mediante la asociación con otros hombres. En soledad, es imposible llegar lejos. Toda autoridad viene de Dios, dice San Pablo, cuando habla del Estado.

La Ley Evangélica. Los creyentes sabemos que Dios vino a la tierra, hombre como nosotros, pero sin dejar de ser Dios, y nos dio un ejemplo y unas normas que aceptamos como buenas, porque proceden de Dios mismo y velan por nuestro bien temporal y eterno.

Pero, ¿qué hay en el fondo de las posturas mencionadas: es mi opinión... yo sabré... entre otras. Seguramente una gran ignorancia sobre la dependencia del ser humano respecto de su Creador y de los lazos que los unen a los demás seres y a la sociedad; y una soberbia y rebeldía insoportables, origen de todo pecado.

La Revelación dada al pueblo de Israel y a nosotros, habla de una creación invisible de los ángeles, y el pecado de Luzbel fue decirle a su Creador: No te serviré. El de nuestros primeros padres Adán y Eva, engañados por el demonio, fue creer que ! serían como dioses si desobedecían.

Al hombre que pretende realizar su destino ajeno a normas, leyes o consejos, creyéndose absoluto, le resulta imposible lograrlo, por ser esencialmente transitorio, contingente y dependiente.

Hoy, amparados en el individualismo y pareceres personales, se puede llegar a la disolución de la sociedad, porque si cada quien hace su parecer, atrás quedan, por ejemplo, el amor y la obediencia en la familia, la responsabilidad de los padres hacia los hijos y el deseo sincero de hacer el bien ala sociedad y acatar las leyes en ese orden.

Exhorto, sobre todo a los jóvenes, que llevados de la inexperiencia de la vida suelen ahora portarse y afirmarse como totalmente independientes de toda ley y norma, a reflexionar y rectificar.

La ley y la moral

Quisiera decir una palabra acerca de la ley y la moral; de las leyes que formulan las autoridades civiles y la moral; la moral natural, que llevamos escrita en el corazón, y la moral que es reflejo de la voluntad de Dios nuestro Señor.

A propósito de esta discusión sobre las leyes referentes al aborto, se ha dicho por ahí que la ley no tiene que ver nada con la moral, que la ley civil es la ley civil y que la moral es otra cosa. Lo primero que tenemos que señalar muy claramente, es que la ley, para ser ley, debe ser moral, debe respetar el orden y la verdad de las cosas, y el bien de las personas.

Porque ¿cuál es la finalidad de una ley o de todo el conjunto de leyes que norma una sociedad? La finalidad es establecer relaciones entre los individuos que respeten la dignidad de las personas, su integridad y sus bienes, para que así haya orden y armonía en la sociedad, que los individuos tengan seguridad y confianza para colaborar unos con otros en conseguir el bien.

Ahora bien, la dignidad de las personas, los bienes, la integridad, la vida de cada uno, son valores éticos y morales que forman el objeto de una ley.

En segundo lugar, quiero anotar que no-toda la moral cabe bajo la ley civil: ésta tiene como finalidad orientar o normar las relaciones de los individuos en una colectividad, no se ocupa de legislar sobre cosas muy privadas particulares.

Lo que es estrictamente personal no cabe bajo la-ley civil; los pensamientos, las intenciones de alguien, no se pueden legislar; los pecados personales, las aberraciones, los vicios con los cuales no se daña a los demás, no se pueden legislar y castigar civilmente; ésos son asuntos de conciencia y se dejan al juicio de Dios nuestro Señor, de manera que no todo lo que es moral debe de ser legislado, eso queda claro. Solamente aquellas cosas que inciden en los derechos de los demás, y en la paz y el orden de la colectividad.

También quiero decir que una ley inmoral, que permita hacer el mal, es una ley injusta. ¿Qué pasaría si un buen día, porque la colectividad así lo pide, los legisladores dijeran que es obligación mentir o que es obligación robar, o que por lo menos está permitido, o que está permitido golpear al prójimo e incluso matarlo? Esas leyes serían inmorales, y por inmorales, no serían leyes.

Porque la ley está para salvaguardar el orden y buscar el bien, para defender los valores de las personas y las sociedades; por lo tanto, una ley inmoral que va en contra de todo eso, no es ley y no obliga.

La Iglesia lo viene diciendo desde siempre y con eso ha querido establecer un parámetro de nobleza, dignidad y respeto dentro de la sociedad: una ley que sea inmoral no es ley, no obliga en definitiva, porque el hombre está sujeto a Dios y la y ley moral que llevamos escrita en el corazón es reflejo de la Ley Eterna, es decir, de la voluntad de Dios nuestro Señor.

En los Hechos de los Apóstoles hay una frase muy interesante: los sanedritas, es decir la autoridad del pueblo de Israel, querían prohibir a los Apóstoles que predicaran; los llamaron a juicio, los amenazaron y les dijeron que no anduviesen predicando el nombre de Jesús; la respuesta de San Pedro fue muy clara: Nosotros tenemos un mandato y no es lícito obedecer a los hombres antes que a Dios.

Con la ley moral, el hombre obedece a su Dios y las leyes humanas deben ir en consonancia, acordes con la ley moral en aquello que mira al orden público.

Ojalá que estas reflexiones sencillas aclaren un poco la cuestión y que ayuden a conseguir lo que todos anhelamos: una sociedad ordenada y justa.

Requerimos leyes sabias y realistas

Cómo en una sociedad cualquiera que sea, y más en una sociedad tan grande como la mexicana, requerimos leyes; leyes sabias formuladas con base en la realidad de las cosas y el buen sentido.

Ni siquiera un partido de futbol se puede jugar sin tener én cuenta el reglamento y un buen árbitro que lo aplique; mucho menos el partido de la vida, una sociedad grande se puede llevar adelante sin leyes. La ley sirve para: conjuntar voluntades en orden ala consecución de metas comunes de la sociedad; sirve también para defender nuestros derechos humanos, para dirimir cuestiones y litigios, para defender a los débiles de las agresiones de los fuertes en una sociedad en la que no todos son iguales. No podemos, por lo tanto, vivir sin leyes. Esta ley se hará cada vez más necesaria en nuestro caminar como Nación, ahora que entramos al siglo XXI.

Se ha dado un cambio en el mundo y se está dando también en México, aunque muchos no lo perciben. Se llama cambio de la Posmodernidad, y consiste en que se va pasando de los caudillos a las leyes; de los sistemas, las ideologías y los regímenes impuestos muchas veces contra la voluntad de los ciudadanos, a la democracia.

Cada vez la gente cree menos en un sistema o conjunto de recetas para regir a la sociedad; cada vez la gente cree menos en los caudillos, y qué bueno, porque es

todo el pueblo el que debe unirse para solucionar sus problemas y levar adelante su destino. Pero repito: hay quienes no entienden esto y se aferran a la vida del pasado, al caudillismo. Ha habido caudillos buenos y malos; generalmente son buenos durante tiempos de guerra, pero en tiempos de paz se vuelven dictadores y suprimen poco a poco la libertad de los ciudadanos.

Quienes no quieren aceptar esto y se aferran a sistemas caducos, son anacrónicos y están destinados a perder, porque la sociedad y la historia no caminan hacia atrás, sino hacia adelante.

Quisiera que entendiéramos todos que la ley es un compromiso y una obligación, porque la ley nos da y nos quita, o sea, nos otorga y nos exige.

La ley nos da protección y garantías, defiende nuestros derechos, nos defiende del prepotente, y por eso todos estamos de acuerdo en reclamar inmediatamente aquellos derechos que la ley nos otorga. Pero también hay que cumplir lo que la ley nos exige, aquellas obligaciones que nos impone y que hay que saber acatar.

Una sociedad nueva requiere actitudes nuevas, una mentalidad que se separe del pasado y entre por un camino de normas y leyes deben estar bien pensadas y estudiadas, formuladas con claridad y sencillez, atentas a las necesidades humanas y a sus aspiraciones más profundas, para que la sociedad camine en paz y armonía.

Si algo le hemos de pedir a nuestro Señor Dios para el bien de nuestra Patria, es que tengamos leyes sabias y justas, que el Poder Legislativo se aboque a revisar nuestras leyes nacionales y estatales, y las adecue al tiempo y a las necesidades que vive el pueblo de México.

Debemos tener leyes sabias, y también todos los ciudadanos la voluntad de regirnos por ellas y no por el capricho o la pasión.

De ahí derivarán la paz, la armonía, el bienestar y el entendimiento de todos los ciudadanos.

La ley del péndulo

Vivimos, sin duda alguna, tiempos nuevos en México. Hemos entrado a la vida democrática, creo yo que con la satisfacción de todos, pero se da un fenómeno muy curioso que podríamos llamar, la ley del péndulo; ésta tiene su aplicación propia y directa en el campo de la física, pero también se aplica a las reacciones de la sociedad e incluso de los individuos. ¿Qué significa esta ley del péndulo? Significa que una acción llevada al extremo, provoca una reacción dirigida al extremo contrario.

México vivió por muchos años sin democracia; el pueblo era conducido por los gobernantes, por caudillos, jefes o, a veces, por dictadores o una oligarquía, y ahora

estamos en una era democrática, donde los gobernantes han sido elegidos por el pueblo y se respira por todas partes ese anhelo de libertad y de participación, de que la voz del pueblo sea escuchada. Sin embargo, tampoco es democracia que la gente exija y pida, protesta y se manifieste por cualquier causa y sin razón suficiente, sobre todo, transgrediendo la ley.

La ley sirve para evitar la dictadura, y la propia autoridad debe respetarla y no gobernar a su antojo y capricho, sino según lo establece la legislación.

La ley sirve también para que el pueblo, los grupos, los individuos, no abusen de una falsa acepción de la democracia, como crear protestas, tener el derecho de hacer toda clase de manifestaciones y reclamos fuera de la ley.

Todos deseamos que nuestra Patria haya democracia, Claro está, y debemos querer ejercer el derecho a la participación activa de todos los ciudadanos, porque es la condición indispensable para la democracia. Pero también debemos aceptar la obligación de que la ley rija y gobierne todo.

Estamos comenzando una vida nueva y es muy importante tener autoridades fuertes, en el sentido de que sea la primera en conocer y atacar la ley, pero también nosotros debemos ser un pueblo disciplinado y fuerte, que sepamos reclamar lo que nos corresponde, siempre dentro de la ley.

Será una bendición para toda nuestra sociedad, si caminamos de esta manera, evitando los extremos, que son dañinos: la dictadura del pasado o el caos que puede venir en el futuro.

La ley eterna

Nosotros, en occidente, tenemos una tradición que data de dos mil años, desde los romanos, que fueron los creadores del Derecho. Según esa tradición, la ley que los hombres formulaban para moderar y orientar la convivencia social se funda en la naturaleza de las cosas y en lo que el hombre, natural y espontáneamente, siente por medio de una inclinación que lleva escrita en su corazón y que le dice qué está bien y qué está mal; a eso se le llama "juicio natural".

La iglesia lo aceptó, lo incorporó a su enseñanza y lo amplió con una visión más profunda y teológica, pues por ser Dios el creador de todas las cosas, Él ha determinado cómo debe ser o comportarse, y eso se le llama la 'ley eterna' o en distinto eterno en la mente de Dios, escrito en la naturaleza de las cosas y el corazón del hombre.

En la tradición de occidente se había pensado que esa ley natural de origen divino fuera el fundamento válido de las leyes positivas que los hombres formulan para

los Estados; pero ahora vivimos un cambio de mentalidad y actitud que puede traer consecuencias muy dañinas para la humanidad.

Se está abandonando el juicio natural y se acude el pensamiento positivo inglés, formulado en el siglo XVIII donde no hay referencia a un Dios Creador, una Ley Eterna, un más allá después de la vida presente, una ley natural en las cosas y algunas ley escrita en el corazón del hombre. Simplemente se recurre a promulgar leyes con el consenso de la mayoría. Lo que la mayoría de la gente opine, diga, pida y exija, eso deberá ser la ley.

Ahora, al final del siglo XX y principios del siglo XXI, se viene impulsando poderosamente este positivismo jurídico en la sociedad, donde, como dije, no es la naturaleza de las cosas, no es la ley inscrita en el corazón del hombre con los principios naturales más elementales los que rigen la legislación positiva, sino el consentimiento mayoritario, pese a que por experiencia sabemos, y hemos sufrido tal vez, que esa mayoría, por ignorancia, pasión o manipulación, puede equivocarse de extremo a extremo; eso es; se puede aprobar cosas que no son ciertas, que no son buenas ni morales y en cambio, se puede reprobar cosas que sí son ciertas, buenas y morales.

Pensemos por ejemplo, en Cristo nuestro Señor, quien pese a que no tenía ninguna culpa ni pecado, aún así la chusma lo condenó ante Pilato y gritó, inspirada por los jefes de los judíos: ¡Danos a Barrabás y a éste crucifícalo! Así, por voluntad mayoritaria, se permitió la muerte de un inocente.

Así pues, para impulsar leyes que miran a favorecer muchas cosas negativas, incluso inmorales, como la anticoncepción, el aborto, el divorcio, las uniones consensuales, la homosexualidad y la eutanasia, por citar algunos ejemplos, está siendo programadas, impulsadas publicitadas frecuentemente en nuestra sociedad, para que sean aprobadas democráticamente, por consenso mayoritario.

Se usan organizaciones, debidamente pagadas, por supuesto, para crear un clima de aprobación, por un lado y por otro, para que vayan afirmando en distintas partes de la tierra que eso está bien. Se hacen ahora también encuesta para todo, y muchos suelen caer en el engaño de que, en la encuesta puede resultar una verdad. Los encuestados pueden estar informados o no, u opinar falsamente, de manera que la encuesta, aún cuando se trata de gente bien informada, puede mentir, y por lo tanto no sería válida.

Queremos que el hombre sea libre, que sea respetado en sus derechos, para eso debemos afirmar que la libertad es un derecho que nadie nos quita, ni siquiera el consenso de la mayorías; debemos afirmar también que el hombre tiene derechos anteriores al consenso, dado por el Creador. Estos derechos inalienables nos hacen ser imágenes y semejanza a Dios, y nos hacen libres de manipulaciones, libres ante las leyes humanas.

Ojalá que este mensaje haga reflexionar a los estudiosos sobre todo, para que examinen cuáles son la propuestas de nuestra sociedad, y cuáles son las consecuencias que podría traer guiarnos siempre por consensos mayoritarios, que pueden ser inducidos y fácilmente manipulados.

Leyes de moralidad

Últimamente hemos leído o escuchado, a través de los medios de comunicación, la opinión de algunas personas que insisten en afirmar, aún tratándose de temas tan graves y serios, como lo es ir en contra de la vida y la familia mediante la anticoncepción, el aborto y la píldora del día después, que esos son asuntos puramente de salud y no de moral. Lamentablemente, algunos que así hablan o escriben, se dicen católicos, acuden a Misa y hasta solicitan y reciben los Sacramentos.

A ellos recomiendo tomar entre sus manos el Catecismo de la Iglesia Católica, documento avalado por Juan Pablo II, y leerlo referente a esta materia; sus conceptos y postura.

Exentar a la moral de esas materias como han venido haciéndolo es, me parece, mala voluntad y no ignorancia, porque quienes difunden la noticia son, generalmente, personas preparadas académicamente. Hay mala voluntad o acatamiento a directrices a las cuales parece que se venden o someten.

Los candidatos o aspirantes a puestos de elección, tan numerosos en estos tiempos, se han mostrado indiferentes en su afán inútil de pretender quedar bien con todos; encienden una vela a Dios y otra al diablo, y eso se llama tibieza. A este respecto, el libro del Apocalipsis señala: Te empiezo a vomitar de mi boca porque no eres ni frío ni caliente, sino tibio.

¿A quién se le ocurre decir, por ejemplo, que tomar una pastilla que daña la salud de quien la ingiere o que provoca un aborto no tienen que ver con la moral y que es un asunto puramente de salud o planeación demográfica, cuando es un atentado contra la vida, derecho fundamental del ser humano?

Recordemos el Quinto Mandamiento que señala: No matarás; y esto atañe directamente a la finalidad que Dios asignó al Matrimonio: La apertura a la vida humana y su transmisión decente y honesta.

Estas son cuestiones profundamente implicadas con leyes de moralidad, no sólo cristianas, sino también naturales, esas que lleva todo ser humano inscritas en su corazón y que le dictan, por ejemplo, que matar, robar, mentir, adulterar, etcétera, es algo intrínsecamente malo; es por eso que en momentos de recogimiento y calma, nos es posible sentir su voz y escuchar los dictados de la conciencia.

Sorprende, pues insisto, que en estos tiempos de tanta confusión, escuchar de voceros de una comunidad, en su mayoría católica, esto: Es un asunto puramente médico; la salud nada tiene qué ver con la moral, cuando ésta se pone en riesgo, Cuando es la moral natural, la moral universal es la que debe regir las acciones libres del hombre.

El Estado tiene derecho a establecer políticas de población y demográficas, es cierto; pero éstas no deben intervenir, forzar a los ciudadanos a ir contra esa ley natural que nos obliga y debe ser respetada por todos.

Dios creó a la naturaleza y sus leyes, para respetarlas. Los cristianos tenemos, además, los mandamientos claramente expuestos en los Libros Sagrados, que debemos acatar todos los que anhelamos entrar al Reino de los Cielos.

Pido, a quienes laboran en los medios de comunicación, sean positivos, orienten y contribuyan al bien, no al mal de la sociedad.

Cuanto más se difunda el permisivismo y se distribuyan preservativos a los jóvenes, tanto más aumentarán las cifras, según las divulgan los propios medios de difusión, de embarazos en adolescentes, transmisión de enfermedades venéreas y contagios de sida.

A la naturaleza no se le puede burlar impunemente, pues ésta siempre cobra sus derechos, pero por encima de la naturaleza está Dios, su Autor, quien ha de juzgar todos nuestros actos.

Sociedad y Cultura

Capítulo XII

El escepticismo, un vacío intelectual de la modernidad

En los últimos años, nuestra sociedad ha sufrido cambios de gran trascendencia, tanto económicos como culturales y políticos. Sin embargo, en la actualidad podemos percatarnos de un fenómeno social que día con día se acrecienta y nos preocupa; el escepticismo.

Ese vacío intelectual, que consiste en no creer en nada, no tener ideales ni confianza en las personas o las instituciones, es motivo de preocupación, pues hay personas que de alguna manera propagan esta situación. No sé con qué intención o con qué fines dicen y aseguran que de nada podemos estar seguros, sobre todo en los terrenos político, religioso o moral. La verdad es que el relativismo, que es lo mismo que el escepticismo, no es más que un empobrecimiento y tiempo de decadencia para los pueblos. Las grandes obras son siempre frutos de grandes ideales; un pueblo que no tiene ideales, metas altas, aspiraciones ni fe en sí mismo, no realizará cosas grandes. México debe tener ideales, debe tener aspiraciones y certezas muy grandes.

La falta de certezas hace a la gente cínica, y como señalo; el que no cree en nada, de todo puede burlarse; a todo mundo puede despreciar, porque no cree en nada; mientras que la persona que tiene ideales es una persona siempre positiva y respetuosa.

El pueblo de México tiene grandes valores; es un pueblo creyente y tiene fe en Dios. En su mayoría tiene fe en Cristo el Hijo de Dios; tiene gran devoción y amor a la Virgen de Guadalupe, la Madre de Dios; es un pueblo que tiene valores familiares notables que lo colocan por encima de muchos otros pueblos del mundo, donde la familia está muy deteriorada. Es un pueblo solidario, hospitalario, que suele decir; donde comen dos, comen tres; que tiene siempre las puertas abiertas para recibir a cualquiera que llegue; es un pueblo paciente, sufrido, laborioso y eficaz; capaz de soportar grandes penas y dolores. Todos esos valores deben ser apreciados y debemos pugnar porque el escepticismo, la falta de ideales y de confianza en nosotros mismos, no se propaguen.

Los invito a reflexionar sobre este tema, porque los mexicanos nos hemos devaluado un poco, y nos han devaluado internacionalmente, como un pueblo de inútiles, flojos e ignorantes, y no es cierto. Somos un pueblo con muchos valores; los debemos reconocer e impulsar, por el destino de nuestro País.

Los hombres de buena voluntad, deben ser líderes de corazón. Existe un liderazgo mal entendido, no tanto de los pseudolíderes, sino de quienes los siguen. Lo grave,

lo trágico es que se vayan a los extremos y hasta crean de tal forma que hasta la vida pierdan.

Quisiera decirles que debemos siempre tener presente que el hombre es limitado, que todo hombre está sujeto a errores, exageraciones, o también aprovecharse de los demás; por esa razón, nuestra confianza debe estar puesta solamente el líder supremo, solamente en Dios nuestro señor, que no se equivoca, que es infinitamente sabia, que nunca nos pediría una cosa que no sea buena, que no sea digna.

¿Cómo es un verdadero líder? El líder debe ser una persona honesta generosa, olvidada de sí misma y entregada a los demás. Ha habido falsos líderes a lo largo de la historia, con gran peligro de entregar toda la voluntad, todo el destino y toda la confianza a un ser humano. La moral cristiana que profesa la Iglesia Católica, hay siempre una limitante para la autoridad. Una autoridad tiene vigencia mientras se mantiene dentro de los límites del bien y de la verdad. En el momento en que cualquier autoridad pida su súbditos algo fuera de la moralidad, que es pecaminoso o injusto, se pierde totalmente la obediencia a esa autoridad.

Por eso invito a nuestra nunca entregar la vida totalmente a ningún ser humano, sino solamente a Dios quien es el único que tiene el derecho de pedirnos todo.

Ante el secularismo, nuestra fe

Secularismo es la palabra con la que se ha designado una de las actitudes fundamentales de la posmodernidad, es decir la situación del mundo después de la modernidad, de la euforia por el progreso, la paz y la fraternidad universales creada por los enciclopedistas franceses y de Ilustración. Transcurrido todo ésto, nos encontramos, actualmente, con la ya citada posmodernidad; Una situación de aflojamiento general, desilusión, desesperanza y relativismo intelectual y moral cuyo inicio se registra a finales del siglo XX y se mantienen los albores del presente siglo.

El secularismo es una actitud del que no niega a Dios y los combate, porque simplemente no lo considera ni lo tiene presente, vive como si Dios no existiera; y si alguna vez llega a firmarlo intelectualmente, en la práctica prescinde totalmente de él.

Esta situación es la que tiene actualmente la mayor parte de la humanidad después del fracaso de racionalismo, que trajo consigo la ilustración tras la Revolución Francesa, vivido en el siglo pasado, el episodio más sangriento de la historia por sus grandes guerras y genocidios que hicieron que el ideal humano de Progreso y superación, basados en la razón, termina por los suelos, junto con los grandes

sistemas y su deseo de encausar ese progreso; iluminismo y el racionalismo, aunque no ateos negaban a Dios revelado al considerar que la razón humana se humillaba al aceptar una revelación.

Los sistemas ateos del fascismo comunismo y bolchevismo que combatían directamente a Dios y a quienes los profesaban pasaron también a formar parte de la historia dejando al hombre vacío de teorías sistemas y proyectos para su futuro.

El secularismo lo practican y difunden los países del primer mundo europeos además de Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XX, esas naciones vivieron un crecimiento económico y social inmenso, que ofreció a todos los individuos una gran bienestar material y social, y donde naufragó el sentido religioso de la dependencia de Dios y trascendencia del sentido humano.

Esos pueblos del primer mundo son ahora los dueños de los grandes medios de comunicación, televisivos e informáticos, que difunden por el mundo sus ideas y su estilo de vida, contribuyendo con ello a la difusión del secularismo tal vez el ejemplo más reciente y dramático sea la Constitución Europea, que negó totalmente las raíces cristianas de ese continente.

Está propaganda y estilo de vida, naturalmente, han logrado influir a numerosos cristianos cuya actitud, a pesar de decirse creyentes y de hacerse presentes en los templos, puede considerarse secularista, porque no toma en serio a Dios ni se orientan a Él para regular su vida y conducta de acuerdo con las enseñanzas de Vida Eterna, la inmortalidad del alma y el juicio que nos espera de parte del creador al final de nuestra vida. Cuando desaparece la fe en Dios es natural que desaparezca con ellos la moral, porque si se cortan las raíces del árbol, los frutos no pueden darse.

Estamos asistiendo al crecimiento de la moralidad al cometerse a los más graves crímenes e injusticias ante la indiferencia del hombre y su conciencia. Tal vez esas sean la explicación de tantos crímenes en el mundo, de la creciente violencia en la nuestra Patria y el voraz afán por obtener dinero, poder o placeres que generan tanta pobreza, fruto de esa amoralidad.

Si no existe referencia a un Dios Eterno, Todopoderoso el Creador nuestro, que nos ofrece un proyecto de vida, no solo temporal sino también más allá del tiempo presente, que nos ha de premiar o castigar si no lo seguimos, no hay motivaciones para la moralidad en la conducta. El hombre sin Dios se vuelve un ser caprichoso entregando a sus instintos.

Ante el secularismo, exhorto a los creyentes a poner en práctica su fe, hacer coherentes y vivir, si creen verdaderamente en Dios, de acuerdo con sus principios, a fin de contribuir, aunque sea un poco, a que este mundo recapacite y enderece sus pasos.

Ah pues modernidad que vivimos en la actualidad tiene como principal característica el secularismo, es decir, la ausencia de Dios, sin negarlo; una especie de ateísmo

práctico, en el que se es indiferente la existencia de Dios. Quienes así viven, no argumentan ni teorizan, simplemente prescinden de Él. Y al prescindir el hombre de Dios, del más allá, prescinde también de una esperanza de Vida Eterna y de la espiritualidad del alma inmortal, centrándose, necesariamente, en el aquí y el ahora; entregándose totalmente y de corazón, sólo a las cosas presentes.

Esta falta de fe práctica en Dios y orientación hacia la Vida Eterna, trae como consecuencia el hedonismo; es decir, el deseo de gozar intensamente esta vida, por considerarla una oportunidad única.

Creer que nuestra existencia termina con la muerte, la destrucción o quedar reducido a polvo, permite observar aquí oportunidades infinitas para los goces materiales, sensibles, e incluso, de cierto carácter espiritual, como son la pintura, la música o la poesía.

Hoy, las personas, al hacer del disfrute un fin, se alejan de aquella definición de Ripalda; El hombre fue creado para amar y servir a Dios en esta vida, y verlo y gozarlo en la otra.

Una definición secularista, seguramente versaría así; El hombre fue creado para gozar lo más que se pueda en esta vida, sin esperar otra.

Herodoto, en su libro segundo de Historia, cita que los anfitriones egipcios, al ofrecer un banquete, exponían delante de todos los comensales, una caja con una pequeña momia, mientras decían; Coman, coman bien, porque lo hagan o no, en esto van a terminar; disfruten, por lo tanto, la comida que les ofrezco.

Coronémonos de rosas y mañana moriremos, decían los paganos, según cita a su vez San Pablo.

Ejemplos como estos explican muchas de las actitudes actuales, como lo son el ansia por el dinero, las diversiones o el placer desmedido. Toda esta ansia de gozar al máximo los placeres terrenos, acompañada de la ausencia de un Dios amoroso que juzga y premia con la eternidad, prepara al hombre para cometer atropellos y barbaridades, como robar, engañar, atrapar, seducir, etcétera, en su necesidad de obtener más y más dinero para comprar placeres, que se manifiestan en el incremento de la injusticia económica y material, el desarrollo de poderosas redes de tráfico de mujeres para la prostitución y el narcotráfico; Dinero rápido, fácil y a como dé lugar, cueste lo que cueste en vida o salud.

Ante esta dolorosa realidad, nos encontramos preparando una campaña denominada; tu vida vale más; y para llevarla a cabo con éxito, es necesario revertir las cosas, comenzar por la raíz; pensar en Dios y volver a nuestra fe en un Creador Redentor, Padre amoroso que nos trajo a esta vida para probarnos, no para concedernos todo lo que nos apetezca.

Secularismo y hedonismo son una mentalidad, es decir, ideas; y las ideas erróneas se combaten con otras, acertadas y positivas. El fondo de la campaña Tu vida vale

más es, por lo tanto, la fe en el Señor, que nos obliga a evaluar el sentido de nuestra vida presente, confiados en su promesa de Vida Eterna y alejarnos de las injusticias y actitudes que las favorecen, porque existe un Dios que no toma las dificultades como fracasos, sino como etapas, a veces duras, pero importantes y purificadoras; el fracaso no forma parte del destino del hombre. San Pablo dejó escrito; Los sufrimientos de la vida presente no son comparables con lo que Dios ha prometido a quienes lo aman. Cualquier situación, por dura que parezca, puede superarse si tenemos fe en un Dios Creador, Padre bueno que nos invita a ganar una vida que ni siquiera podemos imaginar. Oremos todos los cristianos para que alcance y penetre la mentalidad de las juventudes actuales, víctimas de las corrientes posmodernas.

En términos de religión, actualmente se ha incrementado el fenómeno que, poco a poco, se ha extendido por todo el mundo y ha causado gran preocupación; el secularismo, que es, como hemos señalada en párrafos anteriores, prescindir de la fe en Dios; esto es, más que negarlo, proceder como si Dios no existiera.

Es una actitud extendida por varios países, incluso por el mundo entero, resultado de la posmodernidad.

Una vez que han caído los sistemas, los ateísmos militantes y el marxismo que negaban a Dios la actitud de muchas personas es no pensar en Dios y prescindir de ÉL Esto es grave, porque negar a Dios es un pecado, y olvidarlo o hacerlo a un lado en nuestras vidas, también es un pecado grave.

Las posibles causas de esta actitud, tomando en cuenta, por una parte, el progreso técnico y la ciencia, que han procurado al hombre muchos bienes de los que antes no disfrutaba. Esto ha hecho pensar, sobre todo a las clases dirigentes de la sociedad en el mundo, que el hombre puede bastarse a sí mismo, que no hace falta recurrir a Dios; por esta razón, los países más desarrollados, en el sentido técnico y científico, son los países más secularizados, donde la religión tiene menos cabida.

El tipo de vida que se lleva en la actualidad, en donde el hombre sólo piensa en vivir el momento, gozar el "aquí" y el "ahora"; considerar a la vida presente como lo único que tiene entre manos y, por lo tanto, disfrutar al máximo cada instante, son actitudes de gran preocupación, porque si hablamos de gozar la vida, Dios viene a ser, sobre todo en el cristianismo, una especie de impedimento; al cristiano le pide Cristo que sea humilde, que sepa servir y ayudar a los demás, y si Dios impide "gozar la vida", habrá que hacerlo a un lado. Tal vez esto se haga inconscientemente, pero con mucha efectividad.

Un tercer motivo de secularización, es el resultado de la falta de instrucción de los creyentes, porque quienes nos llamamos "cristianos' no conocemos nuestra fe; no estamos preparados ni capacitados para defenderla, difundirla, y mucho menos para dar testimonio ante el mundo de la importancia que para el hombre significa la fe en un Dios todopoderoso

El orden al destino humano, que no es temporal sino eterno, tener abundancia de bienes materiales o avanzar rápidamente en la técnica y en la ciencia, no es sinónimo de progreso, felicidad y realización. Lo más importante para el hombre son las virtudes que lo dignifican, que lo unen a sus hermanos, que lo relacionen con Dios, principio y fin de todas las cosas y del hombre.

Lo mismo está sucediendo en el plano mundial con la religión, y con la Iglesia Católica en particular. Eso da como resultado que se le quiten al nombre de aquellas instituciones que le dan una cierta seguridad y que lo agrupan para conseguir sus propios fines. No hay partidos políticos que tengan aceptación, la familia ha perdido autoridad y también a la Iglesia se le está golpeando.

En este ambiente de los modernidad se dio el cambio político en México; un cambio que todos soñábamos mejor, hacia un México más democrático, integrado, igualitario y próspero. Pero hoy vemos que la libertad se nos está volviendo libertinaje, que la ley no se respeta, que los grupos y los individuos van por sus intereses muy particulares, pasando por encima de los intereses generales. Los ejemplos de lo que estoy diciendo son muchos, incluso recientes. Este libertinaje puede llevarnos realmente al caos y a la ruina. Quienes invocan la libertad para todo, incluso como amparo para sus desmanes, agresiones y desórdenes, contravienen el sentido auténtico, precisamente de la libertad.

La libertad es el ámbito del ser humano donde puede realizar el bien, más la libertad no es absoluta ni ilimitada; terminen donde comienzan los derechos y la dignidad de los demás; el orden público y la verdad. El Artículo Sexto de nuestra Constitución garantiza la libertad de pensamiento, creencia y expresión de los mexicanos, pero también le pone acotaciones, y son esas las que he mencionado.

La iglesia de Cristo nuestro Señor que lleva dos mil años de caminar, está compuesta de hombres, en seres humanos no siempre fieles sino falibles, y hay quien se aprovechan de ello para someterla a una persecución nueva, inédita; una persecución que no pretende producir Mártires sino desprestigio, tratando de despojar a sus ministros de la credibilidad y la calidad de figuras públicas, para que no tenga relevancia alguna su voz cuando la levantan en nombre de Cristo.

Puedo decir que las fuerzas más oscuras del ateísmo y de la antirreligión, se han reorganizado e incrustado en las instancias públicas, sobre todo en los medios de comunicación y la administración, para desde ahí golpear constantemente a la Iglesia, a la religión, a la fe del pueblo católico; todo ello, invocando siempre la libertad de expresión y de actuar, la democracia y el cambio, el que pretende que nos lleve a un México sin normas, fronteras, barreras ni cortapisas de ninguna clase. Me parece que esto es un abuso muy grande, porque la libertad convertida en libertinaje no es una estructura que pueda dar solidez al País; no lleva a la sociedad a superarse. Al contrario, la disgrega, divide y aniquila.

México puede tener enemigos dentro y fuera, y ellos les puede caer muy bien el desorden, la agresión y la división; la columna y la difamación de los mexicanos.

Debemos estar atentos, y vuelvo a lo que dije al principio, invitando a cada uno de los creyentes; Sálvate a ti mismo, guarda tus convicciones, Guarda tu fe, esa que se recibe solo por herencia y tradición, que debe convertirse en convicción personal.

La fe que se alimenta del ambiente, no permanecerá si no se convierten en convicción de quien estudia, se informa y vive constantemente el don de Dios.

La importancia y uso apropiado de los medios de comunicación

Recientemente el Papa Benedicto XVI se refirió al uso apropiado de los medios de comunicación; creo que la razón se debe ante todo al Gran influjo que los medios de comunicación social tienen el caminar del mundo.

De los medios depende mucho la opinión pública, del pensamiento, la modificación para bien o para mal de las costumbres de la gente, esa gran influencia no se puede ignorar y el papa la tiene presente.

Las posibilidades que los medios tienen de educar, de transmitir los valores verdaderos de la cultura de un pueblo y las posibilidades que hay en los medios de evangelizar, no pueden pasar desapercibidas.

Si los pueblos cristianos y los medios ayudaran, el Evangelio diríamos, que tendría amplios horizontes y mucha posibilidad de influir en el bien de los individuos y de la misma sociedad. No se puede ignorar también que la misma situación de muchas medios de comunicaciones contraria al bien, a la verdad, que los mensajes que difunden son más bien de carácter negativo.

En nuestro país, por lo general, con sus excepciones, claro está los medios de comunicación están supeditados al lucro, se les organiza como negocio no como instrumento de educación o de ennoblecimiento e información del pueblo. De ahí que los medios de comunicación difundan lo que más vende y como se vende mucho la pornografía, la violencia y el amarillismo, el sensacionalismo, las noticias falsas, sacadas de contexto, pues eso es lo que presentan todos los días en México.

A veces también los medios están coludidos con el poder en turno, de ahí la desinformación de que hay en el país, cuando hay graves problemas en México, los grandes medios no informan, sino que entretienen y distraen a la gente para terminar piensen en ellos.

En tiempos pasados fueron el Chupacabras y el osito panda cuando las terribles devaluaciones, los campeones de fútbol, las olimpiadas, luego son los naufragios de San Blas, en fin cosas que son mentiras.

Generalmente los medios del país informan objetivamente de lo que pasa fuera de México; la crisis del medio oriente, lo que pasa aquí y allá pero lo que pasa en México no, a la gente la tienen ignorante de la realidad, lo que pasa es que están coludidos con el poder, reciben apoyos económicos de parte del gobierno en turno.

Los medios que mas influyen en la opinión de la sociedad, son los canales de televisión y son también los mas reacios a ordenarse para el bien del pueblo, del país; son los que económicamente están mejor provistos. Allí la publicidad cuesta millonadas y es que más se ve como negocio, con todas las consecuencias negativas que vengo comentando, que cuando se hace una cosa como negocio, la moral y la decencia quedan automáticamente fuera, en esto y en cualquier otro ámbito de la vida. Esos programas, novelas llenos de violencia, sexo y mal comportamiento de los protagonistas, perjudica en mucho al pueblo.

Existe un abuso del poder en cuanto al uso de los medios de comunicación, creo que lo que se dice ordinariamente que es el cuarto poder, puede modificarse y a lo mejor no es el cuarto si no el tercero o el segundo y en ocasiones el primero, los políticos, cuando no tienen un prestigio personal grande, cuando las instituciones no son válidas, están a merced de lo que los medios digan y entonces tienen que caravanearlas, por que los medios pueden llevar a la gente a las alturas, pero también pueden difamarla y tirarla por el suelo y entonces los medios abusan de esta capacidad para como quien dice quitar y poner personas al frente de la administración pública.

Hace falta en México una legislación conveniente sobre los medios de comunicación pero considero que sería mejor que los medios mismos tuvieran una autorrestricción, que ellos mismos se propusieran normarse por la verdad y por el bien del pueblo al que deben servir.

La verdad es la limitante natural de la libertad de expresión

Siempre es un tema de suma importancia, el hablar de la libertad de prensa o libertad de expresión, si consideramos también la radio y televisión.

En éstos, se ha deplorado la muerte de reporteros o comunicadores, y en verdad, son lamentables los asesinatos que han venido cometiéndose en algunas partes del mundo en contra de estos trabajadores de los medios informativos.

La libertad de expresión, es un ingrediente indispensable de la democracia, pues sólo los dictadores y dictaduras amordazan, silencian o encauzan la noticia y opinión de los grandes medios de comunicación social.

En la democracia se respeta la libertad de expresión, pero como tal, ésta no puede ser omní moda o de forma total, sino que existen límites naturales; Donde comienzan los derechos ajenos termina la libertad propia.

Una persona no es libre de maltratar, golpear, ofender o calumniar a otra persona alegando que hace uso de su libertad; igualmente, un medio de comunicación no debe ampararse en su libertad de expresión para difamar, mentir, trastocar, cambiar de contexto, o invadir las esferas privadas de instituciones o personas; están de por medio la honradez, la verdad y los derechos de terceros.

Se podría decir que la verdad es la limitante natural de la libertad de expresión, misma que puede ejercerse de una manera noble y constructiva.

En México, estamos estrenando la libertad de expresión, y estamos contentos por eso. Sin embargo, no podemos negar abusos, por ejemplo; si antes no se podía hablar, ahora se dice todo sin temor a represalias.

Esto hace necesario; primero, que los mismos medios se normen, respetándose a sí mismos y a la nobleza de su oficio, atendiendo siempre a la verdad; y, segundo, que se emitan y acaten leyes adecuadas en el País para normar la libertad de expresión, basadas en la verdad.

Los medios de comunicación social juegan un papel muy importante en los tiempos actuales. Éstos pueden contribuir al bien de la sociedad, a unirnos en un proyecto común y hermanarnos en la consecución de metas elevadas en bien de la Nación. Dios así lo quiera y ojalá los medios y quienes en éstos trabajan, colaboren responsablemente para lograrlo. No esperamos menos.

Podemos definir a la nuestra, como una sociedad cada vez más comunicada, plural e interrelacionada. Por otra parte, han venido sucediendo y sucederán en éstos tiempos de cambio acontecimientos de todos los colores y sabores; cosas buenas y malas, saliendo a flote, cada vez más, manifestaciones del bien y el mal que existen en el hombre y en la sociedad.

Por ello quiero en este breve mensaje invitar a los medios de comunicación social, que desempeñan la labor de difundir todo aquello, a una acción positiva, una responsabilidad en favor de la sociedad y en beneficio de la Patria.

Que sucedan cosas negativas, es inevitable, y que se manifiesten dentro de una sociedad plural y democrática, donde cada cual puede expresarse según sus opiniones y según los valores que cree poseer y practicar, también lo es.

Las cosas que suceden, hoy día son porque hay libertad, porque estamos viviendo en un régimen de democracia donde se permite a las personas manifestarse.

Sin embargo, quiero insistir a los medios de comunicación que cumplan con su obligación de informar con responsabilidad, pues informar es su misión y con ello hacen una gran labor, prestan un servicio importante a la sociedad.

Una sociedad que no está informada, es como una sociedad que no ve. Pero en esa información está también la valoración de lo informado y a eso quisiera referirme más en particular.

Se pueden decir las cosas, se puede informar objetivamente y, a la vez, poner el acento en los aspectos positivos, para aprobarlos, y señalar los aspectos negativos para reprobarlos, y de esta manera contribuir a crear un criterio sano en la población. Por muchas razones, hay quienes se dejan llevar por lo que los medios dicen y con ello norman su criterio, y de ahí también toman sus valores respecto a las acciones de la sociedad.

Los medios de comunicación tienen un poder muy grande, tanto que se les ha llamado el cuarto poder. Tienen un poder inmenso porque pueden ir conformando la mentalidad, la manera de sentir, pensar y, probablemente, también de actuar, de una gran parte de la sociedad actual y futura.

Por eso, vuelvo a exhortar en primer lugar a todos los responsables de los medios de comunicación; dueños, gerentes, reporteros y técnicos, a que procedan siempre con amor y apego a la verdad. En todo ser humano debe existir respeto, deseo e inclinación por buscar la verdad de las cosas y los hechos.

Lo segundo es que, siendo mexicanos quienes laboran en los medios, cumplan con la Patria y contribuyan positivamente a que este pueblo de México avance por el camino de la democracia, la libertad, la unidad y los verdaderos valores; que no se desbarranque por el camino del vicio y la frivolidad, motivado esto por la desinformación o tergiversación de la verdad.

Por último, sé que muchos de los que están en los medios de comunicación son creyentes, son cristianos, tienen un compromiso con el Señor de ser testigos de la verdad, de encender en el mundo luces que alumbren el camino de los hombres en su destino temporal y eterno; obren como tales.

Desde esta conciencia cristiana, muchos de los que están en los medios deberían procurar una actuación muy responsable; informar debidamente, que nada se oculte, que nada se calle; el pueblo tiene derecho a saber, pero que no se alabe lo negativo ni se vitupere lo positivo; que a lo negro se le llame 'negro', a lo blanco, 'blanco'; al bien se le llame 'bien' y al mal se le lame 'mal'; a la mentira, 'mentira', y a la verdad, 'verdad', y de esta manera nos constituyamos en una sociedad bien responsable e informada, donde se permitan todas las libertades posibles, pero sin daño de la gente sencilla, de las muchas personas que norman su criterio a partir de los medios de comunicación. Se puede criticar, pero sin ofender ni lastimar a los demás.

Nuestro Señor Jesucristo nos alentó contra el escándalo, contra los que inducen a otros al mal, los que proponen vías equivocadas, y el castigo que el Señor pronunció para quienes favorecen el escándalo, es terrible.

Mi deseo es que recibamos del Señor no castigo sino premio, aprobación por ser partidarios de la verdad de las cosas y del bien que todos debemos practicar, en una sociedad que queremos unida, próspera y fraterna; nuestro México.

Reitero mi exhortación a los comunicadores, es decir, a quienes escriben, reportan, hacen programas o dan el visto final a programas o periódicos, a que procuren, en cuanto sea posible, tener como criterio el de presentar el bien como bien, es decir, agradable, amable, y el mal como mal, desagradable, injusto y dañino para el hombre.

La importancia de esto es muy grande. Si presentamos el bien de una manera agradable, positiva, inculcamos a la población, sin quererlo, criterios de acción; valores que se van metiendo muy dentro en la conciencia y llevan después a la actuación. Si presentamos el bien de manera desagradable y el mal de manera agradable, simpática, entonces distorsionamos los criterios y alteramos la escala de valores de todas las personas a quienes llegan los medios de comunicación, que generalmente ven los programas sin un criterio, sin enjuiciar o defenderse de ello.

Hay gente que comete el crimen por dinero, pero hay también gente que junto a esa motivación busca la fama; que se hable de ella, como en las clásicas historietas de bandidos que leíamos cuando éramos niños, en las que no se veía sólo el interés por el dinero. Era gente muy desprendida, pero quería fama y hacía lo que fuera para adquirirla, y puede ser que muchos de los que se dedican al ilícito en estos tiempos quieran, aparte del dinero y el poder que da el dinero, la fama. Hacerles canciones a los "narcos", presentarlos como héroes, es una equivocación, una mentira, un error y un gran daño a la sociedad.

Como ejemplo, presentar al secuestrador o al narcotraficante, como una persona grande e importante; hacer que aparezca en las pantallas de la televisión durante dos o tres semanas, o hasta un mes, como ha pasado ya, es hacerlo famoso, y con eso está gratificado, su ego aumentó. Presentar, pues, a los secuestradores en las páginas importantes de los periódicos, con notas que deberían salir en la sección policíaca y no de una manera positiva y simpática, haciéndolos héroes; así es dañar mucho el criterio de la población.

De igual forma, presentar a las víctimas, como se ha hecho en alguna ocasión, de manera lastimosa, a quienes después de un tiempo de estar secuestradas les da síndrome de gratitud, por cualquier favor que les haga el secuestrador, como agua, aflojarles un poco las amarras o lo que sea y quedan agradecidas con éste, diciendo que es bueno, todo eso no ayuda y no es correcto.

Al secuestrador se le debe aplicar la ley; que nadie hable de él, que nadie sepa nada, para que no venga esa apreciación de la población, de una fama mal habida.

El Himno Nacional y la Bandera son de todos los Mexicanos

A raíz de lo que aconteció en la Catedral Metropolitana de la ciudad de México, un 16 de Septiembre, cuando se cantó el Himno Nacional y se hicieron honores a la Bandera, ha habido abundantes comentarios al respecto, muchos de ellos muy mal intencionados, como para hacer una tormenta en un vaso de agua; que si la Iglesia se excedió, que si los eclesiásticos se arrogaron atribuciones que no les competen, etcétera.

Claro está que el fondo de estas acusaciones es la mala voluntad de los enemigos de la Iglesia, que no pierden ocasión de hablar mal de ella, de golpearla. Pero el pretexto reside en una confusión, y ésta es pensar que tanto el Himno Nacional como la Bandera son atribuciones exclusivas del gobierno, es decir, del Estado, de la autoridad; arguyen que nada más ellos como autoridad pueden usarlos, rendirles homenaje, etcétera. Ésta es una postura falsa.

El Himno Nacional es de todos los mexicanos, es de la Nación, que representa mucho más que el gobierno y las autoridades. Lo mismo el Lábaro Patrio, no es exclusivo del gobierno; es un símbolo de la Nación mexicana que formamos todos y, por tanto, todos los mexicanos tenemos derecho y obligación de honrar los Símbolos Patrios. De hecho lo hacemos, pues la Bandera y el Himno Nacional no solamente están presentes en actos oficiales del gobierno, sino en muchos actos cívicos.

Todas las escuelas del País rinden Honores a la Bandera los lunes, al comenzar las tareas de la semana; también se le honra en convenciones de Rotarios, de organizaciones empresariales; en eventos deportivos, sobre todo si se trata de competencias con otros países, se canta el Himno Nacional; a los partidos de futbol, de básquetbol, hasta al box, se lleva la Bandera. Toda esta enumeración quiere decir que el pueblo la usa como propia; claro está que con todo respeto, pues los Símbolos Nacionales se deben reverenciar por todo lo que representan.

Esas personas que acusan a la Iglesia, que esperan cualquier ocasión para confundir y sacar los hechos de contexto, deberían, por ejemplo, preocuparse porque que hay organizaciones religiosas que se niegan a rendir Honores a la Bandera; se niegan a pleitesías a los Símbolos Patrios, con base en sus creencias.

Me parecería más cuestionabley digno de examinar, si es correcto que en una pelea de box donde compite un mexicano, lleve éste la Bandera, se envuelva en ella, con calzones tricolores, y luego cante el Himno Nacional para enseguida darse de moquetes por dinero. Y también se canta el Himno Nacional.

Quiero dejar claro que el Himno es de todos, que los eclesiásticos también somos mexicanos y tenemos todo el derecho de rendir Honores a la Bandera y cantar el Himno Nacional. Desde hace mucho tiempo, la Bandera casi siempre ha estado en templos, junto a la Virgen de Guadalupe, sin que nadie levante polvo por ello.

Cumplimos diez años de que se arreglaron las relaciones entre las Iglesias y el Estado mexicano, de que se enmendó la Constitución, que gobierno nombró un embajador ante la Santa Sede. La Iglesia Católica salió de las sacristías para gozar de libertad, ya que ésta es un derecho humano fundamental; libertad que dio a la Iglesia amplitud para su acción y que es de orden distinto al del poder temporal, y que si es respetada plenamente contribuirá, si se lleva bien, al progreso y la armonía de nuestra Patria, de México.

La globalización en la Religión

La globalización, el mundo en las últimas décadas se ha unido, los intercambios de todo tipo están a la orden del día; hay económicos, políticos, culturales, deportivos y también religiosos, por eso van y vienen las propuestas religiosas. Cada pueblo cada nación, como antes estaban aisladas, guardaban sus tradiciones y la religión.

Otro factor que es el comunismo; en china expulsó a mediados del siglo XX a todos los misioneros occidentales (había muchos) y la mayoría no eran católicos, eran protestantes y esos misioneros vinieron a dar a Latinoamérica.

En los países de América Latina los protestantes aprovechan la falta de conocimiento de la religión católica de muchas personas y por eso han ido avanzando. Naturalmente que una persona instruida en su religión, conocedora de la Iglesia católica y de su historia gloriosa, que practica su religión y tiene una fe profunda, no se deja convencer.

Llega el protestante a su casa, lo saluda y lo despide, así como entró se va generalmente no vuelven donde no encuentran disposición ni debilidad.

Estos grupos protestantes y otros que no son protestantes tienen una mercadotecnia A religiosa con base en propaganda, traen muchos recursos para meterse ala televisión, a la radio y desde allí hacen su difusión y a veces se dedican más a ofender a la Iglesia católica que a predicar el Evangelio; pecan un poco de angelismo, pero no es por inseguridad, es para que la gente se distraiga. Les hablan de la proximidad del juicio, del más allá y así alejarlos de los problemas temporales, de la injusticia, del deber de caridad en el mundo.

Suelen, aparte de que tienen muchos recursos, cobrar el diezmo puntualmente a sus adeptos y esta es una de las razones por las cuales prosperan económicamente,

levantan en 2 o 3 meses un gran templo, pero después de cierto tiempo la gente se les va.

Según un estudio de la Santa Sede, en promedio la gente dura en una secta 10 años, luego de este tiempo se cansan de pagar diezmo y ya conocieron las mañas del pastor y se van. Muchos de ellos no regresan ala Iglesia católica si no que quedan indiferentes.

El remedio, para contrarrestar estas tendencias religiosas, es conocer nuestra religión a fondo, estudiar en serio la fe católica, lo que la Iglesia enseña, conocer la historia, practicar la religión, aceptar los Mandamientos en la propia vida, porque el que no acepta los Mandamientos fácilmente puede alejarse.

El Islamismo

La lglesia tiene una clara visión del islamismo y de lo que ha representado en la historia a la cristiandad. Siempre ha sido una amenaza. El islamismo nació en el siglo VI en el seno del cristianismo y del judaísmo y de allí tomó Mahoma su doctrina, llevándola a la simpleza, a la sencillez de un solo Dios, sin más.

Desde que nació el Islamismo lo hizo con la espada en la mano, conquistó el medio Oriente y el norte de África donde había cristiandades florecientes, de las cuales no quedó casi nada. Allí, a donde llegó el Islam, desapareció la cristiandad.

Desde el año 711 que llegó a España quiso conquistar a Europa y fue detenido por Carlos Martell, pero si conquistó a la nación Ibérica y tardaron ocho siglos los españoles en arrojarlos de su país.

Luego vino la historia de las cruzadas, en donde los cristianos tomaron la espada y fueron a rescatar los lugares santos que habían sido tierra de cristianos desde un principio y allí creció la enemistad entre unos y Otros.

Enseguida el Islam, por obra del gran imperio turco, destruyó gran parte de la cristiandad. En 1453 conquistó Constantinopla y acabó con todo el imperio cristiano de oriente, que tenía mil años de existencia. En 1456 el Gran Califa se dejó venir sobre Europa y fue detenido en Belgrado a tres años de la conquista de Constantinopla.

En 1571, un siglo después, tuvo lugar la batalla de Lepanto, donde por gracia de Dios y la intervención de la Virgen María, la armada cristiana venció a la turca que era mas numerosa. En 1683 aconteció el sitio de Viena, donde si no haya sido por la ayuda de Dios y el auxilio de un polaco, Jean Sobieski, que era un gran guerrero y libró a esta ciudad del ataque de los turcos.

Fueron pues distintas amenazas terribles sobre Europa. Después del sitio de Viena. los turcos ya no volvieron a invadir esa zona y luego fueron conquistados por los ingleses y franceses e hicieron colonias en lo que antes eran territorios de ellos y ahora otra vez vuelve la invasión sobre Europa y la amenaza sobre la cristiandad de otra manera ¿Cómo? Ahora es silenciosa, es la migración constante hacia los países de Europa y los nacimientos de los inmigrados musulmanes en el viejo continente que tienen varias mujeres y tienen muchos hijos.

El peligro es de confundir y generalizar. En primer lugar el Occidente si los ha agredido, es cierto, sobre todo por razones del colonialismo y ahora del petróleo, pero ya el Occidente no es todo católico, ni siquiera cristiano. Entonces no es lo mismo ya occidente que cristianismo o catolicismo. El peligro, como dije, es que ellos confundan. Si algunos países de Occidente han aprobado recientemente por ejemplo la invasión a Irak o Afganistán, otras naciones que también son de occidente no lo han aprobado, pero tal vez por la ignorancia, por la pasión y el odio no puedan distinguir y todo su coraje se vaya hacia el occidente como tal o contra el cristianismo o de la Iglesia católica allí esta el peligro de resucitar viejas querellas.

El pensamiento de la Iglesia está expresado por Juan Pablo II, quien lo dijo muchas veces y es que; "por motivos religiosos no se justifica ninguna violencia". Dios no debe ser invocado para matar.

El Islamismo, si ha crecido, son muchos, pero han sido muchos desde siempre, porque se han ido expandiendo por todo el Norte de África, el Medio Oriente y África hacia el sur y en otras naciones. Es cierto que también a últimas fechas se ha registrado crecimiento en esta religión. ¿A que se debe? A varios factores; ellos no practican el control natal, si tienen hijos; además de que hacen propaganda, misionan y tienen recursos para ayudar. Los pueblos musulmanes tienen el petróleo del mundo, por lo que favorecen a los que se vayan convirtiendo.

También cuando ellos llegan a ser la mayoría en algún país, como Indonesia u otras naciones de África, prohíben cualquier religión e imponen la suya a la fuerza. Entonces diríamos que esos son los mecanismos y las causas de su crecimiento.

En primer lugar son creyentes, a eso se debe, creen firmemente en Alá, el Dios único, Creador del cielo y la tierra, en el cual también creemos los cristianos. Pero tienen un fanatismo religioso que se les fomenta diciéndoles que aquellos que participen en la guerra santa, los que se inmolen, tendrán una recompensa muy grande, como quien dice que el que padezca la violencia o la use para difundir el Islam y castigar a los infieles así llaman ellos a todos los que no son mahometanos tiene una grande recompensa y este fanatismo, esta exageración de la fe los hace inmolarse.

La lglesta en el mundo actual

Capítulo XIII

La Iglesia en el mundo

Nuestro Señor Jesucristo no determinó hasta dónde llegan los límites de la acción de la Iglesia en la sociedad. Por una parte, habló de un Reino que no es de este mundo, de una Vida Eterna que debemos ansiar por sobre todo y trabajar para alcanzarla; dijo que había que dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios, y cosas semejantes. Pero por otra parte, también afirmó que su Evangelio era luz para todo el mundo, que había que colocarlo en alto para que alumbrara a todos los de la casa; comparó el Reino de Dios con la levadura que se mete dentro de la masa y la transforma toda, refiriéndose a la influencia que la Palabra evangélica debe tener en las estructuras de la sociedad, en la vida de las personas y en la comunidad como tal. Pero lo que el Señor no determinó es hasta dónde debe llegar la acción social de la Iglesia.

Él no lo hizo, pero otros han tratado de hacerlo. Ha habido personas que tratan de confinar a la Iglesia a la sacristía para que no salga a las calles, a las plazas; que no interfiera en nada con las actividades humanas, para que se dedique solamente al culto.

También ha habido dentro de la Iglesia quienes sueñan con una república cristiana, pretendiendo que el Evangelio rija las determinaciones de un gobierno concreto y los sistemas socioeconómicos de los pueblos.

Las dos posiciones me parecen extremadas; no tienen fundamento en la voluntad del Señor.

Quienes pretenden mantener a la Iglesia dentro de la sacristía, como aconteció aquí en México por influjo de la Revolución Francesa, que negaba la posibilidad de la Revelación sobrenatural, cometen un error fundamental respecto al cristianismo, considerándolo sólo una religión e ignorando que no es eso, sino una Revelación.

La religión es la actitud natural del hombre frente a la trascendencia, ante un Ser Supremo al que busca a tientas y al que ofrece un culto que él cree le será agradable.

Hay pueblos que no creen en la Revelación y practican religiones naturales, cuyas manifestaciones son los ritos, el sacrificio y el culto, pero el cristianismo no es sólo eso; el cristianismo es ante todo una Revelación; Dios habló a la humanidad por los Patriarcas y los Profetas, y en la plenitud de los tiempos habló por medio de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo. El cristianismo se atiene, pues, a esa Palabra de Dios; de ahí procede el culto, es verdad, pero es el que Dios quiere y no el que el hombre inventa.

Lo esencial del cristianismo es la Palabra de Dios, que se refiere a todo el hombre como individuo y como miembro de una sociedad.

De la misma manera que en el Antiguo Testamento los Profetas fustigaron la mala conducta privada y pública, en el Nuevo Testamento nuestro Señor Jesucristo, siguiendo esa línea profética, fustigó la inmoralidad, habló del matrimonio, la justicia social, el derecho del pobre, etcétera, y por tanto la Iglesia, siguiendo esa tradición, debe igualmente poner en práctica una doctrina social que se ocupe de asuntos y necesidades temporales; política, economía, educación, comunicaciones sociales, arte, para iluminarlos con la luz del Evangelio, a fin de que respondan al plan de Dios, a la visión sobrenatural del hombre, a su destino trascendente.

Una cosa sí debe quedar clara; la Iglesia no es un gobierno temporal, no compite con las estructuras temporales; su misión es de iluminación, de voz que proclama la verdad revelada por Dios y sostiene la moral que Cristo nuestro Señor nos dejó como un tesoro muy grande para la humanidad.

Por lo tanto, no debe haber temor de que la Iglesia ansíe el poder temporal; eso no puede ser. Pero tampoco se debe pensar que la Iglesia debe permanecer oculta y callada, porque el Señor indicó que era una luz que debía ponerse en alto.

Vivimos tiempos muy especiales, de recalcitrante individualismo; las instituciones están devaluadas y todo asunto personal se considera privado, del fuero interno, en el cual la Iglesia no debe intervenir. Pero la Iglesia tiene una misión que cumplir y, aunque no puede extralimitarse más allá de la Palabra de Dios, tampoco puede guardar silencio absoluto.

Sería muy bueno que quiénes tratan de limitar el campo de la Iglesia, se tomaran el trabajo de leer los Evangelios, profundizar en la doctrina de Cristo, para tener un conocimiento más adecuado y objetivo de lo que la Iglesia está llamada a hacer y cuáles son sus campos de acción en el mundo.

Las revelaciones privadas

La Revelación pública es la manifestación que Dios nos hizo por medio de los Profetas y de Cristo, que se contiene en las Sagradas Escrituras; es la Revelación que obliga a todos los que quieran salvarse y es la que funda nuestra fe; a eso llamamos Revelación pública. De ahí en adelante, las demás apariciones a personas o religiosos son revelaciones privadas. El católico no tiene obligación a aceptarlas, pero cuando son evidentes y están aprobadas por la Iglesia, sería una imprudencia rechazarlas. Por lo tanto, hay que tener discreción para saber si son aceptables o no.

Un ejemplo de Revelación privada, son las apariciones de la Virgen de Guadalupe a Juan Diego, aprobadas por la Iglesia y que son como un ejemplo y modelo de lo que es una manifestación privada de Dios, donde todo es correcto, digno, santo, breve, sustancioso y para bien de toda una nación.

Las condiciones para que una Revelación privada sea aceptable, son las siguientes; primero, que esté de acuerdo con la Revelación pública, porque si una Revelación privada afirma lo contrario a la fe que se encuentra en las Sagradas Escrituras, no es una Revelación verdadera, porque Dios no se contradice; segundo, que el contexto en que se da esa Revelación sea un contexto digno, santo y moralmente aceptable; la tercera es que la Iglesia la acepte. Las revelaciones privadas las debe aprobar en primer lugar la Iglesia local, el obispo del lugar o los obispos de la nación, y en una segunda instancia, si ellos lo aprueban, se turna a Roma para que también la Santa Sede dé su visto bueno.

Aquí en Guadalajara hay católicos que andan detrás de devociones muy raras; tras revelaciones privadas que no están aprobadas por los obispos del lugar. Hemos publicado cartas advirtiéndole a los fieles sobre esto y ahora quisiera decirles que sean muy devotos, que le recen a la Virgen y recen el Rosario; que no es necesario decir que la Virgen se apareció para tenerle devoción; basta con saber que es precisamente la Madre de Dios nuestro Señor, se le rece y se le invoque.

La libertad religiosa es un derecho natural del ser humano

Le libertad religiosa constituye un derecho natural, fundamental del hombre, El Santo Padre Juan Pablo II dijo; Es el derecho básico, y es garantía de todos los demás derechos que tiene el hombre. Es un derecho reconocido por las Naciones Unidas, contenido en la Carta de 1948; un derecho que nace de la naturaleza misma del hombre, que es un ser corpóreo, pero tiene también una alma espiritual. Esa alma espiritual, inteligencia y voluntad, buscan por encima de lo presente, por encima de lo material, algo más, y eso más es la religión; una búsqueda, no siempre fácil, de un Ser Supremo, de una trascendencia que satisfaga los anhelos del corazón del hombre.

Nosotros, quienes creemos en Cristo, tenemos una respuesta a esos anhelos, una Revelación que nos enseña la existencia de un solo Dios, uno y trino; que el Hijo de Dios vino al mundo para alcanzarnos el perdón de los pecados y aliviar nuestros sufrimientos, y para prometernos Vida Eterna. Ésa es la parte de Dios. La parte nuestra es amar a Dios y amar a nuestro prójimo, ayudándolo y sirviéndolo; es nuestra obligación.

Se trata de un derecho que incluye otros; derecho a las convicciones íntimas, que nadie puede impedir; derecho a celebrar actos religiosos individual o públicamente; derecho a organizarse en comunidades por razones religiosas; derecho a hacer propaganda de las propias convicciones... Todo eso incluye el derecho natural, que nace de la naturaleza espiritual del hombre.

Digamos que es un derecho que nos viene por el Creador, que nos hizo así, seres espirituales asociados a un cuerpo espiritual. Por lo tanto, los gobiernos no conceden este derecho de libertad religiosa; nada más lo reconocen, pero deben tutelarlo y protegerlo; garantizar ese ejercicio dentro de una sociedad justa y pacífica, en la que se respeten las convicciones y las prácticas de cualquiera, según la religión que escoja, siempre que no atente contra el bien común, la paz social o el derecho y respeto de los demás.

Algunos, que son enemigos de la religión, usan una expresión amañada cuando hablan de la libertad de creencias; La libertad de creencias, sí, cómo no.

Esa expresión no dice nada, no garantiza nada, porque creer se refiere a lo íntimo, a la dispensación de mi conciencia, a los sentimientos de mi corazón, y eso no lo puede impedir nadie; ningún régimen o autoridad puede impedir a sus hermanos que crean lo que a ellos les parezca, lo que quieran. Sólo con libertad de creencia no se garantiza nada; por eso dije que la libertad religiosa, derecho natural, es propia de todo hombre e incluye los ámbitos ya mencionados; las convicciones íntimas, pero también el culto privado, el derecho a asociarse con motivo religioso y hacer propaganda de las propias convicciones.

Todo esto es a propósito de la enmienda a la Constitución, respecto al derecho de las Iglesias a poseer medios de comunicación social. Este principio, con estas precisiones, ayuda a dilucidar el caso, si es que se le niega a alguna asociación religiosa el derecho a publicitar o a asociarse, porque se atentaría contra este derecho natural. Ojalá Dios nuestro Señor nos conceda a todos la verdadera fe que salva, que ilumina el camino del hombre; ojalá nos conceda ser seres humanos sensatos, comprensivos y amplios de criterio, para respetar las elecciones de los demás, pero también para promover con celo, con convicción profunda, las propias.

Nuestra Religión, de una sola tinta.

En la religión católica no debe haber medias tintas. O se es católico o no se es. Desgraciadamente una parte del pueblo mexicano impera esa conducta que se conoce como doble moral que muchas veces es hasta aprendida de la familia, pero que no permite a la persona una verdadera vida de fe.

La importancia de ser cien por ciento católicos y de vivir conforme a las enseñanzas de Jesús y, sobretodo, seguir su ejemplo, es algo muy importante que no debamos permitir pasar por alto.

Un asunto de nuestros tiempos, que impera en muchos estratos sociales es, la doble moral. Esto es, de frente al mundo nos decimos católicos, pero a la hora de los hechos, actuamos como si no lo fuéramos.

La Iglesia reprueba mucho una situación que es bastante general en este catolicismo mexicano, que es la doble moral, la separación o divorcio entre le y vida; una cosa creemos y otra cosa practicamos o, el vivir de devociones y prácticas religiosas sin guardar los mandamientos.

Falta mucha instrucción a este respeto, no se le dice a la gente claramente cuáles son sus deberes y que tiene que cumplirlos si quiere encontrar la Vida Eterna y falta en la mayoría de los que se dicen cristianos la conversión, que es realmente ponerse frente a Dios y escoger al Señor en su vida.

Falta esa conversión que decía Santo Tomas, que el hombre llegando al uso de razón, se pone en una disyuntiva o por Dios o por sí mismo, y si escoge a sí mismo, a sus gustos, sus criterios, sus proyectos, deja a Dios de lado, pero escoge a Dios y no a sí mismo, es un hombre verdaderamente orgulloso, que será un buen creyente.

A la vida cristiana pertenece la fe, claro está. La mayoría de la gente se profesa creyente, pero la fe es obediencia, es hacer lo que Dios quiere. Dios es todopoderoso y eterno, Creador nuestro, Redentor nuestro, Padre nuestro y nuestro juez, y si creemos en eso, tenemos que respetarlo y obedecerlo, porque a la fe pertenece también la obediencia y a la vida cristiana pertenecen los sacramentos, que son los medios que Dios nos da para darnos vida nueva, vida de Cristo, vida divina y poder vencer en la lucha contra el mal y a la vida cristiana pertenece la conducta y hay mucha gente que solamente cree y casi no recibe los sacramentos.

La vida cristiana se puede resumir en el seguimiento o imitación de Cristo, en seguir su ejemplo y tomar como norma su Palabra, sin ello. no hay Salvación.

En muchos de los casos esa doble morales un comportamiento aprendido en la familia y por tanto se le pudiera considerar hasta normal, es un grave error.

Se tiene mucha razón al decir que la familia tiene mucha culpa en ello, finalmente en la familia se aprenden muchas cosas de doble conducta, por ejemplo, los padres que ordenan a sus hijos que vayan a misa, que se confiesen y comulguen y ellos no lo hacen, entre otras cosas.

La familia tiene mucha responsabilidad en esta manera de ser creyentes, pero también la historia nuestra, desde la conquista dejó un sedimento en el pucblo de tomar la religión de una manera no muy seria, es decir, con devociones, fiestas, pero sin obedecer a Dios y a la Iglesia.

nuestros conquistadores eran muy cristianos, pero también muy violentos, eran muy ambiciosos de oro y lujuriosos; entonces, quedó en los de abajo ese pensamiento equivocado, que ese comportamiento podía ir con el cristianismo, entonces también la historia nos influye.

Esta situación, se puede remediar con una instrucción a fondo, atender a la conciencia; cada quien lleva una voz dentro de sí mismo, que se llama la conciencia moral, que es insobornable y le dice a cada uno dentro de sí que hay ciertas cosas

que no deben hacerse. Hay que escuchar la voz de la Iglesia, quien tiene una misión que le dejó Cristo de anunciar el Evangelio a todos.

Lamentablemente es muy triste constatar en nuestro medio que personas de la sociedad que parecen muy honorables, realmente son muy inmorales, que tienen dos o tres frentes, que en sus negocios son muy injustos y que sin embargo se dan golpes de pecho como cristianos.

La libertad Religiosa es un derecho y un compromiso

Quiero tratar un tema muy actual e importante para lo que se refiere a nuestra vida y nuestro destino; se trata del tema de la libertad religiosa. A raíz de los enfrentamientos de Oriente y Occidente, o de Estados Unidos con el mundo Islámico, se han suscitado muchas controversias sobre este tema.

Debemos reconocer en primer lugar que la humanidad ha avanzado grandemente en reconocer y proclamar los derechos humanos. Existe la Carta Magna de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) de 1948, que consagra, entre otros, el derecho a la libertad religiosa, expresando que cada ser humano es libre de profesar O no profesar una religión; que nadie se lo puede impedir y nadie lo puede obligar a ello.

Lo que quiero decir es que el derecho a la libertad religiosa se refiere a la relación entre los seres humanos. Por lo tanto, si hay libertad absoluta, los individuos, los grupos ni las naciones pueden obligar a ningún ser humano a creer en alguien o en algo; es un derecho que se reserva cada persona y que, de acuerdo con su instrucción, conciencia y educación, ella resolverá.

Hubo tiempos en que: la religión estuvo íntimamente ligada a los poderes públicos en Estados Unidos, y en el mundo islámico todavía lo está. En las luchas que se llevaron a cabo en el siglo XVII entre católicos y protestantes, la solución la daba el príncipe; De quien es el gobierno, es el mando, y así, si el príncipe era católico, sus dominios y súbditos eran católicos; si era protestante, eran protestantes.

En otras latitudes ha habido persecuciones por motivos religiosos; cuando un gobierno no profesa una religión o no quiere que se profese religión alguna, entonces reprime. Eso atenta contra los derechos fundamentales del hombre.

Ahora bien, la libertad religiosa no significa que la religión no obligue con respecto a Dios y la propia conciencia, Dios es el Señor, y quien lo conoce, todos tenemos la capacidad de conocerlo, debe rendirle obediencia, amor y servicio.

Nosotros, los cristianos, tenemos los Mandamientos. Es muy interesante considerar que el Primer Mandamiento es la obligación religiosa de amar y servir a Dios con todo el corazón; No tendrás otro Dios fuera de mí y Amarás al Señor tu Dios con

todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Esto no es un consejo, es la disposición del Primer Mandamiento.

Porque Dios nuestro Señor, siendo el Creador y Hacedor nuestro, tiene el derecho de pedirnos el reconocimiento correspondiente a la gran santidad y perfección divinas, y a su bondad que nos regala y nos da todo.

El hombre no es libre frente a su conciencia. La conciencia es la voz de Dios que llevamos todos por dentro y nos dice lo que está bien y lo que está mal. Ante la conciencia no hay libertad, hay obligación; seremos juzgados conforme a nuestra conciencia.

Puede ser que algunas personas se confundan porque aparecen publicados muchos textos sobre libertad religiosa, y que a partir de ahí digan; Si hay libertad religiosa, por lo tanto no nos obliga ira Misa los domingos, confesarnos, acudir a pláticas para recibir los Sacramentos, ni a recibir los Sacramentos mismos, porque hay libertad religiosa y cada cual puede decidir.

La libertad religiosa, repito, es sólo respecto a las instancias humanas, no respecto a Dios nuestro Señor y lo que El nos pide. Ahí hay, sencillamente, una obligación.

Por lo tanto, quien conoce a Dios y ha sido educado en la fe, debe aceptar las consiguientes obligaciones respecto a Dios. Y el que no conoce a Dios, tiene la obligación de conocerlo, instruirse, indagar, informarse,

No hay ser humano, por alejado que esté de la fe, por inculto que sea, que no tenga un vago sentimiento de que existe algo trascendente y misterioso, más allá del mundo visible; está obligado a investigar para encontrar la verdad, a Dios, y rendirle el tributo de alabanza, adoración y obediencia que le es debido. ...;

Sí hay libertad religiosa frente a los poderes humanos, pero también hay obligación respecto a Dios, que es el Señor.

Ojalá todos seamos honestos y sinceros con nuestra conciencia y nos dejemos conducir en este camino espiritual por las verdades que nos llevan a nuestra felicidad, a nuestro engrandecimiento.

Creer para entender, no entender para creer

También sería importante que muchos investigaran sobre la fe, sobre la devoción profunda del pueblo de México a la Virgen de Guadalupe, que ha: sido su sostén, el símbolo de la unidad de la Patria, el consuelo y la bandera en todas sus luchas legítimas.

Un edificio grande, pesado, no se puede sostener en el aire; quienes niegan las apariciones de la Virgen de Guadalupe se meten en un grave problema sobre

cuándo, cómo y por qué comenzó esta devoción tan grande del pueblo de México a la Virgen de Guadalupe; cuáles son sus causas, raíces y motivo. En todo esto tiene gran importancia la actitud fundamental del hombre. El hombre que quiere ser honesto, que está abierto a lo trascendente, al milagro siempre que haya pruebas suficientes, va por el camino de su Salvación; todo lo contrario de quienes se cierran absoluta y definitivamente a todo lo sobrenatural.

Leí un libro escrito por un alemán no creyente donde narra biografías de santos, y cuando llega a los milagros, afirma que son leyendas. En tiempo de Cristo nuestro Señor hubo también quienes no creyeron. Él hacía milagros extraordinarios y, sin embargo, no le creían; cualquier pretexto era bueno; porque los hacía en sábado, porque no guardaba la ley o por alguna otra razón, desestimaban los milagros de Cristo; incluso llegaron a decir que los hacía porque estaba en connivencia con los demonios. Hasta esas blasfemias llegaron. Entonces nuestro Señor nos alertó y nos dijo; todo pecado será perdonado, siempre que haya arrepentimiento de parte nuestra, pero el que peque contra el Espíritu Santo, no encontrará perdón en esta vida ni en la otra.

Cerrar los ojos a la Iglesia, empecinarse en no investigar la verdad de las cosas, contradecir lo que es claro y evidente, será siempre un pecado contra el Espíritu Santo que no se perdona, y no porque a Dios le falte misericordia para hacerlo, sino porque el hombre no tiene disposición alguna para recibir el perdón; no hay recapacitación ni arrepentimiento. Por eso yo reitero la invitación, sobre todo a los que niegan, dudan o polemizan, para que de buena fe investiguen, se informen y lean más sobre este grande milagro, el milagro de las apariciones de la Virgen de Guadalupe, y lo que esto significa y ha significado históricamente para el pueblo católico de México.

El limbo nunca fue doctrina de la Iglesia

El limbo nunca fue doctrina de la Iglesia, por lo tanto la Iglesia no lo desapareció; sino que fue una respuesta de los teólogos a partir de la edad media en adelante, a una cuestión no relevada; en el Evangelio de san Juan, capitulo 3, cuando habla el señor con Nicodemo; para entrar al reino de los cielos es necesario nacer de nuevo, es necesario nacer del agua y del Espíritu Santo.

Entonces los teólogos se preguntaron ¿los niños que nacen sin Bautismo a donde van a dar" Y pensaron bien, creo yo, al cielo, no porque dice el Señor que si no se nace del agua del Espíritu Santo, sin Bautismo no se entra al reino, al cielo, al infierno tampoco por que no tienen pecado personal, ¿ a donde van a dar? Y en lugar de haber respondido de una manera humilde y sencilla diciendo no sabemos, que hubiera sido la respuesta correcta, inventaron muchas teorías, que se salvaron

por la fe de sus padres, que se salvaron por la oración de la Iglesia, que se salvaban o se condenaban en vista de lo que iban a hacer en la vida si hubieran vivido, si se Iban a portar bien se salvaban y si se iban a portar mal se condenaban, y otros también inventaron entre esas respuestas el limbo, o sea, un lugar o un estado donde están esos inocentes sin entrar al cielo, sin ir al infierno, pero están ahí, de una manera digamos tranquila con una felicidad natural, esa fue, pues, la teoría del limbo, no de la Iglesia si no la de los teólogos de aquellos tiempos.

Búsquese, por ejemplo, en el catecismo de la Iglesia católica esta magnífica edición que hizo el papa Juan Pablo II hace unos quince años, y ahí no está ninguna doctrina sobre el limbo porque no es de la Iglesia, y no todo lo que dicen los teólogos es verbo asumido y facultado por la Iglesia; creo que queda claro que la Iglesia no suprimió el limbo porque nunca lo afirmó. Por eso se hizo ahora una declaración para decir exactamente que no es doctrina de la Iglesia.

Con esta explicación y otras que se dan apropiadas se entienden las cosas, hay ahora cada vez más católicos que leen la Sagrada Escritura y que estudian la Biblia y saben que en ella no está nada revelado sobre el limbo. En la Sagrada Escritura se habla del cielo, del paraíso, se habla del infierno muchas veces y muy claro, se habla por lo menos una vez del purgatorio en el libro de los Macabeos, pero nunca en toda la Sagrada Escritura desde cl Génesis hasta el Apocalipsis se habla ni una sola palabra del limbo.

Todos los católicos saben que no es doctrina revelada, que es una invención, una respuesta que dieron algunos teólogos a un problema real de qué pasa con los niños que mueren sin Bautismo.

La respuesta será siempre; no sabemos. No queremos ir más allá de la Revelación. La teología, cuando se separa de la Revelación, deja de ser verdadera teología. La respuesta de los teólogos debe ser; no sabemos qué pasa, no está revelado, el Señor no lo dijo, no lo sabemos, como hay muchas otras cosas que no sabemos.

La Iglesia de Guadalajara

La Iglesia de Guadalajara se alegra de celebrar el amor y la fidelidad de Dios, que se han hecho presentes a lo largo de mas de 450 años de caminar en la fe.

Al ofrecer el santo sacrificio en acción de gracias por tantos beneficios y en la festividad del Apóstol Santiago, bajo cuyo patrocinio nació nuestra Iglesia diocesana, en los territorios de la Nueva Galicia, lo hacemos conscientes, como homenaje de amor y gratitud al Dador de todo bien.

Nos cobija, con su amor materno, la bendita imagen de nuestra Señora de Zapopan, Patrona de la Arquidiócesis de Guadalajara, presente con su amor e intercesión maternales a lo largo de estos cuatro siglos y medio de fecunda historia cristiana.

Mucho habría que decir de lo que ha sido el acontecer humano y cristiano de esta Iglesia, bendecida por Dios con multiformes dones; imposible resumir las dificultades, los fracasos y también los grandes aciertos de este largo proceso evangelizador; mas lo importante, es reconocer que la obra no es nuestra sino de Dios, que nosotros sólo somos vasijas de barro en las que se lleva un tesoro precioso y que se vea que esta fuerza extraordinaria viene de Dios y no de nosotros mismos.

Queremos que esta Iglesia de Guadalajara siga siendo signo e instrumento de la Encarnación, del Hijo de Dios en medio de los hombres, y en ello hemos de empeñarnos para que, con la fuerza del Espíritu Santo, a través de nosotros, los hombres y mujeres que formamos esta Iglesia particular, sacramento visible y eficaz del amor de Dios, siga congregando a todos sus hijos en Cristo, por la acción de su Espíritu.

Dirigimos nuestra especial atención al Espíritu Santo, en este año jubilar de nuestra Arquidiócesis, en esta etapa de preparación para el Gran Jubileo de la Encarnación, y deseamos que todos estemos siempre y en todo momento atentos a descubrir su presencia, siempre dócil a las aspiraciones de la vida de la Iglesia y de las almas. El Espíritu Santo es el alma de la Iglesia, el que la hace vivir y dar vida, es el autor de la unidad en la diversidad, es el que enriquece con sus carismas y ministerios a la comunidad cristiana. Por Él podemos invocar a Dios como Padre y confesar a Jesucristo como Señor; Él nos congrega por la Palabra de Dios, nos santifica en cada uno de los Sacramentos, y nos hace capaces del testimonio en favor de Cristo.

Habiendo, la Iglesia atravesado el umbral del nuevo milenio, dice Juan Pablo II en su carta Tertio Millenio Adveniente, animar a sus hijos a purificarse en el arrepentimiento de errores, infidelidades e indiferencias; palabras que, dirigidas a la Iglesia universal y aplicadas a nuestra Iglesia diocesana, constituyen una llamada fuerte y clara a la conversión, a hacer un esfuerzo sincero por superar las infidelidades al plan de Dios por quitar de nuestras vidas los frutos nocivos del pecado, que nos impiden vivir con plenitud nuestra vocación cristiana a la santidad y a la misión.

La ignorancia religiosa, la falta de coherencia que se da no pocas veces entre fe y vida; la injusticia social y los pecados contra la vida y la familia, retardan entre nosotros el Reino de Dios, y empañan el testimonio que requiere este mundo secularizado para volverse a Dios.

El Señor nos invita a todos, pastores y fieles, a trabajar en su viña, pero se puede decir que, por la importancia que tiene, de un modo especial el Señor invita a la familia cristiana, de cuya salud espiritual y moral depende el futuro de la sociedad y la Iglesia. La familia, que tiene asignada por Dios la misión de formar al hombre

y al cristiano del mañana, con apertura al mundo y en una actitud misionera.

Es necesario que la preparación para esta actitud, pase en cierto modo a través de la familia; ¿acaso no fue por medio de una familia, la de Nazaret, que el Hijo de Dios quiso nacer en la historia del hombre?

Deseamos de todo corazón que la fidelidad a María, cuya humildad y obediencia abrieron el mundo el gran acontecimiento de la Encarnación, a través de su bendita imagen de nuestra Señora de Zapopan, siga acompañando la peregrinación de esta Iglesia diocesana por los caminos de la fe y nos alcance la gracia de permanecer fieles a Cristo el Señor y a su cuerpo, que es la Iglesia.

Hace más de 40 años, la zona metropolitana de Guadalajara tenía un millón de habitantes y había dos obispos, el Cardenal Garibi y un auxiliar. Ahora, aunque quizás muchos no lo saben, el territorio de la Arquidiócesis de Guadalajara tiene cerca de seis millones de almas, y su número sigue creciendo.

La diócesis tiene casi cuatrocientas parroquias y muchas otras comunidades no parroquiales, pero que igualmente requieren atención pastoral. "Tenemos también gran cantidad de organizaciones laicas de apostolado; de jóvenes, adolescentes, adultos, matrimonios, Cursillos de Cristiandad, etcétera; es una gran cantidad de personas organizadas que requiere asesoría y acompañamiento; además de otra cantidad, afortunadamente considerable, de religiosos y religiosas que rezan por todos nosotros y trabajan en distintos ministerios, sobre todo en educación, atención a hospitales, asilos y guarderías.

Pidamos, también por la Iglesia de Cristo, la Iglesia que vive entre nosotros, la Iglesia en México, para que se vea libre de sus enemigos de fuera que la atacan constantemente; también que se libere de las traiciones de dentro, de quienes la componemos y a veces no estamos a la altura de nuestro discipulado, de nuestros deberes de cristianos.

Recurrir a la intercesión de la Virgen es recurrir al poder de la Madre del Señor; poderoso es Dios, pero el Dios Encarnado no niega nada de lo que su Madre le pide; también que las necesidades personales de cada uno de ustedes sean objeto de súplica, pues así tendrán la ayuda de la Virgen María.

El Hijo de Dios se hizo hombre para que nosotros nos hiciéramos hijos de Dios. Se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza.

Que el rezo del Rosario sea la oportunidad que Dios nos brinda, para que cada uno de nosotros abra de par en par las puertas de su corazón y de su vida a Cristo Salvador, a fin de recibirlo, de darle posada; de hacer que llegue a nuestra vida y la colme con los dones de su vida divina, ante la intercesión de la Virgen María.

Cuando rezamos el Rosario tenemos la certeza de que Diosestá con nosotros y dejarlo reinar en nuestra vida. Significa entrar en el camino de la santidad, conociendo, amando e imitando a Cristo, para vivir en Él la vida trinitaria y transformar con El

la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén Celestial. Significa caminar con Él hacia la santidad; Ésta es la voluntad de Dios; Vuestra santificación.

Para alcanzar la santidad, debemos considerar, entre otros, la oración, la escucha de la Palabra de Dios, la Eucaristía dominical, el sacramento de la Reconciliación.

El Rosario, en su sencillez y profundidad, sigue siendo también en este tercer milenio, una oración de gran significado, destinada a producir frutos de santidad.

El Rosario promueve el ideal de la santidad, entendida ésta como la total identificación con Cristo hasta quedar llenos de Dios, ¿cómo?; Ofreciendo el secreto para abrirse más fácilmente a un conocimiento profundo y comprometido de Cristo.

En este compromiso de ser santos, el Rosario será un medio excelente para mantener el ritmo de nuestro proceso de conversión e identificación con Cristo.

Hago mías las palabras del Papa, al exhortarnos a recuperar el rezo del santo Rosario; ¡Que este llamado mío no sea en balde!

Nuestras familias se ven hoy azotadas por problemas que provocan la desintegración de sus miembros, de manera que se va perdiendo este gran valor mexicano. El rezo del Rosario en familia es un buen remedio para este mal, porque esta forma de orar se presta para unir a la familia y así, contemplando a Jesús, cada uno de sus miembros recupera también la capacidad de volverse a mirar a los ojos, para comunicar, solidarizarse, perdonarse recíprocamente y comenzar de nuevo con un pacto de amor renovado por el Espíritu de Dios. De esta forma, se vive en familia el espíritu de la Reconciliación y de la Eucaristía que se celebra sobre todo En la Misa dominical.

Tomemos muy en cuenta que la familia que reza unida el Rosario, reproduce un poco el clima de la casa de Nazaret; Jesús está en el centro, se comparten con El alegrías y dolores, se ponen en sus manos las necesidades y proyectos, se obtienen de El la esperanza y la fuerza para el camino.

El Papa nos invita ahora a meditar otros cinco Misterios, llamados Luminosos por las revelaciones que nos dan los acontecimientos que los conforman.

En el quinto y último de estos Misterios, se hace referencia a la Institución de la Eucaristía, y se explica que, a través de ella, Cristo da testimonio de su amor por la humanidad, hasta el extremo y por cuya Salvación se ofrecerá en sacrificio, Que la meditación en este Misterio Luminoso haga crecer en nosotros una vivencia y un amor más fuertes por la Eucaristía.

Recordemos que, es el momento de seguir promoviendo en cada comunidad parroquial la celebración de la Eucaristía como el centro y cumbre de toda la vida cristiana, de recuperar el sentido del Día del Señor, el Día Eucarístico semanal, y de alentar la participación de los fieles en los movimientos y asociaciones Eucarísticas, especialmente la Adoración Nocturna.

Nosotros los creyentes no solamente crecemos en Dios y que existe, sino también que es Todopoderoso y que nos ayuda, porque tiene muy buena voluntad hacia nosotros.

De hecho, el primer artículo de nuestra fe, dice; Creo en Dios Padre Todopoderoso y sabemos por lo tanto que Dios nos puede socorrer v ayudar en nuestras necesidades.

Creo que hay graves problemas que todos sentimos en nuestra sociedad; estamos de acuerdo que hay una crisis económica recurrente, de esas que hemos tenido desde hace muchos años; que el panorama se presenta difícil y que va llegando a la gente también la necesidad y el hambre, la falta de empleo, la falta de seguridad en el futuro, Aparte de ello, aquí en Guadalajara, en el estado de Jalisco y en todo México hay una violencia muy grande que paraliza el ánimo de los ciudadanos, que nos tiene atemorizados; hay secuestros con mucha frecuencia, asaltos, robos, abuso de menores, etcétera, y sería largo enumerar la lista.

Pienso que nos hemos lamentado mucho de estos males y no hemos puesto manos a la obra para arreglarlos. Yo quisiera proponerles que, todos hiciéramos oración por estos males, para pedir a Dios nuestro Señor que nos ayude en la solución de estas grandes dificultades

Siempre habrá espacios para construir los Templos

Este breve mensaje me lo inspiró la visita que hice a una parroquia y a una capilla particular. Fui a una parroquia en la colonia Río Verde, donde se celebra a San José Obrero; donde habita una cantidad enorme de gente pobre y que cuenta con una Iglesia muy irregular, porque se ha ido edificando donde ya antes estaba todo construido, mediante la compra de terreno.

En contraste, pasé por una quinta de descanso donde un particular tiene una hermosa capilla dentro de su casa. Por esto, quisiera hacer notar que la ciudad está creciendo enormemente, refiriéndome a la mancha urbana que se está extendiendo por todos lados y porque llega gente, día con día, para asentarse en la periferia con todas las carencias posibles, y ahí mismo los fraccionadores van haciendo cada vez más casas.

Cuando en uno de esos fraccionamientos no queda terreno libre, después es casi imposible levantar una Iglesia que sirva a esta gente de centro de reunión espiritual y también de culturalización.

Por ejemplo, lo que es ahora Santa Cecilia, allá por la Barranca y lo que era hace 30 años, cuando se previó un espacio para edificar una Iglesia que comenzaba y ahora es un centro espiritual que da identidad a aquella colonia y contribuye mucho a la vida ordenada y tranquila de las familias.

Afortunadamente en Guadalajara hay mucha gente de buena voluntad; muchos cristianos conscientes que quisieran ayudar en algo, que tienen los recursos y deseo de hacerlo. Invito, a quienes quieran ayudar, lo hagan visitando a estas personas de la periferia de Guadalajara y contribuyendo con un lugar para el culto; que si es posible regalen un terreno, y también exhorto a que los fraccionadores no se olviden cuando tracen un fraccionamiento, donar ellos mismos una parte para la edificación de la Iglesia. Ojalá y que la gente que posee recursos y quiere hacer algo bueno con ellos, sepa que contribuyendo a la edificación de una Iglesia donde existe gran pobreza y necesidad verdadera, se contribuye al bien espiritual de esa gente y de la sociedad en general, porque donde hay religión y moral, también hay paz social.

Defender con Fe nuestra Iglesia

Desde hace algunos años, tal vez unos veinte, la producción de cine de algunas compañías de Estados Unidos se ha dedicado, sistemáticamente, a atacar a la Iglesia y la familia; a la familia la atacan promoviendo constantemente el divorcio, la unión libre y sin compromiso, propugnando porque el aborto y la anticoncepción se vean con toda naturalidad, como si nada malo sucediera y van así produciendo poco a poco, en la gente que observa estas películas pasivamente, una mentalidad de libertinaje y no de compromiso ante la institución sagrada que es la familia, que lleva dentro de sí el bien de la vida.

A la religión en general se le ataca, pero más a la Iglesia Católica, ridiculizándola, presentando imágenes de obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas como figuras antipáticas, como gente anormal, de desviados sentimientos o mal de la cabeza; exhibiéndolos, sencillamente, como unos depravados. También se ataca la religión, confundiendo al espectador, tergiversando los temas religiosos y mezclándolos con supersticiones, con mitos y cuentos.

Es un hecho comprobado que, películas que en Estados Unidos no pasaron la censura, como aquella de La última tentación de Cristo, a México han entrado libremente y se exhibió en todos los cines para confundir a un pueblo creyente y quitarle su afecto y su amor por la Iglesia.

¿Qué hay que hacer? Yo pediría a nuestras autoridades que fueran más responsables, que tuvieran aprecio por la fe del pueblo y no permitieran que esa fe fuera así confundida y destruida.

La fe es una riqueza espiritual; la religión es un valor muy grande que incide en el bien de la sociedad a través de la moral que predica.

Y a los fieles católicos pediría que no apoyaran con su asistencia a estas películas, y que si alguna vez van a verlas, no acudan pasivamente, sin criterio alguno, con

ánimo de dejarse influenciar, sino con espíritu crítico, tratando de descubrir cuál es el nocivo mensaje que quiere dar el autor de la película, a dónde quieren conducir a la gente los que la patrocinan. Ellos inventan cualquier cosa y la presentan atractivamente, mediante imágenes muy bien logradas, y eso tiene gran impacto en la gente. Pero en el fondo todo es engaño; presentan y tratan a la Iglesia como si fuera nada, como si no predicara la verdad, como si no aceptara la Palabra de Cristo nuestro Señor y la quisiera ocultar. Todo eso son engaños y falsedades.

La fe es un don de Dios, es un don muy grande creer en Cristo nuestro Señor y estar en la Iglesia verdadera, pero tenemos que defender la fe con nuestras convicciones, con nuestra participación activa, especialmente contra aquellos ataques, claros o solapados, que van en contra de nuestra fe.

Hay una gran diferencia entre creer y no creer

Desde la Resurrección de Cristo hasta Pentecostés, la Iglesia celebra cincuenta días de gozo, sobre todo espiritual y de esperanza, motivados por el triunfo de la vida sobre la muerte; la Resurrección de nuestro Señor Jesucristo, quien tras padecer por nosotros, resucitó al tercer día de entre los muertos. Esto es parte esencial de nuestra fe.

El mismo Señor anunció su Resurrección como signo último y definitivo de que El era el Hijo de Dios y el enviado del Padre. Por ello, con gran alegría el pueblo cristiano debe festejar su esperanza, la esperanza cristiana, ya que Cristo no sólo resucitó, sino que prometió formalmente, de manera muy solemne a todos los que creamos en El, resucitarnos para la Vida Eterna.

El Señor dijo muchas veces; El que crea en Mí tendrá Vida Eterna; el que cree en Mí no morirá definitivamente; el que coma mi Carne y beba mi Sangre tendrá Vida Eterna; Yo lo resucitaré en el último día.

San Pablo nos dice que si morimos con Cristo, es decir, si nos mortificamos, dominamos nuestras pasiones, morimos al mundo y al mal, también resucitaremos con Cristo a una vida nueva,

Hay mucha diferencia entre quienes creemos y los que no creen. Para éstos, simplemente, el día termina al ocaso; al amanecer el hombre empieza a vivir, llega a la juventud, pasa a la edad adulta, luego a la madurez, y declina en la ancianidad; de ahí en adelante no espera nada sino la muerte, la desaparición de él y de todos sus afanes, de todos sus proyectos. Es un día que termina en la oscuridad de la noche.

Para los que creemos, el día de la existencia humana no tiene ocaso, porque después de esta vida breve nos espera una mucho mejor. Creemos en un Dios que vive

eternamente, que nos ha creado y nos ayuda a que vivamos para siempre; nos ha dado un alma inmortal y ha enviado a su Hijo Jesucristo al mundo para que nos hablara de esta esperanza y nos la mereciera, es decir, nos la ganara con sus sufrimientos, y nos la asegurara con su Resurrección.

La diferencia es muy grande, entre creer y no creer. La vida se afronta de manera muy distinta. En el corazón del cristiano, por más que sufra, habrá siempre una luz de esperanza; habrá siempre alegría profunda, porque sabe que las limitaciones, las deficiencias de esta vida, que no son pocas sino abundantes, serán al fin y al cabo transitorias, y que su destino no pertenece aquí sino que está más allá.

Yo quisiera hacer una advertencia sobre todo a los fieles creyentes; que no descuiden las tareas temporales. Todos, es cierto, esperamos una Vida Eterna, tenemos nuestra Patria más allá de la tierra, pero no debemos olvidar que la permanencia en la tierra es una tarea, un quehacer por realizar y, como señala muy bien el Concilio Vaticano II en aquel magnífico documento

La Iglesia en el Mundo Actual, la esperanza de los bienes futuros no exime al cristiano de las responsabilidades terrenas, porque los bienes futuros se ganan, son una corona y un premio; se merecen con el servicio del amor y la caridad, y por lo tanto, el cristiano está más comprometido con las tareas temporales, la recepción del bien y el progreso de la humanidad. De esta manera se ejercita el amor fraterno, se ayuda al prójimo y se desarrolla este mundo, que también es creación de Dios; El hizo el Cielo y esta tierra, que es preparación para las alturas.

Por esta razón, los cristianos estamos más comprometidos que nadie con el progreso en esta vida, porque es parte integrante de los ciclos nuevos que el Señor nos ha prometido.

Quienes conmemoramos la Semana Santa debemos también celebrar suficientemente la Pascua, incluso religiosamente, y no olvidar que tenemos que equilibrar esos dos aspectos del Misterio de la Encarnación de Cristo; su Pasión y su Resurrección.

En el Evangelio según San Mateo, al final del capítulo 28 manda el Señor a sus Apóstoles, es decir, a su Iglesia; Vayan por el mundo, prediquen el Evangelio a todas las gentes, enseñándoles a cumplir todo lo que Yo les he mandado. Yo estaré con ustedes hasta la consumación de los siglos.

La Iglesia fundada por nuestro Señor Jesucristo, tiene la obligación y la tarea de enseñar la Palabra de Dios, transmitir con fidelidad y explicar lo que Cristo, el Hijo de Dios, nos dejó dicho en orden a nuestra Salvación eterna.

Como decía el Papa Paulo VI en su primera Encíclica sobre la Iglesia; La Iglesia invita, la Iglesia ofrece, la Iglesia no obliga a que alguien sea creyente contra su voluntad, sino que ofrece a todos el humilde servicio de la Palabra de Dios, pero una vez que alguien, llamado por Dios a la fe, quiere ser discípulo de Cristo, se declara creyente y se afilia a la Iglesia como católico, entonces debe aceptar el

Magisterio de la Iglesia en materia de le y costumbres, porque ése es el cargo que tiene la Iglesia de Dios; para tal tarea la fundó Cristo nuestro Señor. La Iglesia es maestra de la fe y también de la moral del hombre; la moral cristiana, la moral que se aprende del Evangelio.

Se viven tiempos difíciles; a veces parece que la fe en el mundo se va opacando, pero en este momento hay fuerzas muy poderosas dentro de la Iglesia, de renovación.

El Espíritu Santo está actuando fuertemente y hay grupos, congregaciones religiosas, laicos, que se organizan y crean poderosos movimientos llenos de fervor y entusiasmo, que están fructificando y fructificarán en el futuro.

La Iglesia no se acaba ni se acabará, no porque nosotros, que la constituimos, seamos eternos ni poderosos; somos mortales, nosotros pasamos. Permanecerá porque está el Señor con ella.

Hay en el Evangelio la Palabra de Cristo que dijo a Pedro, cuando lo reconoció como Mesías; Tú eres Pedro, sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y hay otra palabra del Señor a sus discípulos, ya al final de su vida pública; Yo estaré con vosotros todos los días, hasta la consumación de los siglos.

Por esta presencia del Señor, oculta pero actuante y segura en la Iglesia, ésta persevera.

Lo digo para que todos los que pertenecemos a la Iglesia, los católicos, estemos firmes en nuestra fe y también animosos para trabajar por difundir la verdad del Evangelio.

Pertenecemos a una institución no humana sino divina, que tiene una gran misión; la de llevar la verdad, la luz, el amor, a todos los rincones de la tierra, para crear el Reino de Dios.

Ejercer el testimonio Cristiano y sacar adelante el proyecto de Dios

La Iglesia, tiene un constante y permanente contacto con todos los fieles laicos, que son la mayoría en la Iglesia, con el fin de que tomen conciencia de su ser de cristianos y sus obligaciones como tales. Para darle seguimiento, se organizó un Congreso donde destacaron expositores de primera línea, de fama nacional, que han insistido sobre el deber de los laicos de trabajar en la sociedad para llevar la luz del Evangelio.

Entre los expositores se contó con la participación del Nuncio Apostólico, quien vino a dar la última conferencia con un tema muy interesante, porque siendo una

persona que proviene del extranjero, habló de los valores y riquezas espirituales que percibe en México.

Los laicos tienen un campo que les es propio, como dice el Papa, en la política, la economía, la educación, las comunicaciones, la cultura y las artes; entre otros que son propios de los laicos, donde deben ejercer su testimonio cristiano y sacar adelante el proyecto de Cristo nuestro Señor, que es transformar este mundo en Reino de Dios; impregnarlo de verdad, bondad y justicia evangélica, para que las relaciones entre los hombres, al mejorar, contribuyan también en la sociedad y se viva fraternalmente y por la Iglesia.

Para todos los laicos que participaron en este Congreso, fue un día muy bien empleado, al escuchar las conferencias y tomar conciencia de su ser de cristianos y de sus obligaciones ante el mundo, pensando desde la fe en que todos formamos parte viva de la Iglesia, que es el Cuerpo de Cristo; que todos somos miembros de una sociedad de Salvación, que es el Pueblo de Dios, y como tales, debemos participar activamente y no ser solamente beneficiarios ni espectadores pasivos.

La Iglesia en cuestiones de Fe no cambiará nunca

Hay una pregunta que flota en el aire, y que se formulan sobre todo los jóvenes y los alejados dela fe; ¿por qué la Iglesia no cambia? ¿Por qué no se pone al día? ¿Por qué sigue aferrada a lo mismo de hace cien, doscientos, dos mil años, si todo está cambiando? Tal pregunta se la hacen sobre todo respecto a cuestiones de moral, a aquellas que llegan más a lo vivo de la conducta humana; el sexo, el matrimonio, la fidelidad conyugal, etcétera, sobre lo cual desearían que la Iglesia cambiara, que fuera más comprensiva, es decir, más permisiva; más actual, que estuviese más al día.

En el Consistorio celebrado en Roma, estando los Cardenales reunidos se consideró este punto de un mundo relativista, individualista; de un mundo en la Posmodernidad, cuando van desacreditando autoridades como la del padre, la madre, la familia; del gobierno, de nuestra ideología y, también, la de la Iglesia. Con esto se pretende dejar a los hombres a merced de su individualidad, de sus gustos y pasiones, de sus propios criterios y ,yo diría, indefensos ante el grave problema de la existencia humana.

¿Que la Iglesia no cambia? Pues hay algunas cosas en las que sí ha cambiado; por ejemplo, cambió la liturgia que de ser en latín hasta los tiempos del Concilio Vaticano II, ahora es en el idioma de cada país. Pero hay cosas en las que la Iglesia no cambiará; son aquellas que dejó instituidas Jesucristo muestro Señor en materia de doctrina. Por ejemplo, el Señor dijo, hablando de cuestiones matrimoniales, que por ninguna razón dejará el hombre a su mujer ni ésta a su legítimo marido, y quien se separa de su mujer y se junta con otra, comete adulterio. Esto nunca se cambiará, y la razón es que así lo estableció el Señor.

Las verdades dogmáticas, respecto a que hay un solo Dios, que es Creador de todas las cosas, que ese Dios es Uno y Trino; que la Segunda Persona Divina vino al mundo, murió por nosotros, resucitó y nos prometió Vida Eterna; los Mandamientos de la Ley de Dios, eso nunca cambiará, porque son cuestiones de fe.

Hay también otras razones para que muchas cosas no cambien, como las que se fundamentan, por ejemplo, en las leyes inmutables de la naturaleza, tanto en la naturaleza insensible, como en la viviente y en la humana; esto lo saben los científicos. Si no hubiera leyes inmutables no habría ciencia; la ciencia establece leyes con toda seguridad sólo sobre esta base.

Quienes tienen poca ciencia y comienzan a estudiar, creen que descubrieron América; los que han estudiado mucho saben que el hombre ignora muchas cosas y necesita también una luz de lo Alto para comprender las verdades fundamentales de la existencia.

El Papa Juan XXIII habló del aggiornamento, palabra italiana que significa "ponerse al día", e indicó el deseo de la Iglesia de adaptarse a los tiempos. La Iglesia siempre avanza en cuanto a la manera de expresarse, comunicarse con la gente, de atender los problemas que van surgiendo; pero, al mismo tiempo, siempre permanece anclada en la verdad eterna y en la voluntad de su Señor Jesucristo y en la Palabra que Él dejó.

Este afán de cambio que se ha dado en los últimos tiempos obedece también a una situación que ya está contemplada en un Salmo, aquel que dice; Dijo el necio en su corazón que Dios no existe. Muchas personas comienzan a vivir mal, se van por el camino del vicio y luego les resulta molesto que alguien les diga que van mal, y entonces niegan la moral, la religión y hasta la existencia de Dios.

El camino de la incredulidad no es generalmente un camino intelectual, de grandes especulaciones, sino un camino de vida desordenada. El que vive mal acaba pensando mal, negando también la verdad, pues lo llama al orden, reprueba su mala conducta.

Los creyentes debemos, pues, estar agradecidos con Dios nuestro Señor, que nos comunicó su Palabra y nos reveló cosas por encima de nuestra capacidad mental, como los sagrados Misterios, pero también porque nos confirmó las cosas que podemos comprender humanamente acerca del bien.

Quisiera que en este punto los católicos no fuéramos críticos con la Iglesia, sin estar bien fundamentados en las cosas de nuestra fe. Hay una moral, hay unos mandatos del Señor que se refieren a la sexualidad, el matrimonio, la fidelidad, el uso de la riqueza, y éstos no cambiarán nunca, porque la Iglesia no está facultada para cambiarlos y debe ser fiel al Señor.

Ojalá que todos atendamos las verdades fundamentales de nuestra fe, vivamos acordes con la moral cristiana y la moral natural racional, que ordenan nuestra vida y nos conducirán por el camino de la dignidad y la Salvación

La Iglesia es, misterio de salvación

La Iglesia está constituida por todos aquellos que creemos en Cristo y hemos sido bautizados en El. Quien se ha unido a Cristo, permanece unido para siempre, esté aquí, allá o en el Purgatorio; es parte de la Iglesia de Cristo, miembro del Cuerpo de Cristo nuestro Señor. Por eso en el catecismo hablábamos de tres estadios de la Iglesia; la Iglesia Militante, es decir, que lucha contra el pecado y contra el mal en este mundo; la Iglesia Purgante, que se purifica en el tiempo y en el lugar del Purgatorio para pasar al Reino, y la Iglesia Triunfante, la que ya llegó a la Patria; ésta es la Iglesia de los bienaventurados que ya reinan con Cristo y sus ángeles.

La Iglesia es, este Misterio de Salvación, que nos abre una perspectiva inmensa de esperanza y alegría. Los creyentes en Cristo tenemos no un muro delante de nosotros, los estrechos límites de esta tierra, encerrados como estamos en el "aquí" y el ahora", enfrentados a la muerte inevitable, sino que tenemos una perspectiva al infinito; después de esta vida hay otra mucho mejor; después de esta muerte temporal, una Vida Eterna llena de felicidad, de toda realización y plenitud en la casa de nuestro Padre Dios.

La Iglesia va hacia la Patria, sufre, batalla, es perseguida, es traicionada, incluso a veces por nosotros mismos, quienes la formamos en este mundo, pero su paso es hacia la eternidad, para realizarse plenamente en lo que el Apocalipsis, en sus últimos capítulos, describe como la Jerusalén celestial, la ciudad perfecta, el templo santo donde Dios habita y donde los santos y elegidos de Dios gozan total y plenamente. Allí no habrá llanto, muerte ni luto; todo eso habrá quedado atrás y Dios será todo en todos.

En estas conmemoraciones acudimos seguramente al templo. Ojalá hayamos reflexionado en fortificar nuestra fe en ese Misterio de la Iglesia que profesamos en el Credo, cuando decimos creo en la Iglesia.

La Iglesia firme ante los ataques de sus enemigos

La Iglesia de Cristo nuestro Señor, que lleva dos mil años de caminar, está compuesta de hombres, de seres humanos no siempre fieles sino falibles, y hay quien se aprovechan de ello para someterla a una persecución nueva, inédita; una persecución que no pretende producir Mártires, sino desprestigio, tratando de 4 despojar a sus ministros de la credibilidad y la calidad de figuras públicas, para que no tenga relevancia alguna su voz cuando la levantan en nombre de Cristo.

Puedo decir que las fuerzas más oscuras del ateísmo y de la antirreligión, se han reorganizado e incrustado en las instancias públicas, sobre todo en los medios de comunicación y la administración, para desde ahí golpear constantemente a la Iglesia, a la religión, a la fe del pueblo católico; todo ello, invocando siempre la libertad de expresión y de actuar; la democracia y el cambio, el que pretenden que nos lleve a un México sin normas, fronteras, barreras ni cortapisas de ninguna clase. Me parece que esto es un abuso muy grande, porque la libertad convertida en y libertinaje no es una estructura que pueda dar solidez al País; no lleva a la sociedad a superarse. Al contrario, la disgrega, divide y aniquila.

México puede tener enemigos dentro y fuera, y a ellos les pueden caer muy bien el desorden, la agresión y la división; la calumnia y la difamación de los mexicanos.

Debemos estar atentos, y vuelvo a lo que dije al principio, invitando a cada uno de los creyentes; Sálvate a ti mismo, guarda tus convicciones, guarda tú fe, esa que se recibe sólo por herencia y tradición, que debe convertirse en convicción personal. La fe que se alimenta del ambiente, no permanecerá si no se convierte en convicción de quien estudia, se informa y vive conscientemente el don de Dios. Sálvate a ti mismo, y que Dios te bendiga.

La Iglesia es incluyente

Examínese el hombre a sí mismo antes de comer y beber de este Pan, que es el Cuerpo y la Sangre del Señor, porque el que come y bebe indignamente, se come y se bebe su propia condenación.

Desafortunadamente, las relaciones irregulares están multiplicándose; Personas unidas fuera de los lineamientos establecidos por Dios, al no estar casadas o porque se casaron y se separaron del cónyuge, a pesar de haberse comprometido en el altar, para unirse después a otra persona.

La Iglesia es Madre; abraza, alienta, consuela y ama a todos sus bautizados, hijos de Dios, a pesar del pecado en que viven. Nadie está excluido, Dios ama a todos sus hijos y los recibe en su Iglesia, donde pueden y deben participar de esta vida, de varias formas; asistiendo al templo a participar en la Santa Misa, a las festividades, a orar diariamente; además, deben educar cristianamente a sus hijos, enseñándoles el camino del bien y la Salvación; pueden, también, realizar obras de caridad, tan apreciadas a los ojos de Dios.

Los exhorto a pedir a Dios que tome en sus manos su situación, recordándoles que lo imposible para los hombres, no lo es para Dios; Él puede brindarles la solución. Sin embargo, podemos considerar que la participación de estas personas en la Iglesia es limitada, debido a un importante motivo; no pueden acercarse a comulgar.

Para acercarse ala Eucaristía es necesario estar bien con Dios y vivir ordenadamente, en santidad. Aunque algunos sacerdotes, en su gran amor por la feligresía, autorizan darles la Comunión a personas en situación irregular, asegurándoles no haber impedimento alguno para acercarse a la Mesa del Señor y comulgar, esto no es correcto.

Pidan a Dios la posibilidad de resolver su situación y gozar del Santísimo Sacramento; comer y beber plenamente el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo nuestro Señor.

Y repito, para los cristianos que viven en esta situación, la palabra es de consuelo y aliento; son parte de la Iglesia y como tal, son amados por ella; acérquense seguros y participen como verdaderos hijos de Dios.

No cometan el error de separarse o buscar otra religión o grupo religioso más condescendiente, donde la adhesión o el sentirse bien, sea suficiente requisito para formar parte. Hacerlo no soluciona nuestra sed de Dios, el ansia por lo divino; tengamos en cuenta que en la religión no todo es sentimiento, y existe también la verdad objetiva de nuestras vidas ante Dios, y la observancia y obediencia de sus Mandamientos.

Manténganse cercanos a su Iglesia, no se alejen ni pierdan la esperanza; Dios provee a sus hijos el camino de su Salvación.

La tolerancia Religiosa

La tolerancia religiosa que se empieza a dar, es fruto de la madurez de la humanidad, no olvidemos que en el pasado ha habido guerras religiosas entre cristianos y no cristianos, como son los musulmanes; entre católicos y protestantes; entre protestantes mismos, pero de diferente denominación o ha habido guerras entre musulmanes de los distintos grupos o tendencias.

Creo que la humanidad ha progresado y entendemos ahora que la religión no puede invocarse para la guerra, que no debe ser motivo de violencia por dos razones; la primera porque si Dios que es el Padre Universal, creador de todo, no puede ser invocado para que sus hijos se peleen y la segunda, que el pertenecer a una u otra religión es una cuestión personal, cada ser humano es libre de elegir a cual quiere pertenecer y si estuvo bien o mal tendrá que vérselas con su conciencia y en definitiva con Dios, que le va a pedir cuentas.

La religión no se impone, es una decisión personal, nosotros los cristianos lo hacemos después de leer el Evangelio, de examinar la historia de la Iglesia, la vida de cristo, las Sagradas Escrituras y en un conjunto de cosas bellas, positivas de una moral elevadísima y limpia y de una vida ejemplar, intachable de Cristo y los

hechos de su muerte y resurrección, decidimos hacernos cristianos, pero sigue allí la libertad para que tome su decisión.

Los ataques y las críticas a la Iglesia no deben sorprender

Los ataques y las críticas a la Iglesia Católica no deben sorprender, porque están previstos y predichos por Cristo nuestro Señor, el Fundador de la Iglesia, El Señor dijo; el discípulo no es más que el maestro. Si a mi me han perseguido también los perseguirán a ustedes.

El Señor dijo también; ustedes no son del mundo, por eso el mundo los odia, no son del mundo y el mundo los va a maltratar.

Pero ahora estamos viendo una serie de ataques nuevos, mediáticos a través de las grandes cadenas de televisión que hay en el mundo, de las grandes empresas que se dedican a difundir libros o cosas así.

Un ataque sistemático, persistente, implacable contra lo fundamental de la fe católica que es desprestigiar a Cristo nuestro Señor, ya no solo a la Iglesia a los sacerdotes al mismo Cristo y falsear la verdad de las cosas.

Pongamos el. caso del Evangelio de Judas Iscariote. Aparece en este momento en las pantallas de televisión por todo el mundo como una novedad, como si fuera algo que no se supiera y el Evangelio de Judas es uno de esos muchos libros apócrifos que se escribieron por allá en los siglos segundo o tercero, no sabemos exactamente por los gnósticos y los endosaron a los Apóstoles y como éstos no eran los verdaderos autores se les llamó apócrifos.

De este Evangelio de Judas Iscariote habla, por citar uno de los santos padres, San Ireneo, obispo de Lyon. En su libro contra los herejes refiere este Evangelio compuesto por una secta cainita, es una secta que se decian descendientes de Caín y no es, por lo tanto, una novedad, es algo que hemos sabido desde siempre y que se nos dice en las clases de teología que estudiamos los sacerdotes.

En otro tema, el Código da Vinci nace de una novela, que es ficción, una novela por cierto literariamente pobre y mal escrita y de esa novela pobre y mal escrita sale también una película pobre, que no ha tenido ninguna calidad, ni mucho menos, ningún premio o valor cinematográfico.

Se trata de una ficción sin ningún fundamento, es una pura invención, llamémosle en términos populares, puras mentiras; para que se entienda bien y claro, invocan a un genio del renacimiento, que fue Leonardo, que nunca pensó ni se imaginó

que fueran a adjudicarle todo esto. Eso es lo que se puede decir de esos ataques mediáticos que está sufriendo la Iglesia.

Este tipo de acciones, a los que tienen verdadera fe, no les hace daño porque saben que la Iglesia no es de este mundo y que puede ser perseguida y que existe el demonio y la mentira. Los católicos tibios, débiles e ignorantes puede ser que se acaben de separar de la Iglesia. Los católicos que tienen vicios y hay muchos con esa característica, pueden tomar esto para decir entonces los Mandamientos que nos prohíben gozar la vida tampoco los debemos tomar en serio, y les conviene. Pero yo diría que a lo largo de la historia de la Iglesia, se ha visto siempre que las persecuciones, las calumnias, los maltratos no le han perjudicado, al contrario, la han purificado, la han enfervorizado.

¿Qué le daña a la Iglesia? Le dañan los vicios de los cristianos, la tibieza, la traición, los pecados de los mismos que creen en Cristo, porque esos si son escándalos, pero los ataques de fuera son previstos, son parte del vivir cristiano, ya lo había dicho el Señor.

El que verdaderamente está detrás de todo esto es el demonio, es el padre de la mentira, el enemigo jurado del reino de Dios; Satanás, eso también está en los Evangelios; es el príncipe de este mundo y quiere decir que todas las grandes cosas que se realizan en este mundo, contrarias al reino de Dios, están movidas por el demonio, pero tiene sus servidores, tiene sus agentes y en este momento son, yo diría, las grandes cúpulas de poder mundial las que tienen y quieren siempre tener en sus manos todo el poder del mundo, la riqueza, los recursos de la tierra y tienen para ello todos los medios, son los dueños de los grandes medios, de las grandes cadenas de televisión, de radio, periódicos, entre otros más.

El pecado más grande de la Cristiandad, es la división

El pecado más grande de la Cristiandad, es sin duda la división. Estamos divididos y estamos acostumbrados a estarlo; los católicos por un lado, que con poco más de mil millones formamos la Iglesia Católica, el tronco original, y del cual, por otra parte, se separaron a lo largo de los siglos otras Iglesias o denominaciones religiosas.

En el siglo XI los ortodoxos, que conforman las Iglesias de Medio Oriente, Grecia y sobre todo de la gran Rusia, negaron desde entonces su obediencia al Papa; no lo reconocieron como jefe universal de la Iglesia, representante de Cristo, y se organizaron en grupos más o menos autónomos. Según regiones o naciones. Sin embargo, conservan con nosotros la Tradición Apostólica, los siete Sacramentos, una hermosa liturgia, devoción y amor a la Virgen María y también el culto a los santos.

En siglo XVI, hacia 1519, se suscitó la escisión protestante, obra de un monje alemán llamado Martín Lutero, separándose muchos pueblos del norte de Europa de la comunión de Roma. En esto influyó el resentimiento de Lutero, su suficiencia y también el interés de algunos príncipes por los bienes de la Iglesia. De allí resultó el protestantismo, que se ha dividido y subdividido constantemente y sigue dando origen a varios grupos religiosos; mas, fue Lutero quien sembró la semilla de esa división, cuando propuso el libre examen de la Escritura como fundamento de la religiosidad; esto es, la Biblia leída por cada quien e interpretada personalmente, según él, bajo la luz del Espíritu Santo.

De esta manera, los protestantes se quedaron con la Biblia, suprimieron los Sacramentos, dejaron a un lado el Sacerdocio y la autoridad del Magisterio de la Iglesia y dieron origen a una religiosidad empobrecida, que no tiene fiestas litúrgicas de relevancia, que no tiene Sacramentos, olvidándose de que éstos se encuentran en el Nuevo Testamento, que son parte del testimonio de las Escrituras Sagradas.

La Iglesia Católica, desde hace 40 años, ha sido muy consciente de esta división y se ha preocupado por el acercamiento, mediante un movimiento ecuménico hacia los demás cristianos no católicos. El Concilio Vaticano II publicó un documento sobre el ecumenismo, que contiene el pensamiento de la Iglesia Católica, de respetar la decisión religiosa de cada individuo, pero también afirma la unidad como voluntad de Cristo nuestro Señor, que quiso una sola Iglesia, un solo Cuerpo, que hizo oración por la unidad de los cristianos. Asimismo la obra, posterior al Concilio Vaticano IL, de tres Pontífices; Juan XXIIL, Pablo VI y Juan Pablo II ha seguido en este camino del ecumenismo y ha logrado muchos frutos y acercamientos con los cristianos separados.

Hay que realizar la semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, por todos los católicos, con oraciones y súplicas al Señor, para que se cumpla la voluntad de Cristo, para que quitemos los impedimentos, para que fomentemos la caridad y lleguemos un día, como es la voluntad de Dios a formar un solo cuerpo.

Las palabras del Apóstol San Pablo repetidas en varias de sus cartas son muy importantes al respecto, dice; Hay un solo Dios y Padre de todos, Creador de todas las cosas, Creador nuestro; hay un solo Señor nuestro Jesucristo que murió por todos, hay una sola fe, hay un solo Bautismo y un solo Cuerpo que es la Iglesia.

Ojalá que encontremos todos los creyentes en Cristo, interlocutores nobles, leales, que quieran discutir este tema del ecumenismo y de la unidad de los creyentes en Cristo, para trabajar juntos en esa dirección. El Señor dijo en la Última Cena; Que todos sean uno, como Tú y Yo Padre, somos uno, para que el mundo crea. La unidad de los cristianos daría un impulso fuerte a la evangelización de los pueblos.

Que los cristianos estamos divididos, es evidente. Basta mirar a nuestro alrededor para encontrar diversos grupos religiosos,sobre todo, de unos veinte años a la fecha, que dicen ser la verdadera Iglesia de Cristo nuestro Señor.

Antes, éramos un pueblo católico casi en su totalidad; pero ahora, aunque continuamos siendo mayoría, contamos con la presencia de dichos grupos.

Esto constituye realmente una contradicción, si se confronta con el Evangelio y se tiene en cuenta la voluntad de Cristo nuestro Señor, que no dejó una doctrina para ser interpretada a voluntad, ni fue inspirador de un movimiento libre, donde cada quien organizase a su deseo los contenidos espirituales, sino que realmente fundó una Iglesia. Los textos que tratan el tema de la unidad en el Nuevo Testamento son muchos, pero me referiré solamente a tres:

Aquél donde Jesús dice a Pedro; Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, (Mateo, 16). El que trata sobre la oración de Cristo en la víspera de su muerte, donde Jesús le dice al Padre Celestial; Te pido por los que Han de Creer en

Mí, que sean uno, como "Tú y Yo somos uno, para que el mundo crea, (Juan, 17); y la Carta de San Pablo a los Efesios, donde refiere; Hay un solo Dios Padre, un solo Señor nuestro, Jesucristo, que murió por todos; una sola fe, un solo Bautismo, un solo Espíritu y un solo cuerpo; el Cuerpo de Cristo que formamos todos los creyentes, (cfr. Ef 4, 4-6).

La Iglesia se ha preocupado mucho, en los últimos tiempos, por lograr la unidad, respetando siempre la libertad de las personas, pero haciendo lo necesario por mantener la fidelidad a la Palabra de Cristo nuestro Señor. El Concilio Vaticano II se ocupó del ecumenismo, nombre que recibe el diálogo con los otros cristianos y dejó un documento muy hermoso, inspirado, y de gran profundidad sobre la unidad que Cristo quiso para sus discípulos. Asimismo, el Papa Juan XXIII quien inició este conciliador movimiento de la Iglesia en los tiempos actuales, dijo: Aunque son nuestros hermanos separados, nos unen a ellos más cosas de las que nos separan.

También Su Santidad Pablo VI trató incesantemente sobre el ecumenismo, manteniendo reuniones con jerarcas, tanto protestantes, como ortodoxos. Y el Papa Juan Pablo II impulsor infatigable de la unidad con los demás cristianos, ha mostrado siempre sencillez y humildad, al grado de pedir perdón por las faltas cometidas en contra de nuestros hermanos separados.

Celebramos la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, para exhortar a los católicos a pensar en la voluntad de Cristo nuestro Señor, y pedir que sean eliminados los obstáculos que nos dividen y separan de otros creyentes; para hacer oración, convertirnos y lograr la unidad deseada, para transitar por los caminos de la verdad y la caridad.

Recuerdo la Semana de Oración que vivimos, y exhorto a los lectores a ser promotores de concordia, unidad y paz entre los cristianos, incluso, entre las personas que tienen religión distinta, respetando siempre la libertad de cada quien, pero atendiendo, como creyentes que somos, la voluntad de Cristo nuestro Señor.

Ofrezcan pues, sus oraciones y buenas obras, por esta intención que es de Cristo.

En la Religión Católica hay Fe y Moral

San Agustín en su gran obra; La ciudad de Dios, dice que hay dos clases de amores, dos clases de hombres y dos clases de ciudades. Está el amor a sí mismo que puede crecer tanto que llegue hasta cl desprecio de Dios; mediante ese amor el hombre construye la ciudad terrena, sobre los vicios y las pasiones humanas donde, lo material puede ser deslumbrante. Y hay otra clase de hombres, aquéllos que aman a Dios y con ese amor de Dios que va creciendo en ellos, llegan a despreciarse a sí mismos y a lo terreno; ellos son los que construyen la Ciudad de Dios. Estas dos ciudades, aquí en la tierra, se entrelazan y se entremezclan. Mas Dios sí sabe distinguir exactamente quiénes pertenecen a una y quiénes pertenecen a otra.

Hago este comentario, a propósito de un fenómeno. que va tomando relevancia en el mundo y también en nuestra sociedad mexicana. Este fenómeno de reciente aparición, está ligado con el secularismo; es el fenómeno de una actitud agresiva, de desprecio, en particular contra la Iglesia Católica, contra los sacerdotes y contra la doctrina moral de esta religión. Yo creo, que el fondo de esta actitud, es que en muchos hombres, el amor a sí mismos, a sus vicios y pasiones, al dinero y la ambición por tenerlo y acumularlo; a la lujuria y al deseo de ejercitarla libremente, sin que nadie les reproche que no lo deben hacer, ha crecido de tal manera que sienten una repulsa, tal vez no confesada, no reflexionada, contra Dios y todo lo que Él representa.

En la religión católica, hay fe y moral. La fe nos dice qué tenemos que creer y qué profesar. La moral, lo que debemos practicar, en consecuencia. Generalmente no hay problema con la fe, porque muchos cristianos la ignoran y son indiferentes a las cuestiones de fe, pero en cuestión de moral, sí hay una animadversión, una repulsa y a veces hasta una persecución; porque la moral cristiana dice "no", a las pasiones del hombre. Cuando se predica la moral, hay muchos que ni siquiera reconocen que se está predicando la moral, y lo mezclan con cuestiones políticas. Así, cuando la Iglesia reprueba el aborto, la anticoncepción, las uniones ilícitas y antinaturales, las injusticias sociales que son un robo, una estafa y un despojo de grandes mayorías; ellos afirman que se está metiendo en política.

Y hay otros, que no son pocos, que se sienten católicos, pero que también indican que «la Iglesia tiene que modernizarse, tiene que ponerse al día»; cuando para ellos ponerse al día significa admitir y legitimar todas esas aberraciones que la Iglesia viene, desde hace dos mil años, prohibiendo con base en los Mandamientos de la Ley de Dios; por tanto, el aborto, que es un crimen; el despojo, y el abuso de los pobres, que es un robo; concretar uniones ilícitas y antinaturales, les parece a éstos que son cosas pasadas de moda y que la Iglesia las debe dejar pasar para ponerse al día.

Esta reflexión invita a cada uno de nosotros, los que nos decimos creyentes, a un examen personal, respecto a cuál es la actitud que guardamos con Dios y con la religión; si alguien encuentra que las cosas de Dios le son incómodas, molestas, es porque tal vez el amor a sí mismo ha ido creciendo; sus pasiones y la defensa de ellas lo han ido alejando de la Ciudad de Dios.

La Iglesia vive de la cooperación de los fieles

La Cooperación Diocesana que anualmente pide la Iglesia a sus fieles, y cuyo fundamento está en la Sagrada Escritura, en la que Dios nuestro Señor manda expresamente que se entreguen los diezmos de lo que produce la tierra y se den primicias a los ministros de culto.

La Iglesia lo puso en un Mandamiento, el quinto, que dice; Pagar diezmos y primicias a la Iglesia de Dios, amén.

En tiempos pasados, cuando la economía era predominantemente agraria, la Iglesia pedía el diezmo. La economía moderna es otra; es principalmente industrial y de servicios. El campo tiene una participación no muy grande en la economía de las naciones; por eso la Iglesia ahora no pide el diezmo, pues sería demasiado, sino pide muy poco; un día de ganancias al año.

Están obligados a pagar este día de ganancias al año todos los católicos, excepto aquellos que ganen menos de dos salarios mínimos; ellos podrán ofrecer lo que quieran o nada; pero el que gane de dos salarios mínimos para arriba está obligado en conciencia, pues es un Mandamiento de Dios y de la Iglesia, a contribuir al bien de ésta.

Nuestra Iglesia diocesana tiene muchas necesidades; requiere recursos materiales para desarrollar su actividad; necesita proveer a la salud de los sacerdotes enfermos, a la jubilación de los sacerdotes ancianos, mantener los gastos del personal de la Curia, es decir, de quienes laboran en las oficinas del Arzobispado; subvencionar a muchos sacerdotes y parroquias de lugares muy pobres, donde el sacerdote no alcanza a cubrir los gastos con las limosnas que da la gente, y a quien se ayuda mensualmente; apoyar la construcción de templos y centros de Pastoral en las periferias de la ciudad, donde se asienta la gente recién venida a Guadalajara y que tiene muchas carencias, y otras muchas necesidades.

Este mensaje quiero dirigirlo, sobre todo, a la gente pudiente. Me parece que la gente pudiente de Guadalajara no acostumbra dar esta ayuda anual a la Arquidiócesis de Guadalajara, y no es por otra razón que su falta de conocimiento de que constituye una obligación, o porque piensa que dando otras ayudas, con eso ya cumplió con el precepto.

Hay mucha gente en Guadalajara que Dios ha socorrido con abundantes bienes y es muy generosa, muy caritativa; ayuda a obras de caridad, a asilos, orfanatorios, escuelas pobres, conventos; hay mucho desprendimiento en las personas con recursos económicos aquí en Guadalajara, pero a ellas les quiero decir que es también una obligación ayudar a la Arquidiócesis de Guadalajara, que es como el armazón, la estructura, de toda esta comunidad cristiana que necesita apoyo monetario.

Estas ayudas que dan a instituciones de beneficencia, Dios se las ha de pagar, pero no les exime de dar a la Diócesis un día de ganancias al año. El Estado les pide, mediante contribuciones e impuestos, un porcentaje muy alto, me parece que 35 %; nosotros pedimos 1 sobre 365, que es una cosa mínima.

Quiero recordarles que, aparte de ser una obligación en conciencia, la Iglesia lo está necesitando para dar un mejor servicio a la vida cristiana de la comunidad y que lo que aporten hoy a la Iglesia, Dios se los recompensará abundantemente y los bendecirá.

Aclarando sobre el tema de las limosnas

En algunas ocasiones, las opiniones, las declaraciones de un sacerdote no son, necesariamente, la opinión ni la voz de la Iglesia. La voz de la Iglesia la expresa el Santo Padre y la expresan los obispos, por medio de declaraciones conjuntas; pero la declaración de un solo obispo o sacerdote no es la voz de la Iglesia.

Un padre declaró y trató de justificar a los narcotraficantes, resaltando sus buenas acciones, refiriéndose a las limosnas que a veces este tipo de delincuentes hacen en los templos, pero yo pienso que, el bien no justifica el mal, porque sería como si dijéramos que los medios justifican el fin, o que se pueda hacer un poco de bien para justificar el mal.

En relación a las limosnas supuestamente aportadas por los narcotraficantes, al parecer el Padre comentó que él sabía de narcotraficantes que habían ayudado a la Iglesia. Esto a mí no me consta. Lo que puedo decir es que si el dinero lo ponen en la canasta, en el cepo, uno no puede saber de dónde viene.

Pero si es una ayuda cuantiosa para una obra de la Iglesia, entonces el sacerdote que reciba esa ayuda tiene la obligación de saber de dónde viene ese dinero; si la persona que lo da lo posee legítimamente, si es propietaria de una empresa honesta; en fin, si es dinero bien habido.

Yo creo que se modificó el sermón del sacerdote en la Basílica de Guadalupe. Y no es la Iglesia la que está declarando o hablando. No hay tales ayudas, la Iglesia hasta este momento ha sido coherente con lo que enseña; la verdad y la honradez en todo, incluso en asuntos como éste.

La caridad alemana digna de imitarse

En días pasados, estuve una semana fuera del país, en Alemania, participando en la propaganda de Adveniat, de la palabra latina que significa venga", tomada de la oración del Padre nuestro, donde pedimos a Dios que venga a nosotros su Reino.

Ésta es una obra altruista de los católicos alemanes fundada hace casi 40 años, a iniciativa de los obispos de aquel país, quienes por espacio de estas cuatro décadas se han preocupado, con mucha generosidad, por socorrer económicamente a todas las comunidades pobres de la Iglesia en América Latina.

La colecta se realiza entre los católicos de Alemania una vez al año, en la época de Navidad, y la propaganda se hace durante el mes de diciembre en los templos y por medio de la prensa; así, el 24 y 25 de diciembre se recoge la ayuda del pueblo alemán para la Iglesia de América, cumpliendo generosamente con un deber muy grande de socorrer a un pueblo, en su mayoría, pobre y necesitado.

La generosidad de los católicos alemanes en esta colecta es extraordinaria; el monto es siempre notable. Tal vez no haya otra colecta del Episcopado alemán o en otras naciones tan generosa como ésta, pues se suele reunir en ella entre 50 y 60 millones de dólares estadounidenses para ayudar a la Iglesia de América Latina, dinero que luego se distribuye, a lo largo del año, en proyectos que deben ser presentados a Adveniat, avalados por la firma del obispo de la diócesis solicitante, los cuales, tras ser estudiados y aprobados, son objeto de ayuda, si no con un sostenimiento total, sí con un respaldo importante para los programas de Pastoral, formación o caridad que surgen en las distintas comunidades.

En concreto, Adveniat ayuda a los seminarios pobres a pagar sus profesores e incluso a construir sus casas; ayuda a las diócesis a formar un fondo de pensiones para los sacerdotes ancianos. Por ejemplo, aquí México existe una asociación del Episcopado que ofrece una pequeña pensión a los sacerdotes que pasan de 70 años, y el fondo de esa pensión se ha formado en gran parte gracias a la ayuda de los católicos alemanes por medio de Adveniat.

Cuando se trata de apoyar orfanatos o escuelas parroquiales pobres; de edificar templos ya sea en las grandes ciudades o en lugares apartados en el campo, se pide ayuda a Adveniat, que estudia el proyecto y casi siempre viene la ayuda económica para complementar esos proyectos, como ya dije, con aquello que la propia comunidad haya donado para esas obras,

Es muy justo, pues, que esta generosidad del pueblo católico alemán sea correspondida por nosotros con la gratitud, que pidamos a nuestro Señor Dios

recompense debidamente lo que hacen por la Iglesia y por los pobres de América Latina, y también podría ser muy conveniente tomar su ejemplo y procurar ser generosos en ayudar a nuestra Iglesia y nuestros hermanos menos favorecidos, teniendo en cuenta que la ayuda que damos a la Iglesia y a los pobres, es una ayuda que damos a Dios, y Él sabe recompensarnos de una manera espléndida.

En la Iglesia, las Misiones son tarea de todos

El tercer domingo del mes de octubre es tradicionalmente dedicado por la Iglesia a las misiones, siendo conocido como Domingo Mundial de las Misiones (DOMUND). Quizás muchos entre quienes leen estas palabras, piensan; ¿Y qué tiene que ver eso con nosotros?; Díganselo mejor a los misioneros. El asunto es que las misiones es una tarea de la Iglesia; la finalidad de proponer al pueblo cristiano, a cada uno de los creyentes, la tarea fundamental que Cristo dejó a la Iglesia y de la cual todos formamos parte activa; por eso, es tarea de todos nosotros.

Antes de su Ascensión, nuestro Señor Jesucristo dio a los Apóstoles y discípulos un encargo; Vayan por este mundo, anuncien el Evangelio a todas las naciones, para que el que crea se bautice y se salve, y el que no crea se condene. Yo estaré con ustedes todos los días, hasta la consumación de los siglos. La tarea de la Telesia en el mundo es exactamente ésa, anunciar a todos la Salvación que Dios Padre nos regala en Cristo su Hijo.

El significado de esta tarea universal de la Iglesia es profundo, es el amor de Dios Padre, un amor universal. Dios no es solamente Dios de los judíos, ni de éste o aquel pueblo; Dios es Padre de todos los hombres, todos son hechura de sus manos; a todos los quiere como hijos y a todos los quiere llevar a su Casa, para sentarlos al banquete del Reimo. Han transcurrido dos mil años de que ese mandato, el Evangelio, ha ido por todo el mundo, pero todavía los cristiano somos minoría.

Los católicos somos poco más de mil millones; los hermanos separados, entre protestantes y ortodoxos que creen en Cristo también, aunque no reconocen la autoridad universal y suprema del Vicario de Cristo, el Papa, y también suprimen o niegan algunos dogmas o Sacramentos, son como unos seiscientos O setecientos millones; por lo tanto, cl pueblo cristiano en el mundo no llega a dos mil millones, es decir, no es ni la tercera parte de la humanidad, ya que somos más de seis mil millones de habitantes en este planeta. Hay regiones inmensas, vastísimas, sobre todo en Asia, donde el porcentaje de cristianos resulta insignificante. Por lo tanto, la tarea de llevar el Evangelio a todas las naciones, de invitar a todos los hombres a conocer a Cristo nuestro Señor y buscar en Él la Salvación, es una tarea vigente para todo cristiano, y diríamos, todavía por hacerse.

Los que quieren hacer algo, se preguntarán qué pueden hacer. Lo primero que recomiendo, porque está en la Palabra de Dios, es la súplica, es la oración a Dios nuestro Señor por la Salvación de todos los hombres y para que venga a nosotros su Reino.

En su primera Carta a Timoteo, el Apóstol San Pablo le dice; Te recomiendo que se hagan súplicas, oraciones y acciones de gracias a Dios nuestro Padre, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Elevemos súplicas, acciones de gracias y peticiones a Dios para que todos los hombres lleguen al conocimiento de la verdad, que es Cristo nuestro Señor. Todos, donde quiera que estemos, podemos orar y tomar muy en serio esa petición del Padrenuestro que nos enseñó Cristo; Venga a nosotros tu Reino y hágase tu voluntad, que es la Salvación. En segundo lugar, dichas peticiones son importantes para la obra del Evangelio, para que los descreídos crean e imiten el testimonio de los cristianos. Si los cristianos llevamos una vida virtuosa, eso será siempre una invitación implícita pero muy eficaz para conocer a Cristo nuestro Señor y gozar también de la fe. La vida de los cristianos debe ser distinta, ejemplar, siempre apegada a la verdad, al amor, a la justicia, al deseo de ayuda y servicio a los demás.

En tercer lugar, el Domingo Mundial de las Misiones, se pide cooperación para sostener los territorios de misión. La Iglesia envía misioneros que tienen mucha necesidad material; quienes nos quedamos aquí contribuimos con algo, para hacer méritos ante Dios en ese trabajo esencial de la Iglesia que es anunciar el Evangelio a todos los pueblos.

Si Dios nos infunde el Espíritu Santo a través de los Sacramentos del Bautismo y la Confirmación, Sacramentos de todo cristiano, es precisamente para dar testimonio, para que trabajemos por extender en el mundo el reinado de Cristo nuestro Señor, un reinado de justicia, amor y paz, que no tiene nada que ver con los reinos de este mundo, que se prometen en las arengas políticas. El punto central es la difusión del Evangelio y sus valores, para poner en contacto a los hombres con Dios, su Creador y Salvador. Y, ¿por qué esta universalidad? La universalidad nace de la paternidad de Dios, Padre Creador de todas las cosas; ese es el primer artículo de nuestra fe, creer en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del Cielo y la tierra, de lo visible y lo invisible.

Es un Dios Creador de todos los hombres, un Padre amoroso que quiere que todos sus hijos se salven y que envió al mundo a su Hijo Jesucristo para que muriera por todos y nos redimiera; de ahí se desprende esta voluntad salvífica de Dios Padre, y de un solo Salvador.

A este respecto, San Pablo tiene conceptos muy acertados y muy profundos; por ejemplo; Hay un solo Dios Padre de todos; un solo Salvador, Jesucristo que murió por todos; una sola fe, un solo Bautismo, una sola caridad, un solo Espíritu, un solo cuerpo que es la Iglesia.

Todos los cristianos tenemos, una obligación y tarea por delante, de la cual se nos pedirá rendir cuentas el día en que comparezcamos ante el Señor; ¿Qué hicimos por extender el reinado de Cristo? ¿Trabajamos en la viña del Señor?

De los seis mil millones de personas que hay en el planeta, una cuarta parte se dice cristiana, incluyendo a protestantes y ortodoxos; y apenas una quinta parte es católica; por lo que la tarea de evangelizar es inmensa; sobre todo por ejemplo, en los pueblos de Asia, donde se concentra una gran parte de la población del mundo, en países como India y China, cuyos habitantes prácticamente no conocen a Cristo nuestro Señor, ni su mensaje, ni han oído hablar de Él, por lo que necesitan que se les predique el Evangelio.

Cada quien, desde su lugar, puede ayudar a las misiones con la oración, acompañada de algunos sacrificios, del cumplimiento de su deber, de su trabajo, desde su lecho de enfermo, ofreciendo todo por esta grandísima, inmensa tarea, por la Salvación del mundo, que es la intención primera del Padre Celestial y de Cristo.

Se pide también ese tercer domingo de octubre una cooperación económica, que no una limosna, que se envía a las tierras de misiones para sostener a aquellos cristianos generosos que han dejado su patria, su familia, sus comodidades y obedeciendo su fe y haciendo un acto de voluntad se marchan a anunciarla Buena Nueva. México ya tiene muchos misioneros en el extranjero, religiosos y religiosas, y aun laicos, que necesitan nuestro apoyo, tanto material como espiritual. En este renglón, también hay que pedir a Dios el surgimiento de vocaciones misioneras. Que entre los jóvenes católicos llenos de ideales, llenos de amor a Cristo, algunos se comprometan para misionar en lugares lejanos, llevando nuestra fe y siendo emisarios del mensaje del Salvador.

Nuestra fe en Jesucristo nos hace saber que hay un solo Dios y Padre de todos, Creador de todas las cosas, un solo Señor nuestro, Jesucristo Hijo de Dios, que se hizo hombre por nosotros y vino al mundo para salvar a todos los hombres; un solo Bautismo y una sola fe.

Por lo tanto, Jesucristo nuestro Señor dio una orden muy clara y precisa a sus discípulos; Vayan por el mundo, anuncien el Evangelio a todas las naciones, bautizando en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, para que el que crea en ese Bautismo se salve, y Yo estaré con todos ustedes hasta la consumación de los siglos.

Con base en este mandato se justifica la existencia de la Iglesia y su obra misional por el mundo. No es una iniciativa que la Iglesia haya tomado sobre sus espaldas; es un mandato que tiene de su Señor y que atañe a todos los que formamos la Iglesia, es decir, a todos los bautizados.

Se trata que, el Día Mundial de las Misiones, de cobrar conciencia de esta obligación y de que cada uno de nosotros se pregunte qué puede hacer, cómo puede contribuir a que el conocimiento del Evangelio llegue a todas las naciones.

Hay inmensas regiones del planeta que no son cristianas, pueblos numerosísimos donde el nombre de Jesús apenas se conoce y los que creen en Cristo son porcentajes mínimos. Ellos están esperando la luz del Evangelio, y nosotros somos los encargados de hacer algo para que les llegue también la Palabra del Señor y se salven. Ésa es la voluntad de Dios.

En este Día de las Misiones, aparte de hacer conciencia, exhorto a la oración, a pedir a Dios que venga su Remo; un Reino de justicia, amor y paz, que es el Reino de Cristo; que haya también en nosotros disposición de ayudar, según nuestras posibilidades, a aquellos que van a las misiones.

La participación de México en la obra misional va siendo, poco a poco, mayor. Llevamos 500 años de haber recibido el anuncio Evangélico, ya hemos crecido en la fe y estamos dispuestos y obligados a participar en la difusión del Evangelio. Tenemos misioneros y misioneras en varias partes del mundo, y desde aquí los seguiremos apoyando con nuestra oración; también, con nuestra aportación económica. ¡Que Dios se lo pague!.

Todos los católicos deberemos ser misioneros empezando por nuestras propias familias, a quienes estamos obligados a evangelizar y profundizar en los conocimientos de nuestra religión católica, ya que es muy común que nuestros hijos y familiares, no fomentan, ni conocen, ni se acercan a nuestra religión

La doctrina social de la Iglesia

Capítulo XIV

La doctrina social de la Iglesia

La doctrina social de la Iglesia, se ocupa de la dignidad humana, de expresar y definir la dignidad del hombre, de la familia según el Evangelio, del trabajo y la empresa, de la economía, de la política, de la comunidad internacional, cuales deben ser las relaciones ahí, o del medio ambiente, o sea la ecología.

Desde el Evangelio se formulan varios principios muy importantes para el actuar en la sociedad, el principio del bien común, o sea que en toda acción de individuos o de grupos se debe buscar el bien de todos, no el bien de algunos cuantos; el principio del destino universal de los bienes, porque el dueño es Dios que los creó para todos sus hijos y no para unos cuantos; el principio de subsidiariedad, que quiere decir que la autoridad en cualquier grupo no absorba todo, ni toda la actividad ni todo el mando, si no que haga cada quien lo que le toque, que deje a los mandos intermedios, que hagan su parte para que cada quien cumpla con lo suyo.

El principio de participación, el bien de la sociedad depende de la participación de todos; todos están obligados no solamente a recibir, si no a participar dando, contribuyendo.

Y el principio de la solidaridad, que es contrario al principio de la ganancia, del provecho económico y del interés egoísta. Los pilares fundamentales de la doctrina social de la Iglesia para que todo esto se ilumine y se entienda, son dos: uno es la persona de Jesucristo, Él nos enseña con su misma actitud, con su ejemplo, con su vida y también con su doctrina, su Evangelio, como debemos comportarnos. El otro pilar es el concepto de persona humana, el concepto de hombre que es cuerpo y alma, o sea carne y espíritu, que es tiempo y eternidad, tiene un destino temporal y un destino eterno que pueden armonizarse, que es, s1, un individuo, pero también es un individuo que pertenece a la sociedad y tiene deberes para con los demás.

Podemos decir que la doctrina social es poco conocida, por lo tanto poco aplicada, mas bien prevalece la idea de que la religión es un asunto privado, de que la religión debe ocuparse de la persona, de su interior y de su conciencia, que es para practicarse cuando se va al templo o cuando se está en familia, pero que las actividades de la vida pública no tienen nada que ver con la religión, las convicciones religiosas a la sacristía y dejar que la vida social transcurra por los cauces sencillamente paganos, por lo tanto es necesario difundir mucho la doctrina social de la Iglesia.

Tenemos un catecismo redactado por la Santa Sede que es un compendio de toda esa doctrina que nos han dado los sumos pontífices en sus encíclicas y demás documentos, catecismo que contiene orgánicamente conjunto a la doctrina social de la Iglesia y está muy a la mano. Solo falta el interés del católico en instruirse.

La doctrina social de la Iglesia es para todos, es para los obispos, los sacerdotes, los religiosos, las religiosas y sobre todo para los fieles laicos, porque se ocupa de la actividad en la sociedad. Es para todos los fieles laicos, porque ya dijimos cuales son las actividades del hombre, de las cuales se ocupa la doctrina social de la familia, el trabajo, la economía, la política, el medio ambiente.

Claro está, que les toca también a los políticos de un modo muy especial porque el que está al frente de la sociedad tiene mas oportunidad de hacer el bien, de organizarla debidamente para el bien común, por lo tanto a ellos les afecta mas, se espera que los políticos actúen conforme a la ley natural y que si son creyentes, si son cristianos, actúen de conformidad al Evangelio en su actividad política.

Los empresarios tienen una gran responsabilidad, hay encíclicas, diríamos, dirigidas exactamente a los empresarios y trabajadores, en casi todas ellas se toca ese tema de la empresa y el trabajo, de las relaciones entre los empresarios y sus empleados. La obligación de los empresarios que se contiene de una manera luminosa en la encíclica de Juan Pablo II que se llama <<Centesimus Annuss>>, escrita a los cien años de la primera encíclica social, es decir, en 1991, y en ella propone que la empresa sea una comunidad humana, que por lo tanto, los empresarios tengan su estima, respeto y aprecio de sus trabajadores, no como fichas para el engranaje de la economía y de su ventaja propia.

Propone el Papa que la empresa sea una comunidad humana donde las relaciones sean fraternas, de hijos de Dios, de seres iguales y donde la gestión de la empresa sea también de los empleados y trabajadores, que participen en la marcha de la empresa y también participen de sus frutos, que también sus frutos lleguen a ellos.

El compendio de la doctrina social de la Iglesia

Lo que enseña la Iglesia en cuestiones sociales. El Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, es una especie de catecismo en el que se contienen los principios fundamentales de la enseñanza social de la Iglesia, o sea, de la aplicación del Evangelio alas actividades de la vida social, dela vida civil: es como un compendio de moral pública. Este libro fue editado por la Santa Sede, por el Pontificio Con sejo Justicia y Paz, a petición del Sínodo de América que celebramos en Roma, allá en 1997.

Llevó seis años su elaboración cuidadosa y ahora se ofrece al público, a todos los que quieran enterarse qué enseña la Iglesia acerca de cuestiones sociales, como por ejemplo; La dignidad del hombre, el destino del hombre, los derechos humanos ¿cuáles son?, qué dice acerca de la familia, de la mujer, de la política, de la economía y la empresa, del trabajo, de la ecología, de la cultura, de la educación, etcétera.

Este resumen tan interesante y doctrinalmente sólido debe estar en manos y leído por todos los que desempeñan estas actividades en la sociedad.

Para la presentación de este libro oficialmente aquí en Guadalajara, recuerdo muy bien que invitamos al Cardenal Renato Martino, Presidente del Pontificio Consejo que editó el catecismo, o compendio de Doctrina Social; él estuvo con nosotros el 18 de noviembre. Se hicieron dos presentaciones; una, dedicada a sacerdotes y miembros de órdenes religiosas, en el Salón de Usos Múltiples de la UNIVA; otra, para toda clase de personas.

También tuvimos del 2 al 4 de noviembre, en Tapalpa, la Octava Reunión de los Obispos de Occidente con los empresarios de esta región. Asistimos nueve obispos y unos 50 empresarios, y el tema a tratar fue precisamente ese; La presentación del catecismo y el estudio de la Doctrina de la Iglesia para aplicarla a la empresa.

Los frutos de este encuentro son abundantes; porque, los obispos conocemos el mundo del trabajo y lo que significa una empresa, y a su vez los empresarios conocen los principios cristianos que se deben aplicar a la empresa, para que la empresa sea lo que quiere Cristo nuestro Señor, una obra de bien común, una comunidad humana donde todos ganen lo justo.

En la Doctrina Social de la Iglesia la primacía la tiene el hombre, por eso el trabajador es más importante que el capital. El trabajo de cualquiera de los que integran una empresa es algo sagrado que debe respetarse, que debe apreciarse y debe remunerarse debidamente. Bajo este principio, la empresa puede tener otro sentido, no solamente el de procurar bienes materiales, sino de ayudar al ser humano a que se desarrolle, a que crezca en todos los aspectos.

Está en las librerías y sobre todo en la del Arzobispado el Compendio de Doctrina Social de la Iglesia, que reiteradamente les recomiendo que lo tomen en sus manos y lo consulten, porque es un libro de consulta, no de lectura continuada, que ofrece orientación y soluciona los temas que va proponiendo.

El Catecismo que estudiamos en nuestra niñez nos habla de tres estadios de la Iglesia; el primero es la Iglesia de este mundo, que lucha contra el pecado y el mal; es la Iglesia de los pecadores, que somos nosotros,y tenemos la vida para purificarnos, reconciliarnos con Dios y merecer el Cielo.

El segundo estadio es la Iglesia que se purifica, que purga sus faltas, como aquellos que murieron, como ya dije, reconciliados con Dios, pero no del todo purificados, y están en algún tiempo y lugar separados de Dios, tienen penas y mortificaciones que deben purificar y pagar la pena de vida por los pecados; a eso me refería con el Purgatorio. Y la tercera parte de la Iglesia, la mejor; la definitiva, es la que está en la Jerusalén Celestial, esa multitud de la que habla el Apocalipsis, seres con vestidura blanca, que llevan el nombre del Cordero (Cristo) en la frente y cantan himnos de permanente gozo a Dios nuestro Señor; la Iglesia del Cielo.

La Iglesia es una unidad en Cristo nuestro Señor. Aclaro que no hablé de tres Iglesias, sino de tres estadios, de tres etapas. En el Credo decimos; Creo en la Comunión de los Santos, porque la Iglesia es un solo pueblo, un solo reino, una ciudad santa, un edificio espiritual, el Cuerpo de Cristo nuestro Señor.

Los creyentes nos vamos adhiriendo a Cristo y formamos con El un solo cuerpo. Y en ese cuerpo hay comunión, es decir, unión íntima y ayuda.

Los que están en el Cielo pueden interceder por nosotros, por eso acudimos a los santos canonizados y también a los santos que no lo están aún y que no conocemos, pidiendo su intercesión; nos encomendamos a mucha gente buena, y por medio de esa gente alcanzamos favor de Dios. En contraparte, los que estamos en la tierra podemos pedir por los que están en el Purgatorio, para que se acorten sus penas y pronto pasen al descanso eterno.

Hay algunas personas que se acercan a uno y preguntan si todavía hay gente que va a la Iglesia, si todavía hay vocaciones en los seminarios, si todavía hay fe en el Pueblo de Dios, en el corazón de los creyentes. Como que piensan que la Iglesia se va acabando y desapareciendo.

Son dos clases de personas las que esto preguntan. Una es la de las personas alejadas, las que están lejos de la Iglesia, que nunca se asoman al templo, que nunca ven una celebración numerosa de fieles, que oyen hablar de la Iglesia como cosa lejana, del pasado; no tienen otra idea sino la que los medios publican acerca de la Iglesia.

La otra clase de personas es, eso lo digo yo, personas mal intencionadas que quisieran verla terminada y empiezan a difundir por ahí que la Iglesia ya tuvo su tiempo, que ya vivió dos mil años, que ya está pasada de moda, que no responde a los tiempos actuales, que no cambia y, por ello, quieren verla transformada radicalmente, sobre todo en sus postulados morales, que son los que más les molestan.

La verdad de las cosas es que la Iglesia no se acabará; la Iglesia durará hasta el final de los siglos, porque se cimenta sobre Cristo, y Cristo es Dios; se cimenta sobre la Resurrección del Señor, que venció a los poderes del mal, los que lo llevaron a la Cruz, y venció también a la muerte, y la vencerá en todos nosotros. Por eso la Iglesia permanecerá; claro que a lo largo de los siglos tiene vicisitudes y hay tiempos en que gana, que capta más fieles, y hay tiempos en que pierde un poco, porque está sujeta a los vaivenes de la historia y también a la libertad de los hombres, que a veces responden y a veces no.

No se puede negar que se viven tiempos difíciles; a veces parece que la fe en el mundo se va opacando, pero en este momento y esto quiero dejarlo bien claro; hay fuerzas muy poderosas dentro de la Iglesia, de renovación.

El Espíritu Santo está actuando. fuertemente y hay grupos, congregaciones religiosas, laicos, que se organizan y crean poderosos movimientos llenos de fervor y entusiasmo, que están fructificando y fructificarán en el futuro.

La Iglesia no se acaba ni se acabará, no porque nosotros, que la constituimos, seamos eternos ni poderosos; somos mortales, nosotros pasamos. Permanecerá porque está el Señor con ella.

Hay en el Evangelio la Palabra de Cristo que dijo a Pedro, cuando lo reconoció como Mesías; Tú eres Pedro, sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y hay otra palabra del Señor a sus discípulos, ya al final de su vida pública; Yo estaré con vosotros todos los días, hasta la consumación de los siglos.

Por esta presencia del Señor, oculta pero actuante y segura en la Iglesia, la Iglesia persevera. Lo digo para que todos los que pertenecemos a la Iglesia, los católicos, estemos firmes en nuestra fe y también animosos para trabajar por difundir la verdad del Evangelio.

Pertenecemos a una institución no humana sino divina, que tiene una gran misión; la de llevar la verdad, la luz, el amor, a todos los rincones de la tierra,para crear el Reino de Dios.

El Papa realiza abundantes obras de caridad

El día 29 de junio es considerado cada año, día del Papa, del Vicario de Cristo en la tierra, que actualmente es Benedicto XVI. En ese día celebramos la fiesta de los Santos Pedro y Pablo, Mártires, Apóstoles y fundadores de la cristiandad en el mundo.

Como sabemos por la historia, San Pedro predicó en Roma, fue aprendido en tiempos de Nerón y crucificado cabeza abajo en el monte Vaticano, una de Las Siete Colinas, a las afueras de la Ciudad Eterna; por eso se erigió ahí, en su honor, la Basílica de San Pedro.

San Pablo también predicó en Roma; estuvo por lo menos dos veces ahí e, igualmente, fue tomado preso, y luego decapitado afuera de las murallas de la ciudad, donde ahora se yergue la hermosísima Basílica de San Pablo Extramuros.

San Pedro fue el Obispo de Roma, y desde entonces se considera que el Obispo de Roma es sucesor del Apóstol San Pedro, es el Primado del Colegio Apostólico y la cabeza insigne de la Iglesia de nuestro Señor Jesucristo en el mundo; esto es, el Sumo Pontífice, el Papa de la cristiandad.

Ese día, el 29, los creyentes debemos mirar hacia el Santo Padre, que en estos momentos representa tan dignamente ese oficio de cabeza de la cristiandad, a quien consideramos, los que tenemos la dicha de ser católicos, como el centro de la unidad de todos los creyentes.

Nuestro Señor Jesucristo no predicó el Evangelio para que cada quien tomara solamente lo que quisiera de él. No sólo nos dejó una doctrina, un sistema teológico de verdades y un sistema moral de deberes, sino que fundó una Iglesia, es decir, dejó el fruto de unos discípulos organizados, lo que se llamó el Pueblo de la Nueva Alianza, la Asamblea de Cristo nuestro Señor; nos dejó la Ciudad Santa edificada sobre una Piedra invisible, que fue Él mismo y cuyo Primado, el jefe de esa Iglesia universal, es San Pedro y sus sucesores.

Pido a todos que hagamos oración por el Santo Padre, y les pido también su cooperación para la colecta que este día, se hace en toda la Iglesia, llamada el Óbolo de San Pedro, es decir, el obsequio? para San Pedro, o sea, para el Papa que es su Sucesor.

El Santo Padre realiza por el mundo abundantes obras de caridad, por ejemplo, aquí en América Latina ayuda a través de la organización llamada Populorum Progressio, que se dedica a apoyar a los campesinos pobres de estas tierras, y en África tiene también una obra para ayudar a la gente que está cercana al gran desierto del Sahara; sólo para señalar unos ejemplos.

Así, cuando hay alguna desgracia natural, una calamidad, terremoto O inundación, no falta la voz del Santo Padre y una ayuda; modesta, en comparación de lo que pueden dar las naciones que sí tienen recursos, pero mediante la cual el Papa se hace presente; un óbolo, una ayuda a las distintas regiones donde existen seres humanos que padecen alguna tragedia.

A eso destina el Santo Padre el Óbolo de San Pedro. Lo que nosotros aportemos en el domingo más cercano al 29 de junio, se enviará a Roma, se entregará al Vicario de Cristo y él dispondrá de ello para sus obras de caridad. Esta es una obra por medio de la cual nosotros podemos hacer caridad a nuestros prójimos, a través de la mano del Papa, quien entregará los donativos en nuestro nombre a quienes padecen calamidades y tienen necesidades urgentes.

Ojalá que todos nos acordemos de nuestro Santo Padre y hagamos oración por él y demos una pequeña ayuda para sus obras de caridad, en beneficio de miles de católicos en el mundo, sobretodo en países necesitados.

Las jubilaciones

En y México con excepción de los empleados del IMSS, las jubilaciones son paupérrimas, difícilmente una persona puede vivir con lo que le dan al término de su vida laboral.

Este es un tema económico muy complicado, yo diré cosas muy generales que me parecen que pueden ser ciertas, pero estoy con lo que gente más enterada pueda señalar,

Las causas en primer lugar serían las sucesivas devaluaciones. En México desde hace más 30 años, se han registrado las devaluaciones de la moneda de forma constante.

Entonces, el ahorro de toda la vida de la gente se le vuelve nada. Cada devaluación es un robo en grande a todos los ciudadanos.

Se debe también a la corrupción, a que esos fondos no se respetan, se toman para otras necesidades o también para el enriquecimiento ilícito quienes los manejan y se debe a la situación general del país, de desempleo y de pobreza, de falta de producción.

"Todo eso hace que no se tengan los suficientes ahorros para estar brindando una atención digna a los jubilados.

En general, el esquema de pensiones es bueno, ya que en países desarrollados y con unas administraciones honestas, funciona muy bien, ya que la seguridad social y de algunos países extraordinarios, ejemplares, como es el caso de Europa y sobre todo del norte de Europa, como en Noruega, Suecia, etc.

En América tenemos el caso de Canadá, donde si tiene un sistema de pensiones bien llevado, que asegura que el adulto mayor no le falte nada cuando se retire.

El esquema de México es bueno cen sí, la Iglesia lo aprueba, lo que faltaría y desearía es que se aplicaran bien, pero su ejecución en México no ha sido buena; ha sido eficiente no cubre las necesidades fundamentales de los jubilados,

También existe una bomba de tiempo en el renglón financiereon pensiones y jubilaciones, tanto del IMSS como el ISSSTEy en general del sector público, lo que deja a México con serios problemas financieros.

Existe una solución para todo el conjunto, si mejorara la planta productiva, hubiera trabajos para todos y bien remunerados, habría un ingreso mas sustancioso y permanente a las arcas del IMSS y del ISSSTE, porque los trabajadores de allí van recogiendo las pensiones.

Si se suprimiera la corrupción y evitaran los burócratas meter mano y sacar los centavos para su provecho, a los políticos usarlos para campañas y otras cosas indebidas, el problema tendrían solución; no la tendrá si seguimos como estamos, con desempleo, bajos salarios y el saqueo de los fondos por parte de políticos y burócratas.

El éxito de la gestión pública en este campo de la seguridad social y en otros, requiere eficiencia y honradez y los mexicanos no hemos querido caminar por esas vías de eficiencia, de ser cumplidos y honrados. Esa es la razón.

El verdadero progreso se da en la unidad y en la concordia

Nos encontramos contentos y sorprendidos de que se esté dando un cambio en nuestra Patria de manera tan ordenada y pacífica, lo cual debemos tratar que se conserve y continúe en el futuro; que los mexicanos sigamos por el camino de la concordia, la unidad y la paz.

Tal vez no faltarán quienes quisieran que las cosas fueran distintas; no faltarán personas que estén interesadas en el desorden, en confrontar posiciones, crear dificultades, con la finalidad, tal vez, de recuperar posiciones perdidas, aunque no creo que lo hagan como en tiempos pasados, para poner en práctica la doctrina marxista del enfrentamiento, del materialismo histórico y el dialéctico, que incluyen en sus teorías como algo esencial la lucha de clases, el enfrentamiento de unos con otros como factor de progreso.

Para las personas que piensan correctamente y que tienen sentimientos humanos y cristianos, el verdadero progreso se da:en la unidad y la concordia; donde hay una sola voluntad y un interés común; donde los ciudadanos se aprecian y se expresan confianza; allí hay paz y progreso, allí se pueden realizar muchas cosas muy valiosas para la comunidad.

Nosotros los mexicanos tenemos grandes motivos de unidad; tenemos la unidad de nuestra raza, y eso es fundamental, porque en este México la mayoría de la población es mestiza. Tenemos la unidad de nuestro territorio, un regalo de Dios tan grande, rico y amplio en recursos. Tenemos una historia común, unas tradiciones, una cultura que nos caracterizan y distinguen en el mundo. Tenemos la mayoría la religión cristiana y la devoción a la Virgen de Guadalupe que nos hermana, y tenemos, pienso yo, los mismos ideales.

“Todos deseamos y queremos tiempos mejores para nuestra Patria; soñamos con que este País nuestro llegue a realizar su destino y ocupe un lugar destacado en el concierto de las naciones.

Por eso, hago una exhortación a todos a que no demos cabida a las divisiones y los enfrentamientos, que no hagamos caso a aquellas personas que quieran introducir desórdenes o enfrentar a los individuos las instituciones unas contra otras; ellos buscan retardar el bien de México y no debemos prestarles atención.

Si nos unimos, si tenemos los mismos ideales, si caminamos en la paz y en el orden, los días de nuestra Patria serán mejores como todos lo esperamos.

Rechazo total a la guerra

Una guerra cualquiera que sea, es una terrible amenaza siempre que atenta contra la vida de la humanidad con sus consecuencias desastrosas; por ello, con base en la Doctrina de la Iglesia, sobre la guerra, que ha sido expuesta en el Concilio Vaticano II, en el Documento sobre la Iglesia en el mundo actual, y también, en el Catecismo de la Iglesia Católica.

Lo primero que hace la Iglesia, es lamentar el terrible azote de la guerra y expresar su deseo de evitarla, de que la humanidad se vea ya, por fin, libre de esa lacra, de ese pecado terrible que ha manchado su historia. El Quinto Mandamiento dice; No matarás y éste se aplica a la guerra. Sin embargo, la Iglesia reconoce también que hay situaciones en que la guerra es inevitable y lícita; cuando se trata de legítima defensa, cuando un pueblo es atacado por otro pueblo y no tiene más salida que responder con las armas; mas hay asimismo cuatro condiciones para que una guerra sea lícita.

La primera es que el daño que amenaza, sea un daño cierto, importante, grande y duradero. En el caso de la guerra contra Iraq, el daño con el que amenaza, supuestamente, no es cierto, no ha sido comprobado. Los inspectores de la ONU han declarado confusamente que no han encontrado armas de destrucción masiva que ese país tenga allí ocultas, de manera que no hay certeza absoluta sobre el daño que se ha querido combatir o suprimir.

La segunda condición, es que se hayan agotado todas las demás instancias y recursos. Y en este caso, no se agotaron; debe el diálogo seguir abierto; se debió conceder más tiempo a los inspectores de la ONU o a otros inspectores enviados por cualquier nación, para que se cercioren debidamente si hay o no, esas armas de destrucción masiva.

Tercera condición; que no se produzcan con la guerra peores males de los que se quieren evitar, Y en este caso, con las armas modernas, los daños que produce una guerra son terribles, porque se destruyen ciudades enteras, se mata población civil y se acaba prácticamente con la paz y los recursos de la nación atacada, aparte de

las repercusiones que se originan en todo el mundo a través de la incertidumbre y vaivenes económicos que origina el conflicto bélico.

Anteriormente, los beligerantes salían al campo de batalla, y ahí, quienes estaban en pie de guerra, mediante sus ejércitos libraban sus batallas, y la población de civiles, generalmente, no era afectada; ahora es algo terrible lo que sucede en la guerra, mueren incontables inocentes.

Y la última condición, que estima la Iglesia se debe dar, es que haya una certeza, diríamos moral, del éxito; yo creo que en la guerra contra Iraq, sería la única condición que podría darse, porque el poderío de quienes desean emprender la guerra, es tan grande, que ciertamente la ganarán; esa es la única condición de licitud.

La Iglesia ha expresado una y otra vez, su rechazo a la guerra. También muchos países del mundo, la mayoría, han expresado su rechazo a la guerra y han surgido manifestaciones por todas partes en contra de la guerra. Ojalá que estas manifestaciones, que son legítimas, que expresan el sentido de una humanidad, tan unida y tan globalizada, se unieran en una oración para que Dios aplaque el ardor bélico, pacifique los corazones y podamos convivir en paz. Mas una guerra cuyas motivaciones son el dominio, la activación de la industria bélica, el control de los recursos petroleros, es una guerra, diríamos, muy innoble, porque por dinero, por ambiciones hegemónicas, se pretende sacrificar muchas vidas inocentes. Que el Señor nos libre de la guerra y que nos dé un corazón justo y pacífico.

Con la amenaza latente de la guerra, no nos queda a nosotros los creyentes, otra cosa que la oración; hemos de recurrir a Dios con mucha fe, para pedirle por la paz. Dios es infinitamente poderoso, infinitamente bueno, Dios puede cambiar las cosas, puede frenar los impulsos bélicos y hacer que venga la paz. Con esa fe de creyentes, y siguiendo la exhortación del Santo Padre, yo les invito a todos los cristianos y a todas las gentes de buena voluntad, a hacer oración por la paz y ofrecer, sacrificios y mortificaciones. Pidámosle a Dios nuestro Señor que no haya guerra ; que la guerra no se complique, que no se involucren otras naciones y otros intereses.

En dado caso que exista la guerra, pidámosle a Dios que se dé ayuda humanitaria a las víctimas inocentes de la guerra, sobre todo a los niños, a los ancianos, a las mujeres, que son los mas afectados por un conflicto que les es totalmente ajeno. Y hemos de pedirle a Dios, también que las consecuencias, a largo plazo, no sean malas, no sean fatales para la humanidad.

La guerra, y las calamidades que puedan sobrevenir a consecuencia de ella, pueden ser una llamada de Dios; pueden ser una advertencia contra nuestros pecados y una invitación ala conversión. En la Historia de la Salvación, los grandes acontecimientos negativos en contra del hombre siempre han sido consecuencia de un pecado; pecaron nuestros padres en el Paraíso y la muerte fue la respuesta de Dios contra la humanidad pecadora; el Diluvio, la destrucción de Sodoma y

Gomorra; ahora, hay grandes pecados en el mundo; uno de ellos es el pecado de la ambición, ese deseo desenfrenado de poseer riquezas, que despoja y empobrece a la mayor parte de la humanidad; esa injusticia contra el pobre, ese lanzar a la miseria, a la enfermedad y a la muerte a tantos millones de personas por el mundo, es un pecado que clama el Cielo.

Se ciernen en nuestro mundo, desde hace tiempo y cada vez con mayor intensidad, rumores de guerra. Este terrible flagelo daña todo nuestro entorno. La guerra ha sido y será siempre una cosa horrible. Los líderes del mundo, ante la perspectiva de un conflicto armado, tienen la ineludible obligación de proteger el bien común global contra cualquier amenaza a la paz, haciendo uso de todos los medios pacíficos a su disposición.

Juan Pablo II, en su discurso al cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede, en enero de 2002, pidió a todas las naciones una seria disposición para impulsar el desarme, la reducción de las ventas de armas a los países pobres y la consolidación de la paz una vez terminados los conflictos.

Los que tenemos fe, detrás de los acontecimientos buenos o malos, hemos de ver siempre y descubrir la Providencia de Dios, que nos está hablando, que nos está llamando en este momento a la conversión. Invito a todas las personas de buena voluntad, a hacer oración para que Dios nos regale la paz.

Los derechos humanos

Se refiere el Santo Padre también a la violación constante de los derechos humanos, que se proclaman con más fuerza que nunca, con una doctrina muy clara. Tanto en las esferas gubernamentales como en la Iglesia se habla de los derechos humanos, pero en la práctica se violan y muchas personas son ignoradas o reprimidas en sus manifestaciones de seres humanos.

Habla también el Papa sobre el grave problema del respeto a la vida, de los avances de la técnica, que son notables, pero que amenazan con manipular la vida y faltar a la dignidad del ser humano. Llama la atención a que respetemos la vida y la dignidad humanas, sin negar por supuesto los avances de la ciencia.

Sería muy interesante que este documento se difundiera y que la mayoría de la gente lo leyera y reflexionara, porque es, yo diría, el testamento de un hombre santo y sabio que ha conducido a la humanidad y a la Iglesia por caminos de amor y fraternidad, que nos deja en ese documento su exhortación y su pensamiento, mirando con ese corazón tan grande que tiene, sólo al bien de los hombres y de la Iglesia.

El problema no está en los derechos humanos, sino en las limitaciones para impartir la justicia, Asentando ante todo que los derechos humanos son sagrados, el hombre nace con ellos por ser hijo de Dios y por tener un destino eterno.

El hombre tiene derecho a la vida, a la libertad, la integridad física y moral. Claro está que algunos de estos derechos se pierden cuando el hombre se comporta mal. Un delincuente, por ejemplo, pierde su derecho a la libertad. Tienen la sociedad y la autoridad toda la razón en privarlo de su libertad, en castigo y para quitar un peligro de en medio de la sociedad.

Quede claro, que los derechos humanos son sagrados, que son parte del mensaje cristiano y que todos debemos promoverlos y defenderlos.

Una de las razones por las cuales hay en la sociedad la impresión de que la Comisión de Derechos Humanos defiende solamente a los delincuentes, es la limitación que existe en el propio reglamento de dicha Comisión.

Según ese reglamento, la CDH solamente puede ocuparse de los casos en que el ciudadano entra en litigio con la autoridad, y casi siempre eso se da cuando se trata de un delincuente al cual la autoridad le echa la mano.

Insisto en la necesidad de realizar cambios y señalo; yo quisiera proponer, porque así lo espera, pienso yo, toda la gente, que la Comisión se ocupara de los derechos humanos de todos los ciudadanos; donde quiera que alguien sea maltratado por un semejante, por cualquier organización, aunque no sea el gobierno, las policías o los jueces; ahí, pienso, debería intervenir la Comisión para defender al que sufre maltrato; por ejemplo; al que en su casa es maltratado, a la mujer que es golpeada, al niño maltratado en la escuela por el maestro, entre otros muchos casos.

La idea que tiene la gente sobre la CDH, es que esta Comisión debe defenderla de cualquiera que la atropelle o maltrate. Urge, pues, que la Comisión dé a conocer a todo mundo que está limitada a sólo atender los casos en que un ciudadano entre en conflicto con la autoridad, para que así se eviten malentendidos y su imagen no se deteriore. Quede como mensaje y saludo de este servidor, la alabanza a quienes trabajan en cualquier campo por el bien de sus prójimos, a quienes defienden a los indefensos y hablan por los que no hablan.

El derecho a la vida, libertad, integridad física y moral de la persona

Los derechos humanos, ante todo, son sagrados; el hombre nace con ellos por ser hijo de Dios y por tener un destino eterno,

Los derechos humanos son sagrados, son parte del mensaje cristiano y todos debemos promoverlos y defenderlos.

Sin embargo, los derechos humanos tienen un límite, que está donde comienzan los derechos de los demás. Vivimos en sociedad; todos tenemos una dignidad y una misión por cumplir, y cuando una persona impide y se opone a que otra persona se realice, está atentando contra sus derechos humanos y ahí terminan los de él, por lo tanto, los delincuentes pierden algunos derechos, como el derecho a la libertad, que es el más evidente, patente y que reconoce todas las legislaciones de los Estados, por ello, a quienes se vuelven peligrosos para la sociedad, se les priva de su libertad y se les recluye para que no dañen.

Quiero hacer una invitación para que, así como se habla de los derechos humanos, se hable de las obligaciones del ser humano. Ya tenemos 50 años hablando de derechos humanos, todo mundo los proclama, defiende y reclama para sí, a veces en forma exagerada; existen legislaciones para defenderlos. Pero se habla muy poco, en cambio, de las obligaciones del ser humano, a pesar de que éste también tiene obligaciones que cumplir hacia el Ser Supremo, hacia la naturaleza y hacia las demás personas,

Si hablamos solamente de derechos humanos, terminaremos siendo individuos profundamente egoístas y, además, intratables, porque a estas alturas ya el niño, en una sociedad que equivocadamente habla tanto de derechos y poco de obligaciones, puede reclamarle al papá, con base en sus derechos humanos, por llamarle la atención, porque lo obligue a estudiar, entre otras cosas. Por lo tanto, mi invitación es que se considere esto y que se haga también una lista y una definición apropiada de las obligaciones de cada ser humano.

Atención igualitaria a las personas con limitaciones físicas

En primer lugar, la terminología debe irse precisando cada vez más; llamarlos discapacitados es hacerlos a un lado; decir que son personas incapaces de hacer algo, no es cierto. Por eso no se les debe llamar discapacitados, sino personas que tienen limitaciones físicas, en el oído, la vista, los miembros, etcétera.

Las personas con limitación física deben ser reconocidas en la sociedad como sujetos con derechos y obligaciones. Lo que menos desean ellas es verse olvidadas y marginadas. La compasión no las ayuda, sino que ofende; hay que ayudarles para que se integren a la sociedad y aporten la riqueza espiritual que llevan dentro de sí.

Me parece que en la situación actual es muy importante tomarlas en cuenta, porque su sola presencia, su esfuerzo y su actividad, en muchos casos tan valiosa, ponen de manifiesto ante una sociedad materialista el predominio del espíritu sobre la materia, y resalta la importancia del alma sobre el cuerpo.

Mucha gente, pienso yo que bastante vacía, se ocupa demasiado de su cuerpo; florecen donde quiera los clubes deportivos, los medios de embellecimiento e incluso las cirugías para mejorar el físico, aunque a veces en esos cuerpos, aparentemente armoniosos y bellos, se encuentren almas muertas, enfermas, vacías.

Las personas con limitación física son una llamada de atención para que atendamos al espíritu, a esa parte superior y más noble del ser humano que nos hace semejantes a Dios; ese espíritu que es fuente de pensamiento, libertad, voluntad y aspiraciones que trascienden al tiempo y el espacio.

Para los cristianos, quienes llevan sufrimiento en su cuerpo, a veces a lo largo de toda la existencia, representan el Misterio de la Cruz de Jesucristo nuestro Señor. Sobre todo, el sufrimiento de los inocentes es siempre un gran enigma, pues cuando una persona llega a enfermarse o queda discapacitada porque abusó, o porque de alguna manera se buscó el mal, se podría explicar su situación; pero cuando alguien sin culpa ninguna padece gran sufrimiento y limitación física, entonces el Misterio de la Cruz de Cristo se hace más evidente, porque al igual que Cristo, que siendo inocente sufrió por todos nosotros, así también sucede con quien padece dolor y discapacidad inexplicables.

Dios ha permitido que en el mundo haya sufrimiento y dolor para la Redención de la humanidad y para advertirnos constantemente que la felicidad del hombre, la morada definitiva del hombre, no están en este mundo; que debemos mirar más allá, a una Patria futura, donde, como dice Isaías en aquella visión, no habrá llanto, dolor ni muerte; todo habrá quedado atrás.

Cuando una persona con sufrimientos corporales o mentales se une a la Cruz de Cristo, coopera en realizar, junto con El, la Redención del mundo.

Mi exhortación a la sociedad es que a estas personas, hermanos nuestros, se les tome en cuenta; que no se les margine, que se les considere seres humanos con obligaciones y derechos, y recordar que pese a sus limitaciones pueden dar mucho a la sociedad y al mundo. Hace poco más de dos siglos, un sordo desde joven, Ludwig van Beethoven, hizo circular por el mundo las sinfonías más hermosas.

El Catolicismo

Capítulo XV

Católico de verdad y convicción

Hay varias clases de católicos; hay los que dicen serlo, pero viven alejados, sin la adhesión amorosa a su Iglesia; no la sienten como madre, no le hacen caso, no la obedecen, sea porque ignoran sus mandatos o porque quieren hacer su propia voluntad. Estos católicos ignorantes no han recibido instrucción religiosa ni se han preocupado por tenerla; no saben nada de nada y, sin embargo, opinan de todo: sobre fe, moral. Su misma ignorancia los hace creerse suficientes.

Otra clase de católicos es la de quienes eligen de la Iglesia lo que les conviene; no aceptan íntegra la doctrina de Cristo, la enseñanza del Evangelio, en cuestiones, por ejemplo, de justicia social, que nos obliga a todos a compartir y ser justos; tampoco aceptan de corazón, y hacen a un lado, la doctrina relativa a la moral conyugal. La verdad es que así no se puede ser católico; hay que ser íntegro; todo o nada. Si aceptas a Cristo y su enseñanza integramente, te salvas; si no aceptas todo lo que Cristo dijo, no eres discípulo de Él, no vas por el camino de tu Salvación.

Hay por otra parte, también, cristianos católicos que afirman ser independientes, que no sienten su pertenencia a la Iglesia ni se sienten hijos de Ella; no aceptan que la Iglesia tiene una misión; enseñar íntegras la fe y la moral cristianas; entonces dicen; a mí, la Iglesia no me debe decir lo que debo hacer; yo sabré lo que hago.

De esta manera, profesan una independencia y un individualismo radicales, que los hace incapaces de escuchar y saber qué dijo realmente el Señor y cuál es el camino de su Salvación. De ésos ahora hay muchos, cobijados por estos tiempos de individualismo, cuando las instituciones han ido poco a poco, a causa de la crítica, devaluándose, erosionándose. Dichos individuos ignoran a la autoridad civil igual que a la Iglesia; Yo sabré; yo sé lo que me conviene; a mí nadie me manda nada.

Finalmente, hay quienes no son precisamente católicos sino pseudocatólicos; aquellos que comienzan diciendo; Yo soy católico, pero..., y luego hablan horrores de la Iglesia; se alzan en contra de su enseñanza y atacana los ministros de Dios. Son gente muy alejada de la Iglesia que está solamente bautizada, o es, incluso, lobo con piel de oveja, que se finge católica para golpear, desde dentro, a la institución fundada por Cristo. Muchos de éstos deberían mejor estar fuera de la Iglesia porque no tienen fe, sin embargo, permanecen dentro porque desde allí pueden atacarla más directamente.

El buen católico es aquél que, con humildad, acepta la Palabra del Señor como norma y guía de su vida; aquél que obedece a la Iglesia fundada por Jesucristo nuestro Señor, no porque esté representada por hombres, sino porque la autoridad que posee le viene de Cristo, quien dijo; Al que a ustedes oye, a Mí me oye; al que a ustedes escucha, a Mí me escucha; al que a ustedes desprecia, a Mí me desprecia.

Es la autoridad de Dios que pasa a la Iglesia y es Ésta la que habla en nombre de nuestro Señor.

No olvidemos que el buen católico se instruye en su fe, acepta íntegra la Revelación y obedece la Palabra de Dios en fe y moral.

La Iglesia cuenta con Católicos de convicción

La Iglesia Católica se distingue de otras religiones por el culto a la Santísima Eucaristía. Ahí, siguiendo la Revelación del Evangelio, sabemos que Cristo está realmente presente para ser sacrificio y alimento de nosotros, quienes peregrinamos por el mundo. La Iglesia adora a Cristo en el Santísimo Sacramento del Altar.

Otra característica es el culto y la devoción a la Santísima Virgen María, aquella mujer humilde de Nazaret que fue escogida por Dios para ser la Madre del Hijo de Dios hecho hombre. Se le rinde culto por ser la Madre de Cristo el Señor; por estar limpiamente ligada al misterio de la Encarnación y de la Redención; se rinde culto también a los demás santos, pero en un grado especial a la Virgen.

La Iglesia Católica tiene el sacerdocio ministerial, que es continuación del Ministerio Apostólico. Nuestro Señor escogió a doce Apóstoles para entregarles el cuidado de la Iglesia, destinarlos a predicar el Evangelio y administrar los Sacramentos. Los obispos y los sacerdotes son sus colaboradores y prolongadores de ese Ministerio Apostólico.

Pues bien, estas características que son tan grandes y sagradas en la Iglesia Católica, fueron objeto de burla en esa película, llamada El crimen del Padre Amaro, y respecto al Papa, lo presentan allí, sin que tenga nada que ver, como implicado en asuntos de narcotráfico.

A la Santísima Virgen María la hacen objeto de burla, porque una mujer que peca con el sacerdote se cubre, o la cubren, con el manto de la Virgen; de la Santísima Eucaristía, igualmente, se hace escarnio, porque una mujer que comulga, se saca la Sagrada Hostia y se la da a un gato.

Y del sacerdocio también se hace escarnio, enormemente, porque el argumento de la película trata de los amoríos y traiciones de un presbítero a su vocación y la vida consagrada.

Yo no niego que se den tales faltas entre los sacerdotes, pero no son la norma; solamente unos cuantos son infieles a su vocación, pues la mayoría lleva una vida ejemplar.

Lo más lamentable del asunto es que esta película está hecha con dinero del gobierno, es decir, del pueblo. Ya dije yo en otra ocasión que el gobierno no tiene por qué

pagar películas; lo que nos hace falta es infraestructura en carreteras, escuelas, hospitales, universidades; electricidad, energía, etcétera, Precisamentea eso debe dedicarse el gobierno, y destinar el dinero recaudado entre los contribuyentes a instancias sociales, respetando siempre los valores de los demás.

Esta película además quebranta la Constitución, pues ésta concede la libertad de expresión, siempre y cuando no atente contra los valores morales, no se ataquen los derechos de terceras personas y no se provoquen desórdenes sociales; todo lo cual transgrede y puede provocar esta película financiada con dinero del gobierno, es decir, lo repito, del pueblo, gastado en ofender a la mayoría católica que somos los mexicanos.

Muy probablemente, esta película fue concebida por enemigos de la Iglesia, quienes impunemente, pese a ser minoría, ofenden y se lanzan contra el pueblo católico que sabe respetar las libertades de religión y de opción; pero también sabe exigir respeto.

Los católicos que vieron esta película, reprueban su realización y reafirman que los enemigos de la Iglesia, tratan cada vez que pueden, en desacreditarla, sin embargo la Fe y la convicción de la feligresía, no se mueve tan fácilmente, sobretodo conociendo que los que producen este tipo de pseudopelículas, son enemigos de la Iglesia.

Católicos de fin de semana

En la Diócesis de Guadalajara, el número de feligreses que asisten regularmente a la Misa dominical oscila entre 20 ó 30 por ciento, según cifras de encuestas, si no muy confiables, sí útiles para reflexionar en su significado; La gran mayoría de los católicos no asiste a Misa los domingos. Entre los motivos, sin duda podemos considerar la pereza, el descuido, la diversión y falta de conocimiento sobre la importancia de cumplir esta seria obligación. Juan Pablo II lo recuerda en la Encíclica Dies Domini (El día del Señor), que se refiere a la santificación del día domingo, y en otros mensajes posteriores (cfr. Ecclesia de Eucharistia La Iglesia vive de la Eucaristía—, donde subraya; La Misa Dominical no es opcional, sino una grave obligación. Por lo tanto, faltar a Misa sin motivo suficiente, es pecado de omisión que ofende a Dios nuestro Señor, pues quien incumple este. deber cristiano, va desligándose de la Iglesia a la que pertenece, sólo nominalmente, por estar bautizado; pero que en la práctica, al no reunirse a alabar a Jesús, recibir los Sacramentos o escuchar su Palabra, falta a su significado. Quien no asiste a las Asambleas manifiesta desconocimiento de la Sagrada Escritura, pues el Antiguo y Nuevo Testamento, leídos y reflexionados durante la reunión, brindan testimonio y Revelación del mensaje de Dios, guía de Salvación. Así, es propósito que el fruto sea

mayor conocimiento, amor y devoción al Santísimo Sacramento, teniendo presente que la Misa dominical es el acto de culto más importante, por ser el domingo, día

de fiesta de los cristianos, día de la Resurrección de Jesús.

Desde el Antiguo Testamento está señalado santificar o guardar las fiestas con un descanso destinado a la alabanza del Señor, teniendo como acto principal, el ofrecido por Cristo en la Cruz, mismo que es recordado en la Santa Misa, representación de su muerte, donde Él mismo se hace presente en la Eucaristía.

La Misa es el sacrificio del pueblo cristiano y el banquete de los hijos de Dios; sin embargo, muchas familias que se dicen cristianas, tranquilamente omiten este Mandamiento, ignorando el equivocado ejemplo ofrecido a sus hijos.

Los niños saben, por las enseñanzas del Catecismo, de este deber religioso y lo recuerdan a sus padres, encontrando a veces, negación u opciones, como; mejor vamos al parque, al futbol o sentémonos a ver televisión; matando en ellos el sentido religioso, ante su falta de estima por una Iglesia a la que dicen pertenecer.

La responsabilidad de ser ejemplo es grande ante Dios, porque los hijos son dados por El para educarlos, formarlos y conducirlos a la Salvación eterna. Pidamos, todos los cristianos, para reafirmar nuestra convicción de fiesta de fe y amor a la Eucaristía, nos quede el deseo de participar frecuente, digna y fervorosamente de la Misa dominical.

Tenemos ahora una tarea clara; seguir impulsando el culto y promoción al Santísimo Sacramento.

La Misa dominical y el propósito de fomentarla en el pueblo cristiano, por considerarse fundamental el Día del Señor, en la vida del hombre cristiano.

Existen al respecto varios fundamentos bíblicos; En el Génesis, donde se explica cómo Dios realizó la obra de la Creación durante seis días, y el séptimo descansó de todas sus acciones. Así el hombre, a imagen y semejanza de Dios, debe: trabajar durante la semana y dedicar el Séptimo día al Señor. Los Mandamientos de Dios entregados a Moisés en el Monte Sinaí, esculpidos en piedra y desde entonces, grabados también en el corazón del hombre; Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas, que es el primero y más grande mandamiento; Respetarás el nombre de Dios y no lo jurarás en vano y Santificarás las fiestas; es importante guardarlos.

A partir del Nuevo Testamento, el primer día para los cristianos es el domingo, Día del Señor, en que tuvo lugar la Resurrección de Cristo, que es el hecho más significativo y determinante de nuestra Salvación, porque si Cristo Resucitó, es Dios, el Señor de la Vida, el único capaz de hacernos vivir plena y eternamente. Por eso la Iglesia, desde un principio, se congregó la noche del sábado para amanecer el domingo en alabanza divina, donde la Santa Misa es el centro de esa alabanza, acto de culto principal de todo cristiano al referirse a la Pasión de Cristo, a su Muerte

en la Cruz, sacrificio único y verdadero que nos redime y reconcilia con Dios. La Santa Misa es la actualización de ese Sacrificio, como Él mismo dejó establecido, y es también la mesa del Banquete donde se nos brinda el Pan de la Vida, el Cuerpo de Cristo nuestro Señor. Por estas razones, la Iglesia siempre ha considerado que es el domingo, Día del Señor, cuando se debe descansar del trabajo de la semana y alabar a Dios; participar de la Santa Misa es deber que no es posible dispensar.

Muchos católicos piensan que la Misa del domingo carece de importancia o es optativa, que lo mismo da ir a Misa que permanecer en casa, pero no, no es lo mismo. La Misa dominical es un estatuto asentado por Cristo; celebrar su día con el Misterio de la Eucaristía, Misterio de su Muerte y Resurrección.

Juan Pablo II en su Encíclica Dies Domini hace reflexiones de carácter bíblico y teológico sobre la importancia de la Misa dominical y anuncia al pueblo cristiano que es obligación grave asistir a esta celebración.

Promover esta conciencia seguramente significará una gran tarea , porque en esta Guadalajara católica viven muchos cristianos que faltan a este mandato de Dios; tal vez la gran mayoría. Se les ha ido olvidando, desligándose de la Iglesia, y lo más grave, separándose de Cristo y su Misterio Pascual de Muerte y Resurrección.

Los exhorto, a impulsar, tareas que conduzcan al pueblo cristiano de la Diócesis de Guadalajara, a acercarse al gran Misterio de la Eucaristía.

¿Por qué siendo Católicos, no acuden a Misa?

Pero, ¿por qué, tantas personas, siendo católicas, no acuden a Misa los domingos? Las respuestas son varias:

Primera: Porque piensan que no es una obligación, y esto tal vez debido a la falta de una explicación acertada de parte de los sacerdotes, que deben dejar claro, entre el pueblo de Dios, que omitir este Mandamiento constituye una falta grave. El Santo Padre lo ha señalado con insistencia y por ese motivo escribió una Encíclica acerca del domingo y la obligatoriedad de todo fiel cristiano de asistir a Misa ese día.

Segunda: La ignorancia religiosa. Hay una sentencia latina, muy antigua, que traducida al castellano, afirma: Nada se ama si no se conoce, y como muchos ignoran verdaderamente el significado de esta Celebración, ni se instruyen o interesan por saberlo, sencillamente no van y omiten el compromiso.

Tercera: Muy acorde con los tiempos actuales donde impera más el sentimentalismo que la razón, es el actuar conforme a los dictados del gusto y la satisfacción por encima del deber, provocando respuestas como; Yo voy a Misa sólo cuando me nace, cuando me sienta bien o cuando tenga deseos de asistir, es decir, la asistencia

queda reducida a impulsos del sentimiento, lo cual da por resultado tan pobre participación en las celebraciones dominicales.

El sentimiento, por voluble y subjetivo, no puede ser criterio de acción. Por ejemplo; Una madre de familia que tiene el deber de cuidar su hogar y darle de comer a sus hijos pequeños, no puede un día amanecer diciendo; Ahora no me nace, no tengo ganas ni gusto de hacer desayuno, y no hacerlo; un trabajador tampoco puede asistir a laborar sólo cuando le nazca o sienta ganas; ni un sacerdote celebrar Misa y entregarse a su ministerio únicamente si siente deseos de hacerlo, como tampoco los gobernantes pueden sustituir su deber de servir al pueblo, por cualquier tipo de estado de ánimo o movidos por criterios subjetivos.

Nuestro Señor nunca dijo que lo amáramos sólo cuando quisiéramos hacerlo o sintiéramos bien, no; su Mandamiento fue absoluto y sin condiciones; amarás a Dios con todo tu corazón; santificarás las Fiestas.

Cristo, conocedor de nuestra inclinación a todo lo terrenal, nos advirtió; Quien quiera ser mi discípulo, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame; pues sabía que seguirlo podría contrariar nuestros gustos y sentimientos.

Muchos deberes para con Dios pueden parecernos contrarios a nosotros mismos, sin embargo, la conciencia nos indica la obligación de realizarlos.

Posiblemente instruyéndonos más sobre esta maravillosa Celebración Eucarística donde celebramos el Misterio de nuestra Redención, el Misterio Pascual y la Muerte y Resurrección de Cristo Salvador, nos impulse a tomar conciencia de nuestra obligación de asistir a la Santa Misa para formar parte de la Iglesia y en todo lo que ello significa; Asamblea, Cuerpo y Pueblo; de lo que no debemos vivir disgregados ni separados.

Advertidos y sabiendo esto, asistamos gustosos a la Misa dominical, y celebremos el gran Misterio de nuestra Redención.

La ignorancia de nuestro Catolicismo

Comenzamos con una constatación; la ignorancia religiosa del pueblo católico. Entre nosotros es enorme, grave, extrema, la ignorancia de nuestra propia religión. Generalmente se vive una fe que han transmitido nuestros mayores y que es, por lo tanto, una fe de tradición; una fe apoyada en celebraciones multitudinarias, en mamfestaciones de religiosidad popular, en peregrinaciones, etcétera, mas no es una fe que se haya asumido con convencimiento personal porque no se conoce; no se conocen a fondo sus dogmas o misterios de la fe, las normas de la moral cristiana, la vida de Cristo nuestro Señor, la enseñanza de la Iglesia y demás.

Hay personas que de las oraciones, sólo por dar un ejemplo, ignoran hasta el Padrenuestro, ni saben persignarse, desconocen La Salve, el Credo y nunca han tenido una Biblia en sus manos, a no ser el día de la Primera Comunión, porque se las regaló el padrino y ahí la conservan como en la foto nomás, pero no para leerla.

De esta manera, con esa ignorancia religiosa que hay tan grave en el pueblo católico, es decir, entre nosotros, se explica lo que está pasando en la sociedad. El por qué un pueblo que es católico produce frutos tan terribles de injusticia, de violencia, de corrupción; un pueblo católico que vive como si Dios no existiera; que ignora y hace caso omiso a sus Mandamientos y de la Moral, que son norma y fundamento de una sociedad estable, mas no de un pueblo que no está comprometido con su fe.

Las generaciones anteriores sí tuvieron instrucción religiosa. Quienes ahora son gente mayor, de la tercera o cuarta edad, cuando fueron chicos tuvieron catecismo en su escuela o en su parroquia, y aunque hayan vivido después durante muchos años de su vida apartados de la religión, por variadas razones, las principales de ellas por la política o los vicios, pues una vez que llegan a la edad avanzada sintiendo ya cercana la muerte, suelen regresar a la práctica religiosa, se acercan a Dios; yo diría que tratan de irse bien socorridos de este mundo a gozar del Señor, pues si es que ellos conocen que hay que regresar a casa, es porque conocen la casa debido a su instrucción religiosa original.

Pero las generaciones actuales de niños y adolescentes, que no tienen instrucción religiosa, están creciendo sin Dios, sin Iglesia, sin Sacramentos, y cuando sean mayores y quieran de alguna manera enfrentarse al problema de la existencia, al futuro del hombre después de la muerte, no van a saber cómo, pues no conocen la casa del Padre Dios, y no conocen el camino de regreso a ésta, y eso será muy triste.

La obligación de la instrucción religiosa recae en primer lugar en los padres de familia. No es en primer término la Iglesia, ni el colegio católico; sino son los padres de familia que les han dado la vida a sus hijos, quienes deben darles también la educación civil, la instrucción y la educación religiosas, para que puedan alcanzar su destino temporal y eterno.

Es una obligación que hoy, muchos padres de familia han descuidado, porque ellos mismos no están instruidos. ¿Qué tal si ahora que están en vacaciones, los padres de familia se tomaran un tiempecito para instruir un poco en la fe a sus hijos, que abrieran la Biblia, los Evangelios, y los leyeran junto con ellos y los comentaran?

También en este tiempo de vacaciones hay catequesis de verano en todas las parroquias; manden a sus hijos, infórmense a qué horas es el catecismo de verano y lo reitero, mándenlos.

Si se crece sin conocimientos de Dios, se crecerá también sin temor de Dios, y donde no hay temor de Dios es difícil que haya moralidad. Mucho más en un País

como el nuestro, donde las leyes son tan permisivas, donde la aplicación de éstas es tan leve o donde abunda tanta impunidad.

Recomiendo insistentemente pues, a los padres de familia a que cumplan con esta obligación y aprovechen las vacaciones para instruir o que otra persona instruya a sus hijos en las cosas de la fe.

Será para bien de toda la familia y para bien de sus hijos

Virtudes Cristianas, Teologales y Morales.

Capítulo XVI

Un gran acto, pedir perdón

El día 12 de marzo del año 2000, el entonces Santo Padre Juan Pablo II hizo un acto para muchos inusitado; pedir perdón. Seguramente que el Papa pidió perdón no por él, pues era una persona sumamente recta y virtuosa; pidió perdón por nosotros los católicos, los de hoy y los de antes, los de todos los siglos.

Los medios de comunicación dieron a conocer los varios puntos en que el Papa pidió perdón; se trata de pecados, equivocaciones y excesos de los católicos; lo cual significa que la Iglesia de nuestro Señor Jesucristo es santa y es pecadora; es santa por su Fundador, por la Palabra de Dios que custodia, por sus Sacramentos, por muchos miembros que a lo largo de la historia han sido sumamente fieles y virtuosos; pero hay otra parte de pecadores, que es la mayoría. Diríamos que la parte mejor de la Iglesia es cuantitativamente poca, y que la parte mayor de la Iglesia, en cuanto a cantidad, somos pecadores.

Este acto de pedir perdón el Papa se inserta en el espíritu del Jubileo. El Jubileo es un tiempo de perdón de Dios y de reconciliación entre los hombres, y el Papa quiso, como dijo en su Carta Apostólica Tertio Millennio Adveniente, purificar la memoria histórica; poner en claro que los cristianos muchas veces hemos fallado, que no hemos sido lo que debíamos ser, y que la Iglesia peregrina en este mundo no siempre ha estado a la altura, debido a nosotros, los hombres que la formamos. La Iglesia que existe en el mundo es una Iglesia que peca y se va purificando para llegar a su destino siempre limpia, purificada y convertida.

Tal vez no se ha pensado en el significado de este acto, que es fundamentalmente un ejemplo para que todo el mundo haga otro tanto.

Todos los humanos nos equivocamos, y qué difícil es reconocer nuestros errores. Es un ejemplo que da el Santo Padre a las personas y las instituciones.

A lo largo de la historia hay muchas instituciones, no solamente religiosas Si no también civiles, que han cometido graves atropellos, grandes injusticias en contra de la humanidad. Pensemos, por ejemplo, en los genocidios raciales, en el fenómeno de la esclavitud, en las conquistas sanguinarias, en la rapiña y empobrecimiento de pueblos, etcétera.

Yo diría que la Iglesia en su conjunto es la que menos ha cometido errores, porque, al fin y al cabo, tenemos siempre presente el modelo de Cristo que nos reivindica y endereza. Y es la que ha pedido perdón.

Hay muchas instituciones, muchas instancias, que han cometido errores, y qué saludable sería reconocerlos y ponerse en ese trance de pedir perdón. La humanidad sería otra; seríamos fraternales.

Estamos contentos y alegres por haber tenido este Pontífice que hizo cosas que a pocos se les hubiera ocurrido; ojalá podamos interpretarlas debidamente en este sentido de fidelidad a Cristo, que no vino a llamar a justos sino a pecadores y que llenó su Iglesia de pecadores, que somos todos nosotros y que vamos en camino de purificación y rectificación, para realizar nuestro destino.

Si no hay arrepentimiento, no hay perdón

La Iglesia es madre y se ocupa de nuestro bien, Quiero comenzar este mensaje con una alusión a lo que pasó hace varios años en el reclusorio de Puente Grande, cuando los Obispos de la Región Occidente promulgamos la excomunión para los secuestradores y quienes colaboran con ellos en ese ilícito. Algunos presos se quejaron con los sacerdotes que trabajan en la cárcel y dijeron; ¡Cómo! Ya ni la Iglesia nos comprende, ya hasta la Iglesia nos castiga. ¿Por qué la Iglesia excomulga a los secuestradores? ¿Ya no tiene compasión de nosotros? Viene esto a introducir el tema de las penas en la Iglesia de Dios.

La Iglesia tiene penas y están tipificadas en la ley universal del Derecho Canónico, pero quiero comenzar diciendo dos cosas; primera, que las penas son invariablemente de carácter espiritual, no sujetas a cárceles, torturas, multas ni privación de libertad; en segundo lugar, estas penas de carácter espiritual son siempre medicinales, es decir, buscan en definitiva el bien de sus hijos y la Salvación de ellos mismos.

Lo que quiere la Iglesia es que la persona recapacite sobre su comportamiento indebido, sobre el gran mal que ha hecho y se arrepienta, se ponga en paz con Dios, para que no se pierda eternamente, para que no se haga reo del juicio de Dios, que es justo y natural.

Digo que las penas de la Iglesia son de carácter puramente medicinal y nacen de la compasión maternal de la Iglesia por todos sus hijos, alos que quiere llevar siempre por el buen camino. Ordinariamente los quiere llevar por la convicción, el amor, la comprensión, pero si alguna vez hay contumacia, persistencia en el mal o se escandalizó tanto a la comunidad, entonces la Iglesia tiene algunas sanciones, penas de carácter espiritual; eventualmente, la excomunión.

La excomunión no es solamente privar de la Comunión. La excomunión es separar de la comunidad de la Iglesia; en este caso, "comunión" significa formar una comunidad de la Iglesia, estar unidos en el Misterio de Cristo, ser miembro de su Cuerpo. Tenemos que pertenecer al Cuerpo de Dios y gozar de todos los privilegios de este Pueblo de Dios, que es la Iglesia.

Cuando a alguien se le excomulga, se le declara separado de esta sociedad de Salvación, de este Pueblo de Dios que es la Iglesia, y separado del cuerpo místico

de Cristo, sin derecho a los bienes espirituales que la Iglesia tiene que repartir por encargo de nuestro Señor Jesucristo. Esta pena, que es severa, la tiene la Iglesia reservada para quienes cometen graves pecados, como el de apostasía, profanar las especies sacramentales, como la Hostia, que de cuando en cuando lamentablemente se da; injuriar y golpear al Vicario de Cristo o un obispo; cometer un pecado grave, como el aborto. Esta sanción pertenece al derecho universal y recae inmediatamente sobre aquellos que cometen la falta y todos los que colaboran en ella.

Por lo tanto, el asunto de esta pena contra el aborto y el secuestro no es decisión unilateral de un obispo u otro; ni es de este momento o de esta Ocasión, cuando que el tema sale tan agriamente al debate público.

La Iglesia considera que el aborto es un crimen terrible, con todos los agravantes, contra un ser humano inocente. La Iglesia pretende que, con una pena, el fiel cristiano recapacite, enderece sus criterios y sus caminos, se arrepienta y pida a Dios perdón, y en cuanto pide perdón, inmediatamente se le perdona, porque la intención de la Iglesia no es condenar, separar para siempre o rechazar a alguien, sino corregirlo amorosamente para que se haga digno del amor y la misericordia de Dios y de su Salvación eterna.

Se difunde por ahí la idea entre la gente de que, como Dios es tan bueno y misericordioso y es cierto, Dios todo lo perdona.

Siempre que haya arrepentimiento. Si no hay arrepentimiento, no hay perdón de Dios nuestro Señor. Está muy claro en el Evangelio, la predicación de Cristo comenzó en medio de esta frase; Arrepiéntanse y crean en el Evangelio.

También dice el Señor; si no hacen penitencia, todos ustedes perecerán; por lo tanto, es una condición del hombre recapacitar, humillarse delante de Dios nuestro Señor, reconocer sus caminos equivocados y pedir misericordia y perdón, y la obtendrán de Dios nuestro Señor.

El cambio de la manera de sentir, pensar y actuar

Estos tiempos seguramente que son de cambio; eso nadie lo duda, es una oportunidad muy importante para el cambio más trascendente, que es el espiritual; el de las personas, el cambio de la manera de sentir, pensar y actuar de los jóvenes, de los adolescentes, los maestros, los sacerdotes, los obispos, los intelectuales, los indígenas, etcétera; pero es muy importante considerar que todos los días podemos acercarnos a Dios y recibir las gracias y beneficios que conlleva, nuestro buen comportamiento.

Decía que son tiempos de cambio los que vivimos. Las manifestaciones de este cambio son, como todos conocen y en primer lugar, la fiesta inolvidable de nuestros

santos, 27 de ellos, regalo de Dios nuestro Señor al catolicismo de México, que fueron canonizados el 21 de mayo por el Papa Juan Pablo len Roma.

Los tiempos de cambio también se dan a partir de las elecciones; sobre ellos esperamos que nos conduzcan a una nueva era para nuestra Patria, con plena participación de todos; de fraternidad, de acercamiento al progreso, a la riqueza, que esta Patria que Dios nos ha dado, nos puede ofrecer.

Son tiempos de cambio también los que vienen por el don, el bien merecido regalo que viene de Dios.

Pero todos estos cambios que vienen de fuera, digamos, regalo de Dios, requieren para ser eficaces un cambio interno, un cambio de las personas.

Si Dios ha sido tan bueno con nosotros y ha estado abriendo caminos nuevos para el pueblo de México, los mexicanos debemos corresponder con un cambio muy serio, sobre todo de actitudes y criterios.

Hemos de desterrar los vicios y los defectos que se le achacan al pueblo mexicano; de que somos informales, que hacemos las cosas al ahí se va, que somos impuntuales y perezosos; que nos gusta engañar y mentir, etcétera, Todo eso debemos desterrarlo, para que seamos realmente un pueblo próspero, unido; que seamos un Pueblo de Dios, que vive el Evangelio con plenitud.

Por eso, el propósito debe ser una conversión profunda de las personas y de toda la comunidad de este pueblo de México, que tiene derecho a esperar días mejores, pero sabiendo que éstos vendrán sólo si el hombre coopera.

Dios ayuda, pero si el hombre no colabora, los días mejores no vendrán.

Es muy importante cuando termina un año reflexionar sobre el significado del tiempo, de la vida; el significado de la eternidad. El tiempo es breve se nos pasa como un suspiro pero, tenemos aspiraciones de vivir, llevamos dentro de nosotros el ansia de Vida Eterna y por nuestra fe cristiana sabemos que está prometida la Vida Eterna, entonces hemos de reflexionar sobre la relación que guarda el tiempo presente breve con la Vida Eterna, que no es un tiempo sino una duración total, perfecta y para siempre.

El tempo breve es un tiempo de prueba, de merecer. Con esta moneda transitoria compramos algo permanente y estable que es la felicidad eterna: Es también un momento de preguntarnos por qué estamos viviendo todavía, por qué Dios no nos ha llamado a su presencia y hay una respuesta y creo que la única respuesta verdadera es que tenemos todavía, una tarea que hacer, si nos ha conservado el Señor la vida es que nos tiene alguna obligación que debemos cumplir, algún servicio que hacer, ya sea a la familia o a la sociedad o a la Iglesia y tenemos que cumplir con la única obligación sería del tiempo, casi diríamos la única exigencia de parte de Dios, que es mejorarnos, que es perfeccionarnos y santificarnos para así prepararnos a esa eternidad que es un premio que le da Dios a los que le han

buscado, a los que le han querido amar y servir sobre todo en los demás.

Por ejemplo, en el año 2005, la Iglesia sufrió una pérdida muy grande que fue la muerte de Juan Pablo II, tan querido por todos, sobre todo por México a quien él también quería mucho y tuvimos el gozo de un nuevo Pontífice; la Iglesia de Dios va con camino a la eternidad y Dios la va cuidando que no le falte nunca un pastor que la conduzca o un piloto que lleve la nave a un buen puerto y tenemos a Benedicto XVL, un hombre lleno de sabiduría y de virtudes que va conduciendo la Iglesia de Dios y siguiendo los lineamientos con el programa fundamentalmente de Juan Pablo II.

Para nosotros en particular la bendición de Dios se manifestó en esa fiesta tan grande de nuestros Mártires, la mayor parte de Jalisco, que tienen una importancia muy especial porque son laicos. En el año 2000 se canonizaron principalmente sacerdotes y ahora la mayoría son laicos y como el mundo cristiano está compuesto principalmente de laicos, tener modelos cercanos que les indiquen cómo se sirve a Dios, cómo se ama a Dios, como se entrega la vida por Dios si es necesario, es muy importante.

Así mismo cuando llegamos a otro año más, entre la mayoría de la gente se hacen propósitos que en el 90 por ciento de los casos no se cumplen, por falta de seguimiento y aplicación en nuestras acciones.

Al empezar un nuevo año, un período más de tiempo, que siempre mis deseos para todos los cristianos sea muy lleno de bendiciones de Dios, muy próspero en lo temporal y en lo espiritual, lo primero que debemos hacer los católicos es agradecer a Dios que nos deja vivir. La vida es el don fundamental y la base de los demás dones que Dios nos regala; Dios nos deja vivir, por lo tanto agradecerlo de verdad.

Tenemos al principio del año, más que cada mes, como se hace en las parroquias el día primero, invocar a la Providencia de Dios para que su sabiduría, su poder, su bondad nos cuide, nos ampare, nos proteja y nos socorra, y me parece que el pueblo católico lo hace con mucha devoción el primero de enero, invocando a la Divina Providencia.

Tenemos que hacer al principio del año buenos propósitos y no treo que muchos los hagan, la mayoría de la gente no los hace de verdad con sustancia y significación para su vida. Tenemos que dejar atrás malos hábitos, malas conductas, situaciones que nos dañan y esforzarnos por caminar como seres dignos, como hijos de Dios, haciendo el bien. Hacer sobretodo el propósito de realizar la tarea de la vida, porque he pensado siempre que si Dios nos deja vivir es porque tenemos algo que hacer, habrá que preguntarse; ¿si Dios me deja vivir, qué tengo que hacer, que debo de realizar antes de que me llame? También pienso que cuando uno termina su carrera en esta vida, Dios inmediatamente lo recoge, se lo lleva y claro, hablando de estas tareas, que pueden ser tan variadas según la situación de las personas; cuidar al esposo o a la esposa; educar a los hijos; servir a la sociedad en algún cargo o servir

a la Iglesia, pero entre todas esas tareas está una que nunca debemos olvidar que es la que Dios mas quiere que es nuestra santificación, para poder, una vez terminada nuestra permanencia en este mundo, esperar con confianza el premio del Señor.

La virtud de la Templanza o moderación

La virtud de la templanza, es un tema de los que no se suelen tratar en los medios de comunicación, y casi tampoco en el catecismo ni en la Iglesia en general. Así al comienzo, el hablar de virtudes suena algo raro, extraño.

Sabemos que "virtud" viene de la palabra latina vir, 'varón', lo cual quiere decir que la virtud es una actitud varonil, de ánimo decidido y fuerte ante las situaciones de la vida y ante las dificultades para tratar de ser mejor; las virtudes, son hábitos buenos que se adquieren con el ejercicio, con la decisión, y que disponen ordinariamente al hombre a obrar bien.

La virtud de la templanza, consiste en moderar el uso de los placeres y los bienes de la tierra; es decir, que cada hombre se sitúe ante los placeres con discreción y moderación, que no los busque desesperadamente. Ante estos bienes no hay que desbordarse, acumulando y juntando como sea y del modo que sea, o despojando al que sea, sino usándolos debidamente y con sobriedad, porque son bienes de Dios.

Pocos placeres son necesarios en la vida y pocos bienes los. que hacen falta para la digna existencia del hombre. Generalmente, quienes están vacíos por dentro buscan llenarse de muchas cosas por fuera, La gente que no tiene riqueza interior, trata de suplir ese vacío profundo con abundancia de bienes, o renegando de lo poco que tiene. El ejemplo de moderación, de templanza, es la pobreza de Cristo.

La templanza en nuestra Patria tiene una gran importancia, porque hay 40 millones de hambrientos y muchos otros que no alcanzan para lo necesario; a ellos no les hablo de este tema; les hablo de templanza a aquellos que han acumulado placeres y riquezas, que se dan una vida de príncipes a costa de despojar a la mayoría de los MEXICANOS.

La templanza es una virtud humana que hace al hombre buscar los bienes que realmente valen, que hacen al hombre dueño y no esclavo de los bienes materiales; por eso, quiero llamar a todos a procurar una vida digna, donde abunden los bienes interiores, la riqueza espiritual.

La virtud de la Fortaleza

La fortaleza, es una virtud humana que consiste en hacer el bien en medio de las dificultades, superar obstáculos, adversidades y contratiempos, con tal de cumplir el deber y hacer lo que uno debe hacer. San Juan Bautista dio un gran ejemplo a toda la humanidad, fue un hombre lleno de fortaleza, ésa que tanto nos hace falta para cumplir con muestro deber y no darnos por vencidos ante las dificultades.

¿Cómo vivió San Juan Bautista? Vivió en el desierto, en la soledad, sin ninguna comodidad ni lujo; vestía una piel de camello y se alimentaba de chapulines. Fue un hombre justo y que siempre decía la verdad; nunca se limitaba al hablar, porque decía lo que veía y no le parecía correcto, motivo que lo llevó a la muerte.

Al rey Herodes le echó en cara su mala vida, pues vivía en incesto con la mujer de su hermano. Decirle a un hombre poderoso sus defectos, siempre es peligroso, y San Juan Bautista se lo dijo; ésta fue la razón por la cual fue encarcelado y el día de la fiesta de Herodes, en medio de una bacanal, fue decapitado por el odio y la envidia de una mujer a la cual él había denunciado.

En el Alcázar de Toledo, España, se halla otro gran ejemplo de fortaleza. Al entrar al Alcázar de Toledo, se encuentra una placa que relata la historia del gran Moscardón, quien comandaba ésa plaza. Un hijo suyo fue capturado y obligado a rendirse. La plaza no se rindió, el hijo murió y quedó un ejemplo de fortaleza, virtud humana y profundamente cristiana.

Procuremos en muestra vida aspirar a metas altas, incluso con base en el sacrificio, esfuerzo y sufrimiento.

La virtud de la Esperanza

Al comenzar cada nuevo año, nos deseamos unos a otros un "próspero y feliz año nuevo". Ésta es una expresión cargada de esperanza que lleva optimismo dentro de sí, y a este propósito quisiera decir unas breves palabras acerca de la esperanza, porque es muy importante que vivamos en este mundo con anhelos hacia el futuro.

Al pueblo de México le hace falta esperanza de que las cosas serán mejores; a los más de 40 millones de pobres les hace falta esperanza de que algún día su situación mejorará; los muchos jóvenes que hay en México, que no tienen oportunidades de realizarse porque no pueden estudiar o trabajar, porque no encuentran lugar

para ello, también necesitan una esperanza, necesitan una señal para saber que su situación cambiará y será mejor.

La esperanza nos da seguridad de que nos irá bien y el futuro será mejor que el presente; es la promesa de que las dificultades y problemas se solucionarán; es la espera de que los bienes que se nos han prometido, y. que tanto anhelamos, se nos concederán, pues tiene en definitiva, como fundamento último, a Dios. La Providencia de Dios es la que vela sobre el hombre y la que lo ayuda a conseguir los bienes que anhela, o que Él le ha prometido,

Ahora bien, la esperanza cristiana tiene dos dimensiones; la trascendente y la temporal. La dimensión trascendente es la esencialmente cristiana, porque el Hijo de Dios, Jesucristo, vino al mundo no precisamente para los asuntos temporales, sino para prometernos y ganarnos una Vida Eterna. Así que la esperanza cristiana consiste, fundamentalmente, en su aspecto trascendente, en que hemos de vivir para siempre, y de que Dios nos ha de dar su gloria.

Pero también la dimensión temporal de la esperanza es profundamente cristiana; forma parte del Depósito de la Revelación. Consiste en saber que la historia va mejorando, que la humanidad camina con dificultad, a veces con tropiezos, a veces con retrocesos, pero va cada día más adelantando en cuanto a la fraternidad, la justicia y la verdad.

Comparando la situación de los pueblos de dos o tres mil años antes de Cristo con la presente, es totalmente diferente en cuanto a respeto, a derechos humanos promulgados aunque a veces no se cumplen; la situación en general ha mejorado mucho, gracias al fermento del Evangelio.

Quien tiene esperanza está en pie de lucha; quien no tiene esperanza es un derrotado. Nosotros, que tenemos fe en Dios, en su Providencia Divina, ya que sabemos que Él es Señor de la historia, tenemos esperanza, pero no fincada en el providencialismo, esperándolo todo de Dios, sino poner nuestra parte colaborando con ÉL

Los mexicanos tenemos motivos para esperar la Vida Eterna, porque somos creyentes en Cristo, pero también esperamos en que mejorará la situación de nuestra Patria, porque ya hay signos, hay cambios, pero sobre todo, tenemos motivos para esperar, porque tenemos fe que la Providencia Divina conduce el destino de todas las naciones y más la nuestra.

Un motivo más para esperar es la presencia de la Virgen de Guadalupe, Reina y Patrona nuestra, que como quien dice, se ha hecho cargo del destino de este pueblo. Motivo grande para esperar es, asimismo, la madurez que ha ido alcanzando el pueblo de México, el cual, a través de su historia ha tenido tropiezos, fracasos y sufrimientos, pero ha ido aprendiendo de cllos.

Esa madurez del pueblo de México y esa sabiduría que ha ido adquiriendo, serán seguramente la base fundamental de su armonía y su progreso en la justicia y la paz.

Al desear a todos que, como creyentes, tengamos todos esperanza; a que estemos ciertos en las cosas que anhelamos, de los bienes que esperamos. Dios nos los ha de regalar siempre que nosotros pongamos lo mejor de nuestra parte.

Como ustedes saben se ha hablado mucho, de tantos temas, pero tal vez se haya hablado poco de la esperanza en la predicación, en la catequesis que se da en los templos.

La esperanza es una virtud teologal que sigue a la fe, que se apoya en la fe y de la cual creo que hablamos poco; no digo que no se viva, hay mucha gente que lleva en su corazón muy plantada la esperanza y por eso vive confiada y alegre, aún en medio de grandes tribulaciones.

La esperanza es la seguridad de que las cosas saldrán bien en definitiva; la esperanza es confiar en Dios bueno, misericordioso, fiel que no deja al hombre, que no lo abandona nunca. El señor nos pone a prueba. ¿Cuántas veces no lo habremos experimentado? Nos prueba de mil maneras nos purifica con los metales en el horno de fuego para que tiremos la escoria. Pero la esperanza cristiana, la cual dice San Pablo que nos confunde, no es una seguridad de que a la postre de las cosas salen bien si estamos de parte de Dios, y si Dios está de nuestra parte nuestra.

Por la esperanza del éxito, para nosotros los cristianos, no se funda en nuestras capacidades, y en eso diferimos del mundo y de quienes no tienen religión. El mundo, la gente no cree en Dios, espera un futuro mejor, pero lo espera como el fruto del desarrollo, del avance de la técnica y la ciencia, o de perfeccionamiento de la psicología del hombre.

Las cosas mejoran aún en esta tierra, porque Dios conduce la historia, porque Dios con el su Espíritu va gobernando el camino de los hombres hacia la perfección del Reino de Dios. El objeto de la esperanza es la Vida Eterna; lo que fundamentalmente esperamos es poseer una vida inmoral. Esta vida que llevamos ahora es breve, es limitada por muchos aspectos y se enfrenta al fracaso de la muerte. Pero los que creemos, sabemos que después de la muerte comienza una vida verdadera en Dios.

La esperanza cristiana, que tiene como objetivo principal el futuro, la eternidad, también tiene que ver con el presente, porque el Reino de Dios está aquí presente en este mundo, y esperamos que, viviendo nosotros la fidelidad de Dios y al Evangelio, también la sociedad mejore. Creo que hace mucha falta en estos momentos una gran cantidad de gente de nuestro País, a la comunidad incluso de Guadalajara, tener esperanza, esperanza cristiana que nace de la fe; estar íntimamente persuadidos de que existe un Dios bueno y todopoderoso que cuida del hombre y que lleva en su mano los hilos de la trama de nuestra vida.

Habrá personas que se sientan decepcionadas, tristes, desilusionadas y cansadas de la vida, pero piensen que hay por delante un futuro maravilloso, un futuro mejor, de parte de Dios. Con que se acerquen a Dios, con que le pidan, con que confíen

en Él, con que traten de servirlo realmente, el futuro está asegurado, ya que la esperanza cristiana no confunde, y la esperanza cristiana alegra.

La esperanza es un don divino, es una virtud que Dios mete en nuestros corazones. Pidámosla con insistencia y con humildad, y:se nos dará.

La Humildad

La virtud opuesta a la soberbia, la que debemos coloca, se llama 'humildad', y la humildad está definida por Santa Teresa de una manera genial; la humildad es lo mismo que la verdad. Porque la verdad de las cosas es que nosotros, seres humanos, somos dependientes « de Dios, somos criaturas de Dios; somos transitorios, débiles, nada, y todo lo que tenemos lo hemos recibido de Dios, para la gloria de Dios, para el servicio en el mundo mientras vivimos.

Cultivando la humildad nos hacemos doble y gratos. Dice la Sagrada Escritura que la gente agradece más al humilde que al dadivoso, si es soberbio.

Nos.dice la Palabra de Dios que a un corazón contrito y que se hace humilde, Dios no lo desprecia.

La Gratitud

Cada inicio de año, es la oportunidad para agradecer a Dios sus beneficios; por lo tanto quisiera decirles unas palabras muy breves sobre la gratitud.

Prepararnos sobre todo espiritualmente, 'a fin de hacer un recuento de nuestra historia nacional, regional y personal, para ajustar y corregir lo que ha sido menos positivo, menos correcto, y aprender, porque la historia es la maestra de la vida. Pero sobre todo quisiera decirles que pea lleva los Os de la: historia es Dios nuestro Señor.

Hay una Providencia Divina que gobierna las cosas fuerte y sabiamente, que no se ve pero está ahí presente en todas partes y hace que el resultado final de la historia sea siempre benéfico y positivo para el hombre, criatura predilecta de Dios nuestro Señor. Nosotros, creyentes, creemos en la Providencia de Dios y sabemos que Él coopera con nosotros para todo lo que es bueno.

Si nosotros nos aliamos con Dios, sin nos unimos a Él, nos ayudará y nos irá bien este año y los siguientes, no obstante los pronósticos,a veces negativos, que se dan. No debemos ser fatalistas; no debemos pensar que las cosas no pueden mejorar; quienes hacen pronósticos negativos no le hacen ningún favor a la sociedad. Sabemos que la libertad del hombre, su iniciativa y su ingenio, pueden realizar cambios muy importantes en la sociedad. Seamos positivos y responsables, para que los tiempos sean mejores.

La vida es un don de Dios, y Dios nos ha concedido llegar al final de cada año. Los dones de la naturaleza que tenemos en la vida; el sol, el agua, el aire, la tierra y sus frutos, todos son beneficios de Dios nuestro Señor y debemos ser agradecidos con ÉL. Además, como creyentes estamos obligados a agradecer a Dios que nos llamara a la fe, que nos hiciera conocer a su Hijo Jesucristo y que tengamos en Él una explicación al misterio de la vida; una esperanza, una razón de la existencia.

La gratitud es una actitud muy justa. A quien nos llena de beneficios, tenemos que mostrarle amor y gratitud. Dios es bueno y además nos colma de bendiciones. La gratitud, además, abre las manos de Dios misericordioso para seguirnos socorriendo.

Al final del año, los negocios suelen hacer balance. Nosotros también debemos hacer balance de fin de año, un balance que quede abierto a los ojos de Dios y que, por así decir, salde cuentas con Él. Pero sería un balance no en términos de justicia, sino de misericordia.

Hemos recibido muchos dones de Dios; es siempre bueno con nosotros, es siempre fiel; no nos falla. En cambio, tal vez de nuestra parte no hay tantas muestras de amor, servicio y obediencia; tantas acciones buenas que presentar en reciprocidad a Dios nuestro Señor.

Por eso les digo que Dios nos sugiere que con Él tratemos, no en términos de justicia, sino de misericordia, tal como leemos en la Escritura aquellas palabras; No entres a juicio con tu siervo, trátame no según tu justicia, sino más bien, según tu misericordia. Sólo así el balance se equilibra; porque de nuestra parte han existido muchas deficiencias; si hemos faltado a nuestro Señor tantas veces, de parte de Él en cambio, han abundado la paciencia, la bondad y la misericordia, y así se ha equilibrado nuestra debilidad humana con la bondad y misericordia de Dios nuestro Señor..

Debemos terminar el año reconciliados con Dios; un año de amor de Dios, de reconciliación, de vivir recta y santamente para festejar la venida de Jesucristo al mundo, que es el amor manifiesto de Dios para nosotros.

Que el principio de cada año sea para todos nosotros un momento para acercarnos a Dios y ponernos en buenos términos con Él; para aprovechar la justicia pero más que todo, la misericordia de Dios nuestro Señor, que nos quiere salvar.

La Veracidad es uno de los valores más nobles del ser humano

Es veracidad es uno de los valores más nobles e importantes en la vida de un ser humano. Amar la verdad, pensar con la verdad es decir, rectamente; decir y obrar la verdad en la vida, ennoblece al hombre y lo hace digno de Dios, que es infinitamente verdadero, y quien nos ha dicho mediante Cristo nuestro Señor; La verdad Os hará libres. Yo vine ,dijo también, para dar testimonio de la verdad.

La veracidad es también uno de los pilares fundamentales de la sociedad. Cuando una sociedad se funda sobre la verdad, hay confianza entre sus miembros y esa confianza hace que las cosas vayan bien, que prosperen.

Cuando en una sociedad se practica ordinariamente la mentira, se pierde la confianza entre los hombres y se paralizan las fuerzas, todo mundo está a la defensiva; los negocios, las empresas y las obras humanas no prosperan, por esa desconfianza de unos hacia otros.

Quiero aclarar los términos. La verdad es la conformación de la mente con la realidad; que lo que se piense, refleje la realidad de las cosas. Por ejemplo, si la pared es blanca y yo afirmo que la pared es blanca, eso es verdad; sin embargo, si digo que la pared es negra, ahí hay un error.

La veracidad es decir lo que uno piensa verdaderamente, o sea, que la mente y la boca que expresa el pensamiento, estén de acuerdo. Si yo realmente pienso una cosa y digo otra, soy un mentiroso y estoy engañando a los demás; en cambio, si digo las cosas como las pienso, entonces soy un hombre veraz y fundamentalmente honrado,

La mentira, por lo tanto, consiste en decir a los demás, no lo que se piensa, sino otra cosa totalmente distinta. El error consiste en que la mente no esté de acuerdo con las cosas, aunque inculpablemente nos podemos equivocar. Por lo tanto, una persona que esté equivocada pero que diga lo que piensa, no dice la verdad, pero tampoco dice mentiras; es una persona engañada; no es inmoral, sino más bien falta de conocimiento, ignorante. En conclusión, la veracidad, que es una virtud moral, consiste en que el hombre sepa que el pensamiento debe manifestarse mediante el habla para llegar al prójimo y decirle lo que se piensa, para establecer relaciones humanas profundas, sólidas y provechosas.

Me parece que en la sociedad en que vivimos, la mentira es la práctica de todos los¡ días. Acostumbran mentir mucho los particulares; también los hombres de negocios; los medios de comunicación, cuando tergiversan o recortan las cosas; mienten también los políticos cuando prometen algo que no piensan cumplir, etcétera.

Una sociedad que se funde sobre el engaño, es una sociedad en la que no hay confianza entre unos y otros; que se paralizan en sus impulsos de superación.

Nosotros pertenecemos a una tradición profundamente humanista y de grandes valores religiosos; la tradición judeocristiana. Desde la antigüedad, Dios ordenó a su pueblo que fuera veraz. Le dio el Octavo Mandamiento, que podemos leer en el Éxodo capítulo 20; No levantarás falsos testimonios ni mentiras. Es uno de los diez Mandamientos, expresión fundamental de la moral natural y también de la moraleja judeocristiana, y que califican al hombre o lo descalifican delante de Dios, que es sumamente veraz, pues que nos ha de calificar y juzgar.

En esta tradición judeocristiana, nos situamos para fomentar esta virtud de la veracidad, de la sinceridad delante de todos. Nos conviene para nuestro ennoblecimiento personal, para nuestra Salvación eterna y también para edificar una sociedad sobre bases sólidas.

Invito a todas las personas a que se examinen en este punto, y que decidamos todos pensar siempre con la verdad, decirla siempre, amarla y realizarla en nuestra vida; siempre la verdad, ya que Dios, es eternamente veraz, nos ha de tomar en cuenta recompensar.

Los hombres de buena voluntad deben ser líderes de corazón

En la historia del pensamiento humano ha habido muchos sistemas que tratan de decir al hombre cómo vivir más o menos feliz, cómo realizarse como persona. Nosotros no tenemos una teoría, una filosofía; tenemos una Persona, el Hombre Perfecto que se ha propuesto a sí mismo como modelo de toda la humanidad; Jesucristo nuestro Señor, Dios y Hombre verdadero. Y para saber cómo comportarnos en nuestra condición de seres humanos, atendemos a Cristo, y eso es realmente ser un discípulo, creer en Él; tratar de imitarlo, de ser semejantes a Él en nuestras vidas.

Él fue humilde, sencillo, pobre, servicial; volcó su vida hacia los demás y no hacia sí mismo, con aquel mandato tan grande que nos dio; amarnos unos a los otros como Él nos ha amado, y de procurar no ser servido sino servir, como Él lo hizo por todos nosotros.

Ahí tenemos la fórmula, tan sencilla y tan fundamental, del verdadero humanismo, el humanismo cristiano, que asumido con seriedad, es un cimiento sólido, un cimiento firme y una sociedad realmente fraterna, justa y próspera.

La virtud de la Perseverancia

Les he comentado en varias ocasiones, sobre algunas de las virtudes que todos los seres humanos deberíamos cultivar en nuestra vida.

La virtud de la perseverancia, tiene un significado muy especial, sobre todo para los mexicanos que representa vencer las dificultades y esforzarse constantemente para lograr los propósitos a lo largo del tiempo.

Pero, ¿por qué hablar de perseverancia? Porque este pueblo mexicano del cual formamos parte y al cual amamos entrañablemente, no se distingue por esta virtud; es un pueblo que pronto se cansa, desiste, no tiene memoria histórica y pareciera que no está hecho para seguir con el esfuerzo hasta lograr el éxito. Hay un dicho que dice; arrancar de caballo y correr de burro.

México entró en un cambio que desde hace años se está dando, y la crisis es prueba de que está cambiando. Pero el cambio no se consumará sin el esfuerzo perseverante de todos los mexicanos. Sería triste y lamentable que en este proceso nos cansemos y dejemos de hacer el esfuerzo.

Es importante la participación de todos en este cambio, luchar para conseguirlo, porque la prosperidad, la libertad y la paz de un pueblo no son regalo que cae del Cielo; Dios las da a los pueblos que las buscan y que luchan por ellas.

A un derecho corresponde un deber

Temas profundamente humanos son la libertad y el derecho a la misma; son también reclamos muy intensos que se hace en estos días, en todas partes.

Estamos en la época de los derechos humanos. Se habla de los derechos en general, de toda persona, aunque se violan constantemente. Se habla también de derechos por categorías de personas; los derechos del niño, de la mujer, del trabajador, del maestro, del elector, etcétera.

Notamos la ausencia de la mención de los deberes", Si todos tenemos derechos y nadie tiene deberes, ¿quién garantizará estos derechos? Porque a un derecho corresponde un deber. Se debería hablar también de los deberes que todos tenemos con nosotros mismos, la sociedad, la familia, nuestra Patria; nuestra empresa, muestro colegio y nuestra Iglesia: Pero sobre todo, los deberes que tenemos con Dios.

Hablar solamente de derechos produce una sociedad equivocada, egoísta, mimada, centrada en sí misma, que no está dispuesta a aportar, sólo a recibir. Sería bueno,

pues, que este discurso se complementara; si se habla de los derechos de quien quiera que sea, también que se hable de sus deberes y obligaciones.

Todos tenemos derecho a ser libres, porque es un don que Dios otorgó al ser humano al hacerlo a su imagen y semejanza. Psicológicamente somos libres, porque no estamos predeterminados para hacer esto o aquello. Nuestra inteligencia y muestra voluntad, que son facultades espirituales, reflejo de la infinita sabiduría de Dios, nos dan esa libertad y, por lo tanto , podemos elegir y escoger entre muchas cosas. Esto lo digo porque quiero apuntar que somos criaturas de Dios, no somos seres absolutos; Dios nos ha dado normas y dogmas para orientar nuestra vida y nos realicemos mejor. Estas normas son los Mandamientos, y respecto a ellos no somos moralmente libres, aunque como digo, psicológicamente sí, porque podemos cumplirlos o no.

Mas exaltar la libertad hasta el punto de no elegir ninguna responsabilidad, determinación ni obligación permanente, es una grave equivocación.

Porque la libertad nos la dio Dios para escoger, para realizarnos, ¿para tomar un camino en el que crezcamos, nos perfeccionemos, sirvamos a nuestro prójimo y hagamos algo útil durante nuestra vida.

La persona que no se compromete a nada, que quiere permanecer siempre libre, es como un barco que está atracado en el puerto y no zarpa nunca para no perder la libertad de i irse hacia el norte, hacia el sur, el oriente o el poniente; es también como un tren que está parado en la estación; mientras está ahí puede tomar la vía a México o la de la costa, 'peró1 no va a ninguna parte, sino que permanece inmóvil.

Cuando una persona exalta mucho su libertad pero no se compromete, arruina totalmente su vida, y eso, creo yo, es lo que pasa con muchos de nuestros jóvenes, quienes no toman la libertad como un recurso para llegar aun fin sino como un estado permanente de indecisión e indeterminación.

Mientras no escogemos somos libres; quien no ha elegido una carrera tiene la libertad de escoger entre varias, pero una vez que la elige, se inscribe en la universidad y comienza a estudiarla, ya se comprometió con ella. Quien se casa, pierde su libertad porque se entrega a una persona para toda su vida; mas esto es a cambio de tener un compañero, formar una familia y realizarse plenamente.

Quien decide, por ejemplo, servir a Dios mediante el sacerdocio, pierde su libertad porque hace votos sagrados de servicio, obediencia y fidelidad que lo comprometen para toda su vida; perdió su libertad ante esa elección, para lle en a una meta y realizar su vida.

Esta sociedad nuestra, que en muchos aspectos es tan adelantada y en otros parece volver a la infancia de la humanidad, no quiere compromisos ni responsabilidades; sólo quiere gozar la vida de manera ligera e irresponsable.

La libertad es un don de Dios; gocemos cada uno de esa libertad para decidir y escoger algo grande e importante en nuestra vida, algo que nos haga útiles a la sociedad y merecedores también de una recompensa del Señor y Creador nuestro, infinitamente sabio, infinitamente libre y autor de nuestra libertad y de nuestra dignidad.

Justificar una vida que no es correcta

Vivimos en una sociedad amoral, de gente para la cual no existe el mal ni el pecado, y sin embargo hay al mismo tiempo tanto sufrimiento e injusticia, a causa de un equivocado obrar humano, que se puede afirmar que el pecado sí existe.

Nuestro Señor Dios imprimió en el corazón de cada uno de nosotros lo que llamamos la ley natural, que está escrita en la conciencia del ser humano; por ella todos, cuando tenemos un poco de buena voluntad, podemos distinguir los preceptos fundamentales. Todos sabemos dentro de nosotros mismos, aunque algunos lo nieguen, que no se debe robar, mentir ni matar; porque eso está escrito en nuestra conciencia, Estos mandatos fundamentales el Señor los grabó en una tabla de piedra en el monte Sinaí y se los dio al pueblo de Israel por medio de Moisés, y también a nosotros los cristianos, porque nuestro Señor Jesucristo ratificó la validez de tales Mandamientos y nos indicó que, para entrar a la Vida Eterna, debíamos guardar esos Mandamientos.

Así pues, la negación de la existencia del pecado atenta directamente contra nuestra fe, vacía de sentido y de finalidad el gran Misterio de la Encarnación, que es el misterio fundamental de los cristianos que creemos no solamente en Dios Padre, sino que Dios Hijo, Segunda Persona, se hizo Hombre por nosotros y murió como víctima por nuestros pecados.

Si no existe el pecado, ¿qué sentido tiene la Muerte de Cristo?, ¿Qué sentido tiene su Pasión tan dolorosa y su enorme sufrimiento, de El, Cordero inocente?

Por eso la Iglesia tiene el ministerio de la Reconciliación, del perdón, heredado de Cristo, porque el Señor quiere que se nos perdonen nuestros pecados, pero eso hay que hacerlo en el Espíritu del Señor, nuestro Señor Jesucristo siempre perdonó, pero nunca justificó el mal, nunca le hizo sentir al pecador que no había cometido pecado, nunca le dijo que estaba bien lo que había hecho, que no importaba. Por el contrario, cuando Cristo perdonaba a los pecadores, su última frase era; Vete en paz y no peques más.

La Iglesia de nuestro Señor Jesucristo, además del ministerio de Reconciliación, tiene también el misterio de la Palabra, el ministerio profético de anunciar la verdad

y el juicio; por medio de ello seguirá, a lo largo de lo siglos, llamando 'bien' al bien y mal" al mal, así como recordando a los hombres los mandatos fundamentales de la convivencia humana y el recto comportamiento, como necesarios para que cada quien realice su destino y que las sociedades vivan en paz y progresen.

Muy estimados hermanos; ojalá no se cierre más la noche sobre nuestras vidas. La noche de la inconsciencia, la noche de la ignorancia de los mandatos de Dios, de la mala voluntad que oscurece a propósito los preceptos de la ley natural que llevamos impresos en el corazón, para justificar una vida que no es correcta, que no es digna de un cristiano.

La misericordia de Dios está a la puerta. Hemos de celebrar el Misterio del Señor pensando en que la misericordia de Dios y su perdón están condicionados a la humildad y al reconocimiento de nuestras faltas.

Dios nos llama al orden y a rectificar el camino

A veces no consideramos en profundidad las cosas; vemos la superficie y no vemos designio de Dios en lo que acontece. En el Antiguo y Nuevo Testamentos, cuando sucedían guerras, calamidades, hambrunas, siempre se hablaba del castigo de Dios, del juicio de Dios, por los delitos y pecados. En el mismo Nuevo Testamento, el Señor predijo la destrucción de Jerusalén como castigo a la incredulidad del pueblo.

Hoy, en el mundo se cometen gravísimos pecados de una forma silenciosa, que no se nota, pero muy cruel. Por ejemplo, las cifras del aborto en el mundo son terribles; millones y millones de seres mueren en el seno de su madre cada año.

Por deseo de placer se han fomentado todos los vicios del sexo. Se ha ridiculizado a la familia tradicional y se le está destruyendo. Por deseo de riquezas y de poder se organiza a grandes escalas el narcotráfico, el tráfico de armas para el negocio de quienes las fabrican y para daño de los pueblos débiles que las compran. Se empobrece a los pueblos, se les explota y se les quitan sus riquezas. Existen en este momento pueblos enteros en el mundo sumamente pobres, mientras que también existen naciones escandalosamente ricas. Todo esto clama al Cielo.

Invito a que, se mire la mano de Dios, que nos llama a todos al orden, a rectificar y enderezar los caminos de la humanidad.

Nuestra salvación está en la interioridad

Vivimos: en un mundo de exterioridades; de muchos ruidos, muchas voces, y pienso que nuestra Salvación está en la interioridad. Hablo de nuestra Salvación como personas, de nuestra Salvación psicológica, porque nuestro equilibrio afectivo y mental necesita también un poco de silencio. El que no encuentra este remanso de paz para reflexionar sobre sí mismo, para valorar su vida, es alguien que sencillamente está perdido en el camino de la existencia, en el camino de la vida; no sabe de dónde viene ni a dónde va.

En este mundo de exterioridades es muy fácil perderse y absolutizar lo que no es absoluto; el hambre que hay de nosotros es un hambre de absoluto, queremos algo firme sobre lo cual asentarnos, algo que nos dé plena seguridad, y muchas veces la humanidad ha absolutizado lo que es relativo; ha hecho infinito lo que es limitado y ha hecho eterno lo que es totalmente transitorio; absolutizar el poder, lo hacen las dictaduras; absolutizar los sistemas filosóficos, lo hemos visto en este siglo, con sistemas que ya pasaron de moda; absolutizar la ciencia, lo hizo el iluminismo de los siglos XVII y XIX; la ciencia sería la panacea, y hemos visto que conforme más avanzamos en ciencia, menos humanos somos, menos felicidad hay en el mundo. Otros absolutizan cosas más banales, como la cultura física, el deporte, las diversiones, el placer y el tener; éstos son caminos equivocados porque no resuelven nuestra hambre de Absoluto. Hay un solo Absoluto, un solo Infinito y ése es Dios.

Valores y anti - valores

En este tema debemos poner un preámbulo debido ala ambigúiedad del lenguaje. Hablar de valores y anti valores sin definirlos da Ocasión a muchos equívocos. Hay que señalar qué se entiende por valores para saber cuáles son los anti-valores.

Me parece que hay mucho subjetivismo en apreciar los valores y anti-valores, porque ahora alguna gente dice que tal cosa es un valor para esa persona y otra persona piensa diferente. Los valores y anti valores deben catalogarse a la luz de la verdad, para que sean objetivos y en la realidad hay cosas que nos favorecen, que sirven al bienestar integral del hombre y a la realización de su destino y esos son los valores. Hay cosas que no le sirven ni a la salud ni al bienestar del ser humano, ni para lograr su destino temporal y eterno, esos son los anti-valores.

Ante la globalización, no podemos escaparnos a la influencia con las ideas, las modas, los gustos, los criterios, los ejemplos, las vivencias van y vienen, o sea recorren el globo terrestre todos los días y cada momento y van influyendo en

la mente, en la apreciación de los espectadores o de los asiduos a los medios de comunicación si no están prevenidos y si no están capacitados para discernir, por lo tanto también en México se nota esta influencia que va haciendo a la sociedad más permisiva y en general menos moral.

Se puede decir que, es en las ciudades donde hay más riesgo, pero esta situación no es exclusiva de las grandes metrópolis, ya: que los medios de comunicación llegan a todos los rincones y la gente de los poblados menores también frecuenta las ciudades y allí percibe las cosas.

Pero en la gran ciudad el anonimato favorece el mal comportamiento, cosa que no sucede en un poblado pequeño donde el respeto humano, el parentesco, el ser señalado inmediatamente es un freno.

La vida febril de la ciudad, donde hay que andar a la carrera para cuestiones de trabajo, por ejemplo, crea nerviosismo y este no es buen consejero de una conducta moral. El hacinamiento de las personas, sobretodo en barrios muy populares, causa grandes disturbios; la promiscuidad sexual, los enfrentamientos, los pleitos, las discordias son muy fuertes, por eso podemos decir que la ciudad tiene más riesgos de una vida no de acuerdo con los valores.

Por ejemplo en España, nación cien por ciento católica, con el presidente actual, y al poco tiempo de haber tomado el cargo ya tienen una ley que favorece los matrimonios homosexuales y dice que está por cocinarse otra a favor del aborto, entre otras iniciativas más que propondrá en el futuro.

Hay una observación constatable por cualquiera que ponga un poco de atención y es que todas las izquierdas en el mundo están a favor de esos desórdenes morales; están a favor del aborto, de la homosexualidad, de los matrimonios entre homosexuales que en realidad no son matrimonios, es una burla, basta pensar quién ha propuesto en México, Distrito Federal estas cosas; son los de las izquierdas y eso pasa en todo el mundo.

Quien sabe quien estará detrás de las izquierdas motivando ese desorden y cuáles son los compromisos que tengan con ese paquete de inmoralidades.

Yo pienso que la influencia de España no es muy grande, es cierto es la Madre Patria, de allí venimos, pero el mundo actual se conforma de otra: manera. La queremos, apreciamos la cultura que nos dejó, etcétera, pero lo que allí pasa sabemos que no es precisamente cuestión del pueblo español, sino: que es asunto de un partido de izquierda que llegó al poder.

La inmoralidad pienso yo que llega a los países a través de las modas, de los artistas, de los cantantes y de los grandes medios de comunicación que publicitan toda esa manera de pensar y de vivir, y la respuesta, el antídoto, no puede ser otro que la convicción personal. Cada individuo tiene que saberse situar ante su destino y

saber apreciar lo que le ayuda y rechazar lo que no, aunque se lo repitan mil veces, aunque la propaganda lo envuelva por todos lados, él tiene que tener su convicción personal.

Por eso el reto es formar personas con libertad y conciencia, que sepan conducirse por su propia iniciativa y atenerse a sus propias convicciones y no dejarse fácilmente influenciar y también es responsabilidad de las autoridades.

La autoridad pública no puede irresponsablemente dar cabida a todo lo que se le pida, a todo lo que esté de moda. Tiene la gran obligación de velar por la salud, no solamente física sino también moral del pueblo, para que éste pueda vivir en paz y prosperar.

El riesgo es que sigamos ese camino, que ellos sólo vayan un poco adelante y nosotros vayamos detrás. Europa, después de la postguerra vivió una época digamos de oro, de grandes líderes, la mayoría de ellos cristiano-católicos, de reconstrucción después de los desastres de la guerra y una vida bastante moral y de prosperidad en todo sentido y de un cristianismo practicante.

Ahora después de 40 años, todo eso quedo atrás y en Europa hay un hedonismo desenfrenado, hay antinatalismo que está acabando con los pueblos, pone en peligro su supervivencia y luego puede convertirse en algo parecido a los países africanos si siguen las cosas como van y se ha olvidado la práctica religiosa en las grandes mayorías.

Entonces el problema para nosotros es que sigamos ese camino, que nos olvidemos en primer lugar de Dios y de nuestra fe cristiana, que el espejismo del bienestar terrenal, nos domine y de allí pasemos a todo lo que trae consigo la inmoralidad y el antinatalismo, el aborto y la destrucción de la familia, porque una vez que se olvida la religión, los preceptos del Señor y la perspectiva de la Vida Eterna, todo lo demás se mide por la conveniencia del momento y el placer que traigan ahora y aquí.

Juan Pablo II dio a la Iglesia un documento que lleva por título Novo Millennio Ineunte, que se traduce como Al Comienzo del Nuevo Milenio. Es un documento que mira hacia el futuro y con el cual el Papa quiere adentrar a la Iglesia en su misión a través de este siglo y este milenio que estamos comenzando.

Novo Millennio Íneunte es muy interesante porque insiste mucho en la interioridad, en la vivencia profunda de la fe y el amor para transformar el mundo. En él afirma el Papa que la Iglesia tiene una gran misión y muchas cosas que hacer, pero lo más importante que tiene por delante es la santidad, su santificación; que cada uno de los fieles cristianos sea realmente discípulo de Cristo y viva en el Señor y del Señor, y se esfuerce por reflejar en su vida y en su acción la santidad, la bondad, la misericordia, de nuestro Señor Jesucristo.

En dicho documento, el Papa exhorta a los creyentes a la interioridad, a todos cultivar de manera muy intensa los valores espirituales, los valores religiosos, los fundamentales del espíritu.

Es muy interesante el documento, ya que aborda los retos que la humanidad tiene planteados ante si en este momento; retos de gran trascendencia que pueden a nuestro futuro y, por consiguiente, la felicidad de millones y millones de seres,

En primer lugar, del reto de la pobreza extendida por todo el mundo; hay grandes multitudes de pobres que carecen no solamente de alimentos, sino también de educación con calidad y dignidad.

El Sucesor de San Pedro también se refiere al reto de conservar habitable nuestro mundo, es decir, el problema de la destrucción ecológica, que ya en muchos estratos de la sociedad es conocido, pero no se dan soluciones, apenas se va cobrando conciencia.

Esta nuestra tierra, que es nuestra casa, nuestra habitación, la que nos sostiene y sustenta, está siendo contaminada y alterada profundamente por el hombre, y tenemos que hacer algo al respecto. Se refiere el Santo Padre también a la violación constante de los derechos humanos, que se proclaman con más fuerza que nunca con una doctrina muy clara. Tanto en las esferas gubernamentales como en la locas se habla de los derechos humanos, pero en la práctica se violan y muchas personas son ignoradas o reprimidas en sus manifestaciones de seres humanos.

Habla también el Papa sobre el grave problema del respeto a la vida, de los avances de la ciencia, que son notables, pero que amenazan con manipular la vida y faltar a la dignidad del ser humano. Llama la atención a que respetemos la vida y da i la dignidad humanas, sin negar por supuesto los avances de la ciencia.

Sería muy interesante que este documento se difundiera y que la mayoría de la gente lo leyera y reflexionara, porque es, yo diría, el testamento de un hombre santo y sabio que ha conducido a la humanidad y a la Iglesia por caminos de amor y fraternidad, que nos deja en ese documento su exhortación y su pensamiento, mirando con ese corazón tan grande que tiene, sólo al bien de los hombres y de la Iglesia.

La confianza

La confianza es el aglutinante, es el cemento de cualquier comunidad humana, dígase familia, Iglesia, Estado. Yo diría que en una sociedad mercantil, una sociedad cultural o deportiva, la confianza entre sus miembros es lo que los une y propicia que puedan formular metas comunes y proseguirlas. Ahora bien, la El confianza no se puede exigir por ley, no se puede ordenar, no se puede mandar, la confianza se gana con la honradez y la lealtad de las personas.

Cuando una persona es probablemente honrada y probadamente leal, se gana la confianza y estas virtudes (de honradez y lealtad) están muy deterioradas en México; se miente mucho, se engaña mucho, se cometen fraudes y no solo en el ámbito político, también en lo empresarial y en la familia, eso es lo que deteriora la confianza.

El pecado y el espíritu del mal.

Capítulo XVII

Pecados capitales

Son siete los pecados capitales, de los cuales a través del tiempo el buen católico siempre se ha cuidado de no caer en ellos, pero en, la actualidad todo parece indicar que el rumbo del mundo provoca que la gente los cometamos seguido, ya que la soberbia es algo común en nuestros días así como la lujuria, la gula, la pereza, ira, envidia y avaricia.

Nacemos los seres humanos con estas tendencias profundas que se identifican casi con nuestro mismo ser espiritual y corporal, y que se llaman vicios o pecados capitales. Ya cuando David le pidió perdón a Dios por sus grandes pecados, le dice en el salmo 50; "Ten piedad de mí, ten misericordia de mi, pues pecador me ha concebido mi madre" y sabemos que desde la cuna están presentes en el ser humano "esas tendencias, que si no se controlan, que si no se contradicen, lo van a llevar a la "perdición, lo van a llevar por caminos de vicio y de crímenes que lo pueden destruir asimismo y también pueden dañar mucho a la sociedad.

Es muy importante decir que estas tendencias que llamamos pecados capitales; gula, soberbia, pereza, ira, envidia, lujuria, avaricia, son fruto del pecado original; un desajuste que permitió Dios cuando el hombre se reveló contra su Creador, las tendencias del hombre se rebelaron contra la recta razón dentro de el mismo y es necesario saber que el hombre no tiene en sí la fuerza de voluntad para dominar sus pasiones. Es doctrina de fe enseñada sobre todo por el Concilio de Trento y ya San Agustín había hablado ampliamente de la Gracia de Dios que es la única que nos puede salvar, que es la que sana y llena al hombre de fuerza para contradecir sus pasiones desordenadas.

En el capítulo octavo de la Carta a los Romanos, San Pablo da respuesta a la serie de males que el hombre experimenta en sus pasiones desordenadas y dice ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? y responde; La gracia de Dios en Jesucristo.

El individualismo

Pasaron ya los tiempos de los grandes sistemas colectivistas; comunismo,socialismo o fascismo; organizaciones de la sociedad en cuyas propuestas y soluciones favorecían el progreso material y el desarrollo humano.

Pero después de los estragos pasados y la desilusión generada en las personas, la fe en los sistemas, partidos políticos y propuestas grandiosas de solución, se perdió y la consecuencia fue la instauración de un pensamiento débil e individualista donde el ser humano se encierra cn sí mismo ante cl desencanto de verse inmerso en

una sociedad donde sus aspiraciones no tienen mayor oportunidad y donde las ideologías y sistemas fallan o resultan perniciosas. Ante esta realidad, el individuo opta por buscar la felicidad en las cosas pequeñas, prescindiendo de la comunidad, lo cual es terrible. El individualismo en el fondo es escepticismo, es vacío de la verdad y desconfianza hacia las instituciones, provocando que se establezcan entre ellos lazos sumamente débiles o nulos.

Una de estas instituciones que más ha sufrido los estragos de esta actitud es la familia, donde hoy existe poco o nada de respeto hacia los padres o la ausencia de obligación de éstos por educar a sus hijos. Vemos también la casi inexistente relación del ciudadano con las instituciones gubernamentales, donde su participación activa no se da y sólo espera de éstas que solucionen sus problemas; mas renunciando a una relación integradora, efectiva, decorosa y llena de proyectos. Pero también la relación con la institución Iglesia se ha debilitado; no se siente la pertenencia de sus miembros.

El individualismo los ha conducido al relativismo y provocado que la opinión de cada quien sea la norma, mientras se desprecia el respeto por las normas generales. Hay quienes dicen, por ejemplo; Soy católico, pero la Iglesia no tiene qué decirme lo que debo hacer, incluso cuando se trate de cosas graves, como la doble moral matrimonial o la moral pública, la honradez, cooperación; evaden, con su relativista individualismo, el rigor de una Ley y moral, que es la misma para todos.

El individualismo trae consigo desenfreno, pues mientras más se prohíben cosas, más se hacen, ante la necesidad de confirmar la opinión propia y la independencia. Sin embargo, esta actitud es fundamentalmente contraria al ser del hombre. Ya los grandes pensadores de la antigüedad, habían señalado; la naturaleza humana es esencialmente social, expresión utilizada por Aristóteles, quien consideraba al hombre un ente social. Esto responde a lo que nosotros, los creyentes en Dios y en Cristo, tenemos por la Revelación; somos imagen y semejanza de Dios, de un Dios Uno y Trino y por lo tanto, somos comunidad de conocimiento y amor de Dios por el hombre, hecho también por esa Trinidad.

La naturaleza del hombre existe pues, al relacionarse con la familia como dadora de vida y responsable de la formación fundamental del individuo y la cual concentra las experiencias de muchos siglos de humanidad, desde los primeros años, para relacionarse con ella, con la sociedad y con tantos bienes.

El hombre tiene sed de una religión, y no individual o a su medida, sino de una religión verdadera, revelada y propuesta de Dios para toda la humanidad cristiana.

Quien vive solo, incuba dentro de sí un vacío insoportable y profundo; el aficionarse a sí mismo es llenarse de nada. Estamos hechos para las cosas grandes, cuyo germen llevamos dentro, y relacionarnos con los demás y nosotros mismos, es lo que no hace fructificar y ser verdaderamente felices.

La felicidad del hombre está en el amor, donación y entrega a sus semejantes, con respeto a la ley y con cierta mortificación y negación de sí mismo y sus apetitos primarios.

Exhorto a los jóvenes, principales víctimas del individualismo actual, a que no se dejen influenciar por esta corriente de pensamiento vacío, que les infunden, y a quienes ya lo viven, tal vez sin desearlo o advertirlo, a que aprendan a ser felices.

La maldad en la historia de la humanidad

Los días en que conmemoramos la Pasión y Muerte del Señor, dadas las circunstancias especiales de dolor, guerra y muerte que trajeron consigo, vinieron a ser como el encuentro de Dios con el mal, con la injusticia y con el pecado que hay en la humanidad, porque Cristo, siendo inocente, no habiendo hecho más que el bien en su vida, también padeció a manos de los pecadores, lo condenaron a muerte como un criminal, lo llevaron al suplicio más vergonzoso y cruel que había entonces, el de la cruz, como víctima de la maldad del hombre, pero como Redentor de nuestros pecados.

El problema del mal, de la injusticia, es un problema serio, permanentemente actual en toda la historia de la humanidad, y ha dado pie a que muchos que no creen en Dios, argumenten, que si existiera Dios, por supuesto un Dios bueno, no habría mal en el mundo, no dejaría que el mal se expandiera y prosperara tanto; y afirmar eso sobre todo ahora, en que el mal se ha ensañado impunemente contra víctimas Inocentes.

Habría que replicar en pocas palabras, que a Dios no se le puede ver con los ojos del cuerpo, porque Él no tiene cuerpo, es Espíritu; pero sí se le puede ver de muchas maneras; por ejemplo, con los ojos de la razón, si se contempla la armonía del universo, a partir de lo cual incluso los antiguos paganos, los grandes filósofos griegos, concluyeron la existencia de un Ser infinito, Creador y Autor de todas esas maravillas, el orden y la armonía de todo el universo.

Asimismo, a Dios se le puede ver con la conciencia de cada quien; en momentos de reflexión y de silencio, se puede experimentar una presencia que no es de este mundo, una presencia sobrenatural. A Dios se le pude ver en los rostros de los niños, en su inocencia, así como en las almas buenas que Dios nos concede encontrar en la vida; pero sobre todo, nosotros, los creyentes, tenemos la certeza de que Dios se ha hecho presente en la historia,a través de su Hijo, Cristo nuestro Señor.

Ahora bien, sobre el asunto del mal, del pecado y de la injusticia que invaden el mundo, sin que parezca que Dios intervenga, tiene más preguntas que respuestas;

y una de ellas sería; ¿Somos libres o no somos libres? Y si somos libres, Dios va respetar nuestra libertad o va intervenir a cada momento como si fuéramos unos robots o unos menores de edad.

¡Qué pena, que el hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, usando en E esa libertad, cometa injusticias y maldades!. Vendría luego la otra pregunta; ¿debe hacer justicia en este mundo o la justicia es una cosa que a reserva para después? Si la justicia de Dios se hiciere en este mundo, sería un desastre, porque generalmente en este mundo no hay justicia para todos, los grandes crímenes de poderosos, de los príncipes de este mundo parecen quedar generalmente impunes; ellos cometen genocidios, arrasan civilizaciones, destruyen pueblos y nadie hace nada. Mas no saldrán ilesos, pues la justicia de Dios se reserva para el más allá y será una justicia perfecta y cumplida.

Las conmemoraciones de la Semana Santa son una misteriosa respuesta de Dios a los más tremendo que hay en la historia del ser humano, el mal, el pecado, la injusticia, la prepotencia, la muerte misma, Todo encuentra en Cristo una respuesta, porque Él asumió en sí mismo esos males, para redimirnos y para darnos a entender que hay un Dios bueno y Justo, que a los buenos les tiene reservada Vida Eterna, pero también tiene reservado un juicio inapelable a los que cometen el mal.

Existe el misterio del mal. Recorriendo la historia de la humanidad, aparece el mal constantemente. Tras breves lapsos de calma, de paz, de serenidad, en los que parece que todo se va ¡a componer, brota de improviso el mal de mus losas la injusticia, la violencia, la guerra, los desastres naturales; el hombre que vive ; constante zozobra ante este misterio del mal, que duele mucho, sobre todo cuando afecta a los inocentes, Cuando el mal alcanza a los malvados, suele uno decir; hay justicia, se lo merecían; pero cuando vemos cómo tantos inocentes, que no tienen nada qué ver, que no han cometido ningún delito, sufren sin saber de dónde o por qué, entonces nos preguntamos; ¿Qué siente realmente Dios: ¿Hay un Dios a ve pasivamente todo esto? ¿No hay un Dios que haga justicia ante tanta iniquidad que vemos en el mundo?

La muerte de nuestro Señor Jesucristo a manos de sus enemigos fue precedida de muchas vejaciones, de muchas injusticias como la misma muerte del Señor, porque Él era inocente, porque había pasado solamente haciendo el bien, sin hacerle nunca daño a nadie; sin embargo, lo condenaron como a un malhechor.

Esa fue la respuesta misteriosa de Dios al filosófica, sino la respuesta de un Dios sufrimientos, envió a su Hijo para que asumiera en $u persona to injusticia, maltrato y Opresión, tomándolo sobre sí lo redimiste.

Eso quiere decir que el mal lo permite Dios para sacar bienes mayores.

Esta es la respuesta vivencial que tenemos nosotros los que crecemos con Cristo, que al verlo ahí podemos decir; he ahí un inocente, que no hizo daño a nadie, y sin embargo, fue víctima del mal, del odio, de la violencia, de la injusticia de los humanos.

La soberbia

Hay pecados que se llaman «capitales» que muy pocos saben enumerar y definir; pecados que, con mucha sencillez, el catecismo enunciaba antes y que eran una admonición para que estuviéramos atentos.

Esos pecados o vicios capitales son modos de ser, costumbres, que nos degradan y apartan de una doctrina verdaderamente humana.

Exagerando un poco las cosas, diríamos que en la primera decena de la vida del hombre y la mujer, está la envidia del niño que quiere todo para sí y se enoja cuando le dan al hermanito o a otro más que a él; de los diez a los veinte, la pereza del adolescente; de los veinte a los treinta, la lujuria del joven; de los treinta a los cuarenta, la soberbia del adulto que va triunfando en la vida; de los cuarenta a los "cincuenta, la gula del que goza en el comer; de los cincuenta a los sesenta, la ira, el coraje porque ya no lo toman en cuenta como cuando tenía veinte o treinta años; de los sesenta en adelante, viene la tristeza del viejo; se le acaba la vida, cree que no alcanzó todo lo que tenía que lograr, lo que se había propuesto, y le viene una tristeza muy grande, sobre todo si no tiene esperanza.

Quiero decir unas palabras del vicio número uno, que se llama *soberbia".

Es lujuria del espíritu, no de la carne, y consiste en que el hombre soberbio, orgulloso, se siente falsamente un ser superior; se estima demasiado a sí mismo, piensa que él todo lo sabe, todo lo puede, que no se equivoca, que está llamado a triunfar y que debe estar en primer lugar y anteponerse a los demás; todos tienen que estar debajo de él y detrás de él.

Este pecado es una idolatría, y por eso repugna a Dios nuestro Señor.

Cuando la persona tiene muchos dones y ha triunfado mucho en la vida, en cierta manera no aparece tan ridícula, pero cuando alguna persona que no vale nada, que no tiene nada y llega a tener algún puesto pequeño, algún cargo de segunda o tercera importancia, comienza a decir; es que aquí ¡yo mando! ¡Ahora el jefe soy yo!. Entonces se vuelve una persona ridícula, por lo pequeña e intrascendente en comparación de lo que cree valer.

Decía que el soberbio es una persona idólatra, porque se idolatra a sí mismo, y por tanto, generalmente no es piadoso, no reconoce a Dios.

Recuerdo a una persona medio atea de otra diócesis en que estuve, que llegó a decir; Yo no tengo nada que agradecerle a Dios. Lo que tengo es porque yo lo he conseguido.

Ofende mucho a Dios nuestro Señor esta actitud, por eso se llama pecado capital, es el más grande de todos los pecados, porque es una lujuria del espíritu y porque niega el primer lugar que le corresponde a Dios. Por eso dice nuestro Señor Jesucristo; El que se exalta a sí mismo será humillado, y el que se humilla será exaltado.

La soberbia, además, repugna a los hombres; todos queremos andar con personas sencillas, bondadosas, humildes, y cuando una persona es muy soberbia, muy alzada, más bien nos mantenemos a distancia, no queremos tener gran trato con ella porque fácilmente nos humilla. ‘

La soberbia es la estima desmedida de si mismo. Es cierto, se da sobre todo entre los que detentan el poder, es decir, los políticos, los gobernantes, porque el poder corrompe, el poder que es sagrado y viene de Dios y que debe ser no otra cosa sino servicio, puede marear, sobre todo a las cabezas huecas y entonces se sientan muy importantes, como quien dice; pierden el piso.

Hay ejemplos en la historia de la humanidad hasta ridículos. El de Jerjes,rey persa, que cuando quería pasar el mar en su gran campaña hacia Grecia, su puente de lanchas sufrió una tempestad y en castigo mandó azotar al mar porque no había respetado sus embarcaciones.

Los emperadores romanos se proclamaron dioses y se la creían. Por eso fue la persecución de los cristianos, porque tenemos prohibido adorar a otro que no sea el Dios verdadero, y como no querían quemar incienso al emperador, ni postrarse, fueron perseguidos. ;

El rey sol de Francia (Luis XIV) que es de época mas reciente y además cristiano, dijo; el Estado soy yo, nada mas ni nada menos.

En México, los políticos grandes y chicos suelen perder el piso. Ya en el poder se sienten importantes, sabios, muy sabios, no se les puede contradecir, no se les puede cuestionar y si alguien lo hace puede haber represalias.

Contribuye a esta soberbia de nuestros políticos, un poco el servilismo y la lambisconería de los que están a su alrededor. Es clásico en este caso esa pregunta que se hace a un presidente de México o político importante; ¿Qué hora es? Y le contestan; la que usted diga señor.

La soberbia no está reñida con la eficacia, son cosas distintas, creo que no es la soberbia la que impide el buen trabajo de nuestros gobernantes.

En México muchos de nuestros gobernantes mas bien son ineficaces, porque Jes falta preparación y capacidad o también porque no van con la intención de servir al pueblo, sino por ambiciones personales. No van allí a sacrificarse, así dicen cuando

andan en campaña, por el pueblo ni a ver por sus necesidades, sino que van por codicia, van para procurar en 3 o 6 años que dura el mandato, llenar sus arcas y dejar ricos a los hijos de sus hijos y por eso no se dedican a sus deberes, no atienden las necesidades del pueblo y hacen poco beneficio en su mandato.

Todos los que tienen bienes, pueden caer en la soberbia y llamo bienes por ejemplo a la salud, porque el que está muy sano piensa que no necesita a Dios; a la buena presencia, como aquellos ídolos de las multitudes; a la fuerza, al dinero, al que tiene poder, cualquiera que haya triunfado en algún aspecto de la vida, puede ser tentado por la soberbia.

¿Por qué? Fundamentalmente porque no reconoce que todo lo que tiene se lo da Dios, san Pablo dice al respecto; que tienes que no hayas recibido y si lo recibiste, ¿Por qué te glorias como si no lo hubieras recibido?

Por esos los políticos, los empresarios, los ricos, los cantantes y los futbolistas, a veces se sienten pequeños dioses y se pueden llenar de soberbia y orgullo y apartarse como con desprecio del vulgo.

La soberbia es un pecado capital, es el primero de los vicios capitales, es la idolatría de si mismo, es ponerse a si mismo en el pedestal sin reconocer a Dios de quien todo lo recibimos y es además despreciar al prójimo. Al soberbio no lo quiere ni Dios ni el prójimo.

Es la soberbia un pecado primordial, en la Revelación sabemos lo que nos ha perdido a todas las criaturas es el pecado original. El de los ángeles del cielo fue el grito de Luzbel contra Dios; no te serviré y de nuestros primeros padres en el paraíso fue creerle a la tentación que les dijo serán come dioses y por querer ser como dioses, desobedecieron al Dios verdadero y mira lo que somos ahora.

La envidia

También la envidia es algo tan común en estos tiempos. Nos da envidia de la ropa de otra gente, del auto, de la casa, de la gente bonita y muchas veces ese sentimiento negativo provoca daños hacia la persona que se envidia, tanto físicos como morales.

Santo Tomas de Aquino define la envidia como tristeza por el bien ajeno y es una definición magistral, porque el envidioso ve que otra persona tiene más que él, es más que él, es más apreciado, consigue más y entonces le viene un malestar, o sea la tristeza por el bien ajeno.

La envidia manifiesta poco aprecio de sí mismo y de sus capacidades, tal vez desconocidas. Dios nuestro Señor reparte sus dones, donde a unos les da unas cosas

y a otras otra cosas, no a todos les da todo y un ejemplo lo tenemos en la fábula del cenzontle y el pavo real. El cenzontle es el ave de la voz más hermosa y sin embargo su apariencia no es hermosa y el pavo real es tal vez el ave más bella que existe en este mundo y el que tiene la voz más fea, parece corneta destemplada y aquí está el ejemplo de Dios a unos da una cosa y a otros otra. Entonces, que el envidioso vea en sí mismo cuales son los dones y cualidades que Dios le dio, además la envidia es una reacción inútil y estéril o sea que no remedia las limitaciones que el envidioso pueda tener. El envidioso se tiene que poner a trabajar, a superarse para lograr algo y la envidia más bien exhibe a quien la tiene como una persona de estrecho corazón, de poca nobleza espiritual y le quita la posibilidad de apoyo y ayuda de la gente, ya que los demás lo dejan de lado y no puede alcanzar un nivel de superación y realización.

Los falsos ídolos modernos

La Iglesia siempre la ha reprobado y ha advertido que la idolatría es el pecado más grande, porque va contra el primero de los Mandamientos que es amar a Dios por sobre todas las cosas.

La Iglesia también advierte a los idólatras al decirles que van por el camino de la perdición porque se apartan de Dios.

La mayoría de las veces, esto lo produce, la ignorancia del Dios verdadero y se debe principalmente a la comunidad, ya que el Dios verdadero exige comportamiento, moralidad y los ídolos no exigen nada, como no dan nada tampoco piden nada. Un ídolo no le pide al individuo que no robe, no le pide que sea fiel con su esposa, etcétera.

Hay muchas formas de idolatría. Fundamentalmente es absolutizar cualquier cosa que no sea Dios, cualquier criatura y poner en ella su confianza y su seguridad.

En los tiempos bíblicos los ídolos eran los astros; el sol, la luna y las estrellas; los elementos del mundo; agua, aire, tierra y fuego y los animales. Había también ídolos que eran hechuras de los seres humanos y les rendían culto.

En la actualidad los ídolos no son los mismos que antaño, ahora son el dinero, el poder, el placer, los artistas, los actores, los deportistas, etcétera.

Los ídolos modernos los fabrican los medios de comunicación, ellos son los que presentan a diario la riqueza, el placer, el lujo como ideales de la vida; son los que hacen famosos a los personajes, en algunos casos, son de dudosa calidad moral y de poca valía humana, como son las efímeras estrellas del cine, los cantantes roqueros, los deportistas fugaces que brillan por unos cuantos años y a veces hasta los narcos son idealizados por los medios. Creo que la influencia de los medios de comunicación, sobre todo en la mayoría del pueblo, es muy nefasta en este sentido.

Por eso el Señor puso un primer Mandamiento con el cual descarta totalmente a su pueblo de la idolatría.

Este primer Mandamiento, como se lee en el libro del Éxodo; escucha Israel, yo soy el Señor tu Dios, no hay otro Dios fuera de mí. Adorarás al Señor tu Dios y a Él solo servirás y eso es lo que todo católico debe hacer.

La lujuria, abuso de la sexualidad

El pecado de la lujuria es muy común en nuestra juventud e incluso los varones jóvenes hasta se sienten orgullosos.

Hay que considerar que en la sexualidad humana se comprometen la vida y el amor, eso es lo más grande y lo más sagrado que van involucrados en el uso de la sexualidad, por lo tanto no puede ser sólo objeto de placer, de dejarse llevar por el impulso y la pasión, de reaccionar automáticamente como las bestias, sino que tiene que estar la sensualidad humana gobernada con un gran ideal a favor de la vida y el amor.

Señalo lo anterior porque la manera de transmitir la vida de los seres humanos es a través del uso de la sexualidad, es la expresión del amor entre un hombre y una mujer, que comparten no solamente los cuerpos, sino también el destino, la existencia total.

El plan de Dios nuestro Señor, la idea que Dios tuvo acerca de la sexualidad, es lo mejor, es lo que tenemos que enseñar a la juventud sobre todo para que estimen y pongan en su justo lugar la sexualidad. Cuando Dios los creó varón y mujer, les mandó que se amaran y fueran no dos, sino una sola cosa y les dio una bendición y les dijo crezcan y multiplíquense y pueblen la tierra. Allí se ve cómo el destino de Dios, acerca de la sexualidad, es el amor del hombre y la mujer, un amor fiel, permanente, que les ayuda a cruzar el valle de lágrimas de este mundo, el uno junto al otro y también es el medio con el que Dios transmite el inmenso don de la vida.

La mentira es muy común en nuestra sociedad

No levantarás falsos testimonios y no mentirás. Es un Mandamiento que viene de Dios, que es la verdad, Dios verdadero; tal como lo comprueban en las Sagradas Escrituras esas expresiones acerca de que Dios es fiel, es digno de confianza y es la Verdad misma.

Cristo, el Hijo de Dios, fue enviado al mundo, como Él lo dijo, para dar testimonio de la verdad, y ésta es la razón por la cual existe la fe; esa fe que es la confianza con la cual nos arrojamos en los brazos de Dios, tenemos por ciertas sus palabras y por seguras sus promesas. Si Dios dijo; así es; y si Dios así lo prometió, eso se tiene que cumplir.

Desgraciadamente es muy común, en nuestra sociedad, la mentira. Se miente de mil maneras y por muchas razones. La mentira es un vicio que delata una inmoralidad y un desajuste interior del ser humano.

En primer lugar, por ser un mandato de Dios, quien miente ofende a Dios; pero además, como Dios nos dio el don de la palabra para comunicarnos unos con otros, la mentira, diríamos, profana ese don divino, pues se usa para engañar y romper esa posibilidad de comunicarse debidamente con nuestros semejantes. La mentira corrompe a la sociedad, pues siendo ésta un entramado, un conjunto de relaciones positivas y armónicas, todo ello se rompe con la mentira. Cuando mentimos, dejamos de hacernos dignos de confianza y las relaciones entre los seres humanos no son positivas, por esta razón, podemos decir que la mentira es un grave daño social.

Existen muchas formas de mentir y de ser mentiroso, por ejemplo; el jactancioso, el que presume cosas grandes de sí, que no son ciertas, es un mentiroso, mas su mentira, es trivial, banal, menos ofensiva y dañosa. Se miente también dando testimonio falso, y cuando se da esto en los tribunales, se perjudica inmensamente la fama y la libertad del prójimo; se miente asimismo con el chismorreo, con los juicios aventurados, propalando noticias de las cuales no existe certeza y hay en todo eso dolo, mentira o negligencia en investigar.

Yo pienso que nuestra sociedad sería otra, si tomáramos, todos los que la formamos, el firme propósito de ser sinceros, de hablar sin dobleces, de no ser portadores del engaño y de amar la verdad como verdaderos hijos de Dios: si Dios es nuestro Padre, El es el Dios verdadero, Él ama la verdad y no podremos ser llamados hijos de Dios, si no somos también nosotros veraces y amamos la verdad.

La pereza, un mal que impide nuestro desarrollo

El remedio para solucionar los problemas de nuestro País y nuestra sociedad, somos cada uno de nosotros; que debemos aportar lo mejor de nosotros mismos para ayudar y servir a nuestros semejantes.

A los pueblos se les suele caracterizar por sus virtudes que le son propias y también por sus vicios; por ejemplo, a los mexicanos se nos ha caracterizado por un vicio pasivo, el de la pereza; nos han pintado como indolentes. La pereza provoca pobreza En la doctrina cristiana se señalan siete vicios capitales, uno de los cuales

es la pereza, por lo tanto es inmoral y lleva al pecado de omisión. Los pecados en los que uno hace algo, se llaman de comisión; los pecados en los que uno deja de hacer lo que tiene que hacer, son pecados de omisión y son igualmente graves. De manera que la pereza, junto con la soberbia, la lujuria, la envidia, la ira, la gula, es uno de esos vicios capitales, por obedecer tendencias negativas y dañinas que tiene el ser humano.

Hay dos clases de pereza, una evidente y otra disimulada. La pereza evidente es no hacer nada, pasarse todo el día de flojo, sentado en una silla o platicando en un café. Pero hay otra pereza disfrazada, la de hacer no lo que se debe, sino otra cosa distinta, porque el deber resulta muy pesado.

Pongamos el caso, de un padre de familia que está obligado a trabajar duro para mantener a su familia, y prefiere mejor andar por ahí, pues su trabajo habitual le resulta muy duro, o una mujer que en lugar de tener su casa aseada y arreglada, va a prenderle veladoras a los santos a la Iglesia; esas son perezas disfrazadas, porque no se hace lo que debe, sino otra cosa.

Asimismo, la pereza puede ser física y espiritual; las dos son malas, aunque es peor la pereza espiritual, La pereza física puede llegar con la edad o a través de alguna enfermedad; pero la pereza mental, la del que se rehúsa a emplear la luz de la inteligencia que Dios le dio para pensar, prever, planear y aprender, es una pereza muy dañosa, ya que fundamentalmente niega el destino del ser humano que es desarrollarse, crecer y hacer cosas importantes con su esfuerzo.

El perezoso, ciertamente come y viste, ¿de dónde?, pues a costillas de otros que sí trabajan; el perezoso viene a ser, en cierta manera, un parásito de la sociedad, otros tienen que esforzarse para que, de alguna manera, le den a él lo que necesita.

Hay perezosos que quieren justificarse diciendo que están frustrados porque han aspirado a grandes cosas y no las han logrado, se amargan y culpan a los demás; no admiten que la culpa sea de ellos por no haber estudiado y haberse pasado toda su juventud en la diversión; habiendo podido hacerlo, vienen a culpar a otros de su pobreza. En ocasiones el perezoso se refugia en una falsa religiosidad, la de la resignación, que no es cristiana, afirmando; Pues ya estaría de Dios, Dios así lo quiso, bendito sea Dios que me tiene pobre; siendo que no es Dios el que quiere que sea pobre, sino que se debe a su pereza y a su falta de esfuerzo.

Los dones que Dios nos da, son dones de naturaleza y gracia, con un destino fijado por Dios mismo para nosotros, ciertamente muy elevado, y en ocasiones preferimos enterrar esos dones de Dios y no salimos adelante con ellos.

Definitivamente hay mucha gente diligente, pero también otra flojita, perezosita, que debería pensar que ese asunto de la pereza es un asunto moral y que contará delante del juicio de Dios nuestro Señor. Ojalá, si somos perezosos, nos volvamos diligentes, estudiosos, un pueblo esforzado y previsor; solamente así encontraremos solución a nuestros problemas.

La superstición, es un pecado contra la Fe

La superstición es una pecado directamente contrario a la fe por lo tanto, se peca contra la fe cuando se cree en estas cosas.

¿Por qué? Porque el católico o cualquier persona supersticiosa cree poco en Dios todopoderoso, cree poco en su Providencia amorosa que es la que gobierna al mundo y cree que su suerte, Su destino, su éxito o fracaso dependen de la colocación de las estrellas, de tal o cual amuleto que lleve o de tales o cuales rezos o palabras mágicas que pronuncia. Ha habido gobernantes que consultan a su brujo para que les vaya indicando como van las cosas.

El verdadero católico, no debe caer en este tipo de supersticiones; porque se convierte en un católico deficiente, un católico a medias, un católico ignorante.

A veces las superstición está muy arraigada, en ocasiones no tanto, pero diríamos que en general es una herencia del paganismo. Por ejemplo, si vamos a los pueblos de donde vino nuestra cultura, como son Grecia o Roma, vemos que ellos nos heredaron esa supersticiones que todavía tenemos, como creer en los astros y en el horóscopo; eso viene desde entonces, así como lo relacionado con el canto o vuelo de las aves, de la aportación de tales o cuáles amuletos o piedras preciosas que según eso traen buena suerte.

Es una herencia que viene del paganismo y en muchos casos no se ha purificado totalmente, para hacer depender su vida solamente de Dios y de su Providencia divina.

La Iglesia siempre reprueba la superstición, del mal, pero el pecador, al que lo comete, le quiere ayudar. Invita a los supersticiosos a que dejen esos caminos y a que perfeccionen su fe y crean solamente en Dios único y verdadero.

Pero ahí también supersticiones que le podemos llamar católicas, entre comillas, presentes en personas que tienen en el fondo poca fe en Dios o consideran a Dios como un objeto manipulable. Corren por ahí cadenas de restos y oraciones que si las rezas invariablemente te vas a sacar la lotería o vas a conseguir trabajo, como si a Dios le pudieras condicionar. Se trata de una superstición de muchos católicos y que le quita a la oración, en sentido profundo de la dilación, de confianza en Dios. Le tenemos que pedir a Dios, pero diciéndole si Tú quieres, si es tu voluntad, pero con nada lo obligamos.

Objetivamente la superstición, es pecado porque, como ya dije, el supersticioso aparta los ojos de Dios verdadero y de su Providencia y los ponen en las fuerzas de la naturaleza, en los astros, en los animales, en los amuletos que trae al cuello, etcétera.

Subjetivamente, ¿Qué tanto peca el supersticioso? si tuvo oportunidad de instruirse

en la religión y no lo hizo, si peca, más aún; si lo instruyeron y sigue siendo supersticioso tiene un pecado mayor. Eso depende de la oportunidad que haya tenido cada quien de conocer o no su religión y al Dios verdadero. Hay mucha gente que no ha tenido quien la instruya y practica sus supersticiones. En esa gente la culpabilidad subjetiva no es muy grande.

Nuestro destino, nuestra suerte, dependen básicamente de dos factores; uno, la ayuda de Dios, lo que Dios quiere y dispone de y para nosotros; y el otro, nuestra responsabilidad en el uso debido de nuestra libertad.

De ahí se desprende el conocimiento sobre qué va a ser de nosotros, si vamos a tener salud, trabajo, si nos va a ir bien; si vamos a llevar una vida feliz, también depende de mantener y cumplir esas dos consignas solamente.

Nuestra responsabilidad no debemos omitirla. Si se abusa de la comida o de la bebida, por ejemplo, no se podrá tener cabal salud, aunque así lo predigan el tarot o la ouija o la lectura del café, o lo que sea; no se tendrá salud porque se practican y se ponen por delante las causas de la enfermedad.

¿Qué es la superstición? Es una religión deformada. La gente supersticiosa es gente religiosa sí, pero que padece una desviación; se olvida del Dios verdadero y del culto que se le debe a Él, y busca por caminos errados, explicaciones que le respondan las cuestiones elementales sobre su existencia. Existen dos clases de superstición; una, la que se dirige a Dios de manera indebida; se espera de Dios la ayuda, la resolución de los problemas, pero se cree que por pedir su intercesión, se le puede manipular. Hay gente muy religiosa que cree en Dios, pero que procura ciertas prácticas, según las cuales, infaliblemente, Dios le tiene que socorrer; si reza tantas o cuantas Oraciones, si lleva a cabo tal novena, si va a tal parte y le reza a tal imagen, indudablemente que Dios le ayudará. Esta es una manera de querer controlar a Dios, pero a Él no se le controla; se le debe pedir siempre con confianza, con humildad, ateniéndose gustosamente a lo que Él quiera disponer de nosotros.

La otra forma de superstición resulta mucho más evidente. La encarna la gente que no cree en Dios, pero que, en cambio, curiosamente, sí cree en otras cosas. Encauza su fe en las criaturas, está al pendiente de lo que dicen los astros, las fuerzas de la naturaleza; pretende conocer su porvenir a través de magia y adivinación, y de toda esa amplia gama de supercherías y mentiras por el estilo.

Cuánto más se deja de creer en Dios y se descuida la religión, tanto más, y más fácilmente, se es víctima de la superstición. La superstición constituye un pecado contra las virtudes de la religión, atenta contra el primer Mandamiento que dicta que hay un solo Dios; Honrarás al Señor tu Dios y a Él sólo servirás, no a las criaturas, no a cosas que no nos pueden salvar ni conducen a la Vida Eterna.

Ojalá todos nos instruyéramos más y más en nuestra religión; la conociéramos a fondo, para defenderla de enemigos supersticiosos; y tuviéramos una idea grande de Dios y de su amor, muy exacta y fidedigna, y que estuviera acorde con el enunciado

del primer párrafo del Credo; Creo en un solo Dios, todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, creador de todo lo visible e invisible. Él es, el Señor, el que nos hizo; Dios que en su Providencia, vela por nosotros; en sus manos estamos contenidos y nuestro destino depende solamente de Él, de sus designios y de nuestro debido comportamiento, para obtener las bendiciones de Dios, y los insto para que no crean en supersticiones, brujerías, adivinaciones; más bien, procuren instruirse en la verdadera fe y dirijan toda la fuerza de su corazón hacia Dios nuestro Señor, para que Él los cuide, dirija y socorra.

Manifestaciones como las recordadas los martes 13, a propósito de viejos refranes, como: en martes, ni te cases ni te embarques, o el hecho de que ese número sea considerado como cabalístico o de mala suerte, de tal forma, por ejemplo, que en Estados Unidos no exista en los hoteles el piso ni la habitación 13, me dan pie para abundar en el tema de la superstición, que prevalece aún en nuestra comunidad, a pesar de llamarnos creyentes, católicos y cristianos.

La superstición es más común de lo que pensamos, y consiste en creer, vana e ingenuamente, que las cosas inanimadas o no, tienen influencia sobre las personas y su destino, lo cual no es cierto.

Incluso, sabemos de personas que no salen a la calle sin consultar su horóscopo o estar al tanto de lo que las estrellas les señalan, aun teniendo claro que no son ellas quienes hablan, sino aquéllos que viven de la ingenuidad de tales personas.

Desafortunadamente, algunos medios de comunicación publican o presentan con mucha seriedad, temas relacionados a la superstición, o dan espacio y cabida a gente que engaña y explota a un pueblo capaz de pagarles por consultarles sus preocupaciones, cantidades que merman muchas veces su raquítica economía.

No es posible ser cristiano, creyente y supersticioso a la vez, porque la superstición va en contra de la afirmación cristiana de creer en un solo Dios, como lo confesamos en nuestra fe.

Creemos en un Dios único y amoroso, que lleva en sus manos nuestro destino, Él y no objetos mi charlatanes, determina nuestro acontecer; es la Providencia de Dios en sintonía con nuestra libertad. Dios gobierna €l mundo amorosa e imperceptiblemente, contando siempre con la libertad del hombre, pero bajo su Providencia. A medida que la fe se debilita dentro de los hombres, la superstición y sus explotadores aparecen en su camino, convenciéndolos, en su ingenuidad, de utilizar los más extraños talismanes, para evitar sobresaltos y enfermedades, lo cual es mentira.

Quien nos cuida es Dios. Él lleva la cuenta de nuestros días y sabe dónde y cómo van a terminar. Es necesario combatir la credulidad e impedir la propagación de la superstición, sobre todo en comunidades creyentes y cristianas como es la nuestra, para dejar de concederle facultades a objetos e individuos cuyo influjo sólo está relacionado con la naturaleza y con el aprovechamiento de la credulidad de muchos.

Tutankhamón - ese faraón egipcio, cuya célebre tumba fue descubierta a principios del siglo XX, y la creencia de que todos los que tuvieron contacto con ella, al violarla y saquearla fueron víctimas de una maldición y murieron inexplicablemente. Más tarde pudo probarse que el motivo de esas muertes fue un virus muy agresivo para los humanos y no la maldición del faraón muerto hace 3000 años. No es posible ercer en el Dios verdadero y al mismo tiempo, otorgar a las cosas poder sobre nosotros. Nuestra vida sólo depende del Ser Supremo; acerquémonos a Él, y Él cuidará, providente y misericordioso, de nosotros.

Hace unos días me contaron un caso muy interesante, el de una persona pobre, por cierto mujer, mayor de edad, que se encuentra enferma, y que recurre a una especie de curandero, brujo o hechicero para que la cure.

Este le dijo que la curaría, pero tenía que llevarle sesenta mil pesos, y dicen que la mujer andaba vendiendo su casita, que es lo único que tiene, para llevárselos al charlatán.

Casos como éste hay muchos; la gente no cree muchas veces en Dios, pero sí en charlatanes, en la magia, el tarot, la adivinación y no sé cuántas cosas más. Cuanto menor es la fe en Dios, más se cree en supersticiones y en cosas vanas, y eso pone a la gente a merced de estafadores que no se tientan el corazón para despojarla de sus bienes.

Quisiera que quede muy claro que la superstición y creer en los horóscopos, en las cartas del tarot y cosas parecidas, es un pecado contra la fe. ¿Por qué es un pecado contra la fe? Porque la fe afirma que hay un solo Dios Creador y Señor de todas las cosas, cuya Providencia abarca todo. El Señor sabe todo, lo dirige todo y es, en definitiva, el que determina nuestro destino.

Cuando decimos; creo en Dios, no se trata de algo meramente conceptual; se trata de algo vivencial. Creo en Dios, es decir creo que Dios es el que me hizo, es el que rige y gobierna mi vida; que mi suerte está en sus manos y que nada malo me ha de pasar si Dios no lo quiere o si Dios no lo permite. nuestro Señor Jesucristo nos dejó dicho en el Evangelio que no cae la hoja del árbol sin el permiso del Padre Celestial; que ni un cabello de nuestra cabeza puede caer, si Dios no lo permite. Son expresiones de Dios que se refieren a esta Providencia de nuestro Padre Celestial, amoroso y cuidadoso de sus criaturas.

Lo que nos pase, será porque Dios lo permita o porque nosotros lo hayamos buscado, pero no por casualidad, no por las estrellas, no por las adivinaciones de las cartas u otras cosas parecidas.

Cuando una persona no cree en Dios, está a merced de las supersticiones, porque hay muchas cosas que no podemos explicar; hay muchos misterios de la naturaleza y muchos más en el mundo de la fe y del espíritu, y cuando una persona no tiene su confianza puesta en Dios, la pone en las cosas que no son Dios, y por eso comete un

pecado en contra del primer Mandamiento, aquel que nos hace afirmar que Dios es uno solo y que no hay que tener otro Señor fuera de El.

La superstición existe entre la gente sencilla, pero también entre gente acomodada, y aun entre gente que ha ido a universidades. A todos los quisiera exhortar a que si están enfermos, recurran a médicos que hayan estudiado y que sean conscientes, y si son muy pobres, pues que acudan aunque sea a las yerbas, al mercado Corona o al de San Juan de Dios, porque las yerbas sí curan y en ellas no hay superstición, pero no recurran a curanderos que los engañan, que les hacen limpias y cosas parecidas.

Y quisiera también exhortarles a que si tienen problemas y dificultades en su vida, personales o familiares, vayan con alguien que los pueda aconsejar; con una persona honesta y sabia que los pueda orientar, pero no sigan faltando contra su fe en Dios, fomentando la superstición y dejándose estafar por vividores que se aprovechan de la ingenuidad, la incredulidad y la necesidad del prójimo.

En un solo Dios, un solo Padre y Señor nuestro que lleva el destino de nuestras vidas, es en lo que creemos, nosotros, los verdaderos cristianos.

Durante el mes de marzo, da inicio la primavera y mucha gente, adoradora del sol, se prepara para ir a las pirámides de Teotihuacán a recibir la energía cósmica y seguramente, hacer algún acto de pseudoculto al sol.

Es curioso, pero en esta época de muchos avances de la ciencia, de una tecnología altamente especializada, abunda también la superstición. Por ejemplo, hay mucha gente que toma al pie de la letra los horóscopos que salen en los diarios o la televisión, y regula su vida y negocios por lo que el horóscopo dice; otros van a que les lean la mano, las cartas, a consultar al tarot o la lectura del café, etcétera, pero ¿por qué en un tiempo de tan avanzada ciencia y técnica hay tanta superstición? La razón fundamental es que el hombre es un ser religioso; busca asirse siempre a algo permanente, estable, más grande que él, y cuando se olvida de Dios y en este tiempo muchos lo han olvidado, entonces recurre a las criaturas, las absolutiza y las hace, en cierta manera, dueñas de su destino.

La superstición, insisto, es un pecado, porque se opone a la virtud de la religión.

Cuando Cristo fue tentado, el demonio le proponía que lo adorara, y Cristo le contestó; Está escrito "adorarás al Señor tu Dios y a Él sólo servirás". La superstición, de alguna manera, interfiere con las relaciones entre la criatura y Dios, si no es que las suprime. Las relaciones correctas de nosotros, los seres creados, hacia Dios, son de dependencia, confianza, adoración, acción de gracias, porque de Él vienen los beneficios que gozamos y Él lleva, como dice el Salmo, en sus manos nuestro destino.

Cuando una persona se hace supersticiosa, se olvida de Dios y confía su destino en las fuerzas de la naturaleza, peca contra la verdadera religión, ya que le quita a su existencia ese sentido de Dios que debe invadir su vida.

No digo que no vayan en marzo a Teotihuacán a celebrar el inicio de la primavera, sino que además bendigan a Dios porque nos da sol, agua, aire y tierra, pero que no vayan a adorar al sol y absolutizarlo, Sé que en esta ciudad de Guadalajara hay mucha gente supersticiosa y no solamente gente sencilla, sino también aquella gente que se dice cultivada y tiene títulos académicos. Quiero recordarles que la fe en sólo un Dios es fundamental y que un creyente, católico, cristiano, hebreo o musulmán, sabe que existe sólo un Dios verdadero, Creador del cielo y la tierra y que lleva en sus manos el destino del hombre.

La difamación y la calumnia lastiman nuestras Instituciones

En este mensaje quiero hablar de las instituciones, a raíz de que se ha intentado golpear al Estado y calumniar a mi persona, y con ello también se intenta lastimar a una institución muy respetable y muy importante, la Iglesia, que promueve los valores espirituales, el bien común y la dignidad de la persona humana. Debemos apreciar mucho las instituciones y lamentar, como en estos tiempos está sucediendo, que sean golpeadas, que se les reste autoridad y se ponga en duda su prestigio ante la sociedad.

Creo que hay intereses que están por encima de muestra Patria, que desde hace tiempo trabajan en menoscabo de la paz, que han emprendido una campaña para desprestigiar a la familia, promoviendo las uniones libres, el aborto, el divorcio, el permisivismo sexual, dañando la Constitución misma y lo sagrado que tiene la familia. También se ha demeritado a las instituciones propias del gobierno, a los cuerpos de seguridad, al ejército, a los partidos políticos, a los legisladores y al alto Mando de la Nación. Existe igualmente una campaña contra la Iglesia, de dimensiones, digamos, universal; se le persigue por lo que la Iglesia es y representa, se puede dar un panorama general de esa campaña de desprestigio y ataque.

Estimados fieles, construir, sea lo que sea, es muy difícil; formar una persona, educarla implica muchos sacrificios y el empeño de muchos años; pero un asesino puede acabar con ella en tan sólo un minuto. Erigir un hermoso edificio necesita el esfuerzo conjunto de arquitectos, ingenieros y albañiles, además de inversión monetaria; empero, con un poco de dinamita se le puede destruir en cuestión de segundos. Construir y solidificar instituciones en un país lleva muchos años, tal vez décadas y hasta siglos; instituciones que sean cooperativas con la sociedad y que promocionen el desarrollo, la interrelación y la paz en los ciudadanos.

Si se diera el caso de que nos quedáramos sin instituciones, seríamos como materiales de construcción que no se utilizan, sino que están arrumbados en un

patio; que no son edificio, no son armonía, no son arquitectura, no son nada, son solamente materiales.

En esta situación particular de detrimento a las diversas instituciones, debe aflorar y manifestarse nuestra conciencia de ser mexicanos. Los insto a que le tengan amor a nuestra Patria para enfrentar y sobrellevar con ahínco cualquier agresión que se dé contra las buenas instituciones de nuestro País, entre ellas; la familia, la empresa, el Gobierno, la Iglesia, las instancias educativas y deportivas, etcétera.

La tristeza, contra dice la Fe y la confianza en Dios

Por qué la tristeza, teniendo causas tan serias, tan reales, tan cotidianas en la vida del hombre, es sin embargo considerada vicio capital? Es un vicio capital cuando se la consiente, cuando se le da plena entrada en el corazón y paraliza la vida, y en este sentido es un vicio capital, porque en el fondo está contradiciendo la visión de la fe. En la visión de fe estamos todos bajo la Providencia de nuestro Padre Dios, quien nunca permite que seamos tentados más allá de nuestras fuerzas, que nunca nos manda cruces tan pesadas que no podamos llevarlas.

Hay también en esta actitud de tristeza una persuasión de que la vida debe ser necesariamente para triunfar, para conseguir todo lo que se quiere, para no fracasar en nada y no perder en nada, y eso no es cierto. En la visión de la fe, la vida presente es un tiempo de prueba, es una vida breve, transitoria, en la cual Dios se encarga de desprendernos, de muchas maneras, de lo presente para que aspiremos a lo futuro, a los bienes que nos tiene prometidos; por eso una tristeza así, vivida en profundidad, admitida en el corazón, da a entender que aquella persona no tiene fe, que no está unida a Dios, que no se resigna con el designio de Dios y que no espera cosas mejores.

En la Pascua, cincuenta días de alegría, nos predica la Iglesia la alegría de que Cristo Resucitó, y como es El nuestro Hermano mayor, el Primogénito de la Creación y ha unido su destino al nuestro, también nosotros tendremos una vida plena. Con base en esta esperanza que tenemos en Cristo, sabemos que la pérdida de la vida presente, al fin y al cabo, no representa nada, pues gozaremos de una vida mejor en la cual no nos faltará nada para ser felices, puesto que tendremos fundamentalmente a Dios. Ahí también nos reuniremos con nuestros seres queridos.

Cuando habla de los muertos, la liturgia de la Iglesia dice que la separación no es definitiva sino transitoria, que no desaparece la persona sino que cambia de domicilio. Todo eso va incluido en la fe y la esperanza que alienta en nosotros la Resurrección de Cristo nuestro Señor.

Quisiera que todas las personas que tienen tristeza en su corazón la alivien un poco

con estas reflexiones sobre Cristo Resucitado y la esperanza de la resurrección. Si han perdido seres queridos, si han fracasado en algunos intentos y tienen temor en el futuro, piensen que el hombre que se acerca a Dios y vive unido a Él no fracasa, porque tiene la esperanza cierta de la vida plena que se le ha prometido.

San Pablo dice a los cristianos; ¡Estén alegres en el Señor. De nuevo les digo como insistiendo; estén alegres en el Señor!. Y eso es lo que yo digo a todos los creyentes; estén alegres, profundamente alegres, en el Señor Jesucristo Resucitado.

En la Iglesia, la pedofilia es inaceptable

La Iglesia es santa porque Cristo, su Cabeza, es Santo; por el Espíritu Santo, que la anima como su alma; por su doctrina de origen divino, por sus Sacramentos, que nos purifican y dan vida divina, y es santa también por muchos de sus hijos que han vivido en fidelidad al Evangelio, algunos de los cuales han sido llevados al honor de los altares como modelos de vida cristiana.

Pero la Iglesia es también, y al mismo tiempo, pecadora, por las infidelidades de la gran mayoría de los cristianos. La Iglesia, mientras peregrina por este mundo hacia la Patria Eterna, peca y se purifica, para poder entrar a la Vida Eterna, donde no entrará nada manchado.

Se trata de la fragilidad de todo ser humano, permitida por Dios para que el hombre débil, ayudado por su gracia, haga méritos que puedan ser premiados con la Vida Eterna.

La fragilidad humana se manifestó desde la traición de Judas y las negaciones de Pedro, y ha estado presente a lo largo de dos mil años de historia. Muchos creyentes —sacerdotes, religiosos y laicos han quebrantado no uno, sino todos los mandamientos de Cristo y han dado motivo de escándalo, y qué decir, a quienes no creen.

Se han presentado casos aislados de sacerdotes pedófilos, y a causa de ello se escupe en el rostro de la Iglesia y se le arroja lodo en abundancia,

No se puede negar que hay casos; muy lamentables por cierto, pero son la minoría.

Tampoco se debe desconocer que la mayoría de los ministros del Señor es fiel y ejerce ejemplarmente su ministerio. No se puede negar que el abuso de los menores es un crimen sumamente grave; empaña la belleza divina que se refleja en el rostro de los niños, mata su inocencia desde temprana edad. No se puede negar que es «un abuso incalificable, aprovechando la debilidad y la ingenuidad de los menores, y debe ser denunciado y castigado severamente por las leyes humanas, que alcanzan también a los sacerdotes como ciudadanos que son. También es un pecado grave

y será castigado terriblemente por Cristo, Juez Universal, quien dijo; Cuidado con escandalizar a uno de estos pequeños; al que lo haga, más le valiera que le ataran una piedra de molino al cuello y lo arrojaran al mar.

Cuando el abuso contra los menores es cometido por un sacerdote, reviste una gravedad todavía mayor, pues el sacerdote, por oficio, es ministro de santificación, es predicador de la moral evangélica, guardián de las buenas costumbres y ejemplo del Pueblo de Dios con su vida. Repugna una conducta contraria a ésto en los ministros de Dios.

Por estos actos, inaceptables, los que amamos a nuestra Madre la Iglesia, sufrimos intensamente por aquellos sacerdotes que, como dice el Santo Padre, se han dejado arrastrar por las sugestiones más terribles del misterio de iniquidad, faltando gravemente a su deber y arrojando una sombra de sospecha sobre muchos sacerdotes virtuosos, que son la mayoría.

Desde siempre se ha prohibido que ingresen al sacerdocio personas con tendencias homosexuales; en los Seminarios se vigila cuidadosamente la selección de los candidatos, pero a veces la simulación y el ocultamiento de los aspirantes, o la negligencia de los formadores, dan por resultado que se admita a la Ordenación Sacerdotal a quienes no son dignos.

El estado sacerdotal no es un paraíso para los pedófilos. Se sanciona y se castiga esta falta, y de aquí en adelante habrá más severidad, ya que la Santa Sede ha dispuesto que todo caso de pedofilia cometido por los ministros de la Iglesia sea reportado inmediatamente a la Congregación para la Doctrina de la Fe. Si alguna vez algún obispo ha sido negligente, esto se remediará de ahora en adelante.

En esta Iglesia de Guadalajara, puedo dar testimonio personal de que se ha cuidado nuestro Seminario hasta donde es humanamente posible. Aquí, a los sacerdotes que caen en una situación de pecado y escándalo, en ésta u otra materia, se les amonesta y se les da ayuda profesional, que abarca los campos de la espiritualidad, la medicina y la psicología, en una casa fundada aquí para ayudar a presbíteros que padezcan depresión o cansancio y a aquellos que caigan en conductas indebidas; se trata del Instituto Alberione.

Cuando no hay enmienda, después de las amonestaciones que prescribe el Código de Derecho Canónico, se les aparta del ministerio.

No deja de ser interesante cómo la sociedad actual, que organiza complaciente marchas de homosexuales y lesbianas por las calles de las grandes ciudades del mundo, que hace jugosos negocios con la prostitución y la pornografía infantil, que es tan permisiva y relajada en costumbres, y que se deleita con programas inmorales de televisión y cine, es tan dura e implacable, se escandaliza y rasga las vestiduras, ante las faltas de algunos sacerdotes.

Por una parte, se ha hecho una generalización injusta, y por otra, con frecuencia se aducen casos de abusos ocurridos hace nueve, diez, quince y hasta 30 años, y

se pide la cabeza no sólo de los sacerdotes culpables sino también de sus obispos y toda la Jerarquía. ¿Cómo se explica esto?

El uso de los bienes de la tierra, si es equivocado, puede causar grandes males

Siempre es tiempo para poder cumplir con nuestro deber de realizar aquellas cosas que nos acercan a Dios.

Yo pienso que no se ha insistido lo suficiente en el compartir como obra muy especial el uso de los bienes de la tierra.

No es suficiente de hacer ayuno, de penitencia, de oír las pláticas de los ejercicios espirituales; muchas personas ayunan, o comen pescado y no ayunan; otros dejan de tomar refresco o de fumar, y todo eso está bien, pero el aspecto de la caridad hacia el necesitado y el indigente es esencial en cualquier época del año.

Las cosas que Dios nos pide son fundamentalmente tres; la oración más intensa, la mortificación y compartir con el necesitado. La razón es muy sencilla; cuando nosotros amamos a nuestro prójimo de una manera efectiva y le ayudamos, nos ganamos el favor de Dios y Dios nos perdona, nos reconcilia, nos acepta otra vez como sus hijos. Ese camino, diría yo, es más humano, más provechoso y más sencillo para ganarnos la Salvación.

Dios muestro Señor nos habla por medio del profeta; Si tus pecados fueran rojos como la grana, pero haces obras de caridad asistiendo al huérfano y a la viuda, ayudando con justicia al oprimido, entonces quedarán blancos como la nieve y el Señor tendrá compasión y misericordia de ti.

Muchas personas estarán leyendo este libro y yo les pregunto; ¿hicieron alguna obra especial de caridad con el prójimo?, ¿Ayudaron a alguien que tenía necesidad?,

¿Prestaron al que lo necesitaba?, ¿Socorrieron a algún pobre? ¿Ayudaron a algún enfermo?, ¿Hicieron algo para que Dios nuestro Señor vea que se portan fraternalmente y El los asuma como hijos?

El uso de los bienes de la tierra, si es equivocado, causa grandes males.

En realidad las grandes injusticias que hay en el mundo en este momento, como el hambre que millones de personas sufren en este País y en otros, se debe al acaparamiento, a la voracidad, a la ambición desmedida de bienes materiales, y esta actitud cristiana de desprendimiento de los bienes sería una curación, diríamos radical, de la justicia social y una plataforma para generar progreso compartido y bienestar generalizado en beneficio de todas las personas.

Dios nuestro Señor es el dueño de los bienes de la tierra; nosotros somos sólo administradores de lo que Dios dejó para todos sus hijos.

Exhorto a todos los que están leyendo estas líneas a que consideren que deben privarse de algo, que deben ser moderados en sus gastos y evitar lo excesivo cuando hay tantos que necesitan cosas fundamentales y esenciales para sobrevivir y Dios nuestro Señor, que mira con amor las obras de beneficencia hecha a sus hijos, a todos nos aceptará, perdonará, purificará y salvará.

En la sociedad actual existe el hedonismo, es decir, el ansia y deseo de placeres sin límite ni restricción alguna. Hay también codicia de riquezas, y mucha gente pone en las riquezas y los placeres la razón y finalidad de su vida. Ésa es una existencia, sin lugar a duda, equivocada totalmente, pues la riqueza no trae la felicidad ni la realización.

Hay en el mundo mucha tristeza, desesperación y amargura. En las sociedades ricas también se dan los suicidios, lo cual pone de manifiesto que no es el placer ni la abundancia en este mundo lo que alimenta y satisface la sed y el hambre del corazón humano.

Yo los invito a que traten de conocer a un gran santo, sabio ejemplo del cristianismo; hombre universal, de talento y brillante inteligencia, pero también de una imaginación exuberante y además de corazón ardiente.

Tenía todo, pues, como don de Dios, para ser lo que fue. Este hombre privilegiado fue San Agustín, hombre universal, moderno, actual, y un gran ejemplo para toda la humanidad. Ojalá puedan leer la vida y obra de este santo, por lo menos sus Confesiones, que es la autobiografía donde él se presenta a sí mismo.

La drogadicción es responsabilidad de toda la sociedad

En relación al problema de la drogadicción entre los menores de edad, estudiantes de enseñanza media es una lamentable realidad dura de aceptar.

Todos estamos convencidos de que se trata de un problema verdaderamente grave que pone en riesgo incluso el futuro del país, porque si las nuevas generaciones van hacer de gente que pasó por la experiencia de la droga, será una generación disminuida mentalmente y también en su fuerza de voluntad, requiere este grave problema para su solución con la colaboración de todos. La sociedad en su conjunto, estamos llamados para contribuir para enfrentar este problema y solucionarlo. Los padres de familia son, claro está, los primeros, los más responsables de sus hijos y de la suerte que les toque vivir, los que deben educarlos, los que deben cuidarlos, los que deben motivarlos para que no incurran en las drogas. Los maestros deben

cuidar las escuelas; es responsabilidad de los maestros y de todo el sistema educativo y sus autoridades cuidar la escuela para que esté libre de drogas, al gobierno, por supuesto, le toca frenar la venta de estupefacientes no solo en las escuelas, sino en todo el país, por eso digo que es un problema de todos y una responsabilidad común.

Se le debe reconocer a las autoridades federales, su firmeza en conducir al país, su buena voluntad de purificar la sociedad de la violencia y de las drogas, y en particular se le debe agradecer mucho el interés por la niñez y la juventud de México, seguramente percibe, como ya dije anteriormente, que el futuro del país se juega en la educación y el cuidado de los niños y de los jóvenes, se deben apoyar en general sus propuestas para combatir la violencia y el narcotráfico, el presidente que fue elegido por la mayoría tiene que ser respaldado también por la mayoría, para que su gestión tenga éxito requiere de la ayuda de la sociedad.

Con respecto a la iniciativa de realizar el anti doping en algunas escuelas del país, mi particular opinión es que no es el caso de hacerlo en todas las escuelas del país, por que hay escuelas y escuelas, unas están muy alejadas del orden y de la moral, son muy poco cuidadas por los maestros y padres de familia y hay escuelas que en general están muy cuidadas por los padres de familia, por los directivos; cuando se trata de escuelas de particulares y religiosas, son muy ordenadas, tal vez no sería cl caso de aplicar el anti doping a todas las escuelas, sino aquellas escuelas en donde se han dado casos de drogadicción y violencia y en donde se ve que hace falta mas moral, mas principios y temor de Dios. Además pienso que donde se vaya hacer el anti doping, se debe contar siempre con el respaldo de los padres de familia, hacerlos responsables a ellos, porque son los primeros llamados a cuidar a sus hijos. Se requiere la aprobación de los padres de familia y la cooperación de los maestros para que el anti doping tenga éxito.

Se ha discutido mucho en niveles tanto nacional como internacional, la legalización de las drogas; hay por ahí un país, me parece que es Holanda, que legalizó la droga y ya echó marcha atrás, porque en lugar de acabarse creció el problema. ¿Dónde reside realmente el punto? Reside en la adicción, las drogas causan adicción, una adicción muy fuerte, si ahora que están prohibidas hay adictos, cuando fuera libre y legal el uso de las drogas, muchos serían adictos, sobre todo los niños y adolescentes que no saben defenderse, que no tienen criterio para saber qué les hace bien y qué les hace mal, si ven que todo mundo las usa, la usarán también ellos y vendrá la adicción en masa. Un adicto busca, por todos los medios, su dosis, porque se siente desesperado cuando se les pasa el efecto y por lo tanto está dispuesto a pedir a sus padres, a pedir prestado, a endeudarse o incluso a robar para tener el dinero necesario para comprar su dosis, por lo tanto si se libera el uso de las drogas, habría más adictos, habría más negocio, por lo tanto, la legalización no es la solución es evitar la adicción.

A la Iglesia le toca la parte religiosa y moral de todo este problema, por lo tanto, la Iglesia debe levantar su voz para llamar la atención de la sociedad actual de este

enorme peligro que representa la drogadicción y la violencia que trae consigo, así como el desorden social que produce; la Iglesia debe levantar su voz;a los padres de familia les debe exhortar a que sean conscientes de la responsabilidad que tienen de cuidar a sus hijos, son ellos los que han de responder delante de Dios, de sus hijos, del bien o del mal que hayan hecho sus hijos, del buen camino o mal camino que hayan tomado.

Los padres son responsables y a los padres de familia se les debe invitar a que ellos mismos se acerquen a Dios para que tengan una palabra espiritual, una palabra profunda que decir a sus hijos, que los motive y los acerque a Dios, que procuren que sus hijos vayan a la Iglesia, por ejemplo que vayan al catecismo los sábados para que conozcan su fe y se forman cristianos, eso es lo que le toca a la Iglesia.

El grave problema de las adicciones

Se llaman adicciones las costumbres, vicios o necesidades que nos procuramos voluntariamente los hombres y luego terminan esclavizándonos, creando en nosotros una tendencia que no podemos después reprimir o superar. Las adicciones pueden o no ser muy dañinas, como la del café o el cigarro, o muy dañinas y perjudiciales para el individuo y la comunidad, como el alcohol, la droga, el sexo y el vicio del juego. Los médicos han encontrado que las adicciones se deben a que las sustancias que ingerimos o las acciones que repetimos, modifican los patrones de conducta de nuestro cerebro; van hasta las neuronas, alteran la química y crean ahí la necesidad de seguir usando esas sustancias o repitiendo esas acciones.

En este sentido, la libertad del hombre es un don precioso, divino; nos hace semejantes a Dios, que es absolutamente libre para el bien. Nosotros somos libres hasta cierto punto, porque nuestra libertad como humanos es limitada; debemos apreciarla mucho y cuidarla lo más que se pueda. La libertad exterior generalmente la tenemos todos; muy pocos son los que se encuentran en las cárceles, privados de ella, pero la libertad interior, que es más valiosa que la exterior, es privilegio de unos Cuantos.

Hay mucha gente que anda aparentemente libre en las calles, pero está esclavizada interiormente por alguna pasión, vicio o adicción, y no es dueña de sí misma; no puede disponer de su tiempo, su actividad, su mente mi de nada; está totalmente cautivada, sometida al vicio.

Esta realidad de las adicciones que es tan común, abarca a gran cantidad de gente. Cualquier vicio que nos esclavice, cualquier necesidad que nos llegue a dominar, es un mal para nosotros y quita la libertad al hombre, disminuye su dignidad. Permanecer libres interiormente es un gran privilegio del hombre, y es también la condición de su equilibrio y su posibilidad de ser provechoso en la sociedad. Un

alcohólico, un drogadicto, no pueden trabajar, tienen familia y no pueden cuidarla responsablemente; mucho menos tienen dominio de sus actos, entre muchas otras cosas.

Exhorto a los jóvenes, puesto que todos nacemos sin adicciones; incluso a los adolescentes y niños, a que se cuiden y no se esclavicen por la curiosidad de saber qué se siente, por la invitación de algún iniciado que seduce. Exhorto a los niños, adolescentes y jóvenes a que se cuiden, que mantengan cuerpo y mente alejados de esos caminos que los llevan en definitiva a la destrucción, y a todos hago una invitación a estar cerca de Dios, porque sólo la ayuda y gracia de Dios nos mantienen libres a lo largo de nuestra vida. Por algo puso nuestro Señor Jesucristo en el Padre nuestro una petición muy realista y necesaria; No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

Al demonio hay que definirlo como siempre: espíritu perverso

Al demonio hay que definirlo como siempre, la definición del demonio no cambia, es una ángel caído, es un espíritu inteligente y poderoso, que odia a Dios profundamente y también odia al hombre que es imagen de Dios, por eso trata de dañarlo.

Ahora en el siglo XXI ¿Cómo se manifiesta el demonio? ¿Cómo trabaja? ¿Cuáles son las estrategias que está usando? ¿Cuáles serían sus logros y ganancias?

¿Por qué hablamos del demonio? Hablamos del demonio como si fuera un ser real, por que en la Revelación está; en la Sagrada Escritura está el demonio desde las primeras páginas hasta las últimas del Apocalipsis. Desde el Génesis, en la creación del hombre allí interviene el demonio para engañarlo en su primer pecado:

En la vida de Cristo nuestro señor también aparece muchas veces el demonio.

Si quisiéramos suprimir al demonio de la Sagrada Escritura, habría que recortar muchas páginas. Por eso no es que creamos en el demonio, se cree en Dios, pero es un hecho que el demonio existe y hablamos de él y lo teníamos en cuenta si, porque está revelado por Dios que lo creó espiritualmente inteligente, ángel de luz, pero, por su pecado de desobediencia se convirtió en demonio.

Hay otra reflexión a la que invito a los lectores; fíjense como el mundo el mal está muy bien organizado, en gran escala, por tanto, tiene que haber un espíritu muy poderoso detrás de ese mal, una inteligencia que lleva hilos y tiende la trama, que parece siempre triunfar sobre el bien.

¿Cómo trabaja el diablo, como nos tienta como nos daña? Sabemos que nos daña porque eso también esta revelado en la Sagrada Escritura. El Señor nos dice muy¡

claramente por medio de san Pedro: Cuídense porque el demonio anda como león rugiente, buscando a quien devorar. Cristo nos previó muchas veces sobre las tentaciones del maligno.

¿Cómo influye? Pues como es espíritu, yo creo que se insinúa espiritualmente dentro de nosotros y, más bien, no se insinúa él; permanece de incógnito en la penumbra, porque si se manifiesta como es, con su maldad, con su fealdad espiritual, le tendríamos mucho miedo y no nos dejaríamos engañar.

Mas bien el demonio insinúa las cosas con las cuales nos engañan y nos pierde; es decir, insinúa los placeres prohibidos, los hace ver como muy agradables. Es muy interesante la tentación de nuestros primeros padres, la manzana prohibida, que aunque es una alegoría, es muy interesante el significado. Les pareció, dice el texto, muy agradable y deleitosa y así es la tentación, antes del pecado aparece muy atractiva, después aparte lo vano, lo hueco y la maldad luego viene la desazón que queda en el alma.

El demonio presenta los placeres prohibidos como muy agradables y los bienes pasajeros como la máxima seguridad para el hombre, ese es el engaño.

El demonio logra algunas veces también tener devotos explícitos. Hay sectas satánicas que le rinden culto.

Las personas que se alejan de Dios, son las más vulnerables al demonio. Nuestro corazón no puede estar vacío, sino está lleno de Dios se va llenar de otras cosas. Las personas que no buscan a Dios, que se olvidan de El, van afanosamente tras los placeres, tras el poder y tras los bienes de este mundo. Con ellos quieren llenar el ansia, la sed del corazón y son las víctimas, digo yo, más fáciles de captar para el demonio.

Es muy difícil, señalar en donde específicamente se manifiesta el demonio, pero podemos decir que donde hay odio, donde hay falsedad y mentira; donde hay búsqueda afanosa de los placeres y de los bienes de la tierra, allí está trabajando el demonio.

La presencia de Dios en el corazón es alegría, paz, justicia, bondad; de lo que habla ampliamente san Pablo en sus cartas.

Sabemos de la existencia del demonio, lo vuelvo a repetir, no por la experiencia que tengamos de él, sino porque está en la Revelación divina, en la Palabra de Dios y como dije, la organización perfecta del mal en el mundo es otra prueba de la existencia de un espíritu poderoso e inteligente, que ata muchos cabos, que coordina muchas mentes y voluntades y en algunos casos, existen pocos, de posesión diabólica en los cuales se manifiesta directamente.

Para cerciorarnos de la existencia del demonio no hay más que conocer las vidas de los santos y las luchas que algunos de ellos han sostenido con el demonio, por ejemplo, el santo cura de Ars y el Padre Pío de Pietrelcina.

La ausencia de Dios lleva a dar culto al demonio

El mundo se ha descompuesto y una de las manifestaciones es la presencia del demonio, a través de grupos satánicos que, también, se dan aquí, en esta ciudad de Guadalajara. En ésta, que ha sido una tierra cristiana, ahora se rinde culto al diablo.

Hay grupos satánicos que realizan sus reuniones, naturalmente, en lo oculto de la noche, porque el demonio no da la cara; realizan una liturgia un poco parecida o burda réplica de la liturgia cristiana, mezclada con consumo de drogas y sacrificio de animales, pero lo más trágico es que también ahora en esos grupos satánicos se está incidiendo en el suicidio; como que el desorden llega a tal punto, que hay que sacrificar también a los seres humanos y se les induce a suicidarse; se hacen rifas para ver a quién le toca tal o cual fecha.

Estas estadísticas en nuestra ciudad, revelan que los suicidios han ido en aumento en los últimos años, y el mayor número se da en los jóvenes. Se trata, pues, de algo sumamente peligroso, porque echa a perder a nuestra juventud y ofende gravemente a Dios nuestro Señor. El pecado más grande que puede haber es éste, rendir culto al demonio, porque va contra el primer y más grande de los Mandamientos, que es Amarás a tu Dios con todo tu corazón y con todas tus fuerzas, al Él solo rendirás culto.

Dios le dijo a su pueblo, como cosa fundamental para mantener las buenas relaciones; Escucha Israel, yo soy el Señor tu Dios y no tendrás más dioses fuera de mí.

El satanismo implica una religiosidad desviada; un sustituto de la verdadera religión y también prueba que en el corazón del hombre existe el hambre de Dios, el hambre de lo absoluto. El ser humano es un ser, al fin y al cabo, limitado, y busca dónde hacer pie, dónde fijar su destino; busca una respuesta trascendente y segura a su existencia. El hombre tiende a absolutizar lo que no es, cuando no conoce a Dios.

El tema del demonio es un muy delicado, porque el demonio existe, y quienes están en esos grupos satánicos lo saben.

Yo creo que han sentido su influencia y han percibido su presencia en el corazón de la gente malvada y esos grupos que lo celebran.

Nosotros, quienes creemos en la Revelación divina, tenemos páginas aterradoras en la Sagrada Escritura sobre la existencia del demonio, desde el inicio de la humanidad, desde el Paraíso, porque él fue el que tentó a los primeros padres, hasta el final del Apocalipsis; la presencia del demonio aparece como un ángel

caído, creado por Dios pero desobediente y que ahora le hace la guerra; no a Dios directamente, porque a El no le puede hacer nada, sino en sus hijos, en su creación, en nosotros, sobre todo en los creyentes.

Con el diablo no se juega; si lo llamas, va a venir; si le abres tu corazón, está pronto, dispuesto a entrar en él, y tu vida será sumamente infeliz y tu destino se habrá frustrado.

Busquen al Dios verdadero y alejense de esas prácticas, y a los padres de familia, que no se distraigan en la vigilancia; que los cuiden y sepan en dónde andan y les eviten compañías que los puedan desviar.

El Matrimonio

Capítulo XVIII

El Matrimonio es un acto de enorme significación social

En este mundo, que se vuelve cada vez más individualista, se escuchan voces afirmando que el matrimonio es un asunto puramente individual, puramente personal; cuando, en realidad, es un acto de enorme significación social. Por esta razón, todas las legislaciones de los distintos países lo incluyen; es decir, el matrimonio está legislado porque las consecuencias sociales que derivan de él son de mucha trascendencia para la vida de la comunidad.

En nuestra tradición judeocristiana, en la religión revelada, que es el Cristianismo, el matrimonio es parte de la Revelación, parte de la Palabra de Dios, y por lo tanto, se encuentra en el ámbito de la fe, la moral cristiana y la autoridad de la Iglesia.

Si leemos las páginas de la Sagrada Escritura, encontramos desde el Génesis, en el relato de la Creación, que se habla del Matrimonio como institución divina. Dios hizo al ser humano, varón y mujer, y mandó que se amaran, se unieran y fueran los dos una sola cosa, de tal manera que su unión fuera la más fuerte e indisoluble. Dice el texto; Dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola cosa.

A lo largo de la tradición, sobre todo de los profetas del pueblo de Israel, se usó la imagen del matrimonio para significar, ejemplificar, el amor de Dios, el amor de Yahvé por su pueblo. Porque en lo humano, el amor del esposo y la esposa son lo más íntimo y sagrado, lo más total, y así es el amor de Dios nuestro Señor a su pueblo.

En el Nuevo Testamento, cuando vino el Hijo de Dios, Jesucristo nuestro Señor, también habló del matrimonio. Cristo ratificó de una manera sumamente clara y terminante la indisolubilidad de éste. Por ninguna razón, dijo el Señor, dejará el hombre a su legítima mujer y se juntará con otra; lo que Dios unió, que no lo separe el hombre.

San Pablo, en su Carta a los cristianos de Éfeso, dice que el matrimonio simboliza el amor de Cristo, el Redentor, a su Iglesia; es decir, a la humanidad redimida, y dice que el es un gran Sacramento o misterio, referido a Cristo y a la Iglesia.

Por estas razones, el matrimonio no puede ser algo puramente privado y no puede escapar a la legislación humana ni a la ley divina, porque es el fundamento de la sociedad.

Del matrimonio viene la familia, y la familia es la célula de la sociedad. Si el matrimonio es sano, estable, legítimo, la familia también está bien asentada y es sana, y tiene dignidad y protección, y por tanto, la sociedad en su conjunto es también una sociedad donde hay cariño, madurez humana, formación, perfección

para los hijos que crecen y se integran a una comunidad mayor, como son la del Estado o la Iglesia.

Respecto a esto, la Iglesia tiene una palabra que decir sobre el matrimonio. Tan es así, que el matrimonio es uno de los siete Sacramentos dejados por el Señor a la Iglesia. El contrato humano que realizan dos personas, hombre y mujer que se quieren y quieran unir sus vidas, es bendecido por la Iglesia y elevado al rango de Sacramento, es decir, signo del amor del Redentor a la humanidad reunida, a la Iglesia, y también fuente de ayuda y de gracia de Dios para cumplir las obligaciones adquiridas.

Me parece que esto es muy claro y que todos los que creemos en Cristo debemos tenerlo muy presente para normar nuestro criterio, en primer lugar, y luego la conducta. Debemos esforzarnos todos porque la familia que se une en el matrimonio sea sana, porque es una bendición; es un bien para la sociedad que los matrimonios sean estables y las familias unidas y sanas, ya que eso dará también unidad, estabilidad y prosperidad a nuestra sociedad, y además se cumplirá la voluntad de Dios y su designio, que es siempre un designio de amor, Salvación y felicidad para el hombre.

El Matrimonio es un Sacramento fundamental en nuestra sociedad

Punto importante en nuestros días es resguardar el valor fundamental que representa la familia, pero desgraciadamente ésta se ha venido erosionando en las últimas décadas, alentada por lo que se conoce por la cultura de la muerte y de allí los divorcios y la gente solo se casa por razones meramente físicas y materiales.

Los jóvenes casaderos deberán reflexionar antes de dar este importante paso y pensar si realmente lo que los lleva a unirse a la otra persona es amor verdadero y no solo conveniencia o cuestiones pasajeras.

De no hacerlo, los divorcios, seguirán aumentando en nuestra sociedad.

La principal causa de los divorcios es la erosión de la familia que se viene dando, parece, a propósito y de manera sistemática en los últimos 5 ó 6 lustros, como una parte o manifestación avanzada de lo que se llama la cultura de la muerte, denunciada una y otra vez por el papa Pablo VI y también por el papa Juan Pablo II.

Esta cultura de la muerte quiere a toda costa reducir las opciones de vida de los pueblos del tercer mundo y uno de los caminos para lograrlo es corromper la familia, fomentando la permisividad en materia sexual, el amor libre sin compromisos que daña tanto a la juventud y la deja incapacitada para ir al matrimonio con un

corazón sano, íntegro y con el deseo de ser fieles y de perseverar. Esto trae un grave daño a la familia y también a la sociedad.

Sabemos que la familia es la célula vital de una sociedad y si la familia es sana, la sociedad también lo va a ser. A esta erosión sistemática en que se denigra el amor verdadero de esposos, la fidelidad, en que se hace de manera sistemática una apología de la libertad del hombre y rodeados por una cultura por otra parte de úsese y tírese, de los sentidos que deben ser satisfechos sin atención a la moral ni a las consecuencias, tenemos que muchos se casan sin tan siquiera conocer los compromisos que contraen en un matrimonio natural o en un matrimonio cristiano, que es el caso de nosotros de manera que diríamos que la erosión de la familia y esas bodas "light" en que se dan tienen las siguientes causas:

La primera son los ataques sistemáticos a la familia y al amor fiel; el hedonismo fomentado artificialmente por los grandes medios, para que la gente piense que la finalidad de esta vida consiste en gozar lo mas que se pueda y no en lo espiritual, sino en lo que tiene que ver con los sentidos y la gran ignorancia religiosa, sobre todo en lo que se refiere a las obligaciones de familia, al misterio del matrimonio como la expresión del amor de Cristo y de su Iglesia.

Es muy peligroso, que los jovencitos solo se fijen en el físico yen lo material, para elegir al compañero o compañera de su vida, porque corren un alto riesgo de ir al fracaso.

Si la razón de casarse es una cualidad física, como por ejemplo la juventud y la belleza, que con los años se marchita o una experiencia sexual, deben saber que eso rápidamente se acaba.

Si no se casan con una persona a la que aman verdadera y profundamente, si se casan con una experiencia, con una cara bonita, con una juventud efímera, el matrimonio no va a durar, porque el amor verdadero no consiste en aprovecharse del otro.

Si una muchacha se casa porque el muchacho es hijo de papá y tiene mucho dinero, tampoco lo quiere, porque el día que fracase económicamente ese día la muchacha le vuelve la espalda.

El amor verdadero es la aceptación profunda de un ser humano para atravesar juntos y de la mano la vida en las buenas y las malas.

Fundamentalmente hay que pensarlo muy bien, que no vayan al matrimonio con ligereza, sin considerarlo seriamente. El que acierta en el matrimonio acierta en todo y el que fracasa en el matrimonio fracasa en todo. ,

Que se instruyan sobre los deberes y obligaciones del matrimonio, tanto desde el punto de vista meramente natural como el punto de vista de la fe. Que se conozcan de verdad, es decir, sepan de sus respectivas aspiraciones, de los gustos, que el noviazgo lo pasen de una manera más inteligente y no solamente agarrados de

la mano todo el día, acudiendo al cine o teniendo experiencias del tipo afectivo-sexual, eso no es prepararse para el matrimonio. Deben analizar si realmente son el uno para el otro.

Falta en general en todos los tratos y negocios, lealtad a la palabra dada. Por más que se firmen contratos y se pongan sellos, la gente después no cumple y esto pasa también en el matrimonio que se hace un contrato sagrado, un juramento ante el altar una promesa y fidelidad hasta la muerte y después con toda serenidad y tranquilidad lo rompen.

Otra de las causas es que se olvida, por egoísmo el bien de la familia. Cuántas personas son infieles porque no piensa en sus hijos y esto a veces no solo es conducta del hombre sino también de la mujer, que por una aventura amorosa se olvida de sus hijos, no les importa lo que ellos sufran, como anden por allí rodando, como anden por allí privados de amor, a ellos eso no les interesa, porque lo único que quieren es satisfacer la propia lujuria y desbaratar una obra de Dios que es el matrimonio.

También ha aumentado la violencia por la situación a veces tan pesada de muchos matrimonios pobres y eso les crispa los nervios, hay riñas, discusiones, golpes y acaban separándose, por supuesto todo eso son causas de este mal tan grande que estamos viviendo.

Mi recomendación es primero, para antes del matrimonio y es escoger bien el compañero o compañera de tu vida, abrir los ojos mucho, ver que sea una persona confiable, de buenos sentimientos, fiel, etcétera, que sea de buena familia y no en el sentido de dinero, sino en el sentido de la moralidad.

Que se informen antes de casarse cual es el compromiso que contraen delante de Dios y de su compañera o compañero de la vida, de aceptación de fidelidad, de amor, de respeto, etcétera.

Segundo, que cuiden del amor, porque el amor no es una planta silvestre que crece sola, sino que el amor es una planta fina, de jardín, que hay que estar cultivando. Lo que cultivaron como novios; la educación, el buen trato, el detalle, cuando se casan se acaba y ya se olvidan como diciendo; "ya te tengo aquí, ya no tengo que invertir nada" y exigir solo de la otra parte de el amor y el cariño, cuando de aquí para allá no se le da,

Entonces seguir educados, delicados en el trato, cuidadosos de no ofenderse, seguir enamorados como cuando novios, no olvidar los detalles y pedirle a Dios constantemente en una oración en familia, la gracia del amor y de la fidelidad y para no meterse en camisa de once varas, evitar ocasiones, amistades, y lugares en donde pueda haber peligro para la estabilidad matrimonial.

El Matrimonio es la única unión natural entre el hombre y la mujer

Es sabido que las uniones consensuales entre personas del mismo sexo han sido jurídicamente aprobadas en algunos países y que aquí en México, cierta fracción de representantes de la Cámara de Diputados está proponiendo brindar también a estas parejas los mismos derechos de ley que tiene una familia debidamente constituida.

Bien sabemos que la unión del hombre y la mujer es la unión natural bendecida por Dios, mas actualmente existen programas en favor de esa aberrante tendencia y presiones sobre cuerpos legislativos para que aprueben hechos que van en contra de la naturaleza. ¿De qué se trata?, ¿Por qué esta tendencia? El fondo último de este asunto es el malthusianismo, esa doctrina que ante la sobrepoblación propone restringir el número de habitantes sobre la tierra a como dé lugar, aplicando incluso medios ilícitos. A

Se trata por tanto de otra de las avenidas por donde transita la cultura de la muerte; reducir la población del mundo drásticamente con estrategias tales como pervertir a la juventud, encaminarla por la senda de las drogas y el vicio, y desprestigiar el matrimonio para que las familias no gocen de una buena constitución, necesaria para tener hijos y educarlos bien. Las guerras y el hambre, los genocidios, las enfermedades terribles que no tienen respuesta ni ayuda médica, como el sida, el aborto, la eutanasia y esta perversión de la homosexualidad, son las avenidas de la cultura de la muerte, calificadas como tales porque cultivan estrategias calculadas y frías en contra del don de la vida que han sido pensadas desde muy alto para logra: sus fines.

Las personas con sentido común y medianamente honradas no | 1 aprobar que se conceda a las uniones de esta naturaleza en nuestro País, el mismo derecho y estatuto jurídico que gozan las familias bien constituidas, porque estas uniones consensuales entre personas del mismo sexo no aportan nada a la sociedad; no son uniones complementarias como las del hombre y la mujer y no son fecundas; no traen a la Patria los hijos que para su futuro desarrollo necesita; hijos nacidos con dignidad y protegidos por el cariño de sus padres, educados y alimentados debidamente, para forjar, al tiempo, ciudadanos sanos de cuerpo y alma. ¿Qué hacer? ¿Cómo decir o hacer sentir, a nuestros legisladores,o están obligados a aprobar toda propuesta, que actúen correctamente y que califiquen o aprueben solamente aquellas cosas que son para bien de la sociedad? La Iglesia de Dios siempre ha promovido la salud de la familia, fincada sobre el amor y fidelidad del hombre y la mujer, como Dios lo mandó. Sólo en esa familia bien constituida puede radicar sin duda el bien de la

sociedad y de nuestra Nación. Ojalá que todos examinemos estos acontecimientos e impulsados por el mismo pensamiento recto, exijamos a nuestros representantes que actúen de acuerdo con la convicción general de nuestra población, que se opone a tales aberraciones.

Desconocimiento de las obligaciones del matrimonio provoca la infidelidad

En la actualidad parece normal que los esposos se sean infieles.

Exactamente, el mandamiento de la ley de Dios que habla de este tema es el sexto, que dice; no fornicarás ni cometerás adulterio. Es un mandamiento que le dio el Señor a Moisés en el Sinaí y que está ratificado por Cristo nuestro Señor al pie de la letra, cuando aquel joven rico le pregunto qué debería hacer para alcanzar la Vida Eterna y el Señor le dijo; "guarda los mandamientos" y se los repitió. Le comentó que entre ellos, precisamente se encontraba ese sexto mandamiento.

Hay que decir que a lo largo de la historia ha habido-infidelidades, pero no tantas como ahora. En nuestros tiempos se han multiplicado las infidelidades y lo peor de todo es que se ven con naturalidad, que la gente ya no se admira, ya no comenta, ya no se extraña, sino que lo toman como una manera normal de proceder y hemos pasado de la inmoralidad a la amoralidad, es decir, a la falta de sentido de moralidad, a hacer acciones malas sin que se tenga ningún remordimiento y sin considerarlas malas.

Pienso yo que se trata de los frutos amargos del secularismo, de esa actitud que predomina y que a veces es propiciada por los grandes medios de comunicación, de prescindir de la moral, de prescindir de Dios, de proceder totalmente a lo humano y según las pasiones humanas.

En los grandes medios se publicitan las vidas de los artistas, de los cantantes, de los líderes sociales y políticos que no dan buen ejemplo al pueblo sencillo, sino que lo llevan por ese mal camino de la inmoralidad.

La Iglesia ha examinado muchas veces este problema y ha analizado las causas.

Yo creo que la que está más en el fondo, como lo dije párrafos arriba, es la falta de instrucción religiosa. La gente no sabe cuáles son las obligaciones del matrimonio, no sabe a qué se compromete cuando frente al altar jura amor y fidelidad y se ha perdido el respeto y el temor de Dios.

En la actualidad muchas personas no piensan en el matrimonio para toda la vida, se casan pensando que sí les va mal luego se divorcian.

El divorcio es una plaga muy grande que deja familias incompletas, que trauma a los hijos por que se les priva de algunos de los padres y trae –incluso– problemas económicos, por que es más caro mantener dos casas que una. Cuando la familia permanece unida, aún la economía va mejor.

Pero ¿Por qué se da ahora con tanta frecuencia el divorcio? ¿Por qué se casan de blanco ante el altar de Dios, hacen un juramento sagrado y a los dos, tres o 10 años se andan separando?

La razón fundamental es la falta de Dios en la vida de muchos cristianos. No tienen a Dios ni en su corazón ni en su mente, no viven unidos a Él, no lo invocan, no tienen presentes los mandamientos, ni la promesa de Vida Eterna del Señor, del premio para los que obran bien, no frecuentan la Iglesia y, sin embargo, van y se casan por la Iglesia. -

Hay una ignorancia religiosa enorme. No hay claridad en los que se van a casar sobre las obligaciones que contraen como padres y como esposos.

Otra razón es que las nuevas generaciones son inmaduras y psicológicamente mas débiles, son inmaduros por que antes a los 15 O 20 años un varón ya era todo un hombre y ahora todavía se es un chico que andan pensando en divertirse, que depende todavía de la familia en todo sentido y son débiles psicológicamente ante los fracasos, por que los padres los han mimado y con una dificultad se quiebran.

En el tema de los divorcios influye también mucho el ejemplo de los divos del cine o de los que lucen en el mundo del espectáculo, que se casan y se descasan. Otra causa es el mal ejemplo de nuestros políticos y gobernantes. La última de estas muchas causas es la cultura de lo desechable, del úsese y tírese, en la que nada es permanente, todo es transitorio. También un compromiso de esta clase lo hacen transitorio, interiormente en su intención.

Quien se casa pensando así, ¿queda casado?, ya que está condicionando su voluntad.

Quien excluye explícitamente algunos de los elementos esenciales del matrimonio, como sería la fidelidad hasta la muerte o de casarse con una persona y no con dos; o la fecundidad en el sentido de estar abiertos a la vida en el uso del matrimonio, no queda casado delante de Dios, otra cosa es poder probarlo ante un tribunal eclesiástico cuando se quiera apelar para obtenerla declaración de nulidad. Probarlo legalmente es difícil.

Últimamente el matrimonio, creo que más que como juego, se toma como una costumbre, como una tradición y una moda o como un acto social para vestir bien, sacar buenas fotografías, hacer una buena fiesta que los coloque en un rango importante en la sociedad. Me parece que es todo lo que se pretende a veces cuando se hacen las bodas muy lujosas, con mucho gasto y con poca devoción.

Hay ligereza en la aceptación de las responsabilidades que trae consigo el matrimonio y hay también mucha ligereza e inmadurez en aceptar las limitaciones propias del

humano. Creo que los que se casan a veces van encandilados, pensando entrar al paraíso terrenal o algo parecido y no es así. Se van a casar con un ser humano, con sus limitaciones, con sus defectos y no va hacer lo mismo la convivencia de todos los días que el noviazgo que es a ratos.

El verdadero significado del sacramento del matrimonio está expresado, en primer lugar, en aquella palabra del Creador, cuando los hizo varón y mujer les mandó que se unieran y fueran una sola cosa, no dos.

Lo anterior fue ratificado por Cristo cuando dijo; así desde el principio, lo que Dios unió que no le separe al hombre. También se puede expresar cristianamente con las palabras de san Pablo en su carta a los Efesios, donde les exhorta a los que se casan a amarse y a respetarse con esa fidelidad con que Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella, así el varón a su mujer y con la obediencia y la entrega de la obediencia a cristo, la fidelidad de la Iglesia a Cristo, así a la mujer a su legítimo esposo, este es el significado más profundo del matrimonio.

El remedio en primer lugar es una preparación cuidadosa, remota, que consiste en formar la conciencia cristiana, en instruir realmente a los católicos en su religión, que conozcan su fe, todos los sacramentos y lo que implica seguir a Cristo nuestro Señor; y luego una preparación próxima que son los cursos de preparación al matrimonio que se dan en las parroquias, que deben ser suficientemente extensos y cuidadosamente impartidos, para los que pretenden casarse sean muy conscientes de las obligaciones que trae consigo el matrimonio y las asuman si es que realmente quieren casarse.

Por supuesto también está el discernimiento de los párrocos que son los que tramitan los matrimonios, discernimiento sobre la capacidad espiritual, moral y psicológica de los novios para contraer compromisos para toda la vida. Deben saber si espiritualmente son maduros, si son cristianos creyentes, si no tienen alguna debilidad psicológica que los haga incapaces de contraer un compromiso para toda la vida y dar el pase a quienes llenen todos los requisitos y no darlo a los que no se les juzga idóneo.

En la Iglesia no hay divorcio, existe la declaración de nulidad matrimonial

De alguna manera los católicos a veces mal informados, comentan a otras personas, sobre lo que es la declaración de nulidad de matrimonio y se hace pensar que es un divorcio que permite la Iglesia.

Quiero aclarar que en la Iglesia no hay divorcio, ya que ésta sería la disolución de un matrimonio válido y eso nunca se da en la Iglesia, porque nuestro señor

Jesucristo estableció que por ninguna razón el hombre dejará a su legítima mujer, ni ésta a su legítimo marido, eso está mucho muy claro en el Evangelio de San Mateo en el capítulo 19.

Lo que existe por parte de la Iglesia, es una declaración de nulidad, lo que significa que se declara que no hubo matrimonio por ciertas causas que establece el derecho canónico y que dan la validez al momento de celebrarse el matrimonio, éste fue válido, después, pase lo que pase, no se puede disolver, porque hay personas que dicen;<< hace 7 o 5 años que me separé de mi mujer, ella vive con otro y yo con otra, pues ya concédame la nulidad>> y no es así, por que el matrimonio el válido hasta que la muerte los separe.

El derecho canónico en el capítulo que trata sobre el matrimonio y los impedimentos para que éste se pueda dar, señala varias causas, no las voy a enumerar todas, pero si las principales:

Primero es la falta de consentimiento. Si se prueba que no se realizó el matrimonio por voluntad propia de los contrayentes, que se llegó a esta unión por decisión de otras personas, que no fue de manera libre, lo que a veces es difícil de probar, se declara nulidad. Por ejemplo; un muchacho y una muchacha son novios, tienen relaciones y ella sale embarazada, y entonces el suegro le dice al muchacho que se tiene que casar con su hija, bajo severas amenazas, y el muchacho por temor se casa, pero si se llega a probar que faltó libertad y consentimiento, el matrimonio es nulo.

Otras de las causas es el engaño, es decir que se presente él o ella como de unas cualidades morales, una situación social, etc., que no es cierta, que no tiene. Por ejemplo, un muchacho aparece como de muy buena familia, muy honrado, muy trabajador, se casa y después resulta que es narco y ella dice — cuando se da cuenta del engaño - que "yo con un narco no, yo antes de casarme no supe que era narco", pero si ella supo que era narco desde antes de casarse, ya por ningún motivo puede aprobarse una nulidad.

Una más de las causas es la incapacidad física o psicológica para contraer matrimonio. Está establecido muy claramente en el derecho canónico que si alguien es impotente para tener relaciones y para engendrar, no es sujeto de matrimonio. Si alguien es gravemente inmaduro, incapaz, es como un niño, sin responsabilidad, que no es capaz de ser jefe de familia y se le comprueba, también hay nulidad.

El parentesco en línea vertical en cualquier grado también es causa de declaración de nulidad de matrimonio. Otro impedimento es un vínculo anterior, si ya estaba casado anteriormente y engaña, altera papeles y dice ser soltero, el segundo matrimonio no es válido.

Existe el riesgo de que la gente pueda engañar, mentir y falsificar documentos. La movilidad humana tan grande que hay ahora, en parte provoca estas cosas. Antes toda la gente se conocía y sabían perfectamente quien era quien, pero ahora vienen

de todos lados y fácilmente puede haber alteraciones y engaños, pero quien se atreve a engañar en cuestión de matrimonio, tiene que enfrentar el juicio de Dios porque profana su sacramento.

La declaración de nulidad no procede cuando al celebrarse el matrimonio, éste fue válido, sino hubo ningún impedimento, la unión es válida y lo que pase después no se cuenta, Si ya después el hombre que era bueno se vuelve borracho o ella que era bonita se vuelve fea, o les dio una enfermedad grave, eso ya no cuenta porque están casados hasta que la muerte los separe.

Hay gente que llega con uno y dice; "mire es que yo me casé hace tantos años, ya no sé ni donde está la mujer, ella vive con otro seguramente, pues ya...", pero la contestación no es positiva, ya que hay que estudiar si cuando se celebró el matrimonio aquel, se dieron las condiciones para que fuera o no válido, y si fue válido ya nada puede cambiar.

Para que alguno de ellos, una vez declarada la nulidad del matrimonio pueda volver a casarse, se requiere analizar, si las causas por las que se declaró nulidad son pasajeras, entonces puede volver a contraer matrimonio, pero cuando la causa permanece y la afecta a uno de ellos, entonces no se puede volver a casar. Por ejemplo, si uno de los dos es impotente se declara nulidad por esta causa, pero la persona va a seguir impotente y por tanto no es sujeto de matrimonio o si tiene problemas mentales, tampoco puede volver a casarse y cuando se declara la nulidad, en la sentencia se dice si puede o no contraer de nuevo matrimonio.

Las pruebas deberán presentarse ante las autoridades eclesiásticas correspondientes, una vez iniciado el trámite con la viabilidad del caso.

El Santo Padre en toda la Iglesia, por derecho las causas de jefes de Estado se las reserva la Santa Sede para estudiarlas y dar sentencia, esto el Santo Padre no lo hace personalmente, sino a través de órganos pontificios, como la Rota romana y la Signatura Apostólica, que son tribunales supremos que tiene la Iglesia para que el Santo Padre declare nulidad, sobre todo a los matrimonios de jefes de Estado y luego cada obispo en su Diócesis para sus feligreses. El obispo se vale de un tribunal eclesiástico y nombra un delegado suyo, un juez que preside ese tribunal donde se estudian las causas y según se analice, es la sentencia.

A los divorciados, la Iglesia los ve con bondad y compasión

Por la problemática y complejidad de los divorcios, la Iglesia ve a los divorciados, diríamos, con bondad y compasión. El Papa Juan Pablo M incluye una indicación en su Carta Apostólica, "Familiaris Consotio" sobre la pastoral de los divorciados, en la que el Santo Padre dice que si bien no pueden recibir los sacramentos, por

que se encuentran en estado de pecado público, de todas formas son hijos de la Iglesia y la Iglesia los cobija con su manto, reza por ellos, los invita a que cumplan sus demás obligaciones cristianas; que vayan a Misa, que participen en la fiesta, que hagan oración, que hagan obras de caridad, que eduquen cristianamente a sus hijos, etc.

Todo eso lo pueden hacer, solamente que no pueden confesarse ni comulgar a no ser que haya sido un divorcio civil muy necesario por los pleitos, las dificultades y no se junten con otra persona; si una de las partes vive sola, entonces sí puede vivir plenamente su vida cristiana; confesarse y comulgar.

Los que se divorcian y se vuelven a juntar con alguna otra persona, desde el punto de vista católico, de la fe, no pueden llevar plenamente su vida cristiana y eso es algo muy duro, desde el punto de vista del amor humano, que cuando es auténtico es verdadero, es único, es para toda la vida, la separación es un fracaso, basta escuchar las promesas de los novios, que dicen que eternamente se amarían, etc.

Si pensamos en los hijos de los divorciados; podemos ver que esa es una tragedia para los niños porque se ven privados del cariño de uno de sus progenitores, ya sea del padre o de la madre, según con quien vivan y a veces revueltos con otros, y eso es algo muy duro para ellos que les trae intranquilidad y sufrimiento profundo. En lo que respecta a la economía, en la mayoría de los casos los divorciados no prosperan mucho; porque en lugar de ser un fogón, son dos fogones, dos casas, doble gasto,

Una persona que se ha casado válidamente por la Iglesia y su matrimonio no ha sido declarado nulo por la misma Iglesia, sino que acudió a los tribunales civiles para que allí les desbaraten su matrimonio civil, permanece en situación de pecado, porque la Iglesia no reconoce el matrimonio civil como válido, por lo tanto no pueden acercarse ni a la comunión ni a la confesión.

Hay un caso que es muy importante, ya que a veces hay confusión en la gente, y es que supongamos que se trata de una buena mujer a la que el marido abandona por irse de aventura con otra y esa buena mujer se siente culpable, no se junta con nadie y vive su vida cristiana, ella sí puede ir a la Iglesia, confesarse y comulgar.

Si el caso fuera el contrario, que un hombre fuera abandonado por su mujer y viviera también sin juntarse con nadie, solo con sus hijos, padres, hermanos, etc. También puede ser plenamente practicante de su fe y acercarse a los sacramentos.

Cuando una persona divorciada civilmente se casa de nuevo (por el civil) o vive con otra persona, la Iglesia, aparte de no permitirle, los sacramentos ya mencionados, le ofrece una actitud de bondad, de comprensión; desde el Papa Juan Pablo II se ha venido repitiendo a lo largo de más de 20 años. En el pasado Sínodo sobre la Eucaristía en 2005, se trató del caso de los divorciados y vueltos a casar al civil o que vivan con alguien si podrían recibir la sagrada comunión alguna vez y se concluyó que no se puede porque la comunión se recibe en estado de gracia y no

en pecado, pero se volvió a recordar que la Iglesia debe ser comprensiva y maternal con ellos y que les facilitará todas las demás ayudas y que les invita a hacer oración, mucha oración a Dios para que el Señor, que todo lo puede, de alguna manera les abra el camino y tenga en sus manos de Padre su suerte, temporal y eterna.

Los hijos de personas divorciadas que son creyentes, que son católicos, pueden y deben ser bautizados si los padres lo piden y se comprometen a educarlos en la fe. El Bautismo es un sacramento tan importante, tan fundamental y de tanta necesidad, que la Iglesia no lo niega, ya que la criatura no tiene culpa.

Otro es el caso de los padrinos que se eligen libremente, por lo tanto para padrinos de Bautismo no se admiten divorciados ni gente que esté viviendo con otra persona.

Hay también otras personas como las dedicadas al narcotráfico que ño pueden ser padrinos, porque el padrino debe ser ayuda de los padres en la formación cristiana del niño.

En el Matrimonio, el acto sexual debe estar abierto a la vida

El papel primordial de los medios de comunicación es informar sobre los temas sie a todos nos afectan. Desafortunadamente, no todos los medios se apegan a la realidad y en ocasiones hacen mal uso de la información, con la finalidad de modificar el sentido original de ésta y adaptarlo a otros intereses.

Por tal motivo, aprovecho el momento para aclarar una declaración respecto al tema de los preservativos y que fue modificada. Hay algunos medios de información, que tergiversaron lo que dije, lo sacaron de contexto, e hicieron Creer que yo estaba de acuerdo con el uso de los condones. Lo harán por falta de moral, por intereses inconfesables o por consignas que reciben; el motivo no lo sé.

Quiero dejar en claro que la moral de nosotros los cristianos, como está en la Sagrada Escritura, nos manda la continencia, que es refrenar, moderar y usar rectamente esa fuerza vital que es la sexualidad. A esto se le llama castidad.

Los jóvenes están obligados a la castidad para llegar íntegros al matrimonio, y los casados deben guardar la castidad conyugal, que consiste fundamentalmente en ser fieles. En consecuencia, todo acto y todo abuso de la sexualidad fuera del matrimonio es inmoral; en el matrimonio, el acto sexual debe estar abierto a la vida, que es expresión de amor. Por tal motivo, la anticoncepción es fundamentalmente inmoral y atenta contra el orden que el Creador impuso a la naturaleza humana.

Los problemas de salud están afectando a toda la humanidad. Ahora se han valido

mucho del sida, que es una realidad terrible, una epidemia que va creciendo silenciosamente, calladamente, cobrando cada vez más víctimas y amenazando cada vez a más gente, aprovechando esta enfermedad para fomentar el uso de los preservativos. Pero ahí hay, en primer lugar, una gran mentira. Porque los preservativos no protegen totalmente y nunca dicen en qué porcentaje lo hacen, pues saben que es mínima la protección y siempre hay el riesgo de infectarse.

Los preservativos, son un negocio muy grande y los laboratorios que los producen se llenan los bolsillos de dinero a costa de la inmoralidad de la población, a la que alientan, de esta manera, al libertinaje.

Por tal motivo, la Iglesia no está ni estará nunca en favor de los preservativos. Y yo, como Pastor en la Iglesia de Dios, exhorto a todos los que me están escuchando a que respetemos la naturaleza, que es sabia.

Violar las leyes de la naturaleza trae consecuencias muy grandes para el individuo y para la sociedad. Sobre todo, hay que respetar la Ley de Dios, que es sapientísima y que le ha dictado al hombre el camino que debe seguir para ser verdaderamente feliz.

La Familia

Capítulo XIX

La urgencia de afianzar y defender a la Familia

Es la urgencia de afianzar y defender a la familia, que es la institución básica fundamental de la sociedad. Se trata de una obra maestra de Dios que refleja lo que es el Señor realmente, porque Dios, en el misterio trinitario que conocemos, no es una sola persona; se trata de una comunidad de tres personas; El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo y de esa naturaleza diríamos esencialmente sociable de Dios deriva la familia que es el reflejo de la comunidad trinitaria.

Esta institución por ignorancia o por ligereza de los que se casan, se ha ido deteriorando bastante. Muchos acceden al matrimonio sin conocer las obligaciones que van a adquirir como esposos y futuros padres y si no las conocen, tampoco las asumen.

No van dispuestos a una fidelidad para toda la vida, no van dispuestos a sacrificarse y a permanecer y a luchar por los hijos, sino que en ocasiones van pensando que si les va bien, le siguen y si no pues se separan, ya van con esa mentalidad desde antes, que todo lo echa a perder.

Y si los que se casan van con esa ligereza, es que por fuera —desde muchos ángulos de la sociedad- se combate a la familia, se le denigra, se le quiere destruir, proponiendo otros estilos de vida como es el permisivismo, el amor libre, la anticoncepción como algo muy deseable, todo lo cual va en contra de esa institución divina que es para que el hombre y la mujer se ayuden y también para propagar y transmitir el don fundamental que Dios nos da que es la vida.

La familia es el eje fundamental de la sociedad, porque es la fuente de la vida, no se puede pensar en una sociedad en donde no haya vida, una sociedad en que la antorcha de la vida no se pase de una generación a otra, es una sociedad que desaparece y que muere. La vida, no solamente se transmite a través de la familia, sino que, además la cuida, lo que no sucede fuera de ella. Es decir, la familia (en este caso padre y madre) cuida a los hijos, los alimenta, los educa y los hace crecer.

Es por esta razón por la que la familia es fuente de vida y consideramos que atacar a la familia es atacar a la vida y cuidar la vida es cuidar a la familia, que es la Célula fundamental de la sociedad. El Santo Padre Juan Pablo II dijo; el futuro de la humanidad pasa por la familia, lo que quiere decir que como sea la familia es la única que puede impedir grandes males en la sociedad, lo que no pueden hacer ni el Estado, ni otras organizaciones, ni la Iglesia.

Por ejemplo, la corrupción de la adolescencia y la juventud, que es tan grave, la única institución que puede detenerla, que puede remediarla, es la familia; si cada familia cuida a sus hijos, todos siempre estarán cuidados. Los hijos de familias

cuidadosas, de familias unidas, en aquellas en donde reina el amor, generalmente son hijos que no se tiran al vicio, sino que llevan una vida ordenada y que serán buenos ciudadanos y a su vez buenos esposos y buenos padres de familia.

Cuando la familia se desintegra los hijos quedan desprotegidos y quedan sin dirección en la vida y por tanto, de las familias desintegradas es de donde se surten los grandes núcleos de niños de la calle o los muchos que a poca edad ya se dedican a la droga, al sexo, al desorden, porque no tienen quien los cuide, quien les haga sentir el valor que como seres humanos tienen.

Hay hogares en donde no se tiene el padre o la madre y no precisamente porque hayan fallecido ¿sino por otros factores. La Iglesia las considera familias incompletas, que salen adelante con muchos problemas. Es como si una persona sufre un accidente y le cortan un brazo o una pierna, sigue siendo persona, pero con cuántas dificultades y con cuántas limitaciones sale adelante en la vida y así sucede con las familias incompletas y es cierto que ahora éstas aumentan por falta de fidelidad de los matrimonios, de asumir el compromiso de amor, de protección y de ayudar hasta que la muerte los separe, que es el juramento que hacen ante el altar, pero muchos lo realizan sin pensar.

La familia incompleta que es cada vez mas frecuente, encuentra muchos problemas. En primer lugar se enfrenta a dificultades económicas, porque si es una madre con hijos, anda por allí sufriendo, para poderlos mantener; hay falta de cariño, ya que los hijos necesitan el cariño y cuidados de padre y madre; hay falta de seguridad y protección; hay una dificultad de identificación, ya que el orden de la naturaleza ha ¿previsto que los hijos se identifiquen con su padre, que le aprendan a ser hombres y que las hijas con la madre y que aprendan de ella las actitudes, los valores de ser mujeres,

En una familia incompleta algo falta y siempre los hijos quedan -diríamos- en situaciones desventajosas que, con mucho esfuerzo y con mucha lucha se pueden suplir, es cierto, pero no es lo normal.

Ojalá, se logre que muchas familias mexicanas reafirmen sus vínculos de amor y de solidaridad, que se quieran mas entre sí y que sean mas unidas para ayudarse y salir adelante en los problemas de la vida. Se espera que las familias que están en dificultades, en situaciones de cierto enfriamiento, división, queriendo separarse, reviertan esas situaciones negativas, que corrijan lo que deben corregir y que enderecen el rumbo hacia el amor, hacia la fidelidad y hacia la unión, jurados ante el altar de Dios.

Se espera que se dé a conocer a todas las familias la naturaleza y la dignidad de esa institución de origen divino, que sepan qué tan grande es la familia y también que conozcan sus obligaciones para que cumpliéndolas tengamos familias sanas, que a la vez traerán consigo una sociedad sana.

La familia se funda en el amor. Es por amor por lo que dos personas, un hombre y una mujer, se casan; por amor conviven y por amor reciben a los hijos que Dios les da y los cuidan y educan, amándolos a veces más que a si mismos.

El amor de padres es un amor muy grande y muy sacrificado, de tal manera que si hay amor en la familia hay todo.

Ahora bien, el amor entre mudos es muy trabajoso. El amor debe manifestarse a través del diálogo y la comunicación frecuente, hablar el papá con sus hijos y viceversa; hablar todos entre sí de cualquier cosa, estarse comunicando, es la expresión del amor. Las personas que nunca se comunican difícilmente van a saber si se aman o no, ya que ni siquiera se conocen,

Además, es importante el diálogo en la familia porque está compuesta de seres humanos, es decir, de seres con defectos, todos tenemos defectos, deficiencias, todos faltamos en alguna forma y, con diálogo, los problemas que surgen de esa imperfección humana se pueden solucionar.

Entonces, el diálogo quita malos entendidos, pero también el diálogo pide perdón de las equivocaciones y lo ofrece, pero entiéndase que el diálogo no es solamente hablar, si no también escuchar y que en el tema se debe proponer como se debe aceptar la propuesta de la otra parte.

Con esta actitud, se pueden evitar los malentendidos, los resentimientos que a veces se guardan tan profundamente. Cuando hay un resentimiento que no manifestó, que no se habló, la persona queda predispuesta y ya no se vive la comunicación de amor que es la esencia de la familia.

Incluso en los negocios de la familia el diálogo es sumamente importante. ¿Por qué? Porque dos cabezas piensan más que una, si el marido platica a su mujer de sus negocios, le pide un consejo bueno de ella, es positivo porque la mujer tiene una intuición que los hombres no tenemos.

Tenemos en México una tradición de machismo muy arraigada, que de alguna manera ya ido desapareciendo un poco, porque la reacción feminista es también violenta, pero hay una reacción del machísimo donde el hombre dice; “aquí nomás yo mando, aquí nomás yo hablo y ustedes cállense”, y así le dicen a su mujer y a sus hijos.

Luego viene otro factor que es la televisión, donde todos están juntos, pero viendo los programas y cuando hay más comodidad, cada quien está en su cuarto viendo la televisión y no hay ese diálogo que tanto se merece la familia para su bienestar.

La Iglesia desde hace tiempo intuyó el problema, percibió que faltaba diálogo en muchos matrimonios, que por eso fracasaban y ha propuesto el diálogo como solución.

Prueba de lo anterior son los movimientos que han surgido de la Iglesia como son los de apostolado familiar que algunos expresamente tienen como actividad el diálogo, como es el caso de encuentro conyugal, donde ha tenido resultados extraordinarios, donde a través del diálogo se han dado reconciliaciones muy hermosas.

Y puedo decir que en general todos los movimientos de apostolado familiar y aquí en la diócesis hay como unos 15 para que escojan, tienen la práctica del diálogo como una de sus actividades privilegiadas.

Al tratarse de la familia, antes que hablar de autoridad hay que hablar de amor, de unión, de buen entendimiento, de dialogo.

La Palabra del Señor, al instituir el matrimonio en los orígenes de la humanidad, fue; se unirá el hombre a la mujer y serán los dos una sola cosa y que no es bueno enfocar las cosas desde el punto de vista de la autoridad y obediencia, del que manda y del que está sujeto, sino para el bien de dos seres humanos de igual dignidad, ambos imagen de Dios y destinatarios de la Salvación de Dios, que unen sus vidas por amor.

Hay una razón natural; en cualquier sociedad -la familia es la sociedad más pequeña pero la más importante de todas - tiene que haber una cabeza, no pueden existir dos presidentes de la República, ni dos gobernadores de un Estado, ni dos presidentes municipales, etc., por lo tanto en la familia tiene que haber una autoridad. Dios ha querido que esa autoridad recaiga sobre el hombre, pero es una autoridad que san Pablo es su Carta a los Efesios, capítulo 3, la refiere a la de Cristo con respecto a la

Iglesia, al amor y a la obediencia de la Iglesia con respecto a Cristo.

Que las mujeres respeten a sus maridos, como si se tratara de Señor, por que el marido es cabeza, como Cristo es cabeza y salvador de la Iglesia que es su cuerpo.

Si a la mujer se le dice que está sujeta al marido, que lo obedezca como la Iglesia respeta a Cristo y lo tiene como su Señor, al marido se le dice algo mas fuerte; que imite a Cristo que se entregó por la Iglesia a la muerte, que ame a su esposa sacrificadamente o sea que trabaje, se esfuerce y si es necesario sufra y batalle para su familia.

Por lo tanto, se da una autoridad servicial como debe de ser la autoridad en el sentido cristiano.

Los esposos deben amar a sus esposas, así como Cristo amó a la Iglesia y dio su vida por ella. Lo hizo por hacerla solo suya, limpiándola por medio de su mensaje y del Bautismo... el esposo debe amar a su esposa así como ama a su propio cuerpo, el hombre que ama a su esposa se ama así mismo (San Pablo).

Ahora bien, ¿Cuál es la autoridad de la madre? Aunque viva el padre, la madre tiene autoridad sobre los hijos, mucho más si ya falleció, si la familia está incompleta porque no tiene marido entonces la madre manda con autoridad divina.

Entre esposos, antes de hablar del mando debe hablarse del amor y del acuerdo mutuo, pero la última palabra la debe tener el marido pero solo la última, no todas. No debe taparle la boca al mujer, ya que se casaron para ir juntos por la vida y comunicarse todo, también los problemas, las decisiones.

A parte de eso, al hombre le conviene pedir consejos de su mujer, por que dos cabezas piensan mas que una y porque las mujeres tienen mas cualidades de intuición que el hombre no tiene, que percibe las cosas a veces con exactitud y profundiza mas que el mismo hombre, por lo tanto le conviene a éste escuchar incluso en cosas de negocio.

En la familia el mando se ejerce ante todo con amor, con delicadeza, con bondad, con prudencia y el que tiene autoridad debe hacerse respetar no por que tenga autoridad, si no por su conducta, por su valía moral.

No es conveniente que haya dos cabezas, dos mandos, no, que dos criterios no convienen porque arruinan y además desorientan a los hijos o los hacen capaces de aprovechar las diferencias de lo padres (a uno le piden permiso para una cosa y al otro para otra) a favor propio y eso no ayuda a la buena educación .por tanto, repartir el mando no, pero si repartirse los encargos, las tareas y eso se hace. Por ejemplo ha sido muy tradicional en México, aunque ya está pasando de moda, que la mujer se ocupe de la casa y el padre de los negocios del trabajo fuera de casa, también ha sido tradición y es muy buena que la madre cuide más de las hijas y el padre a los hijos para que se identifiquen con él.

Para un hijo, la autoridad máxima son los dos, la Sagrada Escritura cuando habla del IV mandamiento dice; honrarás a tu padre y a tu madre. Cuando el libro de los Proverbios (libro del Antiguo Testamento) da consejos a los hijos, les dice igualmente que cuiden al padre, que honren a su padre, que honren a su madre, que no les den tristezas, etc.

Hablar de la autoridad absoluta, incuestionable y hasta despótica del padre, como a veces se hace no conviene, no es dueño, no corresponde a la voluntad de Dios, en primer lugar, además de que alienta el machismo que a sido tan común en México y ofende a las mujeres por que la hace como esclavas de hombre. y además puede en estos tiempos levantar a las iras del feminismo que está tan de moda por lo tanto no hay que hablar solo de la autoridad del padre y del amor entre ambos y del acuerdo que debe practicarse en las decisiones de la familia, claro, donde el hombre tiene la última palabra.

Este tema lo orienta la Palabra del Creador al establecer el matrimonio y dicen que serán los dos una sola cosa, un solo corazón.

Un problema de nuestro tiempos, desgraciadamente, es la violencia intrafamiliar, donde uno de los miembros mas afectados es la mujer, la esposa.

La violencia intrafamiliar es un problema ancestral que ha acompañado a las familias desde los tiempos primeros de la historia del mundo, que se debe tal vez a una actitud muy primitiva del derecho de la fuerza, de la superioridad física del hombre, puesto que el hombre salió a las labores del campo, a la cacería, etcétera y su físico se fortaleció mas y con esta superioridad de fuerza física se pensó también en el derecho de dominar y golpear. Creo que son actitudes muy primitivas que a veces también se dan en las guerras de los pueblos, donde el más fuerte domina al otro sin ningún otro título que ser precisamente el más fuerte.

En México el problema de maltrato se da con mucha frecuencia, por esas razones que son de carácter universal, pero también creo que el machismo acentúa esta actitud de golpear el hombre a la mujer, lo cual ciertamente es reprobable y haciendo notar que generalmente no son los maridos buenos los que golpean, sino aquellos que no cumplen, aquellos esposos que están llenos de vicios, los que no traen el alma en paz y para justificarse a si mismos se vuelven acusadores y golpeadores de la mujer.

Un buen marido es cariñoso, sensato, equilibrado y cumplido y trata muy bien a la mujer y se quieren muy bien, ordinariamente así pasa. Entonces, que el hombre golpee a la mujer no quiere decir que tiene derecho de hacerlo, sino que tiene muchos defectos y muchos vicios y por eso reacciona de esa manera. Tal vez también haya un poco la idea en los que se casan de que la otra parte tiene que ser perfecta; el marido quiere una mujer perfecta y, las deficiencias y los defectos que le va encontrando le molestan y quiere quitárselos a fuerza de golpes. Se debe saber que ningún ser humano es perfecto, que los que se casan son seres humanos que tienen muchas deficiencias, que naturalmente se ocultan con mucho artificio durante el noviazgo y tal vez durantloes primeros días de la luna de miel, pero a medida que van viviendo juntos van saliendo las deficiencias, los defectos de uno y de otro y, ¿Qué hay que hacer entonces? Hay que soportarse, no se casaron con ángeles, sino que se casaron con seres humanos que tienen defectos y limitaciones y que exigen comprensión y perdón, conel compromiso de uno y de otro de irse mejorando a lo largo de la vida; por eso el Señor nos dice que seamos perfectos aunque seamos muy deficientes, pero debemos irnos perfeccionando. Es muy sano también no corregir al otro, sino corregirse "a Si mismo, que el marido corrija sus defectos y alabe las virtudes de su mujery ésta también corrija sus defectos y alabe las virtudes de su esposo. Que el amor en el matrimonio está también pintado de comprensión, de piedad y de paciencia, porque es el amor a un ser humano deficiente, al que hay que ayudar en el camino de la vida.

La Iglesia permite que en casos muy señalados de peligro para la integridad física o aún diríamos psicológica y espiritual de la mujer o del hombre, una separación temporal, porque al sacramento del matrimonio y con la obligación de ayudarse uno al otro, pero sobretodo la obligación de ambos de educar a los hijos y darles sostén afectivo y también alimento, educación y cuidados.

Y cuando los defectos se corrigen, cuando se superan las dificultades que causaron la imposibilidad de vivir juntos, entonces surge la obligación de volverse a juntar y volver a hacer vida marital.

Los hijos deben ser protegidos por los padres; tienen esa obligación a la que nunca pueden renunciar. Engendraron hijos, Dios se los encargó y están obligados a cuidarlos, a educarlos, a darles cariño y para que estén protegidos y aquí los jueces indican con quién de los dos se van los hijos o cómo se los reparten y lo más sano es dárselos a aquélla de las dos partes que den más garantía de cuidado de los hijos. Pongamos por caso que el marido sea un hombre muy desobligado y la mujer sea una persona, como tantas en México, recatada, ama de casa y cuidadosa, pues claro está que los jueces deben darle a ella la custodia de los hijos, pero al hombre la obligación de ayudar en la manutención.

Puede haber otros casos en donde no haya violencia física, sino que ésta sea psicológica y que además el esposo no aporte nada para la manutención de la familia.

Naturalmente la Iglesia no quiere extender el permiso de separación a todos los casos de violencia psicológica, pues cualquier cosa puede calificarse como tal, eso se puede extender tanto que ya no quedaría ningún matrimonio en pie. La

Iglesia dice que cuando la convivencia se vuelve realmente imposible y peligra la integridad es cuando se da la separación, pero no por cosas que no se toleren de la simple convivencia, que en ocasiones son malentendidos, dificultades psicológicas, porque aquí deben aprender a sobrellevarse, ya que a veces el matrimonio se puede convertir en una Cruz y si el cristiano la lleva con resignación, podrá ser una Cruz que lo santifique y cuando llegue ante Dios podrá decir " me diste un marido muy trabajoso, lo aguanté y ese es mi mérito que presento ante ti" o al revés, el marido es el que podría decir que tuvo una mujer muy trabajosa y la aguantó.

La cultura y los valores éticos se transmiten por la Familia.

La cultura, los valores éticos y las costumbres se transmiten principalmente por la familia; más aún, los valores religiosos que entran muy a fondo en el corazón, son también transmitidos fundamentalmente por la familia. La condición para ello es que se conviva; cuando la familia convive, cuando hay diálogo entre padres e hijos, cuando hay muchas horas de estar juntos, divertirse, pasear, comentar cosas, es cuando se da este tipo de educación tan importante para los pueblos.

Cuando entre padres e hijos hay extrañamiento, divorcio, distanciamiento; cuando por el trabajo o por otros intereses se interrumpe el diálogo, se pone en peligro la

transmisión de la cultura de un pueblo, de sus valores humanos, éticos y religiosos, y se genera una sociedad alejada y distinta.

A veces lamentamos la gran lejanía de nuestros jóvenes, que no piensen como los adultos, que no tengan los mismos valores e ideales, pero esto se debe, en parte, a esa falta de diálogo:

A los hijos, en tiempos normales y de vacaciones deben atenderlos por igual, es mas en tiempos de vacaciones es una oportunidad muy importante el poder convivir todo el tiempo que se pueda, en transmitir los valores y la filosofía de la familia.

A los padres de familia no les debe parecer una carga tener a los hijos en su casa todo el día, pues los niños, adolescentes y jóvenes dan lata, pero ¿qué mejor que tenerlos en casa? La exhortación que hago, es que aprovechando este tiempo incrementen el diálogo y la convivencia con sus hijos. De esta manera, los conocerán a fondo y podrán formarlos y educarlos; además ganarán su aprecio y cariño.

No se puede en la lejanía, solamente con dádivas materiales, ganar el afecto de las personas; se necesitan el trato y la convivencia. Por lo tanto, yo exhorto a los padres de familia para que estos días de vacaciones los tomen como una oportunidad para salir a pasear con sus hijos, invitarlos al trabajo, con la mamá las chicas y con el papá los chicos, conviviendo frecuentemente con ellos y comentando muchas cosas; para que sepan con quién andan sus hijos, y ellos sepan lo que ustedes esperan y desean de ellos.

Los jóvenes de hoy, también los adolescentes. y hasta los niños, corren muchos peligros en la calle; malas compañías, bandas organizadas que los usan, caer en adicciones como el alcohol y la droga. La prevención de todo esto se encuentra en la convivencia familiar.

Nuestra juventud y no pocos adultos se hunden en la esclavitud de la droga; vemos con preocupación cómo aumenta la prostitución infantil, los actos de violencia contra los niños y, dentro de la familia, el maltrato; la explotación y la discriminación de tanta gente, que nos recuerdan los caminos torcidos que hay que enderezar. Cada casa debe ser un nuevo Nazaret. La Sagrada Familia es el ideal de toda vida cristiana.

Necesitamos familias cristianas defensoras de sus hijos hasta dar la vida por ellos.

Solamente la familia es capaz de configurar el lugar de pertenencia donde el ser humano aprende a ser persona, Ahí adquiere su identidad y forja su personalidad, porque el amor a los padres y la convivencia familiar hacen posible la unidad, en el amor de sus miembros, y construye la cultura de la vida.

Solamente cada familia puede cuidar a sus hijos. Si ustedes como padres no cuidan a sus hijos, nadie se los cuidará, y los peligros de esta sociedad desviada en que vivimos pueden afectarlos gravemente. Los exhorto a que también por esta razón cuiden, convivan y dialoguen con sus hijos, para bien de ellos y para el bien general de nuestra sociedad.

Dios nuestro Señor, que puso un IV Mandamiento para regular las relaciones en la familia y la vuelve sagrada, los premiará y recompensará debidamente.

La familia como génesis de la vida, educadora y transmisora de valores culturales y religiosos. Para cumplir lo anterior, la familia debe permanecer unida, fomentar la convivencia y diálogo entre padres e hijos. Al inicio de las vacaciones de las escuelas y colegios; los niños regresan a casa y a veces los padres de familia dicen;

Ya vienen los muchachos; qué enfado, qué fastidio; ojalá se acaben rápido las vacaciones para que regresen pronto al colegio y allá los cuiden.

Quiero decir a los padres de familia que las vacaciones son una gran oportunidad de cumplir con la obligación de educar a sus hijos. La educación no se puede dar a distancia, por correo o telégrafo, porque la educación es una transmisión de valores de toda especie, sobre todo mediante el trato entre gente cercana. De la familia aprendemos el lenguaje y aprendemos también las costumbres de nuestro pueblo.

Quisiera exhortar a los padres de familia a que hagan un plan y aprovechen lo más que puedan este tiempo para estar con sus hijos, convivir con ellos, platicar, conocerlos a fondo y ayudarlos. Hay quien piensa que el pagar buenas escuelas o enviar a los hijos a estos centros educativos, aseguran la educación definitiva de sus hijos y están totalmente equivocados. Las escuelas educan a sus hijos parcialmente, pues la verdadera educación se da en el seno del hogar, de las familias.

Los muchachos de ahora tienen muchos problemas y dificultades en la calle, en la escuela, y los padres de familia necesitan saber qué les sucede para ayudarlos,

Existe, claro está, una brecha generacional, una separación de mentalidad entre los adultos, los jóvenes e incluso los niños de hoy; como que no nos entendemos. Pero esa brecha no se cerrará evitando el trato. Debemos acercarnos a ellos; ése es un gran deber de los padres de familia.

No tengan ustedes, padres de familia, temor de hablar con sus hijos, de dialogar con ellos, de aguantarlos.

Las primeras respuestas que oímos son en este sentido; Para nuestros gustos de antes, los muchachos de hoy son poco comedidos, educados y amables.

Pero yo diría que los niños, adolescentes y jóvenes necesitan urgentemente el amor y cariño de sus padres; a esa edad, sus rebeldías son una manera de reclamar el cariño y amor que a veces no tienen, por la falta de interés en convivir con los hijos, el temor de dialogar con ellos y recibir respuestas no muy comedidas.

En este momento, ustedes, padres de familia, son los únicos que pueden ayudar a los jóvenes y adolescentes a evitar los muchos y muy graves peligros que tienen dentro de casa, pero sobre todo cuando salen a la calle; peligros del cuerpo y del alma. Ustedes los conocen mejor que yo, ustedes saben a qué peligros me refiero.

Convivan con sus hijos y encontrarán que, acercándose a ellos, les responderán con ese cariño que ustedes muchas veces han añorado y deseado encontrar en los hijos que Dios les dio.

La violencia intrafamiliar

La violencia intrafamiliar, contra la cual existe una iniciativa que se presentó al Congreso, respaldada por miles de firmas, muchas de ellas recogidas en las Iglesias, lo cual da a entender que la Iglesia Católica respalda la iniciativa.

Fundamentalmente la Iglesia Católica, la aprueba, porque la violencia intrafamiliar es un hecho que no se puede negar, no se puede ocultar, y sería bueno que hubiera una legislación que, por lo menos, la disminuyera; que ayudara a que las familias viviesen más en paz y hubiera respeto entre marido y mujer, entre padres e hijos.

Estamos de acuerdo en la iniciativa; mas lo que no queremos es que con esa bandera se introduzcan conceptos que vayan en contra de la misma familia o en contra de la vida.

Insisto, quiero dejar totalmente en claro, que no nos oponemos a la legislación para regular o impedir la violencia intrafamiliar, sino que estamos a favor de ella; pero que debe cuidarse mucho que no se atente contra lo que constituye el núcleo familiar.

A este respecto, me parece que se deben señalar tres cosas:

1. Que no se altere el concepto de familia, ya que éste es un concepto de origen natural; un concepto que para los creyentes está también claramente especificado en el plan de Dios y en las Sagradas Escrituras. Es muy importante, que se deje tal como está en la legislación que existe en el Estado de Jalisco, cuyo concepto de familia es bastante aceptable, pues responde al ideal que todos tenemos de una familia, cuyo origen es el matrimonio estable, basado en el amor y el compromiso de un hombre y una mujer.

2. Que no se atente contra la autoridad paterna. Que no se incluya en el concepto de violencia el ejercicio de la autoridad que los padres tienen para corregir a sus hijos, para llamarles la atención, o para no permitirles muchas cosas que no deben ser permitidas, sino que se respete la autoridad paterna, porque los hijos necesitan una ayuda, necesitan una guía, una mano firme que los lleve por buen camino y evite las desviaciones.

3. Tampoco estamos de acuerdo en que a raíz de esta iniciativa, se cree una entidad que incremente el burocratismo, gente que vivirá del presupuesto y tenga como atribución meter la nariz en asuntos de intimidad de la familias, violando, por así decirlo, el recinto sacro del hogar y de la vida familiar.

Creo que con una ley, sin añadidos oportunistas ni adiciones discutibles, sobre el concepto de lo que constituye una familia, bien pensada y llevada adelante por las instancias de gobierno que tenemos en el estado, es decir, por sus tres poderes, Ejecutivo, Legislativo y Judicial, con eso hay suficiente.

Ojalá que esa cultura machista que padecemos en México vaya quedando atrás; que se vaya entendiendo que cualquier ser humano es susceptible a una gran vulnerabilidad cuando es sujeto de violencia, y que ninguna persona, por ende, puede ser forzada, maltratada ni usada.

El hombre no puede tratar mal a la mujer simplemente porque es su esposa o porque ella es más débil físicamente que él; los padres tampoco deben abusar de sus hijos, al contrario, deben cuidarlos, amarlos y respetarlos en cuanto personas humanas e imagen de Dios nuestro Señor.

El compromiso de la adopción

Son muchos los matrimonios católicos que pese a sus esfuerzos no han podido tener hijos, en este caso, fundamentalmente la Iglesia recomienda las adopciones siempre y cuando el motivo sea noble, que sea hacer la caridad, ayudar a los niños que no tienen hogar, que han nacido desprotegidos y ese matrimonio se compromete a educarlos y formarlos bien. También es lícito que los esposos que no han sido bendecidos por Dios con hijos, deseen tener la alegría de los niños en sus casas; es legítimo que quieran llenar el vacío de amor y de cariño que esas criaturas no han tenido por la vía natural.

Sobre todo se recomiendan las adopciones cuando se trate de matrimonios unidos, que viven en paz, que tienen capacidad de alimentar, de ayudar, de educar, si es un matrimonio demasiado pobre, a lo mejor una carga más no la soportan, aunque hay casos admirables de familias numerosas de no muchos recursos que todavía adoptan uno o tres niños (hijos de algún pariente) que quedan solos y los educan muy bien, junto con toda la familia. Hay casos donde la caridad cristiana florece admirablemente.

Se quiere que aquéllos que adopten hijos sean matrimonios en armonía y sean capaces de educar y que si se trata de matrimonios en conflicto, donde las criaturas van a ver pleitos, mejor que no adopten, si es nada más por egoísmo, por llenar su vacío afectivo con niños, pero no tienen ese deseo de ayudar, tampoco deben adoptar. Hay otra limitante, digo yo, que es, si el matrimonio es grande de edad, no van a poder educar.

Antes de adoptar un hijo, los matrimonios deben revisar su propia situación; primero deben examinarse ellos si son capaces, si están en una situación de poder

realmente educar bien a los niños que adopten, si sus condiciones de salud, de armonía matrimonial, de edad y todo eso son aptas. También deben fijarse en la edad de las criaturas y pienso que entre mas pequeño sea el niño, mejor se adapta; ya un niño grande de 12 ó 15 años se le puede ayudar, pero no se le puede criar como hijo porque creció muchos años sabiendo que era hijo de otra familia, que tal vez ni conoció.

Hay que fijarse también en el niño, que sea sano, hay que quitar todo racismo, que no exista el deseo de que sea gúerito, de que si es prietito no se le quiere y todas esas cosas que no van con el modo de ser de México, en donde no debe haber racismo y en donde se estiman más las dotes.

De suyo la Iglesia no tiene instituciones de adopción. Sabe que hay instituciones que pueden dar niños en adopción como son el Hospicio Cabañas, pero hay también congregaciones religiosas que ayudan a las mujeres que están en problemas por un embarazo no deseado, jovencitas, adolescentes a veces que se embarazan por allí y que las corren de su casa o que no tienen quien las ayude en la gestación y en el parto, entonces hay congregaciones religiosas que tienen casas para ayudar a esas muchachas y lo hacen con mucha caridad y allí son los lugares en donde si la madre soltera se niega a criar a su hijo o no puede criar, es donde consiguen padres adoptivos.

Al paso del tiempo, conviene decirle al hijo que es adoptado, sobre todo si es mucha gente la que sabe que son adoptivos, porque hay el peligro de que cualquier día se lo puedan decir o, si las características de la persona, lo que son las facciones, son muy contrastantes con la de los padres. Tenemos en la historia sagrada el caso de

Moisés que se crió como hijo de la hija del Faraón y cuando tenía 40 años supo que en realidad era hebreo y fue con los de su raza a ayudarles. Entonces, en esas situaciones si conviene decirles a los hijos adoptivos que no son sus verdaderos padres y van a comprender que hay todavía mucho más amor y más cariño, que es más gratuito, porque no es por obligación de sangre, sino por amor. Habrá casos en que el secreto se pueda guardar y también habrá aquellos donde sea mejor guardarlo.

La ley para las adopciones debe ser clara, justa y protectora de los niños y se debe aplicar con firmeza para que se eviten las adopciones ilegales porque son peligrosas.

No se puede negar que existe en este mundo el tráfico de infantes, entonces, si la adopción es fácil, sin las especificaciones de la ley, puede tratarse de tráfico, donde en la gran mayoría de los casos se los llevan a la prostitución, al tráfico de órganos, a que se vayan con matrimonios de Estados Unidos sin hijos, en donde no los van a querer como hijos, sino que los van a usar como empleados sin sueldo, jardineros de toda la vida, pero como son de la casa, pues no se les paga ni tienen derechos. Tiene que evitarse todo esto, para que la adopción sea realmente un beneficio para la familia adoptante, pero sobre todo para el niño adoptado.

El embarazo de las adolescentes, un problema familiar

La problemática actual que se vive y se proyecta en los jóvenes, quienes finalmente sufren las consecuencias del deterioro social, sobre todo a todas aquellas jóvenes de 15, 16, 17 y 18 años, porque es un hecho que en varios países, constatado por las estadísticas, aumentan los embarazos de muchachas de esa edad, con los consecuentes problemas para su futuro.

En gran parte, una de las razones por las cuales se presenta esta problemática es la pérdida de los valores, que se da a consecuencia de que las jóvenes se independizan inmediatamente de sus padres, no quieren obedecer o estar en su casa, se reúnen con amigos, andan en fiestas, y ahora, con la propaganda de que con el preservativo se evita todo riesgo de embarazo, fácilmente acceden. La verdad de las cosas es que las estadísticas son claras y aumentan notablemente los embarazos de las jóvenes que todavía no han llegado al matrimonio.

Es una tragedia familiar terrible; es arruinar en gran parte la vida, la única vida que nos ha dado Dios nuestro Señor. Porque el embarazo de una joven no casada tiene tres salidas; la peor de todas, el aborto. Pensar en abortar es cometer un crimen incalificable, matar a un ser humano; la propia madre se convierte en homicida, llevando toda la vida un remordimiento, una pesada carga de conciencia y una frustración como mujer, porque en lo más íntimo de su ser, cada mujer tiene una vocación a la maternidad. :

Otra salida es aceptar que venga el hijo, dedicarse a ser madre y cuidarlo, pero ser madre soltera, faltándole el matrimonio y la compañía del esposo, es una situación difícil durante la vida.

La tercera salida es encontrar quién se case con ella, aunque ya tenga un hijo fuera del matrimonio. Pero eso pone a la mujer en gran desventaja frente al marido, que en cualquier momento se lo podrá echar en cara y a él le podrá dar licencia para andar con otras mujeres sin poder reclamarle nada.

Por eso piensen muy bien las cosas, cuiden su vida, su juventud, su futuro; sean mujeres de hogar, de escuela, con preparación.

A los padres de familia, que son tal vez quienes tengan la mayor parte de culpa en este asunto, que no descuiden a sus hijos, que los acompañen con amor y cariño, y los rodeen de toda clase de cuidados prudentes, para que no se susciten estos problemas.

Los Padrinos como soporte de la Familia

Dentro de la Iglesia católica hay una tradición muy grande que es cuando una persona va a recibir un sacramento, como sería el Bautismo, la confirmación, etcétera, siempre lleva sus padrinos.

La razón de ser de los padrinos, en varios de los sacramentos, es tener, como quien dice, un soporte, aparte de la propia familia en la vida cristiana; alguien que le sirva de ayuda, de ejemplo, de consejo para vivir su vida. Esa es la intención de la Iglesia.

Cuando se trate del Bautismo y confirmación, la Iglesia lo que quiere es que se cuente con segundos padres, en todo sentido, de tal manera que el padrino de confirmación contrae un parentesco espiritual con el ahijado, que le impide casarse con él o ella, y la obligación de ayudar a los papás en la educación del ahijado, que es la cristiana y en caso de que llegaran a faltar los padres, los padrinos tienen que recoger al ahijado y ser como padres para él, quienes lo alimenten, lo cuiden, lo eduquen, y lo hagan crecer cristianamente.

Cuando se trata de padrinos de matrimonio, son testigos oficiales de matrimonio cristiano y luego deben de ser ejemplo de amor y fidelidad conyugal.

Eos padrinos de Bautismo contraen un parentesco espiritual con sus ahijados, que son como segundos padres, que tienen la obligación de ayudar a los papás a educarlos cristianamente y a recogerlos en caso de que los padres falten. Por lo tanto los padrinos deben ser cristianos ejemplares y la Iglesia tiene establecido que para el Bautismo no pueden ser padrinos, por ejemplo, aquellas personas que viven unidas pero no con el sacramento del matrimonio, ya que no pueden ser ejemplo para el ahijado, ¿En caso de que no cumplan con esta obligación? Yo creo que se debe de explicar muy bien antes de ser padrinos, de qué se trata, para que esta obligación la tengan muy clara en su mente y la acepten como tal.

Hay que recordar que para estos sacramentos se exigen pláticas presacramentales y cuando se trata del Bautismo, en ella se incluyen a los papás y a los padrinos. Allí se les explican las obligaciones que contraen al bautizar a la criatura.

Las obligaciones de los padres de educarlo cristianamente y la de los padrinos de ser segundos padres. Creo por esta razón la mayoría captarían esta razón y llevarán clara esa obligación, tal vez luego lo olviden, dado lo desmemoriados que somos, sobre todo en cosas que nos exigen esfuerzo. pose

El padrino en el sentido pleno, con el parentesco espiritual y la máxima obligación, es el del Bautismo, ese es el más importante. Se recomienda que los mismos padrinos de Bautismo sean los de la confirmación por razón de que este último es un sacramento está íntimamente relacionado con el Bautismo y es donde se

perfecciona la gracia bautismal. Por lo que respecta a los padrinos de primera comunión, éstos no son de precepto, no son de estricta obligación y de hecho cuando una persona mayor hace la primera comunión porque la descuidó, pues no necesita padrinos y los de matrimonio, más que padrinos son testigos y ejemplo de la vida conyugal.

El Padre y la Madre

Capítulo XX

El significado de ser Padre

¿Qué significa ser padre? y ¿quién es realmente un padre?

Ser padre es, en primer término, ser un lugarteniente de Dios, el cual es el origen de toda paternidad en el cielo y en la tierra. El padre comunica la vida, que tiene una fuente eterna, única, que es Dios. El padre es como la imagen de la Providencia en el hogar; es el que se preocupa, el que trabaja, el que provee y acerca a la familia los bienes necesarios.

En cuanto a la segunda pregunta, ¿quién es realmente un padre? No el que engendra, sino el que cumple, el que protege, el que cuida, el que ayuda y educa.

En México algunos o muchos padres de familia dejan toda la responsabilidad a la madre, a quien podemos calificar como más responsable de sus deberes, y con frecuencia, suplente de las tareas paternas. La madre mexicana ha sido sin duda más entregada al hogar y a los hijos, más cumplidora. Tratándose de la educación de los hijos, el padre fácilmente olvida sus deberes de esposo y padre. Además, hay padres que no muestran el rostro amable del Padre celestial.

Dios nuestro Señor es Creador, Él vive y nos ha participado la vida. Él ha hecho todas las cosas, las visibles y las invisibles,

Dios es providente; no solamente crea, sino que alimenta cariñosamente a sus criaturas; está al pendiente de todas las cosas que emergieron de sus manos, para que no les falte lo necesario y para conducirlas a sus propios fines.

Dios es compasivo. Siendo infinito, tiene amor y ternura para sus criaturas, por pequeñas e inútiles que parezcan; de todas se compadece el Señor.

Dios es misericordioso; es decir, sabe perdonar, comprende las debilidades de nosotros los humanos, sus hijos que dependemos de Él, y está pronto y dispuesto a perdonarnos.

Toda paternidad, dice el Apóstol San Pablo, viene de Dios. La paternidad, tanto en el cielo como en la tierra, viene de Dios. En el cielo, la del Verbo Eterno, el Hijo de

Dios que viene del Padre; en la tierra, la paternidad que se da en los seres corpóreos, es también una participación de la paternidad divina.

Ser padre es ser reflejo de Dios; creador, providente, compasivo y misericordioso.

Tal vez uno de los problemas más graves de la familia en México, y por lo tanto de la sociedad, puesto que la familia es su célula fundamental, sea la deficiencia en la paternidad. No todos los que engendran están preparados para ser padres, ni todos tienen corazón paternal, madurez y disposición para sacrificarse; apoyar, cuidar, dar y darse en favor de sus hijos.

El resultado de todo esto, son muchos niños que, aunque tengan padres, son realmente huérfanos, porque no se cuida de ellos; los niños de la calle expuestos a tantos peligros porque quienes los engendraron solamente los echaron al mundo y no pensaron en la obligación que con ello adquirían. Hay padres que piensan, que cuando los hijos crecen, dejan de tener la obligación de vigilar su comportamiento y atender sus necesidades; la paternidad no tiene edad.

Ser padre no es solamente engendrar. Ser padre es saber cuidar, educar, alimentar y sacrificarse en bien de los hijos. Ha habido en la historia padres de una talla enorme, aunque no engendraron fisiológicamente hablando.

En el contexto de la Iglesia universal, tenemos la figura enorme de San Juan Bosco, aquel sacerdote de Turín que llenó los espacios del siglo XIX, quien dedicó toda su vida y todo su empeño a la juventud desamparada, a los niños de la calle. No solamente él se dedicó a ellos, sino que previó y fundó congregaciones religiosas que se preocuparan de esos niños, los educaran y formaran.

Aquí en Guadalajara, por nuestra parte, tenemos también un ejemplo bastante luminoso y amable; el Pbro. Roberto Cuéllar, sacerdote que dedicó su vida a reunir a los niños de la calle en nuestra ciudad, darles hogar, educación y, sobre todo, cariño. Vivía y estaba con ellos, lo conocían y lo querían, los instruía, pero también los corregía con firmeza y con bondad.

Formó muchas generaciones de hombres provechosos que llevan siempre el nombre del Padre Cuéllar en su corazón y sus labios.

Normalmente al celebrar el tradicional Día del Padre puede ser que todo haya quedado en felicitaciones y regalos, en alguna comida; Y en algunos casos ni siquiera se acordaron que tienen padre.

Este mensaje va dirigido a los padres de familia y a quienes esperan serlo, para que piensen y reflexionen sobre esa misión tan grande de ser padres, que significa entregarse y renunciar a sí mismos para luchar, trabajar y sufrir si es necesario por el bien de sus hijos, y llevarlos con amor y sabiduría hasta la edad adulta, sanos, educados y capaces de insertarse en una sociedad tan difícil como la nuestra.

Ojalá que todos los padres festejaran la paternidad divina y fueran no solamente dadores de la vida, como instrumentos de Dios; que también fueran providentes para sus hijos, es decir, cuidadosos en atender sus necesidades y remediarlas. Sean compasivos con la pequeñez y la inocencia de sus hijos, y no se aparten de ellos. Ojalá fueran también misericordiosos, como lo es el Padre Dios. Los hijos no siempre son buenos; faltan, ofenden y desobedecen, mientras los padres de familia tienen que soportar con paciencia y saber corregir con amor.

Dios bendiga a todos los padres, y que Dios Todopoderoso sea su motivo y su ejemplo.

La Madre es el centro de unidad y soporte en la Familia

La familia es la célula fundamental de la sociedad y de la Iglesia; que en la salud de la familia, su bienestar, está la salud de la sociedad y el futuro de un país, pues en la familia, el quicio, el centro de unidad, el soporte, es realmente la madre.

Cuando en una familia hay una buena madre, hay todo; cuando en una familia falta la madre, la familia necesariamente se empieza a disgregar.

A todas las madres, les pido que consideren la altísima misión que Dios les ha dado; ser custodias de la vida, guardianas de la existencia humana y de su desarrollo sano y equilibrado. Asimismo, les pido que cumplan con su obligación fundamental, que es cuidar a sus hijos; esa es la misión más grande y más noble que ustedes tienen.

Cada madre debe considerar que sus hijos están por encima de todo; del trabajo, de las obligaciones o costumbres sociales, de los compromisos que puedan contraer fuera de casa; antes y primero que todo, están los hijos, siempre los hijos. Porque si ustedes, madres de familia, cumplen con educar a sus hijos, con darles cuidado, amor y cariño, infundirles valores y sobre todo, educarlos cristianamente, estarán realizando la obra más importante de la sociedad y también de la Iglesia.

Por otra parte, a los hijos, les exhorto a que sean buenos siempre, a que expresen gratitud a la autora de sus días, a que reconozcan los muchos y grandes sacrificios que su madre ha hecho por ustedes desde que los llevó en su vientre.

Que no sea solamente el 10 de mayo, y el sentimentalismo, tan característico de los mexicanos, el que se haya manifestado en ese día, sino una actitud constante, consciente, razonada y profunda de gratitud hacia ese ser maravilloso que Dios nos ha dado, como es la madre.

A los padres de familia, esposos, les pido, que traten bien a sus esposas, la madre sus hijos.

Hay en México, un fenómeno muy interesante, estudiado por los sociólogos y psicólogos, que indica que los hijos, tratan muy bien a su madre, sobre todo en ciertas ocasiones, como el 10 de mayo, cuando generalmente son muy cariñosos con sus progenitoras, pero luego que esos hijos se casan, a las esposas las tratan mal y no respetan a quienes son madres de sus hijos, pese a que han compartido con ellos el destino y la sangre para dar nueva vida.

Así pues, exhorto con insistencia a los esposos para que traten bien a las esposas, y con ello también harán un bien a sus hijos. Va mi oración por todas las madres y una oración a la Virgen Madre de Dios y Madre nuestra, a la más grande de todas las madres y modelo de todas ellas, para que las bendiga y les ayude a cumplir su

misión, y que aparte de su camino las grandes penas que a veces sufren al ver el mal camino que toman sus hijos; que la Virgen también interceda por todas aquellas madres que ya fallecieron, para que estén gozando ya de la Gloria del Señor.

La Madre es un ser humano salido del Corazón de Dios

Cada vez que se celebra el 10 de Mayo, día de las madres, recuerdo a mi madre de una manera muy especial y significativa. Ahora, aunque siento su ausencia, también experimento su presencia y me uno a todos aquellos, que seguramente serán muchos, que ya habrán perdido al ser más querido, pero al cual recuerdan no solamente en ese día sino constantemente, sabiendo que ella está en el cielo gozando de Dios y que, en realidad, es un ángel que sigue protegiendo a sus hijos.

Nuestro Señor se ha querido llevar a mi madre, después de una vida muy larga, de 93 años. Muchas personas estuvieron cerca de mi familia y de mí en esos días; me acompañaron con sus condolencias, sus oraciones y simpatía; en la imposibilidad de agradecer a cada persona en particular y hacerlo de manera personal, ofrezco mi gratitud y la de mi familia a todas las personas que nos acompañaron.

Mi sentimiento en esos momentos fue, sobre todo, de gratitud al Señor. Siento que mi madre se haya muerto, por la separación, pero por la fe sabemos que la muerte para nosotros, los que creemos en Cristo, no es el final, sino el cambio a una vida mucho mejor.

Después de una larga enfermedad, cuando ve uno ala persona sufrir y padecer tanto, y también ve uno desgastarse a los parientes que la atienden y cuidan; desvelarse, angustiarse, llega uno a conformarse con la voluntad de Dios, e incluso a pedirle a nuestro Señor que ya recoja a aquella persona enferma, que ya la pase al descanso eterno.

Decía que predomina en mí el sentimiento de gratitud, porque Dios me la conservó por muchos años; no todas las personas pueden decir que tuvieron a su madre la mayor parte de su vida, y yo sí, tuve una madre que me mostró siempre sus cuidados, cariños y ejemplo, sencillo pero profundo, de fe y de vida cristiana. Por todo ello doy gracias a Dios nuestro Señor, y me conformo tranquila y serenamente con su voluntad.

Quiero agradecer a todos ustedes, de corazón, la bondad y cercanía que manifestaron; sus oraciones para que Dios nuestro Señor la tenga ya en su descanso, la purifique y perdone sus pecados.

Quiero felicitar a las madres de una manera muy especial, para llamar la atención

del pueblo cristiano y de todos los hombres de buena voluntad sobre ese don tan grande, fundamental e incalculable que es la vida humana, la cual debemos estimar, promover y defender.

Se trata de la vida humana durante toda su permanencia, desde la gestación hasta su terminación natural, y de la vida de todo ser humano, tanto del ignorante como del instruido, el pobre como el rico. Todo ser humano es digno de respeto y tiene derecho a ese don fundamental que le otorgó el Creador por medio de su madre.

Hoy, la vida humana se ve amenazada constantemente por la cultura de la muerte, que tiene abundantes manifestaciones. Pero no ahondaré en ellas, porque se trata de festejar, saludar y felicitar a las madres de familia, porque si la fuente de la vida es Dios, que vive eternamente y hace vivir a todos los que Él quiere, la madre es el instrumento principal de Dios para transmitirnos esa vida.

Es el ser humano, salido del corazón de Dios, el que capitaliza y lleva dentro de sí lo más íntimo de Dios, que es su amor.

San Juan, en una de sus cartas, dice; Dios es amor. Podemos decir que el hombre, hecho a imagen y semejanza del Señor, tiene en la mujer que da a luz, la concentración del amor. La madre es el amor de Dios hecho persona, para el bien de los hijos.

La madre es el ser al que más le debemos, porque nos ama sin límites y gratuitamente, sin esperar nada, porque nos dio el don de la vida, cariño, cuidado, atención y desvelos sin límites, sin pedir nada a cambio. Por eso todos debemos estimar y respetar a la madre más que a ningún otro ser.

Ojalá que todos fuéramos buenos hijos y no solamente el Día de la Madre. Hay muchos hijos a quienes sólo el 10 de Mayo se les reblandece el corazón; felicitan a su mamá, derraman algunas lágrimas, le llevan flores, pero los demás días no se acuerdan de ella e incluso le causan sufrimientos y tristezas con su mala conducta, con sus malas acciones e, incluso, olvidándola.

Yo exhorto a todos a que procuren ser buenos hijos todos los días del año, y agradezcan de verdad y con obras lo que ese ser extraordinario, regalo de Dios, ha hecho por cada uno.

Una madre es algo tan grande, perfecto y deseable, que hasta el mismo Dios quiso tener una. Nosotros, los creyentes en Cristo, sabemos que el Hijo de Dios se hizo hombre, sin dejar de ser Dios, al tomar nuestra carne del seno de María Virgen, su Madre, modelo de todas las mujeres.

Dios quiso tener una madre, porque siendo también hombre, al encarnarse, deseó sentir el calor, amor y ternura maternales.

La madre es el amor total, sacrificado y sin condiciones; la obra más maravillosa concebida por el Dios Creador. San Juan dice; Dios es amor, y el ser que mejor relleja a ese Dios amor, es precisamente la madre.

Ellas tienen preferencia por los hijos extraviados, a ellos son a quienes más siguen, por los que más sufren. Recordamos por ejemplo a Santa Mónica cuando iba hasta Milán a buscar a su hijo Agustín, al ver como aquí tantas madres, sufriendo, se dirigen a la Penal, llevando todos sus cuidados y cariño al hijo preso. Poco les interesa si el hijo es bueno o malo, o si se porta bien o mal; a ellas lo único que les mueve es su amor y deseo de ayudarlos, y en eso se parecen también al Señor, que tiene predilección por sus hijos descarriados, es decir, por los pecadores. Él dijo; Yo no vine a buscar justos, sino pecadores y Hay más gusto en el Cielo por un pecador que se convierte, que por noventa y nueve justos exentos de penitencia.

Es muy justo pues celebrar a las madres, pero yo los exhorto a no hacerlo sólo cada 10 de mayo; eso es una ofensa. El amor y gratitud a las madres debe ser todos los días y siempre, para corresponder en algo a ese amor generoso y total que nos han brindado.

Contamos también con otra maternidad que generalmente no festejamos, celebramos, ni agradecemos; se trata de la maternidad espiritual de aquellas mujeres magnánimas que se sacrifican por sus semejantes; aquéllas que sin tener hijos de su vientre, ejercen un amor maternal, de protección y cuidado para los demás; La hija que decide permanecer soltera para velar amorosamente por sus hermanos y padres ancianos, las tías entregadas a la familia y que suelen ser el apoyo de todos, o aquéllas que adoptan a sus sobrinos como hijos propios, para servirles con amor.

Existe también una maternidad espiritual consagrada. La de aquellas mujeres que atendiendo al llamado de Dios renuncian al matrimonio y la maternidad física, para dedicarse en cuerpo y alma al amor y ejercer la caridad en servicio a los necesitados. En los asilos, orfanatorios, hospitales, misiones, etcétera, hay miles y miles de religiosas que son verdaderas madres, como las llaman las personas, que tienen un grande amor y entrega verdaderamente maternales. A ellas, hermanas religiosas, las felicitamos también en estas fechas. Y a todas las madres que ejercen este especial amor en cualquiera de sus manifestaciones las encomiendo a María la Virgen, modelo de amor materno, para su ayuda y bendición.

Todos hemos venido al mundo a través de una mujer que nos dio el ser, que nos dio cariños, cuidados y que está siempre dispuesta a darnos todo lo que nos haga falta sin pedirnos nada en cambio.

Es un ser querido que por providencia de Dios, todos tenemos.

Por medio de estas líneas, mando un saludo muy cariñoso a todas las madres; las jóvenes, las de mediana edad, las ancianas, y muy especialmente a todas las madres que están postradas en el lecho, afrontando, su última enfermedad con gran serenidad y gran resignación cristiana.

Nuestro Señor Dios, fuente infinita de todo bien, de toda bondad, de toda misericordia, derrama sus dones sobre toda la creación, pero de la madre hizo un ser muy especial, el más especial de todos; a ella le dio en abundancia los dones de

mayor ternura y misericordia que hay en su corazón de Dios, y la hizo fuente de vida, felicidad y alegría para sus hijos.

El amor de la madre es un amor, ante todo, gratuito, porque la madre nunca pide nada a cambio. Es un amor solícito y sacrificado que está dispuesto, incluso, a entregar su propia vida por la del hijo; es un amor perpetuo y vigilante, reflejo de Dios que ama gratuitamente y da sus dones, nada más por el gusto de darlos. Ésas son nuestras madres, que en México son de una gran calidad. La madre mexicana ha sido siempre una mujer muy esforzada, generosa y sacrificada, y merece por tanto ser recompensada con buenos hijos.

Al saludar a las madres doy un consejo a todos los hijos; sean buenos hijos, amen a sus madres, respétenlas, ayúdenlas, llénenlas de cuidados y de cariño, y Dios se lo pagará.

Es tan grande y tan hermosa la madre, que el mismo Dios quiso tener una. El, que es eterno e infinito, que no tiene principio ni fin, se hizo hombre y nació de María Virgen.

Quiso Dios tener una madre que fuera como el prototipo y modelo de todas las madres. A Ella, la Virgen María, la Virgen de Guadalupe, Madre del verdadero Dios por quien se vive, encomiendo a todas las madres, para que Dios las llene siempre de gracia y de felicidad y vean, sobre todo en sus hijos bien realizados, su destino cumplido perfectamente.

Los obispos de México declaramos como el Año de la Vida, del 25 de marzo del 2001, al 25 de marzo de 2002. Lo hicimos para llamar la atención del pueblo cristiano y de todos los hombres de buena voluntad sobre ese don tan grande, fundamental e incalculable que es la vida humana, la cual debemos estimar, promover y defender.

Se trata de la vida humana durante toda su permanencia, desde la gestación hasta su terminación natural, y de la vida de todo ser humano, tanto del ignorante como del instruido, del pobre como del rico. Todo ser humano es digno de respeto y tiene derecho a ese don fundamental que le otorgó el Creador por medio de su madre.

Hagamos oración para que Dios las fortalezca en su misión tan importante y las recompense debidamente.

Yo creo que en México, se celebra mucho más que en cualquier otro lugar del mundo.

Seguramente siempre hay flores, felicitaciones, música, comida fuera de lo ordinario y regalo, para manifestar el cariño que tenemos a la madre que Dios nos dio.

Me dirijo sobre todo a los hijos, para decirles que el mejor regalo para una madre es la manifestación del cariño verdadero; del amor verdadero y sincero que es acorde con el IV Mandamiento de nuestro Señor; Honra a tu padre y a tu madre.

¿Cómo se manifiesta el amor a los padres, en especial a nuestra madre, de manera concreta? En primer lugar, acercándose a ella. Los hijos deben estar cerca de los padres. Claro que llega el momento en que dejen el hogar, porque se van a estudiar o se casan, pero no por eso están justificadas las ausencias prolongadas, no visitarlos, no comunicarse ni estar al pendiente de ellos. Si no hay esta presencia cariñosa, este visitar sobre todo a las madres, acompañarlas e interesarse por sus males y mortificaciones, todo lo que se haga sólo el 10 de mayo será un asunto de puro compromiso y mercantilismo.

Debe haber, pues, constante cercanía, afecto y preocupación por los padres.

Lo segundo es la ayuda económica. nuestros padres se sacrificaron por nosotros cuando vinimos a este mundo y no podíamos valernos, pero llega un momento en que ellos tampoco pueden valerse y es obligación seria y grave de los hijos estar al pendiente de sus padres, socorrerlos en sus necesidades.

Ahí se manifiesta realmente el amor a la madre, con hechos y obras, no sólo con palabras; dándole lo que le haga falta y estando al pendiente de sus necesidades.

La tercera manera de manifestar el amor a la madre es evitar los vicios, llevar una vida de santidad. Quienes más sufren con los vicios de los hijos son las madres, pues en su corazón llevan atravesado el dolor de verlos en mal camino; son ellas quienes más se angustian.

Estas recomendaciones que les comunico no son por demás, porque se dan casos en que los hijos se olvidan de sus padres e incluso llegan a casos extremos, como el que relato a continuación.

Hay aquí en Guadalajara un asilo, como otros muchos, que está bajo el cuidado de la Iglesia. Una anciana fue llevada ahí por sus hijos profesionistas, uno de ellos médico, y aun así, ahí la dejaron, con el pretexto de que no podían atenderla. Es tristísimo que una mujer que tiene hijos vaya a dar a un asilo a terminar sus días. Al principio, los hijos de esta mujer la visitaban de cuando en cuando. El primer año, fueron a saludarla el Día de la Madre; el segundo, le hablaron por teléfono; al tercero, ella estaba esperando que la visitaran o llamaran, pero no sucedía nada. Entonces, el sacerdote encargado del asilo habló con uno de sus hijos, el médico, y le dijo; Su mamá está esperándolos, y aquel respondió; Pues dígale que yo no estoy.

Estos son casos extremos, pero indican que hay hijos ingratos, quienes no tienen cuidado de los padres y les faltan gravemente.

La madre es lo más grande y lo más noble que hay en este mundo, es el instrumento del Dios que da la vida; por ella, principalmente, recibimos la vida. La madre es la expresión de la ternura y el amor de Dios, que es un amor sin condiciones. La madre ama aunque los hijos no amen, aunque no sean buenos; es un amor sin límites, porque ama hasta el sacrificio. Por eso, el premio que Dios tiene reservado a quien cumple con esta noble misión de ser madre, es muy grande.

En México celebramos el Día de la Madre bajo el amparo de la Virgen de Guadalupe; si Ella se manifestó como Madre, ojalá que facilite el camino de las madres mexicanas, cuyo cariño es tan sacrificado, intenso y noble; ojalá que promueva la devoción a la Virgen María, la Madre de Dios.

Madres adolescentes, responsabilidad compartida

Los padres de familia son culpables de que sus hijas adolescentes sean madres solteras, sin quitar su responsabilidad a los adolescentes. El ser humano entra en responsabilidad desde que tiene uso de razón y seguramente desde los 7 años ya vamos siendo responsables de nuestros actos, ya sabemos fundamentalmente distinguir el bien del mal.

Pero como son adolescentes, todavía no han madurado completamente su juicio, su libertad, aún civilmente, no es completa; sus padres deben responder por ellas y también moralmente los padres deben responder por la conducta de sus hijos adolescentes.

Los padres son culpables de los embarazos de los adolescentes por que no los educaron, no los cuidaron, los dejaron libres y es que los padres desde hace 20 o 30 años bajaron la guardia, dejaron de educarlos religiosamente, de enseñarlos a rezar, de repetir los mandamientos una y otra vez, de corregirles lo mal hecho; dejaron a los hijos hacer su camino y, la calle, la televisión, los amigos, el internet, parece que los tiene sin cuidado.

Se debe retomar el tema de la familia, que es la responsable número uno de los hijos y en la familia está la solución, si la familia cuida a sus hijos, todos los adolescentes están cuidados, porque todos tienen por lo menos un padre o una madre.

Si la familia no cuida, nadie va a poder hacerlo. La Iglesia puede ayudar sensiblemente a las familias, para educar sobre todo con los principios morales; el estado con unas leyes apropiadas y justas que protejan a los adolescentes; la escuela que debe ser de ciencia y de virtud y no de vicios y, otras organizaciones intermedias que se ocupan a veces del bien común, se debe denunciar la falsa propaganda, insistente, malintencionada que va dirigida a los adolescentes y jóvenes, donde se informa que hay un preservativo y que por lo tanto no tengan pendiente en las relaciones sexuales.

Es una propaganda falsa porque incita al desenfreno, al permisivismo sexual y a la postre el preservativo tiene fallas, no es cien por ciento seguro, por eso el fenómeno que está a la vista, es la mucha distribución de preservativo y el aumento constante de enfermedades venéreas, de sida y de embarazos de adolescentes. Eso no se puede negar.

La adolescencia y la juventud es lo más preocupante y no solamente para la Iglesia sino para cualquier gobierno, a cualquier ciudad consciente le debe preocupar mucho porque los adolescentes y los jóvenes son el futuro. Si ellos no están cuidados, si no van por buen camino, el futuro de un país está en veremos.

A la Iglesia le preocupa mucho la familia, desde hace casi 30 años, nuestro muy querido santo padre Juan Pablo II tomó la pastoral de la familia como prioritaria y desde entonces la Iglesia insiste una y otra vez sobre la importancia de la familia en la trasmisión de la fe, de lo valores, de la moral y de la cultura para las generaciones actuales y venideras.

La visión Cristiana de la Mujer

Cuando, el Cardenal Joseph Ratzinger, ahora nuestro Pontífice y en aquel tiempo, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe y por mandato del Santo Padre Juan Pablo II, publicó un documento que lleva por título; La colaboración del hombre y la mujer en la Iglesia y en el mundo.

Este documento ofrece a los católicos y personas de buena voluntad, la visión cristiana de la mujer, ante las desviaciones que se han venido suscitando últimamente, producto de la influencia de antropologías peligrosas y equivocadas, desarrolladas en torno a la mujer y sus relaciones con el hombre, y cuyas consecuencias, por supuesto, impactan fundamentalmente en la familia y la sociedad.

El título del documento es, por principio de cuentas, inspirador, pues no habla de enfrentamientos y oposiciones, sino de colaboración y cooperación del hombre y la mujer, según el Plan de Dios.

Entre las principales desviaciones podríamos considerar el feminismo, surgido en Estados Unidos hace 30 ó 40 años, como una reacción, muy explicable, ante los abusos padecidos por la mujer, mucho más, fuera del ámbito cristiano, donde ha sido maltratada de manera incalificable, que dentro del cristianismo, en el cual, por Revelación de Dios, tiene su dignidad.

Actualmente, todavía existen maridos que se dan el lujo de golpear a la mujer, en un afán de superioridad física, que es mayor en ellos. Ante esa opresión de la mujer, surge y se extiende por el mundo el feminismo, con deseos de invertir el orden, crear el poder femenino y despojar al hombre de lo que posee; poder, influencia en la sociedad, en la política, etcétera. Otra desviación es la ideología de género, promovida en Beijing (China) en el año de 1995, a fin de eliminar la lucha de sexos, suprimiendo la diferencia; es decir, se pregona que no existe consideración de varón o mujer, sino, simplemente, de lo que han dado en llamar género; Una corriente cultural basada en preferencias personales. A la fecha, esta ideología ha logrado permear diversas instituciones, políticas, sociales y religiosas, difundiendo la idea de

que la diferencia de sexos no es fundamental, estructural o querida por Dios, sino, más bien, una cuestión surgida a través de la historia; señala, también, que cada quien tiene la libertad de escoger la preferencia sexual que más le parezca; de esta manera, no habrá más varón ni mujer, sino cuatro, cinco o diez géneros, según las orientaciones y gustos sexuales que vayan surgiendo. La ideología de género acaba con la visión del matrimonio y la bendición del hombre de tener padre y madre al llegar a este mundo, desprotegido y desamparado, afectando gravemente una estructura fundamental como lo es la familia. La visión que ofrece el documento emitido por la Congregación para la Doctrina de la Fe, es de índole cristiana, provista de una fundamentación escriturística bastante amplia, basada en la Palabra de Dios, donde se hace ver cómo, desde las primeras páginas de la Sagrada Escritura, se señala que Dios creó al hombre, varón y mujer, de igual dignidad, a su imagen y semejanza, y les mandó que se amaran, y fueran uno y no dos, con un amor tan grande, que estuviera por encima del amor de madre y padre. Recomiendo a todos los fieles, leer y reflexionar el documento «La colaboración del hombre y la mujer en la Iglesia y en el mundo»; y a quienes tienen responsabilidad en la sociedad, profundizar en esa ideología de género, que puede dañar profundamente la concepción fundamental de lo que es el ser humano, varón y mujer, y por lo tanto, la estructura básica de la sociedad, la familia.

Las Mujeres, la mejor mitad de la humanidad

Siempre que nos refiramos a las mujeres, debemos, en primer lugar felicitarlas a todas ellas, a esa parte que es la mitad de la humanidad, pero creo que es la mejor mitad que tiene la humanidad. Á todas les mando saludos muy cordiales de parte mía, de parte de toda la Iglesia católica, que como fiel discípula de Cristo nuestro Señor reconoce y defiende la dignidad de las mujeres, misma que nace de su condición de ser hijas de Dios, creadas junto con el varón a imagen y semejanza de Dios, destinatarias del cielo.

Por lo tanto, la naturaleza de la mujer y la del hombre son la misma, su destino es el mismo y su dignidad es la misma. Desde ese punto de vista la Iglesia siempre ha defendido, en fidelidad a Cristo, la dignidad y la igualdad de las mujeres.

En los últimos tiempos, ha cambiado el papel de la mujer en la sociedad, en parte para bien y en parte para mal. Para bien porque la mujer estaba a veces muy encerrada, muy confinada, sin desarrollar sus capacidades y en parte para mal porque a veces se aleja de su identidad; hay roles que no le convienen a la mujer y son aquellos que muestran dureza y crueldad, no van bien con su instinto maternal y aquí me acuerdo de uno de los versos de Martín Fierro, que dice “alabo a mi Padre Dios, no porque a todas las haya hecho bellas, sino porque a todas les dio corazón de madre”.

Los roles en la sociedad deben estar abiertos para la mujer y que entren en competencia real con los hombres sin discriminación, pero hay ciertos oficios en la sociedad que no serían propios de la mujer, que no van como la mujer, quien es la portadora de la vida, el símbolo de la fecundidad, del amor, de la ternura y los roles deben ser compatibles con este oficio de la mujer.

Creo que el movimiento que se ha dado en las últimas décadas de reclamo de la mujer de sus derechos y de su igualdad con el hombre es justo, pero por la ley del péndulo que se va hasta el otro extremo, creo que a veces se ha exagerado y se ha querido suprimir la feminidad y llevar al hombre y a la mujer a una igualdad indeterminada.

Hay que cuidar pues que la mujer no pierda su identidad, su feminidad y que no pierda de vista nunca su identidad fundamental de madre, aunque también es cierto que no todas las mujeres tienen que ser madres, ya que pueden consagrarse y de hecho lo hacen a una misión científica o artística, política, empresarial o también una misión religiosa, como sucede con tantas mujeres consagradas en la vida religiosa que renuncian a la maternidad física para ejercer oficios muy importantes en la sociedad y una maternidad tal vez en un nivel espiritual superior.

Para evitar que la mujer sea abandonada por el hombre y tome el rol también del varón, es aconsejable, es algo fundamente que escojan bien al compañero de su vida, que pongan mucho cuidado para que no resulte que se trate solo de una aventura de carácter puramente sensible o sensual y luego las dejan con el gran compromiso de la familia; que no se entreguen nunca a un hombre que no las quiera sinceramente y de corazón, con el que estén seguras de que van a ir adelante en las buenas y en las malas por todo el camino de la vida, para que así no se de ese fenómeno tan triste de tantos hogares incompletos y de tantas madres solteras, ya sea porque no se casaron o porque ya de casadas el marido las abandonó y que tienen que hacer en el hogar el oficio de padre y madre proveer de todo a sus hijos.

Esa es una situación muy dura y triste que la mujer debe tratar de evitar y no solamente por los inconvenientes económicos que son muchos, sino sobre todo por los inconvenientes psicológicos, por el daño que se causa a los hijos cuando crecen en una familia incompleta.

Por otra parte, pienso que si la mujer tiene la capacidad y vocación para cargos políticos, empresariales, científicos, administrativos o artísticos, está bien que los tomen, porque Dios repartió los talentos por igual al hombre y a la mujer, y a veces ésta última, con su intuición es más penetrante y aunque la vocación es ser madre, no significa que todas físicamente tengan que ser madres y la historia antigua y la moderna está adornada con grandes figuras de mujeres. La recomendación a la sociedad es que abra camino a las mujeres que si tienen ese talento y vocación, que lo ejerciten en bien de los demás, sin descuidar su responsabilidad primordial como mujer y como madre, si fuera el caso.

Ancianidad es la acumulación de experiencia y sabiduría

Mas ¿qué es un anciano? Se puede responder, en primer lugar, que es una persona que ha recibido de Dios un favor especial; La vida larga.

En la Sagrada Escritura se considera que llegar a la ancianidad es un don de nuestro Señor, el más preciado de todos, a pesar de los sufrimientos, limitaciones, enfermedades, y ocasionalmente, olvidos que trae consigo la vejez. Sin embargo, es más feo no llegar, como bien dijo un abuelo a su nieto cuando le refirió, al verlo lleno de enfermedades; ¡Qué feo es llegar a viejo!.

La ancianidad es la acumulación de experiencia y sabiduría, más allá de cualquier título universitario; quien ha vivido mucho puede ser fuente importante de consejos, pues ha conocido situaciones que otros apenas van experimentando. En la antigüedad, países como Israel, los tenían por consejeros. Personas capaces de orientar a los gobernantes y al pueblo, como cita el gran filósofo Platón, en su libro La República. Pueblos que han sabido organizarse, tienen como legisladores en sus dos Cámaras, a la gente mayor en edad y experiencia. Por eso, no es de extrañar que en países tan complicados como el nuestro, donde jóvenes de 25 ó 28 años pretenden legislar, las cosas resulten como todos conocemos.

El anciano generalmente es una persona ameritada. Formó una familia, se esforzó por mantenerla, sirvió a una institución o trabajó en bien de la sociedad; todas éstas son razones más que suficientes para apreciarlo más allá de celebrarlo un solo día y no rodearlo de respeto permanente. El Éxodo, en su capítulo XIX dice; Inclínate ante las canas y reverencia el rostro del anciano. Pero los ancianos, a su vez, deben ser personas dignas; no queda a sus actos la ligereza y falta de razonamiento o prudencia de los jóvenes; deben cultivar la virtud y no el pecado, como dice San Pablo en su Carta a Tito; Que los ancianos sean virtuosos, dignos, llenos de fe y piedad, y pacientes en los sufrimientos y la adversidad. Los ancianos siguen la suerte del vino de uva; Cuando es bueno se añejy ase hace dulce con el tiempo, y cuando es malo, se avinagra. El anciano, que de joven fue virtuoso, será buen viejo, bondadoso y comprensivo; por el contrario, quien de joven siguió malos caminos en su vida, llevará remordimiento en su corazón, convirtiéndolo en un viejo nervioso, egoísta e intratable.

Convendría reflexionar, en estos tiempos materialistas motivados por el consumo, la forma que los tratamos y celebramos, y habría que revalorar en todo lo que cabe su experiencia, llenándolos de afecto y respeto, especialmente si somos sus hijos. Cuidarlos es un mandato de Dios, así dice el IV Mandamiento, pero también, una obligación moral de retribuirles por todo lo recibido de ellos.

No es justo ni admisible que los hijos descuiden a sus padres, y los olviden.

Reciban los ancianos mi felicitación, y hagamos oración porque Dios nuestro Señor esté muy cercano en esas horas difíciles de la vida, pidiéndole; Señor, cuando me falten las fuerzas, Tú no me abandones.

Los Hijos, los Niños y los Jóvenes

Capítulo XXI

La responsabilidad de los Padres hacia los Hijos

Los padres tienen un derecho, una gran responsabilidad, del cual no son muy do ticnies que es el de educar a sus hijos conforme a sus convicciones religiosas y morales, así como el de transmitirles sus riquezas culturales; pero estos derechos van acompañados de deberes, y esto es grave. Dios hizo todos los instrumentos de la vida para sus hijos; la fuente de la vida es Dios. El es el principio y origen del ser humano, y ahí está también su fin porque fuimos creados para Dios.

Ustedes, los padres de familia, han recibido ese don de Dios de transmitir la vida, que es un gran honor, porque los llama a cooperar con el Creador, pero también es una gran responsabilidad que los obliga seriamente, de manera muy formal, a educar cristianamente a sus hijos.

Los animales irracionales procrean y basta, aunque hay algunas especies muy cuidadosas de sus crías. Pero en el ser humano la educación, que comprende el cuidado del cuerpo y cl espíritu ¿este último la parte más noble e importante del hombre, recae sobre los padres de familia fundamentalmente.

Yo me pregunto; ¿cuál será la sociedad del futuro, si nuestros niños, jóvenes y adolescentes crecen sin el conocimiento de Dios, sin el sentido y la práctica religiosa?

Si no saben nada de su fe, tampoco sabrán nada de moral y, por ende, me atrevería a decir que no vivirán correctamente. Integrarán una sociedad futura, tal vez de gente bautizada, pero esencial e interiormente pagana, porque no existe en su vida referencia alguna a Dios ni acato a sus Mandamientos.

Actualmente, la familia ha descuidado mucho la educación de sus hijos. Ha dejado toda la educación a la escuela y, desgraciadamente, eso no es educación, sino información. Otro error que cometen los padres es dejar la educación en manos de la televisión, que es ahora la gran maestra de inmoralidad, malas costumbres y pérdida de valores. Se permite a los hijos estar horas y horas frente al televisor, para que ahí se instruyan, en cosas que no son ciertamente positivas.

Los padres de familia que han abdicado del deber educativo con sus hijos, por pereza o por consentidores, cuando éstos lleguen a los 15 o 18 años y se escapen de sus manos para tomar caminos equivocados, se preguntarán; ¿Por qué haría mi hijo esto? ¿Qué hice para que me saliera un hijo así? La respuesta es; tú no hiciste nada; ése es precisamente el problema; no haber hecho nada para formarlo, educarlo en los valores cristianos.

¿Cuándo comienza la educación cristiana de los hijos? Comienza desde que el niño nace. Desde entonces se le puede dar ejemplo, se le puede ir sugiriendo; a los 4 o 5 años ya puede ser llevado regularmente a la Iglesia; se le empieza a hablar de Dios nuestro Padre, y entonces verán ustedes, padres de familia, cómo el niño

capta, comprende y se alegra, y a partir de ahí se puede continuar con una sólida enseñanza cristiana, parte importante de lo cual es mandarlos al catecismo que en las parroquias se imparte los sábados.

Ahora la tendencia de los padres de familia y de esta sociedad materialista está centrada en el culto al cuerpo; que los hijos vayan al gimnasio, al judo, al karate O a practicar cualquier deporte; que aprendan muchas cosas para beneficio físico del cuerpo, pero. el alma ayuna y se queda vacía, se queda sin desarrollar. Ésa es la mentalidad que ahora nos rige.

Quiero, pues, en este mensaje a los padres de familia, preguntarles; ¿qué tanto han hecho por sus hijos para que conozcan a Dios, lo amen y lo sirvan? ¿Qué tanto han hecho para procurar su Salvación?

Quiero comentar, con algunas consideraciones, el caso que se dio en un adolescente que disparó contra un compañero de escuela; un hecho inscrito en una realidad alarmante; el aumento de la delincuencia entre los adolescentes, o sea, entre los menores de edad, quienes son tratados por la ley de manera curiosa, porque cometen crímenes como mayores y son juzgados como menores.

Las reacciones ante este acontecimiento fueron diversas. Algunas personas querían que se implementara un operativo de vigilancia a todas las escuelas del Estado, para ver qué llevan los muchachos en sus mochilas; otros, más liberales, según eso buenos y comprensivos, se opusieron totalmente a la medida.

La pregunta que todos debemos hacernos es; ¿quién o quiénes son los responsables? Yo digo que, en primer lugar, es responsable el mismo adolescente, porque según el sentido común y la doctrina de la Iglesia, el hombre entra en uso de razón a los 7 u 8 años y, a partir de ahí, es responsable de sus actos y puede gobernarlos a su voluntad; sabe lo que es fundamentalmente bueno y malo, y debe responder, por lo menos ante Dios, por su conducta.

La doctrina de la Iglesia estima que, entrado en uso de razón, el niño ya puede pecar, y también, afortunadamente, ya puede merecer. Que las leyes humanas lo vean de otra manera es asunto a estudiar, pero el primer responsable es ese adolescente que fue capaz de dispararle a un ser humano, a un compañero.

También son responsables los padres de familia, porque ellos deben formar rectamente y educar a sus hijos, vigilarlos, conocerlos, saber qué hacen, qué actitudes toman, qué sentimientos los dominan, para ayudarlos, orientarlos y prevenirlos. Si los padres de familia no hubieran permitido que ese adolescente tuviera una pistola en sus manos (seguramente que él no trabajó para comprarla, sino que fue con el dinero de los padres de familia que la compró, o la tomó de su casa si estaba al alcance) se habría evitado la desgracia; por tanto, es su responsabilidad.

Igual es responsable el colegio. Se ha dicho en los diarios que las autoridades escolares fueron alertadas, que lo sabían y no hicieron nada. El colegio debe cuidar, formar, vigilar. Pero también la sociedad es responsable.

Esta sociedad nuestra vive lo que podríamos llamar (y que me perdone la Real Academia de la Lengua por utilizar una palabra incorrecta) un democraticismo, un sentimiento exagerado de libertad sin responsabilidad; es decir, todos nos creemos libres de hacer lo que se nos venga en gana sin ninguna responsabilidad, y la libertad sin responsabilidad es injusta, indebida y un arma muy peligrosa.

Todo lo que sea en demasía es malo, y también lo es ese democraticismo, que constituye un daño para la sociedad.

Sí queremos democracia, sí queremos libertad para todos, pero en la responsabilidad y con leyes justas, sensatas, observadas y firmemente apoyadas por los recursos que tiene la ley para eso.

Estamos ante una triste realidad, y no me refiero a este hecho individual, sino al panorama social de una juventud desorientada, padres de familia tal vez no conscientes, no cuidadosos, de un sistema educativo carente de muchas cosas, entre ellas, de valores fundamentales, y una fe, la idad pe que somos mayoría, que no se traduce en obras, en conductas.

Quisiera que todos los que tenemos responsabilidad en estos casos tomáramos muestra parte y que esta sociedad nuestra sea libre y democrática, pero con responsabilidad.

Que no se hable tanto de derechos; este discurso es ya imperativo, siempre se habla de derechos y nunca de responsabilidades.

Los Hijos son una bendición de Dios

Terminado el ciclo escolar, normalmente millones de niños y adolescentes salen de vacaciones. Al respecto, algunos medios de comunicación expresan con frecuencia, de forma no muy positiva, que estos períodos vacacionales pasan a convertirse en una pesada carga para los padres de familia, por el cuidado que deben dedicar y los peligros que corren los niños, sugiriendo como solución, hasta cierto punto, que sería mejor la permanencia de los niños en la escuela, exentos de vacaciones, para comodidad de los padres de familia...

Esta mentalidad encuadra en otra más amplia y frecuente, en estos tiempos de principio de siglo XXT;el egoísmo, un egoísmo fundamental instalado en el corazón de las personas mayores, esposos y padres de familia.

Una mentalidad así es la que ha conducido al antinatalismo y a considerar como ideal la familia pequeña, evitando tener hijos, contraviniendo incluso las normas de la moralidad natural y las de la Iglesia.

En realidad, ¿qué son los hijos"... Son una bendición de Dios. El Antiguo Testamento señala, como una bendición a quienes servían al Señor, la descendencia numerosa; por tanto, podemos reconocer a los hijos como un regalo del Creador, un tesoro encomendado a los padres de familia para cuidarlos, hacerlos crecer y conducirlos a una realización humana y cristiana plena.

Los hijos son el remedio para el egoísmo de los esposos, casados a veces sólo por atractivo o placer, pero que con la llegada de los hijos, trascienden ese amor un tanto egoísta, uniéndolos en el amor a un tercero, el hijo.

Los hijos son, además, el remedio para el tedio que puede generarse en el amor de los esposos; una familia numerosa mantiene a los padres ocupados y consumando generosamente su vida, al darse a sus hijos; no son ellos una carga sino una bendición y un remedio para sublimar el amor conyugal.

Las vacaciones de los niños deben aprovecharse para convivir con los hijos, estar más tiempo con ellos y conocerlos verdaderamente; cuántas veces escuchamos decir a los hijos;hasta ahora supe que mis padres me querían, desafortunadamente, en lecho de muerte de los progenitores, o cuando ellos ya no están.

Es necesario que los padres expresen a los hijos cuánto los aman, pero también, manifestándoselos y transmitiéndoles ese amor en la convivencia diaria, a través de la infusión de valores culturales, morales y religiosos.

Todo comienza en la familia, pues los padres influyen determinantemente en los hijos. Actualmente, lamentamos las desviaciones de la Juventud y los índices de suicidio de muchos niños y jóvenes, sin reflexionar en la tristeza que vive un hijo de familia desintegrada, carente de cariño; lo cual lo encamina a la depresión, vicios, drogas, etc., y finalmente, en algunos casos, a un trágico desenlace.

Los vicios de los padres son vergüenza de los hijos, así, los padres infieles al amor conyugal y que destruyen su matrimonio, no hieren sólo a su pareja, sino también y gravemente, el corazón de sus hijos.

Quienes se comprometen como esposos podrían, por amor a los hijos, permanecer unidos superando las dificultades de la existencia terrena,y deben aprovechar para nutrirlos, sobre todo en tiempos de vacaciones, con múltiples manifestaciones de amor.

Todos tenemos derechos, pero también obligaciones que cumplir

Existen padres de familia, que están muy contentos de tener a sus hijos, mientras otros estarán pensando que el tiempo de vacaciones es muy pesado para ellos, deseando que reinicien las clases para "quitarse de encima" a los muchachos, que ellos consideran son latosos.

Pero, ¿qué hacer en vacaciones?, Se pueden hacer muchas cosas durante las vacaciones; pueden ir los niños a la calle para que jueguen y no "den lata" en la casa; se les puede poner a trabajar para que ayuden un poco a la familia; se les puede mandar al campo, con algunos parientes que tengan algún ranchito; la gente de más recursos los manda al extranjero.

Desgraciadamente, existen padres de familia que no conocen a sus hijos, les ven la cara y los conocen físicamente, Pero... ¿Qué piensa el muchacho, qué siente, qué criterios tiene, qué intereses o qué proyectos tiene para su vida? El padre lo ignora.

A su vez, hay también hijos que no conocen a sus padres, que les tienen temor, los ven de lejos y no hay esa comunicación y diálogo que es tan importante para la educación.

Aconsejo a los padres de familia que procuren en las vacaciones estar muy cerca de sus hijos; si tienen algún trabajo propio de la familia, llevar a los hijos, para que aprendan y así convivan, pasen el día cerca del padre, de la madre y sus hermanos.

Se ha dicho muchas veces que la crisis de la juventud, entre los remedios peral: que tiene para solucionarse, es la familia.

Que si la familia cumple con su obligación de amor, cuidado y dirección hacia sus miembros, no habrá hijos que tomen malos caminos y se equivoquen. Eso no se puede rebatir, porque todos estamos de acuerdo con ello; lo importante es ponerlo en práctica y hacer de la familia una célula unida, una comunidad realmente viva, pero esto no se puede hacer a distancia; tiene que ser por medio de la convivencia.

Exhorto a los padres de familia que tengan a sus hijos de vacaciones, o no, a que estén cerca de ellos; que convivan y les transmitan sus valores, sus sentimientos religiosos, las tradiciones y cultura propia de nuestro pueblo.

¡ Cuida a tus Hijos !

Se ha vuelto a hablar en últimas fechas del tráfico de niños, que lleva ya algunos años y no ha sido todavía debidamente combatido. Se trata de un ilícito muy grande y un atropello incalificable contra la dignidad humana en la persona de los niños, los más débiles e indefensos de la sociedad.

Los han encontrado en Canadá o en Estados Unidos de Norteamérica, donde los tienen en adopción, en grupos de pornografía infantil o de prostitución, y tal vez también se den casos en que los usen como bancos de órganos. No dudo que haya niños llevados a Europa.

La raíz de este mal tan grande, que aqueja a la sociedad y hace sufrir a tantas familias, es la falta de conciencia y moralidad; el deseo de dinero fácil, sin importar el modo como ese dinero se obtenga ni a costa de qué o de quiénes. Es, pues, un lucro inmoral el que causa este terrible mal.

Tampoco se puede desconocer que hay implicación de empleados en distintas dependencias, quienes otorgan papeles falsos de identidad para que los niños sean sacados del país; los que están en la frontera y no revisan bien o hacen de la vista gorda, por alguna razón pecuniaria y dejan que estos niños robados, que van desde los casi recién nacidos hasta los de nueve o diez años, sean víctimas de este ilícito tan grave que se da en todo el País, y pienso que en muchos otros países de América Latina pobre.

Exhorto una vez más a los padres de familia a que no descuiden ni un solo momento a sus hijos; que estén siempre al pendiente de ellos para que no los expongan al secuestro y a sufrir una pena tan grande, un dolor que no tiene comparación.

Exhorto a quienes legislan, a que revisen si las leyes están suficientemente adecuadas a esta situación nueva, porque en la historia no hay antecedentes tan graves de este mal, el robo sistemático de niños a gran escala; que vean si castigan debidamente, si las leyes de adopción son pertinentes, a fin de legalizar y normalizar lo que pueda ser sano para los niños, como la adopción en una familia bien integrada.

Exhorto también a la sociedad a tomar conciencia de que sí se da el tráfico de niños, que hay bandas de gente que los secuestra y transporta al exterior para los fines más viles, ofensivos y dañosos para estas criaturas, que son seres humanos, tienen dignidad y derechos que todos debemos respetar.

En el Evangelio, nuestro Señor Jesucristo habló de la manera más alta y sublime acerca de los niños, diciendo que; de ellos es el Reino de los Cielos; que en los niños los ángeles contemplan el rostro del Padre Celestial; que,el que daña a un niño tendrá un castigo terrible y que más valiera que le ataran una piedra de molino al cuello y lo echaran al mar, que haber dañado, escandalizado, maltratado a uno

de los niños, que son predilectos del Señor. Ojalá vayamos tomando conciencia y todos hagamos lo que está de nuestra parte para que este mal tan grave de nuestra sociedad moderna, sea suprimido totalmente.

La educación Cristiana de los Hijos

En estas líneas quisiera exhortar a todos los padres de familia a que en este tiempo se preocupen por la educación cristiana de sus hijos. En las parroquias se suele organizar la catequesis de verano para aprovechar que los niños y los adolescentes están de vacaciones, y así pueden instruirse en la fe. El asunto de la catequesis es muy trascendente e importante; se trata de conocer a Dios nuestro Señor, su mensaje de Salvación; de instruirse en las cosas de la fe. Si no se siembra la Palabra de Dios en el corazón, no puede dar frutos espirituales, no puede dar frutos de vida, ni frutos de Salvación.

La Palabra de Dios, como dice la Sagrada Escritura, es una buena semilla que se debe sembrar en el corazón del hombre para que dé buenos frutos; si no se siembra la Palabra de Dios en el corazón del hombre, no habrá buenos frutos, y a eso se debe tal vez que nuestra sociedad, compuesta de católicos, bautizados, que han hecho su

Primera Comunión, que participan en alguna ceremonia de cuando en cuando, sin embargo, no viven permanentemente los valores del Evangelio y tenemos por ello, en estos momentos, una sociedad un poquito trastocada, un poquito confusa.

Es una obligación grande de los padres de familia enviar a sus hijo a la catequesis, y aparte, a ellos mismos hablarles de Dios e instruirlos debidamente. Reciban este mensaje los padres de familia y cumplan su obligación.

Muchos padres de familia han caído en la imprudencia e A de encomendar a sus hijos a la televisión, y eso puede resultar contraproducente.

Desgraciadamente la televisión, ha sido tomada por asalto por las fuerzas del mal, representadas por un sinfín de programas de violencia y sexo que al final de cuentas resultan "escuelas" para los niños. |

Los padres de familia deben estar más al pendiente de lo que las mentes de sus hijos reciben en mensajes de violencia, porque éstas quedarán grabadas y tal vez con el tiempo hasta las puedan utilizar para llevar a cabo acciones negativas.

Es sabido que las imágenes que recibimos, ya sea visuales o auditivas, todas quedan grabadas de alguna manera en el cerebro, sobre todo cuando se trata de gente joven, de niños, su cerebro está nuevo, todo lo capta y graba.

A medida que pasan los años y se llega a la ancianidad, disminuye esta capacidad y es por eso que los ancianos se acuerdan muy bien de sus vivencias de niños, las

cuentan y las vuelven a contar a cada rato, pero no se acuerdan de lo que pasó hace 10 ó 15 minutos o el día de ayer.

Por lo tanto, esta violencia inmensa que se presenta a través de la televisión con imágenes muy sugestivas, es un bombardeo constante, sobre todo a la mente de los niños, que pasan muchas horas ante este aparato, digamos de manera indefensa. No están prevenidos, no están capacitados y los padres de familia no vigilan los programas que ven.

Todo eso queda grabado en el cerebro de los niños y se crea en ellos una mentalidad de la violencia como algo normal y una cultura, si es que se le puede llamar así. Muchos de los accidentes que pasan con los niños —uno que le dispara a otro- es porque lo vio en la televisión.

Es lamentable que uno de los inventos más grandes y maravillosos del siglo XX, como es la televisión, no se esté usando en general para el bien, sino para el mal, se utiliza en contra de la humanidad, porque se presentan en forma constante programas negativos, de violencia, de sexo, de ambiciones desmedidas de dinero, de mañas, engaños y fraudes para obtener dinero, se publicitan muchas cosas que hacen daño a la salud, digamos que la televisión está tomada por asalto, sin mucha resistencia, por las fuerzas del mal, o sea, en último término por el demonio.

Realmente es una aberración de los medios de comunicación que se debe al raiting; entre más crudas sean las cosas, más gente las va a mirar, tienen mas raiting y por lo tanto el lucro es mayor, esa es toda la razón, porque el valor de los anuncios en la televisión está en relación al raiting, pero de parte del pueblo es muy lamentable la falta de criterio, el morbo de mucha gente para estar viendo las cosas, porque al fin y al cabo los programas de televisión son mercancía, son productos, si nadie los comprara no se producirían, y si nadie los viera, no habría anunciantes. Entonces, hay culpa de los medios por el lucro desmedido y de la gente por falta de criterio, de sensatez y la presencia de morbo que quiere esas sensaciones fuertes, no obstante que sean perjudiciales.

Hay padres de familia que dicen, de alguna manera es bueno, que se transmitan estas terribles imágenes y que las vean sus hijos pequeños, ya que no hay que ocultarles la realidad actual.

Esta es una simpleza de los padres de familia. No es lo mismo un niño que un adulto, ni en el cuerpo ni en el espíritu. Un niño no puede hacer esfuerzos grandes ni llevar cargas pesadas sobre sus hombros, un adulto sí; una vez que se ha desarrollado su físico puede afrontar grandes retos físicos y sucede lo mismo con la mente y el corazón de grandes y chicos.

El corazón y mente de los niños son supersensibles y no están prevenidos para eso y lo que siempre se espera en la niñez y juventud es que el entorno sea amable, sea positivo, para que crezcan con una actitud fundamentalmente positiva y feliz ante

la existencia y ya la vida, se irá encargando poco a poco con los desengaños, con los fracasos, con los sufrimientos, de ir demostrando que el mundo no es paraíso, pero eso tiene su tiempo. Quitarles a los niños la ilusión, la ilusión del mundo a muy corta edad es una barbaridad, es una falta de consideración.

Dicen que la violencia genera violencia y que muchos programas de televisión han sido escuela de asesinos y delincuentes.

Es cierto que la violencia genera violencia. Es totalmente que si se despiertan las pasiones de los hombres, como son el odio, la venganza, el resentimiento, mediante la violencia que se les infiere, van a responder con violencia, por lo tanto, son responsables los medios de comunicación que presentan constantemente violencia, sexo y consumismo, pues están haciendo escuela, están instruyendo en cosas malas a los niños y adolescentes y es una imprudencia de los padres encomendar a sus hijos la televisión.

Los Niños son el futuro de la sociedad

Me dirijo a todos los niños que les ha tocado una familia unida, bien constituida, con padres cariñosos y responsables, que les brindan lo que necesitan; cariño, alimentación, vestido y educación y a los niños que carecen de muchas cosas, que tienden a ser cada vez más, que no tienen una niñez feliz, sino todo lo contrario; a todos, una calurosa felicitación porque son niños, aunque desgraciadamente no tengan las mismas posibilidades de realización,

Me dirijo también a los padres de familia, a las autoridades y a la sociedad en general para recordarle que los niños tienen derechos; tienen que ser respetados y promovidos; son personas humanas, y como personas humanas no deben ser usados para nada. Tienen derecho al alimento, a la educación, al vestido, a la salud y, sobre todo, tienen derecho al amor y al respeto.

Los niños que más me preocupan y a toda la Iglesia, son los niños que carecen de familia, una familia bien constituida que los proteja, que los ame, los niños de la calle y los niños maltratados; ellos están en grave peligro de caer en la drogadicción, prostitución y otras aberraciones, como puede ser utilizarlos para pedir limosna.

Quisiera que las autoridades, los padres de familia, la Iglesia y toda la sociedad, cuidáramos a los niños, que veláramos por su felicidad y su futuro. Los niños son la alegría de la familia y del mundo; son los predilectos de Jesús nuestro Señor, al señalar que de ellos es el Reino de los Cielos.

El tema del maltrato a los niños es de mucha actualidad, dado que ha ido en aumento. El abuso contra los niños tiene muchas formas; secuestro, que es terrible,

usarlos para la pornografía y prostitución, golpearlos por sadismo o por impaciencia dentro de la misma familia, y el robarlos y hasta asesinarlos, como ha sucedido recientemente.

Este maltrato muestra, sin duda alguna, los efectos de una sociedad desquiciada, de una sociedad falta de moral. Es muy lamentable que se haga esto con los más débiles e inocentes.

Naturalmente que el asesinato de los niños con sadismo ha: causado mucha indignación en la sociedad; se han levantado voces pidiendo castigos más severos, y hasta la pena de muerte.

Quisiera decir que desde luego estoy de acuerdo en que se castigue severamente a todo aquél que maltrate a un niño; que a todo el que abuse de un niño se le cargue el peso de la ley.

Antes que en los castigos, habría que pensar más bien en las causas de este mal tan vergonzoso que es el maltrato a los niños. Estas causas están, en primer lugar, en la familia. La familia debe educar, debe infundir en los hijos valores cristianos, valores humanos, debe formar la mente y el corazón de los futuros ciudadanos en el amor y respeto a los semejantes.

Se debe lamentar mucho la educación que, por lo general, se imparte en la escuelas, donde solamente se instruye y que carece, como se ha dicho tantas veces, de valores; una instrucción a la mente, que deja el corazón vacío, frío; eso no salva al hombre.

Es necesario que se dé una educación verdadera y completa de todo hombre, también en las escuelas.

También hay que lamentar muchas transmisiones de los medios de comunicación tan llenas de violencia, que son un mensaje que va al cerebro de los niños, quienes ya desde muy pequeños están solos frente a la televisión. Ahí ven cantidad de crímenes, ven cómo se mata, de cuántas formas se puede maltratar al prójimo y todo esto va, diríamos, programando a los niños para hacer lo mismo llegado el momento.

La legislación respecto a los medios de comunicación, no sé si exista, pero si existe debe ponerse en práctica, porque urge desterrar de los medios de comunicación todo lo que es negativo, sobre toda la violencia y la pornografía, porque afectan grandemente a todos, pero en especial a los niños, a quienes programan para cometer actos criminales.

Los niños son inocentes y por eso merecen sumo respeto; los niños son débiles, no debe abusarse de ellos; los niños son el futuro de nuestra Patria, y por esta razón debemos cuidarlos mucho y educarlos con amor, a esa porción tan numerosa de nuestra Patria, gracias a Dios, y tan esperanzadora para el futuro.

En palabras de nuestro Señor Jesucristo, los ángeles que los cuidan a ustedes y contemplan el rostro de Dios, ven diariamente la belleza divina reflejada en sus rostros inocentes; por eso guardan su inocencia, para que no se manche.

También les quiero decir que deseo de todo corazón y también lo desea la santa Iglesia, que todos los niños tengan una familia; es la voluntad de Dios. Venimos al mundo a través de un hombre y una mujer, nuestros padres, que se amaron y se juraron amor y fidelidad para siempre, y ese amor de los padres debe perdurar, porque es la garantía del cuidado, educación y seguridad de los hijos.

Lamentamos muy profundamente que algunos padres de familia se olviden de esa sagrada obligación y del juramento que hicieron ante el altar de Dios, que se separen y olviden a sus hijos, abandonándolos y privándolos ya sea de su padre o de su madre, causándoles un daño muy grande, porque los niños necesitan la protección y el cariño de ambos.

Quiero decir a los padres de familia que ser padre no es solamente engendrar ni solamente cubrir las necesidades de la familia con bienes materiales.

Ser padre es saber amar de verdad a los hijos, saberse sacrificar y privarse de muchos gustos por ellos; tomar muchos otros compromisos y caminos distintos, y cumplir con la fidelidad del Matrimonio.

Que haya tantos niños en la calle abandonados y expuestos a tantos peligros, a la prostitución infantil organizada, a la pornografía, ese gran negocio de gente sin escrúpulos; al tráfico de niños para venderlos y llevarlos incluso fuera del País, es fruto de que los padres no supieron amarse uno al otro ni sacrificarse para cuidar y permanecer al lado de sus hijos. nuestro Señor Dios los quiere mucho, sus padres deben quererlos y la sociedad también debe estimarlos, porque una sociedad sin niños es una sociedad sin futuro.

Cuando la sociedad envejece, como pasa en algunos países del primer mundo, que no tienen niños porque los padres se han cerrado a la vida, no tiene futuro tampoco como país; será un país de viejos, y los viejos, quieran o no, van necesariamente a la tumba. La riqueza de un país son sus niños; son el futuro de la sociedad.

Por eso, como dije al principio, bendito sea Dios, porque en México hay muchos niños y a todos los queremos, y los queremos ayudar para que tengan alimento, salud, educación y diversión.

Hay que reconocer que uno de los aspectos más tristes de las sociedades actuales, tan deshumanizadas, entre éstas la nuestra, por desgracia, es que en ellas se. da el trabajo de los niños. Hay muchas criaturas que no tienen o no tuvieron niñez, porque no tienen tiempo para jugar, porque se les emplea todo el día en trabajos pesados y mal remunerados, ocultos y oscuros, para obtener escuálidas ganancias, que además no les dejan tiempo para jugar. Quienes los explotan en el trabajo, marchitan la inocencia, alegría y vida de los niños.

Ojalá que la sociedad realmente se ocupe de ustedes, que proteja sus derechos, que les ofrezca educación de calidad junto con los padres de familia, y que no les falte nunca la gracia y la bendición de Dios nuestro Señor, para que crezcan y puedan

trabajar después por una Patria mejor, por una sociedad más justa y fraternal que la que estamos viviendo ahora.

El reflejo más hermoso de Dios sobre la tierra; Las criaturas inocentes e indefensas.

Conocemos aquí infinidad de formas de maltrato infantil, me voy a referir a un caso en concreto que sucedió en nuestra ciudad , al haber llegado al asesinato de un menor que estremeció a la sociedad, pues ha sido contravenir los sentimientos más profundos de la madre y los instintos de protección de sus hijos.

Un hecho de esta naturaleza presenta un círculo de responsabilidades que nos incluye a todos.

1. Al padrastro, quien probablemente, en varias ocasiones, golpeó al niño;

2. A la madre, por permitírselo y golpearlo también, negando sus sentimientos maternales, porque una mujer que deja o expone a un hijo por seguir a un hombre, comete esa lamentable falta. El hombre se casa para tener mujer y ella para tener un hijo, cumpliendo con la maternidad el objetivo fundamental de su vida y haciendo realidad el amor más profundo y grande que ha puesto Dios en el corazón del hombre. Cierto que las viudas tienen derecho a volver a casarse, necesitan respaldo en la vida, pero es necesario advertir siempre que la pareja no sólo la ame a ella, sino también, y suficientemente, a sus hijos.

3. Al Consejo Tutelar de Menores, por conocer del maltrato de este niño y la violencia ejercida por los padres con anterioridad, dos años, y no haberle puesto el remedio, dejando desprotegido al infante cuando existen instituciones en esta Guadalajara caritativa, donde se les recibe y trata bien, brindándoles educación y cariño.

4. Ala sociedad y a sus dirigentes, al propiciar el incremento de condiciones de vida de miseria, pobreza y desesperación, para millones de mexicanos.

Las familias que maltratan a sus hijos, por lo general, son aquéllas que están desesperadas por su mala situación económica; suelen descargar en las criaturas la frustración de carecer de empleo o de tener un sueldo de hambre; si a esto sumamos los espacios de vivienda estrechos en los que se hacinan, podemos explicar la irritación de estas personas llevadas al límite por la desesperación y su presteza para cometer injusticias, como la del maltrato a inocentes, que en casos como éste, puede incluso llegar hasta el infanticidio.

Es necesario crear conciencia de que en esta sociedad desorganizada, corrupta e ineficiente que hemos creado, hay responsabilidad de todos. Ojalá que este suceso tan trágico y doloroso, motive a la reflexión y al compromiso de aportar cada quien algo positivo, para la construcción de una sociedad fraterna, más justa, responsable y dispuesta a ayudar al necesitado. Esto será hacer Patria y una obra de caridad que Dios recompensará.

Los Niños requieren mucho cuidado

Los niños son como plantas débiles pero prometedoras, que requieren mucho cuidado, mucho cariño y mucha protección para crecer y desarrollarse sanos, llegando a la edad adulta.

Los peligros para los niños son muchos. Cuando yo era niño, el peligro era la enfermedad; las estadísticas indican que un buen porcentaje de niños que nacían en familias numerosas morían por las enfermedades que proliferaban, por no contar con los avances sanitarios que hay ahora. Sin embargo, hoy los peligros para los niños no son de carácter sanitario en general, sino más bien de carácter moral.

El documento que nos trajo el Santo Padre, fruto del Sínodo para América, dedica un capítulo a los niños y habla de los grandes peligros que corren, por el abandono, la irresponsabilidad de sus padres, la sociedad que los usa, manipula, pervierte, corrompe y hace objeto de placer o de lucro.

Los niños necesitan principalmente amor; me parece que es lo más necesario y lo que más contribuye al bienestar de éstos; si encuentran un ambiente donde se les ama, con el amor tendrán todos los demás cuidados y atenciones que necesitan, y por eso la institución a la que le corresponde cuidar los niños y que lo hace con más eficacia es la propia familia, porque así está establecido por el orden natural y así lo quiso Dios nuestro Señor.

Quienes dan la vida son los que mejor la pueden cuidar, porque lo hacen con un profundo amor y entrega. Por eso, la exhortación va dirigida a los padres de familia, para que sean responsables y cuidadosos de sus hijos; que sepan sacrificarse, sacrificar sus gustos y sus vicios para que a sus hijos no les falte casa, vestido y sustento. Las instancias gubernamentales y de la Iglesia son supletorias, cuando la familia falta; cuando hay niños en la calle olvidados de sus padres o sin padres, entran dichas instituciones a auxiliar, pero no debemos olvidar que lo deseable es procurar que cada niño tenga familia y que cada familia se haga responsable de sus niños, para que puedan crecer santos y obtener la educación que necesiten.

En la actualidad, las instituciones gubernamentales de ayuda a la niñez tienen un peligro; se pueden convertir en burocracia, y cuando se convierten en burocracia, faltan la vocación, el cariño y el amor; se van llenando de gente que busca un puesto para asegurar un sueldo y mucho del presupuesto no llega al destino que debe y donde se requiere. Es un deber del Estado estar constantemente revisando y adelgazando su burocracia, dejando sólo a aquellos que sean indispensables y tengan la vocación para servir, sobre todo cuando se trata de cuidar a los niños, ancianos y enfermos.

Niños de la calle, fruto de una sociedad injusta y mal organizada

En este asunto de los niños de la calle no es todo blanco, porque hay gente que es muy emotiva y con base en esto, todo lo justifica y lo ve bien; ni tampoco todo es negro. Hay sus aspectos positivos y negativos.

Desde luego hay que considerar que el asunto de los niños de la calle es fruto de una sociedad injusta y mal organizada, y por eso tenemos, en un México tan espacioso y rico en recursos, muchos que no tienen posibilidades de vivir dignamente; de manera que el remedio a largo plazo y el remedio de fondo sería la organización social, brindar a todos educación y trabajo; un México sin corrupción, un México con justicia, un México bien organizado.

Hay que reconocer que muchos que andan en la calle no han tenido oportunidad de desarrollarse, de educarse, de tener un trabajo digno, y como tienen que vivir y llevarse un pedazo de pan a la boca, salen alas calles por lo menos a limpiar vidrios, para obtener un poco de dinero y así disminuir el hambre.

No se puede desconocer que muchos niños son víctimas de la paternidad irresponsable, de padres que los trajeron al mundo sin cuidar de ellos; de familias desestabilizadas y divididas, que no pueden, precisamente por su situación, asegurar la educación y el cuidado de sus hijos.

Hemos de tener compasión, lástima, hacía los niños de la calle y ayudarlos en la medida de lo posible, cuando podamos.

Hay que reconocer que ahí hay cosas negras, porque hay flotillas de niños de la calle y de marías organizadas por adultos que los distribuyen en las esquinas; después les quitan todo lo que consiguieron, los explotan y, al mismo tiempo, están engañando a la sociedad.

Hay también adultos que en lugar de trabajar productivamente deciden irse a la calle; hacer como que trabajan, porque eso no es ningún trabajo, no producen nada. Consiguen mucho más dinero y más fácil, que quienes trabajan productivamente en alguna fábrica, oficina o negocio, y eso naturalmente no le conviene al País.

Yo diría que no debe haber gente en las esquinas, en esos dizque trabajos; los niños deberían estar en las escuelas o en sus hogares, y los adultos en algún trabajo productivo, para llevar honradamente el pan a su casa.

Los Niños abandonados producto de la oscuridad del pensamiento

Desgraciadamente son constantes las noticias que se dan en los medios de comunicación de que pequeños son abandonados por sus padres. Son niños inocentes, sin culpa alguna. La causa es sin duda la falta de valores. El fenómeno de los hijos abandonados ha crecido en los últimos tiempos en razón del deterioro que ha sufrido la familia, ya que hay muchas familias incompletas, muchas madres solteras O solas porque las abandono el marido, que pasan grandes penurias económicas y que creen que no pueden mantener a sus hijos, sin olvidar que a veces también hay madres desnaturalizadas, que por sentirse libres, por seguir la vida disoluta que llevan porque los consideran un impedimento y una carga.

Yo digo que siempre ha habido niños abandonados, desde siempre existen los orfanatos que la Iglesia ha fundado y las historias de que a las puertas del convento amanece una canastita con un niño no son de ahora, son de siempre.

En la vida de San José María de Yermo y Parres, que fue canonizado por el Santo padre Juan Pablo II, se cuenta que cuando era un joven sacerdote allá en León, caminando por las orillas de la ciudad se encontró a unos cerdos que se comían a unos pequeños niños y eso le conmovió de tal manera, que dedicó su vida a la atención de los niños pobres y abandonados.

¿Por qué sucede pues que se abandone a los niños? a veces por la pobreza extrema que oscurece el pensamiento, que no deja a la madre considerar la grandeza de un hijo, la responsabilidad que tiene acerca de él, y así oscurecida la mente por temor a la pobreza o al qué dirán, no se aceptan las dificultades de criar un hijo y cuidarlo, pero hay que saber que un hijo tiene una gran dignidad, porque es un ser humano hecho a imagen y semejanza de Dios, que tiene derechos y el derecho fundamental del hijo es a la vida, a un hogar, a unos padres y por lo tanto, quienes abandonan a un niño siendo sus padres, faltan al derecho del hijo y por último y más importante, el hijo es un tesoro para los padres que lo traen al mundo, en esos se refleja su misma existencia, se prolonga por así decir, la vida que ellos han recibido de Dios y puede tener un destino que solamente Dios sabe cuál será y qué tanto bien vaya a hacer y qué tan importante vaya a ser en el mundo

Esos pequeños tienen todo el derecho de reintegrarse a la sociedad, se puede contribuir para evitar que esos niños se sientan excluidos, apoyando a las familias pobres. Creo que los gobiernos se esfuerzan de una y otra manera para darles apoyo, ya sean ayudas materiales de desayunos escolares, la leche que reparte el gobierno y cosas sencillas, pero algo es algo y también en los centros de salud.

Ayudar a las madres abandonadas y solteras a salir adelante con programas que les faciliten el poder trabajar y el poder conservar a sus hijos; las guarderías, por ejemplo, son un recurso muy importante para esto y la sociedad, la Iglesia y otras instituciones deben preocuparse porque se cuente con casas de cuna para los niños huérfanos y abandonados y también la adopción, que es otro de los medios a los que se debe recurrir con todas las garantías de la ley de que van a estar en un hogar que los hará crecer y ser felices, para solucionar este problema, Esos niños nunca deben de sentirse fuera de familia.

Las discriminaciones son muy dolorosas y se dan por muchas razones y un niño puede sentirse automáticamente discriminado y formarse un complejo de inferioridad por no tener familia, por ver que otros niños tienen padre y madre, que los presumen, que tienen hermanos, que tienen una cierta situación económica que los favorece y los niños que no tienen padre, que no tienen madre, que no tienen hermanos, que son muy pobres, pueden por eso mismo inmediatamente sentirse menos, crear un complejo de inferioridad y ellos mismos hacerse a un lado de la sociedad, que formamos todos, ricos, pobres; instruidos e ignorantes; gente honesta y también pecadores, todos formamos la sociedad compleja, heterogénea, llena de contrastes, de muchas cosas buenas, pero también de muchas injusticias y hemos de procurar amar esta sociedad así como la tenemos y hacer todo lo posible porque todos se sientan parte de ella, de esta grande familia en la que hay de todo como en botica, para que no se sienta la discriminación.

La educación que deben recibir estos niños, está fuera de duda, las escuelas del gobierno deben, principalmente atraer la atención de todos ellos. La escuela pública, por definición, debe ser para todos, no se puede discriminar a nadie. Las escuelas privadas por supuesto que cobran porque tienen que pagar maestros y otras cosas, pero deben tener un porcentaje de becas dadas no con favoritismo, sino realmente a los niños que las necesitan, a los niños con una situación económica precaria.

Los Niños víctimas inocentes del sida

Los niños que nacen con el sida, son inocentes, víctimas de una epidemia moderna y mortal. Por lo tanto, no deben ser nunca culpados, no deben ser estigmatizados ni señalados como fruto del pecado.

También estos niños pueden ser víctimas de sus padres, cuando alguno de ellos, generalmente el varón, fue promiscuo y se infectó e infectó luego a la esposa y a los niños, que nacen ya con el germen de la muerte en su organismo por la irresponsabilidad, por la falta de moralidad de sus padres o de alguno de ellos.

Como seres humanos estos niños tienen derecho a la vida, tienen derecho a ser atendidos por la sociedad, a que se les suministren los cuidados y las medicinas

necesarias y también tienen derecho a la caridad cristiana, para que nosotros, los que creemos en Cristo y tenemos el mandato del amor al prójimo los ejercitemos en ellos.

El trato para ellos, debe ser normal como a los demás niños. Hay que mostrarles el afecto, el respeto y el cariño que solemos usar cuando tratamos a los pequeños.

Se les debe cuidar de las infecciones comunes; el aislamiento, el que no se mezclen mucho con los demás, no es discriminarlos si no porque son vulnerables, ya que las enfermedades comunes que a otros no les causa gran daño, a los infectados con el sida si, precisamente porque no tienen defensas, esa es la característica de la enfermedad del sida, pero que no perciban en ellos una discriminación si no un cuidado y un amor especial.

Hay que poner a su disposición el fármaco retroviral con el que puede vivir muchos años. La enfermedad del sida, con este medicamento, deja de ser mortal y se convierte en crónica.

Desgraciadamente esta medicina retroviral está en manos de las organizaciones gubernamentales, cuesta mucho-a los particulares en México y no está al alcance de los pobres.

En Europa y en otros países dicho fármaco es mucho más barato, diríamos 8 o 10 veces más barato que en México.

En nuestra sociedad se teme demasiado al sida, se considera que es una enfermedad altamente infecciosa, además el aspecto de los que están infectados es muy característico, llama inmediatamente la atención y por eso, muchas veces, se les esconde. A

Pero tenemos que saber que no hay que esconderlos tanto, que las vías de contagio están claramente identificadas, como son el contacto sexual y las transfusiones con sangre infectada. No hay que tener miedo a estar cerca de ellos y cuidarlos, por darles un trato normal, no se trasmite la infección de VIH.

Es necesario que se legisle sobre este particular, para prevenir el aumento del nacimiento de los niños con sida; creo que las leyes no se van a atrever a prohibir el matrimonio de personas infectadas; según mi parecer no deberían permitirlo, pero por aquello de los derechos humanos ahora tan cacareados. Puede ser que los legisladores no se animen a prohibirlo.

Los infectados mismos deberían abstenerse de casarse o una vez casados deberían abstenerse de engendrar, porque lo que van a realizar no es dar vida si no prácticamente dar muerte y sufrimiento terrible.

Quien lleva al nacer el sida, trae dentro de si el germen de la muerte y es muy triste y lamentable que los que lo trajeron al mundo sean los que lo hayan señalado con ese destino. Porque el matrimonio y la familia son fuente de vida y no de muerte.

Los Jóvenes deben crecer en Fe y Esperanza

Los jóvenes, hoy día deberán incrementar su fe y esperanza. Creo que la situación de los jóvenes cn general, es de cierta desesperanza, porque el futuro no se ve claro. Muchos tienen ante sí un panorama nada halagúeño, poca oportunidad de estudiar y trabajar y una sociedad que les ofrece grandes cosas para el futuro, entonces el mensaje es de esperanza, porque Cristo es el Señor de la historia, es

Dios y sabemos que si nos unimos a Cristo, que si ponemos en práctica su ejemplo y su enseñanza, podremos mejorar la sociedad y además, que es lo más importante, tener la Salvación eterna.

Queremos invitarlos a que se acerquen a Cristo, lo conozcan y se hagan discípulos del Señor para tener en El una solución. El es la respuesta al problema del hombre como lo ha dicho el Papa tantas veces.

Puede considerarse una visión muy miope, el que por unos cuantos centavos que entran al municipio se propicie la perdición de tantos jóvenes, al brindarles oportunidad de vicio y abusos, ¿Qué tiene de malo que los jóvenes frecuenten los antros y se enganchen fácilmente al consumo del alcohol, las drogas y el permisivismo sexual?

En primer término, se distraen de su formación; el tiempo de la juventud es el mejor para hacer acopio de conocimientos y capacidades para, en un futuro próximo, estar preparados para formar y mantener una familia. Si esos años los gastan en el vicio, tiempo y capacidades también se extinguen, pues un joven que todos los fines de semana abusa del alcohol, las drogas y el sexo no puede, el resto de la semana, tener la lucidez mental o capacidad para pensar y actuar con claridad. Segundo,hemos lamentado tantos y frecuentes accidentes mortales de jóvenes por conducir ebrios en las madrugadas; también, como todos saben, el número de suicidios aumenta, desafortunadamente; en esta ciudad, las estadísticas determinan que su mayor incidencia se da entre los 15 y 18 años de edad; por lo tanto, son los jóvenes los mayormente expuestos a ese vacío de la vida,no contar con posibilidad de estudio ni de trabajo y sí, con el desgaste psicológico y físico que generan los vicios que es un seguro camino a la depresión y, posteriormente, al suicidio. Sé que en el Congreso del Estado está tratándose el tema de los horarios que han de regir esos antros de perdición y, claro está, los comerciantes, si puede llamarse así a quienes se dedican a esto, quisieran que operasen durante las 24 horas para así aumentar sus in ingresos, sin importar las nefastas consecuencias sociales y morales.

Que necesidad de que nuestros jóvenes anden por las calles de la inseguridad a esas horas de la noche? Es cierto, estoy consciente de que necesitan, requieren de este tipo de entretenimiento, pero se debe regular en horarios aceptables, para evitar riesgos innecesarios para todos ellos y sus familias.

Ojalá los legisladores, con sensatez y amor a la juventud, legislen sabiamente y definan horarios que restrinjan, lo más posible, el abuso al que la juventud por su situación, inexperiencia e impulso vital, son tan proclives y están expuestos.

Y ustedes, padres de familia, cuiden a sus hijos, ayúdenlos, si fueron rechazados de la Universidad del Estado, aún con sacrificios, a estudiar y Prepararse en confiables instituciones privadas, las que a su vez deben procurar también servir generosamente a la comunidad y no ser tan sólo un negocio. Ojalá que los padres de familia, se pongan mas exigentes con sus hijos y les den tolerancia limitada en el horario de regreso a casa, para no exponerlos a peligros que después se lamentarán.

Pero sobre todo, invito a los jóvenes a cuidarse ellos mismos, haciéndose cada uno responsable de su destino y vida; a luchar por su futuro y alejarse de todo aquello que los destruya.

Yo, encomiendo siempre a los jóvenes en mi oración y le pido al Señor, que los ayude y preserve.

Los Adultos somos corresponsables del comportamiento y actitud de los Jóvenes

Las noticias, hoy día, nos atribuyen campeonatos o lideratos muy deshonrosos, que no son motivo de alegría sino de gran preocupación y tristeza.

Divulgaron algunos medios de comunicación, que Guadalajara ha alcanzado lugares preeminentes en drogadicción, suicidios, infecciones de sida, embarazos de adolescentes y cosas por el estilo; a eso le llamamos nosotros en la Iglesia la expansión de la cultura de la muerte, que está arrasando con nuestra juventud, que está matando su alma con vicios y el cuerpo con enfermedades.

Esta cultura de la muerte tiene una raíz muy profunda, la falta de Dios nuestro Señor en nuestras vidas.

Naturalmente que los adultos somos responsables de mucho de lo que ocurre a los jóvenes. Porque los jóvenes y adolescentes están empezando a vivir; ellos encuentran un mundo ya hecho y organizado por los adultos; un mundo que se mueve, primordialmente y en gran medida, por el afán de acumular dinero y poder, lo que ha conducido a muchos a considerar no solamente aquí, sino en planos internacionales, que el vicio es productivo, que genera ganancias mediante, sobre todo, el tráfico de drogas, que tanto daña a nuestra niñez y juventud; que las pone delante de un precipicio en el cual caen fácilmente.

A los jóvenes que desgraciadamente entran por ese camino de vicio, se les hace fácil buscar sensaciones fuertes o disfrutar del placer aunque sea en contra de los Mandamientos de Dios. Culpa grande de esto radica también en la familia, que no los educa, no motiva ni cristianiza a sus hijos.

Hay familias que gastan mucho tiempo, preocupaciones y dinero en otros menesteres, enviando a sus hijos a estudiar incluso al extranjero, pero no se preocupan por inducirlos al conocimiento, amor y temor de Dios.

Cuando una persona pierde o no tiene temor de Dios, no le queda más que entregarse a la satisfacción de sus sentidos y gozar la vida presente a como dé lugar; ya los antiguos decían,comamos y bebamos, que mañana moriremos. Mas quien tiene temor de Dios, quien sabe que Dios lo ama, que le tiene preparado algo mejor que esta vida, que le ha puesto unos Mandamientos que lo gobiernan, esa persona, por el temor, respeto y el amor a Dios se domina a sí misma.

Cuando un joven cae en el vicio, acaba hasta el fondo de la desesperación y la tristeza, porque nunca halla en los placeres del sexo, la droga o el alcohol la anhelada felicidad, y es que el corazón humano no se contenta con cualquier felicidad; desea una felicidad infinita.

El ser humano tiende hacia la: felicidad completa, y como no la encuentra, su vida se vuelve vacía, llena. de hastío, tristeza, desencanto; viene luego la depresión y, ante esa depresión que causan las mismas drogas, el abuso del sexo y sus consecuencias,¡ como los problemas del embarazo no deseado en una adolescente; ante estas situaciones, insisto, piensa luego en fugarse por la puerta falsa, ya que no hay en él confianza, amor ni temor de Dios. Los jóvenes deberían esperarse, en su noviazgo, a tener relaciones sexuales en el matrimonio y así evitar embarazos no deseados y por ende, abortos.

El aumento de suicidios en nuestra sociedad, sobre todo entre jóvenes, se debe a que prácticamente son paganos;a que no conocen ni quieren al Señor. Tendremos que pensar mucho las autoridades estatales, educativas, religiosas y los padres de familia, qué haremos para que nuestros jóvenes lleven una vida más digna, segura y provechosa en definitiva para la sociedad, porque ellos son los hombres del mañana.

Mi propuesta, muy sencilla, es que llenemos nuestras vidas de Dios; que vivamos pendientes de su voluntad, porque solamente en Él encontraremos la razón y la forma de vivir digna y humanamente.

Es muy lamentable y deploro la delincuencia juvenil, que es un mal de las sociedades actuales, no solamente en México, sino también en otros países. En la actualidad muchos jóvenes y adolescentes se introducen en el mundo de las drogas, el alcoholismo, el robo, asesinatos, etcétera, y naturalmente, la sociedad tiene que pensar qué hacer con ellos.

Pensar solamente en castigarlos es injusto, porque fundamentalmente los jóvenes son víctimas de una sociedad injusta. Si no reciben educación, cariño, oportunidades de trabajo y estudio, no tienen otra salida que el crimen, y por eso la sociedad tiene que pensar en una política más amplia de atención a los niños, adolescentes y jóvenes.

En primer lugar la familia debe hacerse responsable, comenzando por no traer hijos al mundo si no se les quiere educar y formar, y quienes no han formado una familia tampoco tienen derecho a engendrar, porque el ser humano, solamente dentro de la familia tiene la protección, la educación, el cariño y la formación que necesita para realizarse en la sociedad y para la eternidad.

Si la familia se ocupa de sus hijos, los cuida y los forma, no habrá jóvenes delincuentes.

La sociedad también tiene que ver de qué manera ofrece a los niños, adolescentes y jóvenes la oportunidad de estudio y trabajo, para prevenir, más que castigar.

Recomiendo a los jóvenes que no tomen el camino de la violencia, que destruye a otras personas pero, fundamentalmente, los destruye a ustedes. El joven que se da al crimen, termina mal, ya sea en una cárcel o víctima de la misma violencia. nuestro Señor Jesucristo dijo, que el que a hierro mata, a hierro muere, y en un dicho popular mexicano se dice, que el que siembra viento, recoge tempestad, Aprovechen el tiempo de su juventud y adolescencia para estudiar y formarse, aunque les cueste trabajo y esfuerzo; háganlo, porque ahí están labrando su verdadero futuro.

Alos padres de familia y la sociedad, recomiendo buscar todas las maneras necesarias para ayudar a los jóvenes, que son todavía gran mayoría en nuestro País, y les pidió que dejen el recurso de la penalización y el castigo como un último recurso, después de haber agotado los demás.

La Vida y sus riesgos

Capítulo XXII

Las amenazas a la Vida de parte de la cultura de la muerte.

Un tema de mucha importancia para la Iglesia y para la sociedad, el tema de la vida, el cual nos debe ocupar a todos los cristianos, esta situación actual, las tendencias en favor y en contra de la vida; y también nos debe ocupar los avances que se han logrado en la genética, es decir, en el estudio de los orígenes de la vida y los retos de orden moral que esto conlleva.

Una seria amenaza y atentado contra la vida lo constituye la práctica antinatalidad, una tendencia que ha ido creciendo y expandiéndose en Europa, Estados Unidos y también en Latinoamérica, que consiste en no tener hijos o tener el menor número posible, como un recurso para conservar el bienestar económico o para evitar la pobreza, como si los que no han nacido o los que vayan a nacer fueran los causantes de esa pobreza tan grave que se padece en sectores inmensos de la población, y sin¡ mirar que las verdaderas causas de tanta miseria, son las injusticias, la incapacidad, la desorganización, la corrupción y las guerras internacionales injustas.

En cuanto a la biogenética, los avances de la técnica y de la ciencia son tan notables como ignorados por la mayoría de nosotros, por ello los obispos tenemos la obligación y responsabilidad de estudiar y analizar claramente esos problemas para poder dar orientaciones morales correspondientes, y. para lograrlo estamos asesorados por médicos de alto nivel, por moralistas y biólogos | que nos han introducido en el tema.

Los avances de la ciencia son ambivalentes; pueden usarse tanto para el bien de la humanidad como utilizarse para el mal; por ejemplo, los descubrimientos de la biogenética pueden ser usados para la manipulación de la vida humana, que es sagrada, y no para procurarle al ser humano mejores situaciones de salud y bienestar.

Invito a todos los creyentes a meditar y luchar activa y sieriamente en favor de la vida humana, que es querida y bendecida por Dios, que es la razón de ser de la Encarnación y de la Redención, obrada por la Muerte de Cristo nuestro Señor.

La vida humana se encuentra amenazada, está siendo asediada por muchos flancos, por ésos, que comúnmente y en conjunto, se denominan la «cultura de la muerte»; por ejemplo, el aborto, que significa acallar, de manera injusta, la vida que comienza y e constituye un acto criminal e inmisericorde; también está la eutanasia, que es privar de la vida a los enfermos, a los ancianos, para que no sufran como se pregona; pero cuyo verdadero motivo, en esta sociedad utilitarista, es que generan problemas y además no producen.

Se está disolviendo, paulatinamente, la institución sagrada del matrimonio y eso también es un atentado contra la vida misma, porque el matrimonio, la familia, es

un Santuario de la Vida; por tanto, si hay familias bien constituidas, unidas en la fidelidad y en el amor, habrá hijos que crezcan protegidos, que crezcan sanos de alma y cuerpo, capaces de integrarse positivamente a la sociedad del futuro, porque tendrán educación y el necesario equilibrio emocional e integral, Pero si la familia falla, no habrá hijos siquiera o los hijos habidos crecerán con muchas deficiencias, no serán los ciudadanos que deseamos.

Es necesario por ello, defender a la familia de la tendencia al divorcio, el matrimonio es voluntad del Señor. También atentan contra la vida, las llamadas uniones consensuales, sin responsabilidad, guiadas solamente por el gusto y placer. El plan de Dios es la familia y no otra clase de uniones.

La cultura de la muerte, se manifiesta, también, en la proliferación del hedonismo que busca el placer inmediato, sensible y sensual, y que no conlleva responsabilidad alguna; esos vicios que sobre todo, enredan a adolescentes y jóvenes en el alcoholismo, la droga y el abuso del sexo, esas vidas que deberían estar dedicadas a prepararse para el futuro, se marchitan y se destruyen.

Asimismo, la vida humana está amenazada por la injusticia y la voraz ambición de tantos seres humanos de nuestros tiempos que se debaten en un afán ilimitado de acumular más y más riquezas y bienes, despojando a otros.

Hoy como nunca antes, hay naciones sumamente ricas y naciones tremendamente pobres, existen pequeños grupos que lo tienen todo, y en contraparte, muchedumbres que están desprovistas de todo; la diferencia económica es abismal y la pobreza es sinónimo de muerte, porque no hay educación, ni alimentación, ni salud, pero sí muchas enfermedades y muertes prematuras. a

Es indudable que la «cultura de la muerte» no es plan de Dios; el Señor creó sus criaturas para que sean saludables. Y sabiendo que Dios se hizo hombre, que estuvo en el seno de la Virgen, cómo no hemos de apreciar la maternidad, cómo no debemos apreciar la familia, puesto que el Hijo de Dios creció en el seno de una de ellas; y cómo no hemos de escuchar la Palabra del Señor que nos dice; Yo vine para que tengan vida, y la tengan en abundancia. Él es la Vida Eterna y nosotros, que somos creyentes, que nos referimos a Él, tenemos también que ser promotores y partidarios de la cultura de la vida, que es la tarea, tal vez, más grande que tenemos ahora los cristianos para realizar.

La polémica centrada sobre la píldora del día después, posee un marco general mucho más amplio; la cultura de la vida y la cultura de la muerte.

Los pontífices Pablo VI y Juan Pablo II, en repetidas ocasiones han hablado sobre la cultura de la muerte, refiriéndose a una mentalidad o estrategia, aplicada en contra de la vida de los pueblos; de las aspiraciones más profundas del corazón del hombre y la Revelación cristiana que lleva el mensaje de vida plena, para este mundo y la eternidad.

Entre algunas manifestaciones de la cultura de la muerte puedo enumerar;

1. La campaña antinatalista permanente para el Tercer Mundo, que se vale de todos los medios al alcance de la ciencia, pastillas, intervenciones quirúrgicas, abortos, etcétera. Todo ello con tal de disminuir su tasa de nacimientos.

2. En Europa, con un rostro muy particular de egoísmo; naciones a las que no les falta, sino les sobra todo, económica y culturalmente hablando; no acrecientan su población porque los matrimonios no aceptan hijos para no tener que compartir su: bienestar con nadie. Así, poblaciones como las de Italia y Alemania van disminuyendo, o mantienen un nivel, gracias a la migración abundante de Medio Oriente, el Norte de África y últimamente de países de Latinoamérica.

3. La proliferación de la drogadicción, donde los gobiernos pudieran prevenirla, si en verdad lo quisieran, impidiendo la producción de enervantes, campos de marihuana, coca y amapola, o laboratorios de sustancias químicas. Si no hubiese producción, sencillamente no habría tráfico y, evidentemente, tampoco consumo.

4.- El tema doloroso del sida que avanza en el mundo.

En África existen poblaciones, donde 30 por ciento de sus habitantes son portadores del virus del VIH, pueblos que viven con la amenaza de la extinción:en un futuro próximo, producto del contagio, ante condiciones sanitarias prácticamente nulas.

Ciertamente vivimos otras manifestaciones, pero las mencionadas son suficientes para analizar las estrategias de quienes detentan el poder en el mundo actual, y comprobar, que están inspiradas por el mismo demonio; «Homicida desde el principio y enemigo del hombre», como dice San Juan.

El mismo Señor Jesucristo se presentó a sí mismo como El Camino, la Verdad y la Vida, y expresó; El que crea en Mí tendrá Vida Eterna.

Por eso la propuesta cristiana favorece la vida, respetando. las ne de Dios y la naturaleza, confiando en la Providencia del Señor.

Los antinatalistas arguyen que los recursos de la tierra están ¿0 que no van a ajustar, pero, ¿se han agotado realmente los recursos de la tierra? Los recursos económicos y tecnológicos de los países avanzados, bastarían para dotar de alimento, escuela y salud a todos los habitantes, pero, en lugar de compartir los bienes, se opta por invertir en armas de destrucción.

Todo esto es a lo que se denomina cultura de la muerte; Actos totalmente irracionales y contrarios a la propuesta cristiana, que es la vida plena para todos los hijos de Dios.

Invito a todos los creyentes a meditar y luchar activa y seriamente en favor de la vida humana, que es querida y bendecida por Dios, que es la razón de ser de la Encarnación y de la Redención, obrada por la e de Cristo nuestro Señor.

Los cristianos como discípulos de Cristo, hemos. de tener presentes siempre sus palabras; Yo vine para que tengan vida y la tengan en abundancia, la cultura de la vida debe ser la propia de los cristianos y rechazar por oponerse a nuestra fe, todo lo que atenta contra ella.

Con el anuncio del ángel y la aceptación de la Virgen María, el Hijo de Dios se encarnó y tomó la naturaleza humana, en el seno de María, quien lo dio al mundo como nuestro Salvador. Se trata, por lo tanto, de celebrar la vida.

La fiesta de la vida, es por la que el Hijo de Dios se hace hombre para dignificar al hombre, se hace niño en el seno de una mujer, donde pasa nueve meses para santificar la maternidad, se hace predicador de la doctrina del Reino, una doctrina de amor, de reconciliación entre los hombres; y entrega su vida muriendo por nosotros para que tengamos vida y Vida Eterna.

Nosotros, los cristianos, creemos en un Dios vivo, infinito y todopoderoso, fuente y origen de todo ser, creado por Él para una vida plena. El desea para nosotros, una vida plena, en cuerpo y alma, para que después, realizada la tarea de este mundo, tengamos Vida Eterna, en su casa como huéspedes de un Banquete Eterno.

El mismo señor Jesucristo se presentó a sí mismo como El camino, la verdad y la vida y expresó; El que crea en Mi tendrá Vida Eterna.

Por eso la propuesta cristiana favorece la vida, respetando las leyes de Dios y la naturaleza, confiando en la providencia del Señor.

Agradecer a Dios nuestro Señor el don de la vida, ha sido un don suyo. Él nos ha librado, de enfermedades que hubieran podido acortar nuestra existencia; de peligros, y tantas cosas que debemos dirigir nuestros ojos al cielo y agradecer al Padre Dios que nos haya permitido vivir todavía.

Hagamos un balance espiritual; pongamos de un lado las bendiciones de Dios, y del otro, nuestro comportamiento; lo más seguro es que haya déficit.

Dios nos llena de favores, de bendiciones, nos sostiene la vida, hace que la naturaleza trabaje para nosotros, nos da su gracia, su paz en el corazón; nos promete bienes eternos y nosotros, en ocasiones, le pagamos con una conducta indebida. En ese balance espiritual, seguramente saldremos debiendo, pero ese deficiente lo cubrirá el Señor con su misericordia si se lo pedimos. Que no venga a tratar con nosotros en plan de justicia, sino en plan de misericordia y que nos perdone. Será necesario renovar nuestra fe en la Providencia de Dios.

La Providencia de Dios es el cuidado que Él tiene de todas sus criaturas. Á todas las conduce con sabiduría y amor, suave y fuertemente, la Providencia de Dios, dependerá de lo que Él determine para nosotros.

Gracias a Dios, que con prudencia amorosa, nos cuide, nos conserve la salud, el deseo de hacer el bien, de trabajar y servir, y haga también que todos los planes y proyectos nuestros prosperen debidamente.

Defender la Vida es doctrina de la Iglesia Católica

En las discusiones sobre el asunto del aborto, se han tornado en una polémica bastante agria.

Comienzo por llamar la atención sobre el lenguaje y la terminología de quienes discuten, ya que me parece sumamente grave la equivocada denominación que se da a quienes defienden la vida, al llamarlos anticuados, retrógradas, reaccionarios, opositores, violadores de los derechos humanos, etcétera...

Todos los epítetos denigrantes son para ellos, y a quienes están a favor del aborto, a quienes dicen maten al inocente, a ésos se les califica de modernos, comprensivos, amplios de criterio, que están a favor de los derechos humanos.

En realidad, si somos sinceros, deberíamos afirmar que quienes están a favor del aborto son partidarios del homicidio y defensores de los asesinos.

Esto no es opinión mía, no es la opinión de un solo obispo; es la doctrina de la Iglesia Católica y así se los recalco a los católicos, a los creyentes, para que sepan claramente qué enseña la Madre Iglesia.

Desde hace dos mil años viene sosteniendo la Iglesia que no se debe matar, asesinar; que nunca se puede quitar la vida a un inocente; que el dueño de la vida es solamente Dios y, por otra parte, la Iglesia Católica y la ciencia moderna sostienen que un ser humano lo es tal desde el momento de la fecundación, que ahí están ya dados todos los elementos fundamentales de su persona. Es desde luego un ser humano, y por lo tanto, tiene derechos que deben ser respetados.

¿Por qué no se puede realizar el aborto? En primer lugar, porque es matar a un ser humano. Cuando se trata de fruto de una violación, me parece que la ley debe ser muy estricta en castigar al culpable, pero el culpable no es el niño que lleva la mujer en sus entrañas; el culpable es el violador, la persona que lo provoca.

Tampoco se puede realizar un aborto porque contradice profundamente la maternidad y la psicología de la mujer. Una mujer que realiza un aborto para librarse de la vergüenza o del fruto no deseado, comete un acto tal que la marcará para toda su vida y arrancará de lo más profundo de su corazón los sentimientos de dignidad la paz de su conciencia, al realizar algo que va en contra de su instinto más profundo, que es el materno.

Insisto en que se debe procurar, cuando se dan violaciones, la ley castigue severamente al violador y que a la mujer víctima de la violación, se le den todas las ayudas; se le sostenga en todas las formas posibles para que lleve adelante la gestación, para que sea madre y eduque a su hijo, que al fin y al cabo es de ella, es

carne de su carne y sangre de su sangre. Sino lo quiere o no puede tenerlo con ella, entonces que lo dé en adopción.

Éstas son las acciones que debe emprender una sociedad que no quiere convertirse en una sociedad de asesinos, y debe implantar soluciones para estos casos, que son siempre dolorosos.

Pero vuelvo a llamar la atención sobre la terminología que se viene empleando en estas discusiones, Cuando uno habla de la manera en que lo estoy haciendo, lo llaman reaccionario, intolerante, retrasado, opositor de los derechos humanos y hay maldad intrínseca en esa terminología que se ha fraguado desde esferas muy altas de la sociedad internacional; obedece a toda una estrategia para denigrar a quienes defendemos el bien más precioso que tenemos los seres humanos, que es la vida.

Nosotros queremos defender la vida de todos los seres humanos, de los niños en el seno de su madre, de los que nacen con algún defecto o malformación, de los ancianos improductivos; queremos defender los derechos humanos de todos porque estamos hechos a imagen y semejanza de Dios y la persona lleva un fin eterno en su camino; por lo tanto, no puede ser tratada como si fuera animal de granja, que según la utilidad y el provecho, se le deja vivir o se le hace morir.

Y recalco que esta no es opinión mía, sino la doctrina de la Iglesia, y lo vuelvo a decir a los católicos; por esto la Iglesia en su ley canónica, que es universal, para todos los católicos tiene penado el aborto como un pecado cuya absolución está reservada sólo al obispo del lugar. Es decir, no cualquier sacerdote puede absolver de este crimen, sino solamente el obispo aquel a quien el obispo delegue. E incurren en pecado reservado, no sólo quien aborta sino todos los que tomen parte y todos los que ayuden al aborto, porque la Iglesia quiere llamar la atención sobre este crimen tan terrible, que es matar a un inocente.

Quiera Dios que nosotros, un pueblo humanitario, hospitalario y creyente, no neguemos el don de la vida al pequeño ser humano que viene de cualquier manera, en el seno de su madre, a la existencia. :

Comenzó la Virgen María a ser madre por obra y gracia del Espíritu Santo, y el fruto que llevaba en su seno era el Hijo del Altísimo, el Verbo Eterno, pero también Dios y Hombre verdadero, Jesús nuestro Salvador y allí permaneció aquel ser divino y humano, en el seno de la Virgen María y más tarde fue dado a luz en Belén de Judá.

La Iglesia celebra año con año la fiesta de la Anunciación y la Encarnación del Verbo el 25 de marzo y recordarnos así a lo largo de este tiempo que la vida es sagrada en todas sus etapas.

El Hijo de Dios, quien estuvo nueve meses en el seno de la Virgen María, santificó ese estado primordial del ser humano, que siendo ya un ser con alma y cuerpo debe esperar también nueve meses en el seno de su madre para salir al mundo y cumplir su destino; amar, servir, buscar a su Creador, y así labrar su fin eterno. Es éste un período sagrado, en el cual el hombre se va formando, encontrándose en el lugar más sagrado, más protector y más acogedor, que es el seno de su madre.

Se pretende hacer conciencia de que la vida es sagrada y llamar la atención de los creyentes sobre la gravedad del crimen del aborto, que desgraciadamente se practica con frecuencia también en el pueblo cristiano.

Quisiera decir en particular una palabra a la juventud; según las encuestas de algunas organizaciones que se preocupan mucho de ayudar a las madres o a las mujeres que están en problemas por algún embarazo no deseado, que éstos se dan con mayor incidencia entre los 18 y 22 años, aunque no faltan adolescentes de 13 o 14 años que se embaracen debido al libertinaje de costumbres que existe, por la provocación y la propaganda permisiva que envuelve a los jóvenes, que más que culpables, son víctimas de una sociedad que ha perdido el rumbo.

Quisiera llamar la atención de las adolescentes, las jóvenes y todas las mujeres en general, a que no se dejen engañar; no piensen que la vida humana se realiza, goza y vive solamente en el sexo, que se proclama ahora como puro disfrute carnal, sin amor verdadero, sin ningún compromiso por | la vida.

El sexo es algo sagrado, una facultad que Dios dio a los seres humanos para que le ayuden en la procreación de la vida y para que los esposos se manifiesten la entrega y el amor mutuo que se tienen.

Hay instituciones que favorecen la vida y la familia; conózcanlas, respáldenlas, adhiéranse a ellas, y si alguna vez cometen alguna equivocación, no busquen solucionarla mediante la forma: que Emporio - más fácil, pero que es más injusta, sacrificar una vida inocente.

Hay que respetar la vida, porque el ser humano fue creado a la imagen y ¡semejanza de Dios, y tiene por eso mismo derecho a la integridad y a la vida; es precisamente Dios nuestro Señor quien reclama la sangre e sus hijos cuando es Amada, como en el caso del aborto.

Celebremos todos los cristianos la Vida. Pensemos en aquellos meses benditos en que la Virgen estuvo encinta para darnos al Hijo de Dios, nuestro Salvador y Redentor, y pensando en ello no podremos considerar con indiferencia lo que suceda al niño en el seno de su madre.

La Madre y el Padre deben tener un gran amor a la Vida

Ha habido reportes alarmantes, casos cada vez más frecuentes, de esposas recién casadas que recurren al aborto; van a centros de atención familiar con esta petición, del todo fuera de lugar. Estas mujeres ordinariamente no habían planeado traer pronto un hijo al mundo, pero al verse en esta situación, su solución es abortar, sin aceptar la responsabilidad de sus actos.

Se casaron con entusiasmo y con amor, pero motivadas más por la costumbre actual de embarazarse hasta después de cuatro o cinco años. Deciden no tener hijos, pero sin guardar ninguna continencia; viene entonces el hijo y recurren al aborto. Son mujeres que tienen un marido, que han recibido un sacramento y quieren abortar a un hijo que Dios nuestro Señor les da.

Este es el paganismo que nos está invadiendo, que avanza, es la falta de principios morales cada día más patente; es la influencia de algunos. medios de comunicación que, con sus mensajes, están provocando pérdida de valores y de conciencia, lo cual hace que estemos, a veces, abajo del nivel de las bestias. Los animales irracionales no hacen eso con sus crías, sino que las cuidan.

Nosotros, seres humanos responsables, debemos tener un gran respeto a la vida; la madre y el padre deben tener un gran amor y respeto por sus hijos. La vida comienza desde el momento de la concepción. Existe un ser humano que se va desarrollando initerrumpidamente hasta su perfección, sin saltos cualitativos.

Quisiera llamar a todos, pero más en particular a quienes serán madres o ya lo son, para que respeten la vida y la tomen como una bendición de Dios; que nadie se atreva a matar a un inocente en el vientre de su madre. Si México es un pueblo creyente y civilizado, debemos respetar la vida.

Respeto a la dignidad, ante el fomento de la cultura de la autodestrucción

En el Consistorio, la reunión de cardenales con el Santo Padre trata con frecuencia el tema de la vida y la muerte, las manifestaciones de la llamada cultura de la muerte y la responsabilidad de nosotros, quienes creemos en Cristo, de promover la vida.

El término cultura de la muerte, fue acuñado por el Papa Paulo VI y lo retomó también Juan Pablo II en las últimas décadas; se refiere a las estrategias que hay en todo el mundo para arruinara gran parte de la humanidad, al impedirle su desarrollo y llevarla poco a poco hacia la muerte; a la muerte física, pero también a la espiritual. Hay muchos ejemplos de esta cultura de la muerte lo es también la drogadicción, que es un camino de muerte para la juventud.

La pobreza, sobre todo la provocada, pues habiendo en el mundo tantos recursos materiales y medios de distribuirlos, hay una estrategia para concentrar esa riqueza en muy pocas manos y despojar a las grandes muchedumbres de las cosas más elementales para su subsistencia. Eso también es cultura de la muerte. Las agresiones contra la familia, al promover el amor libre en cuanto a las uniones irresponsables, y los divorcios; son fomentar igualmente una cultura de la muerte.

El uso del sexo sin compromiso, sin referencia a una unión estable en el matrimonio y ala procreación digna de los hijos, es también cultura de la muerte, porque lo que Dios creó como fuente de la vida, se vuelve estéril.

También son manifestaciones de esta cultura de la muerte el aborto, la eutanasia, la anticoncepción, la violencia y la injusticia, crímenes que se propagan por el mundo; así como la impunidad. Todos son caminos que llevan a lo mismo, a que la sociedad se paralice, rompa con sus anhelos de superación y el número de seres A y de pobres crezca enormemente.

La Iglesia siente la obligación y el deber de proclamar que Dios nuestro Señor es el Dios de la Vida, que quiere la vida plena para nosotros en este mundo, no solamente en la Vida Eterna. En este mundo, quiere el Señor que las criaturas que Él creó amorosamente sean saludables, que los hombres tengan un desarrollo conveniente, completo, armonioso; de su cuerpo, claro está, pero también de su corazón, su alma, su mente, para que lleguen a realizarse lo más plenamente posible y sean un reflejo de la gloria de Dios.

Como diría aquel santo padre, San Ireneo; la Gloria de Dios es el hombre que se perfecciona, el hombre que se realiza, el hombre que vive. Ésa es la gloria de Dios.

Ojalá que todos nosotros, los que creemos en Cristo, seamos conscientes de que estamos librando una batalla; una batalla en la cual, por lo menos de nuestra parte, no debe haber violencia, porque se libra con las armas de la verdad, el amor y la fe en Dios.

Si en el mundo todos los hombres fuéramos realmente fraternos, si supiéramos ayudarnos y compartir; si supiéramos respetar la dignidad de las personas en todo momento, sería muy distinto; florecerían la 'civilización del amor' y la 'cultura de la vida'.

Los cardenales en el Consistorio urgieron mucho que al Pueblo de Dios se le insista en que debe alinearse a favor de la vida y dejar todos los caminos que conducen a la muerte, porque ésos no son los caminos de nuestro Señor Jesucristo; no son los caminos de felicidad y realización para el creyente.

La eutanasia y el respeto a la Vida

Muy estimados lectores, la eutanasia, un término griego que suena muy bien, pues eutanasia significa buena muerte, ayudar a bien morir; pero en realidad lo que muchos entienden actualmente por eutanasia es el homicidio, es el eliminar al anciano, al enfermo terminal, al discapacitado; se trata fundamentalmente pues de permitir una agresión contra el débil, contra el indefenso, como lo es también el aborto, en que se mata al niño que está en el seno de su madre y no se puede defender; y es que estos seres, como no producen económicamente y causan problemas, entonces, se dice, hay que matarlos.

Mas hay algunas preguntas que quedan en el aire; ¿Quién va a seguir después? ¿Cuál categoría de seres van a ser prescindibles? Una vez que se rompe la barrera del respeto a la vida, todos estamos expuestos a que se legisle en contra de nosotros, en contra de la vida misma.

Para nosotros, los que creemos en Dios, la vida es sagrada; Él es el dueño,es el único que puede disponer de ella, por ende, nosotros no estamos autorizados a quitarnos la vida propia ni disponer de la ajena, tal como lo señala claramente el V Mandamiento; No matarás.

La eutanasia entendida como despachar de este mundo a los ancianos, discapacitados y enfermos, es una acción que va totalmente en contra de la naturaleza misma, puesto que nadie, por muy enfermo, incapaz o anciano que esté, quiere morirse y mucho menos quiere que lo maten; no quiere poner en manos de los médicos, por decirlo de alguna manera, la facultad de que éstos dispongan de su vida como les venga en gana.

En algunos países avanzados hay centros de atención a las personas enfermas, impedidas o ancianas, a cuyo ingreso se les advierte que si ellas piden que se les aplique la eutanasia se lo van a conceder, mas ninguna pide eso, se quedan ahí y no piden morir o que las maten; más bien exigen que se les trate bien,

La eutanasia es un crimen que en siglos anteriores nunca se había pensado legalizar, y eso es lo grave de ahora, que impulsado por el desorden de esta sociedad, por la falta de conciencia, por el embrutecimiento al que se ha llegado se intente hacer legal tal crimen.

Es cierto que en toda la historia de la humanidad ha habido asesinatos, guerras, y seguramente también médicos asesinos que despachen a los enfermos contra su voluntad; pero lo que vuelve particularmente grave este asunto es que ahora quieran que se haga práctica común y legal, aduciendo que si el enfermo sufre, hay que evitarle este dolor, no con paliativos, sino quitándoles de una vez por todas, ese bien fundamental que es la vida.

Por otro lado, no hay que confundir la eutanasia con el respeto a la vida, el proceso de una enfermedad dolorosa y los cuidados naturales que requiere un enfermo terminal, evitando el ensañamiento terapéutico; a veces al enfermo, por presiones de los miembros de su familia, porque éstos desean tenerlo unos días más, piden que le apliquen un sinnúmero de medicamentos, que lo conecten a máquinas, que prolonguen una vida totalmente artificial, que no es vida; a eso se le llama ensañamiento terapéutico. -

La Iglesia enseña que no estamos obligados a prolongar la vida de esta manera, utilizando medios extraordinariamente caros y dolorosos que, al fin y al cabo, no van a evitar la muerte, porque ésta es un proceso natural. Mas insisto, no se le pueden quitar a un enfermo los cuidados ordinarios, pues sería como matarlo prematuramente; por el contrario, que hay que respetar el proceso natural del deterioro del cuerpo, de desgaste del organismo que infaliblemente conducirá a la muerte, que es, además, un encuentro inevitable para todo ser humano. Ojalá que como sociedad y como cristianos reaccionemos debidamente ante esta nueva agresión contra la vida. Se ha dicho, desde hace mucho tiempo, y así lo han denunciado los Sumos Pontífices en varias ocasiones;hay una cultura de la muerte que permea a la sociedad, una estrategia pensada desde altas esferas, en orden a disminuir la población de la humanidad, y éste es tantos medios puestos en práctica para lograrlo; mas recordemos que la vida es sagrada, la vida es un don de Dios, y debemos agradecerlo y defenderlo.

Atentado contra la Vida

La cultura de la muerte que ha sido denunciada desde hace ya algunas décadas por los Sumos Pontífices, especialmente por Paulo VI y Juan Pablo II, se ha inmiscuido también en el Congreso de la Unión. Hace tiempo se presentó al pleno una iniciativa de algunos diputados, sobre todo de izquierda, que han promovido desde tiempo atrás, actos contrarios a la vida. Se trata de una iniciativa que se pretende adicionar a la Ley Federal de Salud y que sustituiría el capítulo de la Atención Materno Infantil por el de Salud Sexual y Reproductiva; ése sería su nombre; y en esas adiciones que se han propuesto a la carrera, al vapor, sin una meditación profunda, hay cuestiones sumamente graves que considero que la mayoría del pueblo de México no aprueba por ser contrarias a su pensamiento de vida, y que los diputados que la representan no deben, de ninguna manera, aprobar por su condición de servidores.

En primer lugar, en esta iniciativa de ley se contradice totalmente el derecho y la obligación de los padres de familia a educar, a vigilar, a cuidar a sus hijos adolescentes, que son todavía, por supuesto, menores de edad. En ese texto a discutir se propone que los adolescentes tengan pleno derecho a ejercer su sexualidad como les venga en gana, sin que ninguna autoridad paterna, ni religiosa, les deba advertir o prohibir algo con respecto a ello. Esta es una propuesta bastante grave, pues aboga por desconocer el derecho inherente de los padres de familia para con sus hijos a quienes se coloca a merced del Gobierno, a voluntad del Estado, tal como se hiciera en los peores regímenes totalitarios del nazismo o del comunismo, donde los vástagos eran propiedad de la nación, del Estado, que hacían con ellos lo que les parecía; eso no se debe permitir.

La segunda grave consecuencia es que se abre de par en par la puerta a la despenalización del aborto, para que las adolescentes que tengan la desgracia de verse en una situación irresponsable de embarazo, sencillamente acudan a un lugar clandestino o bien establecido y lo soliciten, con el aval del Estado, el cual con esta iniciativa, se está erigiendo como una instancia que tiene la obligación de atender su voluntad de abortar, y que si algún médico se opone por objeción de conciencia a tal petición, prevea, que entre el personal de las instituciones públicas de salud, haya médicos que, prácticamente, se atrevan a matar, a cometer un homicidio practicando el aborto.

Y en tercer lugar, de manera burda, grosera, sin apego científico, en esta iniciativa de ley se cambia el concepto de embarazo y se dice que éste comienza cuando el óvulo fecundado se implanta en el útero de la madre; cuando desde siempre se ha sostenido, y la ciencia así lo ha establecido, al momento mismo en que se fecunda

el óvulo comienza la vida de un nuevo ser humano; en ese preciso momento hay ya un embarazo, hay una persona que comienza su desarrollo y su viaje por el tiempo y la eternidad.

Esta iniciativa que promueve la falacia de que solamente cuando el óvulo se implanta en el útero, ya hay embarazo, le ofrece al médico, al gobierno, a los abortistas, a los enemigos de la vida y a los enemigos de México, mucho tiempo suficiente para poder practicar el aborto, que por otra parte lo han facilitado con la aprobación e ingesta de la píldora del día después, que para eso precisamente fue creada, para provocar que el óvulo fecundado sea expulsado, a fin de que no se implante nunca. De este modo, según estos promotores anti-vida, en esa situación no se puede hablar de aborto, porque no hay todavía embarazo.

Esperamos que nuestros diputados, que deben ser abanderados de los deseos del pueblo, de un pueblo mayoritariamente hospitalario, humano y generoso, no aprueben semejante ley, puesto que iría sobre todo en contra de los jóvenes, de los adolescentes, al facilitarles la mal vivencia y el abuso del sexo; además, también sería una ofensiva mortal contra los seres más indefensos, los no nacidos, los niños que crecen en el seno de su madre.

Hay que respetar la vida, porque el ser humano fue creado a imagen y semejanza de Dios, y tiene por eso mismo derecho a la integridad y a la vida. Es precisamente Dios nuestro Señor el que reclama la sangre de sus hijos cuando es derramada, como en este caso, por medio del aborto.

El 25 de marzo es una fiesta muy especial señalada dentro del año cristiano, ya que se recuerda la Encarnación del Hijo de Dios, que narra el evangelista San Lucas; cuando el Ángel Gabriel vino, enviado por Dios, a la Virgen María en Nazaret y le anunció que había sido escogida para ser la Madre del Hijo de Dios. Con la aceptación de la Virgen, que dijo; He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra; se realizó el milagro más grande, el de la Encarnación del Hijo de Dios.

Comenzó la Virgen María a ser madre por obra y gracia del Espíritu Santo, y el fruto que llevaba en su seno era el Hijo del Altísimo, el Verbo Eterno, pero también Dios y Hombre verdadero; Jesús nuestro Salvador, y allí permaneció aquel ser divino y humano, en el seno de la Virgen María así a lo largo de este tiempo que la vida es sagrada en todas sus etapas.

La Iglesia celebra cada año la fiesta de la Asunción y la Encarnación del Verbo el 25 de marzo. Más éste es especial, pues ha sido declarado, dentro de la Iglesia, el Año de la Familia y de la Vida, mismo que se iniciará este 25 de marzo para concluir el venidero, y recordarnos así a lo largo de este tiempo que la vida es sagrada en todas sus etapas.

El Hijo de Dios, quien estuvo nueve meses en el seno de la Virgen María, santificó ese estado primordial del ser humano, que siendo ya un ser con alma y cuerpo debe esperar también nueve meses en el seno de su madre para salir al mundo y cumplir

su destino; amar, servir, buscar a su Creador, y así labrar su fin eterno. Es éste un periodo sagrado, en el cual el hombre se va formando, encontrándose en el lugar más sagrado, más protector y más acogedor, que es el seno de su madre.

Se pretende hacer conciencia de que la vida es sagrada y llamar la atención de los creyentes sobre la gravedad del crimen del aborto, que desgraciadamente se practica con frecuencia también en el pueblo cristiano.

Quisiera llamar la atención de las adolescentes, las jóvenes y todas las mujeres en general, a que no se dejen engañar; no piensen que la vida humana se realiza, goza y vive solamente en el sexo, que se proclama ahora como puro disfrute carnal, sin amor verdadero, sin ningún compromiso por la vida.

El sexo es algo sagrado, una facultad que Dios dio a los seres humanos para que le ayuden en la procreación de la vida y para que los esposos se manifiesten la entrega y el amor mutuo que se tienen.

Hay instituciones que favorecen la vida y la familia; conózcanlas, respáldenlas, adhiéranse a ellas, y si alguna vez cometen alguna equivocación, no busquen solucionarla mediante la forma que parece más fácil, pero que es más injusta; sacrificar una vida inocente.

Hay que respetar la vida, porque el ser humano fue creado a la imagen y semejanza de Dios, y tiene por eso mismo derecho a la integridad y a la vida; es precisamente Dios nuestro Señor quien reclama la sangre de sus hijos cuando es derramada, como en el caso del aborto.

Pensemos en aquellos meses benditos en que la Virgen estuvo encinta para darnos al Hijo de Dios, nuestro Salvador y Redentor, y pensando en ello no podremos considerar con indiferencia lo que suceda al niño en el seno de su madre.

En favor de la vida del ser humano. Se trata de un derecho muy Importante; el más importante de todos los derechos humanos fundamentales. Es ahora muy común hablar de los derechos humanos; del derecho a la educación, el derecho al descanso, el derecho a la salud, el derecho al trabajo, el derecho a profesar la religión que uno quiera, etcétera. Todos estos derechos, sin el derecho a la vida, quedan en el aire, porque una vez que se suprime la vida, ninguna de las bendiciones de la Creación puede ser disfrutada; no se puede gozar ninguno de los bienes que esos derechos tratan de tutelar.

El ser humano, creado por Dios a su imagen y semejanza, es sujeto de derechos, y el fundamental es el derecho a la existencia, cuyo dueño es solamente Dios; nadie por sí mismo, ni ningún otro individuo, puede quitar la vida a su prójimo, porque la vida es de Dios y solamente El determina cuándo y cómo la toma.

Se trata de que llegue a la Constitución, o por lo menos a las leyes del País, la formulación de un decreto en el cual se: establezca que todo ser humano, desde la concepción hasta su muerte natural, tiene derecho a existir; derecho que nadie

le puede quitar, Este mandato excluiría el aborto, la eutanasia, los asesinatos y homicidios, las purgas que a veces se dan por razones de inequidad, de política, etcétera.

El Aborto

Se pretende con este Año de la Vida hacer conciencia de que la vida es sagrada y llamar la atención de los creyentes sobre la gravedad del crimen del aborto, que desgraciadamente se practica con frecuencia también en el pueblo cristiano.

Quisiera decir en particular una palabra a la juventud; según las encuestas de algunas organizaciones que se preocupan mucho de ayudar a las madres o a las mujeres que están en problemas por algún embarazo no deseado, que éstos se dan con mayor incidencia entre los 18 y 22 años, aunque no faltan adolescentes de 13 o 14 años que se embaracen debido al libertinaje de costumbres que existe, por la provocación y la propaganda permisiva que envuelve a los jóvenes, que más que culpables, son víctimas de una sociedad que ha perdido el rumbo.

Los médicos, en algunos casos, están materializados. Desgraciadamente esa perfección tan noble y humanitaria como es el médico, a veces cae en manos de gente materialista que solo piensa en el dinero. Hay cosas que le cuentan a uno que no las quisiera creer. Por ejemplo, llevaron a una persona aun hospital con muerte cerebral, pero los médicos la operaron tres veces, claro, le sacaron a la familia mas de un millón de pesos, eso era todo el cuento.

En el aborto también hay dinero de por medio, pero, ¿Cuál es la razón del extravío de los médicos? Es que viven como ateos, viven sin pensar en Dios y en la práctica son ateos, no hacen referencia en su conducta a un ser supremo que nos ha dado normas y leyes y que nos va a juzgar. Si no se cree en un Dios creador de todas las cosas, en un Dios que ha hecho al hombre, a su hijo, a su imagen y semejanza, que lo ha hecho con dignidad, para la gloria, entonces no respetamos al hombre.

No se piensa que ese Dios que nos ha creado a su imagen y semejanza es también el juez con el que nos tenemos que encontrar al final de nuestra vida y que nos ha de juzgar en juicio justo; se piensa nada mas en el dinero que se gana en el aborto practicado. Es muy lamentable que algunos católicos procedan así, que haya médicos dentro del pueblo católico, de familia católica o que se dicen católicos porque se aparecen en misa de cuando en cuando, que practican el aborto. Son unos asesinos, no se les puede calificar de otra manera.

Aunque fue en el Distrito Federal donde se despenalizó el aborto antes de 12 semanas de embarazo, la excomunión, la Iglesia la aplica universalmente, tanto en México, como en Estados Unidos, Sudamérica, Europa, en Corea, África,

etcétera; en donde quiera que hay creyentes en Cristo y miembros de la Iglesia se les puede aplicar la excomunión, cuya más reciente redacción se indica en el cobijo de Derecho Canónico de 1983.

La excomunión recae en todos aquellos que colaboren en un aborto que se realiza; si únicamente es intento, no aplica la excomunión, solamente que la acción se realice, quedan excomulgados de todos aquellos que intervinieron; desde luego la madre que consiste, el esposo o el novio, el que haya sido responsable del embarazo; el médico, las enfermeras, los dueños de las clínicas y hospitales donde se practica, si es que se enteraron y no lo impidieron y también los que obligan moralmente a abortar. Por ejemplo, si los padres de la muchacha la obligan a abortar, también recae sobre ellos la excomunión.

La Iglesia, quiere evitar ese crimen tan terrible que es el aborto, ese homicidio cualificado que pone al hombre muy abajo del nivel de las bestias. Eso es lo que la Iglesia pretende cuando establece la excomunión para este y también otros crímenes muy grandes.

En este caso del aborto la excomunión es automática, se llama "latae sententiac", es decir, que es automática, que en cuanto se da el crimen todos los que concurrieron quedan excomulgados.

Algunos de los diputados que aprobaron la modificación al cobijo penal del DF y a la ley de salud han "suplicado" no ser excomulgados.

En este tema, hay una discusión dentro de la jerarquía de la Iglesia, sobre si los que despenalizan el aborto, en este caso los miembros de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal quedan excomulgados o no, por razón de que es una ley y las leyes deben interpretarse en el sentido más estricto, sobre todo las penales.

En la Iglesia no se amplían, sino que se aplican de una manera muy restringida, ahora bien, ¿los diputados contribuyen al aborto?, si en el sentido de que crean una facilidad, una mentalidad favorable a este crimen entre el pueblo, pero no intervienen en la ejecución de un aborto. Sin embargo, delante de Dios tienen una gran responsabilidad, pienso que es mucho mayor que la persona que comete el aborto , porque esta es una persona particular que se daña así misma y que daña a la criatura, además pudo haber estado bajo circunstancias muy difíciles; muchas presiones de la familia, de la honra, de la pobreza, hambre o enfermedad, muchas presiones que Dios tendrá en cuenta a la hora de juzgar, pero los diputados que serenamente aprueben una ley que desprotege al inocente, que permite que se le quite la vida imponentemente, eso, creo que no tiene excusa delante de Dios.

Que no hablen pues de excomunión por que no les va llegar nunca el papel, además es, "latac sententiac", es mejor que hablen de su conciencia y de la cuenta que tendrán que dar a Dios en el juicio, que ciertamente va ser para ellos muy severo porque desprotegen la vida de los inocentes y por que además facilitan que se de el

aborto, puesto que ponen a disposición de quienes lo quieren hacer, las instituciones de Salud del Distrito Federal mas cooperación no se puede pedir.

La excomunión es una pena espiritual, significa una separación de la Iglesia, que es el pueblo de Dios, por tanto, el excomulgado ya no es parte del pueblo de Dios, al que comenzó a pertenecer por medio del Bautismo.

La Iglesia es el cuerpo de Cristo, los bautizados somos miembros del cuerpo de Cristo. El es la cabeza, nosotros sus miembros, como dice san Pablo, y un excomulgado ya no es miembro del cuerpo de Cristo, la Iglesia es por voluntad de Cristo, el camino ordinario de Salvación y los excomulgados se salen de manera voluntaria de este camino. Es una pena espiritual que significa estar fuera de la comunión o unión de los creyentes en Cristo y por lo tanto no pueden participar en la vida de la Iglesia y no pueden recibir ninguno de los sacramentos, hasta que no se reconcilien, ¿Cómo se revierte la excomunión? Con el arrepentimiento. La persona excomulgada tiene que recapacitar, arrepentirse, enmendar su vida y en cuanto esté en sus manos, reparar el mal que hizo, si no repara el mal que hizo pudiendo y si el arrepentimiento no es sincero, el perdón no se da. ¿Quién perdona al excomulgado? Hay excomuniones reservadas al Papa y hay otras reservadas a los obispos.

Si es excomunión reservada al Papa, tiene que recurrir al Santo Padre o a quien el Papa delegue, si es excomunión reservada al obispo, como está el aborto, tiene que recurrir a éste, aquel o aquellos sacerdotes que el obispo delegue.

El Suicidio, un mal que va en aumento

Sus causas, motivaciones y soluciones para abatirlo.

El suicidio en nuestra sociedad va cada día en aumento, lo cual es deplorable, especialmente, porque se ubica entre los jóvenes. Las causas de este fenómeno son numerosas;maltrato familiar, ausencia de cariño, soledad, adicciones, falta de oportunidades ante una sociedad llena de carencias y desorganizada, donde es difícil encontrar facilidades para el estudio o el trabajo, situaciones, éstas, que motivan la desesperación y el deseo de suprimir la vida. Sin embargo, existe una Causa más profunda, que rebasa las deficiencias en nuestro medio,la irreligiosidad pobreza, carencias y enfermedades, no son nuevas en México, un País tercermundista desde hace mucho tiempo, pero en nuestros días las nuevas generaciones crecen, prácticamente, paganas; sin ningún conocimiento o formación religiosa.

Pocas familias se preocupan actualmente de educar cristianamente a sus hijos y de enviarlos a la catequesis parroquial a conocer su religión, para que la amen y vivan; fortaleza que en momentos de crisis le podría servir de explicación, motivación y freno, antes de cometer una incongruencia tan tremenda, como lo es el suicidio.

Cuando no hay religión ni se cree en nada, resulta fácil perder el sentido de la vida, extraviar la paz interior y en su lugar se acoge la desesperación más profunda que invita al suicidio, como la solución más fácil y radical, porque ni se teme el Juicio de Dios ni se espera nada más allá de la vida presente. En cambio, quien cree en Dios, por más sufrimientos o depresiones que padezca, cuenta con los recursos espirituales para afrontar la situación y pensar que esta vida es sólo un tiempo de prueba.

Hemos visto a cristianos sufrir enfermedades terminales y situaciones dificilísimas, con la alegría, resignación y confianza en Dios, que proporciona la fe y el saber que están ganando la Vida Eterna y verdadera.

Sin este punto de apoyo religioso y positivo, cualquier dolor, resulta absurdo e inexplicable; es un tiempo perdido. El cristiano en cambio, lo traduce a triunfo, a oportunidad de redimir y acercarse a Jesús, que por su Cruz y Pasión nos reconcilió con Dios.

Existen casos de niños que prácticamente transcurren su vida solos, pues el poco tiempo que están sus padres, debido a su trabajo, no les atienden, comparten, ni motivan, abandonándolos en un desamparo que los orilla a los vicios y a las malas compañías, además de conducirlos a la desesperación.

Se ha dicho, y estoy de acuerdo, que la solución fundamental está en la familia; ésta, bien constituida y responsable de la educación cristiana de sus hijos, puede acabar con esta plaga del suicidio.

Es alarmante que cada día crezca más el número de personas que sale de esta vida por la puerta falsa, que se atreve a disponer de su existencia y a cortarla para escapar de alguna dificultad.

Me parece que las motivaciones que mueven a los que se suicidan son la desesperación, la falta de solución a una situación de extremo dolor, una enfermedad incurable y larga, una situación de extrema pobreza, falta de libertad o amenaza de la justicia, penas morales.

Hay gente que termina con todo ello de una manera muy rápida, disponiendo de su propia vida. Yo diría que el suicidio es propio de pobres; explicando qué entiendo por pobres; aquellos que solamente tienen los bienes materiales, aquellos que han centrado su existencia en los bienes de este mundo, sea en la riqueza, en la salud, en la familia, en el trabajo, en la libertad física y así, cuando estos bienes desaparecen de su horizonte, no encuentran razón para vivir. Son pobres porque no poseen, ni siquiera en esperanza, los bienes futuros, los que nosotros, los creyentes, esperamos con tanta seguridad en Dios nuestro Señor, quien nos ha prometido una vida mejor por la cual los sufrimientos de esta vida cobran sentido, porque nos purifican, nos unen a Dios y nos preparan para disfrutar después de una vida más plena. Son pobres porque no tienen fe, porque en el fondo carecen de confianza grande en Dios y no tienen una perspectiva de eternidad en su existencia.

Las justificaciones racionales que para el suicidio se dan ahora entre algunos pensantes, son,el hombre es libre y si el hombre es libre, puede disponer de su propia vida. Que somos libres es cierto, pero hasta cierto punto; no somos totalmente libres, porque al fin y al cabo somos criaturas y nuestra libertad se ve también limitada por esa condición; somos libres bajo el dominio de Dios, que es nuestro dueño, y Dios nuestro Señor no ha permitido que dispongamos de nuestra vida.

Otras de las motivaciones que tales personas suelen aducir, son, nadie nos preguntó si queríamos venir a este mundo, si queríamos existir, y como nadie nos preguntó si queríamos existir, nadie nos debe preguntar o nos debe cuestionar si queremos irnos de este mundo de la manera que a nosotros nos parezca.

Para nosotros, los cristianos, y para toda sana filosofía, el suicidio es un acto inmoral, porque la persona dispone de un don que Dios le ha dado, porque no respeta la voluntad de Dios, que quiere que cuidemos la vida; por eso nos ha dado un instinto de conservación y un Mandamiento; No matarás. El suicidio cae bajo previsión del V Mandamiento de la Ley de Dios, que prohíbe quitar la vida a los demás y quitársela a sí mismo.

Con las personas que se suicidan hay que tener siempre mucha comprensión y lástima, por las razones ya dichas y, también, porque a veces su estado mental no es normal; se ven presionadas, ofuscadas bajo una gran tensión y no son del todo libres en el acto que realizan. Pero tampoco hay que olvidar que la sociedad tiene mucha culpa en los suicidios que se están dando hoy.

El suicidio de jóvenes es generalmente a causa de la drogadicción; son muchachos que pierden la cabeza, se desesperan por no tener la dosis que les hace falta y optan por quitarse la vida. La sociedad ha propiciado una cultura materialista en que sólo se valoran los bienes de este mundo, lo inmediato. La sociedad a veces acorrala a los individuos, no únicamente a gente culpable, sino a inocentes, cargándoles todas las leyes encima y no dándoles la oportunidad de enmendarse. La sociedad es, muchas veces, indiferente con la gente que está sufriendo grandes perturbaciones.

Esto nos debe cuestionar a todos y orientarnos hacia una valoración más seria y profunda de la vida, que es un don invaluable que Dios nos ha dado, el fundamento de todos los demás dones que podemos gozar de la mano de Dios nuestro Señor.

Para las personas que están afligidas y tristes, he aquí una palabra de consuelo; piensen que esta vida no es todo, que el fracaso en esta vida no es el fracaso total; que si permanecen unidas a Dios nuestro Señor en cualquier circunstancia en que se encuentren, el resultado final será bueno.

Que Dios bendiga a todos los que sufren, a todos los que se encuentran perturbados. Que a toda la sociedad nos dé un sentimiento de solidaridad, de cercanía y compasión para con esos hermanos nuestros, que han optado salir de esta vida por la puerta falsa.

El suicidio, es una cuestión que preocupa, a todos por igual, pero por qué esta situación, se ha dado cada vez con mayor frecuencia, ¿Cuáles son las causas que le han originado?, ¿Cuál es la razón que inclina a los suicidas a tomar tal decisión? Ciertamente han aumentado los problemas; la pobreza crece más y más cada día; una gran parte de la población está desesperada por la falta de empleo, ya que las fuentes de trabajo, en grandes y medianas empresas, han quebrado: además, muchos negocios han cerrado sus puertas por no ser competitivos; entonces por eso abunda tanta gente que no tiene de donde sacar para vivir.

También, acorde con la pobreza, resulta natural que hayan aumentado las enfermedades, el hambre, las quiebras económicas, y tras toda esta carga de situaciones, a muchos seres humanos el mundo se les cierra y los empuja a buscar la falsa solución; el suicidio.

Asimismo, el aumento y preferencia por los vicios son otras de las causas principales del suicidio. El hecho lamentable de que tantos jóvenes opten por quitarse la vida, denuncia que la droga, el alcohol y el abuso del sexo les están dejando un enorme vacío, y es sabido, está comprobado, que esto los empuja hacia tal precipicio, porque pierden el sentido de la vida; no le encuentran rumbo ni valor a su existencia, hay una confusión y desorientación total.

Sin embargo, existe una razón fundamental; la fe de quienes se suicidan se debilita a tal grado que no piensan seriamente en Dios, no lo tienen presente en su vida, lo hacen a un lado, y no arreglan los problemas que les aquejan con referencia a ese Ser Supremo, providente y bondadoso. Está claro que si se debilita la fe en Dios, el hombre también se debilita; si no se cree en la Vida Eterna, si no se le encuentra sentido al sufrimiento como una manera de purificación o de ganar méritos para alcanzar la Vida Eterna, si no se le tiene respeto a Dios y a sus derechos, se está construyendo una vida sobre falsos cimientos que, tarde o temprano, se hundirán:; porque Él, y nadie más que Él, es el Dueño de la Vida; por tanto, solamente Dios puede disponer de la vida humana.

Todos debemos estar preocupados, por este incremento de suicidios, mas no sólo eso, sino que nos urge responder dos preguntas al respecto; ¿qué vamos hacer?, ¿Qué debemos hacer?

En lo que a nosotros atañe, los que somos responsables de la Iglesia, debemos insistir más en atender los llamados de nuestra conciencia, en inculcar al hombre una viva fe en Dios que norme su existencia y que le dé sentido; también, que le dé la suficiente capacidad para resistir cualquier circunstancia adversa en la que se encuentre; si vive pobre o si está enfermo, si ha caído en el error de los vicios, porque todo tiene remedio si se cree y confía debidamente en Dios.

La pobreza y la enfermedad son pruebas de Dios nuestro Señor que, aceptadas y vividas con sentido cristiano, producen méritos.

La esclavitud de los vicios y la tentación por las salidas fáciles se pueden romper

con la conversión. No obstante, quien ha caído en ello, debe volverse a Dios nuestro Señor, pedirle perdón y rehacer su vida de tal manera, que pueda proyectarse hacia la felicidad, hacia la esperanza de una mejor vida terrena y la recompensa de la Vida Eterna que son propias de nosotros los cristianos.

Reflexionemos seriamente sobre este delicado problema del suicidio, y procuremos estar cerca de las personas que veamos acongojadas, tristes, turbadas, desganadas.

Cuando alguno de nuestros seres queridos, amigos, compañeros de trabajo, tenga problemas, no lo dejemos solo, brindémosle nuestra compañía y démosle ánimo para que los pueda superar.

Según datos manejados en Guadalajara, el número de muertes registradas por este motivo, es de cuatrocientas por año más de una por día, en promedio, y la mayor parte, entre jóvenes de 15 a 20 años, lo cual resulta verdaderamente alarmante.

Varias son las causas que se conjugan para esta tragedia; En primer lugar, el consumo de alcohol, las drogas y el placer apurado hasta el límite, pues comprobado está, que quien se dedica a explotar los placeres del cuerpo, toca fondo, experimenta el vacío y la falta total del sentido de su vida, derivando de ella, el deseo de dejar de vivir.

También la falta de oportunidades y perspectivas para los jóvenes de hoy, la mayoría sin posibilidad de estudiar o trabajar, ante un futuro poco prometedor, propician su encuentro con los vicios y la desesperación.

Otras causas son las de carácter sentimental, como las desilusiones amorosas.

Sin embargo, los responsables de esta tragedia somos todos, la sociedad entera, pues de una u otra manera, hemos contribuido a crear un ambiente frívolo, de diversión, irresponsabilidad y falta de valores, que aunados a la urgencia y vitalidad de los jóvenes, los incita y facilita, tempranamente, a entregarse a los vicios sin límite ni freno.

Somos responsables, también, de haber creado una sociedad corrupta y desorganizada, amoral e inconsciente, generadora de una pobreza que rebasa ya a la mitad de los mexicanos y limita las alternativas para el futuro, sobre todo las de aquéllos que carecen de trabajo, y ésos son precisamente los jóvenes.

Pero tratándose de deberes, el principal descansa en la familia; ésta es, en primer término, la responsable de los suicidios, no solamente de niños, adolescentes o jóvenes, sino también de adultos. Las carencias familiares hieren profundamente la sicología de la persona, causándole daños difíciles de sanar a lo largo de la vida.

Los jóvenes abandonados o descuidados por sus padres, están más expuestos a todos esos peligros, capaces de arrastrarlos hasta el punto de no amar la vida y desear quitársela.

Hace falta recordar, constantemente, que la vida es el don fundamental, el más grande y condición de los demás dones; es el regalo más grande de Dios nuestro Señor, razón por la cual la vida propia y ajena, deben ser absolutamente respetadas.

Y ante el dolor, fracaso y falta de oportunidades que pueden nublar la vista de los jóvenes, debe estar siempre una perspectiva de fe; Esta vida presente no lo es todo, constituye sólo un tiempo breve, de prueba, y después hay otra vida prometida por Dios, junto a El.

Basados en esta esperanza de vida futura es como se pueden generar paciencia y control ante los fracasos, enfermedades y problemas de la vida presente.

Podemos pensar, en último caso, que los suicidios son debidos a una falta de fe y temor a Dios, que nos ha de llamar a rendir cuentas a todos.

Tomemos cada uno de nosotros la parte que nos corresponde en este grave problema, para controlar y erradicar de nuestra sociedad, tan doloroso mal.

La educación de los Hijos en el ámbito sexual, refuerza el amor a la Vida

El concepto real sobre la vida, es fundamental en el cristianismo en donde creemos en un solo Dios, creador del cielo y de la tierra y creador nuestro y dueño de la vida. Solamente El puede disponer de nuestra vida porque Él nos la ha dado y Él ha establecido un mandato que quedó consignado en las tablas de la ley que es el Quinto mandamiento que luego fue ratificado por Cristo que es, no matarás.

Por tanto el ser humano no tiene derecho sobre la vida ni propia ni ajena. Entonces, quedan descalificados y como profundamente inmorales el aborto, el suicidio, la eutanasia y el homicidio, que son varias de las formas de atentar contra la vida humana,

El mal tiene una raíz muy profunda y algo lejana, es la falta de educación de la familia. El que llega a joven no está moldeable para ser educado, debió haber sido educado cuando niño. Es fundamental la actitud que tomen los padres de familia, para que a sus hijos les hagan conocer y amar a Dios, les hagan apreciar la vida y los aparten de los caminos del vicio. Si los padres de familia no lo hacen, los jóvenes crecen con un vació inmenso de Dios y creo que lo que ahora se observa, es una juventud totalmente alejada y ajena a los valores religiosos, que por lo tanto no tienen otro sentido de la vida que aquel que les dicta la urgencia de las pasiones; el gozar el momento, el darle al cuerpo todo lo que pida, aun con cosas tan dañinas como la droga y el alcohol y pueden en estos vicios tocar fondo y sentir el vacío absoluto de la vida y no encontrar otra salida que el suicidio, que es lo que está pasando con los jóvenes de nuestro tiempo.

La libertad o libertinaje sexual ha traído consigo un gran número de embarazos no deseados entre adolescentes, cuya primera reacción es acudir al aborto; aquí en este tema tan importante, volvemos a recordar que los padres de familia son los primeros indicados para formar en el tema del uso de la sexualidad a sus hijos, después de los padres, corresponde al sacerdote, a los maestros y a la ciudadanía en general, deben orientar debidamente a los jóvenes para que entiendan que el sexo es algo muy serio, porque en ello va implicado nada menos que el destino de un posible ser humano que venga al mundo, y del manejo de la vida. Por eso el uso del sexo debe ser algo muy cuidado en las condiciones y requisitos que el creador estableció, es decir, dentro del matrimonio estable, donde los hijos que vienen por el amor que se expresa precisamente en el uso también del cuerpo, reciben cariño, alimento, dignidad, salud, educación y todos los cuidados. El pecado es de omisión de los padres, por no cuidar la educación ni la formación de sus hijos, por no vigilarlos. Se observa con qué facilidad permiten que adolescentes y jóvenes de 13 a 16 años, en grupos se vayan de paseo dos o tres noches. Eso es peligroso por el fuego de la juventud y la falta de pensamiento en esa edad. Los padres de familia que permiten eso están exponiendo a sus hijos a su fracaso en este terreno, que luego lo quieren remediar con el aborto.

Hablar y poner a disposición de los jovencitos derechos y libertad sexual, serán capaces de generar un enorme daño a nuestra sociedad, si son atendidos por sus destinatarios; mucho veneno en un recipiente pequeño.

¿Cuáles son los inconvenientes de que los jóvenes tengan solo derechos y no obligaciones en materia sexual? Primero, hablar a los jóvenes sólo de derechos, nunca de obligaciones; propiciando aún más en nuestra sociedad ese sentimiento generalizado de egoísmo e irresponsabilidad. A todo derecho corresponde una obligación, y sería muy favorable educar a las personas, más que en sus derechos, en sus responsabilidades, para lograr así aportaciones significativas a la familia, a la ciudad y, finalmente, a la Patria.

El sexo tal como se presenta, es como una diversión, un juego o pasatiempo desligado totalmente del amor verdadero, ese sentimiento humano capaz de hacer del sexo una mutua entrega definitiva y la manifestación más profunda de quienes, desde el matrimonio, se aman.

Además, no se puede desligar el sexo de la procreación, facultad de los seres humanos para favorecer la vida y continuidad de la especie en este mundo; finalidad a la cual va unida una gratificación sensible y placentera, donde empero, lo más importante no es la gratificación sino la finalidad.

Los derechos de esta libertad, llevan implícita la aceptación de la homosexualidad, porque hablan de equidad, es decir, de aceptar, estimar o permitir toda práctica sexual entre individuos, pero sobre todo, manifiestan una total ausencia de Dios y de la moral natural y cristiana, porque hablan de una plena libertad del ejercicio

de la sexualidad, sin impedimentos, y de que el ser humano es dueño de su cuerpo y sexualidad sin considerar, en ningún momento, al Creador del cielo, la tierra y los hombres, y su derecho como tal, a darnos normas, los Diez Mandamientos, que son siempre para nuestro bien y felicidad de la especie humana.

En este terreno, se dicen muchas cosas fuera de contexto; como en la ya famosa Cartilla. Oue debe de haber derecho a la información completa, científica y laica sobre la sexualidad, es decir, exento de ingerencias religiosas y morales, pero admitiendo, en cambio, la intervención del Estado; "Derecho a la participación en las políticas públicas sobre sexualidad".

Por ser esta cartilla de derechos una invitación al desenfreno, el egoísmo y la irresponsabilidad, es de extrañar el hecho de que proviniendo de una institución pagada por el pueblo, como lo es la CEDHJ, se centre en tales errores. Si las ONG's lo hacen, no preocupa, de todos es sabida su falta de seriedad y dependencia a dictados provenientes de otros sitios ajenos al nuestro; pero que la Comisión Estatal de Derechos Humanos esté involucrada, eso sí resulta en verdad lamentable y triste.

Yo me pregunto, porejemplo, ¿por qué no ha abogado porlos ahorradores de las cajas populares y sí defiende, en cambio, el desenfreno, la inmoralidad, homosexualidad, aborto, etc.?.

Y me gustaría saber si quienes tienen familia y forman parte de esta Comisión de Derechos Humanos u ONG's, darán a sus hijos de doce o catorce años esta cartilla, para que sea la norma de su conducta.

En el Diario Oficial de la Federación, con fecha 21 de enero, apareció un decreto aprobatorio sobre el uso de la píldora del día después, recomendándose sea ingerida dentro de los tres días posteriores a la relación sexual.

La píldora del día después produce varios efectos en la mujer:

1º Impide la maduración del óvulo ya que es anovulatoria.

2º No permite la fecundación, al espesar el moco cérvico-uterino.

3º Impide la implantación del óvulo fecundado en la matriz, al alterar sus paredes.

Por lo tanto, en caso de haber ya fecundación, al tomar esta píldora, la vida que se está formando es expulsada, lo que la hace no solamente anticonceptiva, sino también abortiva.

Basados en la Constitución Mexicana y su respeto a la vida, podemos afirmar que este decreto es anticonstitucional; pues, según la ciencia y la fe, desde el momento de la fecundación, existe ya un ser humano en el seno de la madre.

La permisión que avala este decreto, podría sentirse como desconsiderada, si pensamos que alienta su uso entre los adolescentes y por lo tanto, incentiva el incremento de un libre e irresponsable ejercicio sexual, que es ya un problema entre la juventud.

Por otra parte, la forma en que se presenta esta licencia, es en cierta manera inmoral, porque no explica claramente los efectos secundarios que puede sufrir la mujer al tomarla, y las repercusiones en su salud a corto y a largo plazo.

Este decreto invoca la asesoría, protección o ayuda económica de conocidas instituciones internacionales antinatalistas y proabortistas, que dedican grandes recursos económicos y materiales a promover la anticoncepción y el aborto.

Se trata, al parecer, de una cacería implacable contra el inocente; procurar a toda costa evitar embarazos, que la población no crezca, que no haya niños y en concepciones no deseadas, interrumpirlas mediante un micro aborto.

Es, ésta, una guerra sin cuartel contra la vida, la maternidad y por ende, contra la sociedad y el futuro de nuestra Patria.

Ojalá, aquellas personas a quienes corresponda, consideren debidamente este problema y busquen los caminos de una asistencia verdadera, sana y moral, para ejercer la paternidad responsable, donde los que no deseen tener hijos, por cualquier motivo, empleen los medios aceptados y más convenientes, y no los que tienen inconvenientes no sólo para la salud del cuerpo sino particularmente para el alma, porque, al ser micro abortivos, inducen a quienes los usen, a cometer un crimen; un homicidio en el seno materno,

Y el sida, esa enfermedad de los últimos tiempos y origen desconocido, posible de combatir con medicamentos, que en algunas ciudades de la polémica centrada sobre la píldora del día después, posee un marco general mucho más amplio; la cultura de la vida y la cultura de la muerte.

Para valorar el sexo debidamente, nosotros los creyentes tenemos una afirmación fundamental que, por así decir, lo santifica todo, lo ennoblece todo; El sexo no puede ser malo, porque es obra del Creador, obra de Dios. Dios creó al ser humano sexuado; lo hizo varón y mujer con la intención de que los dos sexos, que llevan diferencias espirituales, psicológicas y físicas, se complementen en las distintas tareas de la vida humana.

El sexo tiene para el ser humano una repercusión muy importante, en los quehaceres de su vida diaria y también en los quehaceres de su vida en sociedad. Como lo ha dicho Juan Pablo 11 en sus mensajes a la mujer; La humanidad se enriquece con el genio de la mujer, con su riqueza espiritual y su sensibilidad muy particular. El sexo también fue diseñado por el Creador para la transmisión de la vida, y en esa función de transmitir la vida hay un placer. Como el placer que experimenta el individuo al comer, así también, en el ejercicio de la sexualidad hay un placer pretendido por Dios, para llamar la atención sobre esta función indispensable y transmitir la vida dentro de una familia constituida, dentro del matrimonio.

Si esto se inculca, si esto se dice, entonces el sexo deja de tener ese aspecto, por así decir, lúbrico, torpe o vergonzoso, o de juguete para satisfacer el ego y las pasiones.

Como este mensaje va dirigido a los padres de familia, quisiera decirles que ustedes, los padres, son responsables de la formación y la educación sexual de sus hijos. Qué bueno que también el Estado, a través de los sistemas de educación, se preocupe de esto y que trate de hacerlo bien, pero ustedes no abdiquen su derecho y su deber.

Ustedes, los padres de familia, son los más capacitados para ir, gradual, delicada y seriamente, informando y formando a sus hijos acerca de ese don de Dios que es la sexualidad humana.

Les recuerdo este deber y les pido que se pongan bajo la protección de Dios nuestro Señor, que los ha llamado a ser padres, a ser instrumentos suyos en la transmisión de la vida, para que los ilumine y puedan cumplir con este deber.

Quisiera llamar la atención de las adolescentes, las jóvenes y todas las mujeres en general, a que no se dejen engañar; no piensen que la vida humana se realiza. goza y vive solamente en el sexo, qué se proclama ahora como puro disfrute carnal, sin amor verdadero, sin ningún compromiso por la vida. ¡

El sexo es algo sagrado, una facultad que Dios dio a los seres humanos para que le ayuden en la procreación de la vida y para que los esposos se manifiesten la entrega y el amor mutuo que se tienen,

Hay instituciones que favorecen la vida y la familia; conózcanlas, respáldenlas adhiéranse a ellas, y si alguna vez cometen alguna equivocación, no busquen solucionarla mediante. la forma que parece más fácil, pero que es más injusta; sacrificar una vida inocente.

Hay que respetar la vida, porque el ser humano fue creado a la Imagen y semejanza de Dios, y tiene por eso mismo derecho a la integridad y a la vida.

La educación y los Maestros

Capítulo XXIII

La educación es fundamental para el progreso de la sociedad

Creo que hemos llegado a un consenso todos los mexicanos; que la propuesta de la educación es fundamental para el progreso de nuestro País; que el desarrollo de un pueblo, su democracia, su vida pacífica, su vida cívica, dependen en gran medida de la educación de sus niños y jóvenes. Deseamos en México una educación que, en primer lugar, alcance a todos.

Se han hecho grandes esfuerzos de unas décadas a la fecha por ampliar el Sistema Educativo Nacional, pero todavía quedan niños fuera de las escuelas, y lo que es peor, todavía quedan padres irresponsables que no se preocupan por matricular a sus hijos en la escuela, pensando que es cosa de poca importancia si estudian o no, y en verdad, el padre de familia que no educa a sus hijos, que nol os instruye cuando son pequeños, frustra definitivamente su destinos, porque así, en la ignorancia y falta de instrucción, se les destina a desempeñar solamente los trabajos más duros y menos remunerados.

Todos queremos una educación científica de calidad, proporcionada por maestros que deben considerar su profesión como una verdadera vocación, como una misión especial para construir y edificar la Patria, puesto que los maestros han sido llamados por Dios y por la sociedad para formar el corazón, la mente y la voluntad de sus alumnos, tanto con la palabra como con el ejemplo.

Pero queremos también una educación integral, que significa precisamente eso; formar al hombre en todos sus aspectos. Una educación puramente intelectual, sin valores, sin principios morales, es una educación que da habilidades y capacita, tal vez, para hacer más daño. Una persona instruida que no tenga buen corazón, puede hacer más mal a la sociedad que una persona no instruida también de mal corazón.

Queremos, asimismo, una educación participada. La empresa de educar a México, de dar una educación de calidad a todos, se ve frustrada cuando los jóvenes no encuentran lugares para poner en práctica su profesión o conocimientos. Así pues, quienes tienen recursos, apórtenlos, quienes tienen conocimientos, préstense a compartirlos, a participarlos, y dar de lo suyo a los niños y jóvenes que han de ser el futuro de nuestra Patria.

Nosotros, los creyentes, llamamos a Jesucristo, el Buen Maestro. Él vino del ciclo a enseñarnos cosas muy buenas, a enseñarnos a ser hombres de bien, hombres de comunión en la sociedad e hijos de Dios. Todo maestro debe sentirse prolongación de Jesucristo Buen Maestro.

A los alumnos doy una exhortación; si tienen la dicha de estar matriculados en un instituto de enseñanza, bendigan a Dios y aprovechen el tiempo. No lo pierdan, porque sufrirán ustedes y sufrirá la sociedad.

Las escuelas y universidades católicas en México, a todos nos importan mucho estudiar su identidad y tratar de que la identidad católica en las escuelas se dé verdaderamente, para bien de la educación, de los alumnos y de nuestra Patria.

La Santa Sede desea la identidad católica ; fue tema del X Sínodo Universal, del Consistorio pasado, y de otras intervenciones del Magisterio como la carta Ex Corde Ecclesiac, en la cual el Santo Padre trata de las universidades y colegios católicos y pide que haya esa identidad.

La identidad consiste en que, por una parte, los profesores y los directores sean es católicos practicantes, y que los programas se ajusten al esquema de la doctrina cristiana; que vayan de acuerdo con la fe, que no la contradigan sino la promuevan. Que la misma institución como tal sea de neta definición cristiana y católica, que asuma además una dimensión misionera; que la universidad o escuela católicas quieran formar cristianos promotores del Evangelio en el mundo y trabajen por el Reino de Dios.

En las instituciones católicas se forman los líderes de la sociedad, por eso es muy importante la identidad católica, para que los líderes de, la sociedad sean gente imbuida en el espíritu evangélico y lleven en su haber el promover la rectitud, la verdad, la justicia; la Doctrina Social de la Iglesia, en una palabra.

Importa mucho la identidad católica de las universidad, para que se promueva el diálogo entre la fe y la ciencia, la, fe y la cultura y, así, la fe enriquecida con los aportes de la ciencia y la cultura, encuentre nuevas expresiones, adecuadas a las personas de esta época, y que la cultura y la ciencia también se refundan con la fe y abran sus horizontes a las profundidades del misterio de Dios.

Importa mucho la identidad católica, porque la: expectativa de los padres de familia cuando mandan a sus hijos a una escuela o una universidad católica y se comprometen a un gasto, en ocasiones pesado, sin lugar a dudas es porque quieren que sus hijos tengan una educación católica, una educación netamente cristiana. Para no defraudarlos, cada institución educativa católica debe ser en realidad de positivo signo cristiano.

En Guadalajara tenemos, varias, escuelas, colegios y universidades católicos; ojalá que no lo sean solamente porque están bajo la dirección de algún sacerdote, religioso o religiosa, sino que lo sean de verdad, porque sus miembros son cristianos practicantes y sus programas se ajusten al designio cristiano de Dios; porque tienen en cuenta el Evangelio y tratan de promover la formación de líderes para el futuro de nuestra sociedad.

Hay una cosa de la cual no deben dudar y esa es seguirse formando; mi consejo para ustedes, adolescentes y jóvenes, es que hagan todo lo posible por seguirse preparando para el futuro. La sociedad se vuelve cada día más complicada, la lucha por la vida es cada día más difícil y solamente la gente preparada puede aportar algo significativo al País, y también aportarse a sí mismo la capacidad de poder vivir de una manera digna y decente. Las personas que no se capacitan, están destinadas., tristemente, a ocupar los puestos de trabajo más duros y menos remunerativos. Ojalá que todos los padres de familia fueran generosos con sus hijos y les dejaran ante todo, como herencia, una buena educación, aunque tuviesen que sacrificarse mucho para apoyar a sus hijos a seguir adelante, preparándose.

Los criterios para elegir una carrera o profesión son, en primer lugar, el conocimiento de su capacidad; Dios ha dado a cada ser humano distintas aptitudes; unos son aptos para las matemáticas, otros para el dibujo, otros para los idiomas, otros para las ideas abstractas; cada quien pues, debe de alguna manera autovalorarse y pedir consejo para descubrir qué capacidad tiene, a fin de que no vaya a elegir una carrera en la cual su talento no se desarrolle.

El segundo criterio para elegir carrera o empleo es el gusto. Es muy importante que elijan algo que les guste, que lo quieran hacer durante toda la vida, sin que tengan que esforzarse demasiado y en lo cual puedan ustedes sobresalir, prestar un servicio a la sociedad y ganarse honradamente el pan.

Y el tercer criterio es evaluar la necesidad o utilidad de lo que van a estudiar; por ejemplo, estudiar ahora mercadotecnia o computación es algo muy importante, ya que son carreras que tienen demanda, pero estudiar algo que sólo les parezca interesante o curioso, como lenguas antiguas, ¿qué van a hacer con ellas?, ¿Cómo se van a mantener", ¿Quién los va a emplear? Es importante por tanto, pensar en la vocación, en lo que van a hacer su vida como parte de la sociedad, dentro de la cual no deben descartar, como cristianos, la llamada de Dios a vivir el Evangelio al servicio de sus semejantes.

En el tiempo de vacaciones existen cursos de preseminario y de pre - vida religiosa para aquellos que nuestro Señor Dios quiera llamar a la vida del sacerdocio o a la vida religiosa. Creo que es muy importante que sepan para que los creó Dios, qué es lo que espera de ustedes, si ha sembrado en su corazón la semilla del Evangelio, la semilla del servicio a la Iglesia, de la donación completa a los demás en el campo del apostolado; no maten esa semilla, sino al contrario, reflexionen: profundicen, indaguen si es ese el camino que Dios nuestro Señor les ha marcado. pues en ello va su felicidad eterna.

Como dije, este mensaje es para los jóvenes; a ellos les quiero recordar también que la juventud es un tiempo bellísimo, no hay preocupaciones, no hay dolores del cuerpo, no hay enfermedades; pero es un tiempo brevísimo, qué se consume cuando menos pensamos y es un tiempo también muy importante porque en la

juventud es cuando uno labra su destino, tanto temporal como eterno. Que no pase su Juventud inadvertida, inconsciente y sin proyectos para el futuro. Deseo a todos los adolescentes y jóvenes que encuentren su camino, sea cual fuere el que Dios les tiene de antemano preparado, y sobre todo que encuentren la manera de realizarlo; será para su felicidad y será también para bien de nuestro País.

El bienestar y el progreso de una nación dependen, en buena medida, de la calidad en la educación. Si hay buena educación, habrá buenos ciudadanos, y por consiguiente, tendremos un pueblo con bienestar y progreso.

Deseamos que la educación en nuestra Patria tome altura, que las autoridades educativas y el pueblo en general unan fuerzas a fin de superar las graves deficiencias que acusa el sector educativo que, entre otras debilidades, presenta; insuficiencia de planteles educativos para adolescentes y jóvenes que han pasado de primaria a secundaria, muchos no alcanzan lugar; o cuando se gradúan de secundaria e intentan ingresar a preparatoria la gran mayoría de ellos no son aceptados porque hacen falta aulas; y lo que tal vez sea lo más grave, sucede cuando se pasa de preparatoria a universidad, pues igualmente son miles los que no salen en listas, y este rechazo lo consideran la tragedia de su vida; se les arrebata la ilusión que concibieron desde pequeños; poder tener una carrera y prepararse para el futuro. Es innegable y alarmante que falten centros educativos en nuestro País.

Asimismo la calidad educativa del sistema educativo mexicano, ha sido puesta en evidencia dentro y fuera del País; ha sido calificada por organismos internacionales como de muy bajo nivel. Deseamos, por ende, que la educación sea de alta calidad científica y, también, con muchos valores humanos; que quienes la imparten se guíen por el amor a la verdad y la solidaridad, para formar buenos ciudadanos.

También deseamos que la educación ya no sca un monopolio del Estado, puesto que el pensamiento tiene que ser libre, la educación tiene que ser asunto de todo un pueblo; todo el que está capacitado para educar debe contribuir a ello, para que la libertad del pensamiento fructifique en el avance de la ciencia y en el progreso del País.

Igualmente pedimos que se apoye, tanto económicamente como con implementos educativos, a todos los que estén capacitados para educar, es decir, que la educación particular que se da en México realmente reciba apoyo oficial de parte del Gobierno, a fin de que no sc vuelva elitista. Por otro lado, si se otorga este apoyo se beneficiará económicamente al País, porque la educación privada, que es apoyada por el Gobierno, así puede resultar más económica que la educación oficial, a la que se destinan muchos recursos de la Nación.

Todo esto es un deseo, es una aspiración, no solamente de su servidor, sino, creo yo, de mucha gente que piensa seriamente en el bienestar de nuestro País.

Quiero exhortar a los padres de familia en general a que no permitan, por ninguna razón, que sus hijos se queden sin recibir educación, sin asistir a la escuela.

Darles educación a los hijos es dejarles la mejor herencia, algo que nadie les va a quitar. Y además, exhorto a los padres de familia a estar muy cerca de sus hijos, a acompañarlos durante su educación escolar; que entablen contacto con el personal docente de la escuela donde asisten sus hijos, a fin de saber si sus pequeños estudian o no estudian, si hacen las tareas o no; incluso para saber qué les están enseñando, porque no siempre quien enseña se rige por un programa aprobado y correcto de carácter oficial, sobre todo en cuestiones de educación sexual.

A esos 30 millones de estudiantes les quiero decir que son la esperanza del País; que aprovechen la oportunidad que tienen de asistir a la escuela, sea cual sea el nivel de escolaridad en el que se encuentren, pues es para bien de ustedes y del País.

Todos los Jóvenes deben tener la oportunidad de estudiar

Todos los jóvenes con edad para estudiar, deberían tener esta oportunidad de instruirse, pero la capacidad del estado coarta este derecho de los jóvenes, especialmente a aquellos que se encuentran tristes y desanimados porque no salieron en listas.

Hemos visto a través de los medios de comunicación, que los menos, fueron los aprobados y los más quedaron fuera de una posibilidad de seguir estudiando, ya sea en las preparatorias o, sobre todo, en la universidad.

A quienes sí salieron en listas, les recuerdo que contraen una responsabilidad muy grande ante sí mismos y ante la sociedad, de aprovechar esa oportunidad que tienen, ya que en México estudiar una carrera viene a ser un privilegio de muy pocos, y por lo tanto, los que están en la universidad tienen mayor obligación de aprovechar esa coyuntura y formarse bien, para ser después profesionistas y líderes capaces en nuestra sociedad.

Por otro lado, a quienes no salieron en listas, les digo que no se desanimen, que luchen y superen esta adversidad, que puede ser momentánea; que intenten una y otra vez en hacer sus trámites para salir en listas en las próximas oportunidades o, también, que busquen otras alternativas aparte de un título profesional o académico, porque pueden dedicarse al comercio, pueden conseguir un trabajo, buscar una carrera técnica, entre otras, las hoy día famosas, las relacionadas con el internet y diseño de páginas web, etcétera.

El académico no es la única posibilidad para sobrevivir o abrirse camino y triunfar en la vida. Sirve mucho un título profesional, pero no es garantía; en definitiva, la persona es la que vale. Quisiera decirles a quienes no salieron en listas que lo siento profundamente. Comprendo de alguna manera la frustración a la que se ven en

este momento sometidos; que he hecho oración por ustedes a muestro Señor y la seguiré haciendo, deseando de todo corazón que Dios les abra una puerta al futuro.

Ojalá que esta sociedad nuestra, este México nuestro, se organice y dé más oportunidades a otros jóvenes de educarse debidamente para servir a una sociedad que, en el futuro, será todavía más competitiva que la actual, y donde quienes no estén preparados se verán irremediablemente relegados a puestos secundarios y trabajos más duros y menos remunerados.

Hemos de preocuparnos todos porque la educación sea una prioridad nacional y un asunto no sólo del gobierno, no monopolio de unos cuantos, sino de todo el pueblo de México, que quiere educarse y educar.

El 23 de mayo, una semana después de los maestros, se festeja a los estudiantes y con mucha razón, porque la educación necesita dos; el que enseña y el que aprende.

Felicito, muy de corazón a los estudiantes de todos los niveles, y les deseo mucho fruto en su esfuerzo por educarse.

El hombre, dicen algunos filósofos, es un proyecto, y creo que tienen razón, porque nacemos con muchas capacidades, pero están ahí sin desenvolverse.

Nuestra tarea a lo largo de la vida es realizar ese proyecto; desarrollar nuestras capacidades físicas, mentales, cognitivas, morales, etcétera, para adquirir la medida del hombre educado, el hombre culto, capacitado en todas sus facultades.

La educación tiende a eso; a desarrollar las facultades del hombre, las intelectuales y las cognitivas, para situarlo correctamente ante sí mismo, ante los demás y ante la naturaleza que lo rodea.

No nos cansaremos de decir que estudiar en México y en los países del tercer mundo, como el nuestro, es un privilegio de pocos; sobre todo en los niveles de educación media y superior. La primaria y secundaria más o menos son aprovechadas por la mayoría de niños y Jóvenes en nuestro País, sin embargo, la pobreza, la desorganización y el descuido, han traído como consecuencia que sean pocos los privilegiados que estudian los grados superiores.

Quisiera dirigir especialmente a esos, privilegiados unas palabras y decirles que sientan el deber de aprovechar debidamente y devolver a la sociedad lo que ésta les da.

De alguna manera, la educación pesa sobre el pueblo. Los impuestos que paga el pueblo sostienen a las instituciones educativas, sobre todo las gratuitas; sepan éstas que le están haciendo un cargo al pueblo, al que a veces le resulta pesado, así que la responsabilidad de aprovechar esa oportunidad es muy grande.

Existen miles, millones, de jóvenes que después de terminar la secundaria se les cierran las puertas, no pueden continuar sus estudios y mucho menos cursar una carrera. Tal vez entre estos millones que dejaron truncada su formación haya

talentos extraordinarios que se pierden. Ustedes, los jóvenes que pueden estudiar, háganlo, aprovechen, fórmense debidamente, sean gente seria, instruida y capaz de sacar al País de sus graves dificultades, de sus serias carencias.

Agradecemos a nuestro Señor Dios que tengamos instituciones educativas de carácter público y privado. A todos los que estudian pedimos responsabilidad; los felicitamos y les deseamos que realicen sus deseos, que se formen debidamente y estudien no para provecho propio, no para buscar la riqueza fácil y a toda costa, sino para servir debidamente a los demás, desarrollar nuestro País y lograr más Justicia, fraternidad y prosperidad.

Ser estudiante significa gozar de un privilegio, sobre todo si hablamos de grados superiores, y les expreso un deseo; que aprovechen esta oportunidad que la vida, la sociedad y sus padres les han ofrecido.

Expreso mi pesar por dos motivos; primero; por muchos talentos que no han podido estudiar... talentos que se pierden, vidas que, de alguna manera, no logran su plena realización; segundo, por aquellos que están en escuelas pero sin estudiar... personas perezosas; los "porros" y "fósiles" que también existen en las universidades. El pesar, más que por ellos, es por el País, porque éstos jóvenes, quienes no estudian, estando en la escuela, ocupan un puesto, gastando recursos inútilmente, que otros podrían aprovechar.

Les pido, en nombre de la sociedad y del buen sentido, que estudien, porque si se preparan para el futuro, así ofrecerán al País un buen servicio para sacarlo adelante.

Queramos o no, los estudiantes de ahora serán los dirigentes y líderes del mañana, y si están preparados, son buenos de corazón y tienen virtudes, harán un buen País.

Nunca es suficiente exagerar la importancia de la educación para determinar el bien de una persona y su futuro, así como el progreso de un país. Sin educación, la persona no puede desarrollar sus capacidades espirituales, no puede conocer cl mundo que le rodea, no adquiere habilidades que hagan progresar a la sociedad y que sean también para ella remunerativas. La gente que se queda sin estudiar tiene que trabajar con sus músculos, con su cuerpo, y llevar los trabajos más pesados, y a veces, menos productivos, Un país finca su grandeza en la educación de sus ciudadanos, de futuras generaciones.

Quisiera llamar la atención de los padres de familia y los alumnos mismos sobre la importancia de la educación, para que pongan todo el empeño en que nadie se quede sin educación.

Hay todavía niños en la calle, brincando y echando maromas, en lugar de estar en la escuela, porque sienten que les va mejor ganando ahora algunos centavos que yendo a la escuela, y los padres de familia irresponsables y faltos de visión consienten en que sus hijos no estudien. A lo mejor dirán, como decían en mi tierra los que no estudiaban, los que trabajaban en el campo,al cabo que no todos han de

ser licenciados. Claro que no, pero hay muchas otras profesiones y muchas maneras de prepararse para ser útiles en la sociedad.

También se quedan algunos sin estudiar por falta de cupo en las instalaciones escolares, y esto debido a la mala organización y deficiencia de las autoridades educativas de nuestro País; somos, a fin de cuentas, un pueblo tercermundista con muchas deficiencias, y en la educación se resiente en el nivel de secundaria, pero más en preparatoria, y sobre todo en la universidad. Cada año quedan miles y miles de jóvenes y adolescentes, tal vez con talento más que mediano, fuera del sistema educativo, sin un futuro para sus vidas; sin capacitarse.

Los enemigos de México nos quieren analfabetas. Los amigos de México, los que queremos esta Patria, deseamos que todos se preparen, que todos tengan una educación de calidad.

Es lamentable lo que pasa en algunas universidades del País, que están en manos de intereses bastardos, de intereses políticos, de guerrillas, de organizaciones internacionales que agitan y arrastran a los universitarios; a los que debían ser, por su capacitación, por su estudio, más independientes, presa menos fácil de la manipulación; también a ellos los envuelven.

Ojalá que esos tipos de problemas, se solucione en bien de México y en bien de los estudiantes. Si no tenemos una educación superior de calidad, el bien de la Patria está en entredicho.

También quisiera decirles a los estudiantes que ya que tienen la oportunidad de estudiar, lo hagan; ¡Estudien! Dediquen todo su tiempo, capacidad, y todas sus fuerzas al estudio. Estudiar en la juventud es atesorar para la edad adulta; es prepararse para un futuro mejor y engrandecer nuestra Patria, que necesita de ciudadanos capaces, honrados y bien preparados.

La prosperidad de los pueblos se mide en sus niveles educativos

Todos los que hemos tenido la suerte de estudiar, recordamos alguno, o algunos, de los maestros que influyeron profundamente en lo que ahora somos. Ellos nos inculcaron convicciones, enseñanzas y valiosos ejemplos para la vida, orientándonos grandemente.

La prosperidad, y el bien de los pueblos, se miden y están cimentados en sus niveles educativos, por lo tanto, países con una instrucción de alta calidad, tienen futuro; contrario a las naciones que tienen deficiencias educativas. Todos estamos de acuerdo en que la misión de educar, y el trabajo que los maestros desempeñan, desde kínder hasta las universidades, es trascendental para forjar una nación libre,

justa, merced a la instrucción de sus habitantes que tienen la capacidad de colaborar en un proyecto común de progreso y engrandecimiento.

Sería bueno, proponer, que el Día del Maestro no se agotase en una felicitación o fiesta, pues si bien es justa, no sustituye la conciencia de la importancia de esta labor, y el aprecio permanente por todo lo que ellos hacen, para formar a la niñez y juventud mexicanas; estimación por el magisterio, que podría, por otra parte, verse manifestada en emolumentos justos.

Deberíamos analizar la justicia y prosperidad de países como el nuestro, donde un jugador de futbol gana 100 veces más que un maestro, y preguntarnos; ¿Qué importancia tiene, qué beneficio aporta para el futuro de la sociedad, que éste o aquél le peguen bien a un balón?

En esa tergiversación de los valores, mientras se invierten fortunas en un deportista, se escatima un salario digno a los maestros.

Los que somos creyentes, tenemos un Maestro Divino, nuestro Señor Jesucristo, cuyas enseñanzas de Vida Eterna se basaron en la Palabra y el ejemplo, por eso, debemos pedirle siempre que Él bendiga, ilumine y recompense a todos los maestros que aquí y ahora ejercen dignamente su vocación.

Estudiar es un gran privilegio en México

Es cierto que la educación básica alcanza a la mayor parte del pueblo mexicano, pero de preparatoria en adelante, una selección rigurosa, no en calidad o capacidad de estudiar, sino en posibilidades económicas y apoyos de otro tipo, se realiza, de tal forma, que es sólo una minoría la que se encuentra recibiendo instrucción media y superior. y Por eso, felicito y pido a los estudiantes que celebren con gozo y gratitud al Señor, exhortándolos a valorar este tiempo de juventud, que es precioso, para su construcción personal y de la Nación. El que estudia y se forma debidamente, guarda una riqueza que nadie le quita, pues sus conocimientos no pueden arrebatárselos los ladrones, ni perderse en una devaluación, como las sufridas en nuestro País. La cultura es riqueza que nos acompaña y acredita dondequiera que estemos. Quien estudia con seriedad y empeño se desarrolla y crece; los que no lo hacen, dejan sus potencialidades escondidas, y además constituyen un riesgo para la sociedad, ante la costumbre de extender certificados de abogado, doctor o ingeniero, a quienes pasaron los años de universidad en otras cosas, menos en estudiar. Por eso es frecuente ver cómo, a consecuencia de esa preparación irresponsable, se caen las casas y puentes construidos por mal preparados ingenieros; cómo se enredan litigios, a pesar de la buena voluntad de los licenciados, donde

tantas personas pierden su tiempo, dinero y hasta salud. El caso de los médicos es diferente, pues su responsabilidad es mayor, por tener en sus manos vidas humanas, resultando lamentable, con mucha frecuencia, descubrir que personas que no debían morir, fallecen por error de esos galenos, quienes se atrevieron a dictaminar, recetar o intervenir, sin estar seguros, a enfermos que requerían un especialista bien preparado. Bueno sería que las autoridades académicas se cerciorasen bien de la solidez de los conocimientos con que cuenta un profesionista, evitando extender título a aquéllos que no se encuentren debidamente capacitados, por el daño que hacen a la sociedad. Por otra parte, las autoridades deben considerar la frustración vivida por un sinnúmero de jóvenes, con capacidades, que son rechazados en las universidades públicas, y carecen de recursos para obtener la educación privada, por sus altos costos.

En México, debería haber un sistema selectivo justo que impidiesc acceder a estudios superiores a quienes carecen de capacidad, y asegurar que lo hagan, aquellos con talento; también, hace falta una orientación vocacional adecuada, que valore las necesidades reales de la sociedad y oriente a los jóvenes a elegir su profesión. Quienes fracasan en carreras difíciles, como son aquéllas con exigencias eñ matemáticas, física, química o anatomía, optan por cursar ciertas licenciaturas menos problemáticas, pero saturando determinados campos profesionales, cuando hay otros, tal vez más productivos, donde urgen y escasean los buenos profesionistas. Creo que hemos llegado a un consenso todos los mexicanos; que la propuesta de la educación es fundamental para el progreso de nuestro País; que el desarrollo de un pueblo, su democracia, su vida pacífica, su vida cívica, dependen en gran medida de la educación de sus niños y jóvenes.

Deseamos en México una educación que, en primer lugar, alcance a todos.

Pero queremos también una educación integral, que significa precisamente eso; formar al hombre en todos sus aspectos. Una educación puramente intelectual, sin valores, sin principios morales, es una educación que da habilidades y capacita, tal vez, para hacer más daño. Una persona instruida que no tenga buen corazón, puede hacer más mal a la sociedad que una persona no instruida también de mal corazón. ;

Queremos, asimismo, una educación participada. La empresa de educar a México, de dar una educación de calidad a todos, se ve frustrada cuando los jóvenes no encuentran lugares para poner en práctica su profesión o conocimientos. Así pues, quienes tienen recursos, apórtenlos, quienes tienen conocimientos, préstense a compartirlos, a participarlos, y dar de lo suyo a los niños y jóvenes que han de ser el futuro de nuestra Patria.

Preocupante la calidad de la educación

La preocupación de la Iglesia Católica es sobre todo por la calidad de la educación. Queremos que la educación llegue a todos, que no haya analfabetas en México, pero queremos sobre todo una educación de calidad, que no se reduzca nada más a la instrucción porque en el mundo, la escuela se ocupa solo de la inteligencia, de dar conocimientos acerca de cómo manejar el mundo para aprovecharse de él y descuidan la formación del hombre. Como que caló muy hondo en la sociedad moderna la idea cartesiana, de que el hombre es solo inteligencia, pero el hombre cartesiano no existe; el hombre no es solo inteligencia ya que también tiene voluntad y pasiones.

Formar y educar al hombre significa ascender a todas esas dimensiones, darles conocimiento, pero también formarles la voluntad, enseñarlo a conducirse bien, para lo cual se necesita que la educación no haga a un lado la moral, ahora le llaman valores, díganle como quieran, pero se trata de dar normas de conducta humana correctas y también dar ejemplo, experiencias, vivencias de ese comportamiento humano del cual deben ser prototipo los maestros.

También es preocupación de la Iglesia la educación religiosa de los niños adolescentes y jóvenes como un derecho de los padres de familia, son estos los que tienen derecho a pedir y a determinar la educación religiosa de sus hijos. Esa es una preocupación de la Iglesia, tal vez en México estemos muy lejos de ello, pero no hay que olvidar que es un derecho natural de los padres.

A lo mejor todavía queda algo de don Porfirio ya que en su tiempo dijo; "No me alboroten la caballada" como diciendo no les den mucha escuela, no les den mucha instrucción porque después no los puedo gobernar.

Puede ser que los gobiernos, sobre todo cuando se trate de los dictatoriales, de los cuales en México ha habido muchos, piensen igual; que manteniendo a la población con una educación baja, sobre todo con una ausencia de formación humanística, los tienes mas sumisos, mas manipulables, puede ser que quede algo de eso. Esa sería una de las razones tal vez del bajo nivel educativo.

Otra razón es la politización de la educación. Desgraciadamente en México como es monopolio del estado, está politizada. Existen los sindicatos de maestros que en general dañan mucho a la educación porque no'es una profesión que amen «sobre todos los líderes sindicales- y a la cual le vayan a consagrar su vida, su esfuerzo y su inteligencia; es tan solo un peldaño para pasar a puestos públicos de mayor remuneración. Con esta politización de la educación y la poca vigilancia, hay muchos aviadores; hay dobles y tríples plazas para un maestro, hay ausentismo,

a veces una mala conducta de los maestros y luego viene a agravar la situación los bajos sueldos que se les dan. En eso concluye la baja calidad de la educación que tenemos en México.

Creo que en educación primaria y secundaria, Jalisco puede estar arriba de otras entidades, pero está por debajo de muchas más, hay otros Estados que proporcionalmente tienen mas escuelas y mejor educación. Sin embargo, Guadalajara es un centro importante en México de educación superior. Hay muchas universidades y cada una de ellas suele tener sus preparatorias para otorgar una buena preparación a sus candidatos a la universidad y esas muchas universidades y preparatorias propugnan por la calidad de la educación. Hay competencia, no hay monopolio y creo que podríamos decir que la educación elemental en Jalisco es baja, pero que de preparatoria para arriba, gracias a las universidades y preparatorias, tiende a ser de calidad.

La Iglesia tiene muchos documentos sobre la educación, tanto de la Iglesia universal, en instrucciones de los sumos pontífices, como también en un ideario del episcopado mexicano sobre educación y la preocupación de la Iglesia es la formación integral del hombre; atender realmente a la palabra educar que significa sacar desde dentro del alumno sus capacidades para desarrollarse, la educación integral que tenga en cuenta a todo el hombre; una educación en la que intervengan los padres de familia junto con los maestros y los alumnos para formar la comunidad educativa; una educación abierta a la sociedad; que ésta pueda formar parte en ella, que no sea por lo tanto monopolio: estatal y la Iglesia se preocupa mucho y exige y exigirá siempre el derecho natural de los padres de familia a escoger el tipo de educación que quieren para sus hijos.

La adolescencia es una de las etapas mas complicadas del ser humano, el problema de esta edad, es que el adolescente no es un niño ni adulto, está en una etapa de transición, donde a ratos es niño y a ratos es adulto, él no se entiende así mismo, ni se comprende y muchas veces ni los adultos los comprenden. Claro está que los psicólogos que dicen entender todo, se atribuyen la prerrogativa de entenderlos.

¿Cómo se les debe tratar? Este consejo va sobre todo para los padres de familia y los maestros. Con paciencia, con comprensión; además, físicamente son débiles por que están creciendo, son distraídos, no aprenden mucho, si de niño fue muy aplicado en la escuela y siempre saco diez, de adolescente va a ser de 8 y 7 de calificación y cuando les pasa la adolescencia, vienen otra vez los dieses. Por tanto, hay que tener mucha comprensión y paciencia con ellos.

Es muy importante cuidar sus compañías, que no sean malas, por una razón y en esto están de acuerdo los psicólogos seguramente; en este tiempo se fija la efectividad y la tendencia sexual y lo mejores que no haya experiencias, que el adolescente crezca casto, normal para que —en el caso del hombre —para la identificación con su padre, con sus maestros, con figuras masculinas que le inspiran, resulte sexual

y psicológicamente hombre. En el caso de las adolescentes es necesario que se identifiquen con su madre o también con auguras femeninas que la inspiren.

Se requiere una mayor vigilancia de los padres de familia sobre los hijos adolescentes, pero una vigilancia un poco discreta, que no parezca opresiva, para evitar una de las dos cosas; o la timidez permanente del adolescente o su rebeldía.

Pasada la adolescencia aparece el joven ya con un carácter definido como va a ser, a los 17 8 18 años, cuando paso su etapa, fundamentalmente el hombre o la mujer son lo que serán toda la vida.

Es muy importante que en el periodo de la adolescencia se de el apropiado acompañamiento para ayudarlos a definirse

Toda educación sobre todo la de los niños y adolescentes, pide dos actitudes fundamentales; amor y exigencia. Al que se le ama se le puede exigir y la exigencia no lo hace rebelde. Al que se le ama pero no se le exige, se le hace mimado y consentido, se le echa a perder.

Hay una exigencia que debe ser no exagerada, si no justa y firme y un amor al educado que no se significa necesariamente palabras bonitas, apapacho, si no que significa actitud profunda de aceptación, de comprensión y de ayuda, que sepa que cuenta siempre con la persona de su padre, de su madre, de sus maestros y de los sacerdotes, que pase lo que pase ellos lo quieren y están para ayudarlo.

La falta de educación Moral en las escuelas afecta el desarrollo de la sociedad Mexicana

Una de las causas por las cuales en la vida privada y pública de nuestro país, prevalece un comportamiento indebido y a veces hasta criminal, ha sido la falta de educación en la moral de las escuelas. Son muchos años de falta de instrucción católica; laicismo intolerante que ha producido generaciones de mexicanos sin principios morales, sin el sentido de honradez, de justicia y de bondad que se desprenden de la moral natural y sobre todo, que son la esencia, el núcleo del Evangelio de Jesucristo nuestro señor.

Esa es una de las causas, aunque hay otras; la escasez de sacerdotes a partir de la Independencia fue muy grande en México, por razón de que dejaron de llegar sacerdotes de España; de que aquí no estaban preparados con seminarios suficientes para formarlos y luego, la historia que nos enseña que hubo tantas persecuciones contra la Iglesia, expulsión de: religiosos, cierre de seminarios y colegios, de universidades católicas, etcétera.

Hay que añadir a esta causa de la falta de sacerdotes, la falta de responsabilidad de muchos padres de familia, que no han comprendido que entre sus obligaciones está la de educar cristianamente a sus hijos y trasmitirles los valores religiosos que los profesan. Dios se los encomendó para que los cuidaran, los formaran, los educaran para el tiempo y para la eternidad.

Nos hemos convertido en un pueblo católico de mucha religiosidad popular, de mucha fiesta, peregrinaciones, folklore, pero de una religiosidad superficial, que no tiene un compromiso serio asumido por la mayoría con la moral.

Se ha dicho ya tantas veces que aquí en México la fe y la vida no se corresponden, para decirlo de otra manera también muy descriptiva, que recitamos el credo, pero no guardamos los Mandamientos.

En primer lugar entrando en semántica quiero aclarar que moral y ética son exactamente lo mismo. La moral es la palabra latina y la ética es la palabra griega. Se refieren, ambas, a las normas de las costumbres.

Pero dejando la semántica a un lado, existe una moral natural, impresa en el corazón de todo ser humano. En esa moral natural se perciben por todo ser humano normal no pervertido profundamente, no cegado por sus pasiones, los preceptos fundamentales; no matarás, no mentirás, no robarás, no cometerás adulterio, etcétera. Son preceptos fundamentales que no es necesario ser cristianos para percibirlos.

Pero esos preceptos naturales no se han enseñado en las escuelas en general, son preceptos naturales que no se refieran necesariamente al cristianismo o a la Iglesia católica, por lo tanto, se pudieran enseñar sin que el principio laico se contraviniera.

Esos preceptos naturales, en un Estado, en una sociedad se pueden reforzar de dos maneras; una por vía de la ley, como sucede en naciones civilizadas, avanzadas, donde la ley sanciona ese tipo de cosas, donde se tienen penas severas y son aplicadas para quienes las infringen o, también se pueden reforzar por la vía de la conciencia, por la vía de la religión, ya que en el cristianismo los preceptos naturales tienen plena vigencia.

Nuestro señor Jesucristo le respondió al joven rico que quería saber cómo alcanzar la Vida Eterna; si quieres alcanzar la Vida Eterna, guarda los Mandamientos; no matarás, no robarás, no mentiras, no cometerás adulterio, honra a tu padre y a tu madre.

Enseñar los preceptos naturales como una ley natural y universal no va contra el principio de la laicidad.

La mayor injusticia que se ha cometido en México desde hace 150 años por el estado laico, es arrebatar a los padres de familia el derecho de educar a sus hijos y transmitirles sus propias convicciones religiosas, Ese es un monopolio injusto que va contra un derecho natural reconocido en muchas naciones.

482 La educación y los maestros La niñez y la juventud de México están prácticamente en manos del Estado para su educación. La educación privada es mínima, sobre todo en las primeras etapas de la vida, sí hablamos de primarias, el Estado tiene el 94 por ciento; en el caso de las secundarias, el Estado tiene el 88 por ciento. Quiere decir que la educación privada en esas etapas es del 6 y 12 por ciento respectivamente y no toda la educación privada es religiosa y no toda la educación religiosa cumple como tal. A veces no se cumple en las escuelas llamadas confesionales o católicas, con educar verdaderamente en los valores de la fe y la moral de los alumnos.

Por tanto, lo que pasa en su sociedad como la nuestra, donde no existe en la vida pública moral, en donde campea la corrupción en todos los niveles, es en gran parte culpa del estado laico a ultranza que todavía permanece sino como antes, si todavía en muchas leyes y en la conciencia de muchos católicos que han sido herederos de esa mentalidad laicista a ultranza.

Los Maestros son constructores de la Patria

Con mucho cariño y simpatía a los maestros que el 15 de mayo celebran su día. Casi quisiera decirles colegas, porque yo fui maestro por 27 años, antes de ser obispo; en el Seminario enseñé muchas materias, y ahora como obispo soy maestro de la fe, porque ésa es la función del obispo.

Me identifico mucho con el magisterio, porque he gozado la dicha de transmitir conocimientos y valores a los jóvenes, y en cierta manera prolongar lo que siento, lo que aprecio y lo que soy en ellos.

Los maestros son constructores de la Patria; ellos son quienes forman la niñez y la juventud, preparándola para el mañana. La grandeza de los pueblos, la suerte que han de correr y el destino que han de realizar, depende más que nada de la instrucción y el grado de educación que un pueblo alcance; por lo tanto, depende mucho de la función de los maestros. Educa la familia, educa la Iglesia, pero educan en gran medida los maestros en la escuela; por esta razón, todos tenemos que apreciar grandemente la profesión de maestro y ennoblecerla.

En primer lugar los mismos maestros deben sentirse contentos, satisfechos y orgullosos de esa vocación que Dios les ha dado, de formar a la niñez y la juventud. La sociedad debe apreciar a los maestros y, de alguna manera, corregir ese trastoque de valores.

Lamento mucho que los maestros de nuestro México, en una buena parte, sean mal remunerados y tal vez esto signifique una injusticia desde luego, pero también lo es el hecho que no se aprecie la importancia de su misión. Ya quisieran los maestros

ganar siquiera la centésima parte de lo que gana un jugador de futbol; ahí está un trastoque de valores muy grande que daña al País.

En el sistema educativo oficial, el Estado debe procurar que los maestros sean bien remunerados y que sean atendidos debidamente.

El futuro de México, como el de todos los pueblos de la tierra, es la globalización, lo que significa que entraremos cada día más en competencia abierta con otros países, otras culturas, otras organizaciones económicas, educativas, políticas, etcétera; la globalización abre las posibilidades para todos, pero hace la competencia también más difícil, más reñida.

Para estar preparados y salir adelante airosos, necesitamos una educación de calidad. Yo felicito a los maestros de todo corazón y le pido a Jesús, Divino Maestro, que los ilumine, fortalezca y ayude a cumplir su misión, y también a los maestros les pido que con amor a este México nuestro, a esta Patria, cumplan y amen su oficio.

Cada vez se afirma más y queda más claro que el futuro de las naciones depende básicamente de su calidad humana, y ésta depende de la educación.

Si la educación es buena, los países prosperan, si la educación es mala, los países se hunden, por lo que en las manos de ustedes, señores maestros de kinder, primaria, secundaria, preparatoria y universidades, está el futuro de nuestra Patria.

Si ustedes realmente forman hombres, en el sentido más pleno de la palabra, harán un gran servicio a México y ayudarán a superar las recurrentes crisis de toda clase por las que hemos pasado. Nos hacen falta hombres de verdad, desarrollados en su inteligencia y voluntad; nos hace falta gente con principios morales y es tarea de ustedes, en la educación, dar esa formación.

Nunca se puede encomiar lo suficiente la importancia de esta tarea. El macstro tiene que ir al frente de los discípulos con el ejemplo de una actitud varonil, generosa, patriótica y de una vida correcta, para que lo que enseña a los alumnos se vea ejemplificado en la propia vida del maestro.

Ojalá la sociedad, esta sociedad nuestra, a veces tan superficial, supiera apreciar el papel del maestro y le diera estímulos y honores, pero también la retribución material que merece por su grande y noble misión.

Lamento que en el trastoque de valores que vivimos, se aprecie más a un cantante o deportista que a un maestro, y se dé más importancia a aquellos para la vida del País, cuando lo que significa un maestro para la Patria, sencillamente, no se puede ponderar, por lo que pido a Cristo, el Divino Maestro, del cual todos los que enseñamos alguna vez somos representantes, lleve su bendición a todos los maestros y les dé gran amor por la niñez, la juventud y este México que todos queremos construido.

La educación y los maestros Ser maestro es una vocación; desgraciadamente, algunos lo toman como un oficio, como mero empleo para tener de qué vivir, o también como un escalón para ascender los peldaños de la política. Ser maestro es una vocación de las más nobles, de las más importantes para la sociedad.

Es una vocación que representa al Maestro Divino que tenemos todos, a Cristo el Señor, que nos enseñó la Verdad y el Camino de nuestra felicidad. Ser maestro es una vocación en la que se opta por cultivar la ciencia, el conocimiento del mundo y del hombre; en la que se opta por la verdad, no por la falsedad o por la mentira; en la que se opta por la moral y el bien; y en la que el maestro debe involucrarse en estos valores, con la palabra y con el ejemplo de su vida. Ser maestro es una vocación que lleva una tarea muy importante; la de formar el hombre íntegramente.

El niño, ciudadano del mañana, pone en manos del maestro su mente fresca, deseosa de entender y captar muchas cosas; la inteligencia, la voluntad y los sentimientos del niño serán objeto de la formación ejercida por el maestro.

Ofrecer solamente conocimientos intelectuales sin valoraciones morales, es tal vez, preparar gente muy capacitada para ser o tener más y más, y no para integrarse a la sociedad con actitud positiva y creadora.

La vocación magisterial debe dirigirse a formar el hombre para todas las circunstancias de la vida; los conocimientos, desde los más elementales, deben tener una dimensión universal, para que el educando se conozca a sí mismo, se acepte a sí mismo, vaya integrando su personalidad, se desarrolle armónicamente, asuma su lugar en la familia, y ya como ser humano maduro, viva su dimensión social con los demás y contribuya al bien de la Nación. Esa es la tarea, de esa admirable vocación de ser maestro.

La educación es el condicionamiento tal vez más importante del destino de una nación, pues de la educación de los ciudadanos depende cl bien de un país y su futuro; un pueblo de ignorantes, aunque posea riquezas naturales o sea dueño de un territorio bendecido por Dios con abundantes dones, como el nuestro, será siempre un pucblo pobre y explotado, un pueblo engañado por los de dentro y por los de fuera.

Por lo tanto, el destino de nuestra Patria está en manos de los maestros con vocación para el magisterio, de aquellos maestros que se mantienen alejados de la política, y de aquellos maestros que realizan su misión, día a día, con perseverancia y con un grande idealismo. Dios nuestro Señor, estoy seguro, va premiar a los que saben, no sólo educar, sino enseñar también el camino de la verdad y del bien a los demás.

La enfermedad, el Médico y la salud.

Capítulo XXIV

Las enfermedades

Ni acontece sin el permiso de Dios. Todo está por Él previsto y dosificado, y en todo, como Dios es un Padre Bueno, Él busca lo mejor para nosotros.

Aveces ese bien que Dios pretende nos es conocido y a veces no lo alcanzamos a percibir; hay que aceptarlo en la fe. Pero en esta ocasión creo que sí se percibió el bien que el Señor quería. El bien principal de esta enfermedad fue la oración. Toda la comunidad cristiana estuvo en oración y eso ya es una bendición. Gracias por sus oraciones cuando estuve enfermo.

Es un privilegio y también una señal de misericordia de Dios, porque un pueblo que ora es un pueblo que se santifica, un pueblo que se acerca a Dios, un pueblo que se purifica, y a raíz de mi enfermedad hubo mucha oración, yo lo sé, y ése es un bien plausible, un bien eterno. Con esa oración vendrán también muchos bienes.

Los señores Obispos proclamaron una campaña de oración en toda la Diócesis, por la justicia, la paz y la verdad y creo fue muy bien recibida y apoyada por las distintas comunidades, sacerdotes y religiosas. Por lo tanto, esperamos en Dios nuestro Señor que con tantas oraciones le conceda a esta Diócesis y a todo el pueblo de México días mejores. ¡Que vengan tiempos mejores para nosotros! Creo que estamos padeciendo un momento oscuro para nuestra sociedad. Cuando los futuros historiadores relaten lo que sucedió en estos tiempos, no lo pintarán con colores luminosos. Hoy hay mucha violencia, injusticia y pobreza; muchos robos, mentiras, corrupción en todos los niveles y todo eso es necesario que los cristianos lo sintamos como un mal y lo rechacemos en nuestra propia vida y conducta; no lo aceptemos como un criterio para vivir. Si los otros lo hacen, no lo hagamos nosotros, y también tengamos fe y confianza en Dios nuestro Señor que esto pasará y que vendrán días mejores.

Nuestra Patria tiene mucha necesidad de claridad y de luz, de justicia y de paz; nosotros, que crecemos en Cristo, somos los actores principales de estos nuevos tiempos; que no se nos olvide.

Cuando está uno enfermo se le hacen los días largos. Tuve la sensación, en esas noches que pasé en blanco por las molestias, la sensación de volver a la niñez, lo cual quiere decir que el trabajo es bueno, porque con trabajo se le va a uno la vida rápido. Cuando está uno enfermo hay que tener paciencia para saber que son cosas temporales, que no hay mal que dure cien años ni cuerpo que los aguante.

A los enfermos, deseo hacerles llegar el pensamiento de Juan Pablo II, ese gran enfermo de tantos males y dificultades físicas que, dejemos constancia de esto, no

le impidieron seguir amando y sirviendo a la Iglesia de Dios, a través del mensaje que les envía desde la experiencia del dolor constante y superando las limitaciones que la enfermedad trae consigo, mismas que el Papa llevó con tanta paciencia y conformidad con la voluntad de Dios, sin dejar de ser útil a la Iglesia de Cristo, nuestro Señor.

La enfermedad se ilumina y supera con la Cruz de Cristo, quien aceptó incorporar a su vida el sufrimiento, el dolor, la injusticia y la muerte, para, por medio de ella, redimirnos, librarnos de nuestros pecados y darle sentido al dolor. Las personas que padecen enfermedades por largo tiempo, son favorecidas de Dios, porque las ha llamado, de manera muy especial, a asemejarse a Cristo, el Varón de Dolores, el inocente que sufrió por nosotros, los pecadores. Así, todos aquéllos que llevan consigo sufrimiento y dolor, aceptándolos serenamente, unidos a la voluntad del Señor, con sumisión, obediencia y esperanza, se purifican a sí mismos; captan, más que los que estamos sanos, el sentido de la vida y la transitoriedad de las cosas presentes, abriéndose más a la trascendencia para que así, purificados, puedan ganar la seguridad de alcanzar la felicidad eterna.

Los enfermos, al ofrecer sus sufrimientos junto con Cristo, se hacen también instrumentos de Salvación por los demás. Muchas gracias y bendiciones que le vienen al mundo, surgen de los lechos de dolor, cuando quienes en ellos sufren le suplican a Dios y se ganan su misericordia con su oración de hijos predilectos.

Pidamos al Padre la salud del cuerpo, seguros de que Él puede dárnosla; pero si padecemos, ofrezcámosle nuestro dolor, llenos de consuelo y esperanza en nuestra fe: La vida del hombre no se realiza en este mundo, donde estamos de paso, sino que la realización plena es para después.

También quiero felicitar de corazón y agradecer, cn nombre de la Iglesia, a todas la personas que cuidan a los enfermos; Médicos, paramédicos, enfermeros, enfermeras y demás personal de hospitales y clínicas, y en general a todos los que generosamente sirven en instituciones que ayudan a los enfermos; Dios nuestro Señor les premiará, porque en ellos vive Cristo.

Asimismo, exhorto a los especialistas que elaboran medicamentos en los laboratorios, a poner éstos al alcance de los enfermos y considerar lo humanitario de esta labor. Abundan enfermos que sufren el dolor y también la imposibilidad de adquirir medicinas; proveerles a ellos medicamentos accesibles sería una gran obra de caridad y solidaridad humana que, estoy seguro, se les recompensará.

El sentido teológico de las enfermedades

En un sentido teológico general, es cierto que la enfermedad es un castigo de Dios porque antes que el hombre pecara no existía, ni la enfermedad, ni la muerte.

Cuando nuestros primeros padres desobedecieron, el señor los castigó a morir; le dijo a Adán, vas a volver al pueblo del cual fuiste formado y las enfermedades son el preámbulo, son las llamadas, para la muerte, además, muchas enfermedades son el fruto de un pecado social.

El pecado social produce muchas enfermedades y generalmente los que se enferman no son los que hacen el pecado social si no las víctimas, los inocentes por ejemplo, en un país donde haya corrupción e ineficiencia, hay pobreza, y la pobreza trae hambre y con el hambre vienen una serie de enfermedades, frutos del pecado social.

Hablando más en particular, un patrón que no pague bien a sus trabajadores, les tenga sueldos de hambre, esos trabajadores no llevan comida suficiente a su casa, y la mujer y sus hijos están expuestos a enfermedades endémicas, por el pecado social.

Otro ejemplo serían los narcos, traficantes que envenenan a la sociedad, enferman a la juventud, o un marido infiel que anda con otras mujeres se infecta y luego va infecta a su mujer, hasta de sida, entonces hay pecado social que causa el pecado en los inocentes. No se puede decir que cada enfermo es un pecador y que en cada persona la enfermedad sea castigo de sus pecados, eso no se puede decir.

Bastaría pensar, en primer lugar, en Santa Teresita del Niño Jesús, un alma limpia elegida por Dios que murió de tuberculosis, ¿Por qué?, porque el Señor la aceptó como víctima, bastaría pensar en Juan Pablo II, un hombre tan santo y con tantas enfermedades, por que el Señor lo asoció a la pasión de Cristo nuestro Señor y todavía una consideración, que suelen hacer los teólogos, nuestro Señor Jesucristo, santo infinitamente santo, por ser Dios no tuvo enfermedades, los Evangelios no aportan ninguna enfermedad de Cristo, se cansó de trabajar, lo maltrataron sus enemigos y lo llevaron a la muerte, pero no tuvo enfermedades, hay algo en la enfermedad que va ligado al pecado.

Dios es amor y el resultado final de la vida del hombre que cree en Dios es positivo; Es la Vida Eterna, que es una vida plena.

¿Por qué si Dios es amor permite que el hombre sufra, que haya dolor en esta vida y enfermedad? Lo permite para purificarlo, para que también pueda ofrecer por los demás, por la conversión de los pecadores, entre otras cosas.

Lo permite también para premiar. Aquella persona que acepte los sufrimientos como venidos de la mano de Dios, con resignación cristiana y unido a Cristo recibe

premio de Dios. Se purifica como el oro en el crisol, se parece más a Cristo, se santifica y recibe un mayor premio delante de Dios.

Hay que pensar que el dolor tiene una respuesta en Cristo nuestro Señor. El hijo de Dios santo, Inocente, cordero sin mancha, sufrió pasión y muerte para santificar el dolor humano, el dolor de todos los tiempos, el dolor de cada paciente, de cada enfermo y hace de ese dolor moneda de redención con la cual se compra el cielo.

Hay personas buenas, inocentes, elegidas por Dios para unirse a Gristo y con el sufrir por el mundo, son como víctimas agradables a Dios nuestro Señor. La primera es la Virgen María llena de gracia, santísima y sin embargo padeciendo por la muerte de su hijo allí al pie de la Cruz.

Si el enfermo acepta el sufrimiento y lo ofrece por sus pecados, obtiene el perdón. La enfermedad da tiempo de pensar. En las largas horas de enfermedad del enfermo, ya sea de día o de noche, tiene tiempo de recapacitar, de pensar en su alma, en la Vida Eterna y también de ver de alguna manera la cercanía de la muerte y captar la brevedad, la vaciedad de la vida presente para que no se aferre a ella y para que no piense, por amor a las riquezas, a la fama y al poder, hacer injusticias.

La vida es un don muy precioso y por lo tanto tenemos la obligación de cuidarla, pero no es un don permanente y la enfermedad es la antesala de la muerte. ¿Cuál es la obligación para un enfermo terminal de cuidar su vida?

La Iglesia enseña que el enfermo terminal y los que lo rodean, médicos y familiares, tienen la obligación de cuidar su vida con medios económicos, no extraordinarios; no con medios económicos que vayan a suponer gastar todo el capital y que vayan a dejar la familia en la miseria, de eso no hay obligación.

Cuerpo cuidado y Alma descuidada

La Iglesia pide mucho por los enfermos, por aliviar su dolor en la enfermedad material, que es notoria y lamentable; sin embargo, su mayor preocupación es la sanidad de los enfermos del alma.

Para sanar y vigorizar el cuerpo, en esta sociedad materialista en que vivimos, hay de todo; gimnasios y gimnasias diversas, aparatos simples y sofisticados, vitaminas y pócimas, clínicas para la belleza y salud física, incluso, cirugía plástica para enmendar lo hecho por Dios, etcétera. Esto mira sólo al cuerpo, pero ¿del alma, quién se ocupa? Podría decirse que fuera de la Iglesia, el medio en que vivimos poco tiene para ofrecerle.

Es fácil constatar, en un momento determinado, la enorme cantidad de personas enfermas del alma, pues sus acciones las delatan.

Enfermo es:

1. Quien sufre, por ejemplo, porque carece de lo que ambiciona, poder, riquezas, honores, etcétera.

2. El adicto a las drogas, alcohol, juego, sexo, etcétera, pues afecta no sólo su libertad, sino hasta la salud del cuerpo.

3. El deprimido y triste, porque se siente solo o no ha logrado alcanzar sus anhelos, entre otros.

Contra todos estos males anímicos hay remedio; La alegría en el corazón, la esperanza y la fe que nos brinda el Ser Supremo. Los creyentes afrontamos las mismas dificultades de la existencia que quienes no creen, pero tenemos una ventaja; Tenemos fe; sabemos de un Dios providente, misericordioso y bueno que cuida de nosotros. El remedio de las enfermedades del alma es Dios y los que no tienen fe, carecen de cura.

El número de suicidios, lamentablemente, aumenta día con día en nuestra sociedad, a pesar de que quienes en ello incurren se consideren creyentes, y la razón es la falta de motivos para vivir, de alegría, pero sobre todo de verdadera fe.

La vida es un don inmenso de Dios, debemos agradecerla y vivirla con alegría en cualquier situación; Fracaso o éxito, salud o enfermedad, pobreza o riqueza. Además, la vida presente, con todas sus limitaciones, constituye siempre una invaluable oportunidad para ganarnos lo prometido por Dios; la gloria eterna.

Cuerpo sano en Alma sana

El cuerpo, nuestro cuerpo, es hoy considerado un signo del materialismo, del hedonismo y objeto de la falta de fe. Resulta trascendente el cuidado excesivo del cuerpo, un mal que desgraciadamente ha arraigado en esta época que vivimos. Hay gente que dedica todo su tiempo, el empeño de todo su interés y mucho dinero, al cuidado de su cuerpo; deportes, gimnasia, masajes, baños especiales, e incluso operaciones. La pugna es embellecer el cuerpo mediante comidas, paseos, placeres, sexo; todo el interés está puesto en el cuerpo, y al alma no se le dedica prácticamente nada, como si se careciera de ella. Hoy, al alma no se le concede tiempo de reflexión, se le cultiva con estudios ni se le engrandece con la oración; el alma sobrevive descuidada, mientras el cuerpo es sumamente cuidado.

La antropología cristiana mantiene un equilibrio al respecto, pues define al hombre como espíritu encarnado, es decir, compuesto de dos partes; alma y cuerpo; ambas, hechura de Dios, creadas por Dios para fines buenos, e íntimamente trabadas, de tal manera que no somos ángeles porque tenemos cuerpo, pero tampoco somos solamente animales racionales, puesto que tenemos alma.

La antropología cristiana no acepta la corriente platónica, según la cual el hombre es pura alma; es decir, el cuerpo funciona solamente como una envoltura.

Tampoco aprueba el materialismo evolucionista, muy en boga en muchas instancias intelectuales y de la cultura del siglo XIX para acá. Según esta corriente evolucionista somos sólo materia, materia que sola, milagrosamente, ha evolucionado desde las formas más imperfectas hasta las formas más perfectas y complicadas. Los adeptos a esta corriente materialista proclaman que el cerebro es una de las formas más complicadas y perfectas, un órgano sumamente desarrollado. Para ellos todo es materia, materia que se desarrolla.

La antropología cristiana tiene un soporte de mucho peso; el Misterio de la Encarnación. Nosotros, los católicos, creemos que Jesucristo, el Hijo de Dios, es también hombre; es Dios y Hombre verdadero; es Dios que asumió la naturaleza humana completa, con cuerpo y alma. El cuerpo, provisto de todos sus sentidos y miembros y el alma, con todas sus potencias, inteligencia y voluntad; de esta manera, Jesús dignificó y santificó al hombre.

La ascética cristiana, por la fe, no desprecia el cuerpo; más bien declara que la parte más importante, la más noble, la que decide nuestro destino, es el alma. Lo que peca no es el cuerpo, sino el alma, porque ella controla las decisiones, la libertad y el conocimiento; el cuerpo solamente es instrumento de ese pecado, de esa falta. Los méritos no los hace el cuerpo tampoco, los hace el alma valiéndose del cuerpo para llevar a cabo obras buenas. Por lo tanto, los cuidados que debemos procurar, deben ser tanto para el cuerpo como para el alma. Cuidar nuestro cuerpo es notorio y razonable, tenemos que hacerlo; pero sobre todo cuidemos nuestra alma; démosle alimento espiritual, que es la verdad, el amor, las aspiraciones nobles y profundas; ése es el alimento de nuestra alma, y lo que ha de decidir que seamos personas dignas, personas de destino cristiano.

Resulta claro que la ascética cristiana quiere un cuerpo sano, por lo tanto, debemos cuidarlo para tener alma sana en cuerpo sano, y así poder vivir y servir.

Alas personas que dedican la mayor parte de su tiempo al interés y excesivo cuidado del cuerpo, les pido encarecidamente un poco de reflexión.

Los enfermos constituyen la porción más valiosa de la Iglesia

El 11 de febrero, la Iglesia celebra el Día Mundial del Enfermo, en relación con nuestra Señora de Lourdes, que se apareció en 1858 a una niña de campo, inocente, que se llamaba Bernardette de Soubirous, a quien le encomendó un mensaje que ha llenado de esperanza y Salvación a la Iglesia de Dios.

En el lugar del prodigio, Masabielle, en las afueras de Lourdes, se erigió un hermoso santuario que muchos habrán visitado como peregrinos.

A este Santuario de Lourdes acude gente de todas partes del mundo para encomendarse a la Virgen María, y entre los peregrinos es muy frecuente que vayan enfermos; yo creo que es uno de los lugares de la cristiandad a donde acuden más enfermos.

Todas las tardes recorre el santuario una procesión con el Santísimo Sacramento para bendecir a los enfermos; de cuando en cuando algunos sanan milagrosamente y dejan ahí su silla de ruedas o la litera donde estaban postrados; pero lo que sí es un hecho constatado, es que todos los que van a Lourdes reciben consuelo espiritual y conformidad con la voluntad de Dios en su enfermedad, por esta razón, el Santo Padre ha establecido que el 11 de febrero sea el Día del Enfermo.

Envío desde aquí un saludo lleno de afecto en Cristo a tantos enfermos que hay en nuestra comunidad; en los hospitales, enfermos crónicos de meses o años en sus casas: ancianos que padecen no solamente enfermedades fisicas, sino también las enfermedades de la soledad y el abandono. Tantos niños enfermos que sufren junto con sus padres, por el cariño que les tienen y la impotencia que sienten al no poder ayudarlos.

La enfermedad es para la razón humana un misterio, es una contradicción que se opone a las ansias de felicidad del hombre, pero para nosotros los creyentes la enfermedad es un llamado de Dios, es un elemento de configuración con Cristo nuestro Señor, que vino a padecer por nosotros. Cuando los enfermos sufren aceptando la voluntad de Dios, se unen íntimamente a Cristo en la obra de la Salvación y contribuyen a que el hombre reciba gracias muy especiales de Dios para mejorar, para remediar.

El saludo que envío a los enfermos, es también una palabra de aliento para que no sientan que sus vidas son inútiles, no se entristezcan pensando en que no pueden hacer muchas cosas que los sanos sí, sino que piensen que están haciendo una obra muy importante; están padeciendo con Cristo, ofreciendo sus sufrimientos como víctimas por la Salvación del mundo.

Los encomendamos a nuestro Señor para que no les falte la caridad, la ayuda que necesitan; que no les falte la gracia de Dios y para que ellos también ofrezcan sus sufrimientos por las necesidades de la Iglesia, por el bienestar y la misión del Santo Padre, por los misioneros que anuncian el Evangclio en tierra de misiones, por los pecadores que necesitan la gracia para convertirse, y por tantas desgracias que hay; para que existan paz, justicia y bienestar en esta tierra que Dios nos ha dado.

Estén seguros de que su sufrimiento tiene un sentido pleno en el Misterio de Salvación; es la incorporación a Cristo, para luego participar de la gloria del Señor, de la felicidad que Dios nos tiene a todos preparada.

La enfermedad y el dolor son inevitables en la vida del hombre; en algún día o momento tendremos que encontrarnos con el dolor y la enfermedad. Pero para el cristiano, el dolor y la enfermedad tienen un sentido profundo de Salvación. Basta con mirar que hemos sido salvados por la Cruz, por el sufrimiento de nuestro Señor Jesucristo y todo creyente que se encuentra en ese trance de visita de Dios, prueba de Dios, recibe la invitación en realidad a sumarse a la Cruz de Cristo y a ofrecer esos momentos de dolor por su propia Salvación, como purificación de sus pecados y como preparación y desprendimiento para pasar a la Vida Eterna, que es nuestra meta.

Quiero resaltar la importancia del trabajo de quienes alivian enfermos, porque curar enfermos es también señal del Reino de Dios. Así lo anunciaron los profetas, que cuando viniera el Mesías los enfermos serían curados, y Cristo, curando enfermos, les dijo; Si curo a los enfermos es señal de que ya vino el Reino de Dios. Por lo tanto, el que atiende a los enfermos, el que les presta un servicio lleno de delicadeza, cuidado y caridad, está haciendo la obra de Cristo nuestro Señor, el Mesías y está haciendo que el Reino de Dios siga adelante. Digamos que está en lugar de Cristo y sirviendo a El, porque Cristo curó enfermos y, además, Cristo se ve en el enfermo.

Mi reconocimiento a todo el personal médico, enfermeros, enfermeras y a todos los que visitan a los enfermos en sus casas para llevarles consuelo y a veces la Sagrada Comunión, una felicitación y una palabra de aliento, para que los atiendan con caridad, como si fuera Cristo nuestro Señor quien lo hiciera.

La enfermedad y el dolor no tienen distingos

A de enfermedad, cabe recordar, cuando hace ya algunos años, ingresé al hospital un viernes de junio por la tarde y al día siguiente, me realizaron una intervención quirúrgica. El quebranto de mi salud fue consecuencia de un malestar digestivo que venía padeciendo desde hace varios meses.

El sufrimiento humano, ahora encarnado en mi persona, es ocasión para que los católicos pongamos en práctica en nuestros enfermos, el Evangelio de la caridad,

núcleo del mensaje cristiano, recordando que el dolor humano tiene en Cristo su respuesta definitiva, como lo señaló el Santo Padre Juan Pablo II en su Carta Apostólica Salvifici Doloris.

Consideramos la enfermedad como una oportunidad, en el plan de Dios, para crecer en la fe y para fortalecer la unidad en torno a nosotros mismos. Intensificar la oración, ofrecer sacrificios, acercarnos más a Dios viviendo con mayor fidelidad y entrega a nuestro ser cristiano, será la mejor manera de mostrar nuestra solidaridad y aprecio por nuestras vidas.

En aquella ocasión, gracias a Dios, recibí una gran expresión patente de la fe y el aprecio que me externaron, tantas y tantas personas que estuvieron al pendiente de la evolución de mi enfermedad.

Después de poco más de dos semanas de estar en el hospital afrontando esta enfermedad que Dios me mandó, pude agradecer de todo corazón al pueblo católico de muestra Arquidiócesis de Guadalajara y a todos mis amigos, sus manifestaciones de cercanía, de afecto y las oraciones que elevaron a Dios nuestro Señor para mi recuperación.

Quiero manifestar mi gratitud y decirles a todos, que lo que sucedió fue una prueba que Dios nuestro Señor me ha enviado, la he tomado con espíritu de fe, y también la he querido ofrecer por el bien de todos y cada uno de ustedes, los que Dios ha puesto dentro de esta Iglesia de Guadalajara bajo mi responsabilidad como Arzobispo y también por todos mis amigos que se han preocupado, que han estado cerca y han hecho tanta oración para que nuestro Señor me haya dado la salud.

El 11 de febrero, fecha de la aparición de nuestra Señora de Lourdes, lugar a donde acuden muchos peregrinos a pedir la salud de alma y cuerpo, se celebra en la Iglesia Católica la Jornada Cristiana del Dolor, para llevar consuelo a estos hermanos nuestros que sufren e invitarlos a que ofrezcan todo lo que les pasa para bien propio y de los demás. En el ministerio sacerdotal encuentra uno enfermos de ánimo diverso; resignados, alegres y gozosos, llenos siempre de alegría y esperanza; enfermos tristes y también, rebeldes que no le encuentran sabor, ni sentido al sufrimiento.

Me parece que con el sufrimiento la cuestión es de sentido. Si encontramos el sentido de las cosas, las aceptamos, y si no tienen sentido, las rechazamos.

¿Cuál es el sentido del dolor? Desde el punto de vista de la fe en Dios, el dolor es un camino que el Señor estableció para que el hombre pase, de alguna manera, de esta vida a la vida futura; para que no se prenda tanto de las cosas presentes; sepa que va de paso, que su destino no está aquí. Por eso, el dolor va llamando al hombre a que levante la cabeza y contemple los bienes de arriba, que espere la vida mejor que ofrece Dios. Claro está que, sin fe en Dios, tampoco hay cabida para la esperanza, porque tampoco tendría sentido una vida después de esta vida. Si no hay Dios ni inmortalidad del alma, entonces todo se acaba en este mundo, y de ahí

tal vez la tristeza y rebeldía de muchos, aun creyentes, que no reactivan su fe en esos momentos y no reflexionan sobre el sentido del dolor.

De esta misma falta de fe se desprende, asimismo, el hecho de que aumenten en nuestros días los suicidios en esta sociedad, incluso entre los católicos.

Se trata, entiendo, de aquello que decía Charles Baudelaire; el último sacramento de un ateo es el suicidio, porque éste, cuando el dolor le apricta, no encuentra otra salida que quitarse la vida para acabar con el dolor y consigo mismo, porque no tiene a Dios, no cree en Él, no espera en Él ni en otra vida mejor.

Sin embargo, para los buenos cristianos el dolor tiene un sentido todavía más amigable, más profundo; unirnos a Cristo nuestro Hermano, que vino a redimirnos mediante su sufrimiento y su Muerte, para pagar por nuestros pecados y reconciliarnos con Dios. El cristiano, cuando es puesto en la cruz por una enfermedad penosa, larga o corta, en realidad es un invitado a estar con Cristo en la Cruz y a ofrecer sus sufrimientos por sus propios pecados, para purificarse y estar más dispuesto al abrazo con el Señor. Pero como también somos colaboradores y mediadores con Cristo nuestro Señor, podemos ir más allá y ofrecer nuestros sufrimientos por los demás, por nuestros seres queridos, para que no les falte, sobre todo, la gracia de la conversión y la Salvación; para que haya paz en la sociedad y para el arreglo de tantos problemas de pobreza, injusticia, violencia.

A este propósito, San Pablo dejó escrito; Completo yo en mis miembros lo que falta a la Pasión de Cristo, a favor de su Cuerpo, que es la Iglesia.

El cristiano sufre tanto como el no cristiano; físicamente sufre igual, pero espiritualmente le encuentra sentido y puede, en medio del dolor, como a veces se encuentran enfermos extraordinariamente felices, manifestarse contento y unido a Dios nuestro Señor y lleno de esperanza.

A todos los enfermos envío un saludo lleno de afecto en el Señor, y mi oración para que Dios esté cerca de ustedes en los momentos de prueba.

Con este propósito, quiero que hagamos también una breve reflexión sobre el sentido del dolor humano.

Ahora que hemos visto a Jesucristo nuestro Señor, el Hijo de Dios, la persona más justa y más santa, la más inocente, padecer de esa manera, nos habremos preguntado seguramente por qué, para qué; cuál es el sentido de tanto dolor. Son preguntas sumamente importantes que a todos nos atañen, porque andando por esta vida todos nos encontraremos en algún momento con la cruz del sufrimiento en cualquiera de sus manifestaciones; eso no podemos evitarlo.

Es la Cruz de Cristo la que da sentido a nuestro dolor, así como una explicación, no filosófica ni racional, pero sí vivencial. Porque podemos decir; si el Hijo de Dios padeció y sufrió tanto, quiere decir que el dolor no es un absurdo, no está fuera de

los planes de un Dios misericordioso, bueno y providente; que el dolor tiene una significación muy importante de Salvación para el destino del hombre.

Por otra parte, existen varios géneros de dolor. En primer lugar se da el dolor del inocente, como el de Cristo. ¿Para qué sirve el dolor del inocente? Y¿por qué hay tantos inocentes que sufren? Basta asomarse, por ejemplo, al Hospital Civil, a la sección de niños con cáncer o con malformaciones desde su nacimiento, para darse cuenta que son criaturas inocentes que sufren, y lo hacen terriblemente. Hay muchas personas inocentes y perseguidas, maltratadas, como en las deportaciones masivas, la huida ante los bombardeos, los genocidios...

Esas y muchas Otras más son personas inocentes que sufren, pero esto, ¿qué sentido tiene? El inocente sufre porque Dios lo quiere y lo permite, para redimir a los pecadores, para el bien de los demás.

Está también el dolor del culpable, el dolor del pecador. ¿Para qué le sirve al pecador su dolor? Pues le sirve para purificarse, para pagar las injusticias y daños que ha hecho, y prepararse así, una vez purificado, a la Salvación que, pese a ello, Dios le ofrece. ; Yo los invito a que fijemos, cada uno de nosotros, nuestros ojos en Jesucristo nuestro Señor y no me refiero a posar físicamente la mirada ante una imagen, sino a ver con los ojos del alma, los de la reflexión cristiana, y a través de ellos meditar en la Pasión del Señor y hacer referencia a nuestros dolores, nuestras cruces, nuestros sufrimientos y, también, nuestros pecados, para que en Cristo tengamos una respuesta, si se quiere misteriosa pero muy importante, al dolor y sufrimiento que ahora padecemos o que en un futuro nos espera.

Ojalá esta reflexión nos acerque cada vez más a Cristo nuestro Señor y Salvador.

Que todos los enfermos sientan que Dios los quiere, que están en la cruz sufriendo no porque Dios los haya abandonado, sino porque los ha elegido para hacerlos más semejantes a su Hijo Jesucristo; es la valoración del dolor como instrumento de redención. El Evangelio es la esperanza cristiana de una Vida Eterna, pues aunque muramos resucitaremos con el Señor; y también aliento para los pobres, los débiles, los marginados de la sociedad quienes cuentan más para Dios, es decir, son los predilectos del Señor, quien dijo; Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el Reino de los Cielos; bienaventurados los que lloran, los que sufren, porque serán consolados.

Actualmente existe una tendencia, que se ha incrementado a nivel mundial, en esta globalización, en este capitalismo desmesurado, capitalismo liberal sin freno, esta tendencia es la de tratar de marginar de la vida, y si es posible, eliminar a los débiles, improductivos, enfermos, ancianos, niños no nacidos; como que los poderosos del mundo quieren que se queden solamente los que son, por así decir, económicamente productivos y significativos; a eso, es lo que se llama la cultura de la muerte.

Esa tendencia no debe impedir el hecho de que el ser humano vale, no por lo que tiene, no por lo que sabe, vale por sí mismo, por su condición de ser humano, por ser imagen de Dios, poseedor de un destino eterno y dueño de derechos inalienables, que no posee porque sea rico, poderoso o inteligente, sino por ser humano.

Los enfermos son predilectos del Señor, tienen una oportunidad muy grande de encontrarse con El y de ganarse, a través de sus dolores, un premio; la corona de la Vida Eterna. Si padecemos con Cristo, vamos también a gozar con Él, a resucitar con El. De igual forma el personal que asiste a los enfermos, a los médicos que han dedicado su vida al estudio y ejercicio de su profesión para ayudar y atender a sus hermanos; a los enfermeras y enfermeros, y a todo el personal que trabaja en el campo de la salud; hacen ustedes las veces de Cristo, médico de cuerpos y de almas, quien vino a hacerse cargo de nuestras dolencias y enfermedades. Ojalá y Cristo mismo les dé un corazón siempre sensible para que se sitúen ante el enfermo no como ante un objeto sino ante un ser humano, su prójimo, su hermano, que tiene sentimientos muy profundos y que sufre, y al que hay que ayudar también espiritualmente para su cuerpo sane. Que vean en el enfermo a Cristo y que ustedes se sientan representantes de Cristo al ejercer su profesión.

Para los enfermos, la alegría de la esperanza cristiana, sabiendo que estamos de paso por el mundo, pero que después Dios nos tiene prometida una vida que no tendrá limitaciones y cuya felicidad no puede expresarse.

El sida, una enfermedad que pone en riesgo Familias y sociedad en general

El Sida, un verdadero y moderno caballo del Apocalipsis. Se trata de una epidemia surgida hace alrededor de quince o veinte años, que ha ido extendiéndose silenciosa pero implacablemente, segando innumerables vidas, especialmente de jóvenes.

El sida pone en riesgo la paz, el futuro de familias y hasta de naciones enteras, como es el caso de algunos países africanos.

Las acciones en contra del sida nos convocan a realizar una lucha realista, generosa y hasta sacrificada, por la que debemos unirnos para combatir tan terrible enfermedad de fines de siglo XX y principios del XXI.

Lo primero que se necesita para enfrentar este mal es practicar la fidelidad entre las parejas de casados y la continencia en los jóvenes, pues todas las recomendaciones para supuestamente protegerse fuera de esto, son engaños, como ha sido el uso del preservativo, que no detiene el virus.

Quien practica el sexo de manera irresponsable, está expuesto a contagiarse y a contagiar; por lo tanto, es necesario entender que Dios nuestro Señor, por alguna razón, desea enderezar ese camino torcido del hedonismo y permisivismo sexual desenfrenado, con esta enfermedad.

En segundo lugar, para combatir el sida debemos practicar la solidaridad, pues mientras en los países del primer mundo existen medicamentos disponibles para casi todos los infectados a precios accesibles; donde esta plaga está más extendida, la medicina está fuera del alcance de la mayoría de los enfermos por escasa y costosa.

Urge pues la solidaridad para proporcionar a más hermanos nuestros el cuidado y medicamentos necesarios para que puedan sobrevivir.

Son indispensables cada vez más casas de asistencia, hospitales, refugios para quienes ya contagiados padecen este mal, a fin de ofrecerles un lugar donde puedan ser tratados humana y dignamente, como hijos de Dios.

A los enfermos de sida, que son muchos, los exhorto a mantener la esperanza, pues nosotros, los creyentes, esperamos una vida mejor, una vida futura. Nuestro Señor es un Dios de vivos, no de muertos, y nos ha destinado a vivir con El eternamente.

Morir en esta vida es de todos, quiénes antes o después, es algo circunstancial; lo importante es que tenemos, después de ésta, una vida futura prometida.

Invito a todos los católicos a ser solidarios y favorecer, dentro de sus posibilidades, la promoción y servicio de las instituciones que brindan ayuda a hermanos nuestros, que rechazados por la sociedad, son acogidos caritativamente por éstas, como lo que son; Objeto del amor de Dios y seres redimidos por Cristo.

Ojalá y esta epidemia, con el esfuerzo y amor de los católicos, pueda ser frenada. El Sida, esta enfermedad silenciosa, terrible, que parece cumplir la visión apocalíptica de aquel caballo verdoso que lleva la peste, y con ella, la muerte.

El sida tiene orígenes desconocidos, misteriosos y sospechosos; lleva en sí desde un principio, un estigma que ha causado sufrimiento moral y discriminación a los que lo padecen.

El estigma del sida es por haberse detectado en quienes practicaban la homosexualidad y en los que usaban o usan las drogas, y se infectan con las jeringas que se prestan. Sin embargo, hay muchas víctimas inocentes del sida que no deben ser discriminadas.

Víctimas inocentes del sida son aquellas personas que en una transfusión con sangre contaminada se infectan, víctimas inocentes del sida son los esposos o las esposas que cumplen con el deber del matrimonio y tienen un cónyuge digamos promiscuo, infiel, que lleva la infección al otro; víctimas inocentes del sida son los niños, hijos de madres infectadas, que desde el vientre materno adquieren y nacen con la terrible enfermedad.

Y también, existen otras víctimas inocentes del sida a las cuales hay que compadecer y defender; son los niños, niñas y adolescentes, que al ser víctimas de una violación por personas infectadas han contraído la enfermedad.

Estas violaciones ocurren la mayor parte de las veces en el propio hogar y casi siempre a manos de parientes cercanos a las víctimas; estos niños y adolescentes, que además de ser objeto de ese acto terrible y criminal de la violación, son víctimas de la fatal infección.

El sida, este mal de la sociedad actual, esta terrible plaga que va extendiéndose silenciosamente, e implacablemente ha logrado que en algunos países de África, según estadísticas que se conocen, 30 por ciento de la población esté infectada ya.

Esta enfermedad requiere una política acertada. Oficialmente se le combate con la propaganda del condón, que es una propaganda falsa e insidiosa, pues invita al libertinaje, al permisivismo, asegurando que con el uso de este preservativo no habrá infección. Eso no es cierto; el preservativo no evita, en la mayor parte de los casos, el contagio; pero eso, aunque se sabe técnicamente, no se difunde.

Es un hecho que con esta propaganda que se ha realizado del preservativo, el sida no ha disminuido, sino aumentado, y los embarazos indeseados sobre todo en jóvenes adolescentes también.

Ante esto, deben buscarse políticas más realistas y más honestas, pues la medicina que existe para paliar los efectos del sida, para hacer que las personas tengan una vida más o menos normal y prolonguen su existencia, es negada a los pueblos pobres o les es vendida, como pasa en México, a precios altísimos. En Europa esa medicina mensual que reciben los sidosos cuesta poco, la gente por lo tanto puede adquirirla y puede vivir Mas aquí en México cuesta demasiado, no está al alcance de la gente enferma de clase media para abajo.

También de parte de la Iglesia, de nosotros, los discípulos de Cristo, se requiere una actitud de mayor comprensión y caridad para con los enfermos, brindándoles toda la ayuda que esté a nuestro alcance para que reencuentren un poco de esperanza y también alivio a su terrible enfermedad.

Es aconsejable que, sobre todo los jóvenes, tengan en cuenta esta temible peste y fueran castos, abstinentes; los cónyuges sean fieles en su matrimonio, evitando proceder de manera irresponsable, porque de otra manera encontrarán dolor, fracaso y muerte.

A los enfermos que lo sufren y a quienes caritativamente los cuidan, mi afecto, mi aprecio y mi bendición.

Los Médicos, una profesión muy noble y útil para la humanidad

Celebrar el Día del Médico, el 23 de octubre, tiene sentido, porque se trata de una profesión muy noble y sumamente útil para la humanidad.

También tiene sentido el Día de la Madre, que fue, me parece, de los primeros que se establecieron; pero hay otros días festivos, que son solamente fruto de la publicidad; argucia de los comerciantes para vender; el Día del Compadre, el Día del Abuelo, el Día de la Suegra; todas estas denominaciones creo que son exageraciones indebidas.

La mayor parte de nosotros debemos mucho a los médicos, primordialmente la salud, que en muchas ocasiones nos han restablecido. Después de Dios, también muchos de nosotros les debemos la vida, porque los médicos nos han salvado de enfermedades graves y mortales, por ejemplo, a un servidor.

Llevamos en nuestro corazón una gran estima por esta profesión; mucha gratitud a los médicos que nos han atendido a lo largo de la vida.

Por eso, felicitamos muy de corazón a todos ellos y a sus ayudantes; enfermeros, enfermeras y personal de los hospitales que nos auxilia; una felicitación muy cordial para todos.

Seguramente, los médicos se encomiendan a Dios para que les vaya bien en su profesión. Les sugiero que escojan santo patrono; uno de lujo, sería San Lucas Evangelista, quien era médico en Antioquía. Fue compañero de viaje del Apóstol San Pablo, San Lucas ejercía la medicina y escribió, nada menos, que el tercer Evangelio y los Hechos de los Apóstoles, que dan cuenta de la historia de la Iglesia primitiva.

En tiempos de la Roma imperial que persiguió a la Iglesia, hubo dos Mártires; eran también médicos y hermanos gemelos; San Cosme y San Damián, quienes han sido patronos desde el siglo XVI, por ejemplo, de la Asociación de Médicos Cirujanos de París, y a esta asociación la han secundado en su elección muchas de Europa.

En el campo de la medicina, tienen mucha importancia dos santos más cercanos a nosotros; San Camilo de Lelis, quien fundó la Orden de los Camilianos para atender enfermos, y él mismo dedicó su vida a atenderlos.

San Juan de Dios, portugués del siglo XVI, fundó la Orden de los Juaninos, para atender también a enfermos.

Si hablamos de patronos, el principal de los médicos es nuestro Señor Jesucristo, quien durante su vida pública curó muchos enfermos; sanó almas, pero también los cuerpos de esas almas, clara señal de que ya estaba presente el Reino de Dios en la tierra.

Al mismo tiempo que felicito a los médicos por su gran labor humanitaria, les manifiesto mi gratitud a todos los que me han atendido, siempre con tanta competencia y bondad, quiero exhortarlos a ejercer su profesión con nobleza. En primer lugar, respetar los códigos de ética profesional de la medicina, que se reducen en una sola consigna; los médicos están para favorecer la vida, y todo lo que se hace para favorecer la vida es honesto, es meritorio delante de Dios; en tanto, todo lo que sea dañar la vida y actuar contra ella, como el aborto, es totalmente contrario a la profesión médica.

Por esto los exhorto a que, ejerciendo su profesión, no se mecanicen; que la rutina no les quite la sensibilidad; el paciente no es un saco de papas ni un cajón de piedras, es un ser humano que tiene sentimientos y se encuentra en una situación en la que necesita mucha ayuda, principalmente del médico. El paciente es un hermano, el prójimo al que se debe ayudar y atender como lo que es, un ser humano. Para nosotros los católicos, los que tenemos fe, el paciente es el mismo Cristo nuestro Señor, quien toma como si a Él se lo hiciéramos lo que hacemos a nuestros hermanos que están en necesidad.

Pero podría también pensarse en los santos Cosme y Damián para patronos de los médicos. Ellos fueron santos y Mártires de la Iglesia de Roma, y ejercieron su servicio con tanta caridad que, por eso mismo, sin necesidad de martirio, hubieran sido declarados santos, porque curaban a los enfermos con mucha dedicación y gratuitamente.

Pienso que los médicos tienen un patrono principal, aparte de los ya mencionados y es nuestro Señor Jesucristo, el Médico de cuerpos y de almas. Jesucristo nuestro Señor curó las heridas de los pecadores con la misericordia y el perdón, como las heridas de la Magdalena, Zaqueo, Mateo el publicano, la mujer pecadora sorprendida en adulterio; pero también curó a enfermos físicamente; dio vista a los ciegos, movimiento a los paralíticos, sanó a los leprosos y resucitó a los muertos.

Vino el Señor, pues, a hacer actos de misericordia espiritual y corporal, y podemos decir muy ciertamente que Cristo es el Médico número uno y el Modelo y Patrono de todos los médicos.

Muchos de nosotros vivimos gracias a los médicos; no podemos menos que estarles profundamente agradecidos, porque el don de la vida nos lo ha prolongado Dios por medio de ellos, a través de su conocimiento, cuidado y responsabilidad con el enfermo.

Yo en particular quiero agradecer a los médicos todo el bien que me han hecho durante mi vida, y quisiera recordarles que la medicina es una profesión muy noble que tiene como finalidad la vida; cuidar la vida, favorecer la vida, hacer que la vida de las personas tenga mayor duración y mayor calidad. Los médicos no pueden pensar nunca en matar a nadie por ninguna razón, porque sería contradecir la esencia, la finalidad de esa noble profesión, que es la medicina.

Deseo que Dios nuestro Señor les recompense, ahora y después, todo el bien que hacen a la humanidad doliente.

La donación de órganos, es un acto enorme de caridad.

Me ha tocado en algunas ocasiones dar la bendición a jóvenes, un muchacho, una señorita, donadores de riñón, y han sido momentos para mí muy fuertes, de una gran emotividad, porque se trata de gente que tiene toda su vida por delante y que se arriesga a donar un órgano importante de su cuerpo para que otro viva.

Les he dado la bendición con mucho gusto, pero también con un gran sentimiento de cierta, por así decirlo, compasión.

Últimamente se ha comentado mucho el tema de la donación de órganos; se están haciendo campañas para concientizar a la población sobre la donación de órganos y facilitar que en el futuro los enfermos reciban esta ayuda para seguir viviendo.

Quiero decirles que, de acuerdo con la doctrina evangélica, la donación de órganos es un acto enorme de caridad; es una manera excepcional de mostrar amor a nuestro prójimo y cuadra perfectamente con la persona y la enseñanza de Cristo nuestro Señor; El dio su vida por nosotros y nos mandó amarnos unos a otros, y dijo que nadie tiene más amor que aquel que da la vida por los amigos. Dentro del precepto de la caridad cristiana, dar un órgano para que otro viva, es un acto extraordinario de caridad.

Hay gente que da su tiempo, dinero, que presta un servicio, pero donar algo de su cuerpo, disminuyendo su propia salud y bienestar para que otro viva, es un acto sumamente generoso. : Ojalá que entre la población católica vaya creciendo esta convicción de que se puede donar un órgano para que otro viva, siempre que se guarden las siguientes condiciones; primera, que haya plena libertad en el donante; que no sea coaccionado física ni moralmente, porque el ser humano tiene su libertad y dignidad que deben ser respetadas, sobre todo, en este caso de la donación de órganos.

La segunda condición es que haya esperanza de éxito. Ya me ha tocado también alguna vez desanimar a algún donador de órganos porque le daría un riñón a una persona de salud ya muy deteriorada, y lo desanimé porque parecería una operación inútil, sólo por el hecho de ejercerla y arriesgando demasiado. Siempre que una persona se priva de un órgano sano para dárselo a otra persona, tiene que haber una garantía avalada por la ciencia médica del éxito de la operación.

La tercera condición es que no se trate de un órgano vital e indispensable para

el donante. Corazón no tenemos más que uno; una persona viva no puede donar su corazón, pero puede dejar dicho que si Dios lo llama de este mundo de una manera imprevista o violenta, y ese órgano todavía funciona, lo aproveche quien lo requiera, ya después de certificada su defunción. Aquellos órganos que son indispensables para el funcionamiento corporal, sin los cuales no se puede vivir, no se pueden donar.

Con estas condiciones, hemos de desear que crezca la cultura de la donación de órganos y que la ciencia progrese para que sea cada vez más segura la aceptación del órgano en el receptor y tenga éxito la operación. Dios muestro Señor nos ha puesto en este mundo como hermanos solidarios y debemos ayudarnos en todas formas, también en ésta, tan heróica.

Sobre las dificultades para encontrar donadores, y que dicen se encuentran los motivos religiosos, quiero aclarar la postura de la Iglesia Católica respecto al asunto, y señalo que no hay ningún impedimento para la donación debidamente realizada, al contrario.

Es una forma de amor al prójimo, al que estamos obligados como discípulos de Cristo. Además, se recomienda hacerlo, si es posible, estando todavía vivo el donante, quien, por supuesto, puede dejar testamento para que, al fallecer, se haga el mejor uso de sus Órganos.

La importancia de donar aquellos órganos que puedan ser aprovechados y se ofrezca lo que del cuerpo sirva a quienes tengan necesidad de ello, para que así pueda seguir viviendo el que recibe la donación, e incluso siga viviendo también el que muere.

Lo que no se puede hacer es quitar órganos por la fuerza a un ser humano, ya que éste tiene el derecho a la integridad. Como también es reprobable y sumamente inmoral secuestrar niños para constituir bancos de órganos con sus partes vitales, o provocar abortos para aprovechar a los fetos.

Hay en nuestro país muchos enfermos que necesitan la donación de algún Órgano, y hay también instituciones y bancos de órganos que procuran hacer acopio de ellos para ejercitar la caridad con el prójimo. Debemos aumentar entre nosotros la cultura de la donación, no sólo material y de servicios, sino de nosotros mismos.

La Iglesia, aprueba la donación de Órganos como un acto de caridad, de verdadero amor al prójimo.

Si damos dinero al prójimo, si les damos nuestro tiempo, le damos servicios, se les dan transfusiones de sangre, también podemos darle algo de nuestro cuerpo que le sirva. Se dice que el Papa Benedicto XVI tiene por allí apuntado en su testamento que dona sus órganos cuando Dios lo llame y de esa manera dar ejemplo a la cristiandad. : Desde luego deben existir ciertas condiciones para la donación de órganos, de un muerto lo que sirva un vivo no todo se puede dar. Órganos vitales

que maten a un vivo no se le pueden dar a otra persona para que viva. Sacarle a alguien el corazón y que se muera para que otro viva, lo cual no es permitido.

La donación de órganos que traiga como consecuencia afear a la persona tampoco se puede. Por ejemplo, no se puede donar un ojo para que otro vea. En cambio una donación de riñón, de tejido para un injerto, eso si se puede realizar.

Creo debemos fomentar la cultura de la donación de órganos. Hay que crear o reforzar las instituciones que promueven o realizan los trasplantes, pero también hay que tener leyes adecuadas que cuiden los abusos.

Dada la fragilidad humana y la proclividad al mal, en las actividades buenas puede haber abusos graves, como sería en el caso de la donación de órganos, porque si se vuelve negocio puede tomar tintes muy oscuros y aspectos tétricos, como por ejemplo el secuestro de personas sanas para quitarles algún órgano y venderlo a buen precio a algún rico que lo necesita o también: acelerar la muerte de algún paciente que tiene Órganos buenos para realizar el trasplante.

Por tanto, las leyes tienen que ser muy cuidadosas para evitar toda clase de abusos en este campo.

Al ser algo, relativamente nuevo, siempre se ofrece resistencia ante las novedades por la inercia de la cultura. Luego hay también un aspecto sentimental de aquella persona que se va a morir y de la familia que quiere tener el cadáver entero, no en pedazos. Cuando se trata de la donación de un vivo a otro vivo, también hay miedo a sufrir la operación, a padecer infecciones, a quedar después minado de su salud, etcétera.

En la donación de órganos, no se viola ninguna ley moral, sino que por lo contrario se practica el mandamiento del amor al prójimo, que junto con el mandamiento del amor de Dios es la base de la conducta cristiana.

Aprobar la eutanasia sería permitir más crímenes

Comencemos por definir el término eutanasia. El sentido semántico originario 0 de eutanasia significa buena muerte, o sea ayudar a que la gente muera bien y pueda tener ante todo un sentido espiritual, que es quitarle al enfermo sus temores, sus pecados, sus remordimientos, darle una buena absolución, por tanto, dar los sacramentos de unción de los enfermos es una eutanasia, porque se le ayuda a bien morir.

También que el médico le proporcione ayuda para aliviar sus dolores, para calmarlo, es eutanasia, pero ahora la eutanasia en el tiempo actual es simplemente cortar la vida, para que ya no sufra; es darle un medicamento para que muera y se acaben, según eso, sus sufrimientos; simplemente es matar.

La pregunta es qué tan peligroso es la aprobación de la eutanasia en México y respondo; que desde el punto de vista moral , la eutanasia es un homicidio , por que se mata al enfermo o al anciano que son los sujetos de eutanasia , y matarlo es contravenir la ley de Dios, por que El es el dueño de la vida y hay un mandato que dice; no matarás y no se puede, por lo tanto, matar nunca al prójimo y yo digo que establecer la eutanasia en México sería como implantar la pena de muerte, que está prohibida por la Constitución.

La eutanasia sería la pena de muerte para los enfermos terminales o crónicos y ancianos solos e improductivos y como en México las leyes son tan elásticas y en su aplicación son todavía más elásticas, daría lugar a muchos abusos, por ejemplo, a quienes deben aplicar las leyes lo hagan a su gusto, a su criterio; sería abrir la puerta, pienso yo, a muchos crímenes.

Son muchos los peligros, en primer lugar como quedaría la ley, aunque ya el mal está hecho desde la propuesta, de todas formas hay que saber quién la va hacer, bajo qué condiciones y quién la va aplicar, a criterio de quien va estar, además de que si hay abusos contra esa ley quién los va a castigar; aquí en ud país donde no se castiga más del 90 por ciento de los crímenes que se realizan, va a ver, como consecuencia, mas impunidad.

En algunos países la ley establece que con cl consentimiento del médico y de algunos de los familiares ya se pueda matar al anciano o al enfermo y entonces ellos huyen de los hospitales y de los asilos, porque saben que si se quedan allí los van a matar, a ellos también.

Hay un Mandamiento de Dios que dice; no matarás, es el quinto mandamiento de la ley de Dios y en la tradición Judea cristiana siempre se ha afirmado que la vida es sagrada, que es el don fundamental, que la vida es de Dios, que El es dueño, que nadie puede poner mano sobre la vida de otros seres y por lo tanto la eutanasia, que es determinar que alguien muera por la razón que sea, porque está sufriendo mucho o porque es un peso para la sociedad, etc., es un atentado contra la dignidad humana, contra el derecho fundamental de la persona y contra la ley de Dios e implica una ley que se hace en un país y sea aceptada, una mentalidad pagana, o sea la ausencia de fe en Dios y el respeto a su ley y nosotros no somos un pueblo pagano, somos un pueblo creyente y cristiano y las razones que se puedan aducir no justifican,

Se habla de la eutanasia en razón del dolor, pero ésta no es la última realidad, no es el mayor, el dolor para los creyentes tiene un gran sentido de purificación, de ofrenda y de acompañar a Cristo en su Cruz y creo que Dios ha permitido que hacia el fin de la vida los hombres, el dolor casi siempre se da, pata purificarlos y pasarlos ya al descanso eterno y las razones económicas tampoco valen porque no somos animales de granja que se reproducen y se matan según convenga a la

economía del granjero. No somos eso, somos seres humanos y hay que respetar la vida para todos los seres humanos.

Como conclusión del tema, se deduce como resumen de lo anterior, es que respeten la vida, que no acepten consignas que vienen de fuera, que se sitúe en el contexto de un pueblo creyente, como es el pueblo de México y de una Constitución como la de este país que no ha permitido la pena de muerte y que no la establezcan de esta manera.

La muerte,
no es el final.

Capítulo XXV

La muerte y la Vida Eterna

Acuérdate hombre que eres polvo y al polvo vas a regresar; la certeza de que la muerte vendría; esa muerte que en el estado actual de la Historia de la Salvación, habría de tener una connotación de castigo, y ser tan dolorosa, tan temida, por venir precedida, las más de las veces, de tantas penalidades, enfermedades, pobreza, abandono, etcétera.

Esa fórmula; Acuérdate hombre que eres polvo, constituye también una invitación que nos hace la Madre Iglesia a la humildad, que no es otra cosa que la sensatez.

No es necesario que la Palabra de Dios nos recuerde que somos polvo, pues lo estamos viendo cotidianamente. Las ciudades son muy alegres, pero en las ciudades abundan los panteones, y por aquí, por allá, y todos los días una interminable caravana de personas conducen a otros que ya terminaron su carrera en este mundo a esos panteones a enterrarlas; ahí se convierte en realidad lo dicho por la Sagrada Escritura; polvo somos.

Mas la razón más profunda de nuestra fe, es percibir que no somos sólo polvo, sino que existe un Ser Infinito, Todopoderoso, que es Vida y que es capaz de hacer vivir ese polvo por toda una eternidad; razón última y profunda de la religiosidad cristiana.

Mas para lograr eso debemos recurrir a Dios, y no precisamente para que remedie nuestras necesidades temporales, pequeñas y transitorias, aunque también las pueda remediar, sino para que nos dé respuesta a ese interrogante inmenso de nuestra existencia humana tan débil, pero al mismo tiempo tan deseosa de la Vida Eterna. Sin embargo, este acercamiento debe ser humilde, aceptando la ceniza que nos fue impuesta, al inicio de la Cuaresma y nos recordó nuestra condición de polvo deleznable; aceptando la respuesta que dio Dios cuando le reveló su nombre a Moisés; Yo soy el que soy, Yo soy el que existo; ante lo cual podríamos decir que nosotros somos los que no existimos, los que no somos, y recurrimos a Él para que nos haga vivir, confiando como cristianos en la Palabra de Cristo que nos aseguró; Yo soy la Resurrección y la Vida, el que cree en Mí, tendrá Vida Eterna, no morirá jamás.

La muerte de Cristo nuestro Señor es también una respuesta al misterio de nuestra muerte, esa cruel tortura que todos indudablemente debemos sufrir. Y al preguntarnos Que hay mas allá , Que nos espera después de la muerte? Encontraremos en la propia muerte de Cristo una respuesta. Pero nuestro Señor Jesucristo no solamente murió, sino que resucitó. Al morir santificó nuestra muerte; nos hizo saber que la muerte está dentro de los planes de Dios y que después de la muerte hay otra vida,

una vida plena para aquellos que se hayan comportado correctamente, y hayan hecho el bien en este mundo. Cristo no solamente murió. Cristo resucitó y con ello nos dio esperanza de resurrección a los que creemos en Él.

La visita a los panteones es una señal de piedad familiar

Yo no quiero promover la visita a los panteones, mas si alguien lo hace, será sin duda una señal de piedad familiar al llevar una flor a su ser querido, cl asear su tumba, el ver si la losa aún no está rota. Pero lo más importante es ir al templo a rezar; es ofrecer el santo sacrificio de la Misa por los difuntos. Cuando estaba muriendo Santa Mónica, la madre de San Agustín, en Ostia, el hijo mayor, hermano de San Agustín le decía; Madre, no te mueras; ¿qué vamos a hacer aquí contigo ya muerta? Espérate que lleguemos a África; allá te mueres. Y ella, le respondió; De mi cuerpo no se preocupen, aquí entiérrenme donde sea, solamente acuérdense de mí en el altar del Señor. Eso es lo que debemos hacer; acordarnos de los fieles difuntos en el altar del Señor en el santo sacrificio de la Misa.

Debemos estar preparados para el encuentro con Dios, porque no sabemos el día ni la hora

Los biógrafos de San Agustín de Hipona cuentan que cuando se sintió gravemente enfermo, mandó le escribieran, en letras grandes, los salmos penitenciales y los colocaran frente a su lecho, para poder leerlos todo el tiempo, pidiendo con ello perdón a Dios por sus pecados, ya que en su juventud había vivido una vida apartada de la Ley de Dios.

Pidió también que le suspendieran las visitas en sus últimos días, para concentrarse y prepararse a bien morir; quería estar con Dios a solas, mientras, como sabemos por la historia, la ciudad de Hipona y el Norte de África eran devastadas por los bárbaros. Así murió San Agustín, el gran Doctor de la Iglesia Católica.

El motivo de esta reflexión, es porque la celebración del fin del Año Litúrgico, hace resonar en los oídos del cristiano las palabras de Cristo; estén preparados, porque no saben ni el día ni la hora.

Desafortunadamente, la situación que se vive en la sociedad actual, hace más difícil el prepararse a bien morir; si no lo hacemos con tiempo, la muerte nos puede sorprender como el ladrón que se presenta inesperadamente. Y digo que la situación

de la sociedad actual no permite prepararse a bien morir, porque día a día siguen aumentando las muertes instantáneas; se incrementa el número de fallecimientos por infartos, por embolias, por atropellamientos y otros accidentes fatales.

Hoy mucha gente pasa prácticamente de este mundo al otro, en un instante, apenas sin darse cuenta y sin haber pensado siquiera que iba a encontrarse de un instante a otro ante Dios.

Las enfermedades ordinarias que van desgastando el cuerpo y conducen a la muerte, tienen también ahora otra manera de ser tratadas. Antes, las personas normalmente se enfermaban en sus casas, preparándose a bien morir, pero conscientes y rodeados de los suyos.

Hoy, cuando una persona se enferma de cierta gravedad, va al hospital donde se encargan de atenderla muy bien y sedarla de tal manera que no se da cuenta casi de nada; permanece ahí llena de aparatos y tubos, semiconsciente y no piensa que está a punto de encontrarse con el Creador. Uno como sacerdote, vive frecuentemente experiencias de aquellos que no se prepararon a bien morir, y que son llevados a la Iglesia a recibir una bendición superficial, pues la preparación interior, la disposición del cristiano que conscientemente estuvo dispuesto a encontrarse con Dios, no la tuvieron. Por eso, deseo recomendar encarecidamente a los creyentes que con tiempo, ante la certeza de que hemos de despedirnos de este mundo, de morir sin saber cuándo, porque sólo Dios lo sabe, reflexionemos todos en las palabras de Cristo y tomemos en cuenta parábolas como las de el ladrón o el amo que llega inesperadamente, que nos cxhortan a vivir y estar siempre preparados para rendir la cuenta final al Señor. Parte de la preparación del bien morir es disponer sensatamente de los bienes materiales, abundantes o escasos, concedidos por Dios; para ello es necesario hacer testamento a tiempo, para evitar dificultades y que aquellos queden en las manos deseadas y tengan destinos legítimos. Reflexionemos, Pues, sobre estos tiempos, y estemos preparados para que nuestro inesperado fin, sea un luminoso encuentro con el Dueño de la Vida.

La Vida es breve y sus oportunidades terminan con la muerte

Con la Vigilia Pascual, celebrada la noche del Sábado Santo, da comienzo el tiempo Pascual; un tiempo de la alegría cristiana por el triunfo de Cristo nuestro Señor sobre la muerte y, por lo tanto, un tiempo de esperanza de una vida plena, superadas las limitaciones de la vida presente; un valle de lágrimas, por más afortunada que nos haya tocado.

A diferencia de los incrédulos, limitados al aquí y al ahora, y preocupados en obtener del presente el mayor número de satisfactores, aunque a la postre resulten no satisfacerles y ser totalmente transitorios, los cristianos abrigamos esperanza.

La vida es breve y sus oportunidades terminan con la ancianidad y la muerte, quedando, a veces, el hombre vacío.

Estamos viviendo los tiempos de la postmodernidad, de esta época posterior a la iniciada con La Ilustración francesa, cuando se creyó en el triunfo de la razón y en el progreso ilimitado como esperanza de la humanidad para vencer todas las calamidades, pensándose que, con inteligencia y avance material, serían vencidos todos los males del mundo.

El siglo XX se encargó de dar un matiz terrible a esas expectativas, sobre todo con los desastres de la Primera y Segunda Guerra Mundial y su cauda de deportaciones, genocidios, exterminios y la inequitativa distribución de la riqueza.

La postmodernidad es una época débil, carente de ideales, donde se confía en la razón como solución de todos los problemas del hombre, y del progreso ilimitado como satisfactor de sus anhelos.

Se vive hoy, fundamentalmente, una situación de tristeza que conduce al hedonismo e individualismo, donde cada quien desea gozar, egoístamente, sin pensar en los demás ni en el futuro.

Esto puede ser el motivo de la negación, en los pueblos de Europa y otros del Primer Mundo, a tener familia, ya que tener hijos constituye una responsabilidad y exige compartir con otras personas los propios bienes y, sobre todo, la propia persona. Si no fuera por la inmigración que tienen los países europeos, de África y Asia Menor, su población estaría a punto de extinguirse.

Por otra parte, los altos índices de suicidio, en personas de todas la edades, y la eutanasia, pueden explicarse, en gran medida, por la tristeza y desaliento derivados del individualismo y por el deseo de terminar pronto con una vida sin esperanza futura, y con posibles dolores venideros.

Actualmente, podemos considerar la postmodernidad como el tiempo de la desesperanza, porque el hombre, al carecer de perspectiva y mirada de infinito, contradice los anhelos más profundos de su ser; El deseo de ser feliz.

Esa es la propuesta cristianay su alegría de vivir, que debemos los creyentes, plenos de esperanza, transmitir a los demás la promesa de una vida plena.

La Vida del hombre no termina con la muerte

Cuando hablamos del día 2, de los Fieles Difuntos, nos referimos a aquellos que están en lo que la Iglesia lama Purgatorio, un lugar o un tiempo de purificación, supuesto que al Cielo no entrará nada manchado y todos necesitamos satisfacer de algún modo la justicia de Dios, cuando hemos faltado y lo hemos ofendido, y no pagamos aquí las penas temporales de nuestros pecados. En Macabeos 2 está el fundamento de esta doctrina de la Iglesia, la de rezar por los muertos para que Dios perdone sus faltas y los pase a su descanso.

Se trata, pues, de los fieles que murieron en la amistad de Cristo, pero en este mundo no tuvieron tiempo de arreglarse bien, de purificarse, de hermosearse, para pasar al descanso y a la visión de Dios.

Cuando en este mundo tengamos alguna pena, alguna mortificación, con espíritu de fe debemos aceptarla como una ocasión que Dios nos da de pagar aquí y no allá, de purificarnos y prepararnos al abrazo eterno de Dios.

Lo que quiero ponderar en este mensaje acerca de estos dos festejos es el Misterio de la Iglesia. La Iglesia no es una organización puramente humana; es una obra de Dios, es un Misterio de Salvación. Lleva un paso a través del tiempo, pero hacia la eternidad; la Iglesia no se acaba en este mundo; se edifica aquí, sí, pero permanece para siempre.

La Iglesia está constituida por todos aquellos que creemos en Cristo y hemos sido bautizados en Él. Quien se ha unido a Cristo, permanece unido para siempre, esté aquí, allá o en el Purgatorio; es parte de la Iglesia de Cristo, miembro del Cuerpo de Cristo nuestro Señor. Por eso en el catecismo hablábamos de tres estadios de la Iglesia; la Iglesia Militante, es decir, que lucha contra el pecado y contra el mal en este mundo; la Iglesia Purgante, que se purifica en el tiempo y en el lugar del Purgatorio para pasar al Reino, y la Iglesia Triunfante, la que ya llegó a la Patria; ésta es la Iglesia de los bienaventurados que ya reinan con Cristo y sus ángeles.

La Iglesia es, pues, este Misterio de Salvación, que nos abre una perspectiva inmensa de esperanza y alegría.

Los creyentes en Cristo tenemos no un muro delante de nosotros, los estrechos límites de esta tierra, encerrados como estamos en el "aquí" y el "ahora", enfrentados a la muerte inevitable, sino que tenemos una perspectiva al infinito; después de esta vida hay otra mucho mejor; después de esta muerte temporal, una Vida Eterna llena de felicidad, de toda realización y plenitud en la casa de nuestro Padre Dios.

La Iglesia va hacia la Patria, sufre, batalla, es perseguida, es traicionada, incluso a veces por nosotros mismos, quienes la formamos en este mundo, pero su paso es hacia la eternidad, para realizarse plenamente en lo que el Apocalipsis, en sus últimos capítulos, describe como la Jerusalén celestial, la ciudad perfecta, el templo santo donde Dios habita y donde los santos y elegidos de Dios gozan total y plenamente. Allí no habrá llanto, muerte ni luto; todo eso habrá quedado atrás y Dios será todo en todos.

En estas conmemoraciones acudimos seguramente al templo. Ojalá hayamos reflexionado en fortificar nuestra fe en ese Misterio de la Iglesia que profesamos en el Credo, cuando decimos; creo en la Iglesia...

Las fiestas de noviembre rompen un poco la monotonía de las últimas semanas, que no tienen relieve, después de que han pasado las fiestas patrias y nos acercamos a la Navidad; la Fiesta de Todos los Santos, el 1 de noviembre, y la conmemoración de los fieles difuntos, el día 2.

La consideración que quiero hacer con ustedes es que las celebren con un sentido profundo de Iglesia. La Iglesia, al fin y al cabo es sujeto de nuestra fe; la Iglesia es un misterio y por eso decimos; creo en la Iglesia.

La fiesta del 1 de noviembre celebra la Iglesia que ya llegó al puerto, la Iglesia definitiva, la Jerusalén Celestial. Se trata de los santos, y no precisamente los canonizados, sino de todos los que ya se salvaron; todos los que ya están gozando de Dios, la meta final de nuestra vida, a todos los creyentes cristianos que murieron en amistad con Dios y están en la gloria, pues todos ellos son santos. Por lo tanto, entre esos santos que celebramos el 1 de noviembre puede encontrarse algún familiar que goza entre los que ya están con Dios nuestro Señor y puede interceder por nosotros.

El día 2, celebramos a los Fieles Difuntos, las almas del Purgatorio, es decir, aquellos que murieron reconciliados, pero no purificados. La Iglesia certifica, basándose en las Sagradas Escrituras, que hay un lugar en el que, por un tiempo, las almas se purifican para entrar a la gloria de Dios, pues al Cielo no entra nadie manchado.

Ambas celebraciones son fiestas litúrgicas, pero también fiestas muy populares, sobre todo la de los difuntos, cuando la gente recuerda respetuosamente a sus muertos; les rezan, van al panteón, limpian sus tumbas, etcétera.

Detrás de estas dos fiestas, que van juntas, lo que realmente celebra la Iglesia es la fe en la Vida Eterna. La vida del hombre no termina con la muerte, sino que se proyecta hacia un futuro mejor, hacia la eternidad. Se quiere celebrar, también, la fe en la Iglesia, es decir, proclamar a los fieles que la Iglesia es una sociedad fundada por Dios y capitaneada por Cristo, que se edifica en este mundo, pero se prolonga hasta la Vida Eterna, donde será una Iglesia verdaderamente perfecta.

Ésa es la Iglesia que se purifica, y nosotros que estamos en la tierra somos el tercer grupo; nos llamamos la Iglesia que peregrina, la Iglesia militante, que está en este mundo en lucha continua contra el mal, a fin de guardar la fidelidad a Dios nuestro Señor. Esos tres estadios son situaciones en que se encuentra una misma Iglesia, porque todos los que hemos creído en Cristo formamos un solo pueblo que comienza aquí en la tierra, se purifica en el Purgatorio y entra al descanso en el Gielo.

Los que estamos en la tierra podemos ofrecer oración y sacrificio por los que están en el Purgatorio, para que Dios les acorte sus penas, y los que están en el Cielo interceden por nosotros para que nos dé la gracia de vivir santamente.

Los creyentes católicos debemos celebrar estas fiestas, conscientes de ese sentido profundo de fe en la inmortalidad del alma, en el destino eterno del hombre y en una felicidad que nos espera.

La Iglesia no prohíbe la incineración

A veces las autoridades municipales, tienen problemas con los cementerios, porque el espacio se satura y cuesta mucho en una ciudad conseguir un terreno amplio y conveniente para nuevos camposantos; por lo que en ocasiones optan por la incineración. La pregunta en este caso es; ¿Qué dice la Iglesia sobre la incineración? pues anteriormente la Iglesia la prohibió. A partir del Código de Derecho Canónico de 1983 esa prohibición se quitó, y en la actualidad la Iglesia no prohíbe la incineración, de manera que los fieles son libres de sepultar a sus difuntos o llevarlos a la cremación; guardar sus cenizas o dejarlas en la cripta de algún templo.

Otro punto que es de gran importancia aclarar es por qué la Iglesia se oponía a la incineración de los cadáveres. El motivo era que se trataba de una práctica de los paganos, quienes no creían en la Resurrección; estaban influidos de ideas filosóficas griegas, según las cuales lo que vale del hombre es el alma y no el cuerpo. El cuerpo es una mera postura, un producto del principio del mal, que es la materia, mientras el alma es producto del principio del bien, que es Dios, y de esta manera el cuerpo se desechaba, se despreciaba. Sin embargo, en la Iglesia la fe nos dice que el cuerpo también es obra de Dios nuestro Señor, ya que Él hizo el alma y el cuerpo. Además, el cuerpo forma parte sustancial del hombre, al igual que Cristo, quien también tuvo un cuerpo verdadero, que tomó de la Virgen María.

En el contexto cultural de hoy, ya no hay esas ideas paganas ni ese desprecio por el cuerpo; la Iglesia no tiene ningún prejuicio en que se practique la incineración de los cadáveres. Que los fieles cristianos sepan que son libres de elegir para sus finados ya sea la tumba o la incineración.

Lo más importante de todo esto es que siempre se vea el cuerpo de los cristianos con respeto, porque está santificado por los sacramentos y destinado a la inmortalidad.

La Iglesia tuvo siempre mucho respeto por los cuerpos de sus santos, especialmente los Mártires. En la Edad Media, las ciudades se peleaban por tener los restos de un mártir, de un santo, porque lo consideraban más valioso que el oro o que los tesoros, de cualquier naturaleza que fueran.

La Caridad debe ser el signo actual de la Iglesia

Capítulo XXVI

Apoyar al prójimo y evitar las injusticias

El 25 de marzo, celebramos en la Iglesia Católica, el Día de la Vida y la Familia, paralelo a la gran fiesta del Día de la Anunciación y la Encarnación, celebrado nueve meses antes de Navidad. Con el anuncio del Ángel, como dice San Lucas y la aceptación de la Virgen María, el Hijo de Dios se encarnó, y tomó la naturaleza humana en el seno de María, quien lo dio al mundo como nuestro Salvador.

Se trata, por lo tanto, de celebrar la vida. Nosotros, los cristianos, creemos en un Dios vivo, infinito y todopoderoso, fuente y origen de todo ser, creado por Él para una vida plena. El Salmo 115 dice de los ídolos; Tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen, tienen boca y no hablan, tienen pies y no caminan; son cosas muertas, vanas, los ídolos de los gentiles; mas los cristianos estamos en favor de la vida. El Señor dijo a los saduceos, que no creían en la inmortalidad y la Vida Eterna, y pensaban que al morir ahí terminaba su existencia, Dios es Dios de vivos y no de muertos, es Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, expresándoles con esto, que los Patriarcas vivían y vivirían para siempre. Dios nos creó para la vida temporal y eterna. El Libro de la Sabiduría 1, 13 dice; Él no creó la muerte, ni se recrea en la destrucción de los vivientes, y desea, para nosotros, una vida plena, en cuerpo y alma, para que después, realizada la tarea en este mundo, tengamos Vida Eterna, en su casa, como huéspedes de un banquete eterno.

La cultura de la vida debe ser la propia de los cristianos y rechazar, por oponerse a nuestra fe, todo lo que atenta contra ella.

El Creador nos pide que amemos a nuestro prójimo y lo ayudemos, porque con el amor y la ayuda, favorecemos la vida. El prójimo puede salir de necesidades, enfermedades y pobrezas, si hay amor fraterno de los demás cristianos. Recordemos que el Señor prohíbe, terminantemente, dañar al prójimo, matarlo, herirlo o explotarlo, ya que una de las formas más sutiles y extendidas de matar, es la injusticia. Cuando se explota al pobre, se le priva de alimentos, medicinas, educación, se le aboca, inexorablemente, hacia las enfermedades y la muerte.

Los explotadores son asesinos; por eso Dios dice, al que retiene salarios 0 no paga lo justo, que Él le reclamará la sangre del pobre.

Al celebrar la Fiesta de la Encarnación del Hijo de Dios, y considerar que la Virgen María lo llevó durante nueve meses en sus entrañas, sólo podemos pensar; La gravidez de una mujer es algo santo y sagrado, porque Cristo, al estar en el seno de la Virgen, santificó el seno de todas las madres. Por eso la vida se respeta desde su inicio, desde la fecundación hasta la muerte natural.

Los cristianos, como discípulos de Cristo, hemos de tener presentes siempre sus palabras; Yo vine para que tengan vida y la tengan en abundancia.

Sin metas o ideales la Vida pierde su sentido

A Dios nuestro Señor, debemos agradecerle los beneficios concedidos al paso del tiempo, fundamentalmente por el don de la vida que nos ha conservado, es una postura de gratitud necesaria.

Tal vez muchos de nuestros amigos, seres queridos o conocidos ya han sido llamados a la presencia del Creador, por el Señor de la vida que les ha pedido cuentas de este don.

A nosotros nos lo conserva, nos lo otorga con todo lo que implica, porque la vida se sostiene de mumerosos dones de Dios; esta Creación hermosa el aire, el agua, los frutos de la tierra, el trabajo de nuestros hermanos, etcétera y todo lo que nos es indispensable para sostenerla. Agradezcamos también a Dios nuestro Señor los dones de la gracia, su misericordia y amor recibidos.

Y junto con la acción de gracias, los invito a practicar la súplica del perdón; perdón por nuestras deficiencias y faltas cometidas, valorando en nuestra conciencia las faltas por omisión, es decir, no sólo expresarle lo que hicimos, sino también lo que dejamos de hacer.

Hay muchas cosas que debemos hacer y no hacemos, que no consideramos falta. El padre o la madre de familia en su casa, el maestro, el empresario o el trabajador que no cumplió con su deber, necesita recapacitar en que las omisiones son dañinas y tan pecados como las acciones contrarias al amor que se debe a Dios y al prójimo.

Debemos pedir al Señor su gracia para servirlo mejor.

Hagamos un propósito, con un objetivo o motivación noble que nos caca a superarnos en la vida; sin metas o ideales, la vida humana pierde su sentido y la insatisfacción puede apoderarse de nuestro espíritu. Las depresiones que pd últimamente se deben en mucho a esa pérdida de sentido por la vida.

Invito a todos a que vivamos con intensidad cada momento, pues somos los humanos seres temporales que recorremos poco a poco la existencia no la poseemos toda junta, por ello, es importante que vivamos cada instante; el pasado no es nuestro, se fue y no lo podemos regresar o aprovechar, y el futuro es inseguro.

Al terminar un año, tenemos fundamentalmente que agradecer a Dios el don de la vida, que nos haya concedido vivir porque la existencia es un don de Dios nuestro Señor. Hay muchas personas que se fueron durante el año, desaparecieron

de este mundo y pasaron a la presencia de Dios, a lo mejor amigos, parientes y conocidos, a nosotros nos deja todavía viviendo, entonces agradecer este don que viene directamente de El.

Con la gratitud viene también el pedir perdón, porque deberíamos haber hecho muchas cosas, practicado las virtudes, cumplido con el deber y a lo mejor, no lo hicimos; pedir perdón a Dios para cerrar cuentas y hacer un balance usando su misericordia para equilibrar la balanza.

Esto hay que entenderlo de manera cristiana, quiere decir, que además de los bienes temporales que le pedimos a Dios durante el año; salud, trabajo, buenas relaciones con la familia y con el entorno, etcétera, también debemos pedirle a Dios un próspero año nuevo en lo que se refiere a nuestra vida espiritual, al aprovechar en mejorar o en ser más virtuosos o ser mejores.

Dios nuestro Señor nos tiene aquí en este mundo para que nos preparemos a un lugar y a una patria mejor y definitiva, por lo tanto, la voluntad de Dios es que mientras nos da vida, nos santifiquemos.

Tenemos, pienso yo, una misión que realizar y mientras no la hayamos cumplido, pues Dios nuestro Señor sigue dando vida para que cumplamos esa misión.

Recuerdo mucho un caso; en una familia de muchos hijos, el papá trabajó para darles a todos sus estudios, y tengo muy presente que cuando uno de sus hijos se graduó, el papá se murió y la familia se preguntaba por qué, cómo era posible, y la única respuesta que encontré para consolarlos fue decirles que ya había cumplido su misión; Dios le tenía comida mientras educaba a sus hijos, ya los dejó educados, capacitados para que se valgan por sí mismos, ya Dios nuestro Señor se lo llevó.

Hay otro caso también muy especial, muy singular de un seminarista que estaba enfermo hace muchos años, bastante enfermo, y por eso no lo querían ordenar, entonces el papá de este seminarista le dijo a Dios; -Señor, que mi hijo se alivie, que se mejore, que no avance su enfermedad para que pueda sanar y yo te ofrezco mi vida a cambio de su ordenación-. La enfermedad se detuvo y como, a los diez meses fue ordenado este seminarista y al día siguiente, murió su papá.

Por eso digo que tenemos una misión que cumplir mientras tenemos vida, y hay que cumplirla para salir bien con Dios nuestro Señor.

Le pido a Dios nuestro Señor que todos los creyentes de esta comunidad podamos celebrar dignamente en la Eucaristía acercándonos al misterio del Señor, presente en la Hostia consagrada, tengamos mayores bendiciones, nuestra fe y una ayuda para nuestra vida cristiana

Compartir los bienes con Justicia y Caridad

Desde hace algunos años, empresarios de la región Occidente del País y obispos de la misma circunscripción eclesiástica; Jalisco, Colima, Nayarit, Aguascalientes y Zacatecas, nos reunimos a intercambiar experiencias; así, los obispos conocemos de viva voz las problemáticas empresariales y a sus mismos dirigentes, y nosotros les compartimos la Doctrina Social de la Iglesia que ha venido conformándose y sistematizándose con las grandes Encíclicas, comenzando por la siempre vigente del Papa León XIII; Rerum Novarum, y expresada también en los documentos del Episcopado Latinoamericano y Sínodos celebrados con el objeto de tratar cuestiones sociales.

En todos estos documentos se encuentra asentada la Doctrina Social de la Iglesia y postulados basados en el Evangelio, sencillos pero fundamentales.

Primero: La existencia de un Dios Creador y Padre que nos ha hecho a todos los hombres iguales en dignidad y destino, Dueño verdadero de los bienes de la tierra, creados para beneficio de sus hijos.

Segundo: La exigencia surgida de la Doctrina de Cristo, en cuanto a compartir esos bienes con justicia y más allá de ésta, con caridad entre los necesitados que no pueden conseguir siquiera lo indispensable para vivir con dignidad. Estos son los fundamentos y su aplicación concreta y diversa, en los distintos campos de la acción social.

El tema de esta reunión de tres días que se realiza en Tapalpa, Jal, ha sido particular. El Texto Base del Congreso; La Eucaristía, Luz y Vida del Nuevo Milenio, contiene un capítulo sobre La Eucaristía, exigencia de compartir.

Quien se acerca al Misterio de Cristo a través de este Sacramento de unión que nos edifica en Él como un solo cuerpo, y edifica a la Iglesia como familia de Dios y Ciudad Santa, no puede ajeno a sus hermanos en triste Situación.

Es necesario, urgente, relacionarnos con ellos y practicar la Justicia de Cristo nuestro Señor. La Eucaristía, tema de la reunión, nace de la exigencia de compartir, tanto los bienes puestos por Dios en nuestras manos, Como los generados por el esfuerzo humano. Esta invitación quedó abierta a todos los empresarios, que fueron bienvenidos por los Obispos ahí congregados.

Esperamos que el resultado, con la ayuda de Dios, sea el de una mayor conciencia de la dimensión humana de los bienes de la tierra, con la intención de ahondar el corazón y mente de este pueblo de México, para su propio bienestar.

Así pues, el acontecimiento y mensaje fundamental es; Dios nuestro Señor, regalado a nosotros. El Apóstol San Juan, en su Evangelio dice; Tanto amó Dios al mundo, que les dio a su único Hijo, para que el mundo se salve, Este regalo inmenso de Dios, exige de nosotros disponer el corazón y compartir.

La ayuda al prójimo, una obra de Fe

Las catástrofes naturales han estado a la orden del día, debido principalmente al cambio climático, donde han muerto miles de personas. En estos casos, como católicos, estamos obligados a extender la mano al prójimo afectado.

Tenemos dos mandamientos que se reducen en uno; el amor a Dios sobre todas las cosas y el amor al prójimo como a nosotros mismos y el prójimo es todo ser humano, supuesta la paternidad universal de Dios, que es el único Señor y Creador de todos los hombres y supuesta la Encarnación, en la cual el Hijo de Dios se hace hombre como nosotros y hermano de los hombres. Por eso el cristiano no puede ser ajeno a ninguna persona por lejana que esté o por diversa que sea, en lengua, en cultura o en estado social.

Una catástrofe es una interpelación muy fuerte para todos los cristianos del mundo y también para los católicos de México a ayudar. Está de por medio ese mandamiento de Cristo a la perspectiva del juicio, cuando se ayuda a alguien, realmente la acción se la estamos haciendo directamente al Señor que sufre en la persona de todos los seres humanos y cuando no lo hacemos, es a Él a quien le negamos ayuda.

Cuando el Señor venga a juzgarnos nos dirá; tuve hambre y me diste de comer: tuve sed y me diste de beber, pasa al reino y si fue lo contrario; tuve hambre y no me diste de comer, tuve sed y no diste de beber; desnudo y no me vestiste, entonces dirá; apártate de mí.

La ayuda debe ser inmediata, ya que el que da pronto da dos veces. En algunos casos, la lejanía y los conductos para hacerles llegar la ayuda son ciertamente el obstáculo, ya que puede parecer que está muy lejos de nosotros, que tal vez los conductos no son seguros, que si se entrega la ayuda a la parte oficial por allí se queda y no alcanza a llegar ni a la mitad del camino.

Entonces, se puede proponer que la ayuda se canalice a través de Cáritas Internacional, que aquí en Guadalajara la recoja Cáritas, quien luego la envía a la Nacional, con la cual ya estamos en contacto y a su vez la manda Cáritas Internacional, que es un órgano de la Santa sede que la hace llegar segura a su destino.

El mandato del amor de Cristo nuestro Señor que debe ponerse en práctica y que no esté solo en la teoría y el amor al prójimo, sobre todo en caso de necesidades es signo del verdadero discípulo.

El Señor cuando dio el mandato del amor fraterno dijo ámense unos a otros y en esto conocerán que ustedes son mis discípulos y, por otra parte el amor verdadero al prójimo no debe quedarse en palabras ya que obras son amores y no buenas Tazones.

El apóstol Santiago en su carta que también forma parte de los documentos del Nuevo Testamento, cuando habla del amor fraterno dice la fe sin obras es cosa muerta, que si no se manifiesta en obra la fe no sirve. De qué le sirve a alguien que le digas que coma bien cuando tiene hambre, pero no le da con qué.

Naturalmente que la oración es la primera y más importante forma de ayudar al prójimo, por la sencilla razón de que la oración recurre a la fuente, es decir, a Dios, que es la fuente de todo bien y de toda dádiva.

Podemos, por lo tanto, ayudar a nuestros hermanos, en lo material y en lo espiritual, si hacemos oración por las víctimas que murieron, por los que están sin casa, sin alimento, etcétera, para que Dios vea porque conductos y cómo los socorre y El sabrá y lo hará si se lo pedimos, pero a esa oración para que sea sincera y verdadera se debe añadir la ayuda material cuando esté en nuestras manos.

Por ejemplo, cuando alguien que tiene bienes materiales más o menos en abundancia, se contentará con rezar y nunca compartiera, no sería sincero en su oración, no sería escuchada porque no hay verdad en su corazón.

Hay que globalizar la solidaridad

El tema de libre comercio es muy importante, de fondo, que había que tratarlo con razones, con argumentos en pro y en contra de las ventajas y desventajas.

Cuando los gobernantes de diferentes países caen en la provocación, solo demuestran su poca capacidad de diálogo y de entendimiento entre países que tienes mucho en común, como es el caso de los ubicados en nuestra América Latina.

Creo que desdice a los políticos esa actitud. Me parece que estos enfrentamientos y dificultades, desdicen de la investidura de quien los hace, los desprestigia más.

Yo no quiero entrar y por su puesto ni me compete, en la conveniencia o no del ALCA, pero si digo que es un tema importante en este momento de la globalización, ya que lo primero es la economía.

Para tener buenas relaciones comerciales entre países, hace falta comenzar por los buenos modos, eso es lo primero, luego la apertura de mente al mundo actual

ya globalizado y al futuro, a fin de que no suframos en el futuro, sino que lo construyamos. Los pueblos que no prevén, que no se organizan y que no luchan, sufren el futuro cuando se les viene encima, o que les impone otros pueblos. Pero los pueblos que son precavidos, que planean, que piensan, pueden ellos ser actores determinantes de un futuro que sea mejor. Pienso que cada nación sola, no puede salir adelante, que por fuerza necesita de la colaboración de otras naciones- eso es perentorio- sobre todo es necesario que teniendo un socio mayor en esta región de América que es Estados Unidos y no muy altruista ni muy generoso, es mas urgente que los pueblos de América Latina, que se encuentran divididos desde la independencia, porque era una sola América española y lusitana, se unan y no se peleen, ya que todos esos pleitos disminuyen la capacidad de diálogo ante Estados Unidos, para hacer un tratado que no sea desventajoso para los pueblos, muchos y débiles de América Latina.

En la Iglesia tenemos el mandato del amor fraterno y del respeto a la dignidad del hombre, esos son postulados esenciales del Evangelio, ya que todos somos hijos de Dios y se nos debe a todos respetar y se nos debe a todos también ayudar. Diríamos que en otras palabras el precepto de la Iglesia es proceder con verdad, con justicia, honradez, entre los pueblos y la dignidad del ser humano.

La gran familia humana debe considerarse a la luz del Evangelio como eso, una familia humana, bajo la paternidad de un solo Dios, Creador y Padre. El es el Creador de la tierra, de lo visible y lo invisible, creador nuestro, nosotros hechura suya, hijos de Dios y formamos una sola familia y también es muy importante tomar en cuenta una sola expresión del Papa Juan Pablo II, de feliz memoria, cuando se hablaba hace una década de la globalización, a Pablo II, Hay que globalizar la solidaridad, expresión muy bonita.

En la diplomacia, los dimes y diretes y los inconvenientes diplomáticos son males menores, esos pronto se arreglan y pronto pasan, pero a futuro, pienso que se disminuye la voluntad, el buen ánimo, el entendimiento y la capacidad de colaboración. Ese es el peor fruto de estos enfrentamientos, es restarle a la capacidad de diálogo, de buena voluntad para que los pueblos entiendan y puedan labrar juntos un futuro mejor.

Ante ellos, uno de los mejores remedios es la solidaridad, como fruto de la comunión que se funda en el Misterio de la Redención. Cristo murió y resucitó por todos, como modelo de solidaridad y de entrega generosa.

La solidaridad es expresión del amor cristiano, que debe buscar siempre el bien del otro, especialmente el del más necesitado. Seguimos orando por las personas que todavía no logran recuperarse de algunos fenómenos naturales. De la misma forma, expresamos nuestro agradecimiento a todos los que han donado parte de. sus bienes para ayudar al hermano en tiempos de calamidad.

Ala luz del Evangelio se ve la gravedad de los pecados sociales que claman al Cielo, porque generan violencia, rompen la paz y armonía entre las comunidades.

Entre estos pecados se deben recordar el comercio de drogas, el terror de la violencia, la inseguridad, la destrucción de la naturaleza. Estos pecados manifiestan una profunda crisis, debido a la pérdida del sentido de Dios y la esencia de los valores morales que deben regir la vida de todos los hombres.

Nuestra esperanza se funda en las palabras de Jesús; Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo. Confiamos en esta promesa del Señor y nos disponemos con entusiasmo a afrontar los desafíos de nuestro México actual.

La Pobreza

La pobreza es una asignatura pendiente. Si queremos paz tendremos que trabajar en la justicia y en el reparto equitativo de los bienes en este país.

Fundamentalmente la corrupción, la injusticia y la pobreza extrema en muchas regiones del país, sobre todo para el sureste y en muchos millones de mexicanos.

Pero hay otras causas; las ideologías subversivas que transitan por el mundo desde hace mas de un siglo; los liderazgos mal sanos de gente que quiere sobresalir, llegar al poder y hacerse notar aunque sea por este camino de la violencia.

Decimos en la Iglesia que de las intenciones solamente Dios. A lo mejor piensan de buena fe que la violencia es el único camino que queda para llegar a la justicia, a la repartición de bienes y atender el problema de los pobres.

La gente se desespera porque las promesas no se han cumplido una y otra vez, desde la Revolución Mexicana la promesa era la de la justicia para los pobres y no se hizo nada. Los reclamos no han sido escuchados, parece que muchos gobernantes ponen oídos sordos sobre lo que al pueblo le pasa.

Me da la impresión de que a los gobernantes una vez en el poder se pasan el tiempo peleándose entre ellos; el ejecutivo con el legislativo y el judicial y no se ponen de acuerdo. No han podido ponerse de acuerdo para hacer las reformas tan urgentes para poner al país en un camino de progreso.

Combatir la corrupción, castigarla ejemplarmente; debe afinarse la ley de trasparencia y ponerse en práctica, porque con esa se acaba la corrupción en los gobernantes.

Le ha faltado al gobierno capacidad de diálogo, de decisión, para poner remedio a todo este tipo de problemas que aquejan a la población desde hace décadas.

El Populorum Progressio (El progreso de los pueblos), una Fundación del Papa Juan Pablo II, creada para socorrer, en sus posibilidades, a los pobres de América Latina; especialmente a los indígenas, considerados los más pobres entre los pobres, y también, a los campesinos y habitantes de las periferias citadinas. La Populorum Progressio es una Fundación que procura, desde hace varios años, subsanar el atraso económico de sectores marginados apoyando proyectos de autogestión. Su función no es dar solamente, sino impulsar a las personas a salir de su situación precaria a través de pequeñas empresas comunitarias, familiares o caseras, que les permitan generar recursos que mejoren su situación económica y social.

Ante la magnitud de las necesidades sufridas por millones de personas en el Continente Americano, el esfuerzo de la Fundación quizás pudiera considerarse escaso, mas es loable el apoyo del Santo Padre que distribuye cada año alrededor de dos millones de dólares, en proyectos que no rebasan los diez mil dólares cada uno.

Las condiciones necesarias para hacerse acreedor a este beneficio, son: Que el recurso no sea aplicado a sueldos, comidas o viáticos, sino, exclusivamente, a útiles y materiales necesarios para el inicio y consecución del proyecto.

El deseo de Su Santidad, con estas acciones, es despertar en los católicos la conciencia de ayudar a sus hermanos necesitados, porque, la caridad de Cristo nos urge, y el camino al Ciclo no se construye solamente de congresos, actos devocionales y buenos propósitos, que sí son importantes, pero insuficientes si no se complementan con acciones concretas de caridad. Quien ayuda al prójimo con actos concretos, ése está amando a Dios y mereciendo sus bondades.

La Arquidiócesis de Guadalajara, inspirada en el ejemplo del Papa, ha fundado una institución que lleva el nombre del primer Cardenal; Fundación Cardenal José Garibi Rivera.

La intención de este organismo es ayudar también con pequeñas cantidades de dinero, a personas que desean promoverse y salir de su pobreza. Actualmente, entre otras cosas, está apoyando proyectos desde las parroquias, brindando asesoría y construyendo su sede.

De los recursos que se generaron en la realización del Congreso Eucarístico Internacional. de Guadalajara, una vez cubiertos los gastos, el remanente fue canalizado a esta Fundación, cuya creación y organización estará dirigida a apoyar a nuestros hermanos más pobres y necesitados.

Lo reitero; la caridad de Cristo nos urge, todos podemos y debemos, en el paso por esta vida, hacer un bien a los demás y ganarnos así la Vida Eterna.

Combate a la Pobreza

La Iglesia católica tiene programas especiales para el combate a la pobreza en cl mundo y por supuesto aquí en nuestro estado.

Los programas de la Iglesia, cuando tuvieron bienes y apoyo oficial, en tiempos de la colonia, si eran una acción de combate a la pobreza, ahora, despojada de sus bienes, combatir la pobreza, sino, de paliarla. La acción de la Iglesia es paliar un poco la pobreza y es como toda su historia a lo largo de dos mil años, seguir practicando el mandato perentorio del amor al prójimo, que es el mandato de Cristo nuestro Señor, por el cual vamos a hacer juzgados por Él; tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber, etcétera.

La Iglesia quiere también dar ejemplo a la sociedad, al gobierno, a organizaciones intermedias, de obras de beneficencia a favor de los pobres, ¿Qué tuvo la Iglesia antes? Aquí en Guadalajara tuvo el gran hospital civil, fundado por fray Antonio Alcalde, que podía tener recursos y apoyos; también el Hospicio Cabañas, construido por el obispo Cabañas y Crespo, la Iglesia tenia las cofradías.

Por todos los Estados de la geografía nacional encontramos muchos poblados pequeños y ranchos que se llaman la cofradía. Eran organizaciones que tenia la Iglesia para que los cristianos, por la devoción a un santo o a la Virgen, se organizaran para hacer obras de caridad, para fundar un hospitalito, un orfanato, un asilo, etcétera.

Vino la amortización de bienes religiosos a mediados del siglo XIX y desaparecieron las cofradías. Hoy la Iglesia, sobre todo aquí en la Arquidiócesis de Guadalajara, realiza acciones modestas, a su alcance; por ejemplo, las despensas que se reparten en la parroquia, los comedores parroquiales; la obra de Cáritas que está bastante bien organizada y ha crecido; el Banco Diocesano de Alimentos; tiene asilos y orfanatos, casi siempre dirigidos por gente consagrada, por religiosas; tiene casas para madres solteras y una obra muy grande, regalo de Dios, que es la Villa de los niños en Santa Ana Acatlán, pero como digo, estas obras de la Iglesia no miran acabar con la pobreza sino a paliarla y ejercitar el gran mandato de la caridad, que es perentorio para todo cristiano.

Quiero citar al papa Benedicto XVI que en su encíclica Dios es amor, con una lucidez mental muy grande, dice que a los gobiernos les toca fundamentalmente ejercer la justicia. Organizar la sociedad de tal manera que todos alcancen para sus necesidades básicas, que la distribución de los bienes se haga con justicia.

A la Iglesia y a los organismos intermedios y particulares toca la caridad, principalmente, aunque tenemos que hablar de justicia, como parte de la moral natural y cristiana, pero a veces resulta que los gobiernos no hacen justicia, permiten la corrupción o los inmensos monopolios que hay en todos lados, que ponen el precio que quieren y que están creando a los ricos mas grandes del mundo. El gobierno que no es capaz de hacer la justicia y organiza muchas obras de beneficencia está mal, porque lo primero es la justicia, poner las premisas de una ley clara que haga posible la distribución de los bienes y que no deje que el pez grande se coma al chico.

Pero aparte, en estas obras de supuesta beneficencia del gobierno, lo que resulta es una burocracia pesada, enorme, además bien pagada. Se sabe que un buen porcentaje del presupuesto de estas obras asistenciales se va a la nómina y que a la gente pobre le llega una miseria.

En estas supuestas obras de beneficencia del gobierno también hay pereza, ineficacia, chambismo, y aumento de la burocracia esencialmente improductiva, dijo Juan Pablo II, ¿entonces que tiene que hacer el gobierno? Que primero busque y organice la Justicia y luego apoye a organismos privados en sus obras de beneficencia y los vigile porque los organismos privados de caridad hacen mejor el trabajo que el mismo gobierno. Esa sería una buena política asistencial.

Por su parte, la ciudadanía no debe vivir atenida y esperando. Ahora en este tiempo se habla mucho y se repiten una y otra vez los derechos, pero también hay que hablar de las obligaciones, porque mencionar a cada rato solamente los derechos puede causar que la población se vuelva atenida. Cada ciudadano debe prepararse, educarse, aprender un oficio o una profesión, ponerse a trabajar, administrar bien los recursos, ser previsor y guardar; ahorrar para la familia y para los tiempos malos, sobre todo para la ancianidad, porque de lo contrario y siendo un pueblo un poco infantil, despreocupado y no previsor, en un tiempo de bonanza gasta todo lo que se tiene.

El ejemplo más triste de esto son los futbolistas profesionales que después andan pidiendo limosna, cuando tuvieron millones en la mano, pero lo gastaron pródigamente. Otro ejemplo es cuando pasan las vacaciones y los montepíos están muy socorridos. La gente fue a gastar lo que no tenía y ahora va y empeña.

Según las cifras que ofrece el gobierno, la pobreza extrema se ha reducido un poco, unos cuantos millones, pero todavía hay muchos pobres y hay muchos extremadamente pobres. Ese problema no se ha podido solucionar ni mucho menos.

En la macroeconomía se han puesto las bases para solucionarse, ya que la macroeconomía del país está bien. México tiene record de reservas internacionales, en los últimos años, pero el mérito no es principalmente del gobierno y no quiero con esto hacerles a un lado, sino que el mérito es del petróleo, porque les tocó

bonanza. Con el precio del barril a más de 60 dólares, pues hay mucho de donde, lástima que no se haya usado debidamente.

La pobreza en el mundo está considerada en la Iglesia como un grave pecado; es condenada como una injusticia, contraria totalmente a la voluntad de Dios, que hizo los bienes para todos los hombres y que nos dio un mandato fraterno que implica la ayuda de unos para otros.

La pobreza en el mundo es efecto de las injusticias, de la ambición, de la mala distribución de la riqueza. En este momento hay en el orbe capacidad técnica y económica para dar a todos; escuela, trabajo, casas, sí no se gastara en armamentos tan sofisticados, pero de por medio está la ambición y el egoísmo.

La pobreza me llega muy de cerca, aunque a mí no me falta, en lo personal no tengo, pero para vivir la voy pasando. Pero al arzobispado van muchas personas con gravísimos problemas de desempleo, incluso de hambre y es por lo tanto un problema lacerante que a mí me duele.

Llegan personas que cierran su empresa por la competencia de productos extranjeros , por las exigencias del fisco a veces tan duro, por el IMSS. Hay gente ya madura de más de 50 años que no tienen trabajo mi van a tener, porque aquí nadie los quiere aunque están en mucha capacidad de rendir y da mucha tristeza cuando esas personas tienen muchos hijos que mantener y no tienen de donde.

También vienen conmigo personas despojadas de sus bienes, ahora que hay tanta invasión de predios. Estas malas acciones las realizan delincuentes de cuello blanco que tal vez viven holgadamente y que hasta parecen gente decente y que se dedican a despojar a gente humilde de sus bienes y en Ocasiones hasta hay cohecho y participación de las autoridades, cosa realmente triste.

En México el problema de raíz es de educación. Somos un pueblo con una educación inferior (primaria) y no se tiene la visión de la historia, del mundo, de las situaciones, de los países. De esa falta de educación viene la incapacidad de que el pueblo avance y pone ala gente en manos de los abusadores, de los que trafican con la ignorancia. A un pueblo educado no es se le puede fácilmente manipular.

El Cristianismo y la Política, el Gobierno y la Patria

Capítulo XXVII

Hay que votar por los que hay

La democracia es, por definición, el gobierno de todo el pueblo. No se puede dar la democracia si no se da la participación consciente y activa de todos los ciudadanos, no solamente en el momento de las elecciones sino a lo largo de toda la gestión de los gobiernos, a los que hay que elegir, apoyar, vigilar y en dado caso, si no cumplen, también destituir.

El poder reside en el pueblo y es dado por Dios nuestro Señor. Los gobernantes son mandatarios, es decir, tienen un nombramiento del pueblo para cargos públicos y dirigencia de la sociedad.

Quisiera exhortar a los católicos muy en particular, a no abstenerse de votar. Nunca encontrarán, creo yo, candidatos que los satisfagan totalmente, pero hay que votar por los que hay.

La obligación nace del precepto del amor fraterno: tenemos un mandato urgente nosotros los cristianos y católicos; amarnos unos a otros, y el amor se e manifiesta en obras, en acciones concretas que ayuden a nuestros hermanos.

Lograr un gobierno legítimamente elegido que nos dé seguridad y paz después de las elecciones; que todos quedamos conformes con el que haya ganado; respetar el voto popular, todo ello será una bendición y algo importante para México. Por lo tanto, les recuerdo que todos debemos votar; que debemos hacerlo a conciencia por el bien del País, no por el bien personal o de un grupo.

Debemos votar libremente, secretamente y con dignidad, y el voto con dignidad incluye todo eso; la responsabilidad, la libertad y el secreto.

El voto debe ser personal; por lo tanto, no se debe entregar las cartillas, las credenciales a gente que las pide y ofrece dinero o alguna ayuda por ellas. Vender la dignidad que se tiene como ciudadano por una dádiva es indigno e inmoral; votar con el voto del miedo también es inmoral. La gente libre y decente se enfrenta a las dificultades y peligros y procede siempre responsablemente.

La importancia de elegir a buenos candidatos

El perfil de los candidatos ideales para ocupar puestos públicos debe tener muchas cualidades. En primer lugar que sea una persona que ame profundamente a México y no a sí mismo, ni a su partido, ni a sus parientes ni compadres; que sea honesto; que sea una persona de moral para que respete y tenga la intención de servir, que sea inteligente, enterado, informado de la situación del país, pero

tampoco es necesario que sepa todo de todo, sino que sea una persona instruida, suficientemente culta, que sepa rodearse de gente capaz. Creo que la mayor sabiduría de un gobernante no es saberlo todo, sino saber pedir consejo y rodearse de gente capaz.

Cuando asumen al poder, los gobernantes carecen de capacidad de diálogo y de concertación, porque en el difícil entramado de la democracia, se tienen que conjuntar voluntades para alcanzar metas comunes.

Las cualidades que se necesitan en un candidato son muchas, por lo tanto será difícil encontrarlas en una persona, pero sabemos que tenemos que contentarnos con escoger de lo que hay.

A México en general, a todo el pueblo de México, le ha faltado madurez política, aunque yo creo que el ciudadano tiene más que los y gobernantes. Son ciudadanos quienes a veces tienen una visión más acertada de lo que hace falta en un país y más amor a la nación, mientras que a los gobernantes se les olvida, una vez que llegaron al cargo, todo lo que prometieron en la campaña y plantados allí ya en el gobierno se dedican a una rutina en la que no hay gran impulso de desarrollo y en lo único que se ponen de acuerdo es en asignarse altos sueldos.

En general nos hace falta a todos los mexicanos hacer a un lado los intereses particulares y tener con claridad metas comunes, ideales de patria y estar dispuestos a seguirlos aunque sea con sacrificio.

La gente ya no piensa, en partidos. políticos, generalmente la ciudadanía se fija en la persona que está como candidato; si la persona le parece que garantiza una buena administración, le parece un buen ciudadano, un hombre capaz, lo elige sin importar el partido. Por tanto hay que buscar a la persona capaz. La exhortación a los partidos, que son los únicos que tienen, según la ley actual, el poder de proponer candidatos, es que escojan bien, que le den al pueblo buenos candidatos para que los ciudadanos se animen a votar y para que el que el que resulte sea una persona que sí haga lo lo que tiene que hacer en bien del país. Cuando menos escojan al menos peor.

Después de las elecciones, acuerdos de civilidad

Una vez transcurridas las elecciones que frecuentemente tenemos en nuestro país, debemos exhortar a los partidos políticos, a hacer acuerdos de civilidad; es una acción que se debe realizar, reitero, después de las elecciones, haya ganado quien haya sido. Ojalá esta invitación pudiera venir de distintas organizaciones de la sociedad. No solamente de la Iglesia debe exhortar a la civilidad, sino también los empresarios, los educadores, los del mundo del arte y de las letras, del deporte, etcétera. Sería bueno que todas estas partes se tuviera además una cierta presión a los partidos políticos a que hagan acuerdos civilizados antes que comiencen las campañas, donde se incluyan que no se entre nunca en cuestiones personales, ni

en la vida privada de los candidatos a no ser que indican sus conductas en la salud pública

En esos acuerdos de civilidad también se debe incluir que no haya agresiones, que no existan descalificaciones, que se tengan campañas positivas y debe además contemplarse elegir gente educada.

Estás mucho en la persona del candidato el ser medido, educado y respetuoso. Es necesario que elijan gente con educación y que tengan buenos sentimientos y también un lenguaje decente, aparte de las demás cualidades que debe tener un candidato.

En el contexto de la rivalidad política hay que sopesar la palabra adversarios y precisamente puntualizarla y explicarla; son adversarios políticos y no personales, y si son adversarios políticos hay que estar conscientes de que lo son porque piensan de manera diferente en asuntos de política..

Me gustaría que las diferencias no fueran en los problemas, ya que los problemas de México son tan grandes y tan evidentes, que en ellos todo debe concordar. La diferencia puede estar en las prioridades a resolver, por qué caminos y cuál debe ser la participación de los diferentes sectores. Estos adversarios políticos deben partir de una base de acuerdo común que es la problematica del país y poner a México por encima de sus intereses personales.

En muy común en nuestra sociedad política, el hecho de posponer o eliminar alguna acción pendiente del presidente saliente, por no ir de acuerdo a los intereses del nuevo responsable del cargo. Esto no debe existir institucionalidad en las acciones gubernamentales, sobre todo cuando está en juego el beneficio del pueblo, que es a quien deben servir y no servirse de él.

Un elemento dentro de la política que se ha perdido en las últimas elecciones, es justamente el respeto hacia los demás.

Hay dos tiempos; el del respeto y el del no respeto. El tiempo de respeto y de los halagos es cuando andan de candidatos, entonces son toda atención, visitas a domicilio, promesas y hasta regalos materiales para comprarse el voto, casi son como los novios; así son los políticos, cuando andan en campañas son como los novios y cuando ganan son como los esposos, entonces se les acaba el respeto. Una vez en el gobierno, ya que consiguieron el puesto –gracias al voto de la gente– generalmente se olvidan de las promesas que hicieron a los ciudadanos, se vuelven no tan atentos, no tan receptivos, no tan dispuestos a oír las quejas y tal vez en algunos políticos de no muy alta calidad humana, se instale un cierto desprecio hacia la gente y consideran que la gente es latosa, que es grosera, que es ignorante.

Lo que piensan los políticos es que ellos tienen la solución y que ellos son los que saben y que la gente no sabe nada.

La soberbia se les mete en la cabeza y en el corazón y de allí sale un comportamiento que a veces no es el correcto para con el pueblo. Por eso es necesario que los políticos, una vez que sean elegidos, no pierdan los buenos modales y sean siempre cercanos, solidarios, respetuosos del pueblo que los eligió.

A los candidatos y políticos en general les recomendaría que dediquen la mayor parte del tiempo a informarse, a estudiar la problemática que van a tener que afrontar cuando estén en el cargo.

Deben dedicarse a analizar cuáles son los problemas de esa comunidad y cuál sería la manera de solucionarlos para que sus campañas sean propositivas, para que tengan sustancia.

Si a la gente le hablan de sus problemas reales y le vislumbran alguna solución, esa gente los va a escuchar, pero regularmente sus mítines son puro grito, puro sombrerazo, llevan mariachis, una o dos cantantes y para ellos es el mitin: entretienen a la gente con cosas inútiles, que no van a resolver ninguna situación; Les reitero que se informen y que si no llegan bien informados mejor retiren su candidatura, dejando a personas más capaces que ellos.

Madurez cívica y avance en la conciencia democrática

En este tema, se me ocurren cuatro recomendaciones, cuatro breves reflexiones. La primera es que no caigamos en mecanismos fáciles; no pensemos que con una votación se arreglan todas las cosas, que vendrá un salvador a sacarnos de nuestros problemas, pues éstos, en México, son añejos, muy grandes y muy graves, tales como la desigualdad, la pobreza, el abandono del campo, la educación que no llega a todos y cuya calidad a veces no es la mejor, la inseguridad pública la corrupción, etc.

Todos ellos problemas tan graves que no se pueden remediar inmediatamente, y por lo tanto, hay que dar espacio de tiempo suficiente a los gobernantes para que los vayan remediando poco a poco.

Un País tan grande y tan complejo no puede ser conducido por una sola persona, ni puede esperar de una sola persona la solución; ésta debe provenir de todos los ciudadanos; todos estamos obligados, así como votamos, a respaldar y ayudar a nuestros gobernantes.

La segunda consideración o consejo, no pedido, si así se quiere llamar, pero que quiero dar con mucha sinceridad y mucho amor a mi Patria, es que tengan los

gobernantes sumo cuidado al elegir a sus colaboradores; de eso dependerá su buen gobierno, de escoger a las mejores personas en cada puesto público; a personas capaces y honradas que prometan el mejor desempeño; de ahí dependerá mucho el buen gobierno

La tercera consideración es para la oposición; en algunos casos, los que hasta ahora han estado en el gobierno pasarán a ser oposición, y hay que decir qué necesitamos de la oposición, pues en el juego democrático la oposición es necesaria para moderar, balancear, iluminar y criticar inteligentemente.

Necesitamos una oposición inteligente, leal y patriótica que critique lo que debe criticar y alabe y respalde lo que debe alabar y respaldar; una oposición de esa naturaleza hará crecer al gobierno y lo hará ser más eficaz.

No queremos una oposición pasional, visceral, que se opone por oponerse, que no tiene otras miras que las del partido y volver al poder; esa oposición no la queremos y no beneficiará nunca a México.

Hay que tener cuenta, además, que el pueblo ha despertado mucho; que en el voto la gente se cobra agravios o manifiesta el aprecio hacia quienes la quieren dirigir.

La cuarta y última consideración es que esté presente Dios nuestro Señor. Quienes han recibido el voto representan a un pueblo creyente; queremos un Estado moderno donde haya separación de Iglesia y Estado; un Estado que se defina laico en el mejor sentido de la palabra, en cuanto no confesional, en cuanto a que sea respetuoso de a las creencias, pero no queremos un Estado ateo ni antirreligioso, sino uno que sepa que hay un Señor de todos, Creador de todas las cosas y conductor de los hilo de la historia; los pueblos que lo reconocen, los que lo acatan, son los que son bendecidos, prosperan y progresan.

Los tiempos de cambio siempre son una gran oportunidad para impulsar el desarrollo que requiere que le urge a nuestro País; sobre ellos esperamos que nos conduzcan a una nueva era para nuestra Patria, con plena participación de todos; de fraternidad, de acercamiento al progreso, a la riqueza, que esta Patria que Dios nos ha dado, nos puede ofrecer.

Son tiempos de cambio también los que vienen por el don, el bien merecido regalo que viene de Dios, la esperanza de que así será.

Pero todos estos cambios que vienen de fuera, digamos, regalo de Dios, requieren para ser eficaces un cambio interno, un cambio de las personas.

Si Dios ha sido tan bueno con nosotros y ha estado abriendo caminos nuevos para el pueblo de México, los mexicanos debemos corresponder con un cambio muy serio, sobre todo de actitudes y criterios.

Hemos de desterrar los vicios y los defectos que se le achacan al pueblo mexicano; de que somos informales, que hacemos las cosas al ahí se va, que somos impuntuales y perezosos; que nos gusta engañar y mentir, etcétera. Todo eso debemos desterrarlo,

para que seamos realmente un pueblo próspero, unido; que seamos un Pueblo de Dios, que vive el Evangelio con plenitud.

Por eso, el propósito debe ser una conversión profunda de las personas y de toda la comunidad de este pueblo de México, que tiene derecho a esperar días mejores pero sabiendo que éstos vendrán sólo si el hombre coopera.

Dios ayuda, pero si el hombre no colabora, los días mejores no vendrán.

La transparencia en la democracia

La transparencia es parte imprescindible de la democracia, porque la democracia es aquel gobierno en el que todos participan.

En una monarquía o en una dictadura, hay un gobierno de unos pocos que están por encima del pueblo y por encima de las leyes. Una democracia es el gobierno sustentado por todos, donde el pueblo elige, el pueblo debe saber que hacen sus gobernantes, por lo tanto, intentar empeñar esta ley de transparencia, hacerla época sería volver a un régimen autoritario, no democrático.

Es inmoral no rendir cuentas claras, así como no informar, porque los gobernantes no son dueños de los dineros públicos, son administradores, el dueño es el pueblo y por lo tanto deben informarle al pueblo de ese manejo.

Para conservar la democracia es bueno que todos los organismos en general y toda la sociedad reclamara la ley de la transparencia, que la que existe actualmente no se toque, y que se le ponga en práctica para muchos años y que después de ese tiempo se vea en que se le puede perfeccionar y no en que se le: puede atrasar para que sea siempre mas operativa.

No cabe duda que la transparencia, a los políticos les incomoda, naturalmente cuando empiezan todos llevan muy buenas intenciones, pero una vez que llegan al poder, porque ya lo he dicho muchas veces que el poder corrompe, empiezan a ver las bondades de tener en sus manos todos esos recursos, poder disponer de ellos a su antojo, se les despierta la codicia y claro, quieren que las leyes no entorpezcan su codicia, si no que están ajustadas a su favor para poder disponer impunemente de los dineros públicos y no dar cuentas a la sociedad.

Ojalá que toda la sociedad exija que la ley pueda como está, que no se cambie por ahora.

La Iglesia también hace conciencia en la formación para la democracia

Respondiendo a las preguntas, si es que se pueden responder, respecto a hasta dónde debe intervenirla Iglesia en las cuestiones del mundo; cuál es su actividad propia, y cuáles son las actividades que le están permitidas ante otras instancias de la sociedad, como la autoridad civil, las autoridades educativas, económicas, etcétera, de antemano quiero decir que nunca tendrán una respuesta en la que todos estemos totalmente de acuerdo, porque los linderos entre el orden temporal y el espiritual no son del todo claros y precisos. Lo que sí se puede decir como algo muy claro y evidente, es que los extremos son falsos; la Iglesia no debe ser confinada a la sacristía, no debe intervenir tampoco en todos los asuntos, ni tratar de resolverlos.

Ala gente anclada en el pasado, imbuida en ciertas ideologías decimonónicas, que quiere detener el curso; de la historia, que exige que la Iglesia se mantenga en la sacristía, que no aparezca en público, que no se oiga su voz, que no dicte criterios, habría que responder que eso no se puede, pues la historia siempre va para adelante y nunca vuelve atrás. Además, en una democracia como la que pregonamos aquí en México, tiene que haber libertad de expresión, de pensamiento y religiosa, que es una de las libertades fundamentales del ser humano.

El Concilio Vaticano II, en el documento sobre la Iglesia en el mundo actual, con mucha claridad habla de la autonomía del orden temporal. El orden temporal tiene sus propias normas, sus propias s leyes y debe ser respetado, pero también habla de la misión de la Iglesia, que es de orden espiritual y moral, y la misión de la Iglesia consiste e en anunciar a todos a Jesucristo nuestro Señor, y desde Jesucristo y desde el actúen rectamente en todos los campos de la vida humana.

Los principios evangélicos que la Iglesia ofrece, son una luz para todas las personas de buena voluntad, una luz que las orienta hacia fines más altos, como son el bienestar y el progreso de todos los hombres considerados hermanos, hijos de un solo Dios, y también, como preparación y mérito para una vida futura, para una vida distinta y mejor que ésta.

Repito lo que dije al principio; no es fácil afirmar hasta dónde puede actuar la Iglesia en asuntos mundanos, pero desde mi punto de vista, está claro que la Iglesia tiene la misión a ser voz, crear conciencia y dar orientaciones evangélicas en todos los campos de la vida humana.

Ante quienes han lanzado voces; Que la Iglesia no actúe, que la Iglesia no hable, que la Iglesia no se meta, respondo; la ley que nos rige es muy clara,la jerarquía de

la Iglesia no debe militar en partidos políticos, no debe enjuiciar a los gobernantes, pero no se prohíbe que la Iglesia como institución ilumine y proponga criterios evangélicos, que puedan transformar esa realidad política que hasta la fecha necesita de luz, necesita trascendencia.

Proceso de cambio mundial

Estamos pasando por un momento de cambio en todo el mundo, está surgiendo una sociedad nueva y también México se ha visto sacudido por esta necesidad de cambio y de formar una sociedad nueva; estamos experimentando, por la gracia de Dios, por la Providencia Divina tan buena y amorosa, que este cambio se está dando de manera pacífica, de una manera participativa del pueblo, que está tomando conciencia de sus deberes y obligaciones, así como de sus derechos; está aportando lo mejor de sí para un mundo mejor.

Los expertos hablan de que la economía a nivel mundial tuvo un retroceso del 40 por ciento y con ello se llevó de paso a millones de personas que se quedaron sin empleo y que tardará un tiempo para que esto se solucione.

La ambición de muchos y la falta de regulación a actos de especulación financiera por parte de las autoridades en todo el mundo, propició esta quiebra técnica del mundo, causando serios y terribles problemas económicos y financieros, que afectaron a millones de habitantes en todo el mundo.

Es esa la responsabilidad cristiana. Es una obligación de todos nosotros, los creyentes, ocuparnos no solamente del bien personal, espiritual o temporal, sino también del bien del prójimo.

La participación en la vida cívica y política de la Nación, es una manera apropiada de ejercer esta responsabilidad y poner en práctica la caridad cristiana.

Faltan líderes en nuestro entorno

Es una voz común y parece cierta que en Jalisco, en México y en general en el mundo, faltan verdaderos líderes y lo curioso es que pasa, al menos en el país, en un tiempo en el que abundan los candidatos. Hay muchos candidatos para cada puesto de elección, para cada nivel de gobierno, pero no se ve por ahí a la persona capaz, al líder que atraiga y en general hay poca aceptación de la comunidad hacia los candidatos y hacia el gobierno y la pregunta es; ¿Por qué? Pues no sé, tal vez falta inspiración, idealismo, desinterés en el servicio, lealtad hacia los gobernados, honradez en el manejo de los bienes públicos, entre otras cosas.

Los líderes deben ser personas idealistas, que no mire a corto plazo, sino a largo plazo y con grandes proyectos, con grandes ideales de bienestar, una persona generosa, fundamentalmente honrada y desinteresada y leal a Dios si es creyente y leal a la comunidad y así mismo, para que pueda suscitar la confianza entre los demás.

El líder fundamentalmente debe ser alguien que provoque la confianza en su talento y por tanto debe ser una persona inteligente, clarividente, que conozca la realidad; no debe ser ni iluso ni un ingenuo, tiene que ser alguien que tenga la gran disponibilidad de servir y lo manifieste,

Y la gente lo sepa; alguien que se sacrifique por el bien común y una persona que se olvide de sus propios intereses.

Todo eso lo podemos percibir en los grandes líderes del siglo XX, por nombrar algunos; está el caso de Gandhi, de Luther King, de la madre Teresa de Calcuta y del Papa Juan Pablo II, quienes manifestaban siempre esa capacidad, esa inteligencia superior y también esa gran honradez y disponibilidad de servicio y de entrega a los demás.

Tan sólo por el hecho de ser políticos no se les puede llamar líderes. Deberían ser lo políticos que están en cargos públicos, sobre todo de importancia, líderes naturales de la comunidad, pero el cargo de por si no les da el liderazgo.

Esas personas están en puestos de liderazgo, pero a veces no lo llenan, no son líderes de la comunidad, no inspiran, no promueven. Hay promesas incumplidas, hay pasividad, hay aprovechamiento del puesto para obtener dinero de muchas maneras, las visibles y más criticadas en estos tiempos han sido los altos sueldos, los bonos, las compensaciones, etc., pero también aprovechan el puesto para aspirar a nuevos cargos y dejan a un lado el servicio a la comunidad para el cual fueron elegidos, creo que por esa razón la gente no ve en los que nos gobiernan verdaderos líderes de la comunidad.

En nuestra sociedad, nos urge la formación de auténticos lideres. Las instancias para esta formación son, en primer lugar las familias, que es donde el hombre nace a la vida crece y capta, por así decir, los primeros valores de su existencia. Si los padres de familia no se preocupan de infundir a su hijos ideales nobles, sentimientos de altruismo, de entrega, de servicio, de sacrificio, sino que los orienta por el camino fácil de lo material, del poder, aunque sea con engaños, pues es muy difícil que las otras instancias puedan hacer algo por enderezarlos.

La escuela y la universidad son las otras instancias de la formación de líderes. La educación que se da en los tiempos modernos, desgraciadamente, en la gran mayoría de los casos, es solamente instrucción, generalmente las instituciones de educación y no se preocupan del aspecto moral de sus alumnos, les dan las materias y con que las pasen ya para ellos son aprobados, no importándoles lo que hagan o vivan en su vida particular ni que piensen, ni para que van a emplear los conocimientos que allí adquirieron.

Hay que señalar que una instancia muy importante, para formar líderes, es sin duda alguna la Iglesia de Cristo, que tiene en sus manos el Evangelio, esa Palabra de Dios tan fuerte, que llama al hombre a cosas mayores; a superar el egoísmo, a superar la inmoralidad y la ambición de bienes materiales y a ponerse al servicio generoso de los demás. Allí está el ejemplo que Cristo nos mandó; de no ser señores sino servidores y amar al prójimo de una manera verdadera y eficaz, es decir, sirviéndolo.

Guardar los mandamientos sería a bendición para la sociedad

No quiero entrar a juzgar personas ni hechos concretos, pero si quiero afirmar que a todos los políticos y sociedad en general, les obligan los Mandamientos, aunque no sean católicos, aunque no sean creyentes, porque los Mandamientos y sus preceptos fundamentales son una ley natural que obliga a todo hombre, es una ley que llevamos inscrita en el corazón. Toda persona no corrompida totalmente sabe allá dentro de sí, su conciencia se lo dice, que no debe matar, ni robar, ni mentir, que no debe cometer adulterio, etcétera.

Por tanto todo político está obligado a guardar esos preceptos que son una condición indispensable de la salud espiritual del individuo y también de la sociedad. Un creyente está con mas razón obligado a cumplirlos, porque un creyente sabe que estos Mandamientos, dados por Dios a Moisés en el Antiguo Testamento, fueron validados por Cristo y que forman parte del vivir cristiano. Al Señor un joven le preguntó; qué hacer para salvarse y le contestó; guardar los Mandamientos, "Quieres entrar al reino de los cielos guarda los Mandamientos" y se lo repitió.

Guardar los Mandamientos sería una bendición para las sociedades, sobre todo si los que las dirigen se apegaran a estos preceptos tan sencillos, tan fundamentales de no mentir, no engañar a sus pueblos, de no robar, porque se puede robar de muchas maneras; sustrayendo ocultamente, dando prerrogativas a los amigos para que venga después el porcentaje, la tajada o asignándose sueldos, sobresueldos y horas extras, prestaciones, viáticos y aguinaldos y no sé cuantas cosas. De muchas maneras se puede robar. Si se guardaran estos mandatos de no robar, de no mentir, de no dañar, no matar, las sociedades vivirían en paz.

Es cierto que no todos los políticos son católicos, pero muchos de los mandamientos tienen que ver con valores universales, como no matar, no robar, no desear la mujer del prójimo, etcétera.

Los políticos son gente mas o menos educada, inteligente, por eso están donde están y no puede ser posible que una persona de mediana educación y de una inteligencia también mediana, no perciba los mandatos, no perciba lo que su

conciencia y su corazón le dicen y no tenga una mediana noción de las normas que rigen a las sociedades a través de la historia o de lo que dice la religión. Creo que si son conscientes ahora que los cumplan es otra cosa. Esa es la contradicción que llevamos nosotros en nuestro ser, que ya la decía San Pablo; llevo en mi, una ley que contradice al espíritu y no es el bien que apruebo, sino el mal, que no quiero, lo que hago, porque aparte del conocimiento están las pasiones y los políticos están muy expuestos a las pasiones. Por la situación en que están, la primera de las pasiones que les llega es la soberbia que es el vicio capital número uno, aunque sean gobernantes, de tres o seis años se sienten soñados, se sienten reyes, claro, luego cuando dejen el puesto les va a venir una cruda tremenda y entonces con la soberbia se ciega la mente y el político quiere imponer su voluntad por encima de cualquier norma. También les puede llegar a los políticos el afán de lucro; aprovechar si ya me tocó, entonces en tres o seis años quieren asegurar el futuro de ellos, de sus hijos, nietos y bisnietos. Entonces inmoralmente sustraen los dineros públicos para su propio provecho y faltan al séptimo Mandamiento que dice; no robarás. Se les olvida de repente que fueron elegidos por el pueblo para servirlo y no para servirse de ellos y en lugar de ayudar a salir adelante, por sus decisiones los alejen cada día mas del progreso.

En general podemos decir que en México, entre los políticos hay de todo. La mayoría son católicos bautizados, pero entre ellos hay quienes viven de acuerdo a su fe, serán pocos pero los hay y hay muchos que han echado la fe y sus preceptos morales por la borda y se comportan en la vida pública de una manera mas bien pagana y aquí les sirve muy bien la excusa del laicismo.

Dicen que como México es un Estado laico y como tal la religión no cuenta, los preceptos no cuentan y ese es un error muy grande. Un Estado laico significa un estado que no es confesional, pero no que sus componentes, sus autoridades tengan que ser ateos, pueden y deben tener una religión, una fe y obrar conforme a ella.

Por eso digo que hay de todo, pero como pasa con la basura, se nota mas el mal que el bien, son mas notables las malas acciones de algunos políticos que las buenas de otros y así como la basura sale arriba del agua, las cosas que tienen peso se quedan abajo.

En el caso de las personas que ejercen la profesión pública, mejor conocida como política, podríamos hablar ya sea de candidatos, ya sea de los propios electores.

Hablando de los candidatos, guardar los Mandamientos significa prometer cosas útiles, sensatas y no prometer por prometer, porque sería mentir, deben cometer cosas que son factibles.

Significa además no buscar de maneras ilegales o inmorales el triunfo, por dar un ejemplo, mediante prebendas que después van a arruinar la administración y al pueblo. Hay monopolios por allí tan dañinos, que a veces han sido promesas de políticos o también no usar para sus campañas dineros mal habidos como sería del narcotráfico.

De parte de los electores, elegir a conciencia y libremente al que juzgue mejor para llevar la cosa pública. Elegir mirando no al bien personal o de su grupo o partido, sino elegir mirando al bien de la comunidad, de todo el país. No dar el voto a candidatos corruptos-o inmorales, porque si alguno trae una historia de éstas, no creo que el darle poderle vaya a corregir, sino que porel contrario le va a dar más oportunidad de actuar en esa línea.

La Iglesia viene diciendo, por conducto del Episcopado, que los católicos no deben dar el voto a personas que propongan cosas inmorales, por ejemplo a candidatos que estén en contra de la vida, que estén a favor del aborto, de la eutanasia, del matrimonio de homosexuales, del divorcio, etcétera y si un católico se los da, falta ante su conciencia y ante Dios.

Nuestros Gobernante

Todo el pueblo mexicano, por supuesto la Iglesia nosotros los obispos, reiteramos, deseamos que nuestros gobernantes, atiendan con seriedad, con eficacia, a través de un plan de gobierno, bien conformado con gente capaz, de gente competente y honesta, los graves problemas de México, que son muchos.

Pero sobre todo que se atienda por lo pronto dos de estos problemas con mucha atingencia; la violencia para poner orden en el país y el de la pobreza para crear fuentes de empleo y redistribuir el ingreso nacional, que sea también de los pobres.

El hecho de que exista orden en el país, es la condición para que haya inversiones, para que los capitales tanto nacionales como internacionales, se animen, sean invertidos para crear fuentes de trabajo, en instalar empresas.

Tener orden en el país también le significa prestigiarse al gobierno, dar señal de que hay mano firme, de que hay orden, de que hay gobierno.

Lo que pedimos para nosotros, para la Iglesia en particular, es la libertad plena, la libertad religiosa, para ejercer nuestro ministerio en bien al pueblo de México, pedimos también, el respeto a la familia, a la vida y que no permita la entrada a esas corrientes, que han llegado fuertes a México, que atentan contra la integridad de la familia y contra la vida, como son el abortos) la anticoncepción, el divorcio, el matrimonio de personas del mismo sexo, etcétera, porque sería dañar profundamente el tejido social, del pueblo de México.

La Iglesia siempre les ha pedido a todos los funcionarios y en particular a los secretarios de Estado, que sean honrados, que sean morales, que se preocupen no de servirse si no de servir. Y más en concreto que sean fieles al Presidente, que entre ellos estén unidos, que no haya divisiones y pleitos en el gabinete porque eso desconcierta y además por que la unión hace la fuerza.

Que dialoguen con el poder legislativo, en un diálogo permanente de personas civilizadas y de buena intención que buscan juntos el bien del país y sobre todo se les pide, que atiendan a las urgentes necesidades del pueblo de México que son muchas y graves.

La responsabilidad moral que tienen los funcionarios públicos es sumamente grande, sumamente grave, de frente al bien común de toda una nación, que entre mas se esté arriba, la responsabilidad es mas grande, la gente ordinaria y común puede hacer cosas buenas o poder hacer cosas malas a su nivel; los que están en mejor posición social, con mas recursos, con mas influencia, pueden hacer cosas buenas o malas en un nivel más alto y los que están al frente del gobierno de una nación, pueden hacer el mayor bien o el mayor mal; pueden llevar al país por caminos de progreso, de orden, de fraternidad o llevarlos por caminos de desorden y de atraso de todo tipo.

Diríamos que el futuro de México de alguna manera depende de ellos, están en sus manos y por eso tienen una responsabilidad moral sumamente grande.

En la Sagrada Escritura se dice que a los grandes de este mundo les espera un juicio muy severo de parte de Dios. En cambio a los humildes, a la gente sencilla y pobre, a la gente ignorante, el juicio de Dios les será benigno porque tuvieron pocas luces poca responsabilidad.

La sociedad para su progreso necesita Gobernantes que la sirvan

San Agustín, en el Libro IV Capitulo IV de La Ciudad de Dios, dice que si de los gobernantes quitamos la justicia, se convierten en banda a gran escala, dando rienda suelta a una ambición desmedida y a una absoluta impunidad. Ilustra su dicho refiriendo que le fue entregado preso a Alejandro Magno un pirata, al que Alejandro comenzó a reprender diciéndole que cómo era posible que convirtiera los mares en un lugar de rapiña y violencia. A lo cual el pirata le contestó diciendo; Yo sólo hago lo mismo que tú haces, pero como yo tengo una ruin galera me llaman bandido; en cambio a ti, porque lo haces con toda una flota, te llaman emperador.

La deshonestidad y la corrupción, ya sea que se den en las personas o en los grupos, dañan siempre a la sociedad, pero cuando se dan en los que gobiernan, el daño es general y difícilmente remediable, ya que la abundancia de recursos disponibles va a la par de la impunidad.

El gobierno reprime los excesos de los ciudadanos, y al gobierno ¡quién lo reprime?

El gobernante tiene a su disposición los recursos públicos, la fuerza pública y la aplicación de la ley para hacer mucho bien o para hacer mucho mal. La suerte de los pueblos, su desarrollo y bienestar o su atraso y pobreza, dependen principalmente de la actuación de sus gobernantes.

La corrupción en la esfera del poder tiene muchas caras, como por ejemplo, disponer de los recursos públicos para sí mismo o para familiares y amigos, dar cargos a familiares y amigos, independientemente de la capacidad para desempeñarlos, lo cual se llama nepotismo, usar el cargo para medrar o ascender a otro cargo más alto y no para servir; usar las leyes para favorecer a unos y maltratar a otros, asignarse sueldos altos, no cuidar la moralidad pública por negligencia o complicidad.

El resumen de la corrupción en los servidores públicos, es no servir sino servirse.

Una sociedad bien ordenada necesita para su progreso gobernantes investidos de legítima autoridad que defiendan las instituciones, velen por la moralidad pública y dediquen su actividad al provecho de los gobernados. Toda sociedad necesita una autoridad. La legitimidad de la autoridad radica en la naturaleza misma del hombre, ser esencialmente sociable, que requiere para la unidad y la armonía con los demás, una dirección. La autoridad en sí es digna de respeto y acatamiento y está revestida de una dignidad que le viene de arriba.

San Pablo escribe; Sométanse a las autoridades constituidas, pues no hay autoridad que no provenga de Dios. De modo que quien se opone a la autoridad se rebela contra el orden divino. Es deseable que los súbditos respeten y reverencien la autoridad, pero más lo cs que los mismos gobernantes honren con su proceder la autoridad de que están investidos, y que se consideren y actúen como instrumentos de Dios, cuya Providencia ordena sabiamente las cosas y cuida el bienestar del hombre.

En orden a perfeccionar la democracia, hacen falta controles sobre los gobernantes y mecanismos de corrección, para que el pueblo que los eligió también pueda exigirles que cumplan con su deber e incluso pueda removerlos cuando actúen indebidamente o oros ad no actúen.

Hay poca responsabilidad social de los Gobernantes

La persona que adquiere un puesto de dirección en la sociedad, en cualquiera de las ramas del gobierno ejecutivo, legislativo y judicial, tiene una gran responsabilidad ante el pueblo de trabajar por el bien de la comunidad y de empeñarse a fondo para lograrlo.

Por tanto, corresponde a las autoridades hacer una legislación sabia, fácil de comprender, que no se preste a engaños; deben brindar la infraestructura necesaria para el desarrollo del país, así como comunicaciones de toda clase, carreteras, teléfonos, correos, las grandes obras hidráulicas, la electricidad suficiente para el país, entre Otros muchos más que ce la sociedad actual.

Corresponde a las autoridades procurar la educación básica para todos y convocar a todas las instancias sociales a ayudar, pero esto en México no se ha hecho, ha habido épocas de gobiernos muy activos y emprendedores lejanas y cercanas, pero la mayor parte de los gobiernos son administrados por gente que se siente de paso, que está allí esperando que pase el trienio y el sexenio, sin comprometerse mucho, sin buscarse problemas, para que no enfrente obstáculos en sus aspiraciones al siguiente puesto y eso daña mucho al pueblo y deteriora la imagen del gobernante, pero parece que es frecuente esta situación.

Los gobernantes, deberían aplicar de una manera eficiente y honesta los impuestos recaudados; es cierto, no hay presupuesto que alcance a cubrir todas las necesidades aunque se recaude mucho de impuestos.

La realidad es que éstos son muy caros y los contribuyentes cautivos los exprimen, aunque hay grandes ingresos por la vía; del petróleo y tal vez tanto y más que el petróleo que son los migrantes, y todo se esfuma- ?Dónde va a parar todo ese dinero que debería servir para incrementar la obra pública?. La verdad es que el petróleo se puede acabar y las remesas disminuir.

El gobierno está pagando la deuda externa, no se sabe de ellas pero se esta pagando intereses astronómicos, que parece no tener fin, se paga el rescate bancario (IPAB), le han cargado al pueblo injustamente lo que gente colocada en el gobierno, en los bancos, la empresa, tomó para sí desfalcaron a los bancos y ahora el pueblo lo está pagando, allí se va mucho dinero, hay una enorme burocracia, más de la necesaria, miles y miles de empleados.

Están los altos sueldos de los gobernantes, más altos que en los países de primer mundo, está la corrupción que hace que muchos se escabullan y todo esto no deja casi nada para la obra pública. Además de los sueldos, los ingresos por otros conceptos, como gastos de representación, de viaje, etc.

Habría que corregir todo ese cúmulo de errores, de injusticias graves contra el pueblo, para que quede un poco mas de dinero para el gasto social y la obra pública. Por eso no progresamos al ritmo de otros países, porque no se gobierna para el pueblo, se hace para los partidos y para el gobierno e intereses ajenos a la población.

Hemos tenido gobiernos que han dado un impulso muy grande y quiero citar alguno ya muy lejano para que nadie de los presentes se sienta aludido; en tiempos del presidente Manuel Ávila Camacho se emprendió una campaña de alfabetización en serio por todo el país, se hicieron escuelas en todas las poblaciones y rancherías y también se impulsó de manera muy consistente, bien planeada y prudente, la industrialización de México. Fue un gobierno que construyó mucho, pero que desgraciadamente no fue seguido en el mismo ritmo por otros que entraron posteriormente y se inclinaron más bien a la corrupción.

Lo anterior es por citar un ejemplo de lo que deberían hacer nuestros gobernantes, por lo tanto se puede responder que en general, los gobiernos no han cumplido con su compromiso de trabajar por el bien de la sociedad, de impulsar el desarrollo del país.

¿Por qué? Pues porque algunos no son capaces, otros son apáticos,desganados, no quieren problemas y otros esperan que su trienio o sexenio pase tranquilamente nadando de muertito, para ir a la próxima elección. Ahora, ¿Qué tanto somos responsables los habitantes de una región o país de que se logren avances como nación?

Hay un dicho que corre de boca en boca y es muy cierto, que los pueblos tienen los gobiernos que se merecen, los vicios de nuestros gobernantes están primero en el pueblo, de este salen los gobernar tes que dirigen ala comunidad y el pueblo practica esos vicios en una escala menor porque no tiene la amplitud ni la facilidad de los gobernantes y dichos vicios son corrupción, apatía, irresponsabilidad, pereza, falta de organización, etcétera.

Somos responsables, por lo tanto todo el pueblo, todos y Cada uno de los mexicanos de la situación en que estamos, por ser un pueblo con los defectos que se les reconocen, que son ciertos, por ser en cuestión de política apáticos, ya que piensa la mayoría que con ir a votar ya cumplió y como una especie de fatalismo o de dependencia casi infantil, se espera que el gobernante lo haga todo; si va bien la economía, le echan las flores al de arriba y si no, tiene toda la culpa y no, el bien de un pueblo depende de muchos factores y el esfuerzo de mucha gente.

El pueblo es culpable de la situación, porque no sabe elegir a sus gobernantes, no se informa, no reflexiona, se va más por la apariencia externa o por gestos de populismo sin ver si esa persona está preparada y si tiene consistencia psicológica y solvencia moral para ser buen dirigente.

El pueblo es olvidadizo de la historia reciente, si este gobernante no le satisface vuelve a otro de los anteriores y se repiten vicios y carencias, de una manera digamos cíclica e interminable. Los mexicanos debemos examinarnos y corregir este tipo de errores

La responsabilidad de los Gobernantes

Desde hace varios años, la Iglesia, por conducto del Santo Padre, ha levantado su voz para llamar la atención sobre este fenómeno de la deuda de muchos países, y fundamentalmente ha dicho, en el documento; La Iglesia en América, que las deudas externas son una real injusticia; primeramente porque se contraen sin haber consultado al pueblo.

Los gobernantes, por su propia determinación y voluntad, empeñan el futuro del País sin consultar al pueblo para contraer esa deuda, y es injusta porque generalmente los préstamos no se usaron para el desarrollo; lo que se pidió prestado tomó distintos cauces pero no llegó a la base del pueblo, a la infraestructura para un mejor desarrollo, y más injusta aún, porque ahora el servicio del a deuda, que es muy pesado y que está siempre a merced de los acreedores que modifican constantemente las tasas de interés a su conveniencia, impide el desarrollo de los pueblos.

El servicio de la deuda externa de muchos países, incluido México, es una sangría constante, y de ello no se habla mucho; casi no se comenta, casi no se dice, cuando el pueblo debía estar bien informado sobre qué tanto se hace, qué tanto se debe y qué tanto se está pagando de intereses por esa deuda astronómica, casi imposible de pagar.

Es tiempo que tengamos una conciencia mayor de este fenómeno y siguiendo el espíritu de la Sagrada Escritura, se debe actuar con mayor responsabilidad de los gobernantes que tienen la gran responsabilidad con los ciudadanos en dar buenas cuentas de la administración que les ha tocado y no por el contrario enriquecerse con dinero que no es de ellos, sino de todo un pueblo a quien se le debe condonar sus deudas, perdonar las ofensas, liberar a los que están cautivos, reconciliar a los enemigos.

Ojala que tengamos algún beneficio para el pueblo. Mucha de la pobreza extrema en que viven millones de mexicanos tiene, entre otras causas, no digo la única, esta enorme deuda externa y los intereses que se están paganfo y que se deberían dedicar a escuelas, hospitales, universidades, caminos, investigación, para el progresos del País.

Quiera Dios que cada día nos hagamos más solidarios unos de otros, y que la gestión de la Patria sea una gestión común la que participe activamente todo el pueblo, como debe ser, según una democracia bien entendida.

Santa María de Guadalupe, nuestra Madre Reina, nos ha de ayudar y proteger para salir de esta gravísima dificultad en la que estamos y de otros problemas que tenemos.

La honestidad de los Gobernarnantes en el manejo de los recursos del Pueblo

Es siempre repoblable que haya excesos en todos los sentidos de la vida.

Al referirnos a los innumerables gastos del gobierno, sobretodo en la burocracia, los gastos de la nómina, por mencionar algún exceso, que de por sí está muy inflada; considerando que hay demasiados funcionarios públicos, muchas comisiones especiales y todos cobran, lo cual es censurable porque con los sueldos que hay, que son altos y el número tan abultado de empleados de gobierno, no queda casi nada para atender las necesidades del pueblo.

Si a eso añaden los bonos, las compensaciones y los gastos de viaje y todas esas cosas parecidas, se percibe que no tienen en cuenta la situación del pueblo y que lo insultan, diríamos que con cierto cinismo, a este pueblo que en su mayoría tiene tantas carencias y por otro lado sus gobernantes con más de lo que les corresponde.

Estamos de acuerdo que los sueldos deben ser dignos para los gobernantes, para que puedan dedicarse tranquilamente al servicio de la sociedad, como lo pide su cargo, pero hasta allí. Todo lo demás es exceso y abuso.

También es patente que cuando se dan estos casos tan frecuentes de sueldos muy elevados y bonos, compensaciones y cosas parecidas, la conciencia del gobernante está distorsionada, ya que no ha buscado el puesto para el servicio del pueblo, sino para su propio beneficio y, además, se entiende por qué tanto afán de muchos de participar en la política, de lanzarse a candidatos aquí y allá haber si pega. No es que quieran servir, sacrificarse como a veces dicen, sino lo que quieren es estar cerca del erario público para medrar, lo cual es una inconsciencia. Se puede decir que moralmente están obligados a enmendar, corregir y devolver.

Todos los niveles de gobierno deben dar informe a la comunidad también en materia de gastos. Ahora existe una ley de transparencia, en la que todo lo que se hace debe salir a la luz y la obligación moral de esta ley, que es por cierto muy acertadas y justa, nace de que no están administrando lo propio, ya que quien administra los dineros propios sabrá lo que hace con ellos, no tiene por qué dar cuenta a nadie, pero quien lo hace con recursos ajenos, si lo tiene que hacer y en este caso los dineros no son de

ellos aunque los traigan en sus manos, aunque los recauden. Esos recursos son del pueblo y es a él a quien le deben dar cuenta de su manejo.

Si las acusaciones de haber abusado en bonos y prestaciones son falsas, pues diría uno que se trata nada mas de desacreditar al adversario político, sobre todo en los años de elecciones, y propaganda política, pero si de lo que se acusa se comprueba que es cierto, además de ese carácter político de desacreditar al otro, tiene también una connotación profundamente inmoral porque está afectando a los intereses del pueblo, al abusar del poder para provecho propio y seguramente que impide que se de, el desarrollo, que se atiendan las necesidades tan grandes y tan urgentes de la población.

Siempre se ha dado la corrupción en México, tal vez en otros tiempos todavía mucho mayor que ahora, pero en las dictaduras personales o de partido, no hay información. "Todo eso se oculta y se tapa, por eso qué bueno que ahora se empieza a saber y en el juego de los partidos por el poder, el pueblo conozca lo que sucede y así se eviten los excesos. Es una de las ventajas que tiene el pluripartidismo y el juego democrático.

El ciudadano no debe fomentar el conformismo, que no piense como lo hacen algunos que dicen que; está bien porque son gobernantes y ya les tocaba. Nunca he olvidado una anécdota que me resultó estando en Ciudad Juárez. Me estaba cortando el pelo y con la tela que le ponen a uno, nada más me asomaba la cabeza y llegó otro señor. Eran dos peluqueros los que atendían y le dieron servicio al señor que llegó y mientras estaban allí trabajando, platicaban y decía uno; ¿ya supiste que el Presidente de la República ya compró casa, ya compró esto y lo otro? Y le contesto el otro; tonto si no, ya le tocaba, Y desgraciadamente esa es la mentalidad de muchos, como diciendo; el que pueda que aproveche. Por tanto mucha culpa la tiene el pueblo porque no sabe cuál es la obligación de los gobernantes, no sabe pedirles cuentas, no sabe reclamarles sus malas conductas y sobre todo porque muchos de los ciudadanos estarán pensando; el día que me toque haré lo mismo y de esa manera nunca se va a remediar la situación.

El Gobierno debe ser el primero en poner el ejemplo

La situación de México es difícil; internamente tenemos muchos problemas y limitaciones, y externamente tenemos que navegar con una economía gobalizante -neoliberal-, pero mi exhortación es a la solidaridad, a que sepamos ayudarnos y compartir este enorme peso de una crisis ya permanente.

Menciono tres cosas para aliviar un poco el peso y que no se cargue exclusivamente sobre el pueblo, que ya está bastante recortado en su economía, y que ya pasa grandes dificultades, incluso para comer y sobrevivir.

Lo primero es que, el gobierno tiene que recortar su propio presupuesto: es decir, el de la burocracia, los sueldos, los aguinaldos y todo eso que suelen tener en abundancia; tiene necesidad de ser solidario con un pueblo que pasa grandes necesidades, grandes miserias.

Lo segundo, es que hay que hacer lo posible porque los sueldos también aumenten en proporción, a fin de que el ya menguado salario de la gente no se vea dañado substancialmente, y lo tercero que quiero proponer es que se estrechen más los vínculos familiares; que en la familia haya afecto, cariño de unos con otros y que se manifieste en la ayuda, en la responsabilidad, en aportar todos para que a nadie en la familia le falte lo necesario en momentos difíciles, de crisis.

Lamento sobremanera la situación que se está viviendo, ya que quisiéramos tener una vida mejor, para todo el pueblo de México, un pueblo que durante muchos años ha sufrido los efectos de una crisis que ya es permanente entre nosotros. Esperemos que como todos los cambios ofrecidos por nuestras autoridades, sea una medicina dura y amarga, pero que traiga salud en la economía mexicana. Invito a todos los tapatíos a que nos encomendemos a Dios, quien en definitiva rige los destinos de los pueblos, y también para que influya en el corazón y mente de quienes nos gobiernan, para que nos muestren un camino por el cual podamos salir pronto de estas graves crisis económicas, sociales, políticas y de seguridad que vivimos.

Debemos conocer y defender nuestras instituciones públicas y privadas

Un pueblo no es un pueblo si no tiene instituciones. Los organismos de alto nivel o gubernamentales, tanto como las instituciones intermedias, son necesarias para estructurar un pueblo, para que de proletariado, de masa, se vuelva sociedad y cada quien encuentre su debido lugar, sus obligaciones y sus derechos y quien vea por ellos y por los demás.

Entonces las instituciones en general deben ser muy estimadas en una sociedad, no podríamos en México vivir sin ellas, nos convertiríamos en una masa y la masa no es pueblo, no es nación, no es mas que desorden.

¿Qué debemos hacer?, Pues examinar nuestras instituciones respetarlas en sus decisiones justas, colaborar con ellas y exigir la purificación de muchas instituciones que en México no han cumplido.

Las instituciones en una democracia son imprescindibles y en una dictadura son superfluas, pongamos el caso de una dictadura personal o de una oligarquía, que también es dictadura de grupo. ¿Para qué quieren instituciones si allí la voluntad del dictador o del pequeño grupo de personas que ostentan el poder basta?, no

necesitan tribunales para juzgar, no necesitan congreso, ni senado para hacer leyes, pero en una democracia las instituciones son indispensables, son las que auscultan la voluntad del pueblo y a través de ellas se espera lo que el pueblo quiere y se cuentan con normas y leyes.

Cuando en una dictadura o en una oligarquía existen instituciones, como paso aquí hace 30 o 40 años, pues sabemos que era nada mas una comparsa, no eran instituciones verdaderas, no tenían independencia, hacían lo que tenían que hacer, sino lo que se les indicaba desde arriba. En la democracia son totalmente necesarias.

Tenemos instituciones gubernamentales y no gubernamentales. De las primeras no creo que se deben respetar por igual a los tres poderes, tanto el ejecutivo como el legislativo y el judicial, y se deben purificar porque hay mucha negligencia y corrupción, pero tienen que ser fundamentalmente estimadas y respetadas por el pueblo o sea, no suprimidas, no desatendidas y tanto en el nivel federal como en el estatal.

Debe respetarse y estimarse mucho al ejército o lo que significa para la patria: cuidar el orden, las fronteras, defender de enemigos exteriores y también garantizar el orden interno del país. El ejército es pues, una institución sumamente necesaria y valiosa que debe ser cuidada y estimada.

Las instituciones electorales, hoy día cuentan con una amplia estima ante la sociedad por el comportamiento que han tenido en los últimos años.

De las no gubernamentales la institución más importante de todas es la familia, muy pequeña pero la más importante; luego está la Iglesia que aporta los valores espirituales tan necesarios y trascendentes para una sociedad y también me parecen muy valiosos las instituciones educativas, nuestras universidades y centros de estudio.

Los abusos de los funcionarios y Gobernantes

En nuestra sociedad desde hace muchos años, han sido muy comunes los escándalos políticos y la gran mayoría es a consecuencia de abusos de poder, que tienen relación con dinero y su supuesta ilegal procedencia.

Los excesos en los gastos de funcionarios, así como el enriquecimiento de gobernantes, han sido la comidilla de los medios de comunicación y por lo tanto del público en los últimos tiempos. Sueldos exagerados, para la pobreza general del pueblo, viáticos inflados, compensaciones, aguinaldos cuantiosos, repartos, riqueza en general, están a la orden del día. Yo diría que eso es un abuso, ya que los funcionarios y gobernantes deberían de conformarse con un sueldo digno y nada más y de alguna manera ser solidarios de un pueblo que en general es pobre, de pocos recursos.

Los dineros públicos son del pueblo y deben regresar al pueblo en forma de servicios que tanto urgen. La infraestructura del país, la que había estado deteriorada y la nueva, no se han hecho. Urge una infraestructura en México en carreteras, en luz, en agua, en escuelas, en hospitales, etcétera.

Hay también muchas necesidades qué satisfacer de inmediato, los que están enfermos ahora y los que se están muriendo de hambre porque no tienen trabajo. Gastar el dinero del pueblo de esa manera, es un despojo, es un abuso de poder.

Con la nueva ley de transparencia, que antes no existía, la que obliga a todos los gobiernos en cualesquiera de los niveles y a todas sus dependencias, a dar informe del pueblo, por lo tanto, informar claramente y decir cuáles son los gastos y por qué, es un deber no solamente moral, sino que también ahora es legal y además que no se olviden que son mandatarios, puestos por el pueblo, que no son poseedores de la autoridad, ya que el poder y la autoridad están en Dios.

Dios lo pasa a la comunidad o al pueblo en general y éste elige a sus mandatarios y les da poder para determinadas cosas. Conociendo que son mandatarios del pueblo, es a éste al que le tienen que dar cuentas constantemente. Por tanto, es necesario que cada día se conozca más esa ley de transparencia y se vaya aplicando en forma firme y severa.

En la lucha política unos a otros se denuncian y en ocasiones las denuncias pueden ser falsas y exageradas pero en general es bueno que se cuiden unos a otros las manos, que se señalen irregularidades y excesos, es así como funciona la democracia, exigiendo unos a otros permanecer dentro de la ley y transparencia ante la sociedad el manejo de los dineros que es lo mas delicado y en donde mas se puede dar la corrupción. Antes se sabían estas cosas, pero no se hacían públicas.

La actitud de los ciudadanos, creo debe ser de exigir la verdad y en caso de abuso de exigir la devolución, de aquello que se tomó y no le correspondía. No basta con un periodicazo o con una queja, sino sabiendo cual es el sueldo, se debe devolver al erario.

Es necesario que el pueblo sepa reclamar, el ejercicio democrático de la ciudadanía no se agota, no se acaba con las urnas, sino que una vez que se eligen gobernantes hay que vigilarlos hay que colaborar con ellos, hay que denunciarlos y en caso necesario hay que removerlos.

Democracia y Verdad

Este breve mensaje trata de la democracia y la verdad, dos cosas que no se compaginan del todo.

En estos tiempos se hacen encuestas para todo, se vota para todo, se quiere saber qué opina la mayoría y hacia dónde se dirige la preferencia de las mayorías, y desde un punto de vista político es correcto, porque ahora todos pensamos que una de las formas de gobierno más justas y más humanas es la democracia.

Todos, sin excepción, alabamos la democracia, aunque esto no quiere decir que siempre se practique; todos la alabamos y creemos que, para que haya un gobierno democrático, es muy necesario conocer la opinión de las mayorías, acatando su sufragio para sean así electos los gobernantes, haciendo efectivo el principio aquel de que, el poder reside en el pueblo; mas tratándose de la verdad, el asunto cambia.

La verdad no es asunto de opinión de mayorías, resultado de encuestas votaciones, porque la verdad se apoya en definitiva sobre la objetividad, sobre la realidad de las cosas, y esto vale tanto en la verdad especulativa, los principios abstractos, como en la verdad práctica, que son los principios morales que rigen nuestro actuar.

Pongamos por caso; todo mundo está convencido de que dos más dos son cuatro, y así es; si la mayoría dijera que dos y dos no son cuatro, estaría equivocada, pues dos y dos seguirían sumando cuatro. Todo mundo entiende fácilmente que la distancia más corta entre dos puntos, es una línea recta, y es la verdad; mas si la mayoría dijera que es más larga, esa mayoría estaría equivocada, porque la distancia más corta entre dos puntos es y será siempre la línea recta.

Lo mismo cuando se trata de verdades prácticas o de la moral; no mentirás, no matarás, no robarás, son cosas objetivamente malas porque atentan contra la honra, los bienes, los derechos, la vida del prójimo, que tiene una dignidad muy grande y debe ser respetada. Mas si la mayoría dijera que está permitido robar, porque así lo eligió en un sufragio bien llevado, entonces ¿el robo sería lícito? ¡Claro que no! Y lo mismo si dictaminara que está permitido mentir o cometer adulterio; esto seguiría siendo tan malo e ilícito aunque la mayoría lo aprobara.

En estos días se ha desatado la polémica sobre el aborto, sobre si se legaliza o no; seguramente se harán encuestas y se pretenderá decidirlo mediante el voto de la mayoría.

Por lo tanto, mi mensaje es una llamada de atención para que no confundamos democracia con verdad, y a que no hagamos de la verdad un asunto de votaciones u Opiniones mayoritarias.

El aborto es una cuestión esencialmente moral porque se trata de la vida de un ser humano, y si es cierto que el ser humano tiene derechos, el niño, en el seno de su madre, los tiene, y el primero de todos sus derechos es el derecho a la vida. Por lo tanto el aborto, aunque la mayoría lo aprobara, seguiría siendo inmoral.

Debemos precavernos de la dictadura y la opresión de las mayorías. No todo lo que diga la mayoría debe ser aceptado, mucho menos si va contra la verdad o la moral.

Si acatáramos el voto de las mayorías para avalar y permitir acciones que son evidentemente deshonestas y dañosas, como robar, mentir o matar, entonces nuestra sociedad se convertiría en un caos y se implantaría lo que llamamos la dictadura de las masas. Por lo tanto, la conclusión es que debemos ser democráticos, sí, pero sin exagerar; es decir, democráticos con medida, en lo que la democracia tiene que ver para el bien del País, pero nunca cuando se trate de la verdad o la moral.

Somos un pueblo profundamente humano, un pueblo con grandes tradiciones de familia; un pueblo hospitalario. Que la vida entre nosotros no sea objeto de discusiones, sino de protección y respeto.

A la baja los partidos políticos y la carencia de líderes reales

Creo que la situación de México, en los últimos tiempos, ha sido muy crítica, en el entorno sociopolítico, sobre todo por el desprestigio de los partidos políticos y del gobierno; están muy desprestigiados. Hay bastante pobreza y desempleo y hay mucha violencia con impunidad o con incapacidad de parte de las autoridades del orden.

Para contrarrestar esta situación, la población deberá tomar acciones importantes y emergentes. Está en manos de los mexicanos, pero no podemos olvidar que el pueblo necesita líderes, porque de otra manera no se puede organizar. Quienes determinan el futuro de las naciones son las grandes personalidades y en este caso los gobernantes, ellos son los que pueden convocar, proponer metas que nos unan y que además sean las que se requieren para el bien del país: líderes que organicen las capacidades y el impulso de este pueblo de México que es sufrido, paciente y generoso, pero que no ha tenido, la mayoría de las veces, muy buenos conductores.

Es un pueblo al que le faltan líderes y estructuras apropiadas, ya que las estructuras sociales y políticas son como los rieles. ¿De qué nos sirve tener una flamante máquina de tren si no hay rieles o no están en buenas condiciones? Entonces, hacen falta esas estructuras adecuadas, corregidas, modernizadas porque las que hay son obsoletas y por eso precisamente están urgiendo las reformas que no se han hecho,

desgraciadamente.

Para apoyar al surgimiento de líderes, es imperativo que el pueblo mexicano se eduque más de lo que actualmente es. Me parece, que la calidad educativa, cada día se deteriora más y también el empleo que se ha perdido, hay mucha gente desempleada.

En el renglón de seguridad hemos ido para atrás, cada vez nos sentimos más inseguros, cada vez aumenta el crimen, el delito y la impunidad. Pienso yo que ha aumentado la burocracia y eso no es bueno para el país. Desgraciadamente en cualquier problema que surge se crea una comisión especial y los integrantes de esa comisión van a cobrar, y mucho, porque los sueldos están muy altos y lo peor de todo que no hará nada, pero eso sí, ellos cobran. Se cree que a base de comisiones especiales, se van a resolver los problemas del país, y eso no es cierto. Lo que es real es que ha crecido mucho la burocracia y por tanto el gasto corriente.

Primero que nada se deberá aligerar la burocracia, que piensen en un Congreso menos gordo, menos inflado. Ya para qué están los diputados plurinominales, ese fue un recurso que se inventó cuando había un solo partido, para dar apariencia de democracia, pero ese tiempo ya pasó; que los quiten y adelgacen el Congreso de la

Unión, para que exista menos gasto y más agilidad y también hace mucha falta que los políticos se pongan de acuerdo, que sean capaces de pensar y actuar por encima de sus intereses personales y de partido, que vean por el bien de México, ya que lo que ha dañado mucho al país en los últimos años es el partidismo y los intereses disparatados de los distintos actores políticos, quienes no se ponen de acuerdo y por lo tanto el que sufre es el país.

A los partidos la sugerencia es que sean capaces de proponernos buenos candidatos, que escojan lo mejorcito que tengan por allí para que la gente les entregue su voluntad en las urnas y tengamos mejores gobernantes.

No deben olvidar los partidos políticos que después de cada elección, sobretodo los partidos nuevos, deberán obtener un mínimo de votaciones, dado que si no lo hacen, pueden perder el registro como partido político por su baja partición en las elecciones.

Los diputados deberán mejorar su imagen ante la sociedad, con un mejor trabajo

En general puede decirse que la labor de los diputados de uno y otro nivel es deficiente y la culpa principal es de la estructura, que es heredada. Los diputados fueron durante los 70 años de la dictadura, una comparsa; en realidad no tenían gran quehacer más que levantar el dedo. Se guardaba, pues, la forma externa de

los tres poderes, pero había un solo poder que era el ejecutivo y éste decía; se va hacer así, hagan esto, hagan lo otro y los diputados dócilmente levantaban el dedo y ésa es la estructura que tenemos heredada, que no se puede corregir fácilmente. Esa es la responsable de las deficiencias.

En esa estructura heredada están los tres años para ser diputados y este tiempo es muy poquito. Aquí todavía siguen pesando los dogmatismos de la revolución que paralizan, que impiden la marcha del país hacia delante. Uno de los dogmatismos es; sufragio efectivo, no reelección y entonces como no hay reelección, los diputados están tres años en el cargo, con lo cual en primer lugar se les desalienta a que trabajen, porque ellos saben que aunque trabajen poco o mucho, son tres años los que van a estar allí. Entonces, para qué se mortifican tanto si de todas maneras les pagan.

Luego estos tres años de diputado impiden que tengamos parlamentarios de carrera, es decir, legisladores que tengan una carrera en esE campo y por lo tanto muchos conocimientos, mucha experiencia, personas que no pierden el hilo de las leyes que se van queriendo formular para el país, tal como sucede en otras naciones en donde hay parlamentarios de carrera que pueden ser reelegidos muchas veces.

En esa estructura heredada también se lamenta mucho que no haya requisitos para ser diputado, solo que el partido lo proponga de candidato o que le den una plurinominal y con eso. No se exigen conocimientos, experiencia, calificación como Jurista, etcétera, entonces cualquier líder agrario, campesino, obrero, cualquier residente del pueblo puede entrarle a esos cargos y ésa es una estructura que está dañando mucho a la función legislativa.

Esta situación se debe también, aunque no es de muy antigua fundación, pero si del régimen anterior de la dictadura a los diputados plurinominales, que fueron un mecanismo para que pareciera que fue democracia y de alguna manera si sirvió para abrir un poco mas el sistema y para oír otras voces distintas del partido en el poder, pero creo que a la fecha ya no son ni necesarios ni convenientes.

Los ciudadanos tenemos todo el derecho de evaluar su desempeño, porque son elegidos por el pueblo y pagados por el pueblo. Son mandatarios en el sentido de que el pueblo les da un mandato.

El problema es como evaluarlos. Si se habla de que los ciudadanos en general puedan evaluar a los diputados se cae en una utopía. No se puede evaluar a los legisladores por gente que no conozca de leyes, que no esté enterada de los grandes problemas del país, de los grandes retos y orientaciones que se dan seguido en muchas materias. Los ciudadanos en general sabrán y comentarán lo que los grandes medios de comunicación digan, lo que diga la prensa, lo que diga la televisión y la radio. Pero hay que asentar que el pueblo tiene un derecho fundamental de evaluarlos y criticarlos. Solo hay que buscar los mecanismos más adecuados.

Claro sería un grave error, que no acepten críticas. Si están en una función pública, si son pagados por el pueblo, si son figuras públicas, deben aceptar que el público

los esté mirando y que el público los critique y los evalúe. Repito, que al ser pagados por el pueblo, tanto los ciudadanos como una institución como ésta, que representa a una buena parte de la ciudadanía, puede criticarlos, siempre y cuando lo haga con objetividad.

Sin embargo, yo diría que la ciudadanía en general no está capacitada para calificar el desempeño de los diputados. Dentro de la sociedad son los organismos intermedios, las universidades y las instituciones educativas, las que tienen gente capacitada para evaluar la función legislativa y para entrar en diálogo con ellos y urgirles el cumplimiento de su deber, pero se debe de identificar el hecho de que si no hacen leyes quiere decir que no trabajaron. Si hacen leyes, hay que ver si están bien hechas, si son justas, bien formuladas, que respetan realmente la verdad y la Justicia. Entonces, son los organismos intermedios los que pueden hacer este juicio y urgir de alguna manera a que el poder legislativo que está comenzando a funcionar, con independencia, aunque a veces se les pasa la mano, cuente con una carrera.

La ley de convivencia

En el Distrito Federal se aprobó la ley de convivencia que permite la legalización de alguna manera de las parejas homosexuales.

El peligro para México con esta ley que desafortunadamente se aprobó en la capital del país, es el mal ejemplo que puede dar a los Estados; el mal ejemplo a le gente, a veces poco informada y poco instruida, de alabar una práctica antinatural y elevarla a categoría de ley.

El peligro es la distorsión de la verdadera imagen del matrimonio como Dios lo estableció, la unión del hombre y la mujer por amor, donde la ayuda es mutua; el hombre ayuda a la mujer y viceversa, son complementarios, también para la trasmisión, la protección y la educación de la vida.

Se trata de una estrategia contra la vida y la familia y puede ser el primer paso. Seguramente los propugnadores de esta aberración querían extenderse a otras entidades, querrían que en otros Estados de la República se apruebe algo semejante y querrán que la ley vaya caminando en el sentido de igualar totalmente las uniones consensuales y las uniones de personas del mismo sexo, con la unión matrimonual. Que no haya en la legislación ninguna diferencia, lo cual sería una inmensa aberración. Estamos ciertos que esta ley se tratará de extenderse al interior del país, sin embargo confiamos en que los mexicanos que viven en los diferentes Estados reprueben esta iniciativa, ya que creo, son más conscientes del compromiso, que tienen como personas, hacia la voluntad de Dios.

Es una estrategia internacional que tiene su origen en la cultura de la muerte y es muy interesante notar que las izquierdas son el instrumento de esta estrategia. Son las que llevan adelante en los distintos países, dígase Italia, España, Estados Unidos, México, etcétera, las iniciativas para llegar a esta ley de convivencia.

La pregunta es ¿Por qué las izquierdas?, ¿Quién las maneja?, ¿Qué compromisos tienen? ¿Qué les dan?, ¿Qué les pagan?, Por qué si ellos son los títeres, atrás esta el titiritero que los está manejando en el mundo.

Con esta ley, la familia es atacada en su raíz, en el concepto mismo de familia, como unión estable del hombre y la mujer. Con toda maldad se definió no el matrimonio, sino la pareja como la unión de dos personas, nada más así y no del hombre y la mujer.

Es grave que sea atacada la familia en su concepto mismo y que sea atacada por el Estado.

El Estado debe proteger a la familia, porque es la célula fundamental de la sociedad y es la que da estabilidad, la que provee de buenos ciudadanos al Estado. Si se arruina la familia, seguramente se arruina el Estado, se arruina la sociedad.

Es pues interés y deber del Estado proteger a la familia, si no lo hace, falta gravemente, Todos los católicos debemos tener claro el concepto cristiano, además de la ley natural de la familia, por lo tanto conocer nuestra fe, conocer el designio de Dios, para la trasmisión y protección de la vida.

La familia simboliza, como está en el Nuevo Testamento, el amor de Cristo y de la Iglesia, esa es la mística de la familia, la fidelidad en el amor.

Los cristianos y sobre todo los mandatarios, no están para hacer su voluntad, son elegidos para representar al pueblo y hacer lo que el pueblo quiere, por lo tanto si este manifiesta su desacuerdo, los legisladores tendrán que dar marcha atrás.

Los cristianos, que se precien de serlo, no deben votar por partidos o por individuos que incluyan en su plataforma política el ataque a la familia, como serian el aborto, el divorcio, la unión de homosexuales, etcétera.

Amar a la Patria es defender sus instituciones

En la Iglesia, una institución muy respetable y muy importante que promueve los valores espirituales, el bien común y la dignidad de la persona humana.

Debemos apreciar mucho las instituciones y lamentar, cómo en estos tiempos está sucediendo, que sean golpeadas, que se les reste autoridad y se ponga en duda su prestigio ante la sociedad.

Creo que hay intereses que están por encima de nuestra Patria, que desde hace tiempo trabajan en menoscabo de la paz, que han emprendido una campaña para desprestigiar a la familia, promoviendo las uniones libres, el aborto, el divorcio, el permisivismo sexual, dañando la constitución misma y lo sagrado que tiene la familia.

También se ha demeritado a las instituciones propias del gobierno, a los cuerpos de seguridad, al ejército, a los partidos políticos, a los legisladores y al alto mando de la Nación.

Existe igualmente una campaña contra la Iglesia, de dimensiones, digamos, universal; se le persigue por lo que la Iglesia es y representa, una campaña de desprestigio y ataque.

Construir, sea lo que sea, es muy difícil; formar una persona, educarla implica muchos sacrificios y el empeño de muchos años; pero un asesino puede acabar con ella en tan sólo un minuto. Erigir un hermoso edificio necesita el esfuerzo conjunto de arquitectos, ingenieros y albañiles, además de inversión monetaria; empero, con un poco de dinamita se le puede destruir en cuestión de segundos.

Construir y solidificar instituciones en un país lleva muchos años, tal vez décadas y hasta siglos; instituciones que sean cooperativas con la sociedad y que promocionen el desarrollo, la interrelación y la paz en los ciudadanos.

Si se diera el caso de que nos quedáramos sin instituciones, seríamos como materiales de construcción que no se utilizan, sino que están arrumbados en un patio. Que no son edificio , no son armonía, no son arquitectura, no son nada, son solamente materiales,

En esta situación particular de detrimento a las diversas instituciones, debe aflorar y manifestarse nuestra conciencia de ser mexicanos. Los insto a que le tengan amor a nuestra Patria para enfrentar y sobrellevar con ahínco cualquier agresión que se de contra las buenas instituciones de nuestro país, entre ellas; la familia, la empresa, el gobierno, la Iglesia y las instancias educativas y deportivas, entre otras más.

La Patria se edifica con esfuerzo

Agradezcamos a Dios nuestro Señor, y pidámosle que el destino de este País se aclare, porque nos encontramos en tiempos difíciles, tiempos en los que la globalización amenaza con hegemonizar a las naciones en una sola, dirigirlas hacia un solo destino; este es el peligro grande que nos viene de fuera; que el nacionalismo puro es dominado por intereses mundiales y poderosos y los gobiernos nacionales son sólo pantalla, ya que detrás de ellos, los gobiernos internacionales

condicionan económicamente a las naciones, las dirigen, les exigen someterse a ciertas medidas, las explotan y saquean. Sin duda, la amenaza de la globalización es que la independencia del País peligra, igualmente la cultura y las riquezas que son propiedad de la Nación. Existe una economía mundial organizada que establece medidas injustas, que favorece a los que más tienen y deja de lado a quienes tienen menos.

Otros peligros para nuestra Patria también están en las manos de los mismos mexicanos que la habitamos; por nuestra falta de moralidad, de patriotismo; por la corrupción que está presente en todos los ámbitos de la vida pública; en la gente sencilla, en la de clase media y en los que detentan el poder se da todavía más corrupción. Este lastre nubla la visión que se tiene de los valores morales y aleja a las instituciones de los fines por los cuales debería velar.

Asimismo, hay deficiencias inmensas en la educación. Podemos decir que la educación Primaria es cursada por la mayoría de los mexicanos, pero ¿con qué calidad?, ¿Con qué aprovechamiento? En tanto que del bachillerato al nivel universitario, en la educación predomina un carácter elitista, puesto que sólo unos cuantos consiguen ingresar a estas instituciones de nivel superior.

Por otro lado, tenemos en el País actualmente un déficit económico inmenso, en parte debido a la situación que priva en el ámbito internacional, pero también por la ineficacia y corrupción que impera en el País. Todas estas cuestiones nos hacen concluir que lo que Dios nos ha dado debemos cuidarlo; nos ha dado una Patria, nos ha dado un territorio, rico en gente y recursos naturales, que tenemos que preservarlo todos los mexicanos que somos creyentes, siguiendo los designios nuestra fe y los mandatos de la moral cristiana, a fin de ser buenos ciudadanos y obrar siempre honradamente en la vida privada y en la pública; todos estos esfuerzos deben estar encaminados a crear instituciones que realmente sirvan a la comunidad, buscando ser un auténtico pueblo cristiano y creyente, y que mediante sus acciones reflejen su honorabilidad, y que a través de los servicios de éstas se sirva eficazmente a la Patria.

El verdadero significado de la Patria

¿Qué es la Patria? La Patria es un conjunto de realidades materiales y espirituales; es el territorio y las gentes de México con su historia, su cultura, su religión, su familia, sus ideales, sus aspiraciones nobles. "Lodo eso es la Patria.

La Patria no es un partido, aunque a veces se la quiera apropiar. La Patria no es el gobierno; el gobierno es una parte, es la dirigencia, pero no es la Patria.

A veces sucede que los gobiernos son menos buenos que los pueblos; los pueblos suelen ser nobles, pacientes y sufridos, mientras que, en el gobierno, el poder

corrompe. Los que aspiran a él a veces lo hacen para tener el poder y, si no van con esa ambición, al tenerlo en sus manos, la mayor parte se engríe, se corrompe.

Debemos aumentar nuestro amor verdadero a México, no el patrioterismo, sino el patriotismo verdadero, el amor a esta Patria.

Edifican esta Patria mexicana los buenos gobernantes, que sí los hay; los empresarios activos que crean fuentes de trabajo y pagan salarios justos; los maestros que instruyen a la juventud, los padres que se ocupan de sus hijos, los educan bien y los preparan para el futuro; los buenos obispos y los buenos sacerdotes que infunden valores eternos en el corazón de la gente, la gente que con amor trabaja el campo.

Como dije antes, destruyen la Patria los malos políticos, los que roban y violentan, los narcotraficantes, pues están causando terribles estragos en nuestra juventud; los agitadores, mercenarios profesionales que sirven a intereses oscuros y que propician con su desorden un País en efervescencia y también impiden la educación de la juventud.

Debemos considerar que nuestra Patria está en grave crisis; es un tiempo de cambio, pero no sabemos hacia dónde va; los cambios no siempre son buenos. En el momento que vivimos, existe pobreza generalizada, corrupción en las instituciones, narcotráfico en todos los ambientes de la sociedad y violencia que dañan gravemente a nuestro pueblo. Debemos pensar, quienes amamos a México, que las naciones son como las personas; a veces se logran y a veces no. Hay naciones que han perdurado y dejado historia, y hay naciones que han desaparecido de la historia sin dejar rastro; por lo tanto nuestra Patria no está simplemente dada, no persiste por sí sola, tenemos que edificarla los mexicanos y hacerla que perdure.

Definir y resaltar los verdaderos valores de la Patria

Es muy importante resaltar los verdaderos valores patrios y para eso hay que definirlos primero y saber cuáles son realmente los valores patrios auténticos, aparte del folklore, el tequila, el mariachi, los bailables, porque para muchos estos son los valores patrios y cuando quieren pintar a México, hablan de ellos y aparte le agregan un sombrero grande, un gabán y un maguey y ya son muy patriotas, también le añaden unas canciones de mucho grito y mucha cantina.

Yo diría que los valores patrios serían por ejemplo la unidad del pueblo mexicano, que seamos un pueblo unido y solidario. La religión constituye una riqueza espiritual inmensa, una mina de principios que elevan al hombre, a la familia y a la sociedad; que lo orientan hacia actos de amor y de justicia con los demás. Valores patrios son la justicia, el orden el trabajo y la solidaridad que se traduce en ayuda mutua de unos con otros.

Hacer cada quien su papel, su obligación de la mejor manera y del conjunto de buenos ciudadanos resulta una patria buena.

Si cada quien se comporta correctamente, si cada quien cumple con su deber, si cada quien pone en práctica los valores auténticos, entonces tendremos muy buenos ciudadanos y tendremos la mejor y única manera de construir la patria. Cada ciudadano es una piedra del edificio y si es una piedra firme, bien tallada, una piedra en su lugar, el edificio está firme.

Hay gente que no quieren, a la Patria se quieren a si mismos y diríamos de una manera miope, porque si la Patria está bien, estamos bien todos, si la Patria progresa, progresamos todos, si en la Patria hay justicia y orden, nos favorece a todos. Los que buscan solo sus intereses, realmente no quieren a la Patria;los viciosos, los corruptos, los que roban, los que practican la violencia, los que trafican droga, los que echan mentiras, son la escoria de nuestra sociedad, aunque se vistan bien, con zapatos y corbata parezcan gente decente. Los buenos patriotas a veces es la gente humilde, la gente trabajadora, los buenos padres de familia, los maestros, los sacerdotes que están en su misión, es lo mejorcito que tiene la Patria.

Quiere más a la Patria un migrante que se va de aquí porque no alcanza ni siquiera a vivir y cuando empieza a progresar allá, envía sus remesas para su familia y eso demuestra que quiere a la Patria, Una religiosa que se consagra a rezar, a enseñar a los niños, a atender a los enfermos, a los huérfanos, un profesionista que cumple con su deber a conciencia, se prepara bien y ejerce la profesión en bien de los demás, un obrero que suda todo el día para ganarse honradamente el pan y producir los bienes de consumo, quiere más a la Patria que los otros. Un campesino que trabaje la tierra amorosamente, quiere a la Patria.

Aquellos que obstaculizan el desarrollo de México, por intereses particulares son los más dañinos.

Eso es lo que estamos lamentando, que muchos que están incrustados, en el gobierno, en cualquiera de sus niveles, en este sexenio y otros anteriores, dicen querer a la Patria, dicen que están allí, según lo prometen en las campañas, por amor a México y en realidad no quieren al país. Si en este país no salimos adelante con el cambio, es porque se han impedido varias iniciativas encaminadas a arreglar las cuestiones de fondo; la Reforma del Estado, la energética, la laboral, hacendaría, etcétera, sencillamente no se han hecho por mirar cada quien por su partido, por sus intereses particulares y no mirar por el bien de México. La miseria que padecen muchos, el hambre, las enfermedades, la falta de oportunidades, debe cargárseles a su cuenta, delante de Dios que los va a juzgar y también ante la historia, que no salgan pues estos señores, los 15 de septiembre , al balcón a gritar vivas a México, mejor que se queden en su casa tranquilitos.

Debemos agradecer a Dios, contar con una Patria, como México

Durante las Fiestas Patrias, como todos los años, debemos agradecer a Dios nuestro Señor, contar con una Patria; una superficie de tierra propiedad de los mexicanos, donde hemos forjado una cultura, una civilización y una fraternidad, a pesar de las dificultades y tropiezos.

La Patria nos da cobijo y nos permite vivir de una forma, generalmente, digna. Las fiestas se enlazan con una situación particular que atraviesa el País; crisis económica, cambios en el organigrama del gobierno y la presentación de iniciativas que ojalá se traduzcan a lides meramente políticas, manteniéndose en el ámbito de la civilidad, respeto y fraternidad que en el fondo une, estoy seguro, a todos los mexicanos.

Es deseo de la mayoría contar con gobernantes capaces y un pueblo responsable que posibilite la democracia; estamos en camino, pero no es fácil. Para lograrla es necesario contar con un pueblo educado, consciente e instruido, que no tenemos; escasean también, por lo tanto, los verdaderos líderes; hombres y mujeres aspirantes al poder con auténtico deseo de servir y no de servirse, individuos capaces de forjarle al País un auténtico camino hacia la democracia.

Nos aquejan graves problemas:

1. La pobreza en un gran sector de la población; millones de mexicanos son pobres, muy pobres, que carecen, prácticamente, de todo lo necesario para subsistir; vestido, alimento, educación, salud y voz.

2. La inseguridad y violencia que nos aqueja a todos.

3. La corrupción generalizada; se cometen ilícitos de todo tipo y quienes los consuman, al poco tiempo, son absueltos, obtienen su libertad y están listos para subir a un altar, pues así de beatíficos los consideran los jueces y magistrados, a pesar de ser del conocimiento público los atracos cometidos contra la justicia o contra el País.

Una ignorancia muy grande, aunada a una falta de higiene, salud, etcétera. Todos estos problemas, desafortunadamente, en conjunto, empañan esa libertad que tanto celebramos.

Sí, tenemos una Patria, somos fundamentalmente libres, pero, con infinitas limitaciones, carencias y dificultades que impiden nuestro camino hacia el progreso, hacia una Patria justa, solidaria y digna, donde todos podamos vivir y desarrollarnos con dignidad, motivados por un verdadero progreso.

Ante esta realidad, la oración adquiere suma importancia; somos un pueblo mayoritariamente creyente y sabemos que Dios, en su infinita Providencia, lleva los destinos de los pueblos. Contamos, además, con la Virgen de Guadalupe, Madre de Dios y Madre Nuestra, por lo que es momento de hacer una insistente y sentida oración, por los destinos de nuestra Patria.

Todos los años de aniversario del inicio de nuestra Independencia, una tarea no terminada, mientras no seamos del todo independientes. En estos días, el amor a la Patria se manifiesta de diferentes maneras; La mayoría son superficiales, y sobre todo folklóricas, mediante los tradicionales gritos de vivas, organización de desfiles, instrumentación de puentes y los siempre presentes discursos; todas las actividades positivas sí fomentan el sentido de Nación, aunque en la realidad no siempre suceda así, porque igual participan de ellas los buenos, que los malos ciudadanos, los corruptos y viciosos, que aquéllos que trabajan en favor del bien común. El amor a la Patria es un deber, una verdadera obligación capaz de manifestarse auténticamente; pero, ¿cuáles son nuestros deberes y obligaciones hacia ella, cuando realmente la amamos?

Los partidos políticos, legisladores y gobernantes, entretenidos en asuntos particulares, como aumentar los miembros de su agrupación, mantener el poder o llegar a la próxima elección, ¿tienen en sus actitudes verdadero amor a la Patria?, Como sería tratar de conservar su territorio y no ofertarlo a intereses extranjeros, cuidar las fronteras para que no se conviertan en paso de cualquier persona o mercancía, sin previa verificación de internación, legítima o ilegítima; trabajar por engrandecerla mediante el estudio, los ideales, el trabajo y el esfuerzo; respetar sus instituciones, no denigrarlas ni atentar contra la autoridad que merece respeto y debe mantener un prestigio; amar nuestras tradiciones y cultura, y actualmente, defenderlas del enorme peligro que representa la globalización que nivela todos los países en cuanto a usos y costumbres, predilecciones, vestimenta, cultura musical, etcétera, pues poco a poco va perdiéndose lo propio de cada país, y en nuestro caso, el folklore y la cultura.

Y sobre estos deberes está el de anteponer la Patria y su bienestar común sobre los intereses particulares, de grupo o de partido, no como acontece actualmente en estos tiempos tristes de estancamiento en los que vivimos.

Lanzar vivas a la Patria o gritar Viva México, no significa amarla.

Los católicos, que somos mayoría en México, tenemos también un deber muy particular; Rezar a Dios, Señor de la historia y los destinos del pueblo, por nuestro País; solicitar la intercesión de la Virgen María de Guadalupe, que escogió esta tierra como suya, para velar por los destinos de esta Nación, concediéndole un futuro más promisorio, de progreso, unidad y paz, en el orden de la justicia.

Nosotros los mexicanos debemos darle gracias a Dios nuestro Señor, que nos ha bendecido con tantos bienes, pues en medio de las carencias que tiene México,

es sin embargo un pueblo bastante rico; con una mejor distribución de los bienes estaríamos todos bien. Pero tenemos que ayudar a estos hermanos en lo más que podamos, con recursos espirituales, misionando para que conozcan la fe, que por mucho tiempo ha estado latente, y también ayudándole en otras cosas que necesita para su digna vida material.

Los indígenas también son de nuestra Patria

La realidad de la pobreza de los campesinos indígenas del País, es lacerante. Ha sido rico por sus elementos naturales y sin embargo, poblado por gente empobrecida. Los indígenas, los campesinos, han sido siempre engañados y explotados; hay hambre, enfermedades y mucha injusticia. Eso está a cuenta de nuestros sistemas de gobierno, que no han sabido, con lealtad y patriotismo, tratar a esos hermanos nuestros e implantar ahí un sistema justo y fraterno que distribuya la riqueza.

Pero el problema no termina ahí. Sin negar el aspecto de pobreza, del que urge que algo se haga, hay en este conflicto, intereses políticos, seguramente de gente de aquí de México, que antepone lo propio a lo que es de la Nación, y sus intereses personales, al bien de México. Hay también ideologías y esquemas que se quieren tomar al pie de la letra sin reparar en que lo importante no son las ideologías y los sistemas, sino la gente misma, la que hay que atender y tratar con justicia.

Hay también y eso ya quedó comprobado, intereses trasnacionales; naciones del primer mundo, naciones ricas, que están interesadas en la riqueza de México. Por lo tanto, podemos decir que los enemigos de Dios, de la Patria, de los pobres, se alían para crear ese conflicto artificial tomando una bandera muy digna, que es la redención de los indígenas, pero no es una bandera auténtica, porque no es eso lo que les interesa, sino sus propias ventajas personales.

Exhorto al pueblo católico de la Arquidiócesis de Guadalajara, a una oración más insistente al Señor, una oración que nos haga a todos los mexicanos, y especialmente a los católicos, ser factores de unidad y no de división; que nos haga a todos promotores de la justicia, para que nuestras relaciones, aunque sean interpersonales en baja escala, dentro de la familia, del círculo de trabajo, amistades, etcétera, sean justas, y promovamos siempre la justicia; dar a cada quien lo suyo, para que fomentemos el amor a la Patria y desechemos siempre todas aquellas acciones que vayan en contra de la unidad de México, en contra incluso de su integridad territorial, que creo yo, está en peligro, y también sepamos dar de lo nuestro, ayudar y ser solidarios, para que quienes están en extrema necesidad tengan la ayuda de nosotros los católicos, que nos desprendemos de algo para dar al que no tiene.

Pido al pueblo cristiano, al pueblo creyente, una oración por todos los indígenas del País, ese pedazo de México que está en problemas desde hace muchos años y cuya paz nos urge a todos, para que se difunda al resto de la Nación.

Los indígenas son maltratados y explotados desde siempre; pero lo peor de todo es que ahora han sido tomados como bandera, como pretexto para intereses inconfesables, intereses políticos, financieros, intereses internacionales.

Si nosotros, el pueblo cristiano, quisiéramos ocuparnos de los indígenas en serio, tendríamos en primer lugar que hacer oración a Dios nuestro Señor, para que permita que a estos hijos de Dios, les llegue la ayuda de todos nosotros y que el sistema gubernamental tenga un giro de 180 grados y por fin atiendan las necesidades de todos los indígenas que están en varios estados de nuestra república Mexicana, en un estado verdaderamente lamentable, para el momento que vive el mundo, época de globalización y ellos, están muchos años atrás, olvidados del progreso.

Algo, también importante que habría de hacerse y corresponde a muchas instancias, al gobierno en primer lugar, a los empresarios, a otros organismos nacionales e internacionales, es dar a esos hermanos nuestros trabajo, organizar la industria en sus regiones y pagarles debidamente; que haya suficientes escuelas, dispensarios médicos, dar casa a muchos que han huido de sus hogares, que viven con graves penurias, y hacerlos volver a sus hogares y ayudarlos a reinstalarse. Eso tendríamos que hacer si realmente nos interesa la suerte de los indígenas hermanos nuestros, la paz y el bien de México.

En peligro la independencia de nuestra Patria

Agradezcamos a Dios nuestro Señor, y pidámosle que el destino de este País se aclare, porque nos encontramos en tiempos difíciles, tiempos en los que la globalización amenaza con hegemonizar a las naciones en una sola, dirigirlas hacia un solo destino; este es el peligro grande que nos viene de fuera; que el nacionalismo puro es dominado por intereses mundiales y poderosos y los gobiernos nacionales son sólo pantalla, ya que detrás de ellos, los gobiernos internacionales condicionan económicamente a las naciones, las dirigen, les exigen someterse a ciertas medidas, las explotan y saquean. Sin duda, la amenaza de la globalización es que la independencia del País peligra, igualmente la cultura y las riquezas que son propiedad de la Nación.

Existe una economía mundial organizada que establece medidas injustas, que favorece a los que más tienen y deja de lado a quienes tienen menos.

Otros peligros para nuestra Patria también están en las manos de los mismos mexicanos que la habitamos; por nuestra falta de moralidad, de patriotismo; por

la corrupción que está presente en todos los ámbitos de la vida pública; en la gente sencilla, en la de clase media y en los que detentan el poder se da todavía más corrupción. Este lastre nubla la visión que se tiene de los valores morales y aleja a las instituciones de los fines por los cuales debería velar.

Todas estas cuestiones nos hacen concluir que lo que Dios nos ha dado debemos cuidarlo; nos ha dado una Patria, nos ha dado un territorio, rico en gente y recursos naturales, que tenemos que preservarlo todos los mexicanos que somos creyentes, siguiendo los designios nuestra fe y los mandatos de la moral cristiana, a fin de ser buenos ciudadanos y obrar siempre honradamente en la vida privada y en la pública; todos estos esfuerzos deben estar encaminados a crear instituciones que realmente sirvan a la comunidad, buscando ser un auténtico pueblo cristiano y creyente, y que mediante sus acciones reflejen su honorabilidad, y que a través de los servicios de éstas se sirva eficazmente a la Patria. Hablando de México y de su destino, no podemos olvidarnos de la Virgen de Guadalupe, Nuestra Madre, que alumbró los albores de nuestra nacionalidad; que llevó el Cura Hidalgo como estandarte, desde la proclamación del inicio de la lucha por la Independencia y que ha sido Bandera de todas las causas justas y nobles de nuestro pueblo. La Virgen Santísima, la Madre del Señor, nos ha protegido desde siempre y a ella le debemos pedir que el destino de nuestra Patria sea mejor, que con su Providencia, pero también con nuestro esfuerzo de mexicanos fieles, responsables, honrados y dedicados, se engrandezca esta Patria que Dios designó para nosotros.

Ya son muchos años que cuando celebramos las fiestas septembrinas, lo hacemos con un poco de tristeza, no con la algarabía y gusto de otras veces, porque hacemos fiesta en medio de muchas dificultades; de tiempos muy especiales que estamos viviendo en nuestra Patria. Una vez más ha venido la crisis económica, que ya es recurrente a lo largo de varias décadas, en que después de parecer que la economía mejora y hay para la gente una esperanza, vuelve de improviso otra vez la crisis, la inflación, la falta de trabajo y de perspectivas en lo económico.

Pero de todas maneras debemos celebrar las fiestas septembrinas y fomentar el amor a nuestra Patria, porque el amor a ella es sagrado, va junto con el amor a Dios; porque el amor a la Patria es el amor a los más cercanos a nosotros, nuestros compatriotas, con quienes compartimos la sangre, la cultura, las tradiciones, la historia y también un territorio hermoso que Dios nos ha dado; porque estas fiestas son para fomentar el verdadero amor a la Patria, que debe expresarse con obras y no solamente con palabras, vivas y aplausos; para que sea algo más profundo y más efectivo.

El amor a la Patria lo tienen aquellos que con su trabajo la engrandecen, los que cultivan el pensamiento y con él descubren horizontes mejores para todos los mexicanos; los que educan a la juventud; los que hacen producir los campos con el trabajo de sus manos y el sudor de su frente; los obreros que día con día soportan jornadas pesadas para producir los bienes que todos necesitamos; el empresario que

arriesga su dinero y gasta su tiempo y preocupaciones por erigir y mantener una empresa productiva y competitiva; el político que entra en ese camino del servicio público, no por ambiciones personales sino para servir realmente a los demás y servir a la comunidad; el sacerdote que predica principios morales y levanta los corazones de todos a ideales mayores; los que forman una familia unida, integrada, y educan hijos para el futuro de la Nación. Todos ellos tienen amor verdadero a la Patria y lo están viviendo y proclamando día con día.

Sin embargo, también haya gente que no ama a la Patria, por más que lo diga. No aman a la Patria los que la venden, la destruyen, la difaman y secretamente hacen pactos con intereses extranjeros; quienes pervierten a la juventud y la arrojan a los vicios del alcohol, la droga y el sexo; los que mienten y engañan destruyendo así la confianza de unos con otros, tan necesaria para que haya unidad de voluntades y de acción en un conglomerado social; quienes practican la violencia y la extorsión; los que paralizan a quienes trabajan y medran mediante el secuestro o robo; los que anteponen sus intereses a los de la comunidad; todos esos, no aman a la Patria.

Celebremos estas Fiestas Patrias para levantar el ánimo, para resucitar en todos nosotros el verdadero amor a la Patria, con una gran fe en Dios, que es el Creador de todas las cosas y también el Autor de nuestra Patria mexicana. Dios seguramente le habrá señalado un gran destino a nuestra tierra y le habrá dispuesto una contribución muy especial; la de los mexicanos a la humanidad; una fe muy grande en la protección de la Virgen María, que está presente con nosotros desde los inicios y que se ha mostrado siempre como Madre nuestra de este pueblo creyente, de este pueblo que siempre ha buscado, en medio de las dificultades pasajeras y terrenas, horizontes espirituales más amplios.

Celebremos siempre, las Fiestas Nacionales de nuestra Patria, pero con un deseo de fomentar el verdadero amor a ella en todos sus hijos y que pronto lleguen los beneficios a sus casas y familias.

El Santo Padre nos ha dicho que volvamos al camino de la conversión, hay mucho de qué convertirse. Convertirse es volverse a Dios, dejar los malos caminos, las injusticias y opresiones, hacernos verdaderamente hijos de Dios nuestro Padre. Él nos regala algo muy grande, que es a su Hijo Jesucristo muestro Señor, y con Él seguramente nos dará todas las cosas.

Lamento la situación que se vive, días difíciles y amargos para nuestra Patria y para muchos mexicanos, que pueden ser aliviados un poco con la actitud de unos hacia otros, en primer lugar, de misericordia y perdón. Si Dios nos perdona, tendremos que perdonarnos unos a otros. "Tenemos que ir caminando hacia una reconciliación de los individuos, las familias y la sociedad.

Los obispos hemos publicado, un documento sobre la Reconciliación en nuestra Patria. Se lo recomiendo, porque está lleno de sugerencias a este respecto, Ante la pobreza, es necesaria la actitud cristiana de ayudar y compartir.

Dios nos ha dado mucho y nos tiene prometidas cosas mayores; los bienes que pone en nuestras manos no son para provecho personal, exclusivo, para el desperdicio, el despilfarro; son para las necesidades de todos los hijos de Dios.

El que tiene bienes en sus manos debe considerarse un administrador que los distribuye sabiamente, para que lleguen al pueblo que tiene necesidad.

Es tiempo oportuno para que nos manifestemos realmente hijos de Dios; de ese Padre bueno y misericordioso que nos perdona, que nos quiere hijos y hermanos unos con Otros y que, como dice el Evangelio, es bondadoso y reparte bienes a todos, tanto a justos como a pecadores.

Hagámonos dignos de ese Padre Dios y seamos, en esta situación que hay en nuestra Patria, capaces de reconciliarnos, perdonarnos y compartir un poco los bienes que tenemos.

Cada siglo nos ha traído un cambio

Es menester agradecer a nuestro Señor Dios la libertad que gozamos ahora.

Nos encontramos en un contexto nuevo, de cambio significativo, en nuestra Nación, y cabría señalar que, coincidentemente, cada siglo nos ha traído un cambio; al comenzar el siglo XIX, las inquietudes de la Independencia Nacional respecto al dominio de España; a los inicios del siglo XX, un siglo después, vino la Revolución, que significó un reclamo libertario por la igualdad, la atención a lo pobres y desheredados, por la democracia, y ahora que estamos iniciando el siglo XXI, se ha dado también un cambio de régimen.

Yo pienso que, con una mirada histórica más amplia, este cambio se trata de la apertura de un camino difícil, pero siempre por la superación, del pueblo de México, que ha buscado su libertad, su verdadera independencia y su integración como una nación cultural y étnicamente rica; que persigue la unidad y la solidaridad de todos sus ciudadanos para un bien mayor; el bien de la Patria y el futuro destino de este pueblo, que ,no podemos negarlo, es un pueblo al que Dios le tiene señaladas cosas grandes.

Entramos en tiempos de cambio; los cambios anteriores se dieron con las armas en la mano y por obra de caudillos; primero Miguel Hidalgo y los Insurgentes; luego los Revolucionarios de hace casi un siglo. Mas este cambio de ahora, se ha dado, está dando y se dará, por la voluntad del pueblo, por el camino de la democracia, sin violencia, algo que debemos apreciar mucho y mantener; que los cambios hacia la democracia, hacia la integración de todos, hacia el respeto y la igualdad de los mexicanos, sean y sigan siendo por la vía democrática, respetando la voluntad del pueblo soberano de México.

Señalo que es un camino hacia la Independencia, porque la independencia no se ha dado totalmente; la Patria tiene aún muchos condicionamientos internos y externos. Internamente, sufrimos la pobreza y discriminación de grandes masas del pueblo, muchos millones que carecen de lo esencial; la pobreza es un impedimento para la verdadera independencia y la verdadera democracia.

Hemos padecido también la violencia, que golpea a muchas personas y familias, y ha sido un impedimento, a veces insuperable, para el buen desarrollo y la paz social es, incluso para la inversión económica. Queremos que esa violencia se acabe.

La ignorancia también aprisiona las mentes e inmoviliza la acción de las personas; las hace incapaces de ver por sí mismas, y en México hay todavía mucha ignorancia. Quisiéramos que el sistema educativo, por el cual se ha trabajado tanto, se adelantara, se perfeccionara y fuera capaz de proporcionar una educación de calidad a todos los niños, adolescentes y jóvenes mexicanos.

Condicionamientos externos también los hay, y son muy de consideración; la deuda externa, que sin duda alguna se lleva grandes cantidades de dinero, mediante pagos de intereses, que se podrían dedicar al desarrollo, la infraestructura y las necesidades más apremiantes del pueblo de México.

La globalización y el Tratado de Libre Comercio, que son parte de dichos condicionamientos, nos tomaron, pienso, un poco desprevenidos; obligados a competir como iguales con países poderosos y sumamente desarrollados, siendo nosotros subdesarrollados y empobrecidos. Por eso las condiciones de la globalización no nos favorecen tanto, y tendríamos que ver la manera de superar sus inconvenientes sin aislarnos ni dejar de participar con las demás naciones, porque el mundo así va ahora.

Este camino hacia la total independencia de México, es camino de todos.

En esta última revolución o cambio pacífico, no debe haber caudillismos ni providencialismos, de manera que se nos haga creer al pueblo de México que algún personaje, sistema o partido lo sacará adelante; ¡somos todos! Todos tenemos la obligación y necesidad de contribuir a que el cambio que se ha gestado se perfeccione, que sea positivo, para la superación, el progreso y la paz de este País.

Los creyentes se lo pediremos de todo corazón a Santa María de Guadalupe, nuestra Señora, Reina y Patrona, que está presente en nuestra historia desde sus inicios para traernos luz y confianza de que Dios. De alguna manera, Ella estará al pendiente de nosotros y llevará nuestro destino en sus manos, y ese destino será, en manos de Dios, siempre glorioso y positivo.

Regir el destino de nuestra Patria

Siempre que entra un nuevo gobierno a regir el destino de nuestra Patria, nos llegan mensajes de progreso. Ante eso yo quisiera hablar ahora al pueblo creyente, al pueblo católico de México, para sugerirle una cosa muy importante; hacer oración.

Nosotros, quienes tenemos la dicha de creer en Dios, hablamos de la Providencia Divina, y ésta es el cuidado amoroso que Dios tiene de todas sus criaturas.

En el Evangelio está escrito, como Palabra de Dios nuestro Señor, que ni un cabello de nuestra cabeza cae sin el permiso del Padre Celestial; que la hoja del árbol no se mueve sin el permiso de Dios. La Providencia Divina todo lo gobierna, desde uno hasta el otro confin, sin violentar la voluntad humana; porque Dios nos hizo libres. Sin embargo, Dios lleva adelante sus planes con la colaboración o con la oposición de los hombres.

Quienes tenemos la dicha de creer en Cristo, el Hijo de Dios, sabemos por la Revelación que fue constituido Señor del universo, y que lleva en su mano los hilos de la historia.

En su capítulo primero, el Apocalipsis hace estas confesiones en Cristo; Él es el Príncipe de los reyes de la tierra, el Señor de los señores; El es el Principio y el Fin, el Alfa y el Omega, y en sus manos están los destinos de todos los pueblos.

Creemos en Cristo nuestro Señor. La mayoría en esta Patria mexicana somos cristianos; no podemos en esta ocasión tan importante, de un cambio de poder, prescindir de nuestra fe y de la mirada a la Providencia Divina y Cristo el Señor.

Para los paganos, por ejemplo los griegos, la historia era fruto de la casualidad; por casualidad unos pueblos se imponían a otros, ganaban una batalla y daban un viraje total a la historia. Para nosotros los creyentes, la historia no es fruto de la casualidad sino un designio, un plan de Dios, expuesto magníficamente en aquella historia de San Agustín La ciudad de Dios, un libro magistral que profundiza en los destinos de la historia a la luz de la Providencia de Dios nuestro Señor.

En esta época, en este proceso de cambio quisiera invitar a los creyentes a que hiciéramos lo que tal vez no hayamos hecho con la frecuencia e intensidad con que deberíamos; oración. Oración para poner esta Patria nuestra bajo la Providencia

Divina, para pedir a Dios nuestro Señor que asista a nuestros gobernantes, que les dé el deseo de hacer el bien, servir al pueblo y no servirse de él, y que ayude a todos los ciudadanos a mantener, o mejor dicho, a conseguir, la unidad y la paz, que son condiciones indispensables para el progreso dentro de la justicia y el orden,

para resolver nuestros graves problemas y también para atender a las carencias que afectan a más de la mitad de los mexicanos.

Nuestra Señora de Guadalupe, Reina y Patrona de México, es nuestra intercesora; a Ella le pedimos que presente ante nuestro Señor, Dios del universo, nuestros deseos de una Nación justa y fraterna.

Una Patria fraterna, prospera y justa

Una oración por nuestra Patria, al entrar en la transición hacia la democracia con abundantes expectativas entre nuestro pueblo. En ese contexto, celebramos pidiéndole a Dios nuestro Señor que Él lleve, en su Providencia Divina, el destino de nuestra Nación; que nos conceda formar una Patria fraterna, próspera y justa. Sin embargo, México tiene muchos enemigos que impiden su realización. Enemigos del exterior los ha habido siempre, e incluso los hay en la actualidad; son los que codician las riquezas de nuestra tierra, que Dios nos dio en abundancia; pero también hay enemigos internos; somos los mismos mexicanos, que en ocasiones nos comportamos como adversarios de nuestra propia Patria.

Los enemigos declarados de este pueblo de México y de su destino, son quienes fomentan la corrupción y viven de ella, los que practican la violencia y la injusticia, quienes degradan las costumbres y propician la inmoralidad, con el narcotráfico, por ejemplo; con la multiplicación de los centros de vicio. Es vergonzoso que tanto mexicano viva de eso, propagando a ciencia y conciencia la inmoralidad, las costumbres licenciosas, que afectan tanto sobre todo a la niñez y la juventud.

Son enemigos declarados de la Patria, también, los servidores públicos que no sirven, que se dejan llevar por la mentalidad burocrática de no hacer nada, de darle largas a los asuntos, darles carpetazo y no resolver los problemas del pueblo.

Igualmente, son enemigos de la Patria muchos que andan en la política, e inclusive los mismos partidos que no buscan el bien común, que no piensan en lo que conviene al País, sino únicamente en sus intereses particulares.

En cambio, los amigos de México, los que lo sacarán adelante, son, en primer lugar, la mayoría del pueblo mexicano, un pueblo sencillo, sufrido, noble y generoso que fácilmente olvida y perdona y que está dispuesto siempre a trabajar por el bien de la sociedad; un pueblo que exige participar más, ser más responsable en este camino de la democracia que apenas comenzamos, pues solamente con la participación del pueblo, con la responsabilidad de cada ciudadano al elegir, revisar, exigir y quitar a aquellos que han fallado al frente de sus cargos en administración pública; únicamente de esta manera, se enderezarán los caminos de nuestra Nación.

Sin duda que el gran amigo de nuestra Patria es Dios muestro Señor, porque le tiene destinos grandes e insospechados. Quien compuso el Himno Nacional dijo que el destino de México está escrito en el cielo por el dedo de Dios, y si el Señor ha dotado a esta tierra de riquezas naturales y cualidades humanas, es porque le tiene preparado algún destino grande a favor del mundo.

La edificación de nuestra Patria. La Patria es un territorio, pero es más que eso. Está también en el gobierno que nos rige, pero es más que el gobierno.

La Patria es el mismo pueblo, todos los ciudadanos; la Patria es nuestra historia, con sus aciertos y fracasos; es el idioma, la cultura, las tradiciones, la religión. Todo eso es nuestra Patria; la que Dios nuestro Señor nos ha regalado.

Lo primero es ofrecerle nuestro agradecimiento al Creador, a Dios Padre amoroso y bueno, porque nos ha dado una Nación como ésta, tan rica, llena de posibilidades, múltiple, amable, profunda en sus sentimientos y en sus tradiciones; y agradecer también a la Madre de Dios y Madre nuestra, la Virgen de Guadalupe, que ha estado presente en la conformación de esta Patria mexicana desde hace ya casi cinco siglos.

Hay entre los ciudadanos de la Patria quienes la edifican y quienes la destruyen.

¿En qué o cómo se construye una Patria? Poniéndole cimientos buenos, para que el edificio permanezca. Así, por ejemplo, los cimientos que queremos poner en nuestra Patria son, en este momento, los de la democracia.

Hemos entrado a una nueva etapa, a un periodo democrático soñado por mucho tiempo, por muchas décadas y, ahora, parece que vamos entrando en este proceso que no debemos dejar, pues tiene aciertos; también tiene lagunas, impericias, pero va por buen camino, por el que todos debemos transitar hacia el futuro.

Otro cimiento que es muy necesario para construir nuestra Patria, es la legalidad.

Una Patria con un conjunto tan diverso y numeroso de ciudadanos, no puede regirse, no puede tener armonía y convivencia, ni proyectos que se saquen adelante, sin leyes justas, sabias, debidamente aplicadas, observadas a conciencia por los ciudadanos y sancionadas, cuando se traspasan, con toda justicia y rigor.

Cimientos de nuestra Patria deben ser también las virtudes cívicas, es decir, de la comunidad, y las virtudes personales de cada quien; virtudes que guarden el bien y el orden, la justicia, el respeto a la dignidad de las personas, el amor a la verdad, la solidaridad; ser justos, laboriosos y diligentes.

Sin estas virtudes no saldremos de la miseria que ahora nos agobia > ni ofreceremos un futuro mejor a las generaciones actuales y por venir.

Cimiento capital de nuestra Patria debe ser la religión, esa referencia de fe en un Ser Supremo, origen y fin de la vida del hombre, pues ese Ser, en su Providencia amorosa, lleva a su destino no sólo los individuos, sino también las naciones, entre

las cuales habrá llamado seguramente la nuestra a un destino glorioso, y a una contribución que todavía está por pagarse al conjunto de las naciones, desde las riquezas espirituales de nuestra Patria, de este México.

Por ende, incluso la conservación de las virtudes morales, $1 no se sustenta en Dios, no se practicará fácilmente. Dios es la referencia de un juez, justo e inapelable, que nos premiará o castigará justamente y para toda la eternidad, y cuando en un pueblo se cree en Dios, se tiene el santo temor, la reverencia que el Ser Supremo merece, será más fácil vivir moral y decentemente.

Así pues, todos los ciudadanos debemos empeñarnos en edificar la Patria; quienes se comportan dignamente, la construyen; quienes toman el camino del engaño, el vicio, la corrupción, el crimen y la violencia, la destruyen día a día. Ojalá que nos propongamos, todos los mexicanos de buena voluntad, edificar una Patria mejor.

Exhorto al pueblo católico de la Arquidiócesis de Guadalajara y al de todo México, a una oración más insistente al Señor, una oración que nos haga a todos los mexicanos y especialmente a los católicos, ser factores de unidad y no de división; que nos haga a todos promotores de la justicia, para que nuestras relaciones, aunque sean interpersonales en baja escala, dentro de la familia, del círculo de trabajo, amistades, etcétera, sean justas, y promovamos siempre la justicia; dar a cada quien lo suyo, para que fomentemos el amor a la Patria y desechemos siempre todas aquellas acciones que vayan en contra de la unidad de México, en contra incluso de su integridad territorial, que creo yo, está en peligro,y también sepamos dar de lo nuestro, ayudar y ser solidarios, para que quienes están en extrema necesidad tengan la ayuda de nosotros los católicos, que nos desprendemos de algo para dar al que no tiene.

La unidad y la paz

La unidad trae consigo prosperidad. La unidad y la paz deben imperar en todos los mexicanos. La paz que nos interesa, que es la que fundamenta y determina todos los demás aspectos, es la paz del corazón.

Jesucristo vino al mundo como Rey de paz, para reconciliar a los hombres entre sí y con Dios, para traer, como dicen las profecías, una paz sin límites a la tierra, figurada con aquellas comparaciones idealísticas, pero que pueden ser reales en el plano espiritual, de pastar juntos el buey y el león, el lobo y el cordero.

La paz del corazón nace de la presencia de Dios. Si a Dios nuestro Señor le abrimos el corazón y dejamos que venga a nosotros, estaremos internamente pacificados. Haremos la reconciliación y la paz con Aquel que más nos importa estar bien, que es Dios nuestro Señor, y solamente los corazones pacíficos son constructores

de la paz. Un alma turbada, un espíritu inquieto e insatisfecho consigo mismo, es factor de revueltas, guerras y luchas con sus hermanos en la sociedad. "Tenemos en nuestra sociedad actual mucha violencia, muchos atropellos a las personas; Vamos pidiéndole a Cristo, el Rey Pacífico, que nos dé la paz.

La unidad también nace de sabernos hijos de Dios. Los jaliscienses no nos hemos distinguido a lo largo de la existencia por ser solidarios unos con otros ni unidos; siempre ha habido liderazgos, por así decirlo, autónomos, que no nacen de la aprobación del pueblo sino de una proyección un poco ingenua o vanidosa de la misma persona que se quiere poner al frente de algo y así surgen no uno, sino muchos líderes, con una lucha entre ellos.

Actualmente, a la sociedad de Guadalajara la siento un poco dividida entre muchos grupos políticos, económicos y culturales; está un poco en guerra unos contra otros o por lo menos son ajenos unos a otros, y eso nos hace perder terreno ante el panorama nacional. Jalisco no destaca como debiera en el plano de la política y la economía nacional. Por eso, deseo de todo corazón que haya unidad de todos los jaliscienses bajo esta realidad fundamental que es nuestra; somos un pueblo creyente y nos sabemos todos hijos de Dios. Si nos unimos, todos saldremos ganando a la larga; seremos una sociedad más próspera y más influyente en el ámbito de nuestra Patria.

No a las divisiones, ni a los enfrentamientos

En los últimos años, nos hemos sentido contentos y sorprendidos de que se haya dado dando un cambio en nuestra Patria de manera tan ordenada y pacífica, lo cual debemos tratar que se conserve y continúe en el futuro; que, los mexicanos sigamos por el camino de la concordia, la unidad y la paz.

Tal vez no faltarán quienes quisieran que las cosas fueran distintas; no faltarán personas que estén interesadas en el desorden, en confrontar posiciones, crear dificultades, con la finalidad, tal vez, de recuperar posiciones perdidas, aunque no creo que lo hagan como en tiempos pasados, para poner en práctica la doctrina marxista del enfrentamiento, del materialismo histórico y el dialéctico, que incluyen en sus teorías como algo esencial la lucha de clases, el enfrentamiento de unos con otros como factor de progreso.

Para las personas que piensan correctamente y que tienen sentimientos humanos y cristianos, el verdadero progreso se da en la unidad y la concordia; donde hay una sola voluntad y un interés común; donde los ciudadanos se aprecian y se expresan confianza; allí hay paz y progreso, allí se pueden realizar muchas cosas muy valiosas para la comunidad. Nosotros los mexicanos tenemos grandes motivos de unidad;

tenemos la unidad de nuestra raza, y eso es fundamental, porque en este México la mayoría de la población es mestiza. Tenemos la unidad de nuestro territorio, un regalo de Dios tan grande, rico y amplio en recursos. Tenemos una historia común, unas tradiciones, una cultura que nos caracterizan y distinguen en el mundo.

Tenemos la mayoría la religión cristiana y la devoción a la Virgen de Guadalupe que nos hermana, y tenemos, pienso yo, los mismos ideales.

Todos deseamos y queremos tiempos mejores para nuestra Patria; soñamos con que este País nuestro llegue a realizar su destino y ocupe un lugar destacado en el concierto de las naciones.

Por eso, esto nos lleva a una exhortación a todos a que no demos cabida a las divisiones y los enfrentamientos, que no hagamos caso a aquellas personas que quieran introducir desórdenes o enfrentar a los individuos las instituciones unas contra otras; ellos buscan retardar el bien de México y no debemos prestarles atención.

Si nos unimos, si tenemos los mismos ideales, si caminamos en la paz y en el orden, los días de nuestra Patria serán mejores como todos lo esperamos.

Dios nos ha de bendecir a todos.

La Libertad es un Don de Dios y una responsabilidad del Hombre

En septiembre, Mes de la Patria, y celebrando el inicio de nuestra Independencia, es decir, del México libre, quiero decir una palabra sobre la libertad, esa prerrogativa del ser humano.

Entre todas la$ creaciones visibles, la única que no está sujeta a determinación es el ser humano, pues es el único ser libre. Gracias a la voluntad de Dios, que nos hizo a su imagen y semejanza y nos dio una inteligencia que supera las leyes físicas y naturales, y eleva a las alturas el espíritu, el hombre puede considerar varias posibilidades en cada momento y escoger.

Esa es la libertad; no estar condicionado, no estar sujeto a una ley física que nos obligue a algo.

La libertad es un don de Dios; también es una responsabilidad muy grande del ser humano, pues con ella labra su destino o, también, acarrea su ruina.

Ser libre de algo, es importante, pero es mucho más importante ser libre para algo. Ser libre de algo significa no estar condicionado. físicamente, no estar impedido, encerrado, amarrado; no estar en la cárcel ni psicológicamente trabado, como

algunas personalidades enfermas. Es importante, pero en esta sociedad actual se piensa solamente en eso, en no tener cadenas ni impedimentos para hacer lo que uno quiera. No se piensa que la libertad tiene sentido sólo si se consagra, si se El Cristiano y la política, el Gobierno y la Patria dedica, a hacer algo grande en la vida, a realizar un ideal, a hacer un bien notable para sí y para los demás.

¿Qué pensarían de un taxista que esté todo el día junto a su carro y no admita pasajeros porque quiere ser libre? No quiere estar ocupado mi comprometido; muy libre, sí, pero no gana un centavo. O ¿qué les parece el joven que no se decide por una carrera porque quiere ser libre, porque ya sabe que si elige medicina no podrá estudiar leyes, y si elige leyes, no podrá estudiar medicina, etcétera?. Y para seguir libre, no elige nada. O también, ¿qué les parece el campesino que al llegar la época de lluvias no se decide a sembrar nada, porque si siembra maíz durante ese temporal ya no podrá sembrar frijol o algún otro producto; o una muchacha que dice yo soy libre, quiero ser libre y no me caso, y se queda toda su vida en la casa para ser libre? Es libre de pero no es libre para. No hay una finalidad, no hay una meta en su vida.

El Señor nos dio la libertad para hacer algo grande en la vida, para dedicarla a Él, y el que, por ejemplo, eligió una carrera, perdió su libertad porque no le quedan tiempo ni recursos para estudiar otras. El que elige se determina y pierde su voluntad, pero estudia una carrera y hace un bien a la sociedad; el que se casa pierde su libertad, pero forma una familia; consigue el compañero compañera de su vida, que lo llenará de satisfacción y alegría, le ayudará a realizarse, No digamos, pues, que queremos ser libres siempre, que no queremos ningún impedimento, ninguna norma, que nadie nos estorbe, porque eso es quedarse en las indeterminaciones.

La libertad no está peleada con la norma; más bien, la norma es garantía de la libertad. Para que el tren marche bien, debe correr por los rieles; si se sale de la vía no corre, se queda atascado. Un avión vuela si respeta las leyes de la física, porque si no las respeta, dará en tierra. En la vida del hombre hay normas, que nos da el Ser Supremo, y las llevamos escritas en la conciencia; hay normas también que nos da la sociedad, por ejemplo, para ser muy libre de manejar un automóvil debes respetar las leyes de tránsito, pues si no cometerás una falta, provocarás un accidente, te quitarán tu licencia, y por consiguiente, ya no serás libre de manejar. En la vida del hombre, las normas no van peleadas con la libertad, son para orientarla, darle finalidad y hacer que la vida del hombre posea sentido y reflexión.

Digo estas cosas porque me parece que la actitud de los tiempos que corren es de exaltación sin límites; yo diría, exaltación ciega y pasional de la libertad, es decir, que no acepta finalidades, sacrificios ni renuncias, y tampoco acepta normas. Eso no hace al hombre libre, en el sentido pleno de la palabra; lo hace indeterminado y estéril en la vida.

Nuestra Patria necesita la libertad plena, una libertad enmarcada en el orden y con sentido de finalidad, con metas altas y nobles, que a todos nos impulse a una realización superior.

Los invito a elevar una oración de gracias a nuestro Dios y Señor, porque nos ha dado una Patria en la que somos más o menos libres, y también una oración por quienes lucharon por la Independencia, para que Dios nuestro Señor los recompense lo que hicieron por nosotros y los tenga en esa paz eterna donde todo es perfecto y armonioso, y en donde el hombre encuentra finalmente su descanso, su Patria verdadera.

La libertad es un don de Dios. Dios nos hizo libres; todos los hombres, por creación y disposición divina, somos libres; libres pero sometidos al amor de Dios, a la Ley de Dios, que es justa y santa; libres para hacer el bien a nuestros hermanos. Dios nos hace libres, y los hombres nos hacemos esclavos unos a otros. Hay muchas esclavitudes; esclavitudes políticas, económicas, culturales, raciales.

En 1810 comenzó el movimiento libertario de Independencia, que culminó en 1821. Con esto, terminó entonces la dominación colonial y México entró al concilio de las naciones como un País libre.

Sin embargo después de casi 200 años, no somos totalmente libres. Hay muchas esclavitudes que los hombres, dentro del País y fuera del mismo, van tejiendo de una u otra manera. En este momento hay esclavitudes económicas terribles, dependencias del exterior simuladas, calladas; hay esclavitudes políticas y culturales, que se imponen a veces por los grandes medios de comunicación, que nivelan los criterios y el pensamiento de la gente. Es el hombre quien con el corazón que lleva dentro, en el que hay parte de bien y parte de mal, fomenta los malos espíritus de dominio, de ambición, de prepotencia, para esclavizar a sus hermanos.

Debemos despertar la conciencia de nuestra responsabilidad y alcance. Nosotros tenemos que hacer también lo que está en nuestras posibilidades. Cada uno de los mexicanos debemos poner lo nuestro para respetar la dignidad del hombre, sus derechos y construir una Patria mejor, justa, hermanable y, sobre todo, realmente libre.

El mundo de la economía

Capítulo XXVIII

Nuestra economía

En el país hay dos economías; la macro y la microeconomía. La primera se rige por parámetros que la gente ni se imagina ni conoce; de cuantas reservas hay en el banco de México, de divisas sobre todo de dólares, de cómo va el comercio internacional, si vendemos más de lo que compramos o compramos más de lo que vendemos. En ese sentido pueden dar ciertas las afirmaciones del gobernador del banco de México, de que la macroeconomía puede ser ésta mejor, que en otros tiempos, en que era deficitaria.

La riqueza, dentro de este esquema de capitalismo neoliberal que nos rige desde hace quince años aquí en México, se ha ido concentrando y la sociedad está organizada de tal manera que los que tienen poco, no ganen nada.

O sea que la microeconomía es la que anda mal, porque hay muchos pobres y eso no se puede negar hay muchos pobres, hay falta de trabajo; mucha gente no tiene ocupación, se han cerrado fábricas y los que tienen trabajo no son bien remunerados, faltan muchos de educación, léanse nada mas las listas de los que se apuntan para entrar al a universidad del estado donde no se cobra y verán cuantos jóvenes quedan fuera y faltan muchos de verdadera atención de salud y es pobreza.

Para la gran mayoría las expectativas, son un espejismo, son cifras ciertas, pero parciales, porque la pobreza, la riqueza de un país no se mide solo por las reservas que tiene el banco de México, sino por cómo está la situación de la gente.

Algo muy importante podría ser si emplearan bien los excedentes provenientes del petróleo, podrían servir mucho para impulsar la economía general del país, pero esos excedentes que se han dado ya por espacio de dos o tres años y la verdad no se ha visto que impulsen el bienestar del país, es una bonanza transitoria, que depende mucho de la situación internacional, de las condiciones de guerra, sobre todo en lo países o territorios que tienen petróleo y debería aplicarse ese superávit del crudo a las necesidades básicas del país, como crear la infraestructura para el desarrollo, comunicaciones, carreteras, salud, escuelas, incentivar con ello el campo y al economía general.

Me parece que esa bonanza del precio alto del petróleo ha servido para los sueldos muy altos, para los viáticos, para las compensaciones, para los aguinaldos, o sea en nómina se va gran parte de lo que se recibe en el país y en los últimos años, no se ha reinvertido en infracstructura, todo se ordeña y eso ofende a la gente, y a la postre pudiera traer problemas serios en la empresa paraestatal.

Es ya repetitivo que en momentos de campañas preelectorales para muchos niveles de gobierno, las declaraciones sobre la situación económica, suena a propaganda

partidista, electoral, propaganda que cae en estómagos vacíos, entonces la gente le hace más caso a su estomago, al hambre que siente que, a las declaraciones grandilocuentes de la gente que dirige la economía.

La gente a veces se enfada con el cinismo y la frescura de los gobernantes y Sus declaraciones, eso les molesta mucho, es la verdad de las cosas.

Para hacer esas declaraciones de la situación económica, hay que tener en cuenta, muchas cosas, no solamente la macroeconomía, si no como está el desarrollo general del país y como está la repartición de la riqueza y como están el empleo y los sueldos de la gente pobre.

A nuestra economía le faltan muchas cosas. Le falta a los que dirigen el país a veces capacidad y otras honradez; le falta a las empresas competitividad, modernizarse para ser más productivas y poder ofrecer productos de buena calidad a buenos precios, porque nos están invadiendo productos de otras partes de buena calidad y a veces a muy bajos precios.

Falta aprovechar el mercado interno de México que es bastante grande, son más de cien millones de habitantes y podría ser un mercado muy apetecible para cualquier empresa, pero para incentivar el mercado interno hay que darle a la gente dinero, que traiga en el bolsillo para que pueda gastar y eso solamente con mejores sueldos y creando fuentes de trabajo para todos, falta también crearla infraestructura, tanto legal como material del desarrollo del país.

Al empresario le falta espíritu triunfador, que amplíe su mercado interno, como señalo, es un país de más de 100 millones de habitantes y muchas veces circunscriben su presencia en el mercado local o regional, y de incursionar en exportación, mejor ni lo menciono, ya que el gobierno carece de apoyos reales y estímulos a los empresarios para que puedan exportar, como los hay en otros países de América Latina, inclusive, pero en México hay muy poco de eso y los empresarios carecen, en su mayoría del espíritu exportador.

La infraestructura legal le llamo a las leyes y a las normas que rigen la economía del país, ya que existen leyes embrollosas, muchos requisitos para poner cualquier negocio que la gente sencilla no puede y se va a la economía informal y una ley que reparta las cargas, sobre todo por que desalienta mucho el asunto impositivo para los causantes cautivos, ya que es una carga muy alta y falta la infraestructura material, como son las comunicaciones, la electricidad, el agua, para que puedan, con una buena legislación, poner fuentes de trabajo en el país.

Las reformas estructurales y fiscales en beneficio del pueblo

La apertura en el sector de la energía, pienso que es oportuno que se retome el tema porque ha estado en discusión desde hace ya algunos años y, según los expertos en la materia, actualmente ya se registra déficit de energía y señalan que en el futuro esta falta se hará mayor si no se prevé a tiempo.

Por lo tanto, juzgo que siendo la energía eléctrica una infraestructura clemental para el desarrollo del país, se debe tratar de dar una solución a tiempo al problema energético, pero que esto se de sin apasionamientos, sin intereses particulares y mezquinos y sin falsos patriotismos, porque luego algunos salen a defender tal o cual posición con patriotismos que ya se sabe que no son ciertos, que lo que defienden son sus intereses; hablan de la autonomía de México, la rectoría del Estado, etcétera.

Creo que sería bueno que se estudiara muy en serio el problema de la energía y se resolviera con criterios no políticos, sino con criterios en primer lugar de servicio a la comunidad y a la nación.

Asimismo, es necesario aportar capitales para este sector es algo evidente y todo el mundo lo sabe, pero hay que evitar que de un monopolio estatal pase a un monopolio particular. Tenemos el caso de Teléfonos de México que era del Estado y pasó a los particulares y se volvieron sus servicios más caros, hasta que ya hubo competencia y algo se ha remediado.

Generalmente los monopolios estatales son ineficientes y son como la caja del tendejón, todo el mundo mete la mano y saca, de tal manera que las arcas de las paraestatales se vacían con mucha facilidad y son ineficientes, mientras que los monopolios privados son muy duros; son eficaces, crecen, producen, pero encarecen mucho el servicio que dan, por eso es necesario que haya una rectoría del Estado con capital privado y ojalá las inversiones sean de mexicanos que inviertan en algo importante para su País.

Nosotros, los cristianos, sabemos que Cristo murió y resucitó, pero también sabemos que sigue padeciendo en muchos de sus miembros, porque la humanidad está íntimamente unida a Cristo. Él vino para hacerse uno de nosotros, para identificarse con cada una de nuestras ilusiones, nuestras penas y nuestro destino. Una frase muy importante de San Pablo dice que Cristo sigue sufriendo por nosotros todavía en los miembros de su Cuerpo, que es la Iglesia.

Sin duda alguna, la intención que tienen los gobernantes al introducir las reformas fiscales es remediar la pobreza, ya que muchos mexicanos la padecen en este

momento; por eso los Obispos de México hemos enviado una carta colectiva sobre este asunto y quisiera comentar brevemente lo que los obispos opinamos.

En primer lugar, consideramos que el Estado tiene necesidad de recursos y también el derecho de pedirlos a los ciudadanos, para traducirlos luego en servicios a la Nación; que es obligación de cada uno de nosotros contribuir, tributar proporcionalmente a lo que cada uno tiene. Por lo tanto, los Obispos deseamos que no haya excepciones; que no haya capitales grandes exentos de tributar; que todo mundo contribuya según sus posibilidades.

Se ha discutido mucho sobre el Impuesto al Valor Agregado (IVA), que se quiere aplicar a alimentos y medicinas. Yo no soy técnico, no me corresponde opinar debidamente, pero en mi calidad de persona común y corriente, quisiera decir que la canasta básica y las medicinas similares, es decir, lo que la gente pobre consume todos los días, sería bueno que quedara exento de impuestos.

Ojalá que nuestros legisladores actúen con mucha sabiduría, con mucho amor a México. Me parece que en esta discusión, deben estar totalmente fuera las razones políticas, las de afirmar la propia posición del partido, las de ganar votos y adeptos, las del populismo fácil que consuela a corto plazo pero desquicia el País a la larga, sino que actúen con base en un amor sincero a México y una gran sabiduría que mire por el bien de la Nación. Sabemos que un partido de futbol no se puede jugar sin un buen árbitro y un reglamento en la mano; cuanto más un país; no se puede gobernar sin leyes justas. De las leyes de un país dependen, en gran parte, su paz y su prosperidad. Esperamos que la legislación sea sabia y mire al bien de México a largo plazo.

También los Obispos deseamos que el gobierno, al allegarse recursos mediante los impuestos, no ejercite un paternalismo asistencialista de entregar a los pobres , así nomás en la mano, pesos a diestra y siniestra, porque eso no los dignifica, y ese dinero puede ser malbaratado, mal usado; ya pasó en otros tiempos. Recordamos los créditos que daba el gobierno, por ejemplo, a los campesinos: del banco salían a la cantina y el dinero nunca llegaba a sus casas ni al campo.

Me parece que la asistencia caritativa no es función del gobierno; ésa queda para los organismos privados y la Iglesia. Al gobierno le corresponde remediar de raíz las causas estructurales de la pobreza de México y crear condiciones para que todos consigan trabajos dignos y bien remunerados; que todos participen del beneficio de una educación con calidad; que alcancen los beneficios de la salud pública; todas éstas son funciones propias del gobierno. 00 Exhorto a toda la comunidad, sobre todo a los fieles de la Iglesia Católica, a hacer oración en estos días. Hagamos oración por esta intención especial, para que la legislación que produzcan las Cámaras sea una legislación para el bien de México.

"Grandes cosas ha hecho con nosotros el Señor y estamos alegres; entre gritos de júbilo cosecharán aquéllos que siembran con dolor."

La responsabilidad de la sociedad en el pago de los impuestos

El pago oportuno de los impuestos, aparte de ser una obligación legal como lo es para todo mundo, para los católicos en particular, también es una obligación moral, porque debemos contribuir al gasto común de la sociedad y pagar los servicios que el gobierno nos ofrece o nos debe ofrecer.

No contribuir, escamotear los impuestos, será siempre una falta de moralidad, un pecado que va en la línea del séptimo mandamiento que dice; no robarás. San Pablo alguna vez les dijo a los cristianos que estén al corriente en todo; a quien honor, honor y a quien tributo, tributo.

Cuando muestro Señor Jesucristo le mostraron la moneda del César, no dijo que no pagaran sino que señaló; den al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

Hay que reconocer la legitimidad de los impuestos que un gobierno necesita para los múltiples servicios que debe prestar a la sociedad.

Desgraciadamente por el atraso del país, la falta de cultura, la falta de capacidad de nuestros gobernantes, entre otras cosas, hay un buen número de posibles contribuyentes cautivos que son los que siempre pagan y existe una enorme cantidad, millones de contribuyentes, que no están registrados y que no pagan.

Son los del comercio informal, los grupos manejados por políticos, sindicatos o independientes, que ponen por allí sus tianguis, que el que les cobra es su líder y el dinero es para él, no para el erario.

Por eso cuando el gobierno necesita dinero les carga la mano siempre a los mismos, además que los impuestos en México son muy pesados; las cuotas al seguro social, al de vejez y otros mas, considero que es una cantidad bastante elevada para un pueblo en desarrollo o en perpetuo subdesarrollo, no se qué será lo correcto decir.

Urge una verdadera reforma fiscal; bien pensada, bien analizada por los legisladores que se oriente no a pedir más a los que ya contribuyen, sino que se pueda ampliar la base de recaudación de quienes están obligados a aportar, a tener más contribuyentes, a procurar que nadie que realice alguna actividad comercial, de lucro, se quede sin pagar lo correspondiente al Estado.

Para los empresarios cada vez, es más difícil sostener su negocio y los empleos, con tanta carga fiscal federal, estatal y municipal, lo que desmotiva la inversión y los pequeños que tienen la intención de iniciar una empresa, al darse cuenta de todos los impuestos y permisos que tienen que pagar, desisten y mejor tratan de emplearse por ahí.

Si los legisladores logran esa reforma esperada por toda la sociedad, todos pagarán con mayor facilidad los impuestos, si éstos no son tan pesados y se repartan a todos los contribuyentes y no siempre a los mismos.

Claro está que las organizaciones no lucrativas no deben pagar impuestos, si son de beneficencia, deben incluso recibir ayuda.

Todos, en principio y en abstracto tienen responsabilidad moral en cuanto a que es una obligación contribuir al bien común a través de los impuestos que se pagan al Estado.

Ya en concreto y hablando de una persona o de muchas personas o de esos grupos enormes de gente en el comercio informal, en la ilegalidad, hay que ver que tan convencidos están de que deben pagar impuestos y si no conocen sus obligaciones, la ignorancia disminuye la culpa.

Además, por nuestra historia, la gente no suele tener mucha confianza en el gobierno lo que la gente piensa es que el gobierno se roba lo que cobra y por eso no están dispuestos a pagar.

Es cierto, en la actualidad todavía queda mucho por limpiar, ya que en el gobierno ha habido corrupción, desfalcos de los políticos que vacían el erario y se llevan el dinero a sus cuentas particulares, sueldos muy altos, con viáticos, prestaciones, aguinaldos, compensaciones y más cosas que inventan para llevarse una buena tajada.

Hay una burocracia pesadísima en todas las dependencias del gobierno, muy numerosa, que según mi parecer debe adelgazarse, porque sino, en el gasto corriente se va todo el dinero que manejan las dependencias y no llega nada al pueblo, en obras y servicios.

Y por ese sistema democrático tan incipiente e imperfecto, también hay muy largas campañas políticas con gastos excesivos; millonadas de dinero se tiran allí para sacar un candidato, bien podrían en uno o dos meses hacer las campañas y dejar a la gente que elija, y sin tanto gasto.

Para concluir, digamos que si el pueblo tiene la obligación de pagar tributos al gobierno, siempre y cuando éstos sean justos, el gobernante tiene el grave deber de administrar honradamente y emplear el dinero que recibe en bien del pueblo, para los servicios que debe todo gobierno prestar a su pueblo.

La importancia de la obra pública

La obra pública es un factor muy importante de la economía, no solo por el empleo directo que ofrece, sino por la infraestructura que crea y que favorece a las empresas, comercios, negocios, al transporte, etcétera, que crean muchos empleos en el país.

La opinión de la gente en general es que ha habido poca obra pública. Por allí se oyen comentarios de que no se ejerce el presupuesto asignado, lo cual es ciertamente una negligencia muy grave ya que hay tantas carencias.

El poder ejecutivo y los que están al frente de él, deben atenerse a ese título deben ser ejecutivos, es decir, ser activos, proyectarse inmediatamente a la obra; tal vez dirán que lo que falta es dinero, es cierto que estamos en crisis, pero si hay dinero por allí aunque desgraciadamente también es una realidad que la gran mayoría de los recursos que tienen asignados se gastan en nóminas, hay sueldos demasiado elevados y si a estos añadimos los bonos, prestaciones y compensaciones y cosas parecidas, pues claro que no habrá dinero para nada.

Hay muchas cosas que están urgiendo en el país y, en particular, en esta ciudad lo que se requiere es mejorar la vialidad. La zona metropolitana se está ahogando con el crecimiento tan acelerado que lleva y las pocas vías que se han abierto desde varios lustros.

El responsable número uno de la infraestructura es el gobierno, siempre y cuando cuente con la colaboración de los ciudadanos, ya que a éste último le corresponde pagar los impuestos justos que el gobierno reclama para que allí tenga para la obra pública. Los ciudadanos también pueden hacer muchas cosas por su cuenta cuando el gobierno les da facilidades y los deja actuar, pero desgraciadamente en México venimos arrastrando una herencia de estatismo todavía muy fuerte que pone freno a la economía.

Hay algunos monopolios como el de la luz, el del petróleo y la educación, que todos son del gobierno y, entonces, la iniciativa privada tiene muchas restricciones para incursionar y en parte también a eso se debe qulea infraestructura del país este atrasada, sea insuficiente y obsoleta. Hay cosas que desgraciadamente en México, por la ley o por tradición o por los falsos patriotismos, sólo el gobierno puede hacer, sobre todo en esos rubros que mencionaba anteriormente.

También es cierto que el ciudadano debe tener los respectivos cuidados. Hay cosas grandes, sólidas, difíciles de dañar; pero hay otras que el ciudadano puede dañar en forma constante, como sería el caso de la vialidad, al traer, por ejemplo, vehículos demasiado pesados como suele pasar en las carreteras, donde enganchan dos o tres tráileres y los sobrecargan, entonces no hay carretera que aguante el peso.

Los edificios, para que se conserven en buen estado, deben estar limpios y los ciudadanos a veces no tenemos cuidado, ya que se tira basura por dondequiera; los muchachos, las pandillas, rayan y pintarrajean todos los edificios públicos, se destruyen teléfonos públicos, señales de tránsito, etcétera.

Hay que tener conciencia de que cuando dañamos algo perteneciente al municipio - o al estado, estamos destruyendo nuestro propio patrimonio, porque se compró con el dinero de todos los mexicanos. Los gobernantes solo son administradores, nosotros, los ciudadanos, somos los dueños.

Hay muchas carencias, pero la más urgente es la vialidad, es la que está clamando por una solución importante, con vías de acceso y salida por todos los rumbos de la ciudad y la otra obra que le sigue es la de la provisión de agua a todas las colonias de la ciudad que están en crecimiento.

Empresas y Gobierno

Lo que le toca al gobierno y lo que le corresponde a la empresa.

Según mi parecer, cada quien debería primero asumir sus propias responsabilidades, proponer lo que piensa hacer, definir sus obligaciones y metas ante la sociedad y luego exigirle a la otra parte. Eso sería sano.

La empresa tiene dos obligaciones; una que es crear más empleos y la otra mejorar los sueldos.

Es un deseo justo y una meta muy deseable tener mas empleos y pagar mejores sueldos para abrir la desocupación que es muy grande y para sacar de la pobreza al trabajador, pero es una meta o un deseo no fácil.

¿Cuáles son los empleos reales? Son los que producen y por lo tanto aumentan la riqueza, el capital que hay en la empresa y en las bolsas de los trabajadores. Los empleos ficticios para escapar del hambre. Por ejemplo, los que limpian vidrios en las esquinas realmente no producen nada; los apartadores de lugares con su franelita, son por lo regular muchachos jóvenes en plena edad de producir y no lo hacen; los que compran en el mercado de abastos o en algún supermercado alguna fruta o producto y los venden a las dos cuadras, tampoco producen nada.

Pero también el gobierno crea empleos ficticios porque a veces se convierte en una agencia de colocaciones, aunque no haga falta, por razones políticas, por compromiso con la familia, con los amigos, con el partido o para aumentar el número de votos, se crean muchas plazas inútiles y entonces tenemos una burocracia pesadísima que gasta todo el presupuesto de los gobiernos y una burocracia además de improductiva estéril, es fácil, pues, para el pueblo y para el gobierno

crear empleos, pero para un empresario no lo es, por que la condición para la empresa es colocar el producto, si no vende no se puede producir. Solamente si vende más, puede producir más y entonces si dar más empleos reales.

En cuanto a los mejores sueldos, hay mucho que andar con ello. Es cierto que desde hace 60 a 70 años, cuando la Revolución estaba en todo su apogeo y se inició aquella reforma del País que salía de ser una nación rural a industrial, con los presidentes Ávila Camacho y Miguel Alemán, se les pidió a los trabajadores un sacrificio para que la empresa creciera y a la fecha, siguen haciendo el sacrificio de amarrarse el fajo, de ganar poco para que la empresa crezca.

Creo que ya sería tiempo de pensar en pagar debidamente a los trabajadores, para lo cual se necesita la buena voluntad de los empresarios, que no saquen el dinero de la empresa, que no ordeñen la vaca tanto, que no dejen sin recursos a la empresa y ellos se lleven ese dinero para asuntos personales o de su familia, para los lujos excesivos, como pasa a veces. La frase lo indica; empresas pobres, empresarios ricos.

Pero también los gobernantes tienen que hacer algo, para que la empresa pueda pagar mejores sueldos, ayudar a que el costo no sea tan excesivo. Hay mucha tramitología y en ella, por supuesto, para ahorrase tiempo, a veces se tardan un año o dos para conseguir una licencia de parte del gobierno, está la mordida que le cuesta a la empresa; el dar dinero al burócrata, al dirigente sindical, para que permitan la instalación de una empresa o no molesten con huelgas injustas, aumenta el costo.

Los impuestos deben ser justos, no excesivos; los sindicatos deben ser honestos, que sepan exigir mejores salarios, pero que también sepan exigir a los trabajadores productividad y no cobijar, no proteger a los trabajadores improductivos, faltstas, es una labor conjunta de gobierno y empresarios.

Creo que tenemos un empresariado bastante bien organizado. Allí están las diferentes Cámaras; la de comercio, la de la industria, la de la transformación, la patronal, etcétera, que agrupan a los empresarios.

Estas Cámaras son instancias de diálogo con el gobierno y motores de la economía del Estado. Hay empresarios grandes, hay muchos medianos y muchísimos pequeños que están muy desprotegidos, que necesitan más el respaldo y la colaboración del gobierno.

Muchas cosas no se hacen en México por las dificultades que pone el gobierno. Empresas que querían instalar alguna planta han tenido que emigrar a otros Estados en donde les dan más facilidades.

Algunas empresas han cerrado, dejando a cientos, si no es que a miles de trabajadores en la calle porque lo líderes sindicales han sido incapaces de dialogar para conseguir mejores sueldos o sencillamente han sido voraces, han querido exprimir a la empresa, no han medido las cosas. No quiero citar ejemplos, pero la gente ya los conoce.

Por lo tanto, la productividad y el progreso del estado es una obra de colaboración, de buen entendimiento, de diálogo sincero entre el gobierno y la empresa, los empresarios son los que crean riqueza y hay que cuidarlos, hay que alentarlos y, claro, cuidar debidamente que repartan; que la empresa sea, como está señalado en la doctrina social cristiana, una comunidad humana en donde todos guardan su dignidad y tienen parte en los frutos del trabajo de la empresa.

Creo que el momento actual es bueno y que hay voluntad de ambas partes para colaborar.

Empresarios ricos, empresas pobres

Esta observación es muy justa. Uno ve en otros países empresas que tienen 200 o 300 años de fundadas, que han crecido enormemente, que si favorecen a sus dueños pero de una manera siempre controlada y limitada, que son empresas ricas.

En México eso no pasa, tal vez será por el individualismo y por el egoísmo que las empresas son pobres y los empresarios ricos. Cualquiera que tiene éxito en una empresa, trata luego de darse una vida de rajá, una vida con los mayores lujos posibles, de tener casa en varias partes, vacaciones por todo el mundo y cuando llega el verano mandar a los hijos al extranjero a darse la gran vida, pasearse, que aprendan idiomas y en general llevan una vida de opulencia a costa de los pobres trabajadores que tienen sueldos miserables, eso es muy común en México, cosa que debería corregirse.

La empresa pobre está descapitalizada y si hay problemas nada mas se declaran en quiebra y la cierran y se acabó la empresa y se acabaron las fuentes de trabajo para muchas familias, pero el empresario, diríamos, ya se había prevenido, ya estaba apalancado por dentro, ya tenía sus buenos millones aquí o en Suiza y ya no le pasó nada. Esa es una situación que lamentablemente se presenta en muchas empresas de México.

Las empresas transnacionales

La operación de las empresas transnacionales en diferentes partes del mundo, incluyendo nuestra ciudad obedece a una realidad inevitable del mundo globalizado en el que vivimos. Ahora las empresas tienen una enorme movilidad, pueden poner plantas en cualquier país, incluso plantas especializadas para producir una serie de partes de su producto total y lo hacen siempre con el afán grande.

Las empresas transnacionales siempre buscaran irse a donde la mano de obra sea más barata y más eficiente.

Los gobiernos locales o nacionales deben estar atentos a esta realidad, no ignorarla y tomar decisiones acertadas cuando se trata de recibir a los representantes de las empresas para concertar con ellos trabajo digno, salario justo, condiciones de salud aceptables dentro de la misma empresa, etcétera.

Los sindicatos a veces no entran en estas compañías transnacionales, es uno de los acuerdos que se hacen y cuando el sindicato puede entrar, a veces es nada más para crear problemas, como pasó hace tiempo también en el Salto con una fábrica de llantas.

Esta realidad no la vamos a poder revertir en muchos años, hay que tomarla en cuenta, porque las transnacionales van a ir buscando el lugar que mas les convenga.

En estas empresas hay de todo. Hay transnacionales con una conciencia social muy desarrollada y la ponen en práctica. Me tocó bendecir alguna empresa grande aquí en Guadalajara, donde los directivos y los empleados comían en el mismo local y tenían la misma calidad en la comida.

La situación de higiene, el trato con los obreros era muy digna y muy humana. Pero también hay empresas que como son anónimas, usan al trabajador de la manera más despiadada y dura, para agotarlo en pocos años y luego dejarlo allí, sin prestaciones ni jubilación.

Cuando hay mano de obra más barata en otro país, estas empresas se van. Me tocó vivirlo en Ciudad Juárez donde hay tanta maquiladora y donde también se iban estas empresas de la noche a la mañana cuando la maquinaria que usaban se volvía obsoleta, anticuada.

En lugar de gastar en renovarla, desaparecen y aparecen en otro lado del mundo con maquinaria nueva. A veces los trabajadores llegan al otro día en la mañana y se encuentran la puerta cerrada, ya se fue la empresa.

Sin duda alguna que los gobiernos tienen responsabilidades que estas empresas se vayan. También tienen una responsabilidad general los empresarios y toda la sociedad tenemos responsabilidad ante la situación laboral. Una vez idas las empresas y cientos de trabajadores que quedan sin salario para llevar que comer a sus familias, se deben buscar mecanismos de ayuda para disminuir el impacto.

A largo plazo se deben de crear fuentes de trabajo nuestras. Mientras no tengamos fuentes de trabajo locales y estemos dependiendo de lo que las transnacionales quieren fabricar aquí, no seremos más que empleados. Hay que tener empresas nuestras, modernizadas, competitivas, que puedan colocar productos de calidad en los mercados nacionales e internacionales.

La responsabilidad social del empresario

En nuestra sociedad, hay empresarios con conciencia cristiana, que cumplen o tratan de cumplir en medio de las dificultades que existen, porque son muchos problemas a los que se enfrentan, entre ellos la alta regulación y el fisco, además de la competencia internacional, Claro que hay muchos empresarios que se preocupan por poner en práctica la doctrina social de la Iglesia. Desde hace tiempo se ha comentado en la Arquidiócesis de Guadalajara la importancia del conocimiento de la doctrina social de la Iglesia; desde hace mucho tiempo ha habido contacto con los empresarios, mismos que se han institucionalizado..

Por ejemplo, hay un grupo de empresarios que se junta periódicamente con unos de los obispos, para platicar de sus problemas sociales, para que nosotros sepamos de la economía y ellos sepan de la doctrina social de la Iglesia..

Aquí en la región Occidente organizamos algo muy importante, que es el encuentro anual de obispos y empresarios, ya vamos para la octava edición, que normalmente es en Tapalpa la primera semana de septiembre.

Se juntan 12 o 13 obispos de la región y entre 50 y 60 empresarios, tanto de Jalisco como de las diócesis aledañas, como son Colima, Tepic y Aguascalientes. Entonces es un esfuerzo muy grande que hace la Iglesia para difundir la doctrina social.

Las principales responsabilidades sociales del empresario, hacia la sociedad es producir cosas necesarias o útiles, dar buenos productos a la sociedad, no fabricar cosas inútiles que a veces se hacen.

A través de la propaganda se crean necesidades ficticias, y entonces la gente compra una marca y otra y otra, pero solamente les cambien el papelito de afuera, las producen nada mas por ganar, son cosas que no sirven mucho y que se compran, mientras en las casas falta lo más esencial, porque éstas tal vez no se producen.

El deber de los empresarios es también crear fuentes de trabajo. Si Dios les ha dado recursos no es para que los guarden debajo del colchón o para que los pongan en el banco o los manden a Suiza. Es para que los pongan a trabajar y si no lo hacen, seguro que Dios les va pedir cuentas de la administración.

Hay que recordar, aquella parábola de los talentos, donde el señor se los dió y les indicó que se pusieran a trabajarlos. A unos les dio cinco y los cinco desarrollaron, al que le dio dos hizo lo mismo, pero el que le dio uno fue y lo enterró.

Entonces, habrá gente que también entierre el talento, que tienen sus recursos y que en lugar de ponerlos a trabajar vaya y los esconda en el banco o se los lleve afuera del trabajo.

Y la obligación hacia los trabajadores es también una obligación social, que la diría en unas pocas palabras; tratarlos como seres humanos, ó sea con dignidad, son hijos de Dios y hermanos; que tengan menos centavos o menos educación eso no les quita su dignidad.

Su obligación es tratarlos bien, atenderlos bien, con respeto, pagarles sueldos y prestaciones de la ley.

El que no procede como católico estima más el capital que al obrero. Que el capital crezca, que haya más ganancias, y no le hace que los obreros la pasen mal, sufran y se enfrenten a graves peligros, y allí tenemos en la mina de pasta de conchos un ejemplo de lo que es un empresario que no tiene sentido cristiano, que no respeta al obrero; le paga poco, le expone a muchos peligros y sobre todo lo considera como un objeto.

Existe muchísima ignorancia sobre el tema. No obstante la abundancia de la doctrina social de la Iglesia, que viene desde el Papa León XIII, con la encíclica Rerum Novarum de 1891, después una serie de encíclicas y cartas apostólicas de todos los pontífices sobre el trabajo, la empresa, etcétera, que son magnificas enseñanzas de una doctrina muy sólida.

Hay mucha ignorancia porque no ha llegado al pueblo y allí tal vez la culpa sea de nosotros, los hombres de la Iglesia que no hemos sabido imbuirnos de ella y hacerla llegar.

Últimamente y para felicidad de todos, tenemos un muy valioso Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, publicado el año pasado y que vino a presentar a Guadalajara el cardenal Raffaello Renato Martino, que es el presidente del Pontificio Consejo de Justicia y Paz, un órgano de la Santa Sede para la difusión de la doctrina social.

En ese compendio cualquier persona encuentra redactada la información sustancial, clara, sólida, sobre los problemas sociales.

Un buen Patrón

Un buen patrón no se hace por casualidad. Es aquel que sabe tratar bien a sus trabajadores como seres humanos e hijos de Dios, situación que provoca que éstos respondan de manera entusiasta a la empresa y por consiguiente se tengan mejores resultados.

Sin embargo el buen trato no se da exclusivamente a cambio de las ganancias, ya que éstas llegan por añadidura. El empresario católico sabe que hay que seguir los cánones que dicta la lelesia Católica en su doctrina social.

Dentro de esa doctrina, también el trabajador tiene sus obligaciones ante el patrón.

Cuando ambas partes llegan a cumplir esas disposiciones, hay un mejoramiento económico y social en las dos direcciones. En nuestro medio todavía hay por allí algunos empresarios que no trabajan bajo estos lineamientos, pero en la mayoría de los casos lo hacen por ignorancia y no a propósito. Desde luego que hay muchos que sí actúan conforme esta doctrina.

La Iglesia tiene una doctrina social que se ha vivido desde siempre y ya los Santos Padres enseñaron en este campo de las relaciones obrero-patronales, la justicia, la caridad y el amor fraterno de unos y otros.

Esta doctrina social de la Iglesia se sistematizó a partir del Papa León XVII, que escribió la primera encíclica social, la Rerum Novarum y de allí en adelante se han escrito más de una docena de encíclicas sociales por parte de los diferentes Pontífices, así como otros documentos del Concilio Vaticano, de las reuniones del CELAM, etcétera, que hablan de ese tema del trabajo y de las relaciones entre obreros y patrones dentro de la empresa.

El Pontificio Consejo de Justicia y Paz, que es un órgano de la Santa Sede para promover la doctrina Social de la Iglesia en el mundo y también la justicia entre los pueblos, ha presentado un catecismo, o sea un prontuario de Doctrina Social, que recoge un solo volumen y no grande, la doctrina social de la Iglesia dispersa en muchos documentos.

La doctrina Social de la Iglesia, no solo trata del trabajo y la economía, también habla de la política, de los derechos humanos, de la enseñanza, de la cultura, de la salud; en realidad abarca un aspecto muy amplio de las actividades del hombre en sociedad, pero en este punto de la empresa, podríamos resumir la enseñanza de la Iglesia diciendo que la empresa debe ser una comunidad humana, en la cual quienes la conforman se tratan como seres humanos de igual dignidad y si son cristianos hijos de Dios y con el mismo destino eterno.

Para que esa empresa sea una comunidad humana en verdad, aparte de la estima y el afecto de unos con otros, tiene que existir ese espíritu de compartir las responsabilidades incluso de la empresa, de tal manera que todos puedan crecer como seres humanos y también mejorar su situación económica, tanto los empresarios como sus trabajadores.

En primer lugar que note que lo trata bien, con respeto, que le da su lugar como persona. Claro está, el patrón le exige al empleado lo justo en el trabajo, pero también le paga lo justo y además se preocupa constantemente de su bien integral, de que el trabajador, y su familia estén bien lo cual aparte de ser una exigencia de

la caridad cristiana es también una ventaja para la empresa, porque si el trabajador está bien, va a rendir mucho más.

También el trabajador tiene sus obligaciones, que no se hable solamente de sus derechos y la principal que tiene es cumplir bien con las tareas de trabajo justas y razonables y poner todas sus capacidades y su preparación al servicio de la empresa, en el trabajo que se le asigna.

Tiene la obligación de ser solidario con el bien de la empresa y comprender las situaciones que se puedan presentar en este mundo ahora tan complicado, tan interrelacionado, No se puede exigir a la empresa siempre lo mismo. En tiempos de bonanza, se le puede exigir que reparta, pero en tiempos de crisis, cuando los mercados se cierran, etcétera, tiene que saber comprender que todos deben de alguna manera llevar el peso de las dificultades que pasa la empresa.

Hay empresarios con profundo sentido cristiano, algunos de ellos muy sobresalientes, no quiero dar nombres pero hay una empresa de dimensión nacional y que incluso tiene fábricas fuera de México, que es reconocida siempre por la manera tan humana y tan justa y caritativa con que trata a sus trabajadores y cómo los hace progresar.

Los empleados están muy contentos. Allí hay un sentido cristiano profundo. Creo que en muchos de los empresarios el influjo de la doctrina social de la Iglesia ha ido calando poco a poco, pero también hay empresas en donde la mentalidad capitalista priva, donde se considera que el capital tiene todos los derechos y no es así. Vale más el trabajo que el capital, porque el trabajo no es una mercancía, sino una actividad del ser humano libre, inteligente, imagen de Dios, que tiene un destino eterno.

El capital debe estar al servicio de hombre y no al revés. Esa mentalidad capitalista es pagana; está difundida en muchos ambientes, empresas y empresarios, mas por ignorancia que por otra cosa y van tras la ganancia a como de lugar, sin fijarse en el bien total de los que conforman la empresa. Ojalá que el sentido cristiano de la empresa sea más difundido y eleve esa actividad tan importante que encomendó Dios al hombre al crear el mundo, que le dio la tierra para que la trabajara.

El trabajo es un derecho universal del Hombre

Hace algún tiempo, tuve una visita tranquila y muy silenciosa; eran siete u ocho personas, la mayor parte de ellas silentes, así se llama a las personas que no oyen ni hablan. Se suelen reunir a Misa en una parroquia de Polanco en donde, con señales, les traducen toda la liturgia. Vinieron a mí con una petición; todos ellos callados y una persona que hablaba en nombre de ellos y otra persona que les

traducía a señas con las manos. La petición que me hicieron fue muy interesante; que yo intercediera para que tengan trabajo.

El trabajo, según reza la Carta de las Naciones Unidas sobre Derechos Humanos, es un derecho universal del hombre, y no creo que estas personas deban ser excluidas, Traían también una queja; que algunos de ellos habían trabajado en alguna empresa, en alguna fábrica, y los compañeros se burlaban. Naturalmente estas personas, con su limitación, reaccionaron a lo mejor de manera violenta, motivo suficiente para despedirlas. A mí me parece que debieron despedir al que 0só burlarse de un silente, de una persona a la que Dios negó lo que nos da a todos, el habla y el oído.

Nunca se debe abusar de las personas aminoradas en sus sentidos; eso es cruel, inhumano y sumamente bajo. Ellos querían trabajo y son personas, fuera de que no puedan hablar ni oír, perfectamente normales. Son inteligentes, hábiles, y decían no querer consideraciones ni favoritismos; que quieren trabajar en el horario que se asigna a todos los trabajadores y con el sueldo que se da a todos los trabajadores, con todos los derechos y obligaciones, en un plano de igualdad.

Son personas normales que tienen su relación con Dios muy bien llevada; muchos de ellos están casados y tienen a sus hijos, tienen su familia y la llevan muy bien. ¿Por qué no han de trabajar? Por lo tanto, la exhortación de este breve mensaje es para las personas que puedan darles trabajo. Harán una gran obra de caridad. ¡No están pidiendo limosna!, están pidiendo trabajo y aseguran que lo harán tan bien como cualquier persona totalmente normal.

Ojalá que este mensaje llegue a los oídos y, sobre todo, al corazón de los empresarios que puedan dar trabajo y ayuden a estos hermanos silentes a llevar una vida digna y honrada mediante el trabajo, que es un derecho natural y también una vocación que Dios ha dado a los seres humanos. Que San José Obrero, que celebramos el día | de mayo, ayude a todos con su intercesión, y que Dios nuestro Señor los bendiga y los ayude en todo momento.

La cultura del trabajo en México no es la adecuada

Yo pienso que la cultura del trabajo en México es deficiente, y me refiero concretamente a la estima, al aprecio, a la importancia que damos al trabajo como individuos y como sociedad.

No sé por qué herencia o de dónde nos venga a todos querer ser señores, siempre pasarla bien, vivir bien, vestir bien, comer bien, sin trabajar mucho, sino más bien haciendo que otros trabajen para nosotros. Yo creo que ésta es una de las razones para que no se gratifique justamente el trabajo, ya que si no se le estima, no se le puede remunerar debidamente.

No cabe duda que una de las deficiencias de la organización social de México es la pobreza de los trabajadores, que a fin de cuentas se revierte contra la misma industria, porque no tiene mercado para vender sus productos, ya que si no hay dinero en los bolsillos de la población, tampoco hay consumo; mas parece que eso nunca se ha entendido.

Otra manifestación de la poca estima del trabajo es que las motivaciones de carácter político, gremial y sindical han disminuido. El tradicional desfile del Primero de Mayo también se vino abajo; la participación es pobre y con desgano. No es un desfile que exalte las bondades del trabajo, que tenga como objetivo alentar el esfuerzo de los trabajadores o elevar la cultura del trabajo en nuestra Patria. Pienso que las razones políticas son las que se han impuesto, y cuando éstas se anteponen al verdadero sentido de la celebración, también el interés y la finalidad de los desfiles del Primero de Mayo se vienen abajo.

Con el trabajo bien realizado, siendo una vocación de Dios, nos podemos hacer acreedores a un premio; quien trabaja, siendo una persona fundamentalmente virtuosa, totalmente honesta y honrada, se puede santificar y esperar de Dios aquella recompensa que a todos los creyentes nos anima; la Vida Eterna.

Ojalá en nuestra Patria creciera la verdadera cultura del trabajo, que todos tomáramos conciencia de que la solución a corto y a largo plazo de todos los problemas que tenemos, no es mágica, sino que radica fundamentalmente en el trabajo honrado y perseverante, de todos y cada uno de nosotros los mexicanos.

Una de las características de muchos mexicanos, es planear puentes vacacionales aunque no estén marcados en la ley, pero algunas empresas, negocios e instituciones aprovechan para no laborar. Me parece que la cultura del trabajo en nuestra Patria no es notable. Somos un pueblo al que le gusta mucho descansar, llegar tarde, tener faltas en el trabajo, llegar y firmar haciendo como que se trabaja. Sin hacer a un lado aquellas personas que son recomendadas en algún trabajo y no están capacitadas para él.

Invito a todos los mexicanos a estimar el trabajo físico e intelectual, y ojalá que andando el tiempo, el trabajo físico lo hicieran las máquinas y quedara para todos los humanos el trabajo intelectual, que es el más propio del hombre.

Desafortunadamente, somos herederos también de la cultura española, y los españoles fueron grandes señores de capa y espada, de terciopelos, del bien vestir y del poco trabajar, y algo nos ha quedado también a nosotros.

Los pueblos no pueden progresar si no trabajan, y el trabajo, la dedicación asidua, inteligente, perseverante, es lo que hace a los pueblos arrancar de la tierra sus secretos y riquezas, que sirven al hombre para procurarle casa y sustento. Por lo tanto, nos conviene ir pensando en ser un pueblo que trabaja y en formar una nueva cultura del trabajo.

Estoy hablando de más, a la mayoría de ustedes que cree en Dios, en Cristo, pues hemos de saber que el trabajo es una vocación de Dios; que Dios, Creador del mundo, lo dejó, diríamos, a medias, para dar al hombre una tarea. Sin esfuerzo, la tierra no nos da alimento, vestido ni techo; ahí entra el esfuerzo del hombre para completar la obra de la Creación. Además de esto, si somos cristianos debemos imitar a Jesucristo, que pasó 30 años de su corta vida en el taller de Nazaret y era conocido como El Artesano, El Hijo del Carpintero. Por lo tanto, el trabajo es cosa sagrada que debemos estimar y debemos realizar lo mejor posible.

Debemos tomar en cuenta que quien trabaja aporta a la sociedad, quien no trabaja, usufructúa el esfuerzo de otros. El que trabaja es una persona ameritada que realiza en concreto la solidaridad y la caridad con el prójimo; sin embargo, el que no trabaja se aprovecha del esfuerzo de los demás. Mi deseo es que los mexicanos seamos un pueblo que estima el trabajo.

El trabajo, independientemente de sistemas políticos, representa una actividad fundamental del hombre, sumamente digna y válida por sí misma, que debe celebrarse.

El trabajo es una vocación, una invitación de Dios al hombre de colaborar con Él, Creador de todas las cosas, para que con sus manos, y sobre todo, a través de su inteligencia, obtenga lo necesario; casa, vestido y sustento; es una actividad sagrada, a través de la cual, el hombre desarrolla sus capacidades, de forma valiosa, tanto para producir bienes y servicios necesarios a la comunidad, como para contribuir a su propio desarrollo.

Es preciso fomentar una cultura de trabajo, pues el hombre que así lo hace, se convierte en bienhechor de sus semejantes, en lugar de ser alguien que se aprovecha de ellos.

Desafortunadamente, los tiempos presentes y por venir, se advierten difíciles para los trabajadores, por dos razones; primera, porque el neoliberalismo-capitalista triunfante, desconoce sus derechos, negándoles conquistas ganadas, muchas veces, con sufrimientos y aun con sangre; esto no está bien, el trabajo es una actividad digna, donde el hombre no debe ser visto como mercancía; segunda, por el desplazamiento, en fábricas y oficinas, de tantos empleados, producto de la automatización y el apoyo de las computadoras, que generan la misma o mayor producción, con eficiencia y perfección.

Pero la idea no es ir contra la modernidad o el avance tecnológico-científico, sino más bien, buscar fuentes alternativas para el trabajo, donde haya máquinas que realicen obras puramente mecánicas, materiales, y sea el hombre el encargado de actividades de carácter intelectual y espiritual, que permitan brindar educación y los servicios necesarios para el bienestar y progreso de la humanidad.

Deficientes las condiciones de trabajo en la industria

Basta con citar un ejemplo de lo que sucedió en la mina Pasta de Conchos, para darnos cuenta de las deficientes condiciones de trabajo que prevalece en todo el País.

Es muy probable que la situación de esta mina de Pasta de Conchos no sea exclusiva; que esa situación de descuido y de injusticia se dé en las demás minas que hay en México. Hay inseguridad como se demostró, hay muy bajos salarios, hay lejanía y desinterés de los líderes sindicales, a quien lo que menos interesa son los obreros sino su carrera y sus jugosos emolumentos, negocios, entradas que tienen por estar allí.

Pero también es muy probable que en el país haya otras empresas que no sean minas, que sean de otra categoría que registren situaciones similares de mucho peligro, como aquellas en donde se manejan sustancias tóxicas o inflamables, o que obligan a sus empleados a jornadas extenuantes, largas, bajo presión, por ejemplo los transportistas, quienes con café y otras bebidas, tratan de mantenerse despiertos en un viaje que va desde el centro del país hasta la frontera o viceversa.

Los salarios bajos, ha sido una política que se ha aplicado en México desde los años cuarenta; el desarrollo industrial de México en aquellos años fue espectacular, fue grande, pero pesó sobre los trabajadores, cometiendo con ello una injusticia contra el mundo del trabajo y también de alguna manera dañando la economía del país, porque no hubo mercado interno, si los trabajadores no ganan, no tienen para gastar, entonces, abocados a la exportación, a producir cosas buenas pero no para los mexicanos sino para mandarlos al extranjero y aquí que se queden, para los pobres, las tortillas y los frijoles. Esa es la situación general.

La Iglesia ha dicho muchas palabras para los empresarios que ahora están resumidas en un Compendio que es el de la Doctrina Social de la Iglesia,que acaba de publicarse hace poco y que fue presentado incluso aquí en Guadalajara, que está en manos de muchos empresarios.

Desde León XIII en 1891 con la encíclica Rerum Novarum, hay abundante doctrina sobre el trabajo, después se celebraron los aniversarios de esta encíclica que fue la primera y a los cien años, en 1991 Juan Pablo II sacó la encíclica Centesimus Annus y además escribió una encíclica exclusiva sobre el trabajo que se llama Laborem Excersens.

El Trabajador es un ser Humano Hijo de Dios, igual que el empresario

El fundamento de esta palabra de la Iglesia para el mundo del trabajo está en la dignidad del ser humano. El trabajador no es fuerza de trabajo, no es mano de obra barata, no es algo que se use y se deseche; el trabajador es un ser humano hijo de Dios, imagen y semejanza de Dios, hermano del empresario por más alto, más rico y más preparado que sea; el empresario es hermano del trabajador, más pobre y más humilde, somos lo mismo delante de Dios nuestro Señor y por lo tanto, la empresa no debe dar como quien dice todas al capital, como se ha venido estilando.

Desde que cayó el muro de Berlín y la Cortina de Hierro, el capitalismo se desenfrenó, se hizo, como dijo Juan Pablo TI; un capitalismo salvaje, que se sintió libre de críticas, de frenos y empezó por todo el mundo a disminuir, a negar los privilegios o prestaciones a los trabajadores, que habían costado tantas luchas y sangre y eso también se ha dado en nuestra patria desde entonces.

En la encíclica de Juan Pablo Il para celebrar el centenario de la de León XIII, dice que la empresa debe ser una comunidad humana, creo que esa palabra es la más acertada y la más profunda. Dice que son seres humanos, de la misma dignidad, hermanos, hijos de Dios, tienen el mismo destino eterno, por lo tanto debe de haber, conocimiento, cordialidad, justicia, repartición de responsabilidades y cargas, pero también de utilidades y preponderancia del ser humano sobre el capital.

Sociedad y convivencia, riesgos y beneficios.

Capítulo XXIX

La existencia de los delincuentes nunca será normal

Las bandas son organizaciones muy fuertes de malvivientes que se dedican a atracos mayores, y se distinguen de las pandillas en que éstas están integradas por jóvenes y adolescentes que hacen fechorías menores; se drogan y asaltan a algún transeúnte, roban polveras de automóviles, espejos o cosas por el estilo. Pero las bandas son organizaciones de adultos, perfectamente bien estructuradas, que se dedican a atracos mayores; robos a bancos, a quienes portan valores, etcétera.

Lo que más llama mi atención no es que existan, pues imagino que habrá muchas en Guadalajara y en otras ciudades de México, sino que algunas personas digan que es algo muy común, muy natural, y que es visto como algo muy normal por los familiares de éstos. Lo que llama mi atención es ¡la normalidad de lo anormal! ver con naturalidad lo que es un atropello, un crimen, una injusticia.

En este mensaje quisiera hacer un llamado a todos los hombres de buena voluntad, a todos los que tienen responsabilidad en la sociedad para rectificar esos conceptos.

Seguramente eso indica que la predicación nuestra, de los pastores, no ha calado hondo en la conciencia de los hombres para que distingan el bien y el mal, pero significa también que las autoridades deberán tener mucho mayor empeño y cuidado para combatir esos ilícitos con todos los medios de que dispongan, de lo contrario no podremos vivir en una sociedad tranquila; e igualmente significa que, en sus mensajes, los medios de comunicación deben cuidar no aleccionar, no alentar, no programar a la gente, por así decirlo, para que aprenda a actuar delictivamente.

Si hay cada vez más gente que se dedique de por vida a atracar, eso significa que destruirá la sociedad; porque con esos atracos, quienes trabajan honestamente, quienes se esfuerzan por crear fuentes de trabajo para los demás y hacer un capital honradamente, se desanimarán y se irán de aquí.

También quiero decirles a los que viven del delito o reciben indirectamente el dinero, a las familias, las mamás, los hermanos de esos atracadores, que usan dinero mal habido, fruto del crimen, y eso no está permitido.

Está muy claro, en los Mandamientos de la Ley de Dios, el VII, que dice; No robarás. Robar es un crimen, robar es un pecado, robar aparta del camino de la Salvación. El que roba no tendrá la Vida Eterna. Si el hombre se empeña en seguir por ese camino, irá hacia su perdición.

Quisiera que reflexionemos todos sobre la situación de México, sobre su pérdida valores, sobre la confusión mental de aquellos que ven como normal lo que no es normal y como lícito lo que es ilícito, lo cual es un gran atropello y una gran

injusticia. Que cada uno de nosotros ponga algo de lo que nos corresponde para corregir esa situación.

Nuestra condición de seres humanos nos hace saber que llevamos en el corazón una ley inscrita, que es la ley de Dios. El No matarás, el No mentirás, el No robarás, son mandatos que todas las personas llevamos dentro y nadie puede borrarlos de nuestro corazón, pues nuestra condición humana y nuestra conciencia así nos lo dicen, y si la mayoría somos creyentes en Cristo nuestro Señor, sabemos que eso es pecado y que nos aparta del camino del Señor.

Falta de valores humanos y Cristianos causan violencia e impunidad

La violencia, un hecho que a todos nos concierne y que es de toda la sociedad, porque todos estamos expuestos a padecerla; todos la lamentamos y la reprobamos, pero en gran parte todos y cada uno de nosotros somos culpables o tenemos responsabilidad en esta problemática.

Si miramos a nuestro alrededor, nos daremos cuenta que muchas de las causas de violencia saltan a la vista; el motivo es, en gran parte, la pobreza de mucha gente, que no tiene trabajo o tiene sueldos míseros y no les ajusta; buscan de alguna manera cómo completar lo necesario para su subsistencia. Todo esto es indebido, pero explicable. Es también una causa evidente de la violencia, que no haya un castigo eficaz para quienes la cometen; atracan, asaltan, roban. No hay temor de la Justicia humana, no hay castigo ejemplar, no hay aplicación de la ley.

La corrupción no sólo es exclusiva de los sectores más pobres de la sociedad, la corrupción que se da en algunos policías, un hecho que todos los días se comenta y se lamenta. Habría que seguir en ese camino que han comenzado las autoridades, de depurar cada vez más los cuerpos de seguridad.

Pero yo creo que la causa más profunda de la violencia en nuestra sociedad es algo que está en el corazón, en la mente, en los criterios, en la forma de pensar y de ser de la mayoría de nosotros; en concreto, es la falta de valores, la falta de principios morales, el haber crecido sin conocimientos, sin conciencia, sin noción de lo que es y para qué es la vida del hombre; de la dignidad de la persona humana, de los valores que en la vida debemos seguir, anhelar y por los cuales debemos trabajar.

Falta de valores humanos, falta de valores cristianos, porque no se dan en la escuela ni en la familia; tal vez ni en la Iglesia, por negligencia nuestra o porque la gente no acude a instruirse en el Evangelio.

Tomemos nuestra parte en este acontecer de nuestra sociedad; pongamos lo que debemos poner para que haya paz y seguridad para todos y que la familia se ocupe

de dar valores a sus hijos, de educarlos, cuidarlos; que la escuela no niegue los valores humanos, éticos y cristianos; si no los enseñan, por lo menos que no los combatan, y nosotros en la Iglesia, los sacerdotes, cumplamos con nuestro deber y forjemos la conciencia conforme al Evangelio.

Ahora, en estos tiempos, estamos viviendo mucha violencia; una violencia impune. Se han incrementado los asaltos, robos y secuestros que producen mucho sufrimiento a las personas afectadas, y sobre todo mucho desajuste social.

Una persona secuestrada generalmente es una persona de recursos, alguien que ha trabajado y ha consolidado alguna empresa floreciente e importante, que le ha dado bienes, que son los que atraen a los secuestradores, y esas personas a veces ya no quieren quedarse en el País; se van con todos sus recursos, conocimiento y capacidad.

Pienso que por la violencia y la impunidad que hay en nuestra Patria, muchos capitales extranjeros no fluyen a México, y muchos que ya están aquí, tienden a irse del País. Ante esta situación, hago un llamado sobre este aspecto tan terrible de la violencia, que es el desbaratar la sociedad, mutilar la Patria y quitarle posibilidades de desarrollo a nuestro País.

Todos los que practican esas acciones ilícitas lo están destruyendo, porque no solamente dañan a algunas personas, sino que agreden la Nación y minan sus cimientos de seguridad y de confianza.

Creo que los tres Poderes están en deuda con el pueblo mexicano en lo referente a la seguridad, por lo que es muy necesario limpiar los cuerpos policiacos, para que quienes cuidan el orden sean gente honrada y los ciudadanos tengamos protección. Es sumamente urgente reformar las leyes que tenemos en México y que están hechas por pillos y para pillos, a fin de cuidarse las espaldas y no verse implicados después en un juicio; que los llamen a cuentas. Los legisladores saben que, por ejemplo, quien saquea al País comete un delito grave, pero se admiten fianza, amparo y todas esas cosas.

Con esto quisiera llamar la atención fuertemente al pueblo de México, para que urja a sus representantes a que se pongan a trabajar y modifiquen lo más pronto posible las leyes; las hagan justas y estrictas, de tal manera que, con la ley en la mano, se pueda castigar ejemplarmente a los maleantes.

También desearíamos que los jueces y magistrados fueran gente honrada; que no se vendieran, que amaran por encima de todo la justicia, para que esa justicia traiga la paz y el progreso al País.

La violencia mata más de millón y medio de personas cada año en todo el mundo, La mitad de esas muertes es por suicidio, revela el informe al respecto de la Organización Mundial de la Salud (OMS). En la población de edad comprendida entre 15 y 44 años, el suicidio constituye la cuarta causa de muerte.

Usarla violencia para exigir derechos, es un mal camino. La violencia no es humana, el odio no es civilización. Una vida sin violencia es nuestro derecho inalienable.

Muchos hablan de guerra en nombre de la paz, pero no hay paz sin Dios, sin fidelidad a la ley, sin un continuo retorno a El, con una voluntad renovada de caminar en sus sendas. La misericordia de Dios no es ingenuidad, sino una invitación a la conversión. Los hombres experimentan el anhelo de Salvación, precisamente por ser pecadores, porque viven según otros criterios, porque no están dentro del Reino; por eso tienen necesidad de cambiar el corazón y la mentalidad por una vida que sea una entrega al Evangelio en seguimiento de Jesús.

La Iglesia como pueblo de Dios, lamenta profundamente esta violencia desatada en México, la de estos días y la de años anteriores; lamenta que se haya deteriorado la sociedad a tal grado de despreciar la vida, de arrebatarla como si nada; lamenta la impunidad a que hemos llegado por culpa de muchos gobiernos anteriores que dejaron crecer el crimen.

La violencia actual, probablemente sea en cuanto su aumento, el producto de ajustes de cuenta entre los capos o aspirantes a capos. Son reacciones que ya se esperaban. De alguna manera el jefe del Ejecutivo, desde que andaba en campaña y también después habló de que el combate a la violencia y del crimen organizado iba tal vez costar sangre.

Es la falta de temor de Dios y la ignorancia religiosa generalizada la que lleva a un pueblo, por tradición creyente y católico, a no respetar los bienes de los demás y sobre todo el bien fundamental que es la vida.

Estamos necesitados de una conversión como pueblo, como individuos, para lo cual se requiere una catequesis sólida sobre la dignidad de la persona y el valor de la vida.

Esta reacción, no lo sé con exactitud, creo más bien que cuando faltan los capos no pueden actuar para controlar su territorio y ahora de alguna manera están escondidos y reaccionando de esta manera, ante esta acometida de las fuerzas del orden. Hay muchos aspirantes a capos y nos han enseñado que la manera de elegirse entre ellos no es por votación, sino a base de balazos.

Por muchos años se les dejó actuar con libertad y no solo eso, sino que se han infiltrado en los cuerpos de seguridad y en las esferas de la vida pública y de los políticos chicos y grandes, que incluso han participado en organizaciones de estos mafiosos o sino están en la nómina por hacerse de la vista gorda.

La infiltración es una de las mayores dificultades con las que tropieza la acción actual, de querer poner orden en el país, porque no se sabe quien está de un lado y quien está del otro y cuando se prepara un operativo contra un grupo mafioso, fácilmente se les avisa y entonces el operativo se frustra. Esto es producto de muchos años de incuria, de cohecho, de filtración y de colaboración.

El fenómeno de las pandillas

Otra preocupación de nuestros días son los grupos de jovencitos que son considerados como un problema social, pero de alguna manera son personas que necesitan ayuda espiritual.

El fenómeno de las pandillas es más o menos mundial. En todas las grandes ciudades del orbe se da, generalmente comienzan en la adolescencia, entre los 12 o 13 años y hasta menos y prosigue hasta la edad adulta. Se trata de grupos en los que casi siempre se da la violencia, la droga, las fechorías, los pleitos de unos con otros para defender su territorio, son los que pintan todos los graffiti que hay en los muros de la ciudad sin respetar a veces edificios sumamente valiosos.

Este fenómeno de carácter mundial tiene alguna razón de ser. Creo que es una protesta clamorosa contra la soledad en la que se encuentran muchos adolescentes y jóvenes contra el descuido sobretodo de la familia, aunque también de la sociedad hacia ellos.

En la pandilla se identifican, allí encuentran reconocimiento; por así decir, allí se sienten importantes, se sienten personas y encuentran también una cierta ayuda, de la que sea, pero allí ellos se ayudan.

Lo que se dice desde la antigüedad griega de que el hombre es un ser social, sería la explicación última de este fenómeno de las pandillas, ya que siendo seres humanos sociables, requieren el apoyo de la sociedad y cuando no se los dan, ellos lo buscan asociándose unos con otros.

Ante este fenómeno urge una llamada sobre todo a la familia. Yo pienso que los hijos de familias bien integradas difícilmente se van a las pandillas, lo que buscan, como es el reconocimiento y el afecto, lo encuentran en su casa, También urge el cuidado de la sociedad para ofrecerles a estos jóvenes y adolescentes posibilidades en el futuro, como el hecho de que puedan estudiar, tener un trabajo y labrar su futuro.

En efecto son adolescentes y jóvenes necesitados de reconocimiento social, de amistad de apoyo y desde ese punto de vista no debemos condenarlos, sino comprenderlos y tratar de ayudarlos y sobre todo que se les ofrezca un futuro para que salgan del grupo, de esas amistades que los empujan casi siempre al mal.

En la Arquidiócesis, para este efecto se cuenta con el grupo Barrios Unidos en Cristo. En este movimiento encuentran todo lo que anteriormente hemos dicho, menos el vicio y la perdición y además encuentran el camino hacía Cristo; encuentran la vivencia de la fe, la caridad cristiana y la probabilidad de redimirse. Es hermoso que este movimiento que nació aquí en Guadalajara se haya extendido por muchas partes y que sean los jóvenes los que se estén salvando a sí mismos. Exhortación

que alguna vez les hizo el Papa Juan Pablo II: Jóvenes, sean ustedes Apóstoles de los jóvenes; Creo que este movimiento merece todo el apoyo que la sociedad, la Iglesia y el gobierno le pueda dar.

Cuando ya pertenecen a una pandilla creo que es bastante tarde para hacer algo, sin embargo, hay que intentarlo. Lo más importante es que prevean, que no lo abandonen de niño para que no caigan en esa tentación de formar parte de una pandilla. Tienen que cuidarlo desde chico, ofrecerle calor de hogar, procurar su educación, en fin, atenderlo para que no sienta la necesidad imperiosa de buscar cercanía, afecto y comprensión en otra parte fuera de su familia.

El ejército en las calles

La controversia actual es si el ejército patrulla las calles para luchar contra el narcotráfico o es mejor que lo hagan las policías.

En primer lugar eso lo dicen los enemigos del sistema político actual, para impedir u oponerse a esa acción. En segundo lugar hay que considerar cual es la misión del ejército, la que según entiendo es custodiar al país de agresiones externas, cuidar sus fronteras y también cuidar el orden interior, la seguridad de los mexicanos.

Ahora bien, si el peligro dentro del país llega a ser tan grave como pasa con el crimen organizado que ha crecido de manera impune y enormemente, necesitamos una fuerza grande que lo pueda enfrentar.

Si los cuerpos policíacos están infiltrados por el narco y por tantos corrompidos y no se puede confiar en ellos para una lucha verdadera y frontal, entonces se recurre a lo que hay; no se puede dejar a México indefenso ante un mal tan grave como es el crimen organizado y la violencia, que prácticamente se han operado del país desde hace varios años. Es un mal que se debió haber atacado hace tiempo y no se hizo.

Al ejercer el gobierno una presión con la actual, en contra de los narcotraficantes, éstos pueden sentirse, creo, acorralados y pienso que si las policías, tanto locales como la judicial, de verdad combatieran el narcotráfico con eficacia, con mano firme, de todas maneras habría guerra en las calles, no es por la presencia del ejército, eso es porque se les está persiguiendo en serio.

Si fuese necesario que las calles de Guadalajara también sean patrulladas por el ejército para darnos seguridad a todos los habitantes de esta bella ciudad, deberían hacerlo. Si el ejercito patrulla otros lugares de la República por que hay en ellos violencia y peligro y la hubiera también en Guadalajara, no tendríamos porque ser la excepción, somos parte de un país y las políticas generales de la nación nos afectan también a nosotros.

Con perseverancia hay esperanzas de ganar esta lucha. Ya se empezó, ahora hay que perseverar en la lucha con la ayuda de todos los mexicanos, cada quien procurando no implicarse en el narco, no solamente no traficar si no tampoco consumir, porque si no hay consumidores, el negocio se acaba, también hay que combatir al narcotráfico con inteligencia, pensando muy bien la estrategia.

Por ejemplo, si se congelan las cuentas de los narcos, si el trabajo de la Secretaría de Hacienda y de algunas otras dependencias es fino, revisa todas las cuentas, las confisca y no las deja hacer negocio, entonces creo que se retirarán. Sería bueno también ir tras los grandes capos que por allí deben de estar y que a veces son intocables.

La justicia en México

El caso de México es que la justicia está supeditada a la política, por lo tanto si políticamente conviene meter a alguien a la cárcel, así lo hacen aunque no sea culpable y si políticamente conviene sacar a alguien de la cárcel aunque sea culpable, también así sucede. El asunto es que las autoridades judiciales del país a nivel federal o estatal dependen del ejecutivo, es él, quien nombra procuradores y ahí se arma todo el cuerpo de guardianes de la ley del orden.

Por esta razón creo que no se ha dado la justicia en México, por tanto, tendría que buscarse la manera de que el poder judicial fuera independiente y jugara siempre, bajo cualquier gobierno, en orden a la justicia y a la verdad de las cosas y también no se puede escapar de nuestra patria la corrupción que está extendida por donde quiera y la venalidad de los custodios del orden y de los jueces. Por eso se dan exoneraciones que causan disgusto y admiración.

Por allí en la cárcel de un pueblo estaba un letrero que decía; en este lugar no se castigan crímenes, se castigan pobrezas. El hecho es que aquellos que tienen recursos, la gente poderosa, difícilmente van a la cárcel y si acaso caen en esos sitios, ya se las arreglarán para salir de alguna manera, pero los pobres permanecen allí y hay casos trágicos de gente que cometió algún ilícito de menor cuantía y que no tienen abogado que los defienda, quienes no tienen los recursos que cobran estos profesionistas y allí están por una cosa de nada y, a veces sin sentencia, se pasan meses y años pagando una culpa mínima que no ameritaba tanto.

Si las cárceles en México están atestadas, sería muy conveniente que se estudiara la manera de que los infractores menores pagaran de otra forma, no digo que se les perdone, porque entonces en donde quedaría la justicia, pero que se tengan otras opciones, tal vez que con trabajo y con servicios les hiciera pagar la deuda y salieran de la cárcel para que no estén tan atestados estos lugares con dos o tres

veces del cupo pensado en su principio; que no estuvieran revueltos delincuentes comprobados, con algunas personas que incurrieron en algo vanal.

Sería bueno que hubiera abogados de buena voluntad que prestaran ese servicio social a los pobres, abogados cristianos que puedan hacer su obra de caridad buscando esos casos dramáticos de gente pobre y humilde que está por crímenes menores; que los jueces se prestaran a que hubiera también donadores que les ayudaran a pagar las pequeñas sumas de dinero y puedan arreglar su libertad.

El nivel de justicia en nuestro país, todavía dista de lo idóneo, no tenemos los parámetros de comparación con otros países del tercer mundo, de América Latina o de África, pero ciertamente no nos podemos comparar con naciones de Europa y estados unidos, lo que se llama primer mundo, ya que en comparación con ellos estamos en un nivel muy bajo de justicia.

En México la mayoría de los crímenes no son denunciados y de los pocos que se denuncian un gran porcentaje no se investiga bien, no se presentan bien, según la forma y no se resuelven, entonces casi todo queda impune, en el anonimato y en el olvido, La Iglesia de Cristo nuestro señor tiene en el mundo una misión que es predicar una misericordia de Dios y el perdón para que aquellos que se arrepientan, de manera que la Iglesia no es en primer lugar la predicadora, la promotora de la justicia, si no de la misericordia y el perdón, pero la Iglesia no ignora que la sociedad civil, que el gobierno, requieren de un brazo de la justicia para refrenar la maldad. La Iglesia, estudiando la Revelación, sabe que hay una desviación fundamental en el hombre que se llama pecado original y concupiscencia, o sea desarreglo, desvío de las pasiones contra la razón y de la razón contra Dios y esa sería la razón última y misteriosa de tanto mal que hay en el mundo, por lo tanto la Iglesia propicia que haya justicia por parte de los gobiernos, los acepta, lo pide, como lo pide la gente sensata, la gente de bien para una convivencia pacífica de los ciudadanos.

El secuestro es un atentado a la dignidad humana

El secuestro, que se ha convertido en un verdadero azote para la sociedad. Los pecados de injusticia social tienen a la gente sumida en la pobreza; los pecados contra la vida privan al inocente del derecho a existir, de los cuales el aborto es el ejemplo más claro. Éstos y otros problemas son ocasionados por el libertinaje sexual. Estos pecados están clamando al Cielo.

El secuestro viene a ser uno de esos males que castigan cruelmente a la sociedad; se puede interpretar como castigo de Dios, a consecuencia de los pecados contra la vida, En este sentido, los secuestradores podrían sentirse instrumentos de Dios para

ejercer el castigo por los pecados de la sociedad, pero Dios no los premiará; tendrán que dar cuentas delante del Juez Supremo.

El secuestro causa muchos males; es un atentado incalificable contra la dignidad de la persona humana, a la que se amenaza, se le priva de la libertad, se le atormenta y a veces hasta se le mutila; además, cuando la operación no resulta como esperaban los secuestradores, se le llega a quitar la vida al plagiado. Con el secuestro se causa un gran dolor a la familia, que pasa horas de tormento y angustia, ocasionados con frecuencia por la impotencia de responder a las peticiones de los secuestradores.

El secuestro arruina al País, provoca que grandes capitales se vayan al extranjero para asegurar su tranquilidad, lo cual provoca un vacío de fuentes de trabajo que dichos capitales podrían generar en el País. De este mal todos somos responsables, porque, de alguna manera u otra, participamos de la injusticia y en los pecados que se cometen, al menos por no denunciarlos, por no exponerlos públicamente.

Hago un llamado a los secuestradores; piensen que la vida es breve y que el dinero ganado en la industria del secuestro es ilícito, no les aportará ningún provecho, porque lleva detrás la desaprobación de Dios. Invito a toda la sociedad a poner remedio al secuestro, cada uno en su propio ámbito; que los jueces sean imparciales, que los legisladores provean leyes que ataquen ese mal; quienes cometen injusticias y tienen empobrecido al pueblo cambien de actitud, porque el mal se difunde e invita a otros a hacer lo mismo. Pido a los creyentes tener siempre presente en su vida un recto temor de Dios, que nos juzgará por la responsabilidad que tengamos frente a estos pecados sociales.

El tema del delito del secuestro ha sido extremadamente tratado a través de los años, sin embargo, es algo muy preocupante. Con todo y que las autoridades han creado cuerpos policíacos que en algunos casos han sido muy efectivos, en México hay temor a que las familias puedan sufrir una situación de este tipo.

Son varias las causas por las que no se ha podido terminar el problema del secuestro; está por ejemplo la impunidad, que es evidente y no solamente en el tema del secuestro sino en todos los campos. Se ha visto salir en los últimos tiempos a gente inculpada de crímenes muy grandes, muy pesados y salen libres. Eso da la sensación general de que se puede cometer cualquier atropello y que de alguna manera habrá perdón, absolución y no habrá castigo y eso alienta a cometer ilícitos.

Ciertamente también hay una incapacidad en los policías para una investigación correcta y científica de las cosas, creo que no están debidamente preparados para ello. Hay, y esto es peor todavía, complicidad de los policías con los secuestradores, a veces ellos forman parte de las bandas de secuestradores, trabajan allí en tiempos extras y más de alguna vez expolicías son organizadores y jefes de bandas de secuestradores.

Causas también de este mal, que no se ha podido erradicar, son la pobreza generalizada, la falta de empleo y de oportunidades para muchas personas inquietas,

personas que tienen capacidades, ambiciones y no encuentran un cauce legítimo de ocupación y de trabajo en donde desarrollar sus potencialidades, provocando la tendencia al ilícito.

El Estado debe ser la autoridad suprema en un país y nadie puede ser, en una nación bien organizada, más poderoso que el Estado, si éste toma la decisión verdadera de erradicar este mal, lo puede hacer, tiene todos los elementos para ello, tiene ejército, policías, recursos y tienen, sobre todo, la exigencia y la aprobación del pueblo. Lo que falta es que haya decisión de castigar ejemplarmente a los que cometan tan grande atropello como es secuestrar a una persona privarla de su libertad y a veces para recibir rescate hasta mutilarla. Muchas veces se sabe que quienes controlan o están dentro de estas mafias han sido policías y eso constata con lo que las autoridades afirman que hay una selección muy estricta de quienes están en los cuerpos policíacos.

El discurso de los gobernantes, desgraciadamente, en las fechas actuales a veces contradice la realidad. Los gobernantes ven la realidad color de rosa y a la gente sufre una realidad de color negro, entonces como que es oficio de políticos echar discursos y cifras y convencimientos y hacerse propaganda o tapar las cosas de esa manera.

La selección de los cuerpos de policías deben ser bien llevada adelante, en los mandos intermedios, bien realizada en todas las corporaciones de México.

Está por verse, está en duda, además, si fuera cierto que se selecciona bien los que ya están adentro y que han sido elegidos por honrados, por eficientes, por morales, pueden ser corrompidos adentro una vez que forman parte del cuerpo de seguridad, por el dinero fácil.

Desde luego el sueldo de los policías no es que digamos muy grande, es muy medido y, como dije, hay dinero fácil en el secuestro o en cualquiera de las formas de corrupción con el ilícito y también sin duda no se puede negar que influye que los policías se corrompan, el ejemplo que tienen de los de arriba. Ven que sus superiores los que están más arriba en la escala del gobierno, tienen una vida más holgada, con muchas satisfacciones y se dan cuenta por los medios de que muchos de ellos cometen ilícitos y son absueltos y eso los alienta y los invita también ellos, en su nivel, conseguir esos satisfactores, los cuales deberán cubrir con un salario: más acorde al nivel de riesgo que implica ser un policía honesto y cumplido con su deber.

Aunque La Iglesia no tiene una propuesta como tal, específicamente dirigida al secuestro y estoy hablando de la Iglesia universal, tampoco hay una propuesta del Episcopado Mexicano específicamente, pero todos los que de alguna manera estamos involucrados en la labor pastoral, cada obispo, cada sacerdote en sus comunidades, se suman al clamor de la gente que pide seguridad, que clama por la Justicia y la tranquilidad y el orden en este país, pero yo digo mi opinión y es que si

hubiera decisión de las autoridades de castigar drásticamente y de aplicar todas las medidas debidas a los secuestradores, se podría poco a poco limpiar el país.

Vemos con beneplácito las acciones que el gobierno federal ha realizado últimamente, esperando que continúen así y solicitar a los gobiernos estatales y municipales que estén acordes con el gobierno federal, para erradicar el secuestro y otros delitos que tienen intranquilos a la sociedad.

En algún país está prohibido pagar rescate a la hora de un secuestro, de acuerdo a ley y allí la industria del secuestro se acabó, porque saben que los familiares de las víctimas no pueden pagar nada, porque si lo hacen cometen un delito y les va peor, entonces allí la industria del secuestro se acabó.

En el fondo de este grave problema, la solución está en una educación humana y Cristiana que incluya el amor y el temor de Dios, los valores de la libertad, del respeto, de la dignidad de la persona humana y si eso no se da y no entra en el corazón de los ciudadanos aquí en México, seguirán crímenes de esta naturaleza tan lamentables.

Migrar es un derecho natural

Según las cifras difundidas, cerca de millón y medio de compatriotas tratan de cruzar cada año al otro lado, la mayoría de los cuales sufre grandes penalidades.

Pobres todos, muchos van a buscar una vida mejor y por ello tienen que vender las pocas pertenencias que poseen, para pagar al "pollero" que los pasará; otros se exponen a los graves peligros de cruzar los desiertos del sur de Estados Unidos, con temperaturas extremas y desprovistos de agua y alimento; la mayoría, padece maltratos de las autoridades de uno y otro país, y por si fuera poco, a últimas fechas hemos sabido que los cazan como si fueran animales, en un acto incalificable de crueldad y falta de humanidad, respeto y atención al ser humano.

En primer lugar, no se les debería llamar ilegales, porque es del todo legal buscar una vida mejor y escapar del hambre y la miseria. El título correcto sería indocumentados; aquellos que no tienen documentos para pasar a Estados Unidos, y no los tienen porque no se los dan, y como el hambre aprieta, tratan de sobrevivir lléndose de nuestra Patria a aventurar y a sufrir a otro país.

Mientras las cosas no se arreglen en México, mientras no tengamos una sociedad más organizada, más eficiente y más justa, que brinde a todos oportunidad para conseguir lo indispensable para subsistir con dignidad, el problema no se acabará. Por más que pongan muros de ignominia en la frontera, por más que refuercen el personal de migración del otro lado, el problema no terminará mientras el hambre

no se acabe. Nosotros, los creyentes, sabemos que migrar es un derecho natural porque Dios hizo la tierra para todos sus hijos. Las fronteras, los límites de los países, son una creación humana que no debe estar por encima de un derecho natural del hombre. Migrar para conseguir una vida mejor, migrar para escapar del hambre, es en este caso, sobre todo, un grave peligro, pero también un derecho natural.

Por eso está contemplado por nuestro Señor Jesucristo, en el sermón escatológico del Juicio Final, premiar a aquellos que hayan sido caritativos y acogedores con los migrantes. Dirá el Señor a los de su derecha; fui forastero y me hospedaste, y entonces tendrán el premio de la Vida Eterna.

El documento Iglesia en América tiene un apartado sobre los migrantes, y algo de lo que en él se menciona como fundamental es el derecho natural a migrar, que todos debemos conocer y respaldar.

Yo quisiera que haya una voz unísona en México, de todos los hombres bien intencionados, para clamar y pedir a los gobiernos que se pongan de acuerdo, que ya no jueguen con la vida de los migrantes, que ya no los dejen a su suerte, que haya un estatuto, una legislación, unos acuerdos para que los migrantes puedan ir en tiempos en que los necesiten allá para trabajar, sobre todo en el campo; que les den sus papeles y puedan entrar como seres dignos y regresar, una vez que termine su trabajo en el campo, a sus hogares, trayendo un poco de ayuda a su familia. Esto beneficiaría a ambos países; allá necesitan la mano de obra del trabajador mexicano, y aquí hay muchos que requieren trabajo para subsistir.

Los migrantes son víctimas de muchos que se aprovechan de ellos, y aprovecharse de éstos, que son los más pobres, es una cosa ruin y muy baja. Ojalá que creciera la conciencia del respeto a estos hermanos nuestros indocumentados, y quienes no estamos en esa situación, demos gracias a Dios de no tener que llegar a ella para obtener el sustento necesario.

La migración genera problemas de desarraigo y transculturación

El mensaje que les dirijo, está hecho sobre pedido. Vinieron hace días unos migrantes ya ancianos a exponerme su problema y a pedir que los apoyara, y eso pretendo hacer ahora que me dirijo a ustedes. Se trata de los migrantes o braceros. El problema que comenzó a principios del siglo XX en nuestra Patria, y se prolongó a lo largo del mismo y aún hoy continúa. Se trata de gente, sobre todo del campo en la actualidad también de las ciudades que va a Estados Unidos de Norteamérica, casi siempre con la intención de volver y, aunque muchos regresan, también muchos se quedan allá, La falta de oportunidades en México, el

subdesarrollo y la escasez de empleos han obligado a muchos compatriotas, los más necesitados, a emigrar.

Se trata de un fenómeno que debe interesarnos a todos, y de una porción de nuestros compatriotas, yo diría, fundamentalmente sana y muy provechosa.

Esta migración ha generado graves problemas de desarraigo, abandono de familia y transculturación; a veces de pérdida de identidad, cultura y hasta de fe, pero también ha tenido muchos aspectos muy positivos; los braceros migrantes han sacado adelante a sus familias, inclusive a veces las han hecho progresar grandemente, pues son una fuente importante de divisas para el País. Es irónico pensar que mucha gente colocada bien en México, en el gobierno o en empresas particulares, saque tanto dinero del País, y la gente pobre que se va sin centavos a batallar, sufrir y trabajar de sol a sol, traiga divisas constantemente.

Otro aspecto muy positivo de la migración, es que han formado en USA, una comunidad bastante numerosa, a la cual los obispos, incluyendo los de ese país, reconocen un aporte de grandes valores morales, familiares y de fe, a las tierras a donde van. Eso se subrayó en el Sínodo de América, celebrado en 1997, y quedó consignado en un documento papal, la Carta Postsinodal Ecclesia in América, donde se reconoce que las migraciones son un fenómeno al día en nuestro Continente, que llevan consigo muchos problemas que hay que atender, pero también constituyen un valioso intercambio de cultura y valores, y eso lo han hecho nuestros migrantes.

Las personas que acudieron a mí pedían una palabra que hiciera sentir a la comunidad el problema que padecen.

Los migrantes son víctimas de los coyotes, de los contratadores allá en EEUU, que por no tener regularizada su situación les pagan mucho menos; sufren la constante persecución de la policía migratoria por no tener papeles; en sus remesas de dinero se les quitan porcentajes muy grandes y se abusa de ellos; cuando vienen a visitar a sus familiares, los aduaneros, a veces voraces, los esquilan, les quitan más de lo que deben, y el problema concreto que me pidieron dar a conocer a la luz pública, fue el de las pensiones.

Se hizo un fondo de pensiones de los años 1942 a 1964, mediante un acuerdo entre los gobiernos de México y EEUU, para que se guardara 10 % del cheque de los migrantes e integrar un fondo de pensiones. De aquellas personas, que entonces eran jóvenes, muchas ya murieron o son ancianos que necesitan esa pensión para sobrevivir, en tanto que los gobiernos no hablan claro ni dicen dónde está ese dinero; nadie se ha hecho responsable de hacerles justicia. Ojalá sintamos que estos migrantes son una parte importante de nuestra Patria, gente honrada que ha tratado de vivir con el trabajo pesado, duro, que se les asigna en el extranjero, y requieren estima, respeto y ayuda. Ojalá que las autoridades y todo el pueblo de México hagamos algo para que en este caso particular se haga justicia a los migrantes.

Éste es un tema profundamente humano; a veces, también muy doloroso y trágico, pues involucra gran cantidad de gente que va y viene en busca de mejores

condiciones de vida. La migración es un fenómeno que se ha dado a lo largo de toda la historia; nuestro Continente Americano ha sido poblado por grandes migraciones; en primer lugar, las que llegaron probablemente por el Estrecho de Bering, mongoles que pasaron y poblaron América.

Después, a partir del siglo XVI, las migraciones de europeos, más las que se han dado sucesivamente de otras partes del mundo, como Asia. No obstante que las migraciones siempre se han dado, no debemos acostumbrarnos a ver al forastero sin considerarlo nuestro hermano, y sin darle la mano en cuanto esté de nuestra parte.

Quiero tocar su conciencia para hablarles sobre el hecho de que estamos asentados en una tierra de migrantes. Se dan las migraciones dentro del Estado y de la República; proceden de rancherías o poblados pequeños donde no hay muchos medios de vida, y van hacia las grandes ciudades, como Guadalajara, que es una de las de mayor crecimiento en el País. El gigantismo de Jalisco y Guadalajara es evidente, refleja el del País y su capital, la más grande del mundo, aunque deberíamos decir la más poblada, el Distrito Federal. Aparte de esto, Jalisco es de los estados que más exportan braceros a EEUU; existen allá, en las grandes ciudades de California, Illinois, Nueva York, cantidades inmensas de inmigrantes jaliscienses. Nos hemos acostumbrado a las migraciones, sin prestarles el suficiente aprecio.

Las migraciones son un tema que la Iglesia ha abordado en los últimos tiempos. En el documento del Sínodo de América, el Santo Padre nos invitó a estar alerta ante este fenómeno y a que proclamemos, en primer lugar, que emigrar es un derecho natural, ya que el mundo fue hecho por Dios para todos sus hijos; que emigrar por razones nobles y justas como la sobrevivencia, escapar de peligros y persecuciones, de regímenes dictatoriales, buscar simplemente mejores condiciones de vida; llevar la cultura y la religión a otros países, es legítimo; es un derecho natural que todos debemos proclamar.

Por nuestro País transitan personas de otras naciones que van de camino a EEUU; por el idioma, fácilmente se confunden con los mexicanos, pero cuando sabemos que son migrantes, que van de paso o que están aquí con nosotros, debemos manifestarles nuestra atención.

Más con nuestros paisanos que van a EEUU, nuestros braceros, como los llamamos, habría que manifestar mayor aprecio, porque son gente trabajadora cuya mano de obra e iniciativa tal vez hagan falta aquí entre nosotros, pero se encuentran obligados a ir allá en busca de mejores condiciones de vida. Llevan nuestra cultura, nuestra religión, e irónicamente, vienen a ser la fuente de ingresos más importante para nuestro estado y nuestro País.

Son ellos quienes, trabajando en Estados Unidos, envían la mayor cantidad de divisas extranjeras a México, y así, una vez más, son los pobres, con su sudor, quienes están apuntalando la economía de México, más que otras instancias mejor acomodadas y muy privilegiadas.

Seamos conscientes, de que estamos en tierra de migrantes, y ojalá podamos, construyendo aquí una sociedad mejor, impedir que muchos compatriotas salgan y dejen sus familias incompletas; que ya no escape tanta gente trabajadora y de iniciativa. En cuanto a quienes vengan de otras partes y se asienten en la periferia de la ciudad, manifestémosles también nuestra comprensión cristiana y simpatía. En Guadalajara abundan los emigrantes de toda la República; las periferias crecen con esa gente que viene, desesperada, a sobrevivir.

Que encuentren en nosotros el aprecio y caridad cristiana; que sean recibidos siempre como hermanos.

La migración es un fenómeno mundial que tiene muchas causas, casi siempre dolorosas. Quienes migran lo hacen a veces porque escapan de persecuciones, malos tratos o discriminaciones; escapan del hambre, de la inseguridad; anhelan alcanzar niveles mejores de vida, y eso los obliga a migrar.

Mas, si éste es un tema de interés para la Iglesia en general, lo es más particularmente para nosotros, los de Guadalajara y Jalisco, que debemos conocerlo y considerarlo con mayor profundidad.

Producto de la migración, las ciudades crecen más rápidamente, debido a la gente que viene del campo a la ciudad. El campo está descuidado, destrozado; los productos agrícolas tienen escaso valor; a la gente no le resulta fácil sobrevivir ahí y, por tanto, busca ir al extranjero o venir a las grandes ciudades, y una de ellas es Guadalajara, que crece incesantemente como fruto de ese desorden y pobreza enormes que hay en el campo mexicano, desde hace mucho tiempo, y que no han sido solucionados.

Quisiera, pues, que fuéramos conscientes y tratemos bien a la gente que se ve obligada a migrar; que quienes vienen aquí con nosotros, encuentren una ciudad hospitalaria, dispuesta a ayudarlos y atenderlos, sobre todo en sus primeros meses, cuando llegan sin nada y sin conocer a nadie, sin ayuda alguna.

Ojalá las parroquias periféricas, se lo pido a los sacerdotes, se esfuercen por acoger a la gente que se va asentando; ayúdenle a sentirse en casa, ofrézcanle ayuda material según sus posibilidades, aunque no sean muy altas, sobre todo en alimentos, consejo o dirección, para que puedan establecerse.

También pedimos a las autoridades que atiendan el problema de la pobreza en México, que atiendan al campo y, si se puede, que traten con las autoridades de EEUU el arreglo de la documentación para trabajadores ilegales, quienes por carecer de papeles no pueden regresar, produciéndose una separación muy dolorosa de sus familias.

Legalizar a los migrantes sería una ventaja para ambos países, pero sobre todo para las familias de quienes emigran, que podrían ir y venir con permisos temporales de

migración. Algo muy importante es la actitud. El migrante, al fin y al cabo, es un ser humano que tiene derecho a migrar, por las razones que ya expuse, aun poniendo en peligro su vida o padeciendo miseria extrema, por el deseo de superar un poco su nivel de vida. Ése es un derecho humano, fundamental, que nace de la fe en un solo Dios. Hay que considerar asimismo que los migrantes no son delincuentes; son indocumentados, que es cosa distinta. No son malhechores ni narcotraficantes, no son un peligro para el país que los recibe. En este caso, el vecino país del norte, el cual está formado por la mayoría de sus habitantes migrantes de otros países del mundo.

Lamentamos por ello el hostigamiento y los malos tratos hacia los nuestros, por razón de ser migrantes, que incluso, a veces, se convierten en una cacería inhumana, llegando a la muerte, que como sabemos, se produce en la frontera al cruzar los desiertos. No hay que olvidar que se trata de hermanos nuestros, y también se trata de un problema que no podemos dejar de considerar y crear conciencia para que encuentre solución.

"Migración" es insertarse en un medio social distinto al propio, enfrentarse a una cultura ajena y algunas veces en un ambiente religioso diferente al propio; es salir sin seguridad de trabajo y con la sola esperanza de lograrlo. nuestro País padece este éxodo humano, tanto los que van al norte como los centroamericanos que llegan a México. Es una problemática evidente entre el país de origen y el receptor. La solución debe ser humana, ética y cristiana.

Las migraciones son un fenómeno permanente en la historia de la humanidad, y en estos últimos tiempos se han vuelto más frecuentes y a veces más trágicas.

Nosotros no hemos tenido la desgracia de tener migraciones tan dolorosas como las que se están dando en África, donde miles y millones de personas huyen de un país a otro escapando de la guerra y los genocidios, o las migraciones tan dolorosas que se han dado en los Balcanes, también huyendo de la guerra y la destrucción.

Aunque también en este siglo, en nuestra Patria, se han dado migraciones con resultados duros y dolorosos para los que emigran; las migraciones del campo a la ciudad han creado megalópolis, como la ciudad de México, y ahora Guadalajara, Monterrey, Tijuanya Otras urbes que han crecido desmesuradamente a expensas del campo, que se queda solo, e igualmente las frecuentes y muy numerosas migraciones de mexicanos que se van a Estados Unidos y Canadá a buscar mejores niveles de vida.

El migrante es un ser humano en situación difícil. El que emigra lo hace porque en donde vive no puede estar en paz o no puede obtener niveles de vida satisfactorios; lo hace pues, huyendo de la violencia y el hambre.

Quisiera que recordáramos que el migrante es, de alguna manera, una representación de Cristo nuestro Señor, quien también tuvo que huir a Egipto, como nos narra el

Evangelio, por la persecución de Herodes. Además, nuestro Señor Jesucristo en el sermón escatológico que reporta San Mateo en el capítulo 25, cuando habla del Juicio final, habla de los migrantes y dice; Fui forastero y me acogiste o fui forastero y no me recibiste, y juzgará como hecho a Él lo que hagamos a los migrantes. Quisiera recordar a todos que migrar es un derecho natural del hombre, que esta tierra en la que habitamos es obra de Dios nuestro Señor para todos sus hijos, y que no solamente hay derecho natural a migrar dentro del mismo país, sino también a otros países cuando la necesidad así lo exija; que el ser humano es grande, y no por migrar pierde su dignidad y sus derechos, sino que debe ser objeto de acogida, de caridad cristiana y buen trato por aquellos que habitan los lugares a los que él llega.

En el documento La Iglesia en América, se dedica un inciso a los migrantes; el Papa nos exhorta a que seamos prontos a reclamar los derechos de los migrantes. Creo que sería una buena acción hacer una lista de estos derechos y elevarlos a rango de ley, y escribirlos en una cartilla portátil, en la que los migrantes puedan saber con facilidad cuáles son sus derechos, exigirlos y hacerlos respetar en las partes a donde lleguen; una cartilla de los derechos humanos del migrante.

Quienes habitamos Guadalajara no podemos ser ajenos a este fenómeno de las migraciones; a fin de cuentas esta ciudad es una ciudad de migrantes; los nacidos en Guadalajara son pocos, la mayoría han venido de otras partes a buscar una vida mejor. Que los migrantes encuentren en nuestra ciudad comprensión y acogida cristiana, y que en todos nosotros se despierte la conciencia de este fenómeno universal de la migraciones, que con el dolor de los que emigran, aporta sin embargo, grandes beneficios; ellos llevan a otras partes su cultura, sus valores humanos, su folcklore, su religión y sus creencias.

En estos momentos Guadalajara desborda crecimiento por toda la periferia, por la migración tan intensa de los pueblos hacia la ciudad, pero en el futuro puede ser una riqueza, no solamente genética sino también de recursos humanos, de foleklore y cultura, aportada de todos los rincones del País.

Quiero saludar a todos los que emigran, a las familias recién asentadas en esta ciudad, y desearles que se sientan en su casa; se lo digo de parte de la lglesia, esperando que no pierdan sus valores humanos y sus vínculos familiares, que no se dejen absorber por la gran ciudad, sino que conserven su identidad, guarden sus valores religiosos y se acerquen a Dios nuestro Señor.

La Iglesia católica en México y la de Estados Unidos se han preocupado desde hace muchos años por este grave problema común, el de los migrantes, que desde hace décadas van a la vecina nación en cantidades notables desde nuestro país o desde el Centro y Sudamérica a través de México.

En el Episcopado de Estados Unidos hay una Comisión de migrantes, en la Conferencia Episcopal de México también hay y han tenido reuniones conjuntas. Los obispos de la frontera norte nos hemos juntado y digo que nos hemos juntado

porque yo he estado seis años en Ciudad Juárez, con los obispos de Estados Unidos para tratar este problema.

Allí nos dimos cuenta de que en Estados Unidos existe desde hace mucho tiempo lo que llaman "Operación Santuario", recordando lo que pasaba en la edad media que en los santuarios se daba protección y refugio a los perseguidos.

Entonces en Estados Unidos se ha procurado, sobre todo en las parroquias de la frontera, tener atención, ayuda a los migrantes, a veces incluso en cuestiones legales para arreglar sus papeles.

Hay documentos comunes de ambas conferencias sobre migración y el Sínodo de América que se celebró en 1997 por iniciativa del papa Juan Pablo ll y que reunió a todos los obispos del norte y del sur del Continente Americano, elaboró un documento que se llama; La Iglesia en América, en donde hay un tema muy importante sobre los migrantes, que describe el problema, derechos y soluciones.

Los derechos de los migrantes son derechos humanos porque tienen una dignidad, son derechos cristianos y religiosos porque el dueño de la tierra es Dios y la hizo para todos sus hijos y el derecho a migrar es un derecho natural, claro respetando el control, la legislación que cada pueblo tiene sobre sus fronteras, pero fundamentalmente el derecho a migrar es un derecho humano, La Iglesia pide que los migrantes sean tratados como seres humanos, no como criminales, como seres humanos con urgencia de ser protegidos en otro país, ya sea por el hambre o por el peligro de la vida, cuando se trata de gente perseguida y todo está en este documento mencionado, que es una carta pontificia de Juan Pablo IL.

Es evidente, aunque no se puede negar que hay gente aventurera y aquí en México hay algunos que van a Estados Unidos no por necesidad, sino que estando jóvenes quieren la aventura, pero la mayor parte de los que emigran lo hacen por una grande necesidad, ya que en México pese a las grandes posibilidades del país, a sus enormes riquezas naturales, hay muchos pobres, millones de pobres que no encuentran la manera de sobrevivir, a lo cual se agrega la corrupción generalizada, la desorganización de nuestros gobiernos, la injusticia social que favorece mas a los que tienen, a los que saben y a los que pueden, que a los pobres y por esa razón de la necesidad extrema, muchos se van llevando una ilusión y arrastrando peligros inmensos en la frontera.

México ha sido un país de mayoría católica, mucha gente no sabe, ni siquiera se da cuenta, que hay otros grupos cristianos, que se dio una Reforma protestante en el siglo XVI, que Estados Unidos nació protestante con una gran diversidad de grupos y cuando llegan allá se sorprenden. Siempre habían pensado que todos los que creemos en Gristo somos católicos y cuando ven que no, les sorprende y les desorienta.

También pueden atribuir el bienestar de Estados Unidos a que no son católicos sino protestantes y pensarán que es la buena, pero no es así. Hay otras razones por las cuales Estados Unidos es rico y no porque sean protestantes. Muchos migrantes son esperados por las sectas, los invitan y hasta les dan ayuda y si no se van con las sectas algunos se hacen indiferentes.

Aquí en México la Iglesia católica tiene varios puestos de ayuda, desde la frontera sur hasta el norte, para dar un respaldo a los migrantes en sus grandes necesidades.

Cuando yo estuve en ciudad Juárez y allí se hizo una casa para el migrante donde podían refugiarse, pasar algún tiempo, curar sus heridas, sobre todo psicológicas y espirituales por el fracaso y reintegrarse en seguida a la sociedad de México.

Pero no hemos podido acompañar a los migrantes que están en Estados Unidos como han hecho otras naciones. El vecino país es una nación compuesta de migrantes. Hubo en el siglo XIX y después en el XX migraciones de Irlandeses católicos, de Alemania, donde había también sacerdotes, polacos, italianos, y ahora en el XXI hay migración de filipinos y vienen los sacerdotes a acompañar a sus fieles, lo mismo hacen los vietnamitas y los coreanos.

México no ha podido hacerlo por la sencilla razón de que los sacerdotes en México somos muy pocos en comparación de la inmensa población. Para una población de 105 millones de habitantes que tenemos aquí, apenas hay poquito más de 15 mil sacerdotes, en Estados Unidos a pesar de que no hay muchas vocaciones, tienen la riqueza de tiempos pasados y para una población de 300 millones de habitantes de los cuales cerca de 70 millones son católicos, tiene 53 mil sacerdotes. Esa es la razón por la que México no ha podido enviar sistemáticamente sacerdotes a entender a los migrantes en Estados Unidos.

La Iglesia de Guadalajara ha prestado algunos de cuando en cuando y estamos por prestar otros para que vayan por tres años a atender a nuestros hermanos para ayudarlos a conservar su fe.

La importancia de los migrantes

El tema de los migrantes importa mucha a la Iglesia. En el Sínodo de América, que se llevó a cabo en Roma se trató el tema de los migrantes y quedó plasmado en la carta apostólica la Iglesia en América.

La migración de sur a norte es un fenómeno que se da desde hace años con muchas implicaciones de carácter social, económico, humano y familiar, y ha habido documentos conjuntos del Episcopado Mexicano y el de Estados Unidos.

La Iglesia proclama y promueve el derecho natural de los hombres a migrar, por razón de que la tierra es para el hombre y el dueño es Dios, pero sin desconocer

el derecho que tienen los Estados Unidos a cuidar sus fronteras, a poner ciertas normas, pero por encima de ello está el derecho a migrar, sobre todo cuando hay peligro de persecución, de muerte y cuando la necesidad y el hambre apremian.

La mayor parte de ellos se van por necesidad, porque aquí no pueden sobrevivir, no encuentran trabajo y no pueden darle lo necesario a su familia.

Pero también hay migración de aventureros. En mi tierra, Yahualica, me he dado cuenta de gente que no era tan pobre, pero si no iba al norte no tenía de que platicar, además también está el sentido de la aventura. Hay quienes se van, solo porque allá están parte de su familia o compadres o simplemente amigos que los invitan y que los animan.

Hay otros que migran por negocios y estudios la fuga de cerebros, claro que lo que duele en los migrantes pobres, los que se van sin nada, sin preparación, a sufrir contingencias muy adversas.

Pero los migrantes siempre guardan un cariño muy grande a su tierra.

Siempre están en contacto con su comunidad y mandan dinero para hacer hospitales, escuelas, para el templo, para la plaza, etcétera. Hay sacerdotes que van periódicamente a visitar a los migrantes, los confiesan, les celebran misa y de paso se traen alguna ayuda.

Es muy importante que se organice bien esta buena voluntad de los migrantes, pero también que se les trate mejor cuando vienen a México y que sus remesas no sean ocasión de lucro para los bancos o para otras instituciones.

El muro fronterizo de risa

Desde hace ya bastante tiempo, mas de 30 años, le emigración de connacionales al vecino país del norte se incrementó de una manera tan fuerte, que ni el propio gobierno de los Estados Unidos imaginó, por lo que ahora despistados y desconcertados, tomaron una decisión inapropiada y ofensiva al gran problema de los emigrantes.

En 1997, por estas fechas estábamos en el Sínodo de América y uno de los problemas que mas se ventilaron allí fue el de las migraciones, ese flujo constante y doloroso de gente pobre que va desde Argentina , Chile, Perú, Bolivia, Ecuador, Brasil, pasando por centro América y México, hacia Estados Unidos, la tierra de promisión.

En ese Sínodo se estudió el fenómeno de la migración entre los obispos de los dos hemisferios, de norte y sur de América y se apuntaron soluciones evangélicas y profundamente humanas, pero nunca se pensó que un muro fuera la solución.

Este muro fronterizo viene a ser como una reedición de tiempos anteriores, de mediados del siglo XX cuando el muro de Berlín y la cortina de hierro y más atrás, de las pretensiones de china de aislarse, cuando hicieron la gran muralla, seguramente para conservar su tranquilidad y su paz.

Lo que ahora hace falta entre los pueblos, en el tiempo de la globalización, son puentes de entendimiento, de ayuda, de cooperación y no muros de división, es una cosa casi, diríamos, cómica que en el mundo globalizado, donde todo se comunica la cultura, la religión, los capitales, la política, este país pretenda poner un muro con su vecino más cercano y que cuenta con una millonada población procedente de México.

Esta medida, puede ser que disminuya la migración ilegal, pero lo que se ha comentado y me parece correcto, es que aumentará el costo de los coyotes y polleros, que les cobrarán un precio más alto a los que vayan a pasar y tal vez también aumentará el número de muertes al querer atravesar ese muro o irse por los desiertos.

Si Estados Unidos gastara ese dinero que invertirá en el muro y el mucho dinero que gasta en armamento, en ayudar a los pobres de América Latina a desarrollarse, disminuiría de manera automática el flujo de migrantes.

La responsabilidad no es sólo de Estados Unidos, aunque si la tiene por que es el grande, el poderoso, el rico, pero también los pueblos de América Latina, allí entra México, tienen su propia responsabilidad en este grave problema.

Si estos pueblos como en México, se empeñaran por salir de la pobreza por la vía de la organización y del trabajo, suprimiendo la corrupción, las desigualdades abismales entre ricos y pobres, poniendo fin a la desorganización de los gobiernos que solamente van por su premio del sexenio y con intereses puramente partidistas, políticos y personales, se crearían fuentes de trabajo que retendrían a las personas de ese país, sin necesidad de ir a sufrir a otra parte.

Legalmente, cada país puede hacer lo que quiera dentro de su territorio, pero eso no quiere decir que moralmente sea positivo, digno de aprobación, es, seguramente, una medida drástica, inconsciente y simplista a un problema que tienen muchas aristas de una profunda incidencia humana.

Además, cuando se trata de Estados Unidos, la frontera puede estar cerrada de aquí para allá, pero de allá para acá está abierta en el sentido de que los de aquel país pueden venir fácilmente a invertir, traer a las grandes cadenas de tiendas que han acabado con los pequeños negocios en México, así las grandes cadenas de restaurantes, de comida chatarra, los capitales, los carros, con firma norte americana, etc. Pero de aquí para allá está muy trabajoso cruzar. Entonces, es una injusticia que la frontera está cerrada en un solo sentido.

El tema de una reforma migratoria, se ha tomado como asunto político, sobre todo por parte de México y en algún porcentaje por parte de los estados unidos, ojalá fuera el inicio, pero a lo mejor es el fin de una negociación; a lo mejor ya con el muro Estados Unidos dice que no tiene porque preocuparse por el tema de los migrantes.

Ojalá se enfocara el tema de la migración en todos sus aspectos, porque no solamente se refiere a los que están allá y que les gustaría venir periódicamente porque acá tienen a sus familias y sus raíces religiosas y culturales.

Si tuvieran un papel, una visa, un permiso temporal podrían venir y no se quedarían allá escondidos como pasa, con miedo a las autoridades migratorias.

También están los muchos que viven en sus pueblos de América Latina y que necesitan ir a Estados Unidos a trabajar, a realizar trabajos pesados, duros, en el campo o en la ciudad, mano de obra que le hace falta a la economía de aquel país, es un problema de ambos hemisferios que debería resolverse de una manera mas completa y mas humana.

Para el gobierno de Estados Unidos los más de 30 millones de latinos que viven en su territorio son ya ciudadanos americanos y los demás, que se las arreglen como puedan, mientras no sea requerida su expulsión.

¿Qué es la libertad?

Quienes más se preocupan hoy por su libertad son los jóvenes pero, ¿qué es la libertad? Vivimos tiempos de individualismo, donde cada quien desea trazar su vida de forma independiente, sin considerar a los demás, con verdadero desapego y desafecto hacia la comunidad; familia, Estado, gobierno o Iglesia. Hoy, a muchos les gusta hacer su vida dejándose llevar por sus sentimientos, sus gustos o simplemente, según escuchamos, porque les nace. El problema es que si algo no les gusta ni les nace, pues no lo hacen; sin detenerse a pensar en la obligación, argumentando; somos libres.

Ante esto, resulta conveniente distinguir dos clases de libertad; la psicológica y la moral. La primera es atributo del hombre, la tenemos; y no estamos determinados por las leyes de la naturaleza como los minerales o los animales, sino que poseemos una inteligencia, a imagen de Dios, para ver y elegir las posibilidades ofrecidas a nuestra voluntad, que bien puede elegir una o ninguna, Esta es la voluntad psicológica que se debe afirmar como atributo de los seres humanos, pero a la vez como una manifestación de su debilidad.

En el plano de la libertad moral, somos libres en aquellas cosas que no afectan el orden, la ley o el destino. Por ejemplo; somos libres de ir a pasear o de quedarnos en casa escuchando música o leyendo, pero todo ser humano, puesto que somos

dependientes, tenemos obligaciones hacia aquél de quien dependemos. Por ejemplo, el hijo, antes de alcanzar su madurez es dependiente de sus padres y debe obedecerlos, porque ellos son quienes lo cuidan y mantienen; el ciudadano depende del Estado y no puede, bajo una excusa de libertad, dejar de pagar impuestos o dejar de respetar las leyes de tránsito, sin exponerse O exponer a otros a un accidente o sanción. Y los seres humanos, los que tenemos fe, por supuesto que tenemos obligaciones con respecto a Dios; a Él no podemos decirle; soy libre, sí es nuestro Señor, nuestro Creador y Dueño. Delante de Dios no somos libres. Psicológicamente permanecemos siempre libres, para nuestro bien o para nuestro mal, pero moralmente estamos obligados a servir a Dios y a obedecerlo, pues si somos creyentes y cristianos, tenemos obligaciones expresadas en los Mandamientos y en la autoridad de la Iglesia, que debemos acatar y cumplir. Es imposible dejarse llevar sólo por el sentimiento o el gusto para proceder en esta vida; esta actitud resulta infantil e irresponsable, pues un padre, por moderno que sea, no puede decir; soy libre de mantener o no a mis hijos, de cuidar o no a mi mujer. ¿Qué tan libres somos pues los seres humanos? ¿Somos libres de haber nacido en este tiempo, aquí o allá? No, no somos libres, se nos impuso. ¿Somos libres para saber cuánto vamos a vivir? No. ¿Somos libres con respecto a las leyes de la naturaleza o de nuestro cuerpo? No. Si alguien dijera; Yo soy libre y me alimento sólo si es mi voluntad, seguramente se enfermaría o moriría. Nuestra libertad termina donde comienzan los derechos de los demás y donde empiezan las exigencias de nuestro Creador, el Padre Dios, quien nos ha dado normas y leyes sabias para nuestro bien, conservación y felicidad.

Con tu libertad, sálvate a ti mismo

Este mensaje podría resumirse en un conocido consejo; Sálvate a ti mismo.

Los tiempos que vivimos son difíciles; en todo el mundo se ha dado el cambio de la modernidad hacia la postmodernidad, que entre otras de sus características, tiene la exacerbación del individualismo; quiere individuos huérfanos, solos, desorganizados, sumidos en una vida de egoísmo.

En la postmodernidad, los sistemas filosóficos, las propuestas sociales, los partidos políticos y los mismos gobiernos, se han devaluado; a la familia se le ha quitado autoridad y se le ha golpeado bastante.

Lo mismo está sucediendo en el plano mundial con la religión, y con la Iglesia Católica en particular. Esto da como resultado que se le quiten al hombre aquellas instituciones que le dan una cierta seguridad y que lo agrupan para conseguir sus propios fines.

No hay partidos políticos que tengan aceptación, la familia ha perdido autoridad y también a la Iglesia se le está golpeando.

En este ambiente de la postmodernidad se dio el cambio político en México, con las elecciones del 2 de julio de 2000; un cambio que todos soñábamos mejor, hacia un México más democrático, integrado, igualitario y próspero. Pero hoy vemos que la libertad se nos está volviendo libertinaje, que la ley no se respeta, que los grupos y los individuos van por sus intereses muy particulares, pasando por encima de los intereses generales. Los ejemplos de lo que estoy diciendo son muchos, incluso recientes, Este libertinaje puede llevarnos realmente al caos y a la ruina. Quienes invocan la libertad para todo, incluso como amparo para sus desmanes, agresiones y desórdenes, contravienen el sentido auténtico, precisamente, de la libertad.

La libertad es el ámbito del ser humano donde puede realizar el bien, mas la libertad no es absoluta ni ilimitada; donde comienzan los derechos y la dignidad de los demás; el orden público y la verdad, ahí termina.

El artículo sexto de nuestra Constitución garantiza la libertad de pensamiento, creencia y expresión de los mexicanos, pero también le pone acotaciones, y son esas que he mencionado.

La Iglesia de Cristo nuestro Señor, que lleva dos mil años de caminar, está compuesta de hombres, de seres humanos no siempre fieles sino falibles, y hay quien se aprovechan de ello para someterla a una persecución nueva, inédita; una persecución que no pretende producir Mártires, sino desprestigio, tratando de despojar a sus ministros de la credibilidad y la calidad de figuras públicas, para que no tenga relevancia alguna su voz cuando la levantan en nombre de Cristo.

Puedo decir que las fuerzas más oscuras del ateísmo y de la anti-religión, se han reorganizado e incrustado en las instancias públicas, sobre todo en los medios de comunicación y la administración, para desde ahí golpear constantemente a la Iglesia, a la religión, a la fe del pueblo católico; todo ello, invocando siempre la libertad de expresión y de actuar; la democracia y el cambio, el que pretenden que nos lleve a un México sin normas, fronteras, barreras ni cortapisas de ninguna clase. Me parece que esto es un abuso muy grande, porque la libertad convertida en libertinaje no es una estructura que pueda dar solidez al País; no lleva a la sociedad a superarse. Al contrario, la disgrega, divide y aniquila.

México puede tener enemigos dentro y fuera, y a ellos les pueden caer muy bien el desorden, la agresión y la división; la calumnia y la difamación de los mexicanos.

Debemos estar atentos, y vuelvo a lo que dije al principio, invitando a cada uno de los creyentes;sálvate a ti mismo, guarda tus convicciones, guarda tu fe, esa que se recibe sólo por herencia y tradición, que debe convertirse en convicción personal. La fe que se alimenta del ambiente, no permanecerá si no se convierte en convicción de quien estudia, se informa y vive conscientemente el don de Dios. Sálvate a ti mismo y que Dios te bendiga.

Ecología y medio ambiente

Capítulo XXX

La naturaleza está siempre en movimiento

Es la naturaleza, que como ya sabemos está siempre en movimiento. Aunque nos parece que nuestra tierra está muy tranquila y muy sólida, es un planeta en constante movimiento y evolución. Existen en él enormes fuerzas de los vientos, de los océanos del calor del centro de la tierra, etcétera, que producen constantemente estas tragedias.

De manera que sí, son las cosas de la naturaleza, pero también son cosas que los creyentes consideramos como llamadas de atención de Dios nuestro Señor. ¿Por qué? Porque la naturaleza no es autónoma, la naturaleza es criatura de Dios y Dios se vale de la naturaleza, a la que puede gobernar, a la que puede controlar, para llamarnos la atención.

Santo Tomás, cuando habla de la Providencia que gobierna el mundo, no dice que la gobierne Dios directamente, sino que la gobierna a través de las leyes de la naturaleza. Las criaturas más grandes están en manos de Dios y éstas influyen con sus leyes en las criaturas menores, por lo tanto, si Dios quisiera podría librarnos de estos fenómenos y librar a todo un pueblo, a una ciudad, como lo ha hecho con bastante gente; como ha pasado con personas que tienen que abordar un avión, pero por razones ajenas a ellos no pudieron llegar a tiempo y no lo tomaron y evitó haber sido víctima de una tragedia y eso lo único que quiere decir es que Dios lo ayudó.

Entonces, no se puede desconocer que aunque sean fenómenos naturales, son palabras de Dios al hombre que le cuestionan, que le llaman la atención, que le advierten. Los griegos a esas tragedias les llamaron Némesis, que quiere decir juicio de Dios, el castigo de Dios hacía las malas acciones del hombre y, cuando leemos la Sagrada Escritura en el Antiguo Testamento, notamos una y otra vez que los pecados del pueblo de Dios fueron tantas veces castigados con guerras y con pestes o también con plagas que destruían todas sus cosechas.

Por lo tanto, esto que sucede con la naturaleza es una Palabra de Dios. Se trata de la Palabra del Señor y es una advertencia. De eso habla también Cristo nuestro Señor, que antes de castigo final habrá otros menores.

La Iglesia piensa que no debemos estar hablando siempre de castigos de Dios, porque El deja a las causas naturales que obren y cuando el hombre no las sabe manejar, cuando las contradice, cuando se sitúa en contra de ellas, él mismo se procura tragedias, por lo tanto no podemos decir siempre que sean castigos de Dios, mucho menos cuando mueren tantos inocentes, pero si hay algo también en la Sagrada Escritura.

Por ejemplo, en el final del segundo libro de Samuel, que dice que David se llenó de vanidad y orgullo y quiso saber cuántos súbditos tenía y Dios le dijo; Si el dueño soy yo, no eres tú y entonces le dijo; escoge, la guerra, la peste o el hambre; tres años de hambre, tres meses de guerra o tres días de peste y entonces David le contestó; mejor me pongo en tus manos, que sea rápido y eligió la peste, que fue horrible y murió mucha gente del pueblo y David le decía a Dios; yo soy el que pequé, ellos son ovejas, ellos no hicieron nada, detén tu mano.

Se da el caso ahora también en los dirigentes de las naciones del mundo, las poderosas, que cometen grandes pecados y puede ser que por esos pecados, grandes injusticias y violencia, Dios castigue y no precisamente a ellos, sino a la pobre gente como en este caso. Pero al final de cuentas eso no se puede afirmar con seguridad porque ¿Quién conoce el designio del Señor?

En la Sagrada Escritura se habla del fin del mundo, es un tema que tocó Cristo nuestro Señor sobre todo al final de su vida pública, pero también nos dijo que Él, que el cuándo no se conocía. Hay una frase muy fuerte que dice; Ni los ángeles de Dios, ni el Hijo del Hombre, con lo cual no quería decir que Él no supiera, sino que Él no traía el encargo de revelarlo. Es algo reservado al Padre celestial, pero sí dijo Dios nuestro Señor que habría constantes guerras, terremotos, inundaciones, hambres, pestes, etcétera. Ahora también en el Nuevo Testamento, sobre todo en San Pablo; hay afirmaciones de que antes de que se termine el mundo, el Evangelio habrá llegado a todas las naciones, a toda la gente y que el pueblo elegido, el pueblo judío se convertirá. Estamos todavía muy lejos de eso.

Fomentar la conciencia ecológica y protección al medio ambiente

La Iglesia tiene mucho que decir sobre el tema de la ecología. La Revelación divina contenida en el libro del Génesis, señala que Dios creó el mundo y lo puso en manos del hombre para que lo cuidara; el hombre debía ser el jardinero de Dios, proteger y embellecer la naturaleza. Es indudable que hay espacios naturales de impresionante belleza, pues cuando la gente se esmera en cuidar estos parajes, se ve concretado este ideal del Creador. Mas la mayor parte de esta herencia de Dios está convertida, por la mano del hombre, en un auténtico basurero, producto de la contaminación y degradación que hemos infligido a los bosques, ríos y lagos que, sobre todo en México, están la mayoría muy contaminados, sucios y pestilentes, cuyas aguas no producen vida, sino muerte.

Por otra parte, los bosques, por descuido, se incendian, las praderas se queman también, se talan miles de árboles sin conciencia, para disponer de espacio para la agricultura, y muchas especies animales, algunas endémicas, son perseguidas

hasta lograr extinguirlas. Las causas de estas acciones reprobables, son la ambición y la ignorancia; pero sobre todo la ambición, el necio afán de obtener jugosas ganancias a corto plazo, El destino de la naturaleza y el nuestro van de la mano, para bien y para mal; si cuidamos la naturaleza, que es nuestro sustento, podremos tener una vida sana. En cambio, si agredimos a la que provee nuestro sustento, si ensuciamos el ambiente, contaminamos el aire y las aguas y envenenamos la tierra, también nosotros pereceremos. Cabe resaltar también que en la Revelación hay una consideración muy profunda de espiritualidad, al respecto de que la naturaleza misma nos invita a tratarla con respeto y a cuidarla lo mejor que se pueda.

En el capítulo octavo de la Carta a los Romanos, el Apóstol San Pablo afirma, cuando habla de la Redención obrada por Cristo y su Resurrección, que no sólo nosotros, los hombres, esperamos la liberación de nuestros cuerpos abatidos por la mortalidad y la corrupción, sino que también la naturaleza gime y espera ser liberada junto con los hijos, puesto que ha sido mancillada e injuriada por el pecado del hombre. De tal manera que si nosotros procediéramos honesta, desinteresada y cuidadosamente, podríamos hacer del mundo un jardín habitado por los hijos de Dios, y así la naturaleza se iría regenerando y se prepararía para lo que se nos han prometido los Apóstoles Pedro y Pablo, Cielos nuevos y tierra nueva.

Los teólogos apuntan que no es que se vaya a incendiar en su totalidad el mundo presente y quede reducido a cenizas, pues eso sería si no se tomarán en consideración los avances de la técnica y la ciencia del hombre, pero sí que el mundo presente, cuando el hombre se convierta, cuando sean apartados los buenos de los malos, y habiten la tierra solamente aquéllos que sean verdaderamente hijos de Dios, el mundo presente, con todos los avances de la técnica y la ciencia, con todos los adelantos tecnológicos que el hombre haya hecho, será transformado, unificado y acompañará, por decirlo de alguna manera, el triunfo de Cristo Resucitado.

La mayoría de las personas creen que la naturaleza es inagotable en recursos, e ignora las consecuencias terribles que tienen, para la salud y el hombre, las acciones que van en contra del cuidado y protección del medio ambiente.

Es necesario, por lo tanto, fomentar la conciencia ecológica que está apenas surgiendo en algunos sectores de la sociedad, hay que cuidar que ésta, desde un principio, no se mezcle con la política, no se contamine, pues todos sabemos que hay un partido político que se abandera con temas ecológicos. Creo que lo que menos le ha de importar a esta agrupación política es la naturaleza, sino la obtención de votos y poder. También hay sectores burocráticos subvencionados, que dizque se ocupan de cuidar la naturaleza. Recordemos que lo que se politiza, generalmente se degrada.

Ojalá que el cuidado de la naturaleza fuera una auténtica preocupación de todos, y que se hiciera con la sana intención de no degradar y destruir nuestra casa, porque la naturaleza, el mundo con todos sus espacios naturales, es la casa del hombre, su habitación, y donde puede encontrar felicidad o también muerte y destrucción.

La naturaleza es una obra paciente de Dios que, poco a poco, sin prisas, va creando la vida, produciendo los árboles, las plantas, los animales, y hace así de la naturaleza una casa para el hombre; pero la estamos destruyendo.

Este fenómeno que vivimos es un problema prácticamente de este siglo, y el resultado es que estamos contaminando los ríos, lagos y el aire que respiramos. Los bosques y las selvas tropicales van siendo talados sin misericordia. Pero todo esto se debe al descuido y, sobre todo, al afán de lucro; al deseo de tener ganancias abundantes lo más rápido posible, a costa de la misma naturaleza, que se ve destruida o dañada, en ocasiones irreversiblemente.

Hay muy buenas cosechas, pero con base en insecticidas,, abono y otros químicos que en pocos años acaban con la fertilidad de la tierra y, además, producen daños muy grandes a la salud de todos los seres humanos.

Nuestro Señor Dios puso al hombre en el mundo para que cuidara de él. Estamos aquí no para acabar con la naturaleza, sino para cuidar de ella, y no es posible ni admisible que la ambición del hombre, el deseo desmedido de ganancias abundantes y de una forma rápida, dañen lo que es de todos. La naturaleza es madre de todos nosotros los seres humanos y no tenemos derecho de acabar en unos cuantos años lo que debe ser herencia de las generaciones futuras.

A los que hemos leído la Sagrada Escritura, el relato maravilloso de la Creación, nos dice que debemos amar entrañablemente la naturaleza, que es obra de Dios nuestro Señor, y sentirnos lugartenientes de Él en el cuidado del mundo. Creo que es un gran pecado, del cual el hombre y las sociedades tendrán que responder delante de Dios, dañar la naturaleza, obra del Señor.

Todos estamos obligados a pensar y examinar las situaciones en las que muchas personas tienen que ver, para que los gobiernos actúen y que quienes se dejan corromper piensen que detrás de ello hay un daño muy grande, que se revierte en mal para el mismo hombre. Ojalá que todos amemos la naturaleza, que es una obra de Dios para los seres humanos, y hagamos lo posible por limpiarla para nosotros y para las generaciones futuras.

El Sucesor de San Pedro también se refiere al reto de conservar habitable nuestro mundo, es decir, el problema de la destrucción ecológica, que ya es de todos conocido pero del cual apenas se va cobrando conciencia. Esta nuestra tierra, que es nuestra casa, nuestra habitación, la que nos sostiene y sustenta, está siendo contaminada y alterada profundamente por el hombre, y tenemos que hacer algo al respecto.

Solidaridad ante las catástrofes naturales

Las catástrofes naturales siempre han estado a la orden del día; los huracanes, los maremotos, sismos, etcétera.

Ante estos problemas, ¿Qué debemos hacer? El Mandamiento de Cristo para sus discípulos es claro y perentorio; amarse unos a otros con amor efectivo, ayudándose, compartiendo, asistiendo a los que tengan necesidad.

Por lo tanto, es obligación de los discípulos de Cristo que somos todos nosotros los católicos, aportar algo para las víctimas de estas desgracias inmensas que han asolado estos últimos años el planeta y no solamente en el momento en que suceden, ya que después de que pasa el primer momento y el impacto y que es noticia en los medios, se va olvidando y tal vez quede mucha gente desprotegida de manera permanente, por lo que es necesario estar atentos a la ayuda a largo plazo para las víctimas de estos fenómenos naturales.

Aunque es difícil hacer llegar la ayuda para los que están más lejanos o incomunicados, ya que vemos que los intermediarios a veces tardan, pero también existe el problema de que la ayuda no llegue a su destino y por lo tanto habría que buscar los medios mas conducentes. En la Iglesia católica existe una organización creada por la Santa Sede a propósito para esta ayuda. Es uno de los 27 Dicasterios que tiene el vaticano, que son órganos de gobierno o ministerios de la actividad del Papa para la Iglesia universal y se llama el Pontificio Consejo Cor Unum, que distribuye la ayuda del Papa en esta y otras catástrofes parecidas, por lo tanto los que quieren ayudar, puede enviarlo a las diócesis, de éstas a la Nunciatura y luego esa ayuda se va al Vaticano.

Existe una colecta anual que se llama el Óbolo de San Pedro, que se recoge el domingo más cercano al 29 de junio, fiesta de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y como quien dice día del Papa, para que él con esa ayuda que recibe de todos los católicos, disponga de una reserva de dinero para estos casos. Si la gente contribuye con él sabe que está ayudando a las catástrofes que con frecuencia se dan en alguna parte del mundo.

La solidaridad es la manifestación auténtica del amor fraterno y como decimos en el refrán popular; obras son amores y no buenas razones, no basta sentir afecto con el prójimo o decir que lo estimamos o lo queremos bien, ya que si cuando esté en necesidad no le hacemos llegar ayuda, no compartimos con él, ese amor al prójimo no es auténtico y no satisface el mandato de Cristo de amarnos unos a otros como Él nos ha amado y por lo tanto ese amor al prójimo que distingue a los cristianos obliga a dar ayuda.

Hay que recordar una de las siete conclusiones del Congreso Eucarístico Internacional, que dice que la Eucaristía es exigencia de compartir, que la donación de Cristo a nosotros en la Eucaristía de entrega total, es una exigencia que tenemos de ayudar en cuanto podamos a nuestros prójimos con todo lo que tenemos, como es aprecio, afecto, pero también con el trabajo, el tiempo y nuestros bienes materiales en cuanto sean necesitados por el prójimo.

Crecimiento desmedido de Guadalajara

Nunca me imaginé cuando llegué a Guadalajara en 1945 para ingresar al seminario en ese tiempo la ciudad tenía unos 300,000 habitantes. Era de San Felipe de Jesús, calle 34 a Santa Teresita y de la estación del tren junto a San Francisco a las barranquitas; sus calles eran empedradas, estrechas, había pocos carros y nunca pensé que iba a crecer como lo hizo en la segunda mitad del siglo XX y que fuera a llegar a ese estado tan amenazador de ruido, de contaminación del ambiente o sea del aire, pero también de contaminación social. Era una Guadalajara muy ordenada, muy cristiana muy de familias y ahora es una gran metrópoli en donde hay anonimato, inseguridad, robos y asesinatos y otras cosas por el estilo.

Por allá por los años 60 cuando se celebró el nacimiento del tapatío un millón, había euforia; se pensaba que tener mucha gente en la ciudad, era algo bueno y creo que ahora revisando las cosas deberíamos pensar que mejor hubieran llorado, que se hubieran lamentado del gran crecimiento de Guadalajara, de una manera tan desordenada.

Si sin duda alguna, las diferentes autoridades han tenido una gran culpa de esto y no en el crecimiento que era inevitable, sino en evitar los daños del mismo. Creo y lo he dicho varias veces, que de 30 años a estas fechas nuestras autoridades bajaron las manos, perdieron en rumbo, no se preocuparon seriamente del bien de la ciudad, no se ha planeado ya debidamente a futuro, no se han previsto las vías del tráfico para hacerlas a tiempo antes de que se llene más de gente.

Otras ciudades como Aguascalientes, ya no digamos Monterrey, tienen unas vialidades enormes hechas muy a tiempo y tienen mejor ordenamiento en el tráfico vehicular. Aquí está lleno de carros viejos, mas ahora que lega por miles la chatarra que traen de Estados Unidos; la gasolina que se quema es corriente, llena de plomo y otros contaminantes, lo cual en otras ciudades del mundo no se permite por ningún motivo; el diesel de los autobuses urbanos también deja mucho que desear.

Se cometió un error grave al no privilegiar el transporte eléctrico, es decir el tren ligero, que se hubiera hecho muy a tiempo si se hubiese ampliado, por lo menos a la tercera línea, pero a la fecha solo se ha quedado en las dos líneas que se tienen

desde hace años. Se hubiera evitado el que exista tanto taxi, tanto camión urbano que contamina y la gente se hubiera movilizado más rápidamente, eso no se hizo a tiempo, pero ojalá y todavía se pueda remediar esta situación tan difícil para nuestra sociedad.

Con la falta de vías rápidas y pasos a desnivel, etcétera, se tienen embotellamientos por todas partes de la ciudad, es decir motores prendidos despidiendo constantemente gases tóxicos. Eso es Guadalajara ahora.

Me da la impresión que actualmente en Guadalajara son muchos más los automotores que las industrias, ya que las industrias contaminantes dentro de la zona metropolitana de Guadalajara son pocas y están haciendo presión para ubicarlas afuera. Así es que yo diría que la culpa, más bien la responsabilidad, sería de las autoridades que son las que deben organizar y regularizar lo que acontece en una gran ciudad, que es un verdadero problema.

Este problema causa muchas muertes por atropellamiento que son las más visibles, las más publicadas, las mas sonadas en los medios, pero la realidad es que hay más muertes por las infecciones de las vías respiratorias y sin duda alguna también intestinales, pero muchos mas decesos por el cáncer que se ha multiplicado de una manera alarmante. Es ya muy frecuente escuchar que fulano se siente mal, que ésta muy mal y luego avisan de su muerte y al preguntarle de que, dicen que de cáncer, es una cosa imparable ésta epidemia y mucho tiene que ver en ello la contaminación del ambiente, el estar respirando día y noche el aire envenenado. ¿Cuáles son los remedios? Motores afinados, gasolinas limpias, fluidez en el tráfico y ampliación de las vías, pasos a desnivel, periféricos, etcétera; que las fábricas que están en el área metropolitana se vayan fuera y que se muevan hacía el sur, porque si se observa, el aire nos llega del norte. Y si por lo pronto no se puede ir afuera de la zona metropolitana, por lo menos reglamentar las emisiones que despiden al aire.

De lo mejor que tiene Guadalajara, es su Centro Histórico

Hay que decir que nuestro Centro Histórico es sumamente bello, es hermosísimo. Cuando el Santo Padre Juan Pablo II, por allá en un 29 de enero de 1979 en su primera visita a México y en la que estuvo en Guadalajara, se asomó por las ventanas del Arzobispado hacia las plazas del Centro Histórico y lo que dijo en Italiano; "bello, bello", esa fue su expresión al admirarlo.

El Centro Histórico es muy hermosos por la calidad de los edificios, muy nobles porque son de cantera, de estilo bellísimo algunos de ellos y rodeados de plazas. Tiene una muy buena iluminación por las noches y creo lo que de alguna manera se

cuestiona es el uso que se le ha dado, especialmente con los vendedores ambulantes o con puestos fijos que a veces no son dignos, no son limpios y no dan con el entorno.

Yo no digo que se deban quitar todos los vendedores ambulantes, eso no, pero si se les podría pedir que, bajo ciertas normas, se muestren mejor, que tengan una buena presentación y también productos que no contaminen y que no ensucien los pisos.

Hay otro asunto con el Centro Histórico que lo daña mucho y es el paso de todas las líneas de autobuses, que contaminan con el ruido que hacen y sobre todo con el smog, que está constantemente deteriorando las canteras de los edificios y eso a la larga va a costar mucho a los edificios.

Hay que reconocer que diferentes administraciones municipales de Guadalajara le han hecho muchas mejoras al Centro Histórico; las losas de las calles, las banquetas, la atención a los jardines y no nada mas aquí en torno a la Catedral sino también en el Santuario de la Virgen de Guadalupe y la iluminación de los edificios es hermosa. Ojalá las siguientes administraciones sigan por ese camino y hagan mejoras.

Creo que el asunto de los autobuses que pasan por el Centro Histórico, es muy grave, es de competencia de gobierno del Estado y ojalá logren, por el bienestar de la sociedad, remediar este problema.

Dentro de esta problemática, hay dos que considero como peores y son el ruido y la contaminación. Estos dos elementos, son muy dañinos para la salud de los habitantes , por lo tanto deben hacer algo las autoridades para evitar el ruido del centro histórico y la contaminación. “Todo el smog que hay en el ambiente pienso que es culpable de muchos de los malestares que hay de garganta y de ojos.

Desde nuestro punto de vista, considero que la mejor solución sería hacerle al Centro Histórico una hermosa zona peatonal, alrededor de la catedral, como se tiene en muchas grandes ciudades del mundo. En metrópolis de muchos países el centro se convierte en zona peatonal donde solamente entran ciertos carros de los que viven allí, por lugares muy determinados y no al tráfico de los que quieren atravesar la ciudad, sino que se van por otro lado. Esa sería, desde mi punto de vista, la solución a los problemas que se viven en el Centro Histórico.

El transporte público, elemental servicio del Estado

Hay que recordar primeramente que el transporte urbano está destinado a los pobres, a la gente de bajos ingresos que es la que lo usa, por tanto, el gobierno debe estar atento a proporcionar o que se proporcione un transporte digno a la calidad humana.

Los aumentos a la tarifa son golpes fuertes a su economía, sobre todo porque el costo de la vida cada vez es mayor en relación a los ingresos que tienen principalmente los trabajadores y carentes de transporte propio.

Pero como todos conocemos, la voz común es del que el servicio, no obstante tantas promesas de mejorarlo es muy deficiente; muy desorganizado, los camiones urbanos se apiñan en las mismas rutas, van uno detrás del otro queriendo ganarse el pasaje; parece también que los horarios son estrechos, de tal manera que tienen que correr para alcanzar a llegar a tiempo a la terminal. Aparte de la inconveniencia enorme que hay de que el mismo conductor sea el que cobre y de los vueltos al tiempo que maneja, tal vez lo hacen por ahorrarse dinero y porque les rinda mas el negocio.

También se debe a que las sanciones contra los choferes son bastante débiles, las leyes no han sido estrictas para castigar debidamente los homicidios y lesiones; fácilmente hay amparo y mordidas, con lo que todo se arregla y la cosa sigue igual.

Sin embargo no toda la culpa la tienen los choferes, que insisto, no deberían manejar y cobrar al mismo tiempo; los empresarios y gobierno que actualmente proporcionan el servicio, deben reducir sus utilidades y mejorar considerablemente el servicio, dotándolos de mejores unidades y con tarjetas de prepago, para que cuando el usuario aborde el transporte, sea más fácil para el operador.

Revirtiendo todos los factores anteriores, se podría mejorar y remediar el servicio,

En primer lugar considero que es necesario que el transporte público se contemple fundamentalmente no como negocio, sino como servicio a la comunidad y que por lo tanto, haya subsidio.

El gobierno subsidia tantas cosas, sobre todo cuando se quiere obtener votos; en este caso hay que tomar en cuenta que es un servicio a los pobres.

Otra opción para mejorar el servicio a la comunidad es ampliar las líneas del tren ligero, porque es un medio que transporta rápido y con seguridad a mucha gente y se evitaría en forma considerable el uso de camiones y automóviles que congestionan y contaminan.

Se deben implementar también alternativas de transporte, entre el tren ligero y los camiones urbanos; ya existen en otras ciudades del País transportes más efectivos y menos contaminantes, creo que puede ser una buena opción también.

Es muy importante, considero, distribuir las rutas de las distintas líneas para que no vayan por la misma porque no es obligación que todos pasen por el centro de la ciudad y llenen de smog los hermosos edificios coloniales que tenemos.

Hay que darles horarios convenientes a los choferes para que no se sientan presionados y también estudiar un buen sistema de prepago para que no vayan manejando, cobrando y dando vueltos al mismo tiempo. Que existan sanciones severas y justas para homicidios y lesiones que resultan de los atropellos.

La responsabilidad en el manejo de vehículos

Entre más crece la zona metropolitana de las grandes ciudades, más riesgos existen entre las personas que están a cargo del volante de un automotor. Para la Iglesia, la irresponsabilidad de los conductores, pueden provocar varias muertes, por lo que es un mandato de Dios, salvaguardar la vida de las personas y de los demás vehículos transitados.

Quebrantan este mandato quienes no respetan las reglas de tránsito, que son muy necesarias tanto para que fluya el tráfico como para salvar la vida de muchas personas, por lo tanto no son reglas para pasarlas por alto, sino que se tienen que respetar a conciencia. Esa gente que maneja en estado de ebriedad peca gravemente, precisamente porque ponen en peligro la vida propia y la de los demás, y también creo yo que pecan por omisión y descuido los que no revisan sus vehículos.

Ya conocemos el gran número de accidentes que se dan en tiempos de vacaciones; la gente sale a la carretera y en su mayoría, los accidentes se provocan porque el vehículo está en malas condiciones.

Por otra parte en las vías de la ciudad, en especial, se recrudecen los accidentes, donde aparte de no respetar las señales de tránsito, hay gente que conduce, especialmente los jovencitos, en estado de ebriedad y toman las avenidas, como si fueran zonas de alta velocidad.

Para evitar este tipo de problemas, hay que llamar la atención de los padres de familia que muchas veces son muy consentidores con sus hijos y el amor, como dicen, es ciego. Les dan buenos carros sin que lo merezcan e incluso antes de tiempo, antes de que tengan la edad suficiente y de que sean responsables.

No les recomiendan que sean prudentes. Es preciso llamar la atención de los padres a tiempo, porque cuando suceda algún accidente fatal y no hicieron lo adecuado, mejor no lloren la muerte de un hijo, lo adecuado es que se culpen delante de Dios y se hagan responsables.

Es mejor que esperen los padres de familia a que sus hijos trabajen y que compren su auto con lo que ganen de su trabajo honrado, para que sepan cuidarlo.

Los hijos salen de los centros de diversión muy de madrugada varias ocasiones y en condiciones no aptas para manejar.

Para evitar que los hijos anden fuera de la casa a deshoras de la madrugada, sería aconsejable que los antros, bares o centros de entretenimiento o emborrachadurías, como se les quiera llamar, no es bueno que estén abiertos toda la noche. Sí se debe tener un límite.

Es importante, redoblar la vigilancia y los castigos. Es una pena que cuando estas personas van a Estados Unidos, allá si cumplen con todas las reglas de tránsito y aquí no lo hacen porque saben que se arreglan con cien pesos de mordida al personal de tránsito; no hay sanciones correspondientes a la falta y vuelvo a repetir, manejar en estado de ebriedad o a altas velocidades o simplemente sin saber hacerlo, es una falta grave que atenta contra el Quinto Mandamiento que dice no matarás.

Nuestros Mártires Mexicanos y su Santuario

Capítulo XXXI

El Mártir es el testigo de la Fe por excelencia

Quiero explicarles a ustedes que hay varias categorías de santos; los Mártires, los confesores, las vírgenes, los misioneros, los pastores, etcétera, pero entre estas categorías de santos, a los que la Iglesia honra más es a los Mártires, porque éstos se parecen más a nuestro Señor Jesucristo, que fue Mártir en el Calvario y murió por nosotros siendo inocente.

Es aquel cristiano que, llegada la ocasión de escoger entre su fidelidad a Dios y la muerte, escoge la muerte para permanecer fiel a Dios nuestro Señor.

Nuestros 25 santos Mártires, son sacerdotes y laicos y deben ser estimados por todos, no solamente por los católicos, porque fueron personas de alta calidad moral, tan coherentes con su fe y convicción, que por ellas fueron hasta el sacrificio de sí mismos, y constituyen un ejemplo para todos, especialmente para nuestra juventud, porque muchos de esos Mártires fueron muy jóvenes.

Ahora ya en los altares, podemos todos los mexicanos estar orgullosos de ellos; ver a gente de nuestra sangre, de nuestra raza, colocada por la Iglesia universal como ejemplo para todos los cristianos del mundo.

Debemos exhortar a todos los fieles católicos a que honren la memoria de estos Mártires y ya elevados a los altares, se han convertido en intercesores nuestros, más cercanos e interesados por nosotros, así como ejemplos también más a la mano de hermanos que vivieron en estas tierras nuestras, que llevaron la vida semejante a la que nosotros llevamos, pero sobresalieron en la firmeza de sus convicciones y en su fidelidad a Cristo nuestro Señor.

La Canonización

El 21 de mayo, en la ciudad de Roma, nuestro Santo Padre, el Papa Juan Pablo 11, canonizó, es decir, declaró santos, a algunos mexicanos; 27 en total; el Obispo Yermo y Parres, la Madre María de Jesús Sacramentado Venegas y 25 Mártires, encabezados por el Pbro. Cristóbal Magallanes.

Algunos han hablado bajo el concepto de los Mártires cristeros y es una aclaración que quiero hacer. Me parece que no es apropiado llamarlos Mártires cristeros, puesto que la palabra "cristero" significa aquel que tomó las armas en defensa de su de la libertad religiosa; cosa, por otra parte, muy laudable, muy legítima y dentro de los derechos fundamentales del ser humano, la libertad de profesar la religión libremente; pero la palabra 'mártir significa otra cosa.

Quienes fueron canonizados no tomaron las armas; ninguno de ellos alentó la insurrección armada, sino que fueron personas pacíficas que, en cumplimiento de su ministerio o por acompañar a los sacerdotes en sus tareas pastorales, fueron sacrificados. La palabra "mártir" significa etimológicamente "testigo", pero en la Iglesia Católica ha venido a denotar a aquellos testigos que llegan hasta el extremo en la generosidad, es decir, hasta derramar su sangre por Cristo nuestro Señor y por la fe que profesan.

El mártir es, pues, un testigo, y debe ser testigo de todo lo que es cristiano, no solamente del amor, sino de la fe, la presencia, el perdón de los enemigos; por eso, el mártir es el ejemplo mayor que existe en el discipulado de Cristo.

Hablar de un mártir es hablar de lo más excelso, de lo más perfecto en cuanto a realización de vida cristiana. Los Mártires, para ser considerados tales, debieron imitar a Cristo; no solamente haber creído en ÉL sino también haberlo imitado en el amor al prójimo, en el amor a ÉL en la paciencia cristiana, en la mansedumbre de corazón, en perdonar las injurias, rogado incluso por sus perseguidores, para así ser realmente imágenes de Cristo que, estando en la cruz, pidió por los que lo crucificaban, excusándolos; No saben lo que hacen.

Hubo aquí en México un conflicto entre la Iglesia y el Estado; el tiempo lo pondrá en su lugar. Yo quisiera decir que ese conflicto ya pasó, es historia y no puede ser objeto de discusiones ni revanchas de ninguna forma. La Iglesia no pretende eso cuando canoniza a sus Mártires, sino solamente proponer a la comunidad cristiana modelos e intercesores, y eso son nuestros santos. La alegría para nosotros los jaliscienses es mayor, porque de esos 23 Mártires, quince fueron alumnos de nuestro Seminario de Guadalajara; fueron del clero cultivado en esta parte de la Viña del Señor.

Me parece que con esta aclaración se entiende mejor lo que significa la palabra "mártir" y por qué debemos tomarlos como modelo; porque fueron realmente modelos perfectos de nuestro Señor Jesucristo.

Les voy a compartir, lo que sucedió ese 21 de mayo en Roma, cuando me dirigí al Santo Padre.

En nombre de todos los peregrinos aquí presentes y del pueblo creyente de México, doy a usted las más sinceras gracias por haber concedido a México un día dentro del calendario universal del Jubileo de la Encarnación de nuestro Señor Jesucristo, pero sobre todo, por haber canonizado al Pbro. Cristóbal Magallanes y 24 compañeros Mártires; al Pbro. José María de Yermo y Parres y a la religiosa María de Jesús Sacramentado Venegas.

Es una muestra más del amor especial que usted tiene por México y que es ampliamente correspondido por todos los mexicanos, que lo queremos entrañablemente y vemos en usted, con los ojos de la fe, al mismo Cristo, del cual usted es digno Vicario en la tierra.

Es necesario subrayar que el gozo y la alegría de esta jornada, se lo debe México en eran parte a usted, Santo Padre, ya que por un lado, quiso festejar los 500 años de la llegada del Evangelio a tierras americanas con la beatificación, el 22 de noviembre de 1992, de nuestros Mártires y de la Madre María de Jesús Sacramentado Venegas, agilizando para ello los procesos ante la Congregación de las Causas de los Santos. Por otra parte, en su Carta Apostólica Tertio Millennio Adveniente animó a toda la Iglesia a recordar y celebrar la memoria de sus Mártires.

México aceptó con entusiasmo el programa que Su Santidad propuso como preparación para el Gran Jubileo, y soñó con ver en los altares a sus Beatos Mártires que fueron sacrificados en el primer tercio del siglo XX, que como Su Santidad dice, ha vuelto a ser un siglo de Mártires en diversas partes del mundo. Ese sueño, Santo Padre, lo ha hecho realidad.

Después de la fiesta y el gozo, nos queda el compromiso, que asumimos gustosos, de procurar que nuestros Santos Mexicanos sean no sólo intercesores invocados con frecuencia por el pueblo católico en sus muchas necesidades de orden material y espiritual, sino también modelos muy cercanos que imitar.

En los Santos Mártires, sacerdotes y laicos, resplandece la fidelidad inquebrantable a Cristo y a la Iglesia.

Su ejemplo nos ha de ayudar a permanecer firmes en la fe y siempre fieles a Cristo y a su Iglesia. En los sacerdotes recién canonizados, resplandece la dedicación al ministerio en circunstancias sumamente difíciles; fueron de verdad buenos pastores, que no abandonaron el rebaño ante el peligro, sino que, a ejemplo de Cristo, el Buen Pastor, ofrendaron su vida por las ovejas.

Ellos han de ser ejemplo de fidelidad y dedicación al ministerio para todos los sacerdotes de México, e inspiradores de abundantes vocaciones al ministerio sacerdotal en nuestra juventud. Es, en Santa María de Jesús Sacramentado Venegas, que la mujer mexicana, profundamente religiosa, abnegada y generosa en el servicio, ya sea en la familia o en la Iglesia, se ve reconocida y exaltada.

Santa María de Guadalupe dio a Juan Diego unas rosas para que las llevara al Obispo como señal de su presencia. Hoy, la Virgen del Tepeyac entrega al pueblo de México, por manos de Su Santidad Juan Pablo Il, su hijo predilecto, estas rosas, rojas de los Mártires y blancas de un Confesor y de una Virgen, para que sean señal y luz en el camino de la fe.

Padre Santo; nos comprometemos a entrar en el tercer milenio del cristianismo asumiendo la tarea de la Nueva Evangelización, estrechando más los vínculos de amor y fidelidad del catolicismo de México con la Sede de Pedro, animados por la intercesión y el ejemplo de nuestros santos. Padre Santo; México lo quiere y hace oración por usted, para que Dios lo conserve al frente de su Iglesia y la introduzca al tercer milenio del cristianismo.

Santo Toribio Romo

El día 25 de febrero es la celebración de Santo Toribio Romo, uno de los santos más característicos y emblemáticos de ese grupo de Mártires.

Nació en un rancho de Jalostotitlán, cerca de Santa Ana, en una familia humilde pero muy cristiana. Desde niño mostró mucha inclinación hacia las cosas de Dios. Hizo, además, una cierta profecía; cerca de su casa estaba un cerrito, y una vez, señalándolo, dijo; Arriba de este cerro habrá mucha luz y ahí habrá algo especial.

Jovencito entró al Seminario de Guadalajara. A los 22 años fue ordenado sacerdote, con dispensa pontificia por falta de edad, y recibió luego varios destinos como vicario. En 1927, ya cuando arreciaba la persecución religiosa, lo mandó llamar el Obispo de Guadalajara, el Sr. Orozco y Jiménez, y le dijo; Mira hijo, Tequila y sus rancherías están sin pastores, están solos, ¿quieres ir ahí? Él respondió; Sí, sí voy.

Aceptó irse de párroco en septiembre de 1927. Ese mismo año, a finales, se ordenó un hermano suyo, el Padre Román, quien después sería por muchos años Párroco de Santa Teresita, a quien asignaron como vicario del señor Cura Toribio Romo.

Éste permanecía siempre oculto; después se dijo que cambió de escondite hasta diez veces. Mas viendo que la persecución se venía encima, se le vio muy dispuesto, muy preparado a ofrecerse. En una Primera Comunión a unos niños, en febrero de 1928, dijo; Si Dios acepta mi vida, la ofrezco por la paz de la Iglesia y por el bien de nuestra Patria. Poco después sintió que se acercaba la muerte y, para librar a su hermano, que era mucho más joven, lo envió a Guadalajara el 22 de febrero, con el pretexto de entregar unos papeles al Arzobispado, y una carta cerrada que no debía abrir sino hasta después.

Esa carta cerrada era el testamento del Padre Toribio, donde le encargaba que cuidara a sus padres y fuera a pagar al Párroco de Yahualica una pequeña deuda, creo de 3.50 pesos que le debía. Pero antes de despedirse de su hermano, el Mártir le pidió que lo oyera en Confesión; éste le dio la absolución y la bendición.

Así, el Sr. Gura Toribio Romo se quedó escondido en una choza, en las barrancas de Tequila, mas hasta allí, la madrugada del 25 de febrero, llegaron los soldados y los agraristas, como a las 4:00 a.m., aventando la puerta.

Él se despertó, y alguien que lo conocía lo señaló; Ese es el padre, es el curita, y él les contestó; Sí soy; no me maten. Pero ellos le dispararon dos veces; todavía caminó hacia la puerta antes de caer acribillado en brazos de su hermana Quica.

Los soldados lo despojaron de su ropa, llevaron su cuerpo a la plaza de Tequila; ahí lo exhibieron a manera de burla. Los fieles rescataron el cadáver y le dieron digna sepultura. En su tumba pusieron un epitafio muy apropiado: El buen pastor da la vida por sus ovejas. Cinco meses duró el Pbro. Toribio Romo en esa parroquia,

atendiendo a sus ovejas a escondidas, celebrando en lugares apartados, sabiendo que le vendría la muerte, pero aceptándola, pienso yo, con una profunda serenidad y deseo de entregar su vida al Señor.

Murió de 28 años. Donde nació se ha levantado hoy un centro de espiritualidad muy importante a cargo de la Diócesis de San Juan de los Lagos. Es un centro ya de peregrinaciones, y él es un santo que ha tenido mucha aceptación y simpatía; muchos devotos acuden a pedirle favores, sobre todo quienes sufren para emigrar, en cuanto al arreglo de sus papeles y su estadía en EEUU.

Santo Toribio es un santo de los nuestros, fruto, pienso yo, de una familia con firmes raíces cristianas. De aquí mi última palabra; la familia es finalmente la que define, con su buena o mala educación, lo que será el hombre.

Nuestros Santos Mártires son ejemplo de fidelidad a Cristo y también intercesores, mediante los cuales Dios remedia nuestras necesidades.

El Mártir de nuestra época

A partir de esta fecha, los Santos Mártires están incluidos en el calendario de a Iglesia Universal. El Misal Romano, que usa la Iglesia latina en todo el mundo, tendrá siempre el 21 de mayo como memoria de San Cristóbal Magallanes y Compañeros. En nuestra Patria, por supuesto, el 21 de mayo es una fiesta especial, pues conmemora a nuestros Santos Mártires Mexicanos, testigos humildes, pacientes y generosos de Cristo Rey.

Invito a todos a informarse sobre la vida de nuestros Santos Mártires Mexicanos; hay bastante bibliografía sobre ellos; conózcanlos más de cerca para que les tomen devoción y aprecio, porque ellos son para nosotros, los creyentes, ejemplos de vida cristiana, además de ser nuestros particulares intercesores.

En relación a nuestros Mártires y en la proximidad de un aniversario más de la muerte del señor Cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo, me he puesto a pensar si son casualidades o es Providencia de Dios. ¿Por qué al Cardenal Posadas lo mataron en mayo y no en cualquier otro mes? ¿Por qué tan cerca de la fiesta de los Santos Mártires Mexicanos? ¿Sería casualidad? ¿O sería que Dios quiso asociarlo?. Ya que, como ahora sabemos, su muerte no sucedió por accidente ni confusión: fue algo más que eso. Hay dos datos que deben tenerse en cuenta. Primero, que el Cardenal Posadas fue quien promovió, como Arzobispo de Guadalajara, la causa de canonización de Cristóbal Magallanes y Compañeros Mártires, y estuvo presente en Roma el 22 de noviembre de 1992, cuando fueron proclamados Beatos por el Papa Juan Pablo II.

El segundo dato notable es que el Cardenal Posadas murió el 24 de mayo, víspera de la que antes era la Fiesta de los Santos Mártires Mexicanos. Hasta hace dos años, la fiesta era el día 25, porque en esa fecha fue sacrificado quien encabeza a los Mártires, el señor Cura San Cristóbal Magallanes.

Es así que la muerte del Cardenal Posadas quedó entre la anterior y la actual Fiesta de los Santos Mártires Mexicanos... Providencia de Dios, pienso yo, que desea que este Pastor de la Iglesia de Guadalajara, quien regó estas tierras con su sangre, que la pastoreó con su amor, bondad, paciencia y alegría, esté ligada a éstos, nuestros Mártires Mexicanos.

Encomendémonos a ellos y pidamos a nuestro Señor Dios por nuestra Patria; que tengamos el fruto de la paz y la reconciliación por las cuales ellos dieron la vida.

Los Santos Mártires, lo más valioso de la Evangelización en América

Un gran acontecimiento tuvimos todos los católicos mexicanos, al festejar el día de nuestros Santos Mártires Mexicanos.

En la ciudad de Roma, se celebró el Jubileo Universal, Jubileo que llenó de gozo a México y a otros muchos países, además de festejar también a grandes movimientos que hubo en la Iglesia.

Ese domingo, 21 de mayo de dos mil, el Santo Padre tuvo la bondad de canonizar a nuestros Santos Mártires Mexicanos; 22 sacerdotes y tres jóvenes laicos de Acción Católica de Durango.

Los Santos Mártires, podemos decir, son lo mejor, lo más valioso que ha producido el Evangelio en estas tierras de América, porque fueron santos durante su vida, fueron generosos y testimoniaron su fidelidad a Cristo, incluso con su propia sangre. La Iglesia siempre ha honrado a nuestros Mártires, y les ha designado un lugar de los más destacados de entre todos los cristianos. Fueron hombres sencillos, casi todos, curas, a cargo de parroquias, muy fieles a su ministerio.

La razón por la que fueron sacrificados, se debió a que no abandonaron sus parroquias para reconcentrarse en un lugar designado por el gobierno; permanecieron en sus lugares de destino, en sus parroquias, escondidos, atendiendo a la gente, continuando con su labor ministerial; fueron buenos pastores que no abandonaron el rebaño en tiempos de crisis, en tiempos de persecución.

Se dedicaron a administrar los sacramentos, a predicar la Palabra de Dios, a bautizar, a dar primeras comuniones a los niños, asistir a los enfermos, etcétera; ése era su ministerio. Por desobedecer a las autoridades civiles y militares, y testimoniar

la obediencia a Cristo hasta sus últimas consecuencias, fueron aprehendidos como si se tratara de peligrosos delincuentes y bárbaramente ejecutados, sin juicio ni sentencia alguna de por medio; murieron ejecutados al gusto del verdugo, porque no se establecía con antelación, a través de un juzgado, la manera en que deberían morir, ya que no había causa justificada para tales asesinatos. Quienes los apresaban, ya fueran el cabecilla de una banda, hombres al servicio de caciques locales, grupos de agraristas, soldados con encomienda gubernamental, determinaban cómo iban a morir sus prisioneros.

Unos Mártires murieron ahorcados; otros más, fusilados, y algunos otros torturados, pero todos fueron víctimas de una saña bárbara y desquiciada.

Los nombres de nuestros Santos Mártires Mexicanos, se encuentran escritos en el catálogo universal de la Iglesia de Dios y, el día 21 de mayo, día escogido para celebrar su fiesta, se les recuerda en la Iglesia Católica universal.

Para nosotros, los católicos mexicanos, son intercesores; algunos de ellos, hicieron y hacen muchos milagros, conceden favores especiales y la gente, como muestra de gratitud, los visita y venera. La devoción hacia ellos, se encuentra en crecimiento. Pero todos ellos y cada uno de ellos son, sobre todo, ejemplo de fidelidad a Cristo nuestro Señor, puesto que vivieron santamente y murieron alegremente, con la esperanza firme de alcanzar la Vida Eterna; testimoniando su fe hasta los últimos instantes de su vida, recibieron la muerte con el grito, latente en sus labios y en el corazón, de; ¡Viva Cristo Rey y Santa María de Guadalupe!.

La fiesta de los Santos Mártires se celebraba, antes, el 25 de mayo, porque el santo que los encabeza, San Cristóbal Magallanes, fue fusilado precisamente ese día de mayo en Colotlán, Jalisco, junto con el Padre Agustín Coloca.

Hace 10 años, la Iglesia Catedral había sido adornada para la celebración de los Santos Mártires que tendría lugar el día 25, pero un día antes, el 24 de mayo, el Cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo fue, también, bárbaramente sacrificado; como que había un presagio, una disposición de Dios de que la sangre del Cardenal Posadas fuera agregada a la sangre y gloria de nuestros Santos Mártires Mexicanos.

La presencia de los Santos Mártires nos alienta mucho, puesto que los podemos considerar como Mártires de la Eucaristía, ya que murieron por andar celebrando Misas a escondidas en la barrancas, a medianoche, para que a la gente no le faltara la celebración de la Misa y el Pan de la Eucaristía; por ello, los consideramos como Mártires de la Eucaristía.

La Eucaristía es el sacramento al cual, la mayoría de ellos, se hicieron y fueron ejemplarmente devotos.

¿Qué representan para la Iglesia católica? Es una bendición de Dios aquí para nuestra ciudad y representa un impulso muy grande para la fe católica, para la vida cristiana, porque en los Mártires tenemos ejemplos heroicos, cercanos de gente

nuestra, que nos enseña cómo se debe vivir la fe y como se debe amar a Dios hasta lo último sin condiciones.

Por eso los Mártires y todos los santos en general, propuestos por la Iglesia para los altares, son modelos de vida cristiana, son modelos dignos de ser imitados; si algo falta en los tempos que vivimos son verdaderos modelos para la juventud, quien buscando modelos a quien imitar y por los cuales guiarse en su vida, recurren a cantantes, artistas de cine y gente de ese mundo que en realidad no representa valores sólidos para el destino del hombre.

Los Santos son también nuestros intercesores, son personas que estuvieron en íntima comunicación con Dios en su vida, fueron hombres de oración, espirituales y ahora son amigos de Dios, porque le probaron su amistad hasta lo último, con la propia vida. Es pues una fiesta muy grande que Dios nos regala en nuestra propia casa.

Hay dos pasos para la beatificación y la canonización. La primera es el reconocimiento de la Iglesia para que puedan ser venerados, invocados localmente y como son Mártires mexicanos puedan ser celebrados en todo México, pero no en la Iglesia universal. Cuando, son canonizados, entonces son los intercesores de la Iglesia universal, así como son modelos, intercesores para México.

¿Qué representa este hecho para Jalisco? Quiero decir que persecución y martirio hubo en muchas partes de México, no solamente en Jalisco, donde quiera hubo ejemplos de heroísmo, pero toca a los obispos promover a sus propios santos, a sus propios Mártires a ser candidatos a la beatificación y canonización. Aquí en Guadalajara hubo el cuidado de promoverlos desde muy temprano, desde 1933. El primer grupo lo introdujo el Señor Orozco y Jiménez, precisamente en 1933, que son los que llegaron a ser canonizados en el año 2000; San Cristóbal Magallanes y los 24 compañeros Mártires mexicanos.

A mí me tocó introducir la causa de Anacleto y sus compañeros Mártires y ésta causa fue bendecida por Dios, no encontró dificultades en el camino y ya contamos ahora con su beatificación y santificación. Recomiendo para que sean modelos para todos y nos inspiren, que la gente lea sus vidas y si las conocemos veremos qué Gracia de Dios había en ellos, qué grandeza de alma, qué profundos sentimientos de fe y cómo tuvieron tanto amor al Señor que no dudaron en entregarle la vida.

Los ejemplos de los santos, sobretodo de los Mártires, son valores que no se dedican a un tiempo determinado, son valores trascendentes, que son válidos siempre, en cualquier tiempo y en cualquier lugar. Lo que hace falta es que nosotros los apliquemos. Los valores de los Mártires son la fidelidad en la fe, a sus convicciones, un inquebrantable amor a Dios, a quien le entregan todo, una esperanza firme y cierta de la Vida Eterna y en sus biografías vemos como acercándose el momento supremo del martirio confesaron su fe en la Vida Eterna y dijeron; pronto estaremos en el cielo, ahora estamos en un camino fácil para llegar al cielo y el niño José

Sánchez del Río decía; es muy fácil ahora ganarse el cielo. Es una fe inquebrantable y una esperanza cierta en la Vida Eterna. Son valores, por lo tanto, que sirven para toda situación, para toda persona y hagamos que sean valores nuestros, así como la valentía y el arrojo para desafiar tranquilamente la muerte. Se les ofrecía a muchos de ellos la libertad si renegaban de su fe, si apostaban y no lo hicieron.

En aumento la devoción y el cariño hacia los Mártires Mexicanos

Esperamos que aumente en el pueblo cristiano el amor, la devoción, el cariño hacia nuestros Santos Mártires Mexicanos. Algo que puede ayudar a conseguir esto es leer sus biografías, conocer cómo vivieron y las circunstancias de sus muertes; pero, en este sentido, quiero apuntar que si en nuestra vida como cristianos crece el afecto a los santos, pero no el amor a Cristo nuestro Señor, no estamos viviendo correctamente nuestra fe, porque la gloria y el honor debe ser todo para Jesús, para El que es Dios; los santos son hechura de Dios, Él les dio la gracia de la fidelidad en sus vidas, Él les concedió la gracia del valor, de la entereza, de la fidelidad hasta la muerte a la hora del martirio; por lo tanto, en los santos, lo que la Iglesia quiere reconocer, es la grandeza de Dios nuestro Señor.

Quisiera, pedirles, exhortarlos, a que los santos sean para cada uno de nosotros un camino hacia Dios, un camino de ida y vuelta; De ida, para que lleve nuestras oraciones, muestras súplicas, nuestras necesidades al Creador; cuando pedimos un favor a los santos, no son ellos los que nos socorren, sino que interceden ante Dios por nosotros, pues ÉL y solamente ÉL es el único que puede dar dones, conceder favores y hacer milagros; los santos sólo pueden interceder.

Que sean nuestros santos un camino para alcanzar del Señor su gracia, sobre todo, y como ya lo mencioné alguna vez, la concesión de un milagro a través de su intercesión, para que continúe el proceso de su devoción; por lo que hay que acudir a ellos en las necesidades, en las enfermedades, para que el milagro sea patente, comprobable.

Y hay que tener presente que los santos son también un camino de vuelta, pues por nuestras súplicas nos pueden obtener de Dios gracias y favores, que el Señor puede derramar sobre nuestras vidas por el amor de predilección que les tiene a los santos. Deseo que sean también los santos un camino hacia Dios porque su vida es un ejemplo a seguir.

Es muy importante que una comunidad cristiana tenga santos salidos de su seno, porque entonces los modelos no serán, podría decirse, demasiado lejanos, ajenos o perdidos en la niebla de la historia, sino cercanos y conocidos, de quienes podemos

comprobar que vivieron en tal casa, por tal calle, que fueron martirizados en tal lugar, que por rumbos conocidos viven aún sus descendientes. Así, con esta cercanía y familiaridad, estos santos se vuelven más reales, más cotidianos, y nos hacen entender que la santidad no es para superhombres, sino para cristianos comprometidos, como podemos ser cualquiera de nosotros y como ellos quieren que todos seamos y tengamos un profundo contenido espiritual, que ilumine nuestras vidas, que nos dé paz y alegría en el Señor y que obtengamos, por la intercesión de estos nuevos santos, muchos favores de Dios nuestro Señor.

La presencia de los Mártires en nuestro ánimo, debe seguir la veneración a los Mártires colocados por la Iglesia en los altares, para ser, en primer lugar, un ejemplo, no nada más para los cristianos, sino para cualquier ser humano, ejemplo heroico de virtudes como el valor, la lealtad, la constancia y la grandeza de alma, porque como sabemos todos y lo escuchamos ahí a través de la lectura de sus brevísimas biografías, todos ellos murieron perdonando a quienes les arrebataban injustamente la vida.

Para los creyentes son particular ejemplo de esperanza cristiana, pues todos estamos seguros de que entregaron una vida temporal a cambio de la Vida Eterna que les esperaba con el Señor, de manera que ahora, insisto, debemos tenerlos presentes en nuestro ánimo, conocer a fondo su vida, y recoger e imitar su ejemplo de héroes del cristianismo y también del alma de México.

Lo que debemos hacer es orar y nombrarlos nuestros intercesores. Los necesitamos y ellos nos necesitan. Nosotros para que intercediendo ante Dios nuestro Señor nos socorran en nuestras necesidades, tanto espirituales como materiales. Ellos fueron privilegiados, pues amaron a Dios con toda su alma, con todo su corazón, hasta el extremo de dar su vida por Él, y eso Dios lo agradece y lo paga, pues Dios es infinitamente fiel con sus amigos. Por eso los santos tienen tanta capacidad de intercesión y Dios por medio de los santos puede otorgarnos muchos favores.

Les recuerdo que antes de ser santos, fueron beatos porque después de las beatificaciones el proceso completo de reconocimiento de la Iglesia es la canonización, y para la canonización se requiere un milagro probado, por lo tanto ellos solicitaron un milagro para que así presentado ante la autoridad de la Iglesia, se examine, se estudie, se apruebe desde el punto de vista médico, y también desde el punto de vista teológico. Este milagro significará la aprobación de Dios y el acatamiento de la Iglesia sobre la santidad de esos Mártires.

Las personas enfermas, con enfermedades graves, pero con gran confianza en Dios a que invoquen a estos beatos; invóquenlos a todos en conjunto, para que el milagro que se realice valga para todos y si se da en efecto el milagro que se documente debidamente, bajo una constancia de la ciencia médica, para que así ese milagro pueda ser presentado en la causa de canonización que sería la palabra definitiva de la Iglesia y que permitiría su culto no solamente local, sino en la Iglesia universal.

Santuario de los Mártires

El miércoles 25 de octubre de 2000 colocamos la primera piedra del Santuario de nuestros Mártires Mexicanos.

Antes que nada, quiero asegurarles a ustedes que el terreno es legítimamente adquirido. La Iglesia no puede edificar sobre terrenos invadidos en litigio; quienes donan este terreno han arreglado las cosas debidamente, cuentan con los documentos correspondiente que legitiman la posesión.

Se trata de un proyecto muy importante, que venía madurando desde hace muchos años y ahora vemos llegado el tiempo de comenzarlo; es un santuario-auditorio; un espacio grande para nuestras celebraciones comunitarias, que son frecuentes,

Esta comunidad de la Arquidiócesis de Guadalajara es sumamente grande.

Claro está que no habrá espacio que nos contenga a todos, salvo la Casa de nuestro Padre que está en el Cielo, ahí sí cabremos; pero aquí tendremos un espacio bastante amplio para nuestras celebraciones, reuniones y congresos.

Por esta razón el cupo será bastante grande, pero tendrá todo el sabor y fisonomía de un espacio religioso, de un enorme templo-auditorio, dedicado a nuestros Mártires, sobre todo a Cristo nuestro Señor, Rey de los Mártires, y a la Virgen Santísima, nuestra Señora de Guadalupe, Reina de México y Reina de nuestros Mártires.

Ese lugar será donde la comunidad cristiana de Guadalajara se congregue para sus grandes e importantes celebraciones. La construcción se hará poco a poco y con la ayuda de todos. Ya hay mucha disposición, comenzando por el terreno donado, que está a espaldas del cerro del Cuatro, hacia Toluquilla, el ingresó será por la avenida 8 de Julio o Federalismo,

Nos han ofrecido también mucha ayuda en especie; arena, piedra, grava, y habrá seguramente gran apoyo de todos los católicos, que de lo poco o mucho que Dios les dé, aportarán algo para la construcción de este Santuario.

Nos urge, pues, ponernos a trabajar, e ir levantándolo con la ayuda de todos los fieles de esta Arquidiócesis. Quienes ayuden y aporten ahora, sepan que tendrán nuestra gratitud y, seguramente, la recompensa del Señor.

Se trata de un proyecto que se ha venido acariciando desde hace muchos años. Hemos encontrado ciertamente dificultades, pero a la fecha están resueltas, tenemos el terreno que son 16 hectáreas y que está ubicado en el cerro del tesoro; opera un consejo de obispos, sacerdotes y laicos empresarios de Guadalajara, gente muy capacitada , quienes han venido trabajando fuerte y desinteresadamente, en el proceso de la obra, las ingenierías, los contratistas, los bienhechores, eicétera.

Estamos ciertos y así lo han expresado los empresarios, que los trabajos no se van a parar, que ya con los recursos que hay, que se han recibido y los que están prometidos, la obra seguirá su curso normal, será una obra importante y grande.

Es una obra de todo el pueblo cristiano y por lo tanto queremos la colaboración de todos, primero apoyando moralmente, sintiendo la importancia de la obra tanto en lo que significa honrar a nuestros Mártires como expresar nuestra fe, por eso hemos dicho que es una obra a medida de nuestra fe, como también aportando los recursos que se necesiten,

A todos les pedimos su ayuda. A los que Dios ha socorrido con mucho, que nos den mucho y a los que a socorrido con poco o nada, pues que nos den lo que buenamente puedan.

En todos los templos hay un cepo que dice; Santuario de los Mártires Mexicanos, allí también pueden depositar su ayuda o también entregarle al sacerdote o cuando sea un monto mayor, lo pueden entregar a algunos de los obispos o incluso a mí, o traerla al Arzobispado al ecónomo de la diócesis.

Existe también una cuenta bancaria en la cual pueden depositar sus ayudas para el Santuario de los Mártires.

Aunque todos quisiéramos terminarla en un plazo determinado, no se puede tener fecha porque es una obra que depende de las donaciones del pueblo mexicano, entonces no sabemos exactamente cuál será el flujo.

Actualmente nos estamos enfocando a lo más importante, que es el mismo santuario, es el templo que forma la parte del central del edificio, que es lo más difícil y costoso, pero una vez hecho, lo demás son dependencias adyacentes, módulos para las obras de caridad cristiana, porque es una obra de fe y caridad. Queremos que allí se invoque a Dios, pero también queremos que allí se ejerza la caridad.

Ojalá, es un deseo que yo expreso, el ritmo fuera tal que para el 2011 pudiera estar terminado, ya que será el año en el que Guadalajara tiene la sede de los juegos panamericanos y sería muy bueno que estuviera adornada la ciudad, entre otros edificios bellos que tiene, esta obra nueva.

El mensaje espiritual de la gran obra del santuarios de los Mártires mexicanos es el de conservar y exaltar su memoria, siguiendo una indicación del papa Juan Pablo II, que cuando escribió su carta apostólica; Novo Milennio Adveniente para preparar el gran jubileo del año 2000, decía entre otras cosas que este siglo XX ha sido siglo de Mártires, que no hay que olvidar su memoria y nosotros siguiendo esa palabras del papa queremos no olvidarlos y exaltarlos porque son lo mejor que tenemos, lo mas generoso, lo mas grande del cristianismo de México.

Por eso el Santuario de los Mártires es ante todo una obra, como decimos, a la medida de nuestra fe del pueblo católico de Guadalajara, de Jalisco y de México.

Los Mártires son también ejemplo de fidelidad y de amor a Cristo por que dieron la vida por nuestro señor Jesucristo.

Además es una obra muy necesaria O por lo menos muy conveniente para las grandes celebraciones que son tan frecuentes en esta ciudad de mayoría católica.

Como todo en la vida, puede ser que haya algunos pocos y pequeños grupos que se opongan, que por allá a trasmano lo critiquen o quieran desalentar o que incluso escriban en algún periódico en contra. Pero hay que recordar que en Jalisco y en todo México, la mayoría del pueblo es católico, los sacerdotes, todos están con esta gran obra, porque es una obra del pueblo católico y se ha visto a lo largo de estos años que la necesitamos.

Siempre en todo el mundo existen minorías que están en contra de todo y en favor de nada; aquí no podía ser la excepción y son personas que son enemigos gratuitos, ya que con esta obra no queremos juzgar a nadie, cada quien lleva su camino en la fe y delante de Dios se verá.

Mientras se construye, está dando empleo a muchas personas y de paso está activando un gran número de industrias filiales de la construcción que se tendrán que proveer de materiales.

Una vez edificado, tendrá beneficios económicos a través de las obras de caridad que se piensan hacer, allí habrá hospital para los pobres, hospedaje para peregrinos, escuela de enfermería y algunas otras cosas realmente importantes.

Será un lugar de peregrinación y un factor importante para el desarrollo y la dignificación de esa zona sur de la ciudad.

Esperemos que la belleza arquitectónica de la obra y su importancia espiritual y social traigan muchos turistas, que son los que vienen por conocer, aumentar su cultura, etcétera y que también haya muchos peregrinos, que también gastan y que son los que vienen por devoción. Bienvenidos unos y otros.

La construcción del Santuario de los Mártires, ese sueño que venimos acariciando en la Arquidiócesis de Guadalajara, con el fin de disponer de un espacio digno y amplio para llevar a cabo nuestras celebraciones solemnes, multitudinarias, que tanta falta nos hace y, también, para honrar a nuestros Santos Mártires.

Hasta la fecha, han sido reconocidos por la Iglesia, entre beatos y santos, 530 Mártires Mexicanos de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe, por lo que, impulsados por edificar para ellos un digno lugar de veneración, nos dimos a la tarea de iniciar la construcción de este Santuario.

Para ello se hicieron las gestiones necesarias para adquirir, en el Cerro del Tesoro, un terreno, que hoy está escriturado a nombre de la Arquidiócesis de Guadalajara, que mide 16 hectáreas, donde se ha trabajado en tareas básicas como trazo de vialidades, terraplenado y compactación del suelo,

El cometido esencial del Santuario es contar con un lugar adecuado para el culto, pero también, a su alrededor, se instalarán dependencias para otras actividades, religiosas y de caridad, como Caritas Diocesana, un hospitalito para la atención de personas pobres; una escuela de enfermería, una casa de peregrinos y huéspedes, y otras instalaciones, con la intención de que, la fe vaya unida con la caridad.

La vida cristiana es fe y caridad que se convierte en ayuda concreta a nuestros hermanos más necesitados.

Para dar seguimiento a la construcción se eligió un Consejo, que es el que ha evaluado el proyecto, y está integrado por obispos, sacerdotes y empresarios tapatíos, honorables y competentes, quienes han tomado la encomienda con entusiasmo, seguros de estar haciendo un servicio para Dios nuestro Señor.

Aprovecho la ocasión para manifestar a toda la comunidad católica que la construcción del Santuario continúa según lo planeado, que va bien y, con el favor de Dios, en tres años lo tendremos terminado.

Así mismo, quiero agradecer a todas las personas que han apoyado este proyecto mediante donativos, depositando su ayuda, según sus posibilidades, en las alcancías que se han colocado para tal fin en las parroquias de la Arquidiócesis. Los exhorto a que lo sigan haciendo, pues esa donación Dios la bendice; además, consideren que de esas mismas alcancías se ayuda al Pueblo de Dios, con 5 % del total de los ingresos generales de las parroquias que entregan al Arzobispado mensualmente.

Debo decir que también ha habido generosos donativos particulares, de personas que tienen posibilidades económicas; que Dios les pague, que Dios les dé más.

Pero hago un llamado a quienes todavía no colaboran y poseen los recursos, a que contribuyan a la edificación de esta obra que será de todos.

Por otro lado, invito a todos los fieles a que acudan los domingos a las 12 del día a la Misa que se celebra en la capilla provisional del Cerro del Tesoro, o que vayan entre semana a ver los trabajos y comprueben lo que les digo.

El Santuario de los Mártires es una obra a la medida de nuestra fe, una obra con la cual queremos impulsar la vida cristiana, facilitar actividades litúrgicas que de otra manera no se pueden llevar a cabo, pues carecemos de espacios amplios y dignos para ello. Ahí tendremos celebraciones masivas y se realizarán congresos de grandes grupos de apostolado, como los hay en la Arquidiócesis, entre Otros eventos.

Se espera hacer del Santuario un centro espiritual que, además, impulse la zona sur de nuestra ciudad y que aporte al paisaje urbano un conjunto arquitectónico bello, que junto con otras edificaciones que están actualmente en proceso, convierta a la urbe en un lugar digno de ser visitado.

Epílogo del Editor

Antes de conocer personalmente al Señor Cardenal, escuchaba algunos comentarios; leía y oía algunos noticieros que lo criticaban, sólo por defender la verdad en temas políticos y sociales.

Por las circunstancias de la vida, tuve la oportunidad de conocerlo, convivir muy de cerca con él, de acompañarlo en algunas actividades y me he dado cuenta de lo injustas que han sido algunas personas en emitir juicios en su contra, ya que lo considero una persona muy culta, muy preparada y conocedora, de una gran cantidad de temas de cualquier tipo.

He sido testigo del intenso trabajo que tiene, como líder, como Pastor de la Arquidiócesis de Guadalajara, las visitas que tiene que realizar periódicamente a templos, parroquias, tanto de la zona metropolitana, como de poblaciones que pertenecen a la Arquidiócesis.

Independientemente de los viajes que tiene que hacer a Roma, a México, y América Latina, para atender con responsabilidad, sus funciones que le ha asignado directamente el Vaticano. Miles de kilómetros recorridos, pese a que tiene 76 años de edad, no se cansa, es inagotable su fuerza para trabajar, en varios temas a la vez.

Desde muy temprano hasta que anochece, está activo, cuando no hace una Cosa, hace otra y se entrevista con una gran cantidad de personas, desde clérigos, seglares, empresarios, algunos políticos por ahí y cualquier persona que se presente y diga quiero hablar con el Cardenal, a todos los atiende por igual.

Actualmente está coordinando los trabajos de la construcción del Santuario de los Mártires, una gran obra de culto y caridad, que requiere de talento y liderazgo para su realización; está construyendo las nuevas instalaciones del Arzobispado y en Catedral, en donde está actualmente sus oficinas, planea ya la ubicación del Museo de la Arquidiócesis. Se esta edificando un Seminario en La Barca, entre muchas actividades mas relacionadas con su ministerio.

Es una persona recia, de carácter fuerte, apegado a sus convicciones, sin medias tintas; educado de niño, a la usanza del rancho y del pueblo; en el Seminario, con costumbres europeas, sobre todo italianas y alemanas, en donde radicó por 8 años, antes de regresar a Guadalajara.

Es un amplio conocedor de temas de carácter mundial, en muchos sentidos. Erudito de la historia universal y de México. Domina 5 idiomas, ha sido nombrado por el Vaticano con numerosos cargos de suma importancia.

Participó en el Sínodo especial para América como Relator general en 1997 en el Vaticano. Fue Presidente del XLVIII Congreso Eucarístico Internacional celebrado en su propia Arquidiócesis de Guadalajara en octubre de 2004 por encargo del Papa Juan Pablo II, quien también lo nombró Presidente Delegado para el Sínodo de Obispos sobre la Eucaristía "Fuente y Cumbre de la vida de la Iglesia" que se realizó en Roma en Octubre de 2005, puesto que fue ratificado por el Papa Benedicto XVI tras la muerte del Papa Juan Pablo II.

A lo largo de su fecundo ministerio episcopal ha consagrado presbíteros en esta Arquidiócesis hasta la fecha a 480 sacerdotes, además de otros ordenados en la Diócesis de Ciudad Juárez. Es miembro de los siguientes Dicasterios en el Vaticano: La Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, la Congregación para la Educación Católica, El Pontificio Consejo para la Cultura, la Prefectura de los Asuntos Económicos de la Santa Sede, la Comisión Pontificia para América Latina, el Consejo Post-sinodal del Sínodo de América y Presidente de la Fundación Populorum Progressio.

Para algunos estuvo considerado como papable ante la muerte de Juan Pablo II, representando a América Latina. Le ha tocado tratar temas muy importantes y difíciles, sobre todo aclarar la muerte de su antecesor Juan Jesús Posadas Ocampo; lidiar con los enemigos de la Iglesia, a quienes ha enfrentado públicamente, lo que le ha provocado ataques de algunos medios de comunicación coludidos con sus enemigos.

Carismático, polémico, atrevido y sin prejuicios, con una fortaleza impresionante, para ejercer su ministerio; es todo un personaje de nuestra historia moderna, querido por la mayoría y cuestionado por algunos pocos influenciados solo por los efectos de la información publicada en algunos medios de información.

Es incansable pastor de la Iglesia de Guadalajara, a quien ha servido, con eficiencia, cariño y dedicación en los últimos 15 años como Cardenal, Pastor y representante del Papa; su labor pastoral de la Arquidiócesis, ha sido constante y ha tenido que superar enfermedades, ataques infundados de propios y extraños, pero hoy día se mantiene como un verdadero líder, no solo de la grey Católica en lo particular, sino de toda la sociedad en general.

Algunas personas de nuestra sociedad, no han tenido la oportunidad de conocer personalmente al señor Cardenal y se han dejado influenciar por comentarios de "boca en boca" y por algunos comentarios incompletos de medios de información, sobre la personalidad de nuestro Arzobispo.

Es de entender que cuando no se conoce a alguna persona en particular y escucha solo lo duro de sus palabras, tiende a formarse una opinión inadecuada de ella. Desde mi muy particular punto de vista, algunas personas, opinan, diferente a la realidad de la personalidad, amabilidad y generosidad que tiene el Señor Cardenal, por desconocimiento.

Me queda muy claro que al leer este libro, con 31 capítulos, 341 temas, en las casi

700 páginas del compendio, tendremos una noción mas cercana de la realidad de la personalidad de nuestro Arzobispo.

El autor de este libro, desde su punto de vista, como seglar, periodista, editor y empresario, ha querido transmitir el pensamiento y filosofía del Cardenal, como líder de la Iglesia Católica, como líder espiritual, moral y social de nuestro entorno, entre la feligresía, abordando temas que nos ayudarán a todos, a entender mejor el sentido de nuestras vidas y lograr una mayor calidad en nuestro comportamiento cotidiano, presentando esta compilación de sus homilias, discursos, entrevistas y declaraciones, realizadas en los últimos años como titular de la Arquidiócesis de Guadalajara, para conocer el Verdadero Rostro del Cardenal Juan Sandoval Iñiguez.

Índice General

Prólogo 5

Nota del Editor 13

Capítulo I

"Con ustedes soy Cristiano, para ustedes soy Obispo" 15

A todos ustedes, mi servicio sacerdotal ***17***

Una vida entregada al servicio pastoral ***18***

Capítulo II

"Dios" 21

El progreso espiritual, tiene un premio eterno ***23***

La Prosperidad y la Providencia divina ***23***

Los Católicos creemos en la providencia de Dios ***25***

El misterio de la existencia de Dios ***26***

Convertirse, es volverse a Dios 29

Capítulo III

Celebración y tiempos litúrgicos 31

El Adviento, tiempo litúrgico para preparar la Navidad ***33***

Vivir la tradición de las posadas ***34***

San Francisco fué el primero en hacer un nacimiento ***38***

La Navidad plena de espiritualidad 38
La Navidad es compartir y ayudar a los necesitados 39
Llenar de contenido religioso la celebración de la Navidad 47
La Navidad, la fiesta más grande de la Cristiandad 48
El consumismo opaca el verdadero sentido de la Navidad 50
El nacimiento de Jesús 52
Paz a los hombres de buena voluntad 53
Cuaresma: tiempo de oración y penitencia 54
Con el miércoles de ceniza da inicio la Cuaresma 55
La ceniza tiene dos significados, uno de penitencia y otro de humildad 58
La Cuaresma, penitencia, oración y caridad 59
Confesarse y comulgar en Cuaresma 63
En Semana Santa celebramos el misterio de la muerte de Cristo 64
La actitud del Cristiano en Semana Santa 66
El misterio de la muerte y resurrección del Señor 68
El misterio de la pasión 70
Los últimos días de la vida mortal de nuestro Señor 71
La Cruz significa aceptar las condiciones de la vida y la voluntad de Dios 79
La Fe en Cristo resucitado, nos conduce a una profunda alegría 74

Capítulo IV

Los Sacramentos para la vida 79

La Reconciliación 81
La Eucaristía 82
La Eucaristía exige fraternidad entre los hombres 83
La Eucaristía debe ser la fuente y cumbre de la vida Cristiana 84
El «Jueves de Corpus, homenaje al misterio de la Eucaristía 90
Misas en latín 93

Capítulo V

La Biblia, luz para nuestra vida 95

La Biblia, una obra de inspiración divina a nuestro alcance para su comprensión ***97***

La Biblia, el libro más importante de la humanidad ***100***

Lamentable desconocimiento de la Biblia ***101***

Capítulo VI

La Oración del creyente 105

La Oración como parte fundamental de nuestra vida ***107***

Octubre en la Iglesia, mes del Rosario ***110***

El Rosario es una Oración Cristólogica ***118***

Capítulo VII

Devociones y religiosidad popular 117

La fiesta de la Santa Cruz ***119***

Las peregrinaciones son manifestaciones de Fe ***120***

Peregrinar es un acto de pleno sentido religioso ***121***

Capítulo VIII

La Santísima Virgen María y los Santos 125

La Virgen de Guadalupe, es un signo de predilección de Dios por nuestro pueblo ***127***

El significado de la devoción a la Virgen de Guadalupe ***132***

Nuestra Virgen de Guadalupe, ícono de México y América ***132***

Nuestra Señora de Zapopan ha acompañado la vida de Guadalajara desde su fundación ***136***

Una tradición muy arraigada de todos los Tapatíos ***137***

La romería de la Virgen de Zapopan 138

Peregrinar es una actitud esencial y profundamente humana y además, inevitable 139

Las visitas de la Virgen de Zapopan al lago de Chapala 139

La Virgen del Carmen 140

El uso del Escapulario 140

Las apariciones de la Virgen de Fátima 142

San Pedro y San Pablo 143

San Pablo: de perseguidor a Santo 144

Pedro: "Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia" 146

San Mateo, de cobrador de impuestos a Santo 147

Rectitudy valentía para la vida, el testimonio de San Juan de Capistrano 149

San Justino y San Atilano, de nuestro presbiterio para el mundo 150

Beatificación de la Madre Vicentita 151

Las lecciones de Juan el Bautista 152

Santo Tomás Moro, un verdadero político 154

La "Madre Naty" Santa muy nuestra que nos ayuda con su intercesión 156

San Agustín se bautizó a los 33 años 157

Santa Clara de Asís 160

El Apóstol Santiago, adalid que vence el mal 161

Santo Domingo de Guzmán, misionero combatiente 162

Con caridad, hasta que duela: San Maximiliano Kolbe 164

Santa Isabel nos ofrece una lección de amor y justicia 165

San Juan Diego da una lección de dignidad humana 166

Los Santos Reyes forman parte de la historia en la infancia de Jesús 168

Capítulo IX

La jerarquía: El Papa y los Obispos 171

Juan Pablo II, ha dejado una profunda huella ***178***

La interioridad y la vivencia profunda de la Fe ***176***

Los Cardenales somos como la familia del Papa ***177***

El Consistorio público ***179***

Primer Cardenal Mexicano José Garibi Rivera ***180***

La Iglesia solo pretende que se conozca la verdad del asesinato del Cardenal Posadas Ocampo ***181***

La figura del Obispo en la Iglesia ***183***

La responsabilidad de los Obispos ante la sociedad ***183***

Los Obispos de la Iglesia entorno al Papa ***185***

La Conferencia del Episcopado Mexicano ***187***

¿Qué es un sínodo de Obispos? ***188***

Las visitas pastorales ***189***

El Nuncio apostólico ***190***

Juan Pablo II, ejemplo de ancianidad ***191***

Capítulo X

Sacerdocio, Vocación, Seminario, Vida Consagrada 193

La definición de la vocación es muy importante en la vida del ser humano ***195***

El seminario de Guadalajara, forjador de hombres de buena voluntad ***197***

El día de San José, día del Seminario ***199***

Más casas para los Seminaristas de las diferentes regiones ***200***

El Sacerdote tiene una misión bien definida ***201***

No somos sociólogos, ni políticos, somos pastores ***202***

La ordenación de Sacerdotes siempre es un regalo para Guadalajara ***203***

La ordenación Sacerdotal es un don del Espíritu Santo ***204***

Los Sacerdotes, aunque humanos, deben ser ejemplares en su comportamiento ***208***

Un Sacerdote no debe permanecer toda la vida en una misma parroquia ***210***

4 de agosto día del Párroco ***211***

La consagración de Vírgenes, una forma de entrega a Dios ***213***

Religiosas de vida contemplativa ***214***

Capítulo XI

La ley natural, civil y evangélica 217

La moral que la Iglesia predica, no es cómoda ***219***

La conciencia es norma, pero no absoluta ***220***

La moral natural en la política laica ***220***

Ley natural, ley civil y ley evangélica ***222***

La ley y la moral ***223***

Requerimos leyes sabias y realistas ***224***

La ley del péndulo ***225***

La ley eterna ***226***

Leyes de moralidad ***228***

Capítulo XII

Sociedad y cultura 231

El escepticismo, un vacío intelectual de la modernidad ***233***

Ante el secularismo, nuestra Fe ***234***

La importancia y uso apropiado de los medios de comunicación ***239***

La verdad es la limitante natural de la libertad de expresión 240
El Himno Nacional y la Bandera son de todos los Mexicanos 244
La globalización en la Religión 245
El Islamismo 246

Capitulo XII
La Iglesia en el mundo actual 249

La Iglesia en el mundo 251
Las revelaciones privadas 252
La libertad religiosa es un derecho natural del ser humano 258
Nuestra Religión, de una sola tinta 254
La libertad Religiosa es un derecho y un compromiso 256
Creer para entender, no entender para creer 257
El limbo nunca fue doctrina de la Iglesia 258
La Iglesia de Guadalajara 259
Siempre habrá espacios para construir los Templos 268
Defender con Fe nuestra Iglesia 264
Hay una gran diferencia entre creer y no creer 265
Ejercer el testimonio Cristiano y sacar adelante el proyecto de Dios 267
La Iglesia en cuestiones de Fe no cambiará nunca 268
La Iglesia es, misterio de salvación 270
La Iglesia firme ante los ataques de sus enemigos 270
La Iglesia es incluyente 271
La tolerancia Religiosa 272
Los ataques y las críticas a la Iglesia no deben sorprender 273
El pecado más grande de la Cristiandad, es la división 274
En la Religión Católica hay Fe y Moral 277
La Iglesia vive de la cooperación de los fieles 278
Aclarando sobre el tema de las limosnas 279

La caridad alemana digna de imitarse ***280***
En la Iglesia, las Misiones son tarea de todos ***281***

Capítulo XIV
La doctrina social de la Iglesia 285

La doctrina social de la Iglesia ***287***
El compendio de la doctrina social de la Iglesia ***288***
El Papa realiza abundantes obras de caridad ***291***
Las jubilaciones ***293***
El verdadero progreso se da en la unidad y en la concordia ***294***
Rechazo total a la guerra ***295***
Los derechos humanos ***297***
El derecho a la vida, libertad, integridad física y moral de la persona ***298***
Atención igualitaria a las personas con limitaciones físicas ***299***

Capítulo XV
El Catolicismo 301

Católico de verdad y convicción ***303***
La Iglesia cuenta con Católicos de convicción ***304***
Católicos de fin de semana ***305***
¿Por qué siendo Católicos, no acuden a Misa? ***307***
La ignorancia de nuestro Catolicismo ***308***

Capítulo XVI
Virtudes Cristianas, Teologales y Morales 311

Un gran acto, pedir perdón ***313***
Si no hay arrepentimiento, no hay perdón ***314***
El cambio de la manera de sentir, pensar y actuar ***315***

La virtud de la Templanza o moderación 318
La virtud de la Fortaleza 319
La virtud de la Esperanza 319
La Humildad 322
La Gratitud 322
La Veracidad es uno de los valores más nobles del ser humano 324
Los hombres de buena voluntad deben ser líderes de corazón 325
La virtud de la Perseverancia 326
A un derecho corresponde un deber 326
Justificar una vida que no es correcta 328
Dios nos llama al orden y a rectificar el camino 329
Nuestra salvación está en la interioridad 330
Valores y anti - valores 330
La confianza 334

Capítulo XVII
El pecado y el espíritu del mal 335

Pecados capitales 337
El individualismo 337
La maldad en la historia de la humanidad 339
La soberbia 341
La envidia 343
Los falsos ídolos modernos 344
La lujuria, abuso de la sexualidad 345
La mentira, es muy común en nuestra sociedad 345
La pereza, un mal que impide nuestro desarrollo 346
La superstición, es un pecado contra la Fe 348
La difamación y la calumnia lastiman nuestras Instituciones 353
La tristeza, contra dice la Fe y la confianza en Dios 354
En la Iglesia, la pedofilia es inaceptable 355

El uso de los bienes de la tierra, si es equivocado, puede causar grandes males ***357***

La drogadicción es responsabilidad de toda la sociedad ***358***

El grave problema de las adicciones ***360***

Al demonio hay que definirlo como siempre: espíritu perverso ***361***

La ausencia de Dios lleva a dar culto al demonio ***363***

Capítulo XVIII

El Matrimonio 365

El Matrimonio es un acto de enorme significación social ***367***

El Matrimonio es un Sacramento fundamental en nuestra sociedad ***368***

El Matrimonio es la única unión natural entre el hombre y la mujer ***371***

Desconocimiento de las obligaciones del matrimonio provoca la infidelidad ***372***

En la Iglesia no hay divorcio, existe la declaración de nulidad matrimonial ***374***

A los divorciados, la Iglesia los ve con bondad y compasión ***376***

En el Matrimonio, el acto sexual debe estar abierto a la vida ***378***

Capítulo XIX

La Familia 381

La urgencia de afianzar y defender a la Familia ***383***

La cultura y los valores éticos se transmiten por la Familia ***389***

La violencia intrafamiliar ***392***

El compromiso de la adopción ***293***

El embarazo de las adolescentes un problema familiar ***295***

Los Padrinos como soporte de la Familia ***396***

Capítulo XX

El Padre y la Madre 399

El significado de ser Padre ***401***
La Madre es el centro de unidad y soporte en la Familia ***403***
La Madre es un ser humano salido del Corazón de Dios ***404***
Madres adolescentes, responsabilidad compartida ***409***
La visión Cristiana de la Mujer ***410***
Las Mujeres, la mejor mitad de la humanidad ***411***
Ancianidad es la acumulación de experiencia y sabiduría ***413***

Capítulo XXT

Los Hijos, los Niños y los Jóvenes 415

La responsabilidad de los padres hacia los Hijos ***417***
Los Hijos son una bendición de Dios ***419***
Todos tenemos derechos, pero también obligaciones que cumplir ***421***
¡ Cuida a tus Hijos ! ***422***
La educación Cristiana de los Hijos ***423***
Los Niños son el futuro de la sociedad ***425***
Los Niños requieren mucho cuidado ***429***
Niños de la calle, fruto de una sociedad injusta y mal organizada ***430***
Los Niños abandonados producto de la oscuridad del pensamiento ***431***
Los Niños víctimas inocentes del sida ***432***
Los «Jóvenes deben crecer en Fe y Esperanza ***434***
Los Adultos somos corresponsables del comportamiento y actitud de los Jóvenes ***435***

Capítulo XXIT

La Vida y sus riesgos 439

Las amenazas a la Vida de parte de la cultura de la muerte 441

Defender la Vida es doctrina de la Iglesia Católica 445

La Madre y el Padre deben tener un gran amor a la Vida 448

Respeto a la dignidad, ante el fomento de la cultura de la autodestrucción 449

La eutanasia y el respeto a la Vida 450

Atentado contra la Vida 452

El Aborto 455

El Suicidio, un mal que va en aumento 457

La educación de los Hijos en el ámbito sexual, refuerza el amor a la Vida 462

Capítulo XXIIT

La educación y los Maestros 467

La educación es fundamental para el progreso de la sociedad 469

Todos los «Jóvenes deben tener la oportunidad de estudiar 473

La prosperidad de los pueblos se mide en sus niveles educativos 476

Estudiar es un gran privilegio en México 477

Preocupante la calidad de la educación 479

La falta de educación Moral en las escuelas afecta el desarrollo de la sociedad Mexicana 481

Los Maestros son constructores de la Patria 483

Capítulo XXIV

La enfermedad, el Médico y la salud 487

Las enfermedades ***489***

El sentido teológico de las enfermedades ***491***

Cuerpo cuidado y Alma descuidada ***492***

Cuerpo sano en Alma sana ***493***

Los enfermos constituyen la porción más valiosa de la Iglesia ***495***

La enfermedad y el dolor no tienen distingos ***496***

El sida, una enfermedad que pone en riesgo Familias y sociedad en general ***500***

Los Médicos, una profesión muy noble y útil para la humanidad ***503***

La donación de órganos, es un acto enorme de caridad ***505***

Aprobar la eutanasia sería permitir más crímenes ***507***

Capítulo XXV

La muerte no es el final 511

La muerte y la Vida Eterna ***513***

La visita a los panteones es una señal de piedad familiar ***514***

Debemos estar preparados para el encuentro con Dios, porque no sabemos el día ni la hora ***514***

La Vida es breve y sus oportunidades terminan con la muerte ***515***

La Vida del hombre no termina con la muerte ***517***

La Iglesia no prohibe la incineración ***519***

Capítulo XXVI

La Caridad debe ser el signo actual de la Iglesia 521

Apoyar al prójimo y evitar las injusticias ***523***

Sin metas o ideales la Vida pierde su sentido ***524***
Compartir los bienes con Justicia y Caridad ***526***
La ayuda al prójimo, una obra de Fe ***527***
Hay que globalizar la solidaridad ***528***
La Pobreza ***530***
Combate a la Pobreza ***532***

Capítulo XXVII

El Cristiano y la Política, el Gobierno y la Patria 535

Hay que votar por los que hay ***537***
La importancia de elegir a buenos candidatos ***537***
Después de las elecciones, acuerdos de civilidad ***538***
Madurez cívica y avance en la conciencia democrática ***540***
La transparencia en la democracia ***542***
La Iglesia también hace conciencia en la formación para la democracia ***543***
Proceso de cambio mundial ***544***
Faltan líderes en nuestro entorno ***544***
Guardar los mandamientos sería una bendición para la sociedad ***546***
Nuestros Gobernantes ***548***
La sociedad para su progreso necesita Gobernantes que la sirvan ***549***
Hay poca responsabilidad social de los Gobernantes ***551***
La responsabilidad de los Gobernantes ***553***
La honestidad de los Gobernantes en el manejo de los recursos del Pueblo ***554***
El Gobierno debe ser el primero en poner el ejemplo ***555***
Debemos conocer y defender nuestras instituciones públicas y privadas ***556***
Los abusos de los funcionarios y Gobernantes ***557***
Democracia y Verdad ***559***

A la baja los partidos políticos y la carencia de líderes reales 560
Los diputados deberán mejorar su imagen ante la sociedad, con un mejor trabajo 561
La ley de convivencia 563
Amar a la Patria es defender sus instituciones 564
La Patria se edifica con esfuerzo 565
El verdadero significado de la Patria 566
Definir y resaltar los verdaderos valores de la Patria 567
Debemos agradecer a Dios contar con una Patria, como México 569
Los indigenas también son de nuestra Patria 571
En peligro la independencia de nuestra Patria 572
Cada siglo nos ha traído un cambio 575
Regtir el destino de nuestra Patria 577
Una Patria fraterna, prospera y justa 578
La unidad y la paz 580
No a las divisiones ni a los enfrentamientos 581
La Libertad es un Don de Dios y una responsabilidad del Hombre 582

Capítulo XXVIII
El mundo de la economía 585

Nuestra economía 587
Las reformas estructurales y fiscales en beneficio del pueblo 589
La responsabilidad de la sociedad en el pago de los impuestos 591
La importancia de la obra pública 593
Empresas y Gobierno 594
Empresarios ricos, empresas pobres 596
Las empresas transnacionales 596
La responsabilidad social del empresario 598
Un buen Patrón 299

El trabajo es un derecho universal del Hombre ***601***

La cultura del trabajo en México no es la adecuada ***602***

Deficientes las condiciones de trabajo en la industria ***605***

El Trabajador es un ser Humano Hijo de Dios, igual que el empresario ***606***

Capítulo XXIX

Sociedad y convivencia, riesgos y beneficios 607

La existencia de los delincuentes nunca será normal ***609***

Falta de valores humanos y Cristianos causan violencia e impunidad ***610***

El fenómeno de las pandillas ***613***

El ejército en las calles ***614***

La justicia en México ***615***

El secuestro es un atentado a la dignidad humana ***616***

Migrar es un derecho natural ***619***

La migración genera problemas de desarraigo y transculturación ***620***

La importancia de los migrantes ***627***

El muro fronterizo de risa ***628***

¿Qué es la libertad? ***630***

Con tu libertad sálvate a ti mismo ***631***

Capítulo XXX

Ecología y medio ambiente 633

La naturaleza está siempre en movimiento ***635***

Fomentar la conciencia ecológica y protección al medio ambiente ***636***

Solidaridad ante las catástrofes naturales ***639***

Crecimiento desmedido de Guadalajara ***640***

De lo mejor que tiene Guadalajara, es su Centro Histórico ***641***

El transporte público, elemental servicio del Estado ***642***

La responsabilidad en el manejo de vehículos ***644***

Capítulo XXXI

Nuestros Mártires Mexicanos y su Santuario 647

El Mártir es el testigo de la Fe por excelencia ***649***

La Canonización ***649***

Santo Toribio Romo ***652***

El Mártir de nuestra época ***653***

Los Santos Mártires, lo más valioso de la Evangelización en América ***654***

En aumento la devoción y el cariño hacia los Mártires Mexicanos ***657***

Santuario de los Mártires ***659***

Epilogo del Editor 667

Indice General 671



Se terminó de imprimir el
26 de noviembre de 2009 en la
ciudad de Guadalajara, México, en
ocasión de la conmemoración del
XV Aniversario de la imposición
del birrete Cardenalicio a su
Eminencia Juan Sandoval Iñiguez,
Arzobispo de Guadalajara, en la
ciudad de Roma, por su
Santidad Juan Pablo II



Juan Manuel Reyes Brambila, empresario, editor y periodista; nace en Guadalajara, Jalisco, México, el 22 de julio de 1951.

Estudia la primaria en el Colegio Unión (Jesuita). La secundaria y preparatoria (Ciencias y Humanidades) en el Seminario Diocesano de Guadalajara, de 1965 a 1970. Termina la licenciatura en Administración de Empresas en la Facultad de Comercio y Administración de la Universidad de Guadalajara. (1974-79) Estudió periodismo en el Instituto Autónomo de Occidente (1972).

En 1970 colaboró con el Diario de Guadalajara, como redactor, corrector y reportero; Fue corresponsal del diario Ovaciones y del periódico Excelsior, en Guadalajara. (1976 - 1982). Colaborador y columnista del semanario Primera Plana.

Trabajo en 3 Instituciones financieras, (Banco Refaccionario de Jalisco, Financiera Nacional Azucarera y Banpacífico) en un periodo de 10 años, en el área contable, administración, mercadotecnia y relaciones públicas (1971 - 1981).

Director de Multiservicios Informativos, compendio y resumen diario de noticias de periódicos de Guadalajara y de México (1980 - 1982).

En 1981 edita la revista Industrialización y es asesor en medios, del Consejo de Cámaras Industriales de Jalisco; editor de la revista Deportenis y editor de varios suplementos especializados de Cámaras y Asociaciones industriales y empresariales, así como asesor en medios y relaciones públicas de varios organismos intermedios, hoteles, líneas aéreas, empresarios y políticos.

En 1982 inicia la publicación Notimueble y 7 años más tarde Mueblequipo; son las más importantes de México del Sector del mueble y su proveduría. Las dos publicaciones, impresas y electrónicas pertenecen a la Unión Internacional de Prensa Especializada en Amueblamiento (UIPPA) y es vicepresidente para América Latina del organismo, con sede en Bruselas, Bélgica.

De 1998 a 2004, organiza anualmente la Feria Internacional del Mueble en Panamá. con la participación de 24 países del área de Mesoamérica. Es Miembro del Consejo Directivo de la Magna Exposición Internacional, que desde 1995 se celebra en la Ciudad de México. Ha participado en las ferias más importantes del sector del mueble a nivel mundial y es miembro permanente de algunas de ellas.

Miembro del Consejo editorial del diario Vallarta Opina Milenio. Socio activo de la Cámara Nacional de la Industria de la Trasformación y socio fundador del Centro de Estudios Especializados del Sector del Mueble.

Director de Divulgación Editorial. Asesor de medios y exposiciones: Construtips, Expojoven, Exprotur e impresor de varias publicaciones especializadas. Miembro del Consejo del Santuario de los Mártires, en la comisión de difusión y promoción. Organizador de la primera y segunda Copa Cardenal de Golf, coordinó la emisión de las monedas conmemorativas del XV aniversario del Cardenal y particip`ó en actividades relacionadas en la promoción de la construcción del Santuario de los Mártires.

.

Cardenal Juan Sandoval Íñiguez

Es una persona recia, de carácter fuerte, apegado a sus convicciones, sin medias tintas; es un amplio conocedor de temas de carácter mundial, en muchos sentidos. Erudito de la historia universal y de México; domina 5 idiomas.

Carismático, polémico, atrevido y sin prejuicios, con una fortaleza impresionante, para ejercer su Ministerio; es todo un personaje de nuestra historia moderna, querido por la mayoría de la feligresía.

Incansable pastor de la Iglesia de Guadalajara, a quien ha servido con eficiencia, cariño y dedicación en los últimos 15 años como Cardenal, pastor y representante del Papa; su labor pastoral en la Arquidiócesis, ha sido incesante y ha tenido que superar enfermedades, ataques infundados de propios y extraños, pero hoy día, se mantiene como verdadero líder, no sólo de la grey católica en lo particular, sino de toda la sociedad.

Encontramos en sus palabras una consideración seria y profunda, siempre desde el punto de vista de la Religión y la Moral, que nos permite tener una mayor instrucción; sus comentarios resultan muy bien aplicados para todos nosotros que sentimos necesidad de tener una mayor instrucción religiosa, de acercarnos a Dios, para recuperar los valores de la educación Católica Cristiana, que nos dieron nuestros padres y que lamentablemente hemos ido perdiendo.

Este libro, dice el autor, va dirigido a los Católicos segleres, que no nos damos tiempo suficiente para instruirnos en muestra religión, que tenemos el interés de ayudarnos a nosotros mismos a tener criterios Cristianos para orientar a nuestras familias, en nuestro objetivo de ser personas de buena voluntad y mejores seres humanos.

Aquí podemos encontrar respuestas a muchas interrogantes del orden espiritual y vacíos de Fe, que como seres humanos nos planteamos, por muy enterados que estemos, en las cosas de este mundo; mucho bien nos causará en asuntos de nuestro yo íntimo, espiritual y moral.

El autor de este libro, desde su punto de vista, como seglar, periodista, editor y empresario, ha querido transmitir el pensamiento y filosofía del Cardenal, como líder de la Iglesia Católica, como líder espiritual y social de nuestro entorno, abordando temas que nos ayudarán a todos a entender mejor el sentido de nuestras vidas y lograr una mayor calidad en nuestro comportamiento cotidiano, reconocer nuestros valores morales, éticos y religiosos, presentando esta compilación, de sus homilías, discursos, entrevistas y declaraciones, realizadas en los últimos años como titular de la Arquidiócesis de Guadalajara, para conocer el verdadero Rostro del Cardenal, Juan Sandoval Íñiguez.